
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

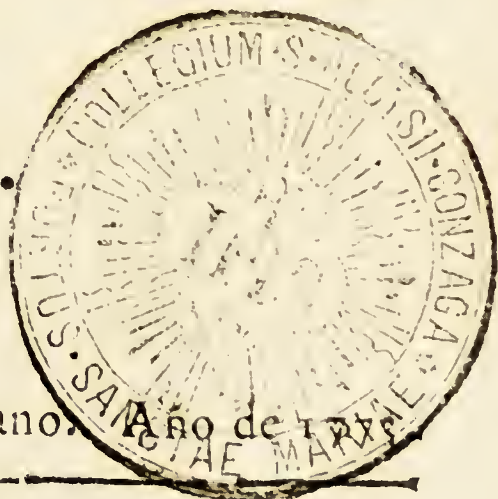
POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO DECIMOTERCIO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 17[illegible]

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharàn, Oficial mayor de la Secretarìa de Camara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Público *la Coleccion de los Viages, hecha en Francès por el Abate Prevost*, y traducida al Castellano *por Don Miguèl Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro: Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

AD-

ADVERTENCIA

DE EL TRADUCTOR.

SIendo tan proprio del corazon humano dexarse llevar de todas aquellas idéas que le presenta, ò el proprio interés, ò el deseo de satisfacer una curiosidad, que nos arrastra de objetos en objetos y obliga á los hombres á dexar su Patria, atravesar mares y vencer riesgos, para satisfacer una ù otra de estas dos pasiones; es consiguiente que se hagan continuamente Viages y se publíquen Relaciones: Y como mi principal objeto ha sido siempre (segun lo prometì en el Pròlogo del Tomo I.) dár una Historia completa de todos los Viages hechos hasta el presente, la aceptacion con que han sido recibidos los doce Tomos antecedentes me constituye en la precisa obligacion de no omitir trabajo, ni diligencia alguna para complacer al Pùblico; por lo que tengo en el dia la satisfaccion de poderle dár en sus respectivos lugares la Traduccion de quatro Tomos de Suplemento nuevamente impresos en Parìs en continuacion de la Historia General de los Viages; lo que podrá conocer el Lector en la nota *Suplemento*, que se pondrá al margen, y instruirse en lo que sin este requisito quedaria obscuro é imperfecto.

Este Suplemento empezará en el Viage de Vander-Hagen y succesivamente continuará en todos aquellos en que sea necesario para la mayor inteligencia y declaracion de la narrativa.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SIGUE EL LIBRO PRIMERO.

VIAGES DE LOS HOLANDESES A LAS INDIAS Orientales.

Viage de Vibrand Van VVarvvick á las Indias Orientales.



N el estado en que los Holandeses veían yá su Comercio, comprendieron, que los mayores obstàculos no podian nacer en adelante, sino de ellos mismos, por la division de sus fuerzas entre dos Compañias, cuyos intereses eran diferentes, y perjudicaban por consecuencia á sus progresos mùtuos. Los Estados Generales, que hicieron esta reflexion, no tubieron trabajo en hacerla patente à los Directores de la Compañia antigua y moderna; lo que produxo el célebre Tratado de Union, cuyos principales Articulos se ha tenido cuidado de referir; y el suceso justificò tan pronto la idèa, que desde este punto, como desde su verdadera època, se han de contar las prosperidades de la Holan- *Intro-duccion.*

Introduccion. da ; esto es, los acrecentamientos continuos de sus riquezas, y de sus fuerzas. Los preparativos de la primera Flota correspondieron á tan grandes idéas. Compusose de diez Navios, y de un Yacht, la mayor parte de seiscientas y ochocientas toneladas, todos montados con una buena Artilleria, y de mas de mil hombres de Tripulacion. Vibrand de Warwick, que fue nombrado para mandarla, con la qualidad de Almirante, se habia yà distinguido por su valor y conducta. Aunque en el numero de sus Navios hubiese algunos, que se habian de separar de èl para diferentes destinos, de que iban encargados, debian reconocer su autoridad quando se hallasen baxo su pavellon.

WARWICK. 1602. El Lunes 17. de Junio de 1602. saliò del Texèl, y no hallò en el camino cosa estraña, despues de haber atravesado muchas veces los mismos mares. Sin embargo, quando la necesidad de buscar refrescos, que no habia hallado con bastante abundancia en el Cabo Lopez, lo conduxo á la Rada de Annobon, le causò admiracion, igual à su indignacion, el saber, que un Navio de su Flota, que habia abordado el primero, con proposiciones de paz y de amistad, habia sido rechazado por los habitantes, y padecido asimismo muy grande fuego de mosqueteria, que le habia herido à un Marinero. Estos Isleños, siempre arrogantes y pèrfidos, aunque humillados hacia dos años por el Almirante Van-Neck, pretendian hacer la ley á diez Navios, que no les pedian sino por dinero los derechos comunes de la hospitalidad. Movido Warwick, tanto de la còlera, como de las necesidades de su Flota, resolviò darles una leccion, que no les fuese muy facil olvidar. Veinte Chalupas fueron enviadas con quatrocientos hombres à desembarcar en la ribera. Once de ellas tiraron ácia el Ouest de la Poblacion, y las otras nueve àcia el Est. Los habitantes no dexaron de enarbolar orgullosamente el pavellon encarnado, y de cubrirse en sus trincheras, desde donde hicieron fuego sobre los Holandeses ; pero notando luego, que no podian impedir el desembarco, solo pensaron en huir àcia las montañas, à donde habian transportado todos sus efectos, desde el dia antecedente. Su Isla, que no tiene sino dos leguas de circuíto, les presenta siempre un retiro inaccesible, en dos montañas altas, continuamente cubiertas de nubes. En ella se vèn, sin embargo, muchos valles fértiles, con diferentes frutas, como bananas, patatas, naranjas, ananas, tamarindos, cocos, &c. El agua es buena, aunque dificil de descubrir, quando el mar acaba de subir, ò de baxar. Los Isleños crian muchos puercos y gallinas, de que pudieran hacer un tràfico ventajoso con los Navios Estrangeros, que por necesidad llegan à su Costa; pero su genio natural, apoyado por los Portugueses que los gobiernan, los inclina à la desconfianza, ò á la infidelidad, y los expone siempre à recibir el mismo tratamiento que ellos dàn. Su numero

es

es de unos ſeiſcientos, todos Catholicos, y enemigos de los Proteſtantes. Warwick hizo deſtruir ſus valles, y quemar sin piedad todas ſus habitaciones. WARWICK. 1602.

El 14. de Diciembre, deſpues de haber doblado el Cabo de Buena Eſperanza, tres Navios de la Flota, deſtinados para Achin, ſe deſpidieron del Almirante en la altura de la Aguada de San Bràs. Eſtos eran los miſmos, que habiendoſe juntado en la Rada de Achin con otros tres, à las ordenes del Vice-Almirante Sebald Weert, hicieron el deſgraciado viage de Ceylan, de que ſe ha dado noticia en la Relacion antecedente.

Warwick tomò ſu rumbo al Eſt, haſta la longitud de Romeros, que pasò al Sud, àcia treinta y un grados, con un viento Oueſt muy freſco, que le hizo andar baſtante; pero à veinte y nueve grados, tubo vientos variables, que lo echaron àcia el Nord, haſta once grados de latitud Meridional.

El Autor del Diario obſerva, que para ir en derechura haſta Bantam, sin deſcanſar en ninguna parte, es neceſario tirar al Sud, haſta que ſe eſtè poco mas, ò menos, ſegun ſe pueda hacer juicio, doſcientas y cincuenta, ò treſcientas leguas al Eſt de Romeros, para no caer en el inconveniente que Warwick; porque quando eſtubo à los once y doce grados, padeciò largas y enfadoſas calmas, y casi siempre vientos contrarios; de ſuerte, que habiendo perdido mas de tres meſes, no tomò tierra en Bantam, haſta el 29. de Abril de 1603.

Al llegar à eſta Ciudad, hallò las mercaderias del Paìs baſtante caras; pero la Corte y la Nacion tan bien diſpueſtas en favor de los Holandeſes, que no tubo que ocuparſe mas, que en la carga de ſus Navios, y en otras muchas empreſas, honroſas, ò utiles à la Compañia. Deſtacò dos Embarcaciones de ſu Flota, el Eraſmo, y el Naſau, para ir à abrir un nuevo Comercio en la China. Heemskerk habia hallado en una Carraca Portugueſa, de que ſe habia hecho dueño, inſtrucciones ſecretas, concernientes al Comercio de eſte gran Reyno, de que eſtos dos Navios recibieron copia, que les diò luces muy importantes. El 13. de Agoſto ſupo Warwick por el Dergoes, Navio llegado de Ceylan, el aſesinato del Vice-Almirante Weert. Eſte contratiempo retardò la execucion de las ordenes de que eſtaba encargado para la Corte de Candy; pero vino à ſer ventajoſo al Comercio de Bantam, porque el Almirante puſo todo ſu conato en eſtablecerlo sòlidamente. La abundancia de la pimienta, del gyrofle, de la moſcada, y del macis, fue extraordinaria en eſta Ciudad, por la noticia de que la Flota de Don Andrès Hurtado ſe habia deſaparecido; y los Holandeſes ſe aprovecharon de eſta ocasion, para conſeguir del Rey un sitio que le pertenecia, en donde conſtruyeron una caſa de piedra, à prueba de fuego. Eſte era, no ſolo uno de los mejores barrios de la Ciu-

WAR-WICK. 1602.

dad, sino tambien un lugar, en donde, en caso de necesidad, se hubiera podido hacer un Fuerte. Los habitantes de Bantam, que hicieron tambien esta observacion, formaron alguna desconfianza, y no quisieron permitir que se hiciese el edificio tan considerable, como habia formado Warwick el Plan.

En èl puso diez Factores de diferentes clases, con la singular estipulacion, de que no pudieran pedir ningun aumento de sueldo, y que quedaria al arbitrio de los Directores de la Compañia gratificar á los que juzgasen dignos. Confiòles cantidades considerables, para llenar sus Almacenes poco à poco, aprovechandose de las ocasiones favorables al Comercio; pero el mas cèlebre de sus Reglamentos, fue una Instruccion que dexò al Director Francés Witter, y que debia servir como de ley fundamental para el gobierno. Esta, que merece tanta mayor atencion, quanto se tiene por el modelo, sobre que se han formado todos los demás Establecimientos de esta calidad, es en la forma siguiente:

I. Todos los Comisionados subalternos, los Asistentes, y los Marineros, tendrán que obedecer con fidelidad y respeto al Director de la Factoría, en todo lo que les mande; obligandose à ello con el mismo juramento que han prestado para la observancia del famoso Reglamento de el Artikel-brief.

II. Quando por la mañana, antes de desayunarse, y por la noche, antes de cenar, el destinado por el Director, lea la palabra de Dios y reze, cada uno de los circunstantes, de qualquiera calidad que sea, estarà en un estado respetuoso escuchandolo, y rogarà à Dios le conceda su gracia, sea su guia, bendiga y prospere los negocios que emprenda, acompañando sus oraciones con todos los actos de devocion, que puedan servir para su salvacion. El que no se halle á la oracion, quando sea llamado con la señal destinada, pagarà diez sols de multa.

III. Qualquiera que tome el nombre de Dios en vano, que jure, blasfeme, calumnie, ò incurra en otros excesos semejantes, pagarà otros diez sols de multa.

IV. Nadie hablarà de controversia, ni disputarà de Religion, pena de confiscacion de un mes de sueldo; y si de tales disputas se originasen odios y riñas, los que las hayan empezado, seràn castigados arbitrariamente.

V. A fin de que estas Ordenanzas sean bien observadas, y que no falte nada para la Administracion de Justicia, habrà una Junta de quatro Jueces, que tendrán pleno poder de administrar la Justicia en todos los negocios Civiles; y en quanto à los Criminales, harà el Almirante una Instruccion particular, y se executaràn todas sus Sentencias, sin favor, y sin demòra. Si alguno se resiste, y opone á la execucion, serà castigado con la confiscacion de quatro meses de sueldo, y con alguna pena afflictiva. El que se le arreste,

pa-

pagarà un eschelin al Contra-Maeſtre, por el derecho de grillos, y diez ſols al Oficial. WAR-WICK. 1602.

VI. Para que los Jueces puedan exercer ſu empleo con la autoridad y poder neceſarios, ſeràn obligados todos los Oficiales y Marineros à asiſtirles, y darles auxilio, ſea para arreſtar à alguno, ò para hacer executar alguna otra Sentencia. Qualquiera que dè de comer, ò beber al delincuente, ſerà pueſto en prision, à pan y agua, además de la confiſcacion de un mes de ſueldo.

VII. Nadie podrá pedir que ſe le aſcienda por haberſe quedado en el País, sino hacerlo preſente à la conſideracion y diſcrecion de los Directores Generales; y si alguno fueſe arreſtado, ſe le confiſcaràn otros tantos meſes de ſueldo como eſté en prision.

VIII. El Director cuidarà de hacer inſertar en un Regiſtro enquadernado, todos los Teſtamentos de las gentes de la Tripulacion, y de los otros, eſcritos en limpio, y firmados, à lo menos, de dos Teſtigos, con el Eſcribano. Todos los veſtidos, alhajas, dinero, obligaciones, y otros efectos del difunto, ſe inventariaràn con cuido y fidelidad, y ſe inſertará el Inventario en el miſmo Regiſtro. Lo que ſe haya dexado à padre, ò madre, muger, hijos, ú otros parientes, y amigos, ſe depositarà en manos de uno que lo guarde, para entregarlo á los Directores Generales, à menos que no ſean coſas ſujetas à alteracion; que en eſte caſo, ſe hará públicamente la venta con la de los demàs efectos del difunto, en la qual podrá conſtituirſe à èſte por credito, y al comprador por alcance; lo que ſe deberà practicar en todo negocio y venta de mercaderias, que ſe haga en la Factorìa, en donde los conſentimientos de vendedor y comprador ſon neceſarios, y ſe verifican con la firma que tendràn que hacer. Lo miſmo ſe obſervarà en quanto á lo que ſe dexe por Teſtamento; porque si el Teſtador muere, ſe llevarà lo que ſea, por alcance en ſu quenta, y por credito, ſobre aquel à quien ſe haya hecho el legado. Lo miſmo ſe practicarà con los que ſe hagan à los pobres.

IX. Para mantener la paz, y buena inteligencia, ninguno intentarà reñir, ó ſorprender à qualquiera que ſea, pena de correccion arbitraria. El que coja à otro de los cabellos, ò le dé puñadas, eſtarà por tres dias con grillos à pan y agua. Qualquiera que enfadado ſaque cuchillo, aunque no reſulte herida ninguna, ſe le traſpaſarà la mano con un cuchillo, en un pilar de madera, ò en un màſtil, en el que quedarà haſta que ſe cayga ella miſma. Qualquiera que hiera á otro, ſe le paſarà por la quilla de un Navio, ò ſe le darà el caſtigo que ſe tenga por conveniente, con confiſcacion de ſeis meſes de ſueldo. Si ſe mata, ò ſe sigue la muerte del herido, ſerà caſtigado de muerte el culpado, y confiſcados todos ſus ſueldos.

X. Como el juego de dados, y los demàs juegos ſon la cauſa de muchos males, nadie podrá tener dados, ni naypes, ni qual-

quie-

WAR-WICK. 1602. quiera otra cosa que se emplee para el juego, pena de veinte sols de multa, cada vez que se le halle con ellos, à menos que en alguna ocasion particular no se haya obtenido licencia del Director. Si se hubiese ganado alguna cosa en apuesta, ò en juego, con licencia, ó sin ella, el que haya perdido no tendrá que pagar, y si lo hubiese hecho, tendrá que restituir el vencedor; y à falta de dinero, se descontará de su sueldo la cantidad. Asimismo està prohibido hacer ningun tráfico, ò Comercio, trocar, ò negociar, en qualquiera manera que sea, sin consentimiento del Director, quien harà mencion de él en el Registro.

XI. Nadie podrà vender, ni trocar sus vestidos, sin licencia, pena de castigo corporal, porque estos trueques estàn sujetos à perniciosos inconvenientes, y acarrean enfermedades, y otros muchos desordenes.

XII. Nadie podrà de dia, y mucho menos de noche, salir de la Factorìa, sin licencia del Director; y quando se le haya dado, volverà lo mas pronto que pueda, para prevenir todo genero de accidentes: los que contravengan à este Articulo, serán castigados à discrecion.

XIII. Por la noche, despues que la Centinela se haya puesto, no se hará ningun ruido, y cada uno se mantendrà en el parage que se le haya señalado por el Director, sin cuya licencia no podrà la Centinela, ni ningun otro, hacer entrar á nadie en la Factoria, pena de castigo corporal.

XIV. Todos los que estèn en tierra, cuidaràn de tener limpias las armas que se les hayan dado por el Capitan, para que puedan siempre servir al instante.

XV. Cada uno se contentará con la racion que se le señale por el Director, pena de confiscacion de dos meses de sueldo, y tendrà que usar al instante del arrack, que se le presente, ó de qualquiera otro licor en su lugar, sin poder guardar, ni vender nada. Nadie podrà tomar viveres, ò alguna bebida à escondidas, ni solicitar, ò tomar mayor racion, pena de confiscacion de dos meses de sueldo.

XVI. Ninguno se embriagará; y qualquiera que se le halle borracho, pagará por cada vez la mitad de un mes de sueldo, sin estàr esento de otros castigos, segun lo pida el caso.

XVII. Nadie podrà, sin dàr parte al Director, vender, arrojar, ni dàr especie alguna de viveres, con pretexto de que no son buenos, pena de confiscacion de un mes de sueldo.

XVIII. Ninguno entrarà en los Almacenes de la Factoría, ni podrà sacar nada, ni encender fuego, ò luz, sin licencia del Director, pena de castigo arbitrario, y de confiscacion de un mes de sueldo.

XIX. Los que sean convencidos de haber forzado las cerradu-

ras,

ras, abierto caxones, paquetes, toneles, ò cofres, sin consentimiento del Director, seràn castigados corporalmente, y confiscados sus bienes y sueldos, como por robo. WARWICK. 1602.

XX. Si el Director y su Consejo tienen por conveniente añadir al presente Reglamento algunos Articulos, que les pareciesen necesarios despues de haber adquirido mayor conocimiento del País, tendrán lugar sus Ordenanzas, y se observaràn como èstas, baxo las penas que se expresen en ellas.

XXI. Si se hallase, que alguno, estando en tierra en el País, ha contravenido à los Reglamentos, ò cometido algun otro delito, por el qual no ha sido citado en Justicia, ni castigado, se le entregarà al llegar à las Provincias Unidas, para serlo sin misericordia, y servir de escarmiento á los otros; bien entendido, que el Director, y todos los Jueces de la Junta estàn autorizados, y tienen poder para administrar la Justicia en toda especie de negocios, sin que nadie pueda apelar à otros Jueces.

XXII. Todos los delitos, que no se expresan en estos Articulos, y que se puedan cometer, seràn castigados, por orden de la Justicia, segun lo pidiese el caso.

XXIII. Las multas pecuniarias, ó confiscaciones de sueldos, no podrán perdonarse, ni moderarse por el Director de la Compañia, aun quando el culpado sea condenado à alguna pena aflictiva, mas considerable que ninguna de quantas se contienen en estos Articulos. Solo los Directores Generales podràn remitirlas y moderarlas, segun el conocimiento que tengan del culpado despues de su condenacion, y segun los buenos servicios que haya hecho en la Flota.

XXIV. Las multas y confiscaciones se haràn, aplicaràn, y distribuiràn à discrecion de los Directores.

XXV. Los que tengan el encargo de guardar à los enfermos, obedeceràn voluntariamente, sin tardanza, ni resistencia, pena de correccion arbitraria.

XXVI. Ninguno de los que vuelvan à las Provincias Unidas, podrà llevar mas porcelana, que el valor de un mes de sueldo, y diez libras mas. Aquellos, cuyo sueldo asciende á quarenta libras, ò mas cada mes, hasta el Almirante inclusivè, llevaràn à lo mas cincuenta libras; esto es, al precio que tiene esta mercaderia en las Indias; y los Directores serán obligados à retener para la Compañia todas las partidas de porcelana, que crean valer mas de lo que aqui se ha arreglado, restituyendo, sin embargo, el coste de la compra, lo que tendrán que sufrir todos, sin oponerse, para que la Compañia pueda conservar sus derechos.

XXVII. Nadie podrà llevar mercaderias grandes, ò pequeñas, por mayor cantidad que la arriba expresada, pena de confiscacion de las mercaderias, y de la mitad de su sueldo; y cada

uno

WARWICK. 1602.

uno sufrirà à la vuelta del viage, que se le registre exactamente antes de desembarcar; teniendo asimismo que hacer juramento, si se le requiere.

XXVIII. Todos tendràn que entregar fielmente al Capitan, ò á los Directores, los Diarios, Mapas, escritos, y representaciones de las Costas, Ciudades, Rios, Radas, Puertos, Cabos, observaciones hechas en quanto à las estrellas, rumbos, caminos, y generalmente todo lo que toque á la navegacion, como tambien al Comercio de las Indias, y se haya observado, notado, escrito, adquirido, ò ganado, preceda, ó no, requerimiento para entregar todas estas cosas; y esto, sin poder retener copia, ni exemplar, ni poderlo comunicar á nadie.

XXIX. Si alguno se expone á qualquiera peligro, ò hace empresa penosa por orden del Director, será recompensado à discrecion de la Compañia.

XXX. Si en tiempo de peligro se hace alguna señal de alarma, se pondrà al instante cada uno en estado de defensa, y vendrá á presentarse, pena de castigo corporal si no lo hiciese, para que se estè siempre pronto à resistir à los Enemigos: con la promesa tambien, de que se hará todo lo posible, para curar y tratar bien à los heridos. Si alguno està estropeado, ò cae en enfermedad incurable, se cuidarà de su manutencion, segun los usos del mar, à la discrecion de àrbitros, y de gentes de probidad; para la qual paga, y para la de los meses de sueldo, servirá de hypoteca el Navio en que se sirva; lo que se debe entender, en quanto à los meses de sueldos, hasta que el Almirante, ò alguno del Consejo haya despedido las gentes en las Indias Orientales, porque entonces los meses de sueldos seràn asignados sobre todos los bienes y efectos que pertenezcan á la Compañia en las Indias, en donde se suponen empleadas las gentes; y quando se parta, se señalaràn sobre todo lo que se lleve à Holanda y à Zelanda. Bien entendido, que los meses de sueldos que se deban hasta el dia de la despedida, que se haya hecho por el Almirante, ò por el Consejo, se pagarán en Amsterdam à los nombrados para recibirlos, luego que esté de vuelta el Navio de donde hayan sido despedidos.

XXXI. A fin de que el contenido de este Reglamento se pueda executar en todos sus puntos, será obligado cada uno á prometer por el mismo juramento, que ha prestado para la observancia del Artikel Brief, observarlo fielmente.

XXXII. Si alguno, al tiempo que se señale para hacer esta promesa, calla, ò se ausenta, se le reputará, sin embargo por obligado, como si hubiese hablado, y estado presente.

A este Reglamento, que contiene los cargos de los subalternos, añadiò Warwick otro, en que se comprenden los del Director, y de los demàs Oficiales, con la Instruccion que promete en el quinto Arti-

ticulo del primero, para los negocios Criminales; pero no es tan singular, que merezca aqui lugar, el que ocupará mejor una Memoria secreta dexada al Director, en la qual se vè lo mas principal del Comercio, y de la política de los Holandeses, y se aprenden al mismo tiempo ciertos usos Indios, cuyos nombres se han leído muchas veces, sin entenderse. Su tenor es el siguiente: WARWICK. 1604.

El Director avisarà con diligencia, sin disimular nada, à los Oficiales de los Navios de la Compañia, de las coyunturas favorables que se presenten para la ventaja del Comercio, y les darà socorro. Buscarà todas las ocasiones de lograr diminucion del derecho del Rey, llamado Roba Roba, por el qual hemos pagado quinientos reales de á ocho por cada Navio, grande, ò pequeño, y doscientos reales al Sabandar; pero como este ultimo derecho del Sabandar no es antiguo, sino una nueva usurpacion, se pondrán todos los medios, para hacerlo suprimir, y no pagarlo en adelante. Hemos pagado al Rey el derecho de Billebilan, por tres Navios, sin especificar su porte, dos mil reales, contando por cada Navio seiscientos sesenta y seis reales, y un tercio. Por dos mil sacos de pimienta, que se han comprado del Rey, hemos pagado un peso por cada uno, mas que de la que se ha comprado à los Particulares; pero como la pimienta no se nos entregò al instante, le pagamos de adelantado, solamente seiscientos sesenta y seis reales y un tercio, y ademàs de esto, los quinientos reales y un tercio por un Navio; y quando este estubo cargado, le pagamos lo mismo por otro, y otro tanto por otro; pero quando los tres Navios tubieron sus cargas, que fueron de veinte y dos à veinte y tres mil sacos, se empezò à molestarnos, y se quiso cobrar por seis mil sacos de pimienta los derechos que habiamos pagado por la carga entera del Navio. Dabase por pretexto de este engaño, que ajustando por los dos primeros, habiamos dicho, que no eran sino del porte de seis mil sacos, poco mas, ò menos. Finalmente, nos ajustamos con los Oficiales, y pagamos por lo que habiamos podido cargar en los tres Navios, y mas de diez y ocho mil sacos, ciento y cincuenta reales, y diez Nobles à la rose al Rey, al Gobernador, à la Ama de criar, y otros, con la condicion, de que podriamos comprar lo que faltase todavia para la cargazon, pagando à proporcion sobre el pie de seis mil sacos por la carga entera de un Navio. Os repito aqui estas circunstancias, para que puedan serviros, y tomeis justas medidas, y no consintais, que como cosa arreglada, sea necesario pagar tanto por cada seis mil sacos, sino solo por cada Navio, grande, ò pequeño, como se ha practicado siempre; pero en caso que los Oficiales del Rey quieran saber el buque de los Navios, y hacer su quenta por el numero de los sacos, es necesario procurar que pasen los Navios comunes à lo menos por diez mil sacos en su cargazon.

WARWICK. 1602.

El derecho del Escribano por la pimienta que se carga, es un peso por cada cien sacos, y el impuesto por el Rey, de ocho por ciento, contandose todo sobre el pie del menor precio que se ha dado, asi como lo hemos hecho contando sobre quatro reales y medio; aunque hubo partida que nos costò quatro y tres quartillos, y tambien cinco reales. El Pangroro es otro derecho antiguo, pero de poca consequencia, pues solo se reduce à doce caxas y media por saco. Estos son los derechos regulares que açarrèa la pimienta, porque por el peso no se debe nada, aunque se pretenda lo contrario; pero si el que pesa os favorece, aumentando el Archien, es preciso agradecerselo, à vuestra discrecion. Poned mucho cuidado en este aumento del peso del Archien, y procurad conseguirlo; lo que podreis lograr con mucha mas facilidad, quando no haya Navios en esta Rada, ni compradores en el Mercado, porque entonces podreis hacer mucho mas facilmente, que el peso se cargue, y aumente poco à poco; que si una vez se pusiese en uso tal peso, y se acostumbrase à èl, se continuaria en usarlo; y eso, aunque hubiesen venido Navios. Sobre todo, los Comisionados podrán ajustar en la primera compra de pimienta que hagan, que se les entregue al Archien de tal, ò tal tamaño. Os doy este aviso, y os encargo pongais todo cuidado, pues sè con certeza, que se ha disminuido, y minorado el Archien, porque un Picol, ò dos Basouts, que hacen cien Catis, no es sino de ciento y doce libras de pimienta, y debiera ser de ciento treinta y dos, peso de Amsterdam: Por consequencia, una barra, que es de nueve Basouts, ò de quatro Picols y medio, y debiera tener cerca de seiscientas libras, no es al presente sino de quinientas y quarenta.

El macis, las nueces moscadas, los clavos de gyrofle, los Cubebes, la pimienta larga, la raìz Sina, y otras mercaderias semejantes, pagan al Rey por todos los derechos cinco por ciento, y están esentas de Roba Roba, de Billebilan, de Pangroro, de derechos de Escribano, y de qualquiera otro derecho, ò gasto, aunque se pretendan cerca de cien caxas por cada barra; pero nosotros no las hemos pagado. Un Yacht, ó muchos, que se quedan en este Pais, no estàn obligados à pagar á la entrada, ni à la salida del Puerto. Las mercaderìas que se os traigan de otros parages, y que hagais poner en vuestros Almacenes, no deben nada, sean para Holanda, ó para qualquiera otro lugar. Por este motivo, la pimienta que venga en el Yacht, se debe poner à parte, y en parage separado de la que podais haber comprado, dando noticia al Escribano; porque no registrandose en la hora la pimienta que se compra aqui, sino solo quando se embarca, no se dexaria de hacer pagar tambien los derechos de la que se hubiese trahido de afuera, si faltaseis á esta precaucion.

Buscareis con diligencia la ocasion de escribir à los que hayamos de-

dexido en Gresick, en Banda, y en otros Lugares, dandoles aviso del estado del Comercio, del precio de las mercaderias, y de las demàs circunstancias. Pedireis quenta al Comisionado del Yacht, de lo que ha hecho, y cuidareis de que todo se anote, y registre bien. Le hareis tambien preguntas, y procurareis saber de èl lo que haya podido aprender, ó conocer por experiencia, tocante al Comercio, en los diferentes Paìses, y Plazas que haya andado. Semejantes questiones hareis al Maestre sobre la navegacion, y lo à ella tocante, y tendreis anotado todo lo que os parezca digno de observacion.

WARWICK. 1602.

Luego que haya vuelto el Yacht, no se ha de dilatar el enviarlo àGresick, para que salga de alli lo mas pronto que pueda, y vaya à Macasar, à Baly, Bima, Corèa, y otros Lugares, à comprar lienzos, arroz, sagu, y otras mercaderias, á proposito para Banda, y para las Molucas. En Baly, segun lo que se nos ha informado, se podrian trocar con provecho nuestras mercaderias por lienzos de algodon.

El Rey de Tuban, de poco acá ha usado con nosotros de benevolencia; y reconocidos, hemos dado Pasaportes à sus Juncos. Será conveniente mantener alianza, y amistad con él, porque es un Principe poderoso. Nuestros Navios que vayan ácia el Est, y que puedan dàr fondo en sus Puertos, le manifestaràn mucho respeto, y le iràn á cumplimêntar, procediendo con él, como con un buen amigo. No obstante, serà necesario estàr siempre alerta, y no entregarse á la confianza, porque todavia no hay lugar de fiarse en èl.

Panaruca, que està en la punta Oriental de Java, dà mucho arroz; y tres Gantans de Java, valen alli un Larin. La pequeña Java, nombrada por los Portuguefes Cambava-y-bima, produce tambien arroz en abundancia. La Ciudad de Bima, en esta Isla, està admirablemente situada à la orilla del agua, sobre un golfo, cuya entrada es angosta, y ancho dentro. El hierro, plomo, acero, porcelanas, brazaletes, y otras mercaderias de esta especie, se despachan en ella. Las gentes son sociables; y quando estèn bien persuadidas que somos enemigos de los Portugueses, creo, que nos haràn todavia mejor acogimiento, porque han recibido muchos insultos de esta Nacion.

Macasar, segun lo que se nos ha dicho por los Malayos, y por otros, es una Isla situada entre Bornèo, y Celebes; pero segun la opinion del Almirante Jacobo Heemskerk, y de algunos otros, està Macasar en la Isla de Celebes; de suerte, que este punto queda todavia indeciso. (Los Portugueses, mejor instruidos, no ignoraban que Macasar es el nombre de un Reyno, de una Ciudad, y de un rio de la Isla Celebes.) En ella se halla grande abundancia de arroz, y de otras provisiones. Hemos llegado

WAR-WICK. 1602.

à entender, que el Rey tiene inclinacion á nosotros. En Madure, y en Baly se hallan lienzos muy á proposito para Banda y las Molucas. En Benjarmasin y en Lauw, en la Isla de Bornèo, se toman diamantes, y piedras de Bezoar, de las quales hay tambien en Macasar, por un precio muy còmodo. Todo genero de mercaderias de la China son buenas para llevar à Macasar y Bornéo. Timor dá mucho palo de sandalo, cera, y miel, y alli se despachan bien las mercaderias dela China, como tambien los lienzos blancos, con ribetes amarillos, que se llaman Foriades. Tambien se vende muy bien un metal, compuesto de oro y de plata, puesto en barras, ú hojas de un palmo de largo, y una pulgada de grueso. Igualmente se despachan los lienzos de Caindramp, sembrados de flores, los lienzos encarnados de Guzarate, doblados en quadro, los tafetanes del mas infimo precio, las quentas de vidrio, las palas pequeñas de hierro quadradas, el plomo, el acero, el estaño, y particularmente el hierro. Todo genero de viveres estàn muy varatos, y con abundancia en Timor. Para Banda y las Molucas es bueno llevar lienzos de Cain-turias, Cain-pattas, Mouti, Balactsios, de Madure, y Baly; y Gounges, y otras obras de cobre, terciopelos, tafetanes dobles, damascos, hilo de oro, lienzos de todos colores de Coromandèl, Serre moleyo, Amfion, raìces de Sina, almizcle, y otras mercaderias.

En el Reyno de Siam, cuya principal Ciudad, y mas mercante se llama Judéa, son estimadas todas las mercaderias de los Países Baxos, como los paños finos encarnados, y de todos colores, los espejos finos, los terciopelos, los rasos, y las telas de oro y de plata. Quanto mas finas, raras, y caras son las mercaderias, tanto mejor se venden.

Todas las mercancias de la China son à proposito tambien para Achin, como los tafetanes dobles, las porcelanas, el mercurio, los gounges de cobre, la seda de Beckensios, el hilo de oro, el terciopelo encarnado, y el amfion. De vuelta se trae Dragoum, Serrasa, lienzos blancos de Bengala, una especie de faxa de seda, llamada Sabock-te-schinde, y otras mercaderias.

En Conimor, sobre la Costa de Coromandèl, entre Santo Thomàs y Negapatan, se hallan pañuelos con abundancia, y telas de algodon de diferentes especies. El oro y la plata, los martillos de Achin, los terciopelos, los rasos, los tafetanes dobles, los paños, el cañamazo, el plomo, los vidrios, los espejos, y las ubas, se despachan muy bien.

Segun mi parecer hay tres parages à proposito para cruzar y coger à los Portugueses, en lo que se ha de tener mucho cuidado; à saber, el Estrecho de Sincapur, junto à Johor, por donde regularmente pasan los Navios que vienen de Macao, de Siam, de Cochin, de la China, del Japon, &c. Aqui fue donde el Almirante Heems-

Heemskerk ſe hizo dueño de la rica Carraca de Macao,en el mes de Febrero de 1603. que fue el ſegundo Navio que cogiò al venir de la China. El ſegundo parage en donde ſe puede cruzar, es àcia el Cabo, ò el Eſtrecho de Lusipara, junto à Sinapate, por donde paſan los Navios que vienen de las Molucas, de Amboyna, de Timor, &c. El tercero es unas quarenta leguas al Oueſt de Malaca, en donde el General Inglés Lancaſter cogiò la Carraca que venìa de Santo Thomás, cargada de lienzos, y de pañuelos de algodon, el 12. de Octubre de 1602. Se puede eſperar tener encuentros en eſtos tres parages, por quanto no hay otro paſo para ir á Malaca y volver. Los Navios de Goa y de la Coſta de Malabar, ſalen regularmente para Malaca en los meſes de Abril y Septiembre. Los que vienen de Malaca à Macao, emplean de veinte á veinte y cinco dias en ſu viage. El primero ſale à principio de Diciembre, y el ſegundo un mes deſpues. Los que vàn de Malaca à Goa, hacen vela en el mes de Enero, aunque el viento empieze á mudarſe en los de Noviembre. y Diciembre.

WAR-
WICK.
1602.

Los Navios de Portugal, regularmente vienen á tomar tierra en Goa, en el mes de Septiembre. El viento del Nord-Oueſt empieza aqui en Abril, como tambien en la Coſta de Malabar, y dura cinco, ò ſeis meſes. Mientras eſte viento, y en particular deſde el 10. de Mayo, haſta ultimos de Agoſto, no pueden acercarſe los Navios à eſta Coſta. Todos los rios eſtàn llenos de arena; y ſolo en el Cabo de Comorin queda alguno navegable, y ſe halla tambien Abra de entrada. El primero de los Navios que parten de Macao, regularmente toma tierra en Malaca, deſde el 20. haſta el ultimo de Diciembre.

Para entrar en el Eſtrecho de Sincapura, viniendo del Oueſt, es preciſo ſeguir la Coſta de Malaca, aùn quando ſe llevaſe uno de los mejores Pilotos Malayos. Los Portugueſes ordinariamente dán fondo delante de la boca, y ponen á los dos lados màſtiles rotos, en donde hacen apoſtar dos Canoas, entre las quales paſan, ayudados de las olas. Habian acoſtumbrado entrar por el paſo viejo; pero al preſente lo hacen por el nuevo, viniendo del Oueſt, y dexan la Isla á la izquierda, en lugar de que quando entran por el paſo antiguo, la dexan à la derecha.

Quando vienen del Eſt, dán vuelta á Pedro Blanco, por uno, ù otro lado. Pedro Blanco tiene la figura de un Junco volcado, con la quilla àcia arriba, y eſtà Sud y Nord con la Isla de Bintam. Lo mejor es navegar en el Canàl, ſea por un lado, ú otro de eſte peñaſco; porque à media legua de la Punta Oriental de Johor, hay peñas á quatro ò cinco brazas debaxo del agua.

A eſtas prudentes diſpoſiciones acompañaron tan felizmente las circunſtancias, que ſolo en aquel año cargaron los Holandeſes

WAR-WICK. 1602. è Inglefes mas de quarenta y ocho mil facos de pimienta, que transportaron à Europa.

Warwick falió de Bantam el 11. de Noviembre; y el 25. diò fondo en Gresick, en donde fupo, que dos de fus Navios, que habia deftacado para la China, habian dado combate á los Portuguefes àcia Patane. Enviò algunos de fus Oficiales, con regalos, al Rey del Paìs, que tenia fu Corte en Sedeccari, Ciudad apartada del mar una jornada, para fuplicar à efte Principe, le concediefe un lugar en Gresick para conftruir una cafa; lo que consiguiò. Eftando el Comercio baftante floreciente en efta Ciudad, fe habia propuefto formar en ella una Factorìa. El Rey prometiò à los Holandefes no cargarlos jamás de impueftos, y dexarles la libertad del Comercio en fus Tierras, con todas aquellas franquicias que habia concedido à los Portuguefes; pero pidió, que no fe hiciefe ningun infulto à los Mercaderes de efta Nacion en los Puertos y mares que dependiefen de fus Eftados. Warwick eftableciò feis Factores en efta nueva Factorìa, à quienes dió los mifmos Reglamentos que habia compuefto para Bantam, con fola la reftriccion, de que no pudiefen fentenciar fobre ningun negocio Criminal, y que los culpados hubiefen de fer enviados con grillos à Bantam, y los Teftigos necefarios, para la inftruccion y Juicio de la Caufa. El Director de Gresick no habia de eftàr fujeto à ninguna otra Jurifdiccion, que à la de Bantam. De catorce Navios que habia traìdo à las Indias el Almirante, no le quedaban sino quatro, y dos Yachts, con los quales fe hizo à la vela el 6. de Diciembre. De alli á poco deftacò uno para Banda; y tomando fu rumbo al Oueft àcia Johor, fe internò el 13. àcia una Isla, llamada por los Malayos Grasica, fituada à quatro grados y tercio, entre Bornèo y Madure. La navegacion fue tan dificil hafta el 25. de Febrero de 1604. que defpues de haber empleado todo efte tiempo en andar quarenta ò cincuenta leguas, fe fupo, que la Isla, cuya Cofta fe feguia todavia, era la de Bornèo, de la que fe llama Grasica efta parte, del nombre de una Villa situada en ella, delante de la qual habia anclado la Flota, sin faberlo. Se hallò, que las tierras corrian aqui al Oueft, quarta de Nord-Oueft, y al Eft, quarta de Sud-Eft; y que la Cofta, tres ò quatro leguas mas allà, fale al Nord Oueft, y al Nord. La Isla de Crimata, como fe fupo de las Chalupas que fe enviaron à defcubrir, eftà situada à catorce leguas Nord-Oueft, ò un poco mas al Oueft de Bornèo, enfrente del Rio de Succadana y la Ciudad de Law; pero al mifmo tiempo fe tubo noticia de que en el rio habia barras de arena, que no permitian à los Navios grandes acercarfe, aunque fuefe navegable para las Chalupas y los Yachts.

Todos eftos obftáculos no fueron fuficientes para hacer desiftir à Warwick de la idéa de ir à Johor, porque tenia por necefario

efta

este viage para el interès de la Compañia y de toda la Nacion. La Alianza que el Rey de Johor habia hecho con los Holandeses, lo exponia à los insultos de las Flotas Portuguesas; y con algun anhelo en socorrerlo, no se podria dexar de experimentar su reconocimiento, siendo tanto mas cierta la utilidad, quanto no solo Johor es el camino recto para la China, y todavia mas còmodo que por Manila, sino que si se lograba echar la Armada Portuguesa, y desvanecerla enteramente, serìa bastante fuerte el Rey de Ternate, para defenderse contra los Portugueses de Tydor. Sin embargo, siendo directamente contrario el viento, fue preciso anclar el 13. de Marzo sobre la Costa de Crimata, para tomar refrescos en ella. Warwick enviò desde alli una Chalupa à Succadana, en donde empleó cien pesos en diamantes. Continuando las dificultades, costaron mucho trabajo de vencer hasta el 3. de Mayo, que se diò fondo en el Rio de Johor, á dos grados y dos tercios de latitud del Nord. WARWICK. 1602.

Aqui se ha de observar, con el Autor del Diario, que al alzar ancoras para Johor, se dexaron al Sud-Sud-Ouest de Crimata ò Crimita, tres ò quatro Isletas, rodeadas de cañas, y un banco pequeño angosto, que entra en el mar, cerca de una legua y un tercio al Sud-Est. En esta inteligencia, los que vienen del Est, deben apartarse un poco de Crimata, y seguir la Costa de Suraton, en donde hay diez brazas de profundidad, fondo firme. Todavia se tubieron vientos y maréas contrarias, hasta el 22. que abandonaron las corrientes à los Navios: despues, un viento de Sud-Sud-Est y de Sud-Est, los echò el 26. àcia la Isla de Linga, de donde pasaron entre algunas Islas al Ouest de Bintam, que les quedaba à la derecha. Assi se hallò, que tanto estas Islas, como la de Bornèo, tenian posicion muy diferente de la que se les daba en los Mapas.

El Rey se mostró muy satisfecho del arribo de una Flota Holandesa. Buys, Director de la Factoría que yà se habia formado en este lugar, diò testimonio de las disposiciones que habia hallado en favor de su Nacion, las que se aumentaron mas con la noticia que se recibiò de una victoria considerable, que dos Navios Holandeses, el Erasmo y el Nasau habian ganado á los Portugueses. Atacando en la Rada de Macao á un Galeon grande, que salía de esta Ciudad para el Japon, se habian hecho dueños de él, y le habian quitado la cargazon, y quemadolo à vista de los habitantes: venganza bastante justa por la muerte de diez y ocho Holandeses, que habian sido barbaramente asesinados en la misma rada. Warwick no halló Portugueses que se le opusieran en las inmediaciones de Johor; pero despues de haber confirmado la Alianza, y establecido con solidèz los intereses del Comercio, se empleò en la grande empresa de abrir la entrada de la China á los Holandeses. Un Platero Chino de Queda le hizo importantes servicios;

y

WAR-WICK. 1602.

y no escaseandose el gasto, se dieron hasta mil pesos à otros quatro Chinos, à quienes se empleó en la misma empresa. Speck fue enviado al mismo tiempo à Siam, con regalos, para suplicar al Rey, que despachaba un Embaxador à la China, le permitiese ir en la Comitiva, y le concediese su proteccion. La carta que escribiò Warwick á este Monarca, es un monumento de su zelo, y de sus gloriosas idèas, que merece conservarse:

,, Nos Wibrand Van-Warwick, Almirante y Capitan General de una Flota de quince Navios, venidos de Holanda y de Zelanda à Bantam, en la Isla de Java, en donde hemos estado siete meses, deseamos à V. M. muy ilustre y poderoso Principe, Rey de Chrongh Prenechoon y Sry y Judèa (principal Ciudad del Reyno de Siam) todo genero de felicidad, prosperidad, y acrecentamiento. Habiendo dividido nuestra Flota, y enviado Navios á diferentes parages de las Indias à traficar, hemos venido al presente à Patane con dos, segun las ordenes de nuestro Rey de Holanda y de Zelanda, para hacer nuestro Comercio, y dirigirnos à la China. Pero hemos sabido, que esta empresa es imposible, sin la proteccion y favor de alguna Potencia. Al mismo tiempo hemos hallado aqui à Opra Radzia Phaedy Stry Suasdy, Embaxador de V. M. que viene de Bornèo, y hemos sabido, que V. M. acostumbra enviar todos los años Embaxadores al Gran Rey de la China, cuya circunstancia me hubiera movido á partir, para tener el honor de ir en persona cerca de V. M. con mis Navios, si el viento no hubiese servido de obstáculo; pero envìo con vuestro Embaxador à Cornelio Speck, mi hermano menor, servidor de V. M. para suplicarle rendidamente, que quando envie Embaxadores al Gran Rey de la China, pueda ir en su Comitiva, para facilitarle el medio de dàr á conocer el nombre de los Holandeses, y saber si los Navios de nuestra Nacion, que vayan à las Costas de la China, tendràn la libertad de traficar en ellas. Si por la mediacion de V. M. lograsemos este progreso, le suplicamos, se digne permitir, que los Paìses de Holanda y de Zelanda estèn estrechamente unidos y aliados con los de su Dominio. No obstante, como se debe temer, que los Portugueses, enemigos mortales de los Holandeses, intentáran por todo genero de medios, trastornarlos y destruirlos, suplicamos tambien à V. M. recomiende la Nacion Holandesa, tanto en las tierras de su obediencia, como en la China, y la tome baxo su proteccion. "

Esta industria para aprovecharse de las menores coyunturas, dá tanto honor à los Generales Holandeses, como todos los adelantamientos que continuaban haciendo por las armas. En toda su conducta se vè, que tanta parte tenia la habilidad, como el valor, mientras que uno y otro parecia faltaban igualmente à los Por-

Portuguefes. Si Warwick no tubo en efte viage la fatisfaccion de abrir los Puertos Chinos á fu Nacion, echò à lo menos los cimientos fobre que han edificado fus fuccefores. Se acercò à las Coftas: logró en ellas tener conferencias con algunos Oficiales de efte grande Imperio; y defvaneciò parte de las impresiones que los Portuguefes eftendian contra la Nacion Holandefa, dexandolas tan favorables, que al volver à Patane, tubo el gufto de faber el efecto por los primeros Juncos. Yà decian los Chinos, que dofcientos años antes, en el Reynado de Hombon, fe habia declarado Vafalla de efte Monarca una Nacion, llamada Hollam; que Hollam y Holanda eran sin duda un mifmo nombre; que con el tiempo fe habia defaparecido de tal fuerte efta Nacion de la China, que no habian confervado mas conocimiento, que de fu nombre; pero que todavia fe hallaba en fus Regiftros, y que folo fobre los Holandefes les parecia podian caer fus congeturas. El Autor del Diario añade, que los que fe valian de qualquier medio para deftruir la rigorofa Ley de la China, que prohibe el Comercio con los Eftrangeros, no dudaban que efta imaginacion produxefe algun dia efectos extraordinarios en fu favor. WARWICK. 1604.

El Almirante empleò todo lo reftante del año en eftablecer tan buenas efperanzas; y eftendiendofe fu cuidado à todos los demàs lugares, en que podian hallar los Holandefes alguna utilidad para fu Comercio, acabò de efparcir el efpanto y conftternacion entre los Portuguefes; lo que le hizo tener por uno de los mayores hombres, que habian fervido en las Indias para el eftablecimiento y gloria de la Compañia. Defpues de haber executado todas fus idéas, y cargado ricamente fus Navios, faliò de Bantam el 6. de Febrero de 1606. para volver á Holanda, á donde entrò con felicidad en el Puerto del Texél, defpues de un viage de cinco años.

Segundo Viage de Efteban Vander-Hagen à las Indias Orientales.

NO obftante las hoftilidades y crueles execuciones de los Portuguefes, habia encargado fiempre la Compañia Holandefa à fus Generales, fe contubiefen en los limites de una generofa moderacion, efperando ganarlos al fin, con facilidad, y vèr llegar el tiempo en que fu Comercio no fería yà perturbado por los horrores de la Guerra. De efta verdad fe hallan teftigos, aun entre ellos mifmos. El Autor del Diario de Vander-Hagen, cita una Carta del Obifpo de Malaca al Rey de Efpaña, en donde fe explica efte Prelado en los tèrminos figuientes: *Introduccion.*

Intro-duccion.

,, Los Portuguefes han mirado la paciencia de los Holande-
,, fes, como efecto de fu miedo, y de no poder defenderfe; lo
,, que los ha hecho de dia en dia mas arrogantes é infufribles. Afsi,
,, los Holandefes no han hecho mas, que ceder à la fuerza de la
,, necesidad, que les ha obligado à emplear las armas, para re-
,, chazar la violencia. Por què habian de desiftir de la navegacion
,, de las Indias, que tenian tanto interés en continuar? y por què
,, no habian de asiftir à los Indios, à quienes no veían oprimi-
,, dos, sino en agravio de las Alianzas que hacian con ellos? Lue-
,, go que han vifto que la perfecucion no tenia fin, y que cada dia
,, fe aumentaba mas por todas partes, han juzgado, que yà era
,, tiempo de hacer una vigorofa resiftencia, de atacar las Flotas
,, de fus enemigos, de deftruir y confifcar fus Navios, de ha-
,, cerfe dueños de fus Fuertes, y de emplear todo genero de me-
,, dios, para echarlos de fus antiguas pofesiones. "

Solo sirven de preludio eftas reflexiones, para anunciar expediciones fangrientas, y una Guerra sin consideracion. Los grandes armamentos, que la Compañia fe propufo hacer cada año, dieron à entender claramente, que no queria, ni renunciar à la navegacion, ni fufrir por mas tiempo los infultos y crueldades de los Portuguefes. Defde el mes de Diciembre de 1603; efto es, un año defpues de la partida del Almirante Warwick, hizo equipar doce Navios, cuyos nombres eran, 1. Por la Camara de Amfterdam, las Provincias Unidas, Navio del porte de feifcientas toneladas, montado por el Almirante, baxo el mando del Capitan Simon Hoen; el Amfterdam, del mifmo porte, montado por el Capitan Arent Claasz Callekthuis; el Gueldres, del porte de quinientas toneladas, montado por el Capitan Jansz-Mol; la Corte de Holanda, del porte de trefcientas toneladas, montado por el Capitan Guillermo Cornelisz Schout; el Delft, del porte de trefcientas, montado por el Capitan Guillermo Lock; el Pichon, del porte de fefenta toneladas, montado por el Capitan Guillermo Jansz. 2. Por la Camara de Zelanda, el Dordrecht, como Vice-Almirante, del porte de fetecientas toneladas, montado por el Capitan Hans-Rymelandt; el Zelanda, del porte de quinientas, montado por el Capitan Crijn-Pietersz. 3. Por la Camara de Hoorn y de Enchuyfa, el Hoorn, del porte de fetecientas toneladas, montado por el Capitan Juan Cornelisz Avenhorn; el Medemblick, del porte de dofcientas y cincuenta, montado por Jacobo Jacobtz Clunt; el Enchuyfa, del porte de trefcientas, montado por Nicolàs Thijsz Cul. Defpues de efte tiempo; efto es, en el mes de Julio de 1604. por la Camara de Amfterdam, el decimotercio Navio, reputado por de la mifma Flota, fe llamaba el Gouda, del porte de dofcientas y fefenta toneladas, montado por el Capitan Cornelio Hersz-Brouk. En toda efta

Flo-

Flota se contaban mil y doscientos hombres de Tripulacion; y los gastos del avio, ascendian à dos millones, doscientas noventa mil trescientas sesenta y ocho libras. Al año siguiente equipò la Compañia otra Flota; y Vander-Hagen, yà celebre por el sucesso de su primer viage, fue nombrado para mandar este terrible Armamento. *Introduccion.*

El 18. de Diciembre de 1603. se hizo á la vela con estas fuerzas; pero detenido por el mal tiempo cerca de dos meses en la Costa de Inglaterra, no llegò hasta el 10. de Marzo à vista de las Islas de Cabo Verde. Los Portugueses de San-Tiago, á quienes hizo pedir refrescos, le respondieron, que no habia en sus Islas sino polvora y plomo al servicio de los Holandeses: nuevo estimulo de venganza para un General, cuya principal empresa era humillar à esta arrogante Nacion. La Isla de San-Tiago no le pareciò digna de su resentimiento; pero habiendo dado fondo el 17. de Abril, junto à Mozambique, resolviò armar todas sus Chalupas, para visitar la Isla y la Fortaleza. El dia siguiente à su partida, le traxeron la Chalupa de una Carraca que estaba al ancla debaxo del Fuerte. Toda la Tripulacion habia huido, à excepcion de un mozo y un Mestizo, que estaban muy heridos, y que habian sido cogidos prisioneros. De ellos se supo, que la Carraca esperaba en este lugar hacia siete meses el arribo de otras Carracas de Portugal, para ir juntas á Goa. Habiendose juntado al instante Consejo, se resolviò atacar à los Portugueses. La Carraca se resistiò poco; pero se hizo grande fuego desde la Fortaleza. Solo se hallò en ella una partida bastante buena de colmillos de elefantes. Ciento y cincuenta hombres pasaron à visitar la Isla, en donde no hicieron mas expedicion, que quemar una casa de los Portugueses. Los Cafres estaban muy espantados de la mosqueteria de los Holandeses, y parecian dispuestos á favorecerlos contra sus primeros Señores, que se habian atraido su odio con continuas tyranias. El 22. se pegò fuego à la Carraca, que ardiò junto à la Ciudad, á vista de los habitantes. VAN-DER-HAGEN. 1604.

Pero esta ligera hazaña no era mas que un ensayo. El Almirante se hallò el 21. de Septiembre en la Costa de Goa, en donde descubriò una Embarcacion Arabe, que venìa de la Meca. Cogiòse; pero como no estaba montada sino por Moros, que iban à Corripatan, y no se hallaron efectos pertenecientes á los Portugueses, no se tubo dificultad en soltarla.

El 26. se anclò delante del Rio de Goa, á una legua del Fuerte, con la intencion de esperar que viniesen Embarcaciones Portuguesas. Veíanse todos los dias algunas de sus Galeras, pero estaban apartadas. El Almirante, internandose mas en el rio, diò caza à quatro de estas Embarcaciones, sin poder coger ninguna. El 13. subieron los Holandeses hasta el Fuerte de Bardes, en donde

VAN-DER HA-GEN. 1605.

hallaron algunos Navios de Guerra, que no se atrevieron à atacar, porque la ribera estaba llena de tan grande numero de gente armada, que parecia haberse dado aviso à los Portugueses del arribo de una Flota enemiga, y que todas sus fuerzas se habian reunido para combatirla. Por la tarde se vieron quatro Galeras, à las que dispararon los Holandeses algunos cañonazos, que les impidieron acercarse.

Sin embargo, once Navios de Guerra Portugueses, que vinieron á anclar el 14. en Goa, hicieron tomar á Vander Hagen la resolucion de ir à Calecut. El 26. dió fondo delante de Cananor; y adelantandose una Chalupa àcia la ribera, para tomar lengua, cayò en una emboscada de Portugueses. La Tripulacion los rechazò fuertemente, con la satisfaccion de notar, que los Moros no hicieron ningun movimiento para socorrerlos, ni tampoco los Portugueses del Fuerte dispararon su Artilleria; pero despues se supo, que se lo habia prohibidó el Rey de Cananor. De alli à poco, algunos Moros, enviados de parte de este Principe, con Vandera de Paz, fueron á bordo del Almirante, y le presentaron una Carta, que en sustancia decia: que el Rey habia sabido hacia mucho tiempo, que los Holandeses eran enemigos mortales de los Portugueses: que temia, que habiendo venido tan cerca del Fuerte, fuese su intencion el sorprenderlo; que no les aconsejaba emprendiesen tal cosa, porque estaba en buen estado, y bien proveido de municiones; que además de esto, sus antepasados habian tomado hacia ciento y dos años à los Portugueses baxo su proteccion, y que su intencion era patrocinarlos tambien; que habia creído deber dàr aviso de esto à los Holandeses; y que si querian ser sus amigos, como èl deseaba serlo de ellos, les pedia se retirasen; y que asimismo no intentasen nada contra sus Islas Maldivias, ni insultasen à los Navios de sus Vasallos. El Almirante le ofreció lo que pedia; y haciendo alzar al instante ancoras, continuò su camino àcia Calecut.

El 27. anclò en la rada de esta Ciudad, de donde diputò á Sebastiaansz, su Vice Almirante, para ir á saludar de su parte al Samorin, que es Rey de Calecut, y como Emperador del Malabar. En la rada se hallaban nueve Fragatas Portuguesas, contra las que se armaron las Chalupas; pero habiendose defendido bien los Portugueses, se viò obligado Hagen à enviar socorro á sus gentes, que cogieron una. Ochenta hombres que la montaban, se echaron todos al agua, y se ahogaron, à excepcion de seis, que fueron cogidos prisioneros, y de otros tres, que se salvaron à nado. En la Fragata no se hallaron sino veinte y cinco barriles de polvora que enviaban los Portugueses á Ceylan. Seis dias despues, quarenta hombres pasaron à bordo del Almirante, y le rogaron de parte del Samorin, fuese à echar ancoras junto al lugar en donde se ha-

hallaba este Principe, à la frente de un Exercito que habia puesto en Campaña contra los Portuguesses, y al instante se alzaron ancoras para satisfacerle. Al otro dia descubrieron los Holandeses diez y nueve Fragatas Portuguesas, que asolaban la Costa: hicieron grande fuego sobre ellas, y las incomodaron mucho; pero la calma impidiò alcanzarlas, y se supo de los habitantes del País, que se habia muerto mucha gente. Algunos dias despues se cogieron dos Juncos Portuguesses.

Vander-Hagen. 1604.

Habiendose acercado la Flota al lugar que habia señalado el Samorin, y manifestando este Monarca el deseo que tenia de aliarse con los Holandeses por medio de un Tratado, resolviò el Almirante baxar à la ribera, con un acompañamiento correspondiente à su clase. Fue recibido con muchas honras y agasajos: concluyóse el Tratado, y se jurò solemente su observancia. El Samorin prometia à los Holandeses un permiso perpetuo de traficar en todos los Países de su obediencia, y les instò llevasen à Holanda el original de esta Alianza, y todos sus Vasallos la celebraron con grandes muestras de alegria.

Despues de otras correrias, que ocuparon al Almirante hasta el mes de Febrero de 1605. fue à dár fondo el 21. del mismo mes en la Bahía de Amboyna, por el lado del Nord, para la execucion de un proyecto mas glorioso, y mucho mas util à la Compañia. Desde el dia siguiente desembarcò una parte de sus Tropas, que sin dexar à los Portuguesses tiempo de prevenirse, fueron en derechura delante de su Fuerte. Espantado el Gobernador de verse acometido, enviò en una Canoa dos Portuguesses à bordo de la Flota, con una carta para el Almirante. En ella preguntaba con orgullo, què querian de él los Holandeses, y què pretendian emprender contra un Fuerte, que se le habia confiado por el Rey de España. El Almirante respondiò, que habia venido de orden del Principe Mauricio, à hacerse dueño del Fuerte. Esta declaracion, à la que se siguieron algunas descargas de Artilleria contra la murallas, causò tal temor à los Portuguesses, que no atreviendose à exponer al asalto, ofrecieron capitular. Despues de muchas conferencias, se concluyò: que todos los Portuguesses que no fuesen casados, saliesen del Fuerte; que los habitantes casados, podrian quedarse, prestando juramento de fidelidad à los Estados Generales, y al Principe Mauricio; que cada uno podria llevar un fusìl, y que la Artilleria, con las demás armas, quedarian para los Holandeses. Habiendo entrado el Almirante en el Fuerte con cincuenta hombres, hizo enarbolar en èl su pavellon. Los Navios celebraron esta Conquista con sobresalientes testimonios de su gozo. En la Plaza se hallaron treinta piezas de fundicion, siendo el numero de los Portuguesses, que fueron echados del Fuerte y de la Isla, de unos seiscientos hombres, à quienes abandonaron los Holandeses dos

Em-

Vvnder-Hagen. 1604.

Embarcaciones que habian cogido à su Nacion. En la Isla quedaron quarenta y seis Familias Portuguesas, que prestaron juramento de fidelidad. Esta victoria fue muy importante, no solo porque costò poco, sino porque aseguraba à la Compañia la posesion de una Isla, en donde deseaba, hacia mucho tiempo, verse bien establecida. Proveyòse el Fuerte de todo lo necesario para su conservacion, y se fortificò con una Guarnicion considerable, baxo el mando de Federico Houtman.

Suplemento.

Mr. Prevost observa aqui con alguna especie de admiracion, que el Autor del Diario no habla del Fuerte Holandès que habia sido construido por Wolphart Harmansen. Para satisfacer su curiosidad, que puede excitar tambien la del Lector, dirèmos desde luego que se engaña, y que no fue Wolphart Harmansen, sino este mismo Vander Hagen, el que hizo fabricar el Fuerte de que se trata, en su viage antecedente, cuya Relacion se ha leido yà. En quanto á la suerte que tubo este primer Establecimiento, darèmos algunas noticias, que no se hallan en la Recoleccion de los Viages de la Compañia.

La Guarnicion que dexò Vander-Hagen en el Fuerte de Verre en el mes de Octubre de 1600. se retiró de alli por Junio del año siguiente, à bordo de los dos Navios del Almirante Heemskerk, que habia venido à hacer su carga à Amboyna. Juan Dircksz, Comandante del Fuerte, viendo que no estaba en estado de resistir mas tiempo, y que ademàs empezaba á carecer de todo, se aprochó de esta ocasion con grande gozo, porque tenia trescientas barras de gyrofle, con que se cargaron al mismo tiempo los dos Navios. Si hubiera tardado no mas que hasta nueve de Febrero siguiente, todo hubiera caido en manos de Don Andrés Hurtado de Mendoza, que despues de haber sido derrotado delante de Bantam por el Almirante Wolphart Harmansen, vino á descargar toda la colera de su resentimiento sobre los Isleños de Amboyna, amigos de los Holandeses. Las violencias y crueldades que se hicieron contra ellos, casi no tienen exemplo. Por algunos años gimieron baxo este yugo insufrible, siempre con la esperanza de vèr otra vez al Almirante Vander Hagen, que les habia prometido volver, sin pèrdida de tiempo, con nuevas fuerzas. No esperaron à que se cumpliera el término que les habia señalado, para instruirle de todas sus desgracias: tres Diputados suyos estaban en Bantam quando llegò á esta Ciudad; y sus vivas instancias solo sirvieron de estìmulo al deseo que tenia de pasar à su destino. Finalmente, se dexò vèr, como se ha dicho, el 21. de Febrero de 1605. y fue à un mismo tiempo vencedor de Amboyna, y libertador de sus Pueblos.

Por lo que mira à Hurtado, la fortuna le habia sido contraria otra vez hacia algun tiempo. En Amboyna halló menos resistencia

que

que en algunas Islas de su Jurisdiccion, à donde se habian retirado los principales Gefes de estos Pueblos. Los que al parecer se habian sujetado, eran otros tantos traydores. El Pati de Loheo, entre otros, le enviò diferentes regalos, con los que ganó el favor del Almirante Portuguès, del que usó despues con utilidad, para libertar à los fugitivos de Hitto de sus persecuciones. Ihamahoe, Plaza fuerte en la Isla de Honimoa ò Liase, la nona de la dependencia de Amboyna, detubo de un golpe todas sus Conquistas, rechazandolo con pérdida muy considerable. Despues de su vuelta à Amboyna, convocò los Gefes de todas las Negrerias de Moros que habian sido sujetados, con pretexto de que queria formar un Consejo Nacional; pero los detubo à todos en rehenes, hasta que se hallò en estado de emprender la expedicion que meditaba contra Ternate.

Van-der Hagen. 1605.

Suplemento.

A su partida para las Molucas, diò orden Hurtado, de que todas las Caracores de la Fortaleza, y una parte de las de la Costa de Hitto y de la Isla de Homa, lo siguiesen, en señal de triumpho, à Ternate; pero habiendo llegado à esta Ciudad, se viò presto en estado de no emprender cosa ninguna, por las desgracias que habia padecido su Flota, y por la mucha gente que habia perdido. Apesadumbrado Hurtado con estos infortunios, no parecia el mismo que se habia hecho tan temible otras veces. Aprovechandose las Caracores de Amboyna de esta situacion, se alexaron poco á poco, para volver à las Costas de su Isla; pero habiendo llegado à la altura de Lesidi, y de Cambello, fueron atacadas por los de Ternate y de Loehoe, que no les permitieron continuar su viage, hasta haber asesinado à todos los Portugueses que hallaron á bordo de estas Embarcaciones.

Para agradar á los que se interesan en la suerte de los Personages que se les presentan en las Relaciones, añadirèmos, que este Federico Houtman, primer Gobernador Holandès de Amboyna, debe ser el mismo que habia quedado prisionero en Pedir, despues de la partida de Van-Caerden. No sabemos por què medio recobrò la libertad; pero se tiene de él un Tratado breve de observaciones Astronomicas, que compuso mientras su mansion en la Isla de Sumatra, y que publicò despues.

Llevado el Almirante de sus idèas, fué despues à Tydor. Habia sabido de un Almirante Inglès, que el Rey de esta Isla se habia obligado con juramento à socorrer à los Portugueses; pero noticioso por otros informes, de que carecian de polvora, fue à dàr fondo el 2. de Mayo delante del Palacio mismo del Rey, con quien se proponia tener alguna conferencia. Apenas echò sus ancoras, quando descubriò muy cerca de tierra dos Carracas, entre dos trincheras que podian servir para su defensa. Primero intimò al Fuerte se rindiese; pero respondiendo los que lo guardaban, que estaban resuel-

Vvnder-Hagen. 1604.

sueltos à pelear hasta lo ultimo, determinò empezar por las dos Carracas. El Vice-Almirante y Jansz-Mol, Capitan del Gueldres, que recibieron orden de adelantarse por este lado, hicieron desde luego un fuego terrible, al que correspondieron bastante bien los Portugueses de las dos trincheras, y de las Carracas; pero dos Chalupas Holandesas, que atravesaron por medio de una descarga de balas, abordaron las Carracas, y se apoderaron de ellas despues de una hora de combate. Echandose al mar la mayor parte de la Tripulacion, habia puesto antes mechas en la polvora; pero los Holandeses tubieron la fortuna de notar lo que un instante despues les hubiera sido imposible remediar. No habian perdido mas que tres hombres en una accion tan viva, pero tubieron diez y siete heridos. Su botin se reduxo à siete piezas de cañon de fundicion; y llevados de su còlera, pegaron fuego à las dos Carracas, y las abandonaron à las olas.

Esta pèrdida no determinò à los Portugueses á entregar el Fuerte, antes se mostraron tan constantes en la resolucion de defenderse, que el Almirante tomò el partido de ir à consultar al Rey de Ternate sobre el modo de atacarlos. Tampoco tubo dificultad en pedirle socorro; pero este Principe, que necesitaba de algunos dias para juntar sus Tropas, aconsejò á los Holandeses, no se apresurasen, porque habia llegado á entender, que los Ingleses habian vendido à los Portugueses polvora, plomo, vino y viveres. Esto fue causa de una grande disputa entre los Ingleses y Holandeses, que se concluyò con una cantidad considerable, que consintiò en pagar la Inglaterra á la Compañia de Holanda, á titulo de indemnizacion. Mientras que el Rey de Ternate hacia sus preparativos, se solicitó al de Tydor, no interviniese en este negocio, y dexase à los Holandeses y Portugueses reñir su Batalla, prometiendosele, que con esta condicion guardaria el Rey la misma neutralidad; en lo que consintiò. El 14. de Mayo baxaron à tierra, al mando del Capitan Mol, y de un Oficial Zelandès, llamado La Derre, ciento y cincuenta Holandeses, que dirigiendose àcia dos Aldèas, situada al Nord la una, y al Sud la otra, que pertenecian á los Portugueses, las quemaron. El Rey de Ternate, que habia venido con catorce Caracores, montado cada uno por ciento y quarenta hombres, baxò à la ribera, acompañado de quinientos, tanto para ser testigo del combate, como para contener al Rey de Tydor.

Sin embargo, habiendose adelantado la Flota al Nord del Fuerte, habia empezado yà á hacer jugar la Artilleria; y Mol, con sus ciento y cincuenta hombres, se iba acercando, al favor del fuego. Hizo construir una trinchera de toneles llenos de tierra, que se acabò en poco tiempo. Desde ella tiraron sus gentes à la Plaza; pero no causandole los sitiados menos incomodidad que èl à ellos, juzgò, que su empresa se debia adelantar con tanto mas

mas vigor, quanto los Marineros no estàn acostumbrados à sostener mucho tiempo un combate de tierra. Acercandose la noche, tomò consigo dos hombres resueltos, para ir á visitar con la obscuridad todos los lados de la Plaza. Una brecha que descubriò en ella, le pareciò suficiente, y diò al instante sus ordenes para el asalto.

VAN-DBR HA-CEN. 1605.

Al amanecer se acercaron los dos Capitanes con sus gentes hasta el pie del Fuerte, y su marcha se hizo con tal precaucion, que no tubo el enemigo ninguna desconfianza. Advertidos los Navios de su resolucion, no pararon de tirar hasta el instante del asalto, que se les hizo conocer, levantando una Vandera. Cesando el fuego à esta señal, se acercò Mol à la brecha, con la media pica en la mano, y una Vandera en la otra. Alli hallò mucha resistencia; pero despues de un combate largo y obstinado, entrò en la Plaza con siete hombres. Los Portugueses, que habia obligado à retirarse á la torre, hicieron desde alli un fuego terrible, echando tantas granadas, y otros fuegos artificiales sobre los que entraban en el Fuerte, que se quemò la Vandera de Mol. Los siete valerosos que le habian ayudado tan bien hasta entonces, se atemorizaron de tal modo, que habiendo resuelto retirarse, le pusieron en la precision de imitar su exemplo; pero al salir por la brecha, tubo la desgracia de caer, y de quebrarse una pierna. Algunos de los suyos quisieron llevarlo; pero despreciò su socorro, y sin atender á su vida, los llamò á todos, para excitar su ànimo, y instarles volviesen al asalto. Sin embargo, un hombre robusto se lo echò à las espaldas, y se lo llevò à su pesar. En el primer ìmpetu del ataque se habia presentado delante de Mol, bien armado, uno de los dos Capitanes cuyas Carracas habian sido quemadas, y le habia querido pasar con la espada; pero habiendo prevenido Mol el golpe con su media pica, uno de sus Mosqueteros, que se adelantò con felicidad, rompió la cabeza al Portuguès de un fusilazo.

Animados los Holandeses con las exhortaciones de su Gefe, volvieron al asalto, y renovaron todos sus esfuerzos; pero con tan poco succeso, que fueron rechazados hasta mitad del camino de su trinchera. Esta confusion se hubiera aumentado mas, si no les hubiese sido mas util la casualidad, que el valor. Viendo los Oficiales de los Navios maltratadas à sus gentes, hicieron empezar de nuevo el fuego de la Artilleria. Una bala tirada desde el Gueldres contra la torre, cayò sobre la polvora, y la hizo saltar en el ayre, con cerca de setenta hombres que la guardaban. Este terrible accidente, que puso à los sitiados en consternacion, alentò las esperanzas de los Holandeses, quienes por tercera vez volvieron al asalto. Los Portugueses se acoquinaron, y pidieron Quartél al Almirante. Las gentes del Rey de Ternate, que hasta entonces no ha-

Van-der-Hagen. 1605. habian hecho mas que mirar, acudieron al saquèo, y destruyeron todo lo que temieron no poderse llevar, hasta pegar fuego á una torre de piedra, que estaba llena de gyrofle, sin que pudiesen los Holandeses impedir esta brutalidad.

Una Conquista de tal importancia, no costò mas que dos hombres à los vencedores y siete heridos, sin comprender al Capitan Mol; pero los Portugueses perdieron setenta y tres hombres. La mayor parte de las mugeres y niños se habian retirado à una casa fuerte, sobre una montaña alta, que no estaba apartada de la Fortaleza. Como no se podia subir à ella sino por una senda muy estrecha, y casi inaccesible, no se debia esperar tomarla sino por hambre y sed; pero luego que se ofreciò à estos fugitivos, Embarcaciones para retirarse, se embarcaron con los del Fuerte en numero de quinientas personas, con la intencion de ir à las Philipinas; pero volvieron à Tydor despues de la partida de los Holandeses. El Autor del Diario reconoce, que sin el felìz accidente de pegarse fuego á la polvora, habia poca apariencia de que se hubiese declarado la victoria por los Holandeses. Estos destruyeron el Fuerte, despues de haberlo desocupado con el saquèo; y los Portugueses se vieron asi echados de todas las Molucas. El Gueldres y el Gouda, ricamente cargados con sus despojos, tomaron el camino de Holanda, para llevar esta felìz noticia.

Suplemento. Yà se acaba de vèr, que los Isleños habian saqueado el Fuerte, y no los Holandeses; en cuya consequencia, la cargazon del Gueldres (que el Gouda no era de esta Expedicion) solo se componia de gyrofle, y no de los despojos de los Portugueses. Además, estos no habian sido tan bien echados de las Molucas, que no poseyesen todavia un Fuerte pequeño en la Isla de Solor, junto à Timor. Finalmente, Mr. Prevost observa aqui simplemente, que volvieron à Tydor despues de la partida de los Holandeses; pero nos parece necesario añadir á esto algunas circunstancias, como hemos hecho arriba, tratando del Fuerte de Amboyna, à fin de unir mejor la sèrie de los sucesos, ocupando el hueco, que regularmente queda entre un Viage y otro.

Al partir el Vice-Almirante, dexò catorce de los suyos à las ordenes del primer Comisionado Adriàn Harmanszoon, encargado de velar en los intereses de los Holandeses cerca del Rey de Ternate y de Tydor; y de trabajar en restablecer la paz entre ellos; pero habiendo llamado el ultimo de estos Principes à los Españoles en su socorro, Don Luis de Acuña, Gobernador de las Philipinas, se dexò vèr al año siguiente, con una Flota de treinta y dos Velas, y de tres mil hombres de Tripulacion, de los que mil y seiscientos eran Españoles, aunque Fària, en su Asia Portuguesa, dice, que solo habia mil Españoles y quatrocientos Isleños. Vino à dár fondo entre Ternate y Tydor, en donde hallò todavia al

West-

Vunder-Hagen. 1605.

Suplemento.

Weſtfriſa, uno de los Navios del Almirante Vander-Hagen. Deſpues de muchas tentativas para apoderarſe de él, paſaron los Caſtellanos à Tydor, en donde cogieron prisioneros à quatro Holandeſes. De alli á poco, dirigiendoſe à Ternate, sitiaron la Fortaleza de Gamma-Lamma, que tomaron al cabo de tres dias. Los Holandeſes no tenian en ella sino un Sub Comisionado y dos hombres. Harmanszoon, con los otros ſeis, ſe habia libertado à bordo del Weſtfriſa, que pereciò en el camino. Los prisioneros tubieron mejor ſuerte, pues tranſportados por los Caſtellanos à algunas Islas vecinas, no tardaron en juntarſe con ſus compatriotas en Amboyna.

Volviendo à los negocios del Rey de Ternate, eſte Principe, que ſe llamaba Sahid, y que ſe ha viſto figurar en los Viages de Warwick y de Van-Neck, ſe habia prevenido con tiempo, retirandoſe con una parte de ſus gentes à Tacoma; pero no creyendoſe alli baſtante ſeguro, dexó à uno de ſus ſobrinos, llamado Hhamza, y huyò à Gilolo. Los Caſtellanos hicieron todos los esfuerzos para atraherlo con promeſas; y la Reyna, à quien sin duda hallaron medio de ganar, venciò ſus deſconfianzas. Por otra parte ſe le habia dado à entender, que tenian ànimo de dàr la Corona á ſu ſobrino; y exhortandole èſte inceſantemente, que eſtubieſe ſobre sì, ſe le hacia cada dia mas ſoſpechoſo. Con todo, Sahid tubo la precaucion de hacer alexar ſus hijos, y ſe embarcò ſolo en la Caracore, que le habian traido los de Tydor. Luego que ſe vieron los Caſtellanos dueños del Rey, de Hhamza, y de cinco, ò ſeis principales Señores de la Corte de Ternate, los conduxeron como prisioneros à bordo de un Navio, para tranſportarlos à Manila.

Eſta noticia, que llegó á Gilolo, obligò à los Ternateſes á ocultarſe con mas cuidado en las montañas. El hijo del Rey, declarado por ſu ſucceſor, tenia unos once años de edad; pero habia junto à él hombres de merito diſtinguido, que ſe encargaron del Gobierno de ſus Eſtados. Lo primero que determinò ſu Conſejo, fue enviar Diputados à Bantam, para vèr si habian llegado Holandeſes, y para implorar ſu ſocorro contra ſus enemigos. Kaytsjili Aali, otro ſobrino del Rey, à quien ſe confiò eſta Embaxada, volviò sin haber hallado lo que buſcaba; pero repitiendola el año siguiente de 1607. à Amboyna, para el miſmo efecto, encontrò al Almirante Matelief, cuyo Diario nos inſtruirà en lo que sucedió en eſta ocasion.

Habiendo paſado á Bantam el Almirante con lo reſtante de ſu Flota, emprendiò el año siguiente un viage de puro Comercio à la Coſta de Coromandèl, y à algunas otras partes de las Indias. Aunque todas las circunſtancias ſe hayan recogido con cuidado por un Comisionado de ſu Navio llamado Pavan-Solt, no ofrecen

Van-der-Hagen. 1605.

cosa que corresponda á esta Recoleccion, y solo se hallan algunos informes sobre una Expedicion Inglesa del mismo año, por donde venimos en conocimiento del oficio de Michelburne, à quien los Autores de nuestros primeros Tomos han puesto con audácia en el numero de los Viageros. Este era un Pirata, que causò igual incomodidad à los Holandeses, que à los Indios.

,, El 7. de Noviembre, dice el Autor del Diario, vimos pasar ,, junto à nuestro Navio otros dos Ingleses que venian de Pria- ,, man, en donde habian cogido una Embarcacion Guzarate, car- ,, gada de mercaderias de la China, de palo de aguila, de unas ,, cincuenta piezas de paños carmesìes, &c. Aunque los Guzara- ,, tes llevaban Pasaporte del General Inglès Middleton, que pre- ,, sentaron al Comandante de los dos Corsarios, no por eso se les ,, dexò de quitar la cargazon; y arrojando el Pasaporte à sus pies ,, con grande desprecio, les respondiò, que era tan gran Señor ,, como el General Middleton. Esta relacion nos fue hecha por ,, Aert Cornelisz Ruyl, que estaba entonces en Priaman con un ,, Yacht Holandès, quien añadiò, que los Ingleses le habian confe- ,, sado à èl mismo, que el objeto de su venida era para arruinar ,, el Comercio. Su Comandante se llamaba Michelburne; y su Na- ,, vio, que era de unas doscientas toneladas, llevaba setenta hom- ,, bres, y veinte cañones de fundicion. El segundo, que tambien ,, estaba à sus ordenes, no tenia mas que catorce hombres de Tri- ,, pulacion, y dos piezas pequeñas de cañon. Particularmente ,, cruzaba para coger los Navios de la China, lo que afligia mucho ,, à los Holandeses, porque los Chinos y los Indios no ponian ,, todavia ninguna distincion entre ellos, y los Ingleses, y defen- ,, dian constantemente, que eran una misma Nacion. Por otra ,, parte, el General Middleton, antes de su partida de Bantam, ,, habia publicado, que los Holandeses eran quienes habian cogido ,, el Navio Guzarate; y no teniendo dificultad de acusarles de esta ,, Guerra, habian apoyado su embuste, con que el Gueldres y el ,, Gouda habian descansado en Priaman. ‘‘

Estas quexas parecen justas; pero el Autor no se acuerda, que en el discurso de su Relacion expone à los Holandeses à las mismas represiones, refiriendo una infinidad de violencias que executaron contra los Indios, con el pretexto de algunas hostilidades que habian padecido en Palimbam, y de buscar en todas las Embarcaciones que caìan en sus manos, mercaderias que perteneciesen à los Portugueses. Estas correrias y robos, que duraron cerca de dos años, contribuyeron mucho á componerles una rica cargazon, con la que volvieron á Holanda à ultimos de Abril de 1608.

Via-

Viage de Cornelio Matelief á las Indias Orientales.

HASTA ahora se ha visto à los Holandeses establecidos en Bantam, por el reconocimiento que debia esta Ciudad á sus servicios; dueños de los Comercios de Banda, de Amboyna, de Ternate, y de Tydor, por la expulsion de los Portugueses; aliados por Tratados con los Reyes de Calecut, de Johor, de Bisnagar, y otros muchos; ocupados en abrirse la entrada de la China, por sus negociaciones secretas, y por su habilidad en aprovecharse de las ocasiones; casi siempre superiores à los Portugueses en las armas; y mucho mas hàbiles ò felices en todas las empresas de Guerra y de Comercio. Sin embargo, tantos progresos no se pueden tener sino por los primeros ensayos de una Compañia, que apenas contaba tres años desde su verdadero origen. Mientras que sus Almirantes y Factores aseguraban su poder en las Indias, se ocupaban sus Directores en Holanda, en formar nuevos Planes sobre estas felices operaciones. Miraban el odio de los Portugueses como su mayor obstàculo, no siendo bastante, haberlos humillado. Su ruina estaba jurada en la Lonja de Amsterdam; y todas las Flotas que se veràn salir en adelante del Texèl, contribuiràn con alguna empresa notable à la execucion de este proyecto. Si parece que la fortuna los desampara algunas veces, jamàs les falta valor y prudencia. *Introduccion.*

Cornelio Matelief fue elegido en 1605. para mandar, en calidad de Almirante, una Flota de once Navios, montada de unos mil y quatrocientos hombres. Su Navio se llamaba el Orange, y los gastos del avío ascendian á cerca de dos millones. Aunque el Autor del Diario no explica quàles eran particularmente sus instrucciones, y solo dice, que antes de leerlas el Almirante al Consejo, hizo jurar á todos tenerlas secretas y executarlas, se infiere de su Relacion, que en las dos principales se daba orden de atacar à los Portugueses, por mar y por tierra, y de facilitar la abertura del Comercio en la China. Las Islas de Cabo Verde y de Annobon, habian insultado muchas veces el Pavellon Holandés; y habiendo dado fondo Matelief el 4. de Julio en la Rada de la Isla de Mayo, resolviò tantear la disposicion de los habitantes. Hizo desembarcar ciento y cincuenta hombres, que le traxeron al dia siguiente un Portugués anciano, desterrado por un homicidio, á quien la edad y su castigo parecia haber inspirado mejores inclinaciones. Iba encargado de ofrecer à los Holandeses la Paz y refrescos de parte del Gobernador. El Almirante le respondiò, que de- *Cornelio Matelief. 1605.*

Corne-
lio Ma-
telief.
1605.

dependia de los habitantes no ser insultados ; que no les pedia agua y viveres , sino con condiciones razonables ; pero que si se hacia à sus gentes el menor agravio , arruinaria la Isla , y haria pasar à cuchillo à todos los que tubiesen la desgracia de hallarse en ella.

La Flota debia permanecer quince dias en esta Rada , para esperar dos Navios , que habian salido los ultimos. Matelief hizo encender por la noche ocho fuegos en la Isla , y al dia siguiente quince ó diez y seis , para que no viniesen los Portugueses de San-Tiago en conocimiento de su idèa y de sus fuerzas. Para explicar esta conducta , se ha de observar , que es uso antiguo en la Isla de Mayo , encender otros tantos fuegos, como Navios descansan en ella , para que con este aviso , los Isleños de San-Tiago tomen medidas , sea para el ataque , ò la defensa. Como la intencion del Almirante no era buscar guerra , y aun hubiera sentido ser interrumpido en mayores idèas,no permitiò á los suyos ir à caza de machos de cabrio , sino con una escolta bien armada. Se mataron mil de estos animales ; pero no eran gustosos , porque la sequedad que habia entonces en la Isla , los hacia menos buenos , que regularmente. A fin del mes de Agosto , quando empiezan à correr los vientos del Sud , que acarrean grandes lluvias , crece la hierba en estas Islas , se engordan los machos, y se matan muchos en el mes de Diciembre , para salarlos , y enviarlos à Madera , y las pieles à Portugal. En los buenos años se matan algunas veces cerca de doce mil.

Los que fueron á la caza , encontraron una Aldèa pequeña, compuesta de veinte casas , pero enteramente despoblada. Un poco mas allà hallaron dos mugeres Negras , que les dixeron que todos los demás Isleños se habian retirado à las montañas. El Almirante , bastante contento de su inquietud , ó de su temor , partiò el diez y ocho de Julio , sin ninguna idéa de buscar enemigos tan faciles de destruir. Sin embargo , habiendo hallado los vientos del Sud á los veinte grados , aunque los que salen temprano de Holanda, no los encuentran regularmente sino á los dos , tres , ò quatro grados , se viò arrojado al Golfo de Africa , de donde introduciendose unas veces mar à dentro , y costeando otras , siempre con el miedo de dàr sobre los bancos , pasò la Linea el 25. de Agosto , y el 27. se hallò delante de la Isla de Annobon , en la que resolvió dàr fondo , aunque contra la intencion que habia formado. El escorbuto empezaba yà à estenderse en todos los Navios , y algunos necesitaban de lastre. Por otra parte , la vista de esta Isla , en donde los Holandeses habian padecido tantos ultrages , y jamàs habian logrado nada sino por la fuerza , avivò en el corazon de Matelief todos los resentimientos que habia sofocado en el Cabo Verde.

El 7. de Septiembre entró en la Rada ; y por una Chalupa que

fue

fue à la ribera, ſe ſupo, que los Isleños ſe habian atemorizado, y retirado à las montañas, á donde ſe habian llevado haſta los Ornamentos de las Iglesias. No obſtante, ſe viò un Cuerpo de unos cincuenta Negros, mandados por dos Blancos, que habian ofrecido con mucha moderacion todos los refreſcos que ſe hallaſen en ſu Isla; pero al miſmo tiempo pedian, que los habitantes no fueſen inſultados, y que no ſe hicieſe ningun daño à ſus bananas, ni à los arbolillos que producen el algodon. CORNELIO MATELIEF. 1605.

El Almirante diò orden à todas las Tripulaciones, de tomar agua, y piedra, con la precaucion sin embargo, de hacer guardar la aguada por un deſtacamento de treſcientos hombres. Mandò decir al Comandante, que si no queria que los Holandeſes ſe eſtendieſen en Tropas por ſu Isla, enviaſe él miſmo à la ribera las provisiones que necesitaba la Flota. Al inſtante vinieron mugeres, que traxeron todo genero de frutas. Un Domingo ſe hicieron en tierra dos Sermones, à los que tubieron la curiosidad de asiſtir muchos Negros, y Mulatos. Los Holandeſes ſe admiraron de la atencion que notaron en el Auditorio, particularmente al oir hablar de la Fè de Jeſu-Chriſto, y de ſu muerte baxo Poncio Pilato, porque eſtaban perſuadidos, como lo dixeron deſpues al Almirante, que él, y todos los ſuyos eran Luteranos, que creìan en el Diablo, y lo adoraban, y que aun no conocian el nombre de Dios, ni de Jeſu-Chriſto. Habiendo detenido à comer consigo Matelief à dos de los principales Negros, ſe moſtrò deſcontento el Gobernador Portuguès, y ſe quexò como de un proceder, que podia ſerle dañoſo. Eſta explicacion hizo conocer con què altivèz trataba à eſtos Isleños, y que no hubiera sido dificil el inducirlos à rebelarſe. De ellos ſe tomaron en el eſpacio de ocho dias mas de doſcientas mil naranjas, y ſetenta y ſeis puercos, que no coſtò cada uno mas de una camiſa, ò un ſombrero; eſto es, el valor de treinta ſols. El Almirante regalò al Gobernador una pieza de terciopelo de las Indias, que le inſpiró tanto reconocimiento, que deſpues de haber prometido no inſultar mas à los Navios de la Nacion Holandeſa, añadiò, que en adelante atenderia mas à ſus propios intereſes, que à las ordenes del Rey. Asi empezaron los Holandeſes à liſongearſe, que la Isla de Annobon ſerìa un retiro quieto para ſus Navios.

El 15. de Septiembre alzaron velas; y impidiendoles los vientos de Sud-Eſt, que hallaron demasiado pronto, deſcanſar en la Isla de Romeros, dieron fondo el primero de Enero de 1606. en la Rada de la Isla Mauricio, en donde hallaron al Almirante Vander-Hagen, que habia ſalido de Bantam hacia un mes. Matelief ſupo de él el eſtado de los negocios de las Indias; eſto es, la toma de los Fuertes de Amboyna, y de Tydor, y la Alianza de los Holandeſes con diferentes Principes, particular- 1606.

men-

Corne-lio Ma-telief. 1606.

mente con el Samorin de Calecut, à quien Vander-Hagen se habia obligado à dàr socorro por mar, para apoderarse de Cochin, con la condicion de que esta Plaza se entregaria à los Holandeses. En quanto à Malaca, que era el principal objeto de Matelief, (aunque sin descubrir todavia sus idèas) no le diò Vander-Hagen noticias agradables: confesóle, que con todos sus esfuerzos no habia podido hallar medio de hacer en ella un desembarco; que Don Andrés Hurtado de Mendoza, que mandaba alli hacia seis años, habia empezado à fortificar la Ciudad, y la habia guarnecido de terraplenes; que en la ultima Revista, ascendian sus Tropas à ochenta mil hombres; y finalmente, que los Portugueses parecia poner todo su cuidado en la defensa de esta Plaza: por lo que era necesario una vigorosa resistencia. Añadiò, que Hurtado se habia creído bastante fuerte para declarar la Guerra al Rey de Johor, Aliado de los Holandeses, y que entonces lo tenia sitiado.

Matelief, sin manifestar todavia sus idéas, se contentò con anunciar un gran proyecto, con rogativas generales que mandò hacer en toda su Flota. Alzó velas el veinte y siete; y despues de dos meses de una felìz navegacion, se hallò á vista del Cabo de Achin, en la Isla de Sumatra. Alli, estando yà tan cerca del objeto de su comision, que no podia dilatar mas tiempo el explicarse, creyò, que la prudencia le obligaba à algunas precauciones, porque no habiendose obligado las Tripulaciones, mas que à servir en el mar, no podia intentar cosa por tierra, sin su consentimiento. Algunas expresiones equívocas que habia referido, habian sido causa de corrillos. El temor de hallar una resistencia abierta, le hizo recurrir à medios indirectos, que le surtieron. En lugar de emplear toda su autoridad para declarar sus ordenes, hizo publicar los dos Articulos siguientes:

Que el Articulo del Reglamento del Artikel-brief, que no atribuía á las Tripulaciones mas de quatro por ciento del botin, no se entenderia sino del que se cogiese en el mar, y no se sacaria à consequencia de lo que se hiciese por ordenes particulares, que podian contenerse en las instrucciones secretas, y pertenecer á tierra; que por esta razon, no se estaría à lo que podia haber sido arreglado para el saquèo, baxo el qual se comprenderia todo lo que se pudiera coger, y fuera razonable.

Que si se podia tomar por asalto la Ciudad de Malaca, se abandonaria al saquèo, segun las Leyes de la Guerra; pero que si se rendia por Tratado, haciendose la Capitulacion segun el estado de los negocios, no se dexaria de recompensar à las Tripulaciones, de suerte que estubiesen contentas; pero que por su parte estarian obligadas en adelante á observar la disciplina militar, segun el Almirante la juzgase necesaria para la execucion de sus idèas.

Estas promesas, que establecian el premio antes de proponer el tra-

trabajo, fueron oìdas, y aceptadas con mucha ſatisfaccion. Deſpues, à inſtancia de todos los Capitanes, concedió el Almirante un perdon general de qualeſquiera faltas que pudieran haberſe cometido, y tambien la libertad á los que eſtaban preſos. Eſta afabilidad acabò de ganar á todos. Alzaronſe velas; y hallandoſe junta toda la Tropa el ultimo de Abril, à media legua de Malaca, no tubo el Almirante dificultad en moſtrar eſta Ciudad, como el lugar en donde debia hacer el primer enſayo de ſu nuevo Reglamento. Mandò al inſtante armar las Chalupas para atacar à quatro Navios que habian encallado debaxo de la Ciudad lo mas cerca que les fue posible. Cogieronlos sin reſiſtencia; y no hallando coſa que tomar, ſe les pegò fuego; pero una eſpecie de petardo, que ſe tubo la imprudencia de dexar, matò à tres Holandeſes, y hiriò á diez y nueve. Algunos toneles de arrack, que ſe hallaban en el miſmo Navio, les habian hecho deſpreciar el peligro. Los que eſcaparon sin herida, traxeron algunos flaſcos al Almirante; pero èſte los hizo arrojar al inſtante al mar, dandoles una reprension, que creyó ſerviria otra vez de freno à ſu intemperancia. ¿ Què temeridad, les dixo, beber un licor, que pueden haber envenenado nueſtros enemigos? Los Navios que fueron deſtruidos, eran, el uno del porte de quatrocientas toneladas, el ſegundo, de doſcientas, y los otros dos cada uno de ciento y ſeſenta. Tiraronſe inutilmente algunos cañonazos deſde la Ciudad ſobre los que habian sido encargados de eſta Expedicion. Por la tarde del miſmo dia, enviò el Almirante dos hombres en una Chalupa, para que llevaſen al Rey de Johor la noticia de ſu arribo, y le comunicaſen la reſolucion que habian formado los Holandeſes de emprender el sitio de Malaca. CORNELIO MATELIEF. 1606.

Eſta importante empreſa, la primera que amenazó al Imperio Portuguès en uno de ſus principales Eſtablecimientos, y en que hubo muchos combates terribles entre las Flotas de las dos Naciones, merece una deſcripcion particular, y circunſtanciada.

Junto por el Almirante el Conſejo General, declarò sin rebozo, que tenia orden de emplear todas ſus fuerzas para tomar à los Portugueſes uno de ſus mas importantes Baluartes, y para eſtablecer en èl la Compañia Holandeſa. Reſolvióſe acercarſe à la Ciudad haſta tiro de moſquete, y empezar al inſtante á cañonearla. Algunas obſervaciones habian hecho juzgar, que à eſta diſtancia ſe eſtaria todavia ſobre cinco brazas de agua; pero deſpues de haber entrado haſta dos brazas y media, ſe hallò, que las piezas de medio calibre no podian llegar ni aun à las murallas. No obſtante, las mas grandes llegaron à la Ciudad, deſtruyeron muchas caſas, y arruinaron algunas partes del parapeto. Tambien ſe diſparò deſde la Ciudad; pero el tiro que llegò à la Flota, fue una bala de veinte y siete libras, que entrò en un Navio, sin cauſar ningun mal. Un tiro

Corne- lio Ma- telief. 1606.

de los Holandeſes diò en la Iglesia de San Pablo, que era la de los Misioneros.

Mientras que jugaba el cañon, deſtacò el Almirante quatro Chalupas, con orden de visitar el lado Septentrional de la Ciudad, y de buſcar un lugar à proposito para el deſembarco de las Tropas. Su intencion era apoderarſe del Arrabal; pero el terreno ſe hallò tan blando, que pareciò invencible eſta dificultad. Por otra parte ſe preſentaron en la ribera doſcientos hombres, y ſe deſcubrieron al rededor de las caſas muchas empalizadas, que hacian el acceſo peligroſo. Matelief reſolviò erigir una bateria de dos piezas de veinte y quatro, en la Isla que llaman los Portugueſes Ilha das Naos, que eſtaba mas inmediata à la Ciudad, que los Navios; con la mira de enviar dos Chalupas al favor de eſta bateria, para reconocer la punta Occidental de la Ciudad, y para divertir á los enemigos, poniendolos en duda de por què lado premeditaba atacarlos. Eſta Isla es tan grande como la Plaza de Amſterdam en donde eſtà situada la Caſa de la Ciudad, y no eſtà enteramente à tiro de cañon de medio calibre de los muros de Malaca. En ella ſe pusieron treinta hombres, para el ſervicio, y guardia de las dos piezas. Los que habian ido à regiſtrar el lado Meridional de la Ciudad, refirieron, que el terreno era todavia mas cenagoſo que por el otro lado, lo que hizo ſeguir el deſembarco por el del Norte. Sin embargo, luego que todo eſtubo prevenido, ſe puſo en deliberacion el Conſejo, ſobre si era eſte el mejor partido que ſe podia tomar. Los que no lo aprobaban, repreſentaban, que la Armada de Goa era eſperada; que ſería baſtante numeroſa para obligar à los Holandeſes à oponerle todas ſus fuerzas; que si podian derrotarla, Malaca, que quedaria sin ſocorro, no haria mas que una floxa resiſtencia; que por lo contrario, si la Armada ſe preſentaba mientras que ſe eſtubieſe en tierra, era neceſario retirarſe, y dexar la Ciudad para volver à bordo; que no habia apariencia que la Plaza ſe rindieſe mientras que eſperaſe ſocorro; que aun ſuponiendo hacerſe dueño de ella antes del arribo de la Armada, no podia ſer eſto sin debilitarſe; y que por conſequencia, ſe eſtaria à rieſgo de perder la Ciudad y los Navios, pues no quedaria baſtante gente para guardar la Plaza, y para ponerſe en eſtado de resiſtir à un miſmo tiempo à las fuerzas ſuperiores que vinieſen á atacar la Flota. Finalmente concluían, que ſe debia eſperar la reſpueſta del Rey de Johor, y aſegurarſe del ſocorro que ſe podia eſperar de eſte Principe, porque con lo que ſe recibieſe de èl, ſe podrian tal vez vencer los obſtàculos que ſe preſentaban, y hacer frente á la Armada; deſpues de lo qual, ſe paſaria al aſalto con mas confianza en el ſucceſo.

Los que ſe declaraban por el deſembarco, convenian en que ſe debia eſperar el arribo de la Armada; pero alegaban, que el tiempo era incierto, y que tal vez no llegaria haſta dentro de quatro

tro ò cinco meses; que estando poco fortificada la Ciudad por uno de sus lados, convenia no dàr tiempo al Gobernador de hacerla mas capáz de defensa; que la mayor parte de la Guarnicion no se componia de Portugueses, sino de Negros; esto es, de enemigos dèbiles y tìmidos, que no harian mucha resistencia, si se les acometia de improviso; en lugar de que la detencion podia desvanecerles el miedo, y excitar su valor; que por lo contrario, las Tripulaciones Holandesas podian acobardarse, y mudar de resolucion; y lexos de considerar la guardia de la Ciudad, como obstáculo para la defensa de los Navios, defendian, que ella podria guardarlos quando estubiese en posesion; que necesitando de mas agua los Navios Portugueses que los de Holanda, no podrian acercarse tanto à las murallas; y que si la Armada era bastante fuerte para obligar à los Holandeses á mantenerse en defensa, estarian siempre à cubierto debaxo del cañon de la Plaza; que segun los avisos que se habian yà recibido, no estaba el Rey de Johor en estado de poder dàr muchos socorros; que si el desembarco no se hacia prontamente, no habia que esperar se pudiese jamàs hacer; y finalmente, que tan incierto era antes, como despues de la destruccion de la Armada, que la Ciudad se creyese perdìda, y dexase de defenderse, porque no habia apariencia ninguna de que tan cerca de una Costa favorable à los Portugueses, pudiese ser tan completa la victoria, que les quitase los medios de dár socorro à la Ciudad por sus Fustas y Galeras. Cornelio Matelief. 1606.

La pluralidad de votos se declarò por el primero de estos dos dictamenes; y el desembarco se dilatò hasta que se recibiesen las noticias que se esperaban del Rey de Johor.

El dia siguiente, que era el 2. de Mayo, se dispararon algunos cañonazos, que no llegaron à la Flota, y por cada uno tirò dos el Almirante, que causaron mucho desorden en la Ciudad. Los habitantes quemaron su Arrabal Meridional, porque la bateria que se habia puesto en la Isla, les hizo juzgar, que el ataque se haria por aquel lado. Matelief habia hecho apostar al Nord quatro Chalupas de velas, sobre las quales tiraron con poco succeso. Esta Guardia le habia parecido necesaria para cortar el paso à algunas Piraguas, que pasando muy cerca de la Costa, habian hallado medio de entrar y salir en la Ciudad. A ellas agregò despues una Chalupa grande de remos, que cogiò una Piragua cargada de Indios, en la qual no se hallaron mas, que dos pedreros de fundicion, y dos alabardas; pero habiendose arrojado al agua los hombres que llevaba, se sacò un Negro herido, que decia ser Pescador, y que fue llevado à bordo del Almirante. Refiriò, que el cañon habia muerto à diez hombres en la Ciudad, y herido à otros: que de dia en dia se esperaba la Armada de Goa, con el Virrey, y el Arzobispo, para recobrar las Molucas y destruir al Rey de Jo-

Cornelio Matelief. 1606.

hor; que la Plaza eſtaba mal proviſta de viveres, pero baſtante bien guarnecida de cañones, y ſurtida de polvora; que en ella no habia mas que ochenta Portugueſes; y que lo reſtante de la Guarnicion, que aſcendia à unos tres mil hombres, ſe componia de Eſclavos, y de Malayos; y que yà no quedaba nadie en el Arrabal de Compochin, cuyos habitantes ſe habian retirado à la Ciudad, y llevadoſe à ella de todos los Lugares vecinos muchas mercaderias.

Al dia ſiguiente ſe preſentaron al Almirante dos Piraguas de Johor, mandadas por Seri Raja Nugana, Sabandar de Sincapur, que habian ſalido hacia cinco dias. En la converſacion que tubo con Matelief, le dixo, que noticioſo el Rey ſu Amo, de que ſe habia viſto llegar delante de Malaca una Flota, que ſe creía ſer Holandeſa, le enviaba à averiguar la verdad; que en el camino habia encontrado la Chalupa, deſpachada por el Almirante à Johor; que luego que el Rey la vieſe, ſe podia contar, con que partiria con veinte Fuſtas, y treinta Galeras, para venir à juntarſe à la Flota; y que para apreſurar ſu venida con ſu relacion, ſe volvia ácia eſte Principe con ſus dos Piraguas. Tambien confirmò lo que ſe habia ſabido de la Armada, y de las idèas del Virrey, que la mandaba en perſona.

Al miſmo tiempo paſaron al Sud de las baterias, y entraron en la Plaza, á viſta de los Holandeſes, dos Barcas cargadas de Indios, à las que ſiguieron por la tarde otras dos, que tubieron igual felicidad, y que fueron recibidas con gozo por los ſitiados. Eſtas Embarcaciones pequeñas volvian de Pahan, à donde habian sido enviadas con Embaxadores, para hacer ſoltar la Tripulacion de un Navio Portuguès que habia perecido en eſta Coſta. Los priſioneros volvian libres, en numero de noventa Blancos, y de cien Negros, con cuyo refuerzo, que miraron los habitantes como enviado del Cielo, ſe aumentaron al doble los Portugueſes de la Guarnicion.

La Chalupa que habian enviado los Holandeſes à Johor, volviò el trece, con la agradable noticia de la partida del Rey, que debia traer en quatro dias todas las fuerzas que habia podido juntar. Entregòſe al Almirante una Carta de eſte Principe, que habia ſido traducida por los Holandeſes eſtablecidos en ſu Capital, y que refiere el Autor del Diario, como un titulo honroſo para los Holandeſes: ,, El Rey de Johor ſaluda al Almirante, y le deſea ,, un buen ſucceſo en ſus empreſas. Vos, Almirante, que habeis ,, sido enviado por el Rey de Holanda para deſtruir à nueſtros ,, enemigos, y los vueſtros, podais, como ſucederà infalible- ,, mente, hacer volar vueſtra reputacion por todo el Univerſo, ,, ſegun lo mereceis, por no haber temido venir deſde tan lexos ,, con vueſtros compatriotas à oponeros à la tyrania que los Por- ,, tugueſes exercen en eſtos Paiſes, como os habeis opueſto en el

,, vueſ-

,, vuestro. Me tengo por muy felìz de haber visto à Luis Isaacsz, ,, y Hans Van-Hagen, que me habeis enviado para darme aviso ,, de vuestro arribo delante de Malaca; y à los que han venido ,, à librarnos de la esclavitud à que quieren reducirnos los Por- ,, tugueses. Procurarè reconocer el servicio que vuestro Rey ,, quiere hacerme, sin que yo lo haya merecido. No hay Rey en ,, la tierra que pueda hacerme los favores que el vuestro me ha ,, hecho. Os envio á Intse-amar, y á Intse-camar, para avisaros, ,, que irè à veros. Hè hecho juntar mis Remeros; y luego que ha- ,, yan venido, no dilatarè mi partida; y si tubiese dos Galeras ,, prontas, me embarcaría desde luego. S. E. me ha hecho ,, tanto obsequio, que jamás podrè manifestar bastante mi reco- ,, nocimiento. Finalmente, os estoy de tal suerte obligado, y à ,, todos los que han venido à ponernos en libertad, que temo ,, no poder recompensar tan grande servicio, no siendo Rey sino ,, de un Pueblo, que es bastante pobre.‟

CORNELIO MATELIEF. 1606.

Con efecto, el 17. se vieron venir las Galeras, y Fustas de Johor, montadas por unos trescientos hombres, la mayor parte Esclavos, y mandadas por Raja Zabrang, nombre ya amado à los Holandeses, por algunos servicios que habia hecho antiguamente este General á su Nacion. El Rey estaba tambien en su Flota; pero el Autor del Diario se detiene aqui en algunas explicaciones, que cree necesarias para hacer inteligible la narrativa de su Relacion.

El difunto Rey de Johor, que era un Principe belicoso, que habia hecho muchas veces Guerra á los Portugueses, habia dexado quatro hijos, cuyo Primogenito, llamado Jan de Patuan, ocupaba el Trono de los Malayos; hombre de poco espiritu, cuya unica ocupacion era dormir hasta medio-dia; comer apenas se levantaba; bañarse, y beber lo restante del dia, hasta embriagarse. Fiaba todos sus negocios al Raja Zabrang, sin querer dàr oídos à lo que creía capáz de causarle alguna inquietud. Si se le proponia algun negocio, fingia no oìrlo; y aunque se le preguntase quatro ò cinco veces quál era su voluntad, era imposible vencer la obstinacion que tenia en no responder nada. El Principe, segundo hijo del mismo Padre, pero de otra muger, se llamaba Raja Siacay, ò Principe de Siacay, que es un feudo dependiente de la Corona. Estaba casado con una hija de la Reyna de Patane; pero correspondiendo mal á su nacimiento sus qualidades naturales, residia continuamente en Siacay, y casi nunca venìa á Johor.

El tercer Principe de la Casa Real de Johor era el Raja Zabrang, cuyo nombre significaba Rey del otro lado, porque residia y exercia la Administracion del lado del rio que está enfrente de Batusabar ó Batusawar, Ciudad considerable, en donde habia

una

Cornelio Matelief. 1606.

una Fortaleza y Vasallos, aunque dependia de Jan de Patuan. Tenia unos treinta y cinco años de edad, era de estatura mediana, y de rostro casi blanco. Sus qualidades dominantes eran la discrecion, la afabilidad, la paciencia, la actividad, y sobre todo, aquella prevencion, que hace vèr lo futuro, y prevenir todos los acasos. Hubiera sido capàz de los mayores negocios, si su poder hubiese correspondido à sus luces; digno de la Corona; y hubiera recompensado los servicios, y mostradose agradecido à los socorros que recibia de los Holandeses. Jamàs se habia entibiado en el respeto à su hermano, quien por su parte le trataba con mucha consideracion, aunque envidioso de la estimacion que de èl se hacia. El quarto Principe, hijo de otra muger del difunto Rey, se llamaba Raja Laud, ò Rey del mar. Su unica ocupacion era tomar tabaco, beber arrack, y mascar betèl; y segun la expresion del Diario, habria merecido ser precipitado en el mar, de que se le nombraba Rey. La embriaguèz, los placeres de los sentidos, y el homicidio, eran todas sus ocupaciones; y se hubiera creìdo, continùa el Autor, que èstas eran tres ciencias que habia aprendido para profesarlas. Siendo casi semejantes los Vasallos à sus Principes, la Corte de Raja Zabrang era muy diferente de la de los otros tres.

Matelief entrò en la Chalupa para ir à recibir al Rey de Johor, y lo hizo saludar con muchas descargas de su Artilleria. Raja Zabrang, que hacia el cumplido en nombre de su hermano, recibiò muy politicamente à los Holandeses, y regalò al Almirante un puñal guarnecido de algunas piedras. Hablòse del sitio, y quiso el Almirante saber, qué quenta podia hacer con el socorro del Rey; pero en lugar de una respuesta positiva, repitiò muchas veces este Principe, que era un Rey pobre, y haria todo lo que pudiese, y que no sabia precisamente lo que podria hacer su hermano. Añadiò, que no habia tenido otro motivo que su pobreza para pedir socorro al Rey de Holanda; y que si hubiera sido bastante poderoso para destruir à los Portugueses, no hubiera necesitado implorar el auxilio de otro. El Almirante cesó de instarle, y se reduxo á hablar de las condiciones. Cada uno se escusó de explicarse primero; pero finalmente, Matelief pidiò, que la Ciudad quedase à los Holandeses para establecer en ella su Comercio, y fortificarla, baxo la autoridad de un Gobernador, y la Guardia de una buena Guarnicion, ofreciendo por otra parte dexar al Rey todo lo restante del Paìs, con la condicion de que se prestasen socorros mutuos, que debian ser defensivos contra qualesquier enemigos, y ofensivos contra los Portugueses y Españoles.

El Rey respondiò, que si no se habia de quedar con la Ciudad, no le importaba que se tomase à los Portugueses: que en quanto al Paìs vecino, lo estimaba poco, porque tenia veinte veces

ces

ces mas tierras, que las que podian ocupar ſus Vaſallos; que la propoſicion que ſe le hacia, no era digna de una Nacion que habia venido à ſocorrerle: que la unica ventaja que dodia eſperar de ella, ſerìa tal vez tener buenos vecinos, en lugar de que los tenia malos; experiencia, que dependia de lo futuro, pues los Holandeſes podian no ſer lo que parecian, y ſemejarſe á los Portugueſes, en cuya palabra no ſe podia fiar: que ſe habia liſongeado de que ſe venìa á ſu ſocorro; pero que ſe habia engañado, pues ſe pedia, que aſiſtieſe èl miſmo à los Eſtrangeros, para entregarles ſu Paìs; eſto es, para ſujetarſe á Señores menos conocidos que los que tenia yà, sin otra eſperanza para él, que la de encontrar mejores vecinos: que dexaba al juicio de los Holandeſes miſmos, si era juſta eſta propoſicion, quando hacian alarde de no querer uſurpar la hacienda de otro; y que quexandoſe inceſantemente de la injuſticia de los Portugueſes, no tenian otro motivo para hacerles la Guerra. Cornelio Matelief. 1606.

Admirado el Almirante de hallar tanta ſutileza en un Principe enemigo de toda eſpecie de aplicacion, le preguntò, quàl ſerìa, pues, el fruto que podrian ſacar los Holandeſes de eſta Guerra, deſpues de haber hecho tantos gaſtos para ſocorrerlos. Os daré, replicò el Rey, un lugar para conſtruir una caſa: tendreis libre el Comercio, y eſtareis eſentos de los derechos, é impueſtos. Matelief le hizo patente, que eſta franquicia de derechos era favor mediano, porque ſe traían muy pocas mercaderias à ſu Paìs; que en quanto à un lugar para fabricar una caſa, era un regalo, que podia hacer aun à ſus miſmos enemigos, si habia entre ellos mercaderias, porque siempre era participante en ſus utilidades; que los Reyes de Bantam, de Achin, y de Ternate, en cuyos Eſtados ſe podia ſacar mucho mas provecho del Comercio, habian concedido à los Holandeſes Lugares y caſas, sin haber recibido de ellos ningun ſervicio; y que finalmente, no pedia nada que perteneciese á los Reyes de Johor, pues no habian fabricado la Ciudad de Malaca, y era obra de los Portugueſes; y que ſolo ſe ſolicitaba de ellos terreno, no siendo lo reſtante hacienda ſuya, ni habiendoles coſtado nada.

Eſta conferencia durò mucho tiempo con el miſmo fervor; y deſeſperando en fin el Rey de hacerſe ceder la Ciudad, consintió en dexarla á los Holandeſes; pero añadió, que queria poner una condicion. El Almirante prometiò al inſtante concederſela, por poco razonable que fueſe. Con eſta promeſa, llamó el Rey à Matelief à parte, con el Interprete, y pidiò, que la Flota Holandeſa acompañaſe á la ſuya à Achin, para echar al Rey. El Almirante le reſpondió, que eſtando en paz los Holandeſes con el Rey de Achin, era contraria eſta demanda à la razon y à la equidad; pero que si aquel Principe le declaraſe la Guerra, ſe obligarian volun-

CORNELIO MATELIEF. 1606.

luntariamente à asistirle con todo su poder ; y eso , despues de haber hecho todos los esfuerzos para restablecer la paz entre los dos Estados. Finalmente , se convino en estos tèrminos , y se hizo un Tratado , que se firmò el 17. de Mayo à bordo del Almirante.

Aunque haya sido de poca utilidad por los sucesos, no se puede dexar de darle lugar aqui , para hacer conocer quàl era entonces el espiritu de los Holandeses. En èl se verà , que su Establecimiento de Batavia no ha sido sino su perdicion , despues de haber carecido de otro Plan.

I. Promete el Señor Almirante , en nombre de sus Alti-Potencias , los Señores Estados Generales de las Provincias Unidas , sobre la demanda del Rey , ayudarle á tomar la Ciudad de Malaca à los Portugueses , sus enemigos comunes , empleando todas sus fuerzas para echarlos de ella. Luego que sea tomada la Ciudad, quedarà para siempre à los Señores Estados Generales , en el estado en que se halla , con murallas y terraplenes , libre y esenta de toda carga , sin reconocer ningun otro Soberano , cediendola dicho Rey por estas presentes , en recompensa de sus servicios y gastos de Guerra. Todo el País que la rodéa , y se vuelva à conquistar, estarà y quedarà baxo el dominio de dicho Rey , con la condicion, de que los referidos Señores Estados , ò el Capitan establecido por su parte , si quisieren hacerla fortificar mas de lo que està ; podràn tomar todo el terreno que sea necesario para la execucion de su proyecto.

II. Dichos Señores Estados podràn tomar en todo el Paìs de la obediencia del Rey , quanta madera hayan menester para la Ciudad y la construccion de los Navios.

III. Todos los Vasallos de dichos Señores , podrán descargar sus efectos en la Ciudad , y hacer venir à ella sus Navios , de qualquiera parte que sea , sin que el Rey tenga nada que decir ó pretender , sea de derechos de entrada y salida , ò de qualquiera otra manera.

IV. El Rey no podrà permitir, que ningunos Holandeses ò Europèos , de los que ahora son , ò fuéren en adelante , trafiquen en sus Estados , sin licencia del Gobernador de Malaca ; y los que tubiesen el atrevimiento de introducirse sin este permiso , serán perseguidos , y tratados como enemigos.

V. Se permitirà al Rey reedificar y poblar de nuevo el Arrabal de Compochin , que acaba de ser quemado , quedando dueño de èl , y gobernando los habitantes à su voluntad. Podrá residir en èl , fortificarle , y dichos Señores ayudarle para esto con su consejo.

VI. Cogida que sea la Ciudad , toda la Artilleria que se hallase dentro de las murallas , serà para el Rey , quien al instante podrá hacer tomar la mitad , quedando la otra mitad en la Plaza para su de-

defensa, hasta que se haya provisto por dichos Señores Estados. CORNELIO MATELIEF. 1606.

VII. Todo lo que se halle en la Ciudad, sean mercaderias, dinero, provisiones, &c. será, la mitad para los Vasallos de dichos Señores, que sirven en la Flota, y la otra mitad para el Rey.

VIII. Las mercaderias que no pertenezcan á los Vasallos de los referidos Señores, se descargarán en el Arrabal ù otro parage de los Países del Rey; y los Vasallos de dichos Señores Estados, podrán ir à comprarlas, como los otros, y traerlas á la Ciudad.

IX. Se asistirán mutuamente en todas las empresas que unos ú otros hagan contra los Portugueses y Españoles; y si alguna de las dos Partes quisiese hacer Guerra á otros enemigos, no tendrà la otra que asistirle, sino defensivamente.

X. Ninguna de la dos Partes harà Paz con el Rey de España, sin consentimiento de la otra.

XI. Si alguno causa escandalo en quanto á Religion, se darà quexa à su Soberano, quien lo harà castigar.

XII. Si qualquiera de una Parte tiene pretensiones contra los de la otra, sean deudas exigibles, ù otra qualquiera cosa, el Demandador tendrá que hacer llamar al otro delante de su Juez natural.

XIII. Si algun Holandès que haya cometido qualquiera delito, và à refugiarse cerca del Rey de Johor ò de sus Vasallos, y si estos huyesen al Paìs de los Holandeses, se entregaràn de una parte y otra los fugitivos.

Despues de la conclusion, pidiò el Rey, que estando todo quemado y desolado al rededor de la Ciudad, se le prometiese dàr luego que estubiese tomada, un lugar dentro de las murallas, para alojarse con sus principales Oficiales, pretendiendo asimismo quedar dueño del Fuerte. El Almirante le dixo, que jamàs le negaria cosa que pudiese concederle; pero que le rogaba considerase, que lo que pretendia en quanto al Fuerte, no podia dexar de ser causa de turbacion y desorden, en que preveìa demasiado perjuicio contra los Holandeses. En quanto al alojamiento, se obligò sin dificultad á hacer disponer una casa bastante capàz para diez y seis, ò diez y siete personas, en donde sería recibido el Rey quando quisiese venir, hasta que se reedificase el Arrabal de Compochin. Finalmente, los Holandeses consintieron en que el Rey impusiese derechos y gavelas sobre las personas de la otras Naciones, que estubiesen establecidas fuera de las murallas. Juzgaron, que no siendo la franquicia sino para los habitantes de la Ciudad, atraheria este motivo à ella muchos Estrangeros, que hallarian muy grande ventaja en establecerse allì; y contando por otra parte, que se traherian Colonias de Holanda, se lisonjeaban, no solo de estàr dentro de poco en estado de defenderse sin el socorro del Rey de Johor, sino tambien de tener bastantes Marineros para emplearlos

CORNELIO MATELIEF. 1606.

por todas partes en el Comercio.

Ya no ſe pensò mas, que en los preparativos del deſembarco. En la tarde del 18. de Mayo, hizo baxar à tierra el Almirante ſetecientos hombres, que hallaron en la ribera un Cuerpo de quatrocientos Soldados Negros, y Portugueſes, baſtante bien armados, pero en tan mal orden, que no ſe atrevieron à reſiſtir un inſtante. Los Holandeſes los rechazaron haſta el Arrabal, en donde ſe habia perſuadido el Almirante, que no habia sino una empalizada; pero eſtaba cercado de una tapia de tal grueſo, que las balas de medio calibre no podian penetrar. El enemigo ſe retiró detrás de eſta muralla, y los Holandeſes hicieron una trinchera á ciento y cincuenta paſos, en donde pusieron una bateria de dos piezas de Campaña, enfrente de la puerta. Deſpues la adelantaron ochenta paſos; pero la noche siguiente perdieron ſeis hombres, y fueron heridos treinta y tres. Si hubieſen tenido mas conocimiento de los caminos, hubieran podido coger quantas gentes armadas habia en el Arrabal, porque al dia siguiente notaron, que en algunas partes eſtaban tapadas con tablas las brechas del muro; y los Portugueſes ſe aprovecharon de la obſcuridad para retirarſe à la Ciudad, deſpues de haber quemado el Arrabal.

A otro dia baxò el Almirante á reconocer la Plaza, y visitar los trabajos, y le causò grande maravilla hallar un gran rio, que era imposible paſar. Por otro lado, le pareció tan fuerte la Ciudad, las murallas en tan buen eſtado, y tan bien flanqueadas de Torres, que sin hacer otra resiſtencia, baſtaba que los sitiados tubieſen ſus puertas cerradas, y diſparaſen algunos tiros de moſquete deſde el terraplèn. Eſta viſta le hizo dudar mucho de la relacion de los Malayos, y le diſminuyò ſus propias eſperanzas. De ſetecientos hombres que habia deſembarcado, era neceſario volver à bordo ciento y cincuenta, que por ſus heridas, ò otras incomodidades, eſtaban imposibilitados de ſervir. El calor era extraordinario, y no ſe podia contar con el trabajo de los Malayos, quienes ſe creìan muertos al ruido de un tiro de moſquete, y à los quales era imposible hacer marchar deſpues. La Armada que ſe eſperaba, y el rieſgo que hubiera tenido la Flota en debilitarſe mas, hicieron ſentir à Matelief haber precipitado demasiado ſu empreſa; pero eſtando mezclada en ella la honra del nombre Holandès, hizo poner una bateria à tiro de moſquete de la Ciudad, menos para abrir brecha, que para deſmontar las baterias enemigas, y arruinar las caſas. La muralla parecia à prueba de ſus piezas; y aun quando hubieran podido abrir brecha, ſe hubiera encontrado el rio, que es muy ràpido, y que no teniendo menos de veinte pies de ancho, formaba una barrera impenetrable, deſpues que los enemigos habian rompido el Puente. No ſe dexò de continuar el trabajo, y de adelantar mucho por la noche. Los

Ma-

Malayos empezaron entonces à servir algo, aunque sin embargo huìan á vista de las armas de fuego, y no se podia lograr de ellos, que las guardasen mientras que los Holandeses se empleaban en el trabajo.

CORNELIO MATELIEF. 1606.

Sobre la bateria se pusieron dos piezas de cañon de medio calibre, y otras dos de diez y siete libras de bala, que desmontaron las de la Ciudad. Animado Matelief con este succeso, propuso al Raja Zabrang, que se habia puesto junto à èl, fuera de la puerta del Arrabal, dividiese sus Malayos en tres Tropas, para juntarlos con tres Cuerpos de Holandeses, mandados por otros tantos Capitanes. Su esperanza era animarlos con el exemplo à la guardia, y al trabajo, y tener guarnecidas las trincheras, y reductos continuamente; pero à la menor alarma, huían estos cobardes Indios con grande desorden, y gritando con toda su fuerza: Los Portugueses han salido; siendo imposible el obligar à veinte à que se mantubieran en un Cuerpo de Guardia, si no hubiesen sido sostenidos por algunos Holandeses, que habia con ellos. Para saquear los Arrabales, llevar el botin à sus Piraguas, destruir, y quemar las casas, y sacar los clavos, y hierros estaban muy diligentes, y siempre pasaban de los limites, siendo inutiles las voces del Almirante para contenerlos. Este se quexò al Rey, quien no haciendo respetar mejor sus ordenes, permitiò finalmente, que se les castigase; pero este método acabò de enfadarlos, porque para ellos siempre eran maltratados sin razon los mas culpados. Por otra parte, estaba alojado el Rey à un quarto de legua de la Ciudad; y si se necesitaba hablarle, se le hallaba siempre entregado al sueño, ò à la disolucion. Un dia que el Almirante le renovaba sus quexas, el Bendahara, uno de los principales Oficiales de la Corte, tubo el atrevimiento de responder, que los Holandeses habian tomado à Ternate, y Amboyna sin el socorro de los habitantes, y que lo mismo podian hacer con Malaca; que èl no habia venido à pelear, sino à presenciar el combate.

Continuabase el trabajo; pero desesperando el Almirante de lograr nada por la fuerza, emprendiò tomar por hambre la Ciudad. Hizo echar con mucha dificultad un puente sobre el rio, por cuyo medio se apoderó de un buen puesto, que llama el Autor el Claustro, à donde hizo transportar algunas piezas de Artilleria, poniendo Tropas de guardia en todas las avenidas, para impedir que les entrasen mantenimientos à los habitantes. Igualmente emprendiò echar otro puente desde el Claustro hasta la ribera, que estaba à tiro de mosquete, sobre una laguna cenagosa, y llena de pinos, bastante juntos. Concluìda felizmente la obra, hizo construir un Fuerte detrás de los arboles, à donde se llevò tambien Artilleria, con la mira de tener en èl municiones juntas, porque era dema-

Corne-lio Matelief. 1606.

siado penoso hacerlas traher cada dia del otro lado del rio. Este Fuerte, solo se componia de tierra, y madera; pero estaba bien flanqueado. El Rey de Johor hizo trabajar à sus Esclavos, y no puso dificultad en aposentarse en èl, porque estaba fuera de todo genero de tiros.

Luego que los sitiados se hallaron tan acosados, se supo de alli á poco, que el arroz se vendia muy caro en la Plaza. Esta noticia hizo tomar la resolucion, no solo de no coger yà mas prisioneros, sino de enviar à la Ciudad á los que se vieran salir, ò de matar à los que se obstinasen en quererla dexar. El Rey dió orden à los Orancayes, de que executasen esta resolucion; pero Raja-Zabrang, mas experto que èl, concibiò, que los Malayos, á quienes no se daba ningun sueldo, y cuyo botin solo consistia en Esclavos, executarian mal unas ordenes tan contrarias à sus intereses.

Con efecto, continuaron tomando y recibiendo à todos los habitantes que se atrevieron á presentarse. El Almirante se quexò de ello al Rey, quien siempre callaba. Con todo, el Gobernador Hurtado hacia abrir todos los dias una de sus puertas, para enterràr sus muertos fuera de la Plaza; y mientras la baxa marèa, pescaban sus gentes à lo largo de las murallas, sin que pudiese estorvarlo el Almirante, porque aunque se tiraba à los Pescadores, y se mataba à algunos, el temor de la muerte no era bastante à detener à los otros, haciendoles el hambre despreciar qualesquiera riesgo. Las Piraguas de Johor, que hubieran podido reprimir este atrevimiento, se desviaban quando se les llamaba, ò fingian no vér á los que querian perdonar. Matelief, para remediar este desorden, y para satisfacer los deseos de sus gentes, à quienes el agua impedia conducir las trincheras à tierra, determinó acercarse por la noche, con trincheras de madera. El Gobernador, que lo notò, temiò que se tomase en fin la resolucion de abrir brecha, y de venir al asalto, cuya razon le hizo cerrar sus puertas, porque hubiera necesitado de mas gente. Acercaronse con bastante dificultad, y se trabajò toda la noche; pero desde el amanecer, los enemigos, que tenian baterias sobre los Bastiones de Santo Domingo, de Madre de Diòs, de San-Tiago, y en el Cementerio del Claustro de San Pablo, tiraron sobre los Trabajadores. De esta suerte, quando el espacio de una noche no habia sido suficiente para poner los trabajos à cubierto de la Artilleria, era necesario abandonarlos de dia. La primera trinchera se llamò Olla de Fuego, porque la noche que se trabajaba en ella, hicieron una salida doscientos habitantes, y echaron ollas de fuego artificial sobre los Trabajadores; pero fueron rechazados con pèrdida, cuyo suceso debieron los Holandeses que habian sido sorprendidos, à sus empalizadas, guarnecidas de puntas de clavos,

que

que impidieron al enemigo introducirse á lo largo del rio. La ventaja que habia en la Ciudad era, que desde el Claustro de San Pablo se podia vèr hasta el fondo de las trincheras de los Holandeses, que se componian de remos entrelazados. Sobre la orilla del mar levantaron una bateria, que derribò en poco tiempo el Bastion de las once mil Virgenes, y que les facilitò poder adelantar la trinchera hasta el cuerpo de la Plaza, aunque todavia quedaron expuestos à la Artilleria del Claustro de San Pablo, que les mataba siempre algunos hombres, y que favorecia las salidas. El Almirante hizo hacer otras baterias, y diferentes trincheras para la guardia de las municiones; pero algunas veces lo detenia el miedo de que viniese la Armada à sorprenderlo en la baxa marèa, y de que las Chalupas no pudiesen acercarse á la ribera, para recibir la Artilleria. Las enfermedades eran otro obstáculo, que aumentò su inquietud y sobresalto, pues sus Tropas padecian un cansancio excesivo, y pasaban de dos noches una en la trinchera, incomodandolos mucho el agua, porque llovia continuamente. La mayor parte dormian al ayre, y eran tan atormentados de los mosquitos, que apenas conservaban figura humana. Comian muchas frutas, y bebian arrack con exceso, llegando à tanto la embriaguèz, que jamas visitaba el Almirante un puesto, sin tener que mudar muchas gentes borrachas; y los que ponia en su lugar, se hallaban de alli à poco en el mismo estado. Era inutil registrar las Piraguas, porque hallando medio de traer el arrack, lo escondian à toda priesa en los bosques. Por lo regular, no habia diez hombres que tubiesen la razon libre; y si hubieran sabido los enemigos este desorden, habrian podido escoger ocasiones de pasar á cuchillo à todos los Sitiadores; pero el mas pernicioso efecto del cansancio y del desorden, fue la dysenteria, que se hizo mal comun, y que era dificil de curar. CORNELIO MATELIEF. 1606.

No obstante, el arribo del Erasmo y de las Provincias Unidas, dos Navios, que hacia mucho tiempo que se esperaban, y que se juntaron à la Flota el 14. de Junio, alentó las esperanzas de Matelief. Ciento quarenta y cinco hombres que traìan, ocuparon el lugar de los que estaban demasiado debilitados; y no se dudò yà del felìz exito del sitio, si no se presentaba la Armada con tantas fuerzas, que lo hiciese levantar. El 18. hicieron los enemigos una salida, en la qual fueron rechazados; pero mataron á un Holandès borracho, y le cortaron la cabeza y manos, que llevaron à la Plaza.

Esta barbaridad irritò tanto mas à los Sitiadores, quanto habiendo sido muerto otro Holandès junto à las murallas, le habian cortado los Portugueses la cabeza, y llevadola en la punta de una lanza por todas las calles, despues de lo qual, la habian puesto en el lugar mas eminente de la Ciudad. El Consejo de Guerra, para apa-

Cornelio Matelief. 1606.

apaciguar las Tropas, que pedian con ansia venganza, ordenò, que se ahorcase al instante à tres prisioneros Portugueses que habia en su poder; pero esta execucion pareciò excesiva al Almirante, quien determinò escribir à Hurtado: Que haciendo salidas, y defendiendose con valor, habia obrado hasta entonces como animoso guerrero; pero que permitir que se tratase brutalmente à los cuerpos muertos, era una licencia odiosa, contraria à la humanidad y à la razon: que los Sitiadores le intimaban les entregase al que habia cometido tal exceso; y que de no, estaban resueltos à hacer ahorcar al dia siguiente á uno de sus prisioneros Portugueses; y que si todavia insistia, despues de esto, en no querer dàr al culpado, se haria ahorcar à los otros dos: que finalmente, podria estàr seguro de que no le surtiria bien el haber puesto precio á las cabezas de los Holandeses, y prometido quatro libras por cada uno. Hurtado respondió à un prisionero Chino, que llevò á la Ciudad esta Carta, que no habia puesto precio à las cabezas de los Holandeses: que se le daba poco de sus represalias; y que si el Almirante queria hacer ahorcar à todos los prisioneros Portugueses, era dueño de ello. Despues de esta respuesta, se hizo echar suertes entre los prisioneros, la qual cayò à uno llamado Domingo Consalvo, al que se ahorcò el mismo dia à poca distancia de la Ciudad, despues de haberle dado algun tiempo para dirigir sus quexas à los habitantes, y moverlos à compasion; pero no recibiò de ellos por respuesta mas, que injurias.

Lo restante del mes y el principio de Agosto, se pasaron en hacer jugar las baterias, y en rechazar las salidas de los Sitiados. Algunas veces, sumergidos los Holandeses en la embriaguèz, hubieran sido muy maltratados, si, acercandose el Almirante con algunos escogidos, no hubiese suplido à la debilidad de su defensa. Cada dia mas se persuadia, que si la Armada no venía à interrumpir sus progresos, no podia resistir mucho tiempo la Ciudad. Supose, que un Ganton de arroz valía dos ducados, y que cada dia morian treinta ò quarenta hombres. Con efecto, los que salian libremente, y que preferian la esclavitud à su miseria, estaban pàlidos y desfigurados. La porqueria y infeccion que habia dentro de las murallas, no contribuìan menos à su languidéz, que el hambre. Hurtado permitia à las mugeres que se retirasen, para conservar sus viveres, y el Almirante hubiera querido hacerlas entrar otra vez en la Plaza; pero privar à los Malayos del producto que esperaban sacar de su venta, era enfadarlos enteramente, y renunciar à su socorro.

Sin embargo, por la misma relacion de los prisioneros se debia contar, que la Plaza estaba todavia en estado de defenderse cerca de un mes; y el numero de los enfermos ò heridos se aumentaba todos los dias entre los Sitiadores. Juntòse un Consejo General,

ral, en que propuso Matelief elegir qualquiera de estos tres expedientes; el primero, abrir brecha para el asalto; el segundo, derribar las trincheras para hacer otras mas distantes, y para dàr descanso à las Tropas, esperando el arribo de la Armada; y el tercero, embarcarse otra vez, y ir à recibir á esta temible Flota, de que se estaba amenazado hacia tanto tiempo, y cuya espèra causaba mas embarazo, que toda la resistencia de los Sitiados. Cornelio Matelief. 1606.

La mayor parte del Consejo se mostrò muy apartada de la proposicion del asalto, porque apenas habia quatrocientos hombres en estado de ser empleados, y que todavia se estaba incierto de poder abrir brecha. Tambien se consideraba, que la prudencia no permitia consumir la polvora y balas, que tal vez serian mas utiles para destruir la Armada; además, de que yà se habia experimentado, que no se podia contar con los Malayos. Tampoco se fue de dictamen de apartarse mas de la Ciudad, ni embarcarse otra vez, sin ninguna certidumbre de la partida de la Armada. Finalmente, se resolviò preguntar al Rey, què Tropas podia dár para el asalto.

El mismo dia llegò un Desertor de la Ciudad, salido, segun decia, para evitar los horrores de la hambre. Referia, que su muger habia sido muerta en el camino, de un tiro de mosquete de los Sitiadores; que una Partida de Portugueses habia ido en dos Piraguas à la Costa de Pulo Sambilan, en donde se habian apoderado de una Barca pequeña, y de tres hombres que enviaba el Rey de Achin al de Johor, dandole aviso de que la Armada habia desembarcado en la Isla de Sumatra, y tomado un Fuerte; pero que noticiosa del sitio de Malaca, habia partido, sin cuyo incidente era muy creìble, que los Portugueses se hubiesen hecho dueños de Achin; que la Armada se componia de veinte Velas, y que los tres mensageros de Achin estaban en Malaca en la misma casa de su Amo, en donde les habia hablado. Esta relacion pareciò sospechosa al Almirante; y poniendo en tormento al Desertor, con promesa de concederle la vida, si confesaba la verdad, sufrió mucho tiempo; pero finalmente, el dolor le hizo confesar, que habia venido à observar el estado de la principal bateria de los Holandeses; que los Sitiados intentaban introducirse al favor de las malezas, con la esperanza de forzar esta trinchera, y de abrirse paso para la entrada de los viveres; que todo lo que habia dicho de Achin, y de la Armada, era puro artificio, para espantar á los Malayos, y obligarlos à retirarse; que quedaba poco arroz en la Plaza; y que no se esperaba la Armada hasta el mes de Octubre.

En la duda de la verdad, que podia estàr todavia encubierta con algun artificio, fue el Almirante, segun la resolucion del Consejo, á preguntar al Rey, què numero de gentes podria dár

Pa-

Cornelio Matelief. 1606.

para el asalto. Este Principe le respondiò, que daría hasta el ultimo hombre, y que él mismo iria à su frente. Este vigor hubiera satisfecho á Matelief, si por experiencia no hubiese sabido, que no se podia contar con las promesas de los Indios. Con efecto, explicandose con los Orancayes, supo, que su socorro no podia ser sino de cien Malayos, y de seiscientos Esclavos, y que para formar este Cuerpo, era preciso dexar desamparados la mayor parte de los puestos, y que se engañaba si esperaba recibir de ellos mucho servicio. Un Orancaye le aseguró claramente, que si los hacia ir à la frente de los Holandeses, solo servirian para ponerlos en desorden, y que si los ponia detràs, huirian infaliblemente. El Almirante se persuadia, que si podia abrir la brecha, llevar quatrocientos Holandeses al asalto, y presentar solamente setecientos, ù ochocientos Malayos, que se mostrasen bien dispuestos à sostenerlos, no se dexaria de tomar la Ciudad; pero con la incertidumbre de ser sostenido, no hubiera querido emplear inutilmente trescientos, ò quatrocientos cañonazos para abrir brecha. Resolviò hablar otra vez al Rey, para excitarle con los mas poderosos estìmulos de la honra, y del interès. Preguntòle, si creìa que sus gentes quisiesen ir al asalto. Creo que iràn, le respondió este Principe, con tal, que sea con los Holandeses. Vaya, dixo Matelief, los Holandeses haràn el primer ataque; pero si fuesen rechazados, se puede contar con que los Malayos haràn frente un instante, mientras que se ponen otra vez en orden? El Rey no diò ninguna respuesta, y hizo juzgar por su silencio, que no estaba seguro de nada.

El Autor del Diario no tacha aqui al Consejo Holandés de la verguenza de una cruel irresolucion, haciendo pasar de un golpe la atencion del Lector sobre la Armada, que estaba mucho mas cerca de lo que pensaban los dos Partidos. La tarde del 13. de Agosto, una Piragua, despachada por el Capitan del Yacht Holandès el Pequeño Sol, que cruzaba debaxo del Cabo Rachado, vino à dár aviso al Almirante de que las fuerzas Portuguesas, dentro de unos dos dias, llegarìan delante de Malaca. Esta noticia, con la que se desvanecieron todas las incertidumbres, pedia otras idéas, y cuidados; pero en el primer impulso del sobresalto, no eran menos temibles los riesgos de la precipitacion, que los de la lentitud.

Matelief hizo transportar al instante à la Flota, la Artilleria que habia en Compochin; pero no perdiendo de vista á los Sitiados, que podian incomodarlo mientras el trabajo, distribuyò las Tropas de esta bateria en otros puestos, desde donde podian estorvar las salidas. Desde el 15. se embarcò todo el bagage; y la Artilleria que no se pudo llevar el mismo dia, se quedò en la ribera, à tiro de cañon de la Ciudad, en donde se escondiò entre ramas de

ar-

arboles y hojas. El 16. se descubrieron desde la Flota los primeros Navios de la Armada. El Consejo General permitiò, que todo lo que quedaba en tierra se abandonase, y que el Almirante volviese prontamente á su bordo. Cinco ò seis dias antes habia pasado Revista á sus gentes, que se hallaban todavia en numero de mil y doscientos hombres, aunque con treinta y dos heridos y ciento diez y seis enfermos. Al mismo tiempo habia mandado construir un puente, todo quanto habia podido dentro del agua, hasta la orilla del mar, cuya precaucion contribuyò mucho para la prontitud del embarco.

CORNELIO MATELIEF. 1606.

Qualquiera instante era de grandisima importancia, porque apenas estubieron à bordo las Tripulaciones, quando creyendo los enemigos hallarlas todavia en desorden, se adelantaron para empezar el ataque; pero fueron recibidos con un vigor, que no esperaban. Murieron junto al Almirante seis ò siete hombres; y se asegurò, que habia perdido cincuenta y dos en su Navio, cuya desgracia le hizo diferir el ataque hasta el otro dia. La Armada se componia de diez y seis Galeones grandes, quatro Galeras, una Caravela, y trece ò catorce Fustas; aunque en otra Relacion de este combate, se halla, que los Portugueses tenian diez y ocho Galeones, desde novecientas hasta seiscientas toneladas; que su Almirante se llamaba Don Martin Alonso de Castro, y era el hijo mas joven de Don Antonio de Cascais; y que tenian orden de quemar dos de sus Navios, para hacer perder uno á los Holandeses. Despues de haber alzado velas muy de mañana, se acercò à medio-dia á la Flota Holandesa, y se empezò à boca de noche à cañonear.

Al dia siguiente, uno de los Navios Portugueses abordò al Nasau, antes que hubiese acabado de alzar ancoras; y acercandose el Orange y el Midelbourg para libertarlo, se abordaron ellos mismos. El Vice-Almirante de los Portugueses, que lo notò, se apresurò à aferrar el Midelbourg. Habiendo abordado el Galeon de Don Henrique de Noreña al Orange en flanco, el de Don Duarte de Guerra, que era el mas fuerte en Tripulacion, lo abordò tambien por la proa; y el Mauricio aferró à este ultimo. Yá se puede juzgar, que en este estado fue el combate largo y reñido. La maniobra de los Portugueses era echar ollas de fuego artificial; y la de los Holandeses, hacer continuas descargas de sus armas. Finalmente, habiendo pegado fuego el Mauricio al Galeon de Guerra, hallò medio de escaparse. El Midelbourg quedò por desgracia aferrado con este Galeon y el del Vice-Almirante, que se llamaba Alvaro de Carballo, y todos tres fueron quemados; pero la mayor parte de la Tripulacion del Midelbourg se puso en salvo. Arrojandose el Vice Almirante Carballo con quarenta ò cincuenta hombres, à la Chalupa de este Navio Holandès, fue muerto con

Cornelio Mateliefr. 1606.

todas sus gentes por las descargas del Orange, sin que pudiese impedirlo Matelief.

Don Henrique de Noreña, que se habia quedado al flanco del Orange, perdiò dos pavellones, que se le quitaron. El Almirante Holandés le intimò, que amaynase y se rindiese; à lo que dió una respuesta, que el ruido no permitió oìr; pero quando Matelief echò el ancora, y mientras que creyendose seguro de su presa, no pensaba mas que en hacerla amarrar detràs de su màstil de Artimon, para remolcarla, se desviò con tanta felicidad, que no obstante las descargas del Mauricio, se desembarazò de los Holandeses. La marèa era tan ràpida, que fue imposible al Almirante alzar ancoras para seguirlo. De esta suerte, Noreña, desamparado como estaba, tubo la felicidad de juntarse al grueso de la Armada.

No parece que se empeñò otra accion, pues el Autor del Diario, comparando la pèrdida de los Holandeses, no cuenta sino dos Navios quemados y ochenta hombres muertos, y muy grande numero de heridos; y de los enemigos cuenta tambien dos Navios consumidos por las llamas, y quatrocientos ò quinientos hombres muertos ò ahogados, entre los quales señala muchos Oficiales y Hidalgos de distinguida calidad. Añade, que los Portugueses tenian en sus Galeras y Fustas la gran ventaja, de que podian emplearse en qualquiera uso mientras la calma, y servir para libertar à los otros Navios. En la ultima Revista, continúa, que habia hecho su Almirante de las Tropas, habia hallado tres mil setecientos cincuenta y quatro Blancos, y el doble de Marineros Indios. Su intencion era apoderarse de Achin, del País de Malaca, de Johor, de Pahan, de Patane, de Bantam, y de Amboyna; lo que no le hubiera costado trabajo, si la necesidad de estár alerta contra la Flota Holandesa no hubiese detenido desde luego sus progresos, y si todas las pèrdidas que le causò despues Matelief, no le hubieran puesto en estado de volver á entrar en sus Puertos. La intencion de los Holandeses era continuar el combate al otro dia de esta primera accion y arriesgarlo todo, para terminar pronto la Batalla; pero tubieron por muchos dias el viento tan contrario, que habiendose apartado sus Navios unos de otros, y no pudiendose juntar al viento de los enemigos, se encaminaron àcia Johor. La Armada tomò su rumbo àcia Malaca, cuya unica ventaja del combate fue verse libre de un largo sitio.

La Ciudad de Malaca està situada en la Costa del mismo nombre, en el Estrecho que forma la Isla de Sumatra con esta Costa, à dos grados y medio de latitud del Nord, en un campo raso, en donde hay sola una eminencia, que forma el medio de la Ciudad, y en cuya falda està èsta, porque no hay llano mas que un espacio pequeño al Nord-

Est.

Eſt. Un rio, que corre al Nord-Oueſt, baña el pie de ſus murallas, cuya anchura es de cerca de cien pies, y el agua, manſa en la baxa maréa, pero ràpidos el fluxo y refluxo: para paſarlo hay un puente de madera. Las tierras ſon baſtante altas al otro lado; y al del Sud tan pantanoſas, que à muy poca diligencia ſe encuentra agua; eſtando aſsimiſmo tan cubiertos de ella algunos parages, eſpecialmente en tiempo de lluvias, que casi toda eſta parte eſtá inundada, á excepcion de la ribera, que queda encima del agua, haſta la altura de la rodilla. Fuera de la Ciudad hay una eſpecie de eſtanque, à donde ſe encaminan las aguas del campo, y que ſe paſa ſobre un puente de piedra. La circunferencia de Malaca es de unos mil y ochocientos paſos. Acia el mar eſtà cercada con una muralla fuerte de cerca de cien toeſas de largo, y por el lado del rio tiene casi la miſma longitud, aunque ſe eſtiende un poco mas àcia el Eſt à lo largo de las tierras. La muralla que guarnece el rio es tambien muy fuerte. El Nord-Eſt eſtà flanqueado de un Baſtion de piedra, que ſe llama Santo Domingo; y deſde alli àcia el mar, sigue una tapia, haſta una eſpecie de Baſtion redondo, que eſtà al Sud-Eſt, à la orilla miſma del mar, y que ſe nombra San Tiago. Deſde el Baſtion de Santo Domingo haſta èſte, ſe encuentran dos Baluartes, el uno de tapia, llamado San Antonio ò Madre de Dios, que eſtà à mitad de camino; y el otro, que es quadrado, y que habia sido conſtruido hacia dos ò tres años, con cal y arena, entre Madre de Dios y San Tiago, llamado las Once mil Virgenes. En el miſmo intermedio hay una eſtacada de diez y ocho pies de alto, à dos toeſas del terraplen àcia fuera; y deſde Madre de Dios, un foſo de poca anchura.

Cornelio Malelief. 1606.

En lo alto de la Ciudad; eſto es, casi en el medio, ſe deſcubre el Colegio de los Misioneros, llamado San Pablo, deſde el qual ſe eſtiende la viſta ſobre la Ciudad, que la rodéa, y deſde donde el cañon puede arraſar toda la campaña al rededor de la Plaza. En la montaña mas inmediata hay un Convento de San Franciſco, llamado Madre de Dios, à donde con dificultad pueden llegar los cañones pequeños. Las otras montañas eſtán muy apartadas de la Ciudad. Por el lado del mar es el terreno unido, y la baxa marèa dexa la ribera en ſeco en el eſpacio de unos dos tiros de fusil. El fondo es de cieno, que no permite tomar tierra, aun en marèa muerta.

Baſtante cerca de la Ciudad hay dos Islas; la una al Sud-Eſt, llamada Isla de las Naves, à tiro de cañon de la Ciudad; y la otra al Sud-Oueſt, nombrada Isla de Piedra, à donde no podria llegar el cañon. De la ſegunda ſe ſaca piedra para los edificios de la Ciudad. En eſtas dos Islas dàn fondo las Carracas, los Galeones, y todos los Navios grandes, ſobre quatro ó cinco brazas de agua, fuera de tiro de cañon de la Plaza, pero à el de la Isla de Naos. Las

Corne-lio Ma-telief. 1606.

Embarcaciones mas pequeñas anclan en el rio; y las que ſon algo mayores, entre la Isla de Naos y la Coſta de Malaca, ò junto à la ribera, porque el fondo es tan blando, que no puede incomodarlos.

Mientras que el Almirante Matelief eſtaba delante de la Ciudad, ſe contaban en ella cerca de doce mil Almas, de que tres mil eran capaces de llevar las armas; ademas de los Eſtrangeros que abordaban à ella inceſantemente. Los Holandeſes lo ſupieron de un Religioſo que hicieron prisionero, y que habia viſto los Regiſtros de las Iglesias. Añadió, que en la Ciudad, y los Arrabales habia cinco Parroquias; que la primera, llamada Santo Thomàs, en Compochin, al Nord-Oueſt de la Ciudad, comprendia dos mil almas; que la que eſtaba à la orilla del rio, ſe componia de ochocientas; la de San Lorenzo, al Sud, de dos mil; la de Nueſtra Señora de la Piedad al Sud-Eſt, ſobre la ribera, de doſcientas; la de Nueſtra Señora de Guadalupe, á cinco leguas, ſubiendo el rio, de ſeiſcientas; y la que eſtà dentro de las murallas, de unas tres mil; pero en todo eſte numero apenas habia tres mil Blancos, y lo reſtante ſe componia de Meſtizos, de habitantes del Paìs, y de Negros libres ò eſclavos.

Se habia aſegurado al Almirante, que el ayre era muy enfermo en Malaca; pero ſu experiencia y averiguaciones le deſengañaron de eſta idèa; no pudiendoſe hacer juicio, por otra parte, de dònde nacia la mala qualidad del ayre, pues la Ciudad eſtà situada ſobre la Coſta, y encima de una montaña pequeña; las aguas del rio que la riega, ſon en extremo claras, y aſsimiſmo muy puras las que ſe beben, hallandoſe la mejor del mundo en un pozo que eſtà al pie del Convento de Madre de Dios; y el campo es freſco por todos lados, y capàz de qualeſquiera producciones, si eſtubieſe bien cultivado. Hacia tres ò quatro años que ſe habia empezado à ſembrar arroz, que ſe criaba con abundancia; y con alguna mas inclinacion al trabajo, hubieran podido los Portugueſes hacer un Paìs delicioſo; con tanta mas facilidad, quanto podian hacer paſar el rio al rededor de la Ciudad.

El lugar mas diſtante, en donde ſe han eſtablecido los Portugueſes, ſe llama Nueſtra Señora de Guadalupe, cinco leguas de la Ciudad. Deſpues ſe hallan unos Pueblos, llamados Bavancambos, Vaſallos del Rey de Johor, y que vivian en paz con Malaca, á donde iban á vender betèl, arrack, y frutas; pero el Sitio interrumpiò eſte Comercio. Seis leguas de la Ciudad al Sud Eſt, ſe halla otro rio llamado Muar, cuyos habitantes dependen tambien del Rey de Johor. Matelief no ſupo que los Portugueſes tubieſen algun Eſtablecimiento al Sud-Oueſt de Malaca.

En general eſta Plaza era de admirable situacion para el Comercio de la China, de las Molucas, y de todos los demás Paìſes vecinos. Si éſte hubieſe sido libre, habria aumentado ſu grandeza, fuer-

zas

zas y poder; pero la tyranía de los Gobernadores, que se mudaban de tres en tres años, y que no pensaban en este tiempo sino en juntar doscientos mil pesos, era un obstàculo continuo para su acrecentamiento. CORNELIO MATELIEF. 1606.

Otra razon, que se oponia à los progresos de Malaca, era la prodigalidad de los habitantes en su gasto ordinario, y en la manutencion de sus casas. Esta estaba fundada en las ganancias diarias, que gastaban por consecuencia con la misma facilidad que les entraban. Es cierto, que antes que los Holandeses hubiesen entrado en las partes Meridionales de las Indias se podian tener por renta cierta; pero despues del arribo de estos Estrangeros, habia padecido tanta disminucion la prosperidad de los Portugueses, que si Malaca no se habia arruinado con el sitio, estaba amenazada de su caìda por el curso natural de las cosas. Sus mismos habitantes no contaban poderla conservar, si continuaba mucho tiempo la declinacion del Comercio; porque aumentandose cada dia mas el precio de los viveres, preveìan, que les serìa imposible subsistir.

Segun los Registros de las Iglesias, el sitio de Matelief habia costado cerca de seis mil hombres à esta Ciudad; y los arboles, que servian à un mismo tiempo de utilidad y adorno del País, como las palmas y cocoteros, habian sido tan maltratados por los destrozos de la Guerra, que se necesitaban diez y seis años para ponerlos en su antiguo estado.

Sin embargo, la Flota Holandesa habia entrado el 13. de Septiembre en el rio de Johor; y el Rey, muy agradecido á los servicios del Almirante, habia venido à recibirle hasta el mar. El obstàculo del viento, junto con la falta de polvora, habia contribuido al retiro de los Holandeses. Todo el poder del Rey no pudo hacerles hallar sino el valor de diez taels; y eso, de polvora de harina, que es de mediana bondad. Sin embargo, hubiera sido facil hacer un molino de ella, pues el Paìs tiene madera en abundancia, se hallan en él corrientes de agua con despeñaderos, y no falta azufre y salitre. El Almirante visitò la Ciudad de Batusawer, y juzgò, que podia fortificarse con facilidad, aunque era imposible reducir à los Malayos al trabajo. Con todo, les hizo Plan de fortificaciones, que ofrecieron seguir, y que pusieron en execucion en su presencia. Habiendo vuelto despues à bordo, le causó mucha inquietud reflexionar sobre su situacion. Si se encaminaba à Amboyna, era de temer que los Portugueses viniesen à sitiar á Batusawer, y se pusiesen en posesion de esta Ciudad: volver contra la Armada, con tan poca polvora que le quedaba, era imprudencia; pero tambien, si se la dexaba en toda su fuerza, era abandonar los Reyes vecinos, y entregarlos à unos vencedores furiosos, que los amenazaban con todo genero de violencias, exponiendo à los Holandeses al peligro inevitable de ser echados de esta Costa, en don-

Cornelio Matelief. 1606.

donde las idèas que tenian para el Comercio de la China, les obligaban precisamente à establecerse. Despues de largas deliberaciones, resolviò no dexar el Rio de Johor, sin haber hecho trabajar en las fortificaciones cuyo Plan habia dado.

La Ciudad de Batusawer ò Batusabar està situada sobre este rio, á cinco ò seis leguas del mar. El Paìs es baxo, y casi no està poblado sino en sus orillas. Defendianlo dos Fortalezas, la una del nombre de la Ciudad, y la otra llamada Cotta-Zabrang, y situada al otro lado del rio. La primera tenia cerca de mil y trescientos pasos de circunferencia, y estaba rodeada de empalizadas de cerca de quarenta pies de alto, cuyos postes se tocaban. No hubiera sido dificil hacerle un foso del rio, que es hermoso y profundo, y que hubiera bastado para su defensa, porque las montañas mas inmediatas estàn apartadas un quarto de legua. En Batusawer no habia menos de tres ò quatro mil habitantes capaces de manejar las armas: numero bastante considerable en un Paìs, en donde la mayor parte del Pueblo habita fuera de las Ciudades con sus Esclavos y ganados.

La Fortaleza de Cotta-Zabrang no tenia sino cerca de quinientos pasos de circunferencia, y estaba menos poblada que la otra, pero igualmente cercada de empalizadas. Siendo el terreno tan baxo, que queda inundado mientras las grandes lluvias, aconsejó el Almirante construyesen tres Bastiones, cuya idéa gustò à los habitantes. Raja Zabrang, Principe de este lugar, su muger legitima, que era hija del Rey, su hermano, algunas de sus concubinas, y su hijo, hicieron una visita al Almirante en su Navio: honra, que jamàs habian concedido à los Portugueses, y que el Rey ponderò, como el mayor testimonio de reconocimiento y amistad que pudiese dàr à los Holandeses.

No pudiendo tener efecto en algunos de los principales puntos el Tratado que se habia ajustado delante de Malaca, pues no se habia tomado esta Plaza, pidiò Matelief, que los demàs Articulos quedasen en su vigor, hasta la reduccion de esta Ciudad; y que entre tanto, se le diese terreno para fabricar casas, Almacenes, Fuertes, y talleres de construccion, &c. fuese en la orilla del rio, en la Isla de Linga, ò en la de Bintam ò de Caryman. Prometia que se harian venir de Holanda Artifices y familias enteras, que establecerian el Comercio en el Paìs, y las manufacturas, con igual ventaja para el Rey y para sus Vasallos, quienes se hallarian en la abundancia de muchisimas cosas de que hasta entonces habian carecido.

Los Oficiales del Rey hicieron tambien sus demandas, que solo se refieren para dàr alguna idèa de la politica Indiana; y para hacer conocer con què principios hacian los Holandeses sus Alianzas. En primer lugar, pedia el Rey de Johor que se obligasen á pres-

prestarle quando lo hubiera menester, hasta mil pesos, que se satisfarian en las mercaderias que quisiese el Factor; con la condicion, de que este Principe no podria tomar mas dinero prestado hasta haber satisfecho el primero. II. Que los Estados Generales le ayudasen con todas sus fuerzas, y contra todos sus enemigos, sin excepcion, en sus Guerras ofensivas y defensivas. III. Que siempre que lo pidiese, estubiesen obligados à asistirle con las Tripulaciones de sus Navios, con su Artilleria, con sus municiones, y con todo lo que necesitase: que los Navios que se hallasen en la jurisdiccion de Johor estubiesen prontos à reconocer sus ordenes; y que el Almirante se quedase en el rio con su Flota, hasta el arribo de otra Holandesa que viniese à mudarlo. Con estas dos condiciones, les prometia treinta toesas de terreno para fabricar una casa y Almacenes. Raja-Zabrang añadiò, como en secreto, que si la Flota no se quedaba para guarda del Paìs, estaban los habitantes resueltos à abandonar la Ciudad, y retirarse rio arriba.

CORNELIO MATELIEF. 1606.

Matelief respondiò, que unas proposiciones de esta especie no se hacian à los Señores de los Estados Generales, y que no tendrian à bien que se les mezclase en un Tratado por mil pesos: que si el Comercio de los Holandeses se establecia en el Paìs de Johor, como se esperaba, solo un dia produciria regularmente al Rey mas de mil pesos de ganancia; y que por consecuencia, semejantes clausulas eran indignas de entrar en Tratado: que èl, que era un simple Vasallo de los Estados Generales, ofrecia al Rey regalarle mil pesos de su proprio bolsillo, y emplearlos en las Provincias Unidas, en fusiles, en sables, ó en otras mercaderias; y finalmente, que si el Rey no se proponia otra ventaja en su Alianza con los Holandeses, era inutil unirse con ellos contra la Nacion Portuguesa. Esta respuesta desvaneciò los designios de los Indios, y les hizo renunciar à su primer Articulo. Sobre el segundo declarò el Almirante, que la intencion de sus Señores no era hacer Guerras injustas, ni aventurar sin necesidad la vida de sus Vasallos: que entrarian con gusto en una Liga defensiva; pero que no la querian ofensiva sino contra los Portugueses, que yà se habian declarado sus enemigos. Sobre el tercero manifestò, que no se necesitaba de larga explicacion, porque los Holandeses no podiàn establecerse en el Paìs, sin estàr obligados por su proprio interès á mantenerse en estado de defensa; lo que no tocaba menos à los Malayos, que à ellos mismos. Pero en quanto à las treinta toesas que se le ofrecian para su establecimiento, mostró toda la admiracion que le pareciò merecia esta proposicion. Si para la simple Lonja de sus mercaderias necesitaban los Holandeses seis veces mas espacio, què sería para fabricar un Fuerte y Almacenes? Pidiò, pues, no treinta toesas de terreno, sino todo aquel que necesitase, sin restriccion, porque quanto mas se ocupase, era consiguiente que se esten-

Cornelio Matelief. 1606.

tendiese mas el Comercio, y fuese ventajoso al Paìs. Ademàs, añadiò, se ha de escasear el espacio en un Estado, en que las tierras son tan desiertas y de tan poco valor? Como era muy creìble, que esta reserva naciese de la idèa que habian formado los Indios de los Portugueses, quienes, decian ellos, piden un lugar para construir una casa, y despues se apoderan del Paìs, y reducen los habitantes à la esclavitud; ofendido el Almirante de esta sospecha, dixo à Raja-Zabrang, que quando el Rey habia enviado Embaxadores à Holanda, debia haberles dado orden de que se informasen del Gobierno de las Provincias Unidas; que entonces hubieran sabido que el ànimo de los Estados Generales no era apoderarse de la hacienda de otro, sino establecer el Comercio. Asimismo protestò, que si el Rey queria poseer la Isla de Amboyna, que habian tomado los Holandeses á los Portugueses, estaban prontos los Estados à cedersela, luego que hubiese hecho vèr, solamente que podia conservarla, y que se hubiera obligado à no permitir en ella el Comercio sino à su Nacion, porque su intencion no era mas, que las ventajas del Comercio, y no hacian ningun caso de la propriedad del terreno.

Finalmente, sobre la demanda en quanto à la mansion de la Tropa Holandesa en las Costas de Johor, hasta el arribo de otra Flota, manifestò claramente, que la execucion era imposible, porque tendria que enviar al mes de Diciembre algunos de sus Navios à Holanda; pero prometió alejarse lo menos que pudiera de Malaca hasta el mes de Diciembre, y representò al Rey, que mientras hubiese Navios Holandeses en este mar, no era creíble que los Portugueses osasen emprender ninguna cosa. Ajustòse nuevo Tratado sobre todos estos puntos.

Yá hacia un mes que estaba alli el Almirante, quando recibiò aviso, que dos Navios Portugueses, tres Galeras, y quatro Fustas cruzaban junto á Pulo Caryman, para escoltar un grande numero de Juncos, que se esperaban de Macasar y de Java, cargados de mercaderias y viveres para Malaca. Al mismo tiempo supo, que otros siete Navios de la misma Nacion habian tomado su rumbo àcia el Nord, fuese para volver à Achin, ò para escoltar una Embarcacion que esperaban de Santo Thomàs. Tan buenas apariencias de fortuna le hicieron tomar la resolucion de hacerse á la vela, y el 18. de Octubre se hallò en la altura de Malaca. Acercandose el 20. à la rada, le causò admiracion el hallar todavia en ella siete Navios de la Armada, entre los quales estaba el del Virrey, que se llamaba la Concepcion: el segundo Galeon era el San Nicolàs, con diez y nueve piezas de fundicion, montado por Don Fernando de Mascareñas; el tercero el San Simon, montado por Don Francisco de Sotomayor; el quarto, llamado Todos los Santos, era el de Don Francisco de Noreña; Sebastian Suarez, Vice-

Al-

Almirante, montaba el quinto, que se llamaba el Santa Cruz: Don Pablo de Portugal, el sexto; y el ultimo, nombrado San Antonio, el Capitan de Sousa Falcon.

CORNELIO MATELIEF. 1606.

El deseo de la gloria del botin no permitiò á los Holandeses considerar las dificultades del ataque. Se resolvió, que tres Navios de la Flota, el Orange, el Gran Sol, y las Provincias Unidas, empezasen aferrando uno de los Navios enemigos, mientras que los otros seis hacian frente à lo restante de la Armada. Sin embargo, el viento hizo dexarlo hasta la tarde del 21. que habiendo hecho llamar el Almirante á su bordo à los Capitanes de sus dos Navios, les ordenó se echasen al fin de la maréa sobre el Vice-Almirante, que estaba mas al Sud, cuya resolucion no se pudo todavia executar, porque no habia entonces bastante agua, y se estaba à riesgo de desviarse demasiado del viento. Hasta el 22. por la mañana, despues de Rogativas solemnes, no hizo el Almirante alzar ancoras, y puso la proa sobre la Isla de las Naos, con la mira de abordar al Santa Cruz, que estaba entonces baxo del viento de todos los demàs; pero habiendo visto el banco que se estiende desde esta Isla àcia el mar, se creyò obligado à revirar, y su unica esperanza fue poder abordar al San Nicolás, que estaba al Nord. Luego que le presentò el flanco, fue arrojada la barra baxo del viento, y se echaron los garfios à los agugeros por donde se meten los cables; pero esto fue despues de haber hecho una descarga de sus piezas de caza de la proa, que eran de veinte y quatro libras de bala, de otras de diez y ocho libras, y de las del Castillo de la proa, cuyos tiros todos llegaron. Despues que aferrò al enemigo, hizo hacer descargas de mosqueteria á quatro ò cinco hombres, que tiraban incesantemente, y arrojar desde la gran gavia granadas y otros fuegos artificiales. Habiendo abordado tambien cada uno por su lado, el Gran Sol y las Provincias Unidas, mandò cortar Matelief entonces las ancoras del Galeon; y apartandose los tres Navios Holandeses mar adentro, al favor del viento de tierra, se llevaron consigo el Navio Enemigo. La falta de polvora fue la causa de que resolviesen ir desde luego al abordage, pues no pudiendo el Almirante esperar grandes ventajas de su Artilleria, queria mejor arriesgar su vida, y la de sus gentes, que dexar perder esta ocasion de arruinar ò disipar las fuerzas Portuguesas. Sin embargo, sus otros Navios no escusaban nada por su parte para incomodar al Enemigo con su Artilleria. Matelief habia mandado á los Artilleros tirasen orizontalmente, y mas bien un poco mas alto que baxo, porque en la dificultad de echar à pique tan grandes Embarcaciones como los Galeones, era preciso matarles gente, cuyo expediente surtiò. Su experiencia se lo habia enseñado en el combate antecedente, con el exemplo del Galeon de Noreña, que habia recibido tantos golpes en los flan-

CORNELIO MATELIEF. 1606.

flancos, sin haber dexado por eso de escaparse con felicidad. Luego que los tres Navios Holandeses estubieron mar adentro con el San Nicolàs, viendo las gentes del Almirante, que las granadas, y mosquetes no permitian yà à los Portugueses presentarse sobre el Puente, quisieron saltar à su bordo, contra la voluntad del Almirante, y lo executaron con una especie de furor. Las gentes de las Provincias Unidas se entraron por el Bauprés; las del Orange, y del Gran Sol se precipitaron por todas partes. Entonces se hizo un combate furioso, en el que fueron heridos muchos Holandeses, pero ninguno muerto, siendo la carniceria de los Enemigos muy espantosa. Solo se escaparon un corto numero, que hizo recibir el Almirante en su Navio. Finalmente, de doscientos sesenta y cinco hombres que montaban el Galeon, no quedaron vivos mas que siete, que se habian escondido en el fondo del Navio entre el lastre.

Por otro lado, el Vice-Almirante Holandès fue abordado por el San Simon, y casi al instante por otro; de suerte, que tenia uno à cada lado; pero el Leon Negro, abanzandose ácia èl, diò sobre el segundo Portugués, y abordandole el Mauricio al mismo tiempo, le pegaron fuego, y lo quemaron con toda su Tripulacion. El Erasmo abordò al Santa Cruz: cañonearonse; pero habiendose separado al instante, mandó el Almirante al Erasmo empezase de nuevo el abordage por el lado derecho, mientras que él lo haria tambien por el izquierdo; pero el Portuguès se libertó segunda vez, despues de haber perdido cien hombres. Entonces lo aferrò el Mauricio; y disponiendose à hacer lo mismo el Almirante, el Capitan, que habia sido herido de peligro, determinò rendirse. El Virrey se escapò con la calma; y despues, ayudado de un viento de mar, se apartò mucho de los Holandeses. Sobreviniendo la noche, no lo volvieron á vèr hasta el otro dia, sin poderlo alcanzar; pero hallaron debaxo del viento otro Galeon grande, sobre el qual iba à dàr Matelief, quando los Portugueses ofrecieron rendirse. Este era el San Simon, que habia yà perdido quarenta y cinco hombres, y en el qual se hallaron tres millares de polvora. De esta suerte, cogieron los Holandeses ò hicieron perecer en este combate quatro Galeones, sin haber padecido casi ninguna pérdida. Sin embargo, su gozo se turbó con la desgracia de setenta y cinco de los suyos, que habia enviado el Vice-Almirante en quatro Chalupas para tomar à los Portugueses que salian del Santa Cruz. Estando ardiendo este Galeon, volaron con èl, y perecieron todos miserablemente.

En la Rada de Malaca quedaron tres Navios en seco, que queria tambien destruir el Almirante. El miedo de los fuegos artificiales, que podian estar en ellos escondidos, le hizo dár orden de no acercarse sin precaucion, y se dexò esta empresa para el

dia

dia siguiente ; pero al anochecer se encendieron los fuegos, que efectivamente habia, y escusaron à los Holandeses el trabajo de la execucion. Un incidente tan extraordinario, hizo conocer el exceso de terror que se habia estendido entre los Portugueses. Por algunas cartas que se interceptaron delante de Queda, supo Matelief, que habian perecido en la accion seis delos principales Oficiales de la Armada, y quinientos veinte y un Soldados. Despues de haber tomado de los Galeones que se habian libertado del fuego, toda la Artilleria y municiones de guerra y boca, quemaron los Holandeses estos promontorios inutiles, y no procuraron mas, que deshacerse de sus prisioneros. El Almirante hizo ofrecer al Virrey, que le entregaria todos los Soldados Portugueses, tanto sanos, como heridos; con la condicion, de que se le restituyesen los Holandeses que se hallaban en la Armada, en Malaca, ò en otros parages de las Indias; pero pedia rescate por los Oficiales y personas ricas. El Virrey respondiò, que estaba dispuesto à restituir los Holandeses; pero que se admiraba de oír hablar de rescate, porque tal uso no se practicaba en las Indias; y que por consecuencia, pedia se le entregasen tambien los Capitanes y Mercaderes. CORNELIO MATELIEF. 1606.

Matelief le escribiò entonces, que era demasiado desigual semejante proposicion; que pedir cerca de doscientos hombres por quatro ò cinco Holandeses que tenian en su poder los Portugueses, era insultarlo; y que para manifestarles, que no se habia de hacer burla de él, les declaraba, que si todos los suyos no se le enviaban à la noche siguiente, que era la del 28. de Octubre, haria arrojar al mar al otro dia todos sus prisioneros. Mientras venìa la respuesta del Virrey, se resolviò en el Consejo, que Andrès Pesoa, Sebastian Suarez, y Juan Bravo, Capitanes de dos Galeones, dos sobrinos de Suarez, un Mercader rico, llamado Fernando del Mercado y un Sacerdote, pagasen cada uno seis mil ducados Malayos, que se distribuirian entre los Marineros. Aunque esta resolucion pareciò necesaria, no podia pensar el Almirante, sin pesadumbre, que se le tendria por el primero que habia introducido en las Indias el rescate de los prisioneros; pero la cantidad se pagò, y á cada uno de la Tripulacion tocaron cinco pesos. Habiendose pasado la noche del 28. sin ninguna respuesta del Virrey, se determinò el Almirante, contra su inclinacion, à arrojar al mar los demàs prisioneros Portugueses. Yà se habia juntado el Consejo para firmar esta resolucion, quando se vieron venir dos Piraguas, que traìan tres Holandeses, y que declararon, que no quedaban mas en Malaca; pero que todavia habia quatro ò cinco con la Armada, junto à las Islas de Nicobar. Al restituir Matelief algunos Portugueses por estos tres hombres, les entregó una carta, en la qual pedia lo restante de sus gentes con mucha altivéz. Despues hizo embarcar en un Navio, que los Holandeses habian cogido à su

 vuel-

Cornelio Matelief, 1606.

vuelta de Negapatan, polvora y ochenta hombres para el Fuerte de Amboyna, à donde tenia ànimo de ir en persona à fin de Diciembre.

El unico cuidado que se proponia en este intermedio, era buscar lo demàs de la Armada. Sin embargo, lo detubo en la Costa de Queda una negociacion con el Rey del País, que le proponia una Alianza constante, à condicion de que se le pusiese á cubierto del resentimiento de los Portugueses, y que ofrecia tambien hacer asesinar à quantos Mercaderes de esta Nacion hubiese en sus Estados. No parece que Matelief aprobase esta barbara idéa; pero se aprovechò de la ocasion que se le ofrecia por el Rey, de quemar muchas Embarcaciones Portuguesas que estaban en el Puerto de Queda; despues de lo qual, la ansia que tenia de combatir lo restante de la Armada le hizo apresurar su partida. El primer dia de Diciembre se hallò en las Costas de Pulo-boton, en donde la descubriò al Nord entre dos Islas, sin poder contar de quàntos Navios se componia. Sin embargo, resolvió atacarla; y habiendo pasado el 7. las Islas de Boton, contò siete Naves Portuguesas, y tres Galeones, que habian anclado en linea, con viento y maréa á su favor, debaxo de un Cabo, á donde era dificil acercarse. Estaban puestos sobre dos ancoras, una en la proa, y otra en la popa, con todos los cañones pasados por el lado izquierdo. Una frente tan temible detubo à los Holandeses, pero sin espantarlos. Resolvieron hacer un Brulote de una Galeota que habian tomado en Queda, y poner en él seis Voluntarios, à cada uno de los quales se ofrecieron veinte y cinco pesos, si dirigian el Brulote à la proa de los Navios Portugueses. Este proyecto se executò la noche siguiente, pero con poco efecto, porque los enemigos emplearon con felicidad garfios para desviar el Brulote; siendo necesario enviar dos Chalupas, para remolcarlo mar à dentro. El fuego pegò en èl con demasiada prontitud, y los que lo conducian se vieron obligados á abandonarlo quanto antes; sin embargo de lo qual, se les diò el premio que se les habia prometido, porque segun la pasion que animaba à Matelief para arruinar hasta el ultimo Navio de la Armada, dirigia todas sus idéas á alentar el valor y esperanzas de los Soldados. El 9. enviò àcia los enemigos en una Piragua á Abrahan-Vander-Beets, con una Carta de Creencia, pidiendo los prisioneros Holandeses que se le habian ofrecido delante de Malaca. La principal mira de esta diputacion era reconocer y penetrar la disposicion de los Portugueses por sus palabras. Al acercarse Vander-Beets, hizo enarbolar Vandera blanca. Los enemigos enviaron àcia èl una de sus Piraguas, que no queriendo recibir la Carta de Creencia sin consentimiento del General, volviò àcia la Armada, de donde vino de alli á poco con esta orgullosa respuesta: que el Capitan mayor no queria recibir ninguna carta de los

Ho-

Holandeſes; y que si ſu Almirante ſolicitaba de èl alguna coſa, ſolo debia eſperar lograrla à fuerza de armas. CORNELIO MATELIEF. 1607.

Matelief no tubo por conveniente precipitar el ataque en un pueſto, de que veìa que el enemigo podia ſacar mucha ventaja. Pulo-boton comprende muchas Islas, particularmente dos grandes, cuyo canal ſe eſtiende Sud y Nord. La Isla que eſtà al Eſt de eſte canal, tiene una Bahìa de arena, que forma una rinconada grande, mayor, sin embargo, por el lado Septentrional, que por el Meridional. Un Cabo alto, formado por algunos peñaſcos, la pone al abrigo de los vientos del Nord, y del Nord-Eſt, que ſoplan continuamente en eſtos parages, y de las corrientes, que ſon extraordinarias y muy variables entre eſtas Islas. Además, no hay en eſta Bahìa sino una eſpecie de maréa; y quando por un viento freſco ò forzado del Nord ſe viene à ella del lugar en donde los Holandeſes eſtaban al ancla, ſe encuentra una gran calma, acercandoſe al Cabo de los Peñaſcos, cauſada por una eminencia, y no ſe puede gobernar; pero quando ſe paſa mas adelante en la rinconada de la Bahìa, ſe halla en ella un viento de tierra, que viene de un valle; de ſuerte, que los que eſtán apoſtados con ventaja àcia las tierras, ſe hallan siempre ſobre el viento, y ſerìa muy peligroſo para los que quisieran abordarlos. Hacia mucho tiempo que los Portugueſes habian pueſto la mira en un lugar tan favorable; y habiendoſe retirado à él quando ſe acercaron los Holandeſes, ſe habian pueſto en eſtado de no temer ſus inſultos. Además de la diſposicion que ſe ha repreſentado, habian tenido la precaucion de hacer en ſus Navios trincheras de arboles, y poner en ellos pipas llenas de arena, que eran à prueba de cañon. Matelief ſupo de un Deſertor Flamenco, que ſe habia paſado à la Flota Holandeſa, que habian prevenido tambien fuegos artificiales, por medio de los quales eſperaban hacer volar à ſus enemigos en el abordage, à rieſgo de perecer con ellos; y que en caſo de necesidad, tenian orden todos los Capitanes de pegar fuego à ſus Navios, y de perder dos, para deſtruir uno de los Holandeſes. Miraban los Navios de la Compañia Holandeſa como Navios Mercantes, á cuya ruina ſeguiria la de ſu Comercio; en lugar de que, componiendoſe la Armada, de los de ſu Rey, tenian en nada perderlos, si eſto conducia para ſu idèa.

Pareciendo invencibles todas eſtas dificultades, ſe reſolvió uſar del artificio, para atraer al enemigo fuera del lugar ventajoſo. La Flota ſe entró mar à dentro por la tarde, y fingiò tomar el rumbo de Achin; pero revirando deſpues con la claridad de la Luna, ſe acercó à la Isla de Lanchevy. Los Portugueſes no mudaron de situacion; pero ſe eſtaba tan cerca de ellos, que ſe buſcò à lo menos ocasion de inſultarlos. Del Yacht del Vice-Almirante ſe hizo un Brulote. Dieronſe ordenes para cañonear,

Cornelio Matelief. 1606.

near ; y el ataque eſtubo muchas veces à punto de empezarſe ; pero la diſposicion de los lugares, los vientos, y las corrientes, retardaron eſta idèa haſta el 13. que habiendo alzado ancoras con un viento baſtante favorable, ſe fue derecho àcia los enemigos. El Leon Blanco y el Pequeño Sol dieron fondo muy cerca de ellos: los siguieron todos los demás Navios, formando la Flota entera una media luna; pero los Portugueſes tenian la ventaja de preſentar el flanco en toda ſu largura, y de poder diſparar todas ſus andanas. Además, la ſombra de las tierras que eſtaban detràs de ellos, impedia vér tan bien ſus Navios, como ellos veìan los de los Holandeſes. El Brulote no ſe pudo dirigir por falta de viento. En el eſpacio de quatro ò cinco horas ſe diſpararon mas de ſetecientos y cincuenta cañonazos, de que ſolo los Navios Holandeſes tiraron mas de quatrocientos, pero padecieron mucho con los del enemigo; y deſeſperando de recoger otro fruto de todos ſus esfuerzos, ſe retiraron, con pèrdida de algunos hombres.

1607. Yà llegaba el tiempo de otras empreſas: la intencion de Matelief era proporcionar à tres de ſus mayores Navios ſu cargazon de pimienta, para volver à Holanda, y ir á las Molucas con lo reſtante de ſu Flota. Sin embargo, èſta permaneciò en la Coſta de Lanchevy haſta el 30. de Diciembre, para continuar obſervando y deſafiando à la Armada Portugueſa. En eſta ſeparacion, que podia mover á los Portugueſes à ſeguirlo, intentò engañarlos con movimientos, que les puſieſen en incertidumbre de ſu deſtino. Abordò en primero de Enero à la Coſta de Pulo-Pinaon, en donde eſtaba todo pronto para el viage que premeditaba. Alli hizo la Reviſta de ſus nueve Navios, cuyas Tripulaciones llegaban todavia à ochocientos cincuenta y siete hombres. De eſtos, puſo quinientos ochenta y nueve en los Navios que habia de conſervar, y los reſtantes ſe quedaron en los que enviaba à Europa. Publicò, que toda la Flota volvia delante de Malaca; pero habiendo ſalido por la noche, sin haber explicado ſus verdaderas idèas, pasò él miſmo, con la obſcuridad, à bordo de los tres Navios que ſe habian de apartar de èl, y les mandò ſe dirigieſen ácia Achin; y ſe hallaron por la mañana apartados de la viſta delos otros. Adelantandoſe èl àcia Malaca, haſta el Cabo Rachado, ſe encaminò deſde alli àcia Bantam, en donde queria tomar algunos refreſcos antes de hacer vela à las Molucas.

Supo, que el Delft, Navio Holandès, que llegaba de Maſulipatan, habia ſalido hacia tres dias para Amboyna, con Enviados del Rey de Ternate, venidos à pedir ſocorro contra los Eſpañoles, que ſe prometian recobrar facilmente las Molucas. Eſta noticia le hizo trabajar con anhelo en proveerſe de viveres y municiones; pero sintiò no hallarſe en otras circunſtancias, porque ſus Marineros,

ros, que à un mismo tiempo eran insolentes y borrachos, respetaban tan poco sus ordenes, como las Leyes de la Isla, y le obligaban à ir de Taberna en Taberna à recogerlos, mas por la confusion, que por el miedo; porque en la necesidad en que se hallaba de ellos, no se atrevia à emplear los castigos, temeroso de que no hiciesen prevalecer su antiguo pretexto, para excusarse de pelear; aunque es cierto, que no estaban obligados al servicio de tierra, cuya falta reconocieron bastante tarde los Directores de la Compañia. Por otra parte, habiendo permitido el Almirante à los prisioneros Portugueses baxar á tierra, para dàr disposicion en la paga de su rescate, era preciso que precediese el consentimiento de la Tripulacion, á quien pertenecia por sus promesas. Nadie se oponia directamente á su voluntad; pero sujetandose à ella, se pedia, que adelantase el dinero del rescate. Esta dificultad no le causò menos embarazo que la otra; y por esto, no solo no se atrevia à valerse de la fuerza para hacerse obedecer, sino que se veìa obligado á no hacer caso de una licencia insufrible. En quanto al rescate respondiò, que no era todavia tiempo de hablar de èl: que en la poca mansion que se habia de hacer en Bantam, nadie podia necesitar de dinero; y que quando se estubiese en las Molucas, sería el primero à tratar de una obligacion tan justa. Esta respuesta los satisfizo, como si su demanda solo se hubiese dirigido à moderarlo por medio del embarazo que le habia de causar. Sin embargo, creyò haber adelantado mucho en dexar este negocio para las Molucas, porque esperaba que sirviese entonces para contenerlos; fuese con nuevas promesas, si cumplian con su obligacion, ò negandoles la paga, si manifestaban demasiada resistencia à sus ordenes para el servicio de tierra.

CORNELIO MATELIEF. 1607.

Desde los primeros dias de su arribo à Bantam, habia ido à saludar al Rey, que no tenia entonces mas, que doce años. Este Principe joven recibió sus regalos, y la oferta de sus servicios, con grandes muestras de estimacion y reconocimiento. El Gobernador, el Tomongon, y el Sabandar, mas acostumbrados al disimulo, elogiaron sus victorias, y le dieron el parabien de la felicidad de todas sus empresas. Añadieron, que la intencion de su Corte era mantener una amistad constante con el Rey de Holanda, y jamàs renovarla con los Portugueses. Con todo, no ignoraba Matelief, que antes del arribo de la Flota Holandesa, y con solas las voces de los preparativos de la Armada, habian cogido una Fusta de la Compañia, que se habian apresurado à soltar á la primera noticia del combate de Rachado; pero el Director de la Factoría de Bantam asegurò al Almirante, que si la Armada no hubiera sido destruida, se hubieran declarado todos contra los Holandeses; y que no creyendolos capaces de resistir al poder Portugués, habian yà empezado à tratarlos con mucha tibieza. El

suc-

Cornelio Matelief. 1606.

succeso parece habia mudado su disposicion; pero el Autor del Diario los nombra traydores, que necesitaban ser contenidos con cadenas mas fuertes, que las obligaciones regulares de los Tratados.

El Almirante partiò el 7. de Febrero; y no habiendo podido hallar en Bantam la provision de arrack que necesitaba, diò fondo el 11. en Jacatra, para comprarlo en este Puerto. El Rey, à quien tubo la honra de saludar, se mostrò admirado de no recibir respuesta del Principe Mauricio, á quien habia escrito y enviado regalos por el Almirante Wolphart Harmansen. Persuadido Matelief, que no sentia tanto la falta de respuesta, como los regalos que esperaba, le diò dos pedreros de fundicion, del despojo de los Portugueses, seis sacos de dàtiles, y algunas piezas de lienzo de algodon. De esta suerte, las faltas por negligencia ù olvido jamás traìan consecuencias funestas, porque con Principes menos sensibles à la honra que al interès, eran siempre fáciles de reparar. Este Monarca parecia por otra parte hombre de valor y de inteligencia: se informò con cuidado, de todo lo que pertenecia á la Holanda, y á las idéas de los Holandeses, como si hubiese previsto que algun dia habia de pasar á su poder el Paìs de su dominio. La Ciudad de Jacatra, que ha recibido despues el nombre de Batavia, estaba entonces fabricada como las otras Ciudades de la Isla; esto es, que siendo de paja las casas, cercadas de una empalizada, se hubiera tenido por Aldèa. El Rey tenia ánimo de hacerla cercar de murallas, cuyo gasto escusaron á sus Pueblos los nuevos Señores.

Habiendose hecho la Flota otra vez á la vela el 13. dió fondo el 2. de Marzo delante de la Aldéa de Rakeka, en la Isla de Celebes, en donde gustò al Almirante la perspectiva del Paìs de Macasar, el mas agradable y poblado que habia visto hasta entonces en su viage; pero no habiendo recibido alli ninguna explicacion sobre la Armada, volviò á tomar el rumbo de Amboyna, á donde llegò el 28. Federico Houtman, Gobernador del Fuerte, vino á saludarlo al instante, y á manifestarle, que despues del establecimiento de los Holandeses, habia estado todo sosegado en la Isla. Alli se hallaba entonces un Navio de la Flota de Verhagen, llamado el Enchuisa, que despues de haber cargado doscientas barras de clavos de girofle, estaba para partir á Bantam. El Delft habia hecho vela para Banda el dia antecedente, porque estando adelantada la estacion, se habia perdido la esperanza de vèr llegar al Almirante; pero el objeto mas interesante para èl, fue hablar en el Puerto de Amboyna à los Enviados de Ternate, que habian estado en Bantam á pedir socorro contra los Españoles. Dixeronle, que su Isla estaba yá en opresion; que los Españoles, en numero de trescientos, se habian restablecido en su Fuerte antiguo,

y trabajaban aprisa en fortificarlo. El Rey suplicaba al Almirante no le abandonase, y prometia corresponder à la amistad de los Holandeses, con una inmortal Alianza. Matelief juntó el Consejo, en el que se resolviò dàr al Rey de Ternate todos los socorros posibles en las circunstancias; pero con la condicion, de que diese èl dos mil hombres efectivos, y que uno que faltase, se le abandonaria à la fortuna. Esta amenaza era necesaria despues de haber experimentado tantas veces, que con la mejor intencion, las obras de este Principe correspondian mal á las palabras. Habiendose sujetado los Enviados, en su nombre, à todo lo que se pedia de ellos, se dexò lo restante, para arreglarlo con su Señor. Houtman insistia mucho sobre la necesidad de socorrer á Ternate. Luego que se decidiò la empresa, hizo el Almirante alguna mudanza en la disposicion de sus Navios, y puso todo su cuidado en esta nueva expedicion. CORNELIO MATELIEF. 1607.

Sin embargo, no pudo escusarse de dàr algunas providencias, para remediar los desordenes que reynaban en la Guarnicion Holandesa de Amboyna. Los Soldados estaban poseìdos de la embriaguèz è incontinencia. Cada uno tenia su concubina; y ofendidos los Isleños de esta conducta, perdian mucho de su afecto à la Nacion. „ Habian visto, decian, que los Portuguéses tenian una vida arreglada, se casaban y tomaban mugeres del País; lo que servia para unir las dos Naciones; pero no casandose los Holandeses, què medio habia de que se aficionasen à ellos? No se tenia tiempo de tomar cariño à unas gentes, que salian de la Isla con los primeros Navios que llegaban, ni à los recien venidos, que no succedian à los primeros, sino para retirarse quando se les empezaba à conocer. “ Estas quexas y la intencion en que estaba la Compañia, de enviar familias Holandesas à estas Islas, movieron al Almirante y al Consejo á permitir à los Soldados casarse. „ Bien claro se veìa, observa el Autor del Diario, que antes de llegar á esto hubiera sido muy conveniente haber asegurado del todo la posesion de Amboyna; pero era necesario ceder á la necesidad; y además, era conveniente no mirar los derechos como dudosos, sin lo qual habria valido mas renunciar á ellos. Un año ù dos, añade el Autor, que eran suficientes en adelante para poner el Fuerte en estado de sostener un sitio. La prudencia obligaba à enviar á èl Blancos, porque estableciendose la familiaridad con los Negros, pudiesen llevar el Comercio à las Islas inmediatas, y que aunque no sea de grande extension, es sin embargo util, y se gana ciento por ciento. “

Antes de su partida, hizo juntar el Almirante los principales Isleños. Les deseò todo genero de prosperidades baxo la Regencia de los Estados Generales; y dandoles gracias de su zelo, que se estendia hasta trabajar voluntariamente en las fortificaciones del

Corne-lio Ma-telief. 1607.

Castillo, les prometiò los mas felices frutos, para la felicidad y quietud de la Isla. El permiso de casarse, que concedia à la Guarnicion, les causò mucha alegria, y fue un atractivo muy poderoso, para inclinarlos à los Holandeses. Reconocieron, que el Gobierno de la Compañia era mucho mas soportable, que el de los Portugueses; pero se quexaron de ser abandonados, como las béstias de sus bosques, sin disciplina, ni instruccion. Matelief, conociendo que sus inclinaciones eran justas y razonables, les prometiò hacer dár las ordenes necesarias para su enseñanza; y encargò al Ministro del Fuerte, que tubiese Escuela dos veces al dia, entre tanto que la Compañia proveìa otra cosa. Con la misma mira tomò à su bordo tres jovenes de las principales familias; hijo el uno del Capitan Hitto, que siempre se habia mostrado inclinado à los Holandeses; y los otros dos, de sus mayores enemigos, que el uno se llamaba Marcos, Gefe de la Raza de los Alteyves, y el otro Antonio, de la de los Tavires. Estas dos Razas, que eran Chinas, habian permanecido siempre en los intereses de los Portugueses, y jamás habian mantenido Comercio con los Moros. Sin embargo, esta antigüa aversion empezaba á disminuirse por la mediacion de los Holandeses. La intencion del Almirante era hacer vèr al primero de estos tres jovenes Isleños la Holanda, y que tomase las costumbres del Paìs, con la esperanza de que llegando algun dia à poseer los primeros empleos de la Isla, podrian servir sus exemplos para la propagacion del Christianismo. A los otros dos los tomaba por rehenes de la fidelidad de sus padres, y para hacerles conocer, que la Holanda no era Paìs tan barbaro como lo habian representado los Portugueses. Don Marcos, padre de uno, habia hecho el viage de Goa, en donde el Virrey le habia colmado de honras, hasta darle su lado. El Autor observa, que este mètodo es familiar à los Portugueses, para ganar à los Gefes de una Nacion, y aconseja á los Holandeses no lo desprecien.

Matelief partió de Amboyna el 3. de Mayo, para ir à Ternate. Su Flota se componia de ocho Navios; el Orange, en donde iba èl, el Mauricio, el Erasmo, el Enchuisa, que habia hallado en la rada de Amboyna, el Delft, que habia hecho venir de Banda, el Pequeño Sol, el Pichon, y un Yacht. Las Tripulaciones se componian de quinientos treinta y un hombres, de los quales solo habia cincuenta Indios. Su intencion era socorrer la Isla de Ternate, y apoderarse del Fuerte, de que se habian hecho otra vez dueños los Portugueses, en la de Tydor.

Pero la fortuna no queria favorecer mas esta expedicion que el sitio de Malaca. Las disposiciones y medidas, que habian tenido tiempo de tomar los Españoles para su defensa, la lentitud del Rey de Ternate en juntar sus fuerzas, los alborotos de los Solda-

dos Holandeses, y su corto numero, que no era suficiente para el servicio de tierra y para la guardia de la Flota, reduxeron al Almirante à algunas floxas tentativas, de que sacò poco fruto, teniendo asimismo el disgusto de no poder hacer el desembarco en Tydor; pero quando habiendo baxado à Ternate, observò la Fortaleza Española, desesperò de ganarla por la fuerza. Sus enemigos eran trescientos en las dos Islas, doscientos Españoles en Ternate, y ciento en Tydor, con veinte Portugueses, cincuenta Chinos, y algunos Esclavos.

Corne- lio Ma- telief. 1707.

En Ternate resolviò á lo menos fabricar un Fuerte, en donde los Factores Holandeses estubiesen à cubierto de qualesquiera insultos, baxo la proteccion del Rey, y defendidos de sus terraplenes. Despues de haber visitado un lugar llamado Mankonora, que podia fortificarse con poco trabajo, y hacerse asimismo inaccesible, aunque no estubiese sino à media legua de la Fortaleza Española, determinò abandonarlo, porque hubiera sido dificil conducir á èl viveres. La Ciudad de Malaya, que está al Nord-Est de la Isla, en un llano, sin ninguna eminencia, le pareciò mas à proposito para su idèa. Estaba rodeada de una muralla, de cerca de dos toesas de alto, y de ocho ò diez pies de ancho, que podia repararse en poco tiempo, y ser capàz de una buena defensa con algunas otras obras. Un banco largo y estrecho, que la cubre por el lado del mar, sirve al mismo tiempo para tener seguras las Piraguas, sin que por eso dexe de ser seguro el anclage à tiro de cañon de la Costa. La obra se empezò al instante, y se concluyó en el espacio de cinco semanas, no obstante todos los obstàculos, que hallò Matelief en la mala disposicion de sus Tropas, y en la pereza de los Isleños. En ella puso una fuerte Guarnicion, cuyo mando diò à Gerritz, con orden de arreglarse à las instrucciones que le dexaba. Todo el tiempo restante lo empleò en despachar sus remesas á la Compañia, instandola, que enviase poderosos socorros à Ternate, y acompañando sus instancias con una Memoria importante, sobre el estado y Comercio de las Indias.

Esta Memoria es tanto mas apreciable, quanto se hallan en ella todas las idèas que han executado despues los Holandeses. La de Warwick no miraba sino el fondo y orden del Comercio; en lugar de que èsta trata su parte politica, y parece haber servido de regla à la Compañia Holandesa en todas las empresas que la han seguido, cuya razon hará interesante su lectura.

,, Quando considèro el estado de nuestra Patria, y las Guerras, ,, de que està afligida por un enemigo tan poderoso como Alberto ,, de Austria, ayudado de las fuerzas de la Casa de España, y de ,, la suya propria, me parece que no se puede esperar que los ne- ,, gocios de Indias tengan mucho progreso, si permanecen en po- ,, der de solos los Directores, porque no veo que su autoridad sea

 ,, tan

Corne-
lio Ma-
telief.
1707.

,, tan grande y tan respetada en las Indias, que se espere de ella
,, mucho succeso. Tenemos por contrarios à los Españoles y Portu-
,, gueses; que han empezado à establecerse en ellas hace mas de
,, un Siglo, y que han penetrado en muchos Paises, en donde tie-
,, nen Fortalezas, mucha gente, y un Gobierno arreglado. Ellos pue-
,, den negociar con mas comodidad que nosotros, que tenemos que
,, traer de Holanda gentes debilitadas con el cansancio del viage.
,, Si los Portugueses no tienen siempre bastante gente, les es mu-
,, cho mas facil enviarla, que á nosotros. Los Navios que vienen
,, de Portugal no tienen que ir mas lexos que á Goa. Alli hacen
,, desembarcar y refrescar sus gentes, de que forman despues sus
,, Armadas, como tambien de Españoles, que les vienen de Ma-
,, nila.

,, Si queremos establecernos con tanta ventaja y solidèz como
,, ellos, en las Indias, es menester asegurar algun lugar, en donde
,, podamos ser libremente recibidos al venir de Holanda. No solo
,, hallariamos refrescos prontos para las Tripulaciones y Navios,
,, sino que se aumentaria nuestra reputacion entre los Principes In-
,, dianos, que hasta ahora no han pasado enteramente á confiarse
,, de nosotros. Bien conocen que los Holandeses son gentes honra-
,, das; pero de què nos sirve, dicen, su bondad, si no vienen mas
,, que de paso, y se vuelven al instante que han cargado sus Navios?
,, Entonces, quedamos abandonados à los Españoles y Portugue-
,, ses, que vienen á dàr sobre nosotros, porque hemos traficado con
,, sus enemigos. Por lo contrario, estando unidos con los Españo-
,, les, nos protegen, à lo menos en caso de necesidad. Por otra
,, parte, aun quando los Holandeses tubiesen fuerzas para prote-
,, gernos, no teniamos que temer nada por su parte, pues no nos
,, tratan como enemigos, aunque comerciemos con los Portugueses.
,, No tenemos mas que dexar á los que perturban nuestro reposo;
,, y asi, el mejor partido que podemos tomar, es favorecer á los
,, Portugueses, para que no nos exterminen.

,, Tales son las reflexiones de todos los Indios; y con esto,
,, los Portugueses procuran persuadirles, que no tenemos fuerzas,
,, y nos representan como un monton de gente, que lexos de poder
,, hacer Establecimientos sòlidos en las Indias, apenas tenemos
,, residencia fixa en nuestro proprio Paìs. Es menester, pues,
,, que busquemos medio de ganar á los Indios, y de hacerles co-
,, nocer, que somos capaces de establecernos entre ellos, y de re-
,, sistir á nuestros enemigos.

,, El Comercio de las Indias consiste principalmente en pi-
,, mienta, que se carga en Bantam, en Johor, en Patane, en Que-
,, da, y en Achin: en clavos de especia, que se cargan en Am-
,, boyna, y en las Molucas: en nueces moscadas, y en macis ò
,, flor de moscada, que se cargan en Banda; en el Comercio de

,, Cam-

,, Cambaya, en el de la Costa de Coromandél, en el de la China, y Corne-
,, en el del Japon. lio Ma-
,, Si cada uno de estos Comercios no queda en una sola mano, telief.
,, sea la de los Portuguéses, ò la nuestra, sucederá infaliblemente, que 1607.
,, se destruirán unos á otros, que se hará subir el precio de las mercaderias en las Indias, y que se darán muy varatas en Europa. No ,, obstante, en quanto à la pimienta no es posible que podamos ,, atraer su Comercio à nosotros solos, porque á mas de los Portuguéses, han emprendido tambien los Ingleses la navegacion ,, de Bantam, en donde tienen sus Factorías y casas, y comercian ,, con quietud, mientras que nosotros hacemos Guerra à los Portuguéses, defendiendo à un mismo tiempo à Bantam y à ellos, ,, que sacan productos considerables, sin que les cueste gastos, sangre, ni inquietudes. No se debe esperar tratar con el Rey de ,, Bantam, que es todavia niño, para inducirle á que no trafique sino con nosotros: ademàs, de que seria necesario d.r e ,, grandes cantidades de dinero, à riesgo de perderlas sin ningun ,, fruto, porque tengo por cierto, que aunque este Principe, y ,, todos los demás Indianos hubiesen hecho con nosotros ó con ,, qualquiera otra Nacion, las Alianzas mas estrechas y mas santamente juradas, la menor apariencia de peligro, ò la esperanza de mayor utilidad no dexarian de hacerlos infieles; y estando, ,, ademàs, en buena inteligencia con los Ingleses, no seria bien ,, visto querer excluirlos de un Comercio que han empezado yà; ,, pero se puede muy bien tomar medidas, para impedir que se ,, mezclen en el Comercio de las demàs especias.

,, En quanto à la pimienta, será preciso que sirva de lastre, ,, cuyo medio facilitarà poder darla tan varata, que no hallando ,, las demàs Naciones casi ninguna utilidad, tendràn que abandonar voluntariamente este tráfico; y por nuestra parte, no contaremos sino con la ganancia que se saque de las demás mercaderias.

,, El Comercio de las nueces moscadas y del macis, lo podremos adquirir con facilidad. En lugar de apoderarnos de Banda, ,, y de construir alli un Fuerte, lo que costaria mucho, y perjudicaria nuestra reputacion, se puede usar de este medio: Como ,, el Rey de Macasar es un Principe poderoso, cuyo Paìs está ,, muy poblado, abunda en arroz y en todo genero de provisiones, y es el que surte á Malaca y à Banda de ellas; seria bueno ,, hacer un Tratado con èl, y enviarle tres Navios, con doscientos hombres de desembarco, cuyo numero seria suficiente; con ,, la unica estipulacion, de que sola nuestra Nacion podria cargar mercaderias, y que todos los años tomariamos nueces y ,, macis, al precio que se fixase. No dùdo que el Rey de Macasar ,, diese oídos á esta proposicion, à la qual se podria añadir, que

,, nos

CORNELIO MATELIEF. 1607.

,, nos haria fabricar en Banda una caſa tan grande y fuerte, como ,, la quisieramos, en un lugar còmodo y ſeguro, para la guarda ,, de nueſtras mercaderias. Como el Rey no residiria en eſta Isla, ,, y la haria gobernar por un Orancaye, ſe puede creer, que haciendo regalos al Gobernador, ſeriamos los dueños de ella. ,, Eſto era mover un enemigo perjudicial á los Portugueſes, y ganar un amigo poderoſo.

,, El tràfico de los clavos de eſpecia, es muy dificil lograrlo noſotros ſolos; y aunque tenemos el producto de Amboyna, ,, de Luho, y de Cambelo, nos falta el de las Molucas. El ,, unico medio de adquirirlo, es echar à los Eſpañoles de Ternate; ,, empreſa dificil, ſobre la qual explicarè aqui mis idèas, y no ,, imposible, si ſe intenta con ſolidèz, volviendo al negocio ,, de Malaca. Si los Portugueſes hubieran perdido eſta Ciudad, ,, no les hubiera sido facil ir de Goa á ſocorrer las Molucas, y ,, creo que ſe impediria sin mucho trabajo, que paſaſen viveres ,, de Manila à Ternate. Primeramente, era meneſter llevar dos ò ,, tres Navios al Rey de Mindanao, cuyo Paìs eſtà bien poblado, ,, y que puede poner, ſegun ſe dice, cincuenta Caracores en el ,, mar. Toda eſta Armada iría à Panamá ò à Panati, que eſtá junto à Manila, en donde hay un lugar nombrado Oting, guardado por diez y ocho Soldados Eſpañoles, con casi el miſmo ,, numero de habitantes. Eſta Plaza ſe deſtruiria, ò si el Rey de ,, Mindanao queria conſervarla, ſe le entregaria, porque eſte es ,, un País abundante en arroz y en otras muchas provisiones, que ,, ſe tranſportan à Ternate. Deſpues ſe remitiria à Mindanao ,, un Navio, que cruzaria con los Caracores del Rey en el ,, Eſtrecho de Tagima, para coger las Embarcaciones que ,, quisieſen ir todavia à Ternate, porque no hay otro camino; y cogidas una ú dos, no ſe atreverian à arrieſgarſe ,, las otras; de donde naceria, que ſe pereceria de hambre ,, en la Isla. No hay que penſar tomarla ahora por la fuerza, porque los Eſpañoles ſe fortificarán de tal ſuerte, y ,, tendràn tanta gente, que ſeràn meneſter grandes Armadas para ,, echarlos de ella. Si ſe pudieſe tambien llevar una Galera debaxo de nueſtro Fuerte de Ternate, les incomodaria mucho.

,, El Comercio de la China depende tambien de Malaca; y ,, echados los Portugueſes de eſta Plaza, yà podian renunciar à ſu ,, tràfico.

,, El Comercio de los lienzos de algodon que ſe hacen en ,, Coromandèl, es de grande importancia, porque todos los Pueblos de las Indias ſe viſten de eſtos lienzos. De ellos hay diſtintas eſpecies para cada Nacion, ſegun los guſtos que dominan, y ,, ſe fabrican en diferentes parages. Los de Negapatan no ſe parecen à los de Maſulipatan; y si Malaca ſe hubiera tomado à los

,, Por-

„ Portuguefes, no tendrian yà ocasion favorable para el Comer- CORNELIO MATELIEF. 1607.
„ cio de los lienzos, aun quando fe fupiera que pudiefen confer-
„ var á Negapatan. Por lo contrario, si confervan à Malaca, po-
„ dràn ufar de fus Fuftas, para oponerfe à nueftro Comercio de
„ Coromandèl, porque siendo baxa efta Cofta y poco profunda,
„ pueden apoftarfe entre la ribera y nueftros Navios, y sin tra-
„ bajo enviar noticias à Goa, de donde es siempre facil hacer
„ partir Armadas.

„ Es conftante, que si fe pudiefe echar á los Portuguefes de
„ Malaca, tendrian que dexar el Comercio de la Cofta de Coro-
„ mandél, porque no habria camino feguro para ellos, y nunca
„ correfponderia el producto al gafto. Asi, todo fu Comercio en
„ las Indias Orientales eftriva fobre Malaca, y à ella fe ha de di-
„ rigir el tiro, si fe pienfa en arruinarlo. No fe ha de dudar,
„ que los habitantes de Bantam cederàn á la razon, quando nos
„ vean con Eftablecimientos fixos, y comprendan, que no te-
„ niendo los Inglefes ningun otro Comercio en las Indias, que el
„ de la pimienta, no querràn hacer viages frecuentes, ni gaftos
„ crecidos. La pimienta de Jambèo, de Adrogyri y de otros lu-
„ gares, que fe lleva à Bantam, fe tranfportaria à Malaca, en don-
„ de fe hallarian lienzos en trueque como en Bantam.

„ No he fabido que los Portuguefes fean poderofos en Benga-
„ la; y los que hablan de efte Paìs, afeguran, que fe podria hacer
„ alli un buen Comercio. Hay dos Puertos, nombrado el uno
„ Porto-piqueno, y el otro Porto-grande. Efte, que eftà mas al
„ Oueft, depende del Rey de Cambaya. En él no fe halla mas,
„ que arroz, pero con abundancia, cuyo principal tranfporte fe
„ hace à Cochin. El Comercio de los lienzos es floreciente en Por-
„ to-piqueno. Sería conveniente enviar dos Navios à Arrakan,
„ para mantener el Comercio, tanto mas, quanto el Rey nos infta
„ con ansia. Un Portuguès, llamado Phelipe de Brito, pofee alli
„ un Fuerte, à cincuenta leguas en lo interior de las tierras, con
„ una Guarnicion de ochenta hombres, con la que contiene à todo
„ el Paìs. El Rey, aunque poderofo, no ha podido hafta ahora
„ echar al Portuguès, cuya reputacion fe eftiende hafta el Reyno
„ de Pegu. Dicefe que es muy rico, efpecialmente en pedre-
„ rias.

„ Mientras que los Portuguefes tengan algunas fuerzas en las
„ Coftas de Malabar, y que el Rey no efté mejor informado de
„ nofotros, no hay nada que pretender en Cambaya. Efperemos
„ que nos conozca mejor, y que fe defengañe de los Efpañoles.
„ Ademàs, los Navios grandes no pueden entrar en fus Puertos,
„ y fu Paìs eftà tan cerca de Goa, que noticiofos los Portuguefes de
„ nueftro arribo, vendràn á dàr fobre nofotros.

„ Todas eftas obfervaciones manifieftan, quàn importante es
„ Ma-

Cornelio Matelief. 1607.

„ Malaca para el Establecimiento que quiere formar la Compañia „ en las Indias, lo que no es facil de comprender; pero finalmente, „ yà es tiempo de establecer un lugar fixo y seguro para retirarse; „ y èste, qualquiera que sea, costarà cantidades inmensas, an„ tes que llegue al estado en que se halla al presente Malaca; sin „ contar, que será muy dificil encontrar una situacion tan ven„ tajosa. "

Matelief habia llegado à la ultima parte de su comision, que no era menos importante en las idèas de la Compañia Holandesa y en las suyas proprias. Esta era buscar coyunturas favorables para el Comercio de la China, para cuyo proyecto, que se habia intentado muchas veces, sin efecto, era menester mas astucia y prudencia, que valor, ni fuerzas. Por esto Matelief no tomó sino quatro Navios, el Orange, el Mauricio, el Erasmo, y el Yacht, con cerca de trescientos hombres de Tripulacion, y veinte y cinco Chinos, que habia recibido en un Junco, y que esperaba serian sus mediadores, para conseguir la libertad de comerciar en su País. Habiendo alzado ancoras el 12. de Junio, entrò el 29. en el Estrecho de Tagima, y à medio-dia se hallò en el Cabo de Mindanao. Tres ò quatro dias se pasaron buscando uno de los Golfos de esta Isla; y despues de hallado, fue necesario andar todavia diez ò doce leguas mas adelante, porque no estaba señalado en los Mapas. Este es el tercero desde la Villa de Mindanao; y los Mapas no señalan mas que dos. El Cabo de Mindanao està á seis grados y tres quartas de latitud del Nord, y ciento quarenta y quatro grados de longitud. El Estrecho se estiende al Ouest, quarta de Nord-Ouest: los Holandeses se habian acercado à esta Isla à desembarcar dos Embaxadores, que enviaba el Rey de Ternate al de Mindanao, con las idèas, sin duda, que se han explicado en las Memorias. Algunos Pescadores que vinieron à bordo, presentaron pescado, canela sylvestre, y cera. De ellos se supo, que el Rey, que es Mahometano como todos sus Vasallos, no cesaba de hacer Guerra à los Españoles, y que estendia su pirateria hasta Manila. Uno de estos Isleños enseñò à Matelief una esquela de Don Pedro de Acuña, dada el 6. de Febrero de 1606. por la qual encargaba este General Portuguès á todos los que conociesen su nombre, no hiciesen ningun daño al portador, ni á sus bienes, porque habia recibido y tratado bien á los Vasallos del Rey de España, cuya recomendacion causò risa à los Holandeses, y no le hubiera sido favorable, si no la hubiera tenido mayor en sus sentimientos de humanidad.

El primero de Julio entraron otra vez en el Estrecho de Tagima; y pasando entre las Islas, de que contaron quarenta y cinco en solo un dia, se hallaron el 22. bastante cerca de tierra. Un Junco, de diez y seis ò diez y siete que descubrieron, vino

á

à bordo del Almirante, y el Patron le dixo, que necesitaba todavia dos dias la Flota para llegar à Macao. Propusosele una grande recompensa si queria servir de Piloto á los Holandeses hasta Macao, en lo que consintiò; y habiendose hecho traer su ropa del Junco, le dexò continuar su rumbo. El 23. por la tarde se estubo junto á Lamao, que sin duda es Emoy, Isla de tres ò quatro leguas de largo, que no está mas que media de la Costa. Al Est y al Ouest se descubren otras muchas Islas, de que es la mayor. Enfrente de su Costa Occidental se abre el Continente por un Golfo grande; y mas allà, se hallan primero dos colinas, y despues otra. Una legua mas adelante, subiendo el rio, se llega à la Ciudad de Fien-cheu, en donde se fabrican la mayor parte de los tafetanes dobles de la China, á dos jornadas de la de Chin-cheu.

CORNELIO MATELIEF. 1607.

Luego que dieron fondo los Navios Holandeses, seis Oficiales de la Isla, en ausencia del Mandarin, que habia ido al Continente, con una Flota de cerca de veinte Juncos, vinieron à preguntar à bordo, de què Païs eran, y si venian de Paz ò de Guerra. Llevaban una ropa talar de lienzo negro, que aumentaba la gravedad natural de su fisonomìa. El Almirante respondiò, que ignorando en dònde estaba el Mandarin, le habia despachado un hombre al Continente, para manifestarle de què Nacion eran los Navios; pero que yà que se presentaban de su parte, queria hacerles la misma relacion: que èl y su gente eran Holandeses: que su Rey los habia enviado à comerciar à la China: que estaban surtidos de mercaderias, y dinero; y que no querian hacer Guerra à nadie.

Volvieron à la ribera; pero antes de partir, pidieron que se les hiciese algun regalo. Matelief consultò al Interprete, quien le aconsejò, diese á cada uno medio peso; pero juzgando que era poco, les mandò dár uno, para lo qual fueron menester diferentes ceremonias. Las monedas se envolvieron en un papel, y se presentaron en una fuente. Al recibirlas, uno de los Oficiales Chinos hizo presente, que todavia habia tres de sus compañeros en la Barca, à cada uno de los quales se diò otro tanto; y finalmente, un peso tambien para los Soldados de la comitiva. El 26. volviò un Chino de la Flota Holandesa, enviado por el Almirante à tierra, y encargado de pedir, que un Holandès pudiese desembarcar, para explicarse con el Mandarin, con la respuesta de que èste pensaria en ello; y que en quanto à los refrescos, era preciso que los Navios doblasen el Cabo, à donde se les enviarian; pero como este Mandarin, que era de orden inferior, dependiente de el de Chin-cheu, estaba nombrado para mandar en Canton, adonde habia de ir à tomar posesion de su empleo, habia prometido ser alli favorable à los Holandeses, y les habia hecho saber tambien el mismo dia, que el viento era à proposito para ir à Canton. En este intermedio se vieron pasar mas de treinta Juncos entre la Isla

y las tierras ; y habiendoſe encontrado ſeſenta el dia antecedente, ſe infiriò que eſtos parages eran muy frecuentados.

Con todo , no recibiendo el Almirante ninguna otra reſpueſta ſobre ſu pretension , determinó paſar à Canton ; pero necesitaba agua , y el Mandarin no le habia dicho si la podia tomar. Por otro lado ſupo , que ſe hacia deſconfianza de ſus intenciones en la Isla ; y que los habitantes de una Villa pequeña inmediata , habian yá tranſportado todos ſus bienes al Fuerte. Por mucha moderacion que quisiera guardar , habiendo ſabido de ſu Piloto Chino , que habia agua àcia la extremidad Occidental de la Isla, hizo acercar ſu Flota,con ſola la precaucion de alzar ancoras à boca de noche. Una Canoa bien armada , que envió à la ribera , volviò con la noticia , de que era facil hacer agua junto à un Templo, que tenia al lado algunas cabañas. Matelief deſembarcò ; y al vér à los Holandeſes , huyeron veinte Isleños muy pobres , que habitaban cerca del Templo ; pero les deſvanecieron ſus rezelos los Chinos que le habian traìdo de Ternate. El Almirante entrò en el Templo , en donde viò tres Idolos , con una meſa delante del principal , ſobre la qual habia algunas copas pequeñas de porcelana, llenas de agua y de arroz. Tambien habia en ella una lampara y un altarillo para los perfumes , y aſsimiſmo dos pedazos de madera,como medias bolas , huecos por dentro , y cada uno del grueſo del puño. Preguntandoſe à los Isleños , qué uſo hacian de ellos , reſpondieron , que al arribo de los Eſtrangeros los empleaban , para conocer si eran gentes honradas y tratables ; y queriendo ſaber el Almirante , què idéa habian formado de él por eſtas ſuertes , le dixeron , que le tenian por hombre de bien. Su curiosidad ſe eſtendiò mas : les preguntò , si podian ſaber quàl ſerìa el deſtino de ſu Flota , y si la recibirian bien en Canton. Tomando entonces uno de ellos los dos pedazos de madera en la mano , y arrojandolos al ſuelo , la parte hueca de los dos pedazos ſe hallò àcia arriba , y lo miſmo la ſegunda vez ; pero la tercera , eſtaba el hueco de las dos medias bolas àcia abaxo. Cada vez que el Isleño las arrojaba , decia algunas palabras á ſu Idolo ; y habiendo regiſtrado deſpues un papel , que eſtaba pegado à la pared del Templo , aſegurò al Almirante, que ſu Flota ſerìa bien recibida en Canton. Hicieronſele otras preguntas , à las que reſpondió con las miſmas ceremonias. Matelief les mandò decir,que todas ſus prácticas eran unas ſuperſticiones ; que los Holandeſes creían en un ſolo Dios , que gobierna el Cielo y la Tierra , y que premia à los buenos , y caſtiga á los malos ; que unos Idolos inmobles y sin conocimiento no ſervian para nada. Ellos reſpondieron , que lo que decia les parecia muy razonable , pero que tenian que ſeguir las coſtumbres de ſu Paìs.

En los dias que los Holandeſes paſaron delante de Lamao , re-

cibieron poco ſocorro de eſta Isla, en donde los miſmos habitantes ſe quexaban de carecer de viveres, atribuyendo la cauſa à la diſminucion del Comercio; pero algunos Peſcadores del Continente, traxeron peſcado y otros refreſcos à la Flota. Matelief hizo obſervar una riguroſa diſciplina á ſus Tripulaciones. Habiendo perdido un Chino de ſu Navio por la noche ciento y cincuenta reales, que habia eſcondido en la almohada de ſu cama, ſe regiſtraron todas las ropas, y ſe hallò, que el ladron era otro Chino. El Almirante le hizo poner grillos; y el miſmo dia eſcribiò al Mandarin, que si el culpado hubieſe sido Holandès, le habria hecho ahorcar al inſtante; pero que reſpetando la Juſticia China en un diſtrito de ſu juriſdiccion, eſtaba diſpueſto à cederle el conocimiento y Juicio de eſte negocio. El Mandarin reſpondiò, que los Holandeſes podian ſentenciar al culpado, pues eſtaba en ſu ſervicio. Sin embargo, insiſtió en la reſolucion de entregarlo à ſus Jueces naturales; y enviandolo à la Ciudad, declarò al Mandarin por otra carta, que pues dexaba á ſu arbitrio el priſionero, ſe determinaba à enviarſelo, ſuplicandole ſolo, dieſe recibo de èl. Eſte cuidado continuo de conciliarſe la eſtimacion de los Chinos, les hizo decir, que los Holandeſes parecian gentes muy honradas; pero no por eſto ſe diò al Almirante mas entrada en la Coſta, ni ſe le favoreciò mas para los refreſcos y el Comercio. El 12. de Agoſto ſe oyeron deſcargas en la Ciudad y en los Juncos; y un Chino de la Flota juzgò, que èſta era alguna ſalva en honor del Mandarin que habia de ir à Canton, y que tal vez eſtaba para partir. Canſado y enojado Matelief, creyò deber juzgar con mas verosimilitud, que eſte ruido de armas ſe hacia para declararle, que la Coſta eſtaba ſurtida de municiones y Tropas; y qualquiera que fueſe la cauſa, no viò otro partido, que el de alzar ancoras para acercarſe á Canton. Un Champan, Barca de Peſcadores, que encontrò, ſe ofreciò á conducirlo por diez reales. Tomò al Patron en ſu bordo; y creyendoſe ſeguro con eſta precaucion, de la fidelidad de los otros, hizo baxar al Champan un Caporal Holandès, llamado Roelofzs, para que fueſe á reconocer la Isla de Macao. El 28. entró la Flota en el Rio de Canton, y diò fondo muy cerca de la tierra, en un lugar, deſde donde podia verſe la Isla de Macao, que eſtà al lado Occidental del rio; y acercandoſe el primero de Septiembre àcia una punta de tierra, en donde debia eſtár al abrigo de los vientos de Sud-Eſt, de Eſt, y de Nord-Eſt, encontrò algunas Piraguas, una de las quales vino à bordo, con un atrevimiento no comun á los Chinos. El Patron era un anciano, de quien ſe ſupo que habia en Macao ſeis Navios Portugueſes, llegados de Malaca hacia diez dias: que la viſta de la Flota Holandeſa habia eſtendido la alarma en eſta Isla: que ſe embarcaba en los ſeis Navios quanta gente habia à propoſito para la Guerra, y

Cornelio Matelief. 1607.

Corne-
lio Ma-
telief.
1607.

que se detenia asimismo à todas las Piraguas Chinas, para que la noticia de este armamento no llegase hasta la Flota. Aconsejó al General Holandés fuese à dàr fondo en la Isla de Lentengwan, que se veía desde el Navio, y enviase de alli uno ú dos hombres al Mandarin de Canton, para avisarle de su arribo, y hacerle preguntar, en què parage queria que sus Navios echasen ancoras. Este Patron era de Lamthau, y vecino del Pescador Chino que tenia à bordo el Almirante; pero no habia oído hablar en Macao del Champan que se habia enviado á esta Isla.

Esta relacion causò tal maravilla al Almirante, que dudò si el que la habia hecho era algun Espìa. No obstante, gobernò, segun su consejo, àcia la Isla de Lentengwan; y apenas hubo anclado, quando se viò volver el Champan con Roelofzs y los Pescadores. Habian estado veinte y quatro horas en el Puerto de Macao, detenidos por una tempestad, sobre las ancoras, y muy cerca de una Piragua de Portuguefes, que habian estado escondidos en su camara de popa. Roelofzs asegurò, que habia quatro Carracas grandes, y otros dos Navios de menor tamaño; pero esto era todo lo que habia podido descubrir. Confiandose yà mas Matelief en los consejos del Patron Chino, escribiò al Mandarin de Canton la Carta siguiente:

,, Nosotros somos enviados de Holanda por nuestro Principe, ,, para traficar aqui, habiendo traído dinero y mercaderias, con la ,, mira de pagar fielmente lo que comprasemos, y los derechos ,, del Rey. En esta atencion, os suplicamos nos envieis alguno de ,, los vuestros, à quien dèmos mas amplias informaciones, y nos ,, permitais enviaros alguno de los nuestros. Nuestro anhelo hu- ,, biera sido ir à Canton; pero como se nos ha aconsejado, no ,, pasasemos adelante sin vuestro consentimiento, nos hemos ,, quedado en la Isla de Lentengwan, en dónde estamos actual- ,, mente. Os suplicamos nos destinèis un lugar, en donde poda- ,, mos estàr à cubierto. El Portador de esta Carta se llama Lipku, ,, es de Chincheu, y lo hemos tomado en las Molucas. " La sencillèz de este estilo agradò tanto à los Chinos, que al dia siguiente se vieron llegar à bordo quatro Juncos de Guerra, que convidaron al Almirante à acercarse hasta Lamthau. No se le permitiò entrar en el Puerto, hasta que se hubiesen recibido las ordenes del Gran Mandarin de Canton; pero sí anclar en la Bahìa. En este intermedio recibieron en la Flota refrescos; pero la alegria de los Holandeses se turbò el 6. por una carta del Mandarin de Lamthau, que les traxeron dos Oficiales, encolada sobre una tabla. Los caractères eran casi tan largos como la mano, y la tabla tenia un mango que servia à los Oficiales para llevarla como vandera. El Mandarin manifestaba viva cólera del atrevimiento que se habia tenido de pasar tan adelante sin su consentimiento; y decia, que debieran haber-

berse detenido en Macao, en donde podian ponerse à cubierto los Navios Estrangeros. Matelief, despues de haberse hecho explicar el sentido de la carta, respondió à los Oficiales, que Macao estaba en poder de los Portugueses, enemigos de su Nacion, quienes habian hecho ahorcar hacia algunos años à muchos Holandeses. No tubo por conveniente escusarse con el convite que le habian hecho los quatro Juncos de Guerra; pero hizo observar, que la estacion era mala, y que por los derechos de la humanidad habia podido prometerse, que se daria asylo à su Flota. El lenguage de los Oficiales Chinos se mudó tan palpablemente, que Matelief comprendiò al instante, que lo que deseaban, era dinero. Finalmente, habiendose explicado claramente, ofrecieron el favor de su Amo y todos sus esfuerzos, para hacer conseguir la libertad del Comercio à los Holandeses, si querian darle dosciento pesos por cada Navio, y llevarle esta cantidad à Lamthau. El Almirante resolviò sacrificar alguna cosa para tan importantes esperanzas; y no solo prometió enviar al otro dia su Secretario à Lamthau, sino que hizo dár entonces tres pesos à cada uno de los Enviados del Mandarin, y otros tres à su acompañamiento.

CORNELIO MATELIEF. 1607.

No obstante, la noche le diò tiempo de reflexionar, que era suficiente aventurar la mitad de la cantidad, y que lo restante se podia pagar despues de haber recibido lo que se esperaba. El dia siguiente enviò á Lamthau á Vander Broeck, su Secretario, con orden de explicar sus idéas, y de ofrecer al Mandarin regalos mucho mas considerables; esto es, proporcionados á sus servicios. Vander Broeck fue presentado primero à un Mandarin inferior, que le preguntò con altivèz, por què se habia atrevido à penetrar tan dentro del Paìs, y que habiendo escuchado, sin embargo, sus escusas, lo conduxo à la Audiencia del primer Mandarin. Las cosas se trataron alli, segun la expresion del Diario, con mucha magnificencia y grandeza. Se obligóal Secretario Holandès à ponerse de rodillas para hablar à este Oficial. Las preguntas que se le hicieron, fueron las mismas à que yá habia respondido. El Mandarin le dixo, que todo el Paìs estaba en sobresalto, y que corrian voces, de que habia en cada Navio quatrocientos Europèos, y doscientos Japones, Nacion enemiga de la China. Vander Broeck desvaneciò esta falsa idéa; y el Mandarin replicò con mas afabilidad, que en quanto à èl, estaba movido à creer que los Holandeses eran buenas gentes; pero que debiendo alguna atencion las voces pùblicas, enviaria el dia siguiente à la Flota un hombre, à quien encargaria la visitase, para poder dár testimonio cierto al Gran Mandarin de Canton: que despues permitiria con gusto à los habitantes llevasen refrescos à los Navios: que daria la libertad de tomar agua; y que señalaria mas arriba en el rio, á una jornada de Canton, un lugar en donde los Navios pudiesen dár fondo al abri-

gó.

Cornelio Matelief. 1707.

go. En una Audiencia, en donde habia tan grande numero de circunstantes, no halló medio Vander Broeck de entregarle la cantidad de que iba encargado; pero habiendole dado à entender las intenciones del Almirante, volviò à tierra para acabar su comision, mientras que un Oficial Chino visitò los Navios, en donde sin duda no hallò cosa que le desagradase.

Parece que despues de unos convenios tan solemnes, y ratificados secretamente por una cantidad admitida, habia de vér aumentar Matelief la abundancia en su Flota, y recibir de los habitantes muestras de confianza y de amistad. Sin embargo, con pretexto de que la respuesta de Canton no habia llegado todavia, no se permitiò tomar tierra á sus Chalupas, ni à los Chinos que les llevasen refrescos á bordo. El Mandarin, instado à explicarse sobre esta conducta, respondiò, que sus promesas suponian la participacion de sus Superiores, y que no tenia menos deseo, que los Holandeses, de recibir noticias de Canton. Tampoco aprobaba que llamasen por señas à los Juncos que pasaban á su vista, ni que hablasen con los Pescadores ò Marineros. Mientras que esta restriccion tenia á Matelief en inquietud, se descubrieron seis Navios Portugueses, que ayudados de un viento fresco que tenian en popa, se dirigian en derechura à la Flota Holandesa. El viento corria indirectamente en la Bahìa; y la marèa, que acababa de retirarse, dexaba la Flota con tan poca agua, que no pudiendo hacerse á la vela, hubiera estado en grande peligro, si la hubiesen atacado sus enemigos. El Almirante mandò dàr aviso al Mandarin de su llegada, y le hizo decir, que esta brabata de los mas crueles enemigos de su Nacion era contraria á las promesas de los Chinos; que si se hacia con su consentimiento, no debian llevar à mal que pusiese todos los medios para su defensa; que si era sin su noticia, debian prohibir à los Portugueses el acercarse; y que en esta inteligencia, se quedarian al ancla los Holandeses. El Mandarin respondiò, que no tenia nada que temer el Almirante, y que los Portugueses no se atreverian à entrar en el rio sin licencia del Gobierno. Viendo Matelief al otro dia que no cesaban de estar à la vela, no tubo dificultad en ponerse tambien, y se acercò à la Isla de Lentengwan, en donde diò fondo. En la resolucion en que estaba de arriesgarlo todo para sostener la honra de su Nacion, determinò hacer separar el Yacht, que solo podia servirle de incomodidad y estorvo. Despues, poniendo todo su cuidado en animar à sus gentes, propuso al Consejo declarase, que los que faltasen à su obligacion serían tratados como asesinos y homicidas, castigados por tales por los Estados Generales, y confiscados sus bienes à beneficio de los que hubieran sido fieles. Todos los Oficiales se sujetaron á esta ley, y se obligaron à ella con juramento. Saliendo entonces de su quarto, hizo un razonamiento, que no se debe sospechar de ficcion, pues se ha-

habia prevenido, y merece conservarse, tanto por esta razon, como para manifestar el implacable ànimo, que habia mutuamente entre las dos Naciones; añadiendo otro merito, que es haber sido oìdo con facilidad de todos los circunstantes; lo que no es posible á los Generales que están à la frente de un Exercito. CORNELIO MATELIEF. 1607.

,, Amados y generosos compañeros, si no hubiese tenido ,, hasta ahora prueba de vuestra generosidad y valor, podria temer ,, en el peligro que nos rodéa; pero dos cosas excitan mis esperan-,, zas; la una, el conocimiento que tengo de vosotros; y la se-,, gunda, el que tengo de mis enemigos, cuyos esfuerzos hemos ,, sostenido dos veces. Otra razon me alienta tambien; y es, qué ,, nuestra victoria està en nuestras proprias manos, y que nos halla-,, mos en la necesidad absoluta de trabajar por ella, ò perecer; ,, porque no obstante la humanidad con que hemos tratado à esta ,, Nacion, quando han caìdo algunos de ella en nuestro poder, es tan ,, cruèl, y tan encarnizada contra nosotros, que si tenemos la des-,, gracia de ser vencidos, ninguno debe esperar quedar vivo. ,, Estos enemigos no están acostumbrados á pelear y vencer Blan-,, cos; y por eso, no se ha de contar que sepan usar de la victo-,, ria con moderacion: debeis, pues, fundar vuestra esperanza ,, en el socorro y gracia de Dios, que os ha protegido tan visi-,, blemente en el discurso de un largo viage, y en vuestros proprios ,, esfuerzos, unico recurso, que os queda para abriros el camino de ,, vuestra Patria. Finalmente, los que han de pelear con vosotros, ,, son gentes poco hechas à la Guerra, que han tenido que dexar en ,, tierra una parte de los que habian traìdo, y tomar algunos ha-,, bitantes de Macao y Chinos asalariados. Vèd quáles son la ma-,, yor parte de vuestros enemigos, que solo cuentan con la fuerza ,, de sus seis Navios grandes, y con el numero, de mas estorvo ,, que utilidad, de sus Tripulaciones. Yo puedo decirlo por la ,, certeza que me dà la experiencia; y estoy seguro, que la confu-,, sion y desorden reynan entre ellos.

,, Si las fuerzas fuesen iguales, ò si nuestros Navios estubiesen ,, desocupados, estariais sin duda persuadidos, que no esperaria ,, un instante para el ataque; pero somos tres contra seis, y cargadas ,, nuestras Embarcaciones. Yo me escusarè de pelear todo lo que ,, pueda, para no exponer sin necesidad urgente vuestras vidas, y ,, los bienes de nuestros Señores; pero si es preciso llegar à la ac-,, cion, hagamos compañeros amigos mios, hagamos conocer á ,, estos cobardes, que son Holandeses con quienes pelean. "

Despues de haber oído este discurso, con profundo silencio, dixeron todos los Marineros Holandeses á una voz: ,, Si, valero-,, so Almirante, queremos pelear, vivir, y morir con vos. "

Mientras que hablaba, se viò á los enemigos acercarse por el Est de la Isla con la marèa, y parecia inevitable la accion; pero te-

Cornelio Matelief. 1707.

temiendo tal vez, que la rapidèz de la corriente los echase debaxo de los Holandeses, recogieron sus velas, y dieron fondo. El Yacht, que no se habia tenido todavia tiempo de hacer pedazos, se habia quedado muy atràs. Tres Fustas se destacaron de la Flota Portuguesa, y dieron sobre èl; pero el Erasmo, que estaba á la vela, se acercò prontamente para libertarlo, y las Fustas no se atrevieron à esperarlo. Matelief diò orden, de que se sacase del Yacht la Artilleria y dinero, que se le hiciesen agugeros, y que se echase á fondo. Hizosele uno; y en este estado fue abandonado à las olas y al viento, que lo arrojaron àcia Canton, con sus velas y demás aprestos.

Sin embargo, el combate no podia dilatarse mucho, quando el enemigo, que queria estàr junto à la tierra, diò en algunos baxíos, que le estorvaban para su maniobra. Matelief, tan distante de la temeridad, como del temor, se aprovechò de este tiempo para adelantarse àcia el Ouest del rio; y favoreciendo la noche su retirada, fue á dàr fondo junto á las ultimas Islas que estàn en la embocadura. Habiendo juntado el dia siguiente el Consejo, propuso si con la ventaja del viento, que se habia ganado á los Portugueses, era conveniente atacarlos; pero todos fueron de contrario dictamen. La desigualdad del numero, la dificultad de reparar las menores pérdidas en un Paìs en donde no solo no habia ningun asylo cierto, sino en donde la conducta de los Mandarines debia parecer sospechosa; y finalmente, el temor de exponer la honra de la Nacion á la vista de un Imperio grande, en donde habia interés en conservarla, hicieron tomar la resolucion de dexar la venganza y Comercio para tiempo mas favorable. Al alexarse de las Islas, se dexaron vér los enemigos con viento en popa, y algunos creyeron que iban á dàr sobre la Flota; pero el Almirante no dudò, que volviesen à Macao, bastante satisfechos de poderse vanagloriar de que sus amenazas habian echado à los Holandeses. El Autor observa, que no debian de tener mucha priesa por el combate, pues habia dependido de ellos empezarlo con grande ventaja. Añade, que segun la relacion de un Mandarin, ignoraba el Emperador de la China que se hubiesen establecido todavia en Macao; que habian sido echados de esta Isla hacia muchos años, y que habian vuelto con el nombre de Castellanos: que despues de dos años no se habia visto en Macao ningun Navio de su Nacion; que esta tardanza habia reducido à los habitantes al ultimo exceso de la miseria; y que hallandose sin dinero, ni socorro, estaban expuestos à morir de hambre, si no llegaban sus ultimos Navios.

Matelief fue á dár fondo en la Isla de Sanchoam, que sin duda es la de Sancian, en donde muriò San Francisco Xaviér, para tomar agua y leña. Sentia tanto haber perdido la ocasion de abrir la

en-

entrada de la China à la Compañia Holandesa, que reconociendo la necesidad de retirarse, quiso, sin embargo, que la intencion que habia tenido de pelear, se apuntase en el Registro de la Flota; pero luego que la tristeza diò lugar á las reflexiones, concibiò, que para lograr lo que deseaba, hubiera sido menester esperar mucho tiempo la licencia de la Corte; que los Portugueses no hubieran escusado empeños, ni regalos para impedirla; que si la respuesta de Canton hubiese sido favorable, podia ser engañosa, y concertada asimismo con los enemigos de los Holandeses, para hallar medio de apoderarse de los Navios, y repartir con ellos el botin; que aunque el Mandarin procediese de buena fee, no hubiera libertado á los Navios de los insultos de los Portugueses, que tenian entonces fuerzas considerables, y que estaban tanto mas interesados en usar de ellas, que además del motivo de odio debian conocer, que si se permitia la entrada en el Paìs á los Holandeses, habian yá perdido su Comercio en la China; que era creìble por consecuencia, que empleasen todo genero de medios para oponerse à esta pretension, aun à pesar de los Chinos, à quienes hallarian facilidad de ganar con regalos; y si era menester, à costa de todos sus bienes, porque los mayores gastos les serìan mas utiles, que la pèrdida de su Comercio. Todos estos motivos le hicieron inferir, que sin tener nada que sentir, solo se debia quexar de la fortuna, que lo habia traìdo à Canton qnando los Portugueses estaban en estado de echarle de allì; y que lo que le restaba que hacer en quanto à la China, era dàr aviso á los Directores de la Compañia, de lo que habia pasado, á fin de que en adelante enviasen fuerzas mas crecidas. Despues de haberse ratificado en esta resolucion, hizo regalos à diferentes Chinos que habia todavia en la Flota; y enviandolos libres, les diò una Carta para el Mandarin de Canton en estos tèrminos: CORNELIO MATELIEF. 1607.

„ He venido delante de Lamthau, en el Rio de Canton, por „ orden del Rey de Holanda, para emplearme en el Comercio; „ y con esta mira, he traìdo mucho dinero y mercaderias. Los „ Portugueses se han opuesto à mi empresa, y me han estorvado „ la entrada del Paìs, no sè si por orden vuestra; pero sea lo que „ fuere, no he tenido por conveniente pelear con unos enemigos „ que tenian seis Navios libres, mientras que yo solos tres, carga„ dos de mercaderias y dinero, por lo que he determinado reti„ rarme. Si quereis que los Holandeses vengan á traficar á Can„ ton, dignaos enviar una Carta á Patane, á Johor, ó à Bantam, „ y volveremos con fuerzas, que quiten á los Portugueses el deseo „ de atacarnos. Os envìo diez Chinos que he libertado de las pri„ siones de los Japones, unico servicio que puedo haceros: sin „ embargo, estad persuadido, que los Holandeses seràn siempre „ amigos de los Chinos. "

CORNELIO MATELIEF. 1607.

El 15. de Septiembre alzó velas la Flota, y succesivamente diò fondo en Champa, en Pahan, y en algunas otras Radas, en donde dexò Matelief Factores. Dos meses se pasaron arreglando los negocios del Comercio, hasta el 27. de Diciembre, que abordò al Puerto de Bantam. De alli se estendiò su cuidado à todos los lugares en donde tenian Factorías los Holandeses, y su principal atencion fue sobre Amboyna y Ternate. Enviò Navios á Europa, y recibió de la Compañia Instrucciones secretas, que le encargaban los negocios de la Guerra, y que le ordenaban los prefiriese á los del Comercio. Arreglò muchas dificultades importantes, que se habian originado en quanto à los derechos, entre el Sabandar de Bantam, y la Factorìa Holandesa. La Relacion por menor de estas grandes ocupaciones, no serìa aqui sino de mediano adorno; pero no se debe suprimir una declaracion muy singular, que dice el Autor del Diario, hizo Matelief en Bantam, sin explicarnos con què motivo, ni si era artificio, que solo se pueda atribuir à su polìtica.

El 30. de Diciembre, dice, llamò Matelief al Tomongon y al Sabandar, y les dixo, que el Rey de Holanda habia enviado un Navio à proposito, para advertir à todos los Reyes de las Indias, que los Portugueses vendrian à sus Puertos, con Pavellones Holandeses, y Navios de la hechura de los de esta Nacion, para engañar igualmente à los Holandeses y à los Indios: que estos enemigos comunes habian de juntar todavìa una fuerte Armada, con la resolucion de acometer tambien á los Reyes: que su principal idéa era exterminar los de Johor y de Bantam: que era menester al instante avisarlo al Rey de Johor, y entretenerlo con la esperanza de un pronto socorro, si no lo habia yà recibido, porque la Compañia habia enviado, al mando del Almirante Van-Caerden, ocho Navios, que tal vez estarian yà en el mar de las Indias, ò que llegarian bien pronto; que al año siguiente se veria tambien llegar una Flota de Holanda, y se dexarian Tropas en Johor, para resistir constantemente.

Esta confidencia fingida, ò real, produxo un efecto mucho mayor que el que esperaba Matelief. Pidiendo los Oficiales de Bantam tiempo de hacer su relacion al Rey, ò mas bien de deliberar entre sì en su Consejo, volvieron dando las mas expresivas gracias. Aseguraron de parte del Rey, que esperaban proveer à todo: que estaban resueltos à no permitir en su Puerto ningun Navio, de qualquiera especie que fuese, sin haber dado aviso al Director de la Factoría Holandesa; que los que pareciesen sospechosos, no conseguirian la libertad del Comercio; y que si no eran reconocidos y protegidos por el Director, serían tratados como enemigos, aunque hubiesen partido de los Puertos de Holanda.

El arribo de Pablo Van-Caerden, que entrò en la Rada de Ban-

Bantam con siete Navios, el 5. de Enero de 1608. vino à confirmar estas disposiciones. Un Navio de este Almirante naufragò junto à Mozambique, pero se libertò la cargazon. Matelief le refiriò parte de sus expediciones, y le aconsejò se apresurase, si queria encontrar los Navios Portuguesses que venian de la China. En quanto à los negocios de las Indias, le ofreciò los informes que tenia por necesarios para la execucion de sus empresas; pero le rogò hiciese baxar su Consejo, con quien era importante entrar en deliberacion. Caerden respondiò, que se deliberaria á bordo, y que sus Navios no podian quedarse sin los principales Oficiales. Matelief, que comprendiò sus disposiciones, le dixo, que haria lo que tubiese por conveniente. Si se trataba de bagatelas, ó cosas indiferentes, no se enfadaba Carden; pero si de negocios àrduos, fingia no dàr oídos à la conversacion, no se informaba de nada, ni ponia ningun cuidado. Matelief, maravillado de esta conducta, le hubiera dado con gusto su Piloto, que habria sido reconocido en todos los lugares que habia yá visitado; pero Caerden no pareciò desearlo. El Autor del Diario confiesa, que no le faltaba valor; pero su negligencia, añade, podia ser perjudicial, y Matelief no habia formado buen concepto de ella. (En la Relacion del segundo Viage de Van-Caerden, se verá tambien què opinion tenia del Almirante.) CORNELIO MATELIEF. 1608.

Sin embargo, conociò finalmente la necesidad que habia de sus consejos, y pidiendoselos sobre algunos incidentes, que veìa tener otro efecto que el que esperaba, Matelief, sin hacerse rogar mucho, ofreciò darlos por escrito, con pretexto de que las palabras pueden algunas veces recibir sentido equìvoco. No solo satisfizo à sus instancias, sino que le hizo un Plan de operaciones para su Flota, al que Van-Caerden no tubo siempre la docilidad de conformarse. Este Plan era sobre los principios que se han leìdo en su Memoria; y la sèrie de los sucesos hará juzgar, sobre todo en la Relacion siguiente, de dònde nacian las luces y el verdadero zelo.

No aspirando Matelief mas, que à volver à Europa, se hizo à la vela el 28. de Enero, habiendo tomado á bordo los Embaxadores, que el Rey de Siam enviaba al Principe Mauricio, baxo la conducta del mismo Cornelio Spex, que se ha visto destinado por el Almirante Warwick á hacer el viage de la China, con otros Embaxadores del mismo Monarca. Su navegacion fue quieta hasta el 12. de Abril, que diò fondo en la Bahìa de la Tabla, en donde tubo la curiosidad de visitar la Isla que está à su entrada, y cuyo circuìto es de legua y media. No se detiene en este ligero accidente sino por hacer observar la influencia del clima sobre las ovejas que se transportan de Europa à Africa. Los Ingleses habian dexado ocho en esta Isla, de las que siete habian servi-

CORNELIO MATELIEF. 1708.

do al Almirante Spilberg de refrescos, que no habia podido lograr de los Salvages. Solo quedaba una, que encontrò Matelief, y que hizo matar. Estaba tan gorda, que su cola tenia veinte y cinco pulgadas de grueso, y pesaba diez y nueve libras. El sebo de las tripas y riñones pesaba treinta y quatro, y fue necesario quitar diez ò doce libras de encima de la carne para poderla comer. Matelief juzgó, que sería util à su Nacion poder hallar algunas veces tan buen socorro en un lugar en donde las demás provisiones no estaban siempre abundantes. Hizo dexar alli diez y siete ovejas, tres carneros, y quatro cabras, con una inscripcion, gravada sobre una plancha de estaño, dando noticia del numero de estos animales, del tiempo, y de sus intenciones.

Continuò su viage con la misma felicidad, hasta el 7. de Julio que empezó sus estragos el escorbuto, ácia los veinte y siete grados y medio de latitud del Nord. Cornelio Spex fue una de las primeras victimas; y como habia tenido ocasion de juntar muchas piedras, causò admiracion no hallar ninguna entre sus trastos. Un Pasagero avisò á Matelief, que Spex le habia encargado al morir, que recogiese ciertas piedras que habia dado á guardar à los Embaxadores Siameses, y las entregase á su familia; pero despues de su muerte, no teniendo estos pérfidos Indios sino un solo Testigo contra sì, negaban haberlas recibido. Matelief hizo llamar al primer Embaxador, que se llamaba Conchi, y le preguntò, por què se resistia à entregar lo que se le habia confiado: Su respuesta fue una negacion formal. Irritado el Almirante, le dixo, que no le preguntada si tenia las piedras, porque yà sabia la verdad, sino que le mandaba entregarlas; y añadiò, que era una accion infame, indigna del Embaxador de un gran Rey, negar el depósito, y querer defender tan odiosa mentira. No produciendo ningun efecto esta reprension en Conchi, le tratò Matelief de pícaro y de pèrfido; y jurò, que le iba à hacer cortar las orejas. Movido de esta amenaza el Embaxador, enviò al instánte un saquillo de damasco, en que estaban las piedras. El Autor del Diario cree necesarias estas circunstancias para hacer conocer quàntas precauciones son menester con los Indios, aun en los menores negocios.

Entre los que murieron del escorbuto, fue uno Sapoti, hermano de Fernando, Gefe de los Rasanives de Amboyna, que iba à Holanda, para aprender la Lengua. El Almirante fue tambien acometido del mal comun, y no debiò la vida sino à su templanza. Apenas quedaba en toda la Tripulacion un solo hombre que gozase de perfecta salud; y de mas de doscientos, no habia sino quarenta que no estubiesen en cama. El 26. de Agosto se llegò à Portland, y fue necesario tomar quarenta Marineros para conducir el Navio hasta Zelanda, en donde anclò Matelief delante de

Ram-

Rammekens el 2. de Septiembre, despues de un viage de tres años, tres meses, y veinte y un dias. CORNELIO MATELIEF. 1608.

El 11. pasò á la Haya con los Embaxadores de Siam, que presentò al Principe Mauricio. Sus regalos consistian en una caxa de oro cincelada, que contenia sus Cartas Credenciales; otras dos caxas pequeñas de oro, en una de las quales habia un diamante, y en la otra un rubì, dos fusiles de obra de relieve, dos espadas guarnecidas de oro, y otras dos, que la una estaba tambien guarnecida de oro, pero era de obra menos exquisita. El motivo de esta Embaxada no era al parecer, sino visitar las Provincias Unidas, y corresponder al Principe de ellas, con la misma politica que el Rey de Siam habia recibido de èl; pero Spex habia informado mejor al Almirante. Este Monarca estaba admirado de las horribles imputaciones, que acumulaban los Portugueses incesantemente à la Nacion Holandesa. De ella hablaban con el ultimo desprecio, y como de los mas viles de todos los hombres. Con todo, no habiendo podido ignorar lo que pasaba entre la Armada y la Flota de Matelief, era dificil comprender, còmo una Nacion, que enviaba tantos Navios á las Indias, y que se distinguia con tales acciones, fuese con efecto tan despreciable. Para la averiguacion de este importante mysterio habia hecho emprender tan largo viage á sus Embaxadores.

En la Audiencia que tubo Matelief de los Estados de Holanda, se le dieron gracias por boca del Gran Pensionista, con elogios extraordinarios de su valor y conducta. Los Estados Generales le dieron las mismas, y el Principe Mauricio añadiò à ellas muestras particulares de la mayor estimacion.

Esta Relacion se halla confirmada por diferentes cartas, que se encuentran al fin del Diario, y que contienen otras muchas circunstancias de Guerra y de Comercio. Son de Jacobo l'Hermite el joven á su padre. Estaba persuadido, como Matelief, que la ruina de Malaca era necesaria para el Comercio de los Holandeses, porque esta Plaza trastornaria siempre su navegacion á la China y á las Molucas, que eran sus principales objetos. No creía que la libertad del Comercio en la China se pudiese lograr con la afabilidad, y aconsejaba se empleasen otros medios. Daba un aviso para la construcion de los Navios, que merece concluir este Articulo.

Los Directores, dice, han hecho construir sus Navios, sin Castillos de proa, y sin medio puente detràs del màstil; pero hemos experimentado, que este genero de construccion es muy perjudicial para el combate. Si el Midelburg hubiese tenido un Castillo de proa, es muy creìble que no hubiera sido quemado, porque hubiera tenido mas facilidad de soltarse, en lugar de que nadie se atrevia à salir fuera, para impedir esta maniobra, que no se le rompiese al instante la cabeza. La fuerza de tales Embarcaciones de-

CORNELIO MATELIEF. 1608.

debe consistir particularmente en ser capaces de defenderse del abordage; y para esto, han de tener buenos Castillos de proa y popa, ò un puente alto corriente, de proa à popa, que sea fuerte, y sobre el qual haya Artilleria, porque estas piezas son las que hacen mas efecto quando llega el caso del abordage. Las que estàn en el puente baxo tiran demasiado alto para hacer agugeros dentro del agua, y echar á pique, y demasiado baxo, para dàr à las gentes del puente enemigo. Los Navios que se envian à las Indias pueden sostener muy bien esta carga, pues no es necesario que las piezas que están en el puente alto sean del mayor calibre. Quando se ha tenido ocasion de hacer experiencias, se sabe quàl es la utilidad de cada cosa, y se notan los defectos.

Finalmente, l'Hermite aconseja se hagan sin cesar molinos de polvora, sea en Johor, ò en Achin, no solo, dice, porque serà muy ventajoso à los Navios de la Compañia hallarla alli siempre, sino que tambien, porque se podrà vender à los Indios, lo que sería de un producto considerable.

Descripcion de las Islas Molucas.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

EL Archipièlago Oriental comprende tan grande numero de Islas, que serìa una empresa inutil quererlas contar; pero los Geògraphos modernos lo dividen en otras cinco, entre las que dàn el primer lugar al de las Islas Molucas. Este nombre, que se pronuncia Moloc en la Lengua del Paìs, significa Cabeza, ò Gefe, y segun otros, se deriva de Maluco, tèrmino Arabigo, que quiere decir el Reyno; pero en qualquiera de estos dos sentidos, parece que el nombre de Molucas encierra una idèa de excelencia y distincion. Cinco son las principales, que no ocupan mas de veinte y cinco leguas de extension, todas à vista unas de otras. Están casi enteramente situadas baxo de la Linea, porque la mas Septentrional solo està medio grado del lado del Norte, y la mas Meridional un grado del lado de Medio-dia; y àcia el Poniente, se hallan junto á la Isla de Gilolo, llamada por los Portugueses Batochina de Moro. Otras muchas Islas, que estàn situadas à poca distancia, son comprendidas baxo el nombre de Molucas; pero las mas cèlebres, por las especias que producen, y por las Relaciones de los Viageros, tienen los nombres de Ternate, Tydor, Motier, Machien, ò Maquien, y Machian. Antiguamente han sido conocidas con los de Cape, Duco, Montil, Mara, y Seque.

La figura de estas cinco Islas es redonda, y casi una misma, y no se dàn mas de ocho leguas de circunferencia á la mayor. Estàn se-

ſeparadas unas de otras, por brazos de mar, y por algunas otras Islas mucho mas pequeñas, y la mayor parte desiertas. El acceſo es peligroſo por la multitud de bancos de arena y eſcollos, de que eſtàn rodeadas; pero sin embargo, ſe hallan algunas radas, en donde pueden dàr fondo los Navios. Generalmente, el territorio es tan ſeco y eſponjoſo, que no obſtante la abundancia de las lluvias, los arroyos que caen de las montañas no llegan haſta el mar. Algunos no hallan ſu perſpectiva agradable, porque eſtàn demasiado cubiertas de hierbas y malezas, que ſe mantienen en una verdura continua; y por lo contrario, à otros les agrada eſta viſta, y ſe quexan ſolamente de que el ayre no es ſano, en particular para los Eſtrangeros. Haceſe una triſte deſcripcion del Berber, enfermedad muy comun en las cinco Islas, que hace hinchar todo el cuerpo, y que debilita los miembros, poniendolos casi inutiles. Sin embargo, los habitantes han deſcubierto un preſervativo, cuyo remedio ſe tiene por cierto quando ſe aplica con tiempo. Eſte es vino de las Philipinas, tomado con clavo y gengibre. Los Holandeſes atribuyen la miſma virtud al agrio del limon.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Las Molucas producen una variedad admirable de eſpecias y plantas aromàticas, en particular muchos clavillos, canela, nueces y flor de moſcada, sàndalo, aloes, naranjas, limones, cocos, gengibre, y almàſtiga. No tienen trigo, ni arroz; pero la Naturaleza y induſtria ſuplen eſte defecto. Los habitantes machacan el palo de un arbol, muy parecido à la palma sylveſtre, que dà una eſpecie de harina muy blanca, de que hacen el pan. Eſte arbol ò planta, que llaman Sagu, ſe levanta quince ò veinte pies, y echa ramas muy parecidas à las de la palma. Su fruta, que es redonda, y muy ſemejante à la del ciprés, contiene una eſpecie de hilos, que cauſan una inflamacion si tocan à la carne. Cortando las ramas tiernas de la planta, ſe ſaca un licor, que sirve de bebida à los Indios. Para ſacarlo, meten la punta de la rama, que queda en el arbol, dentro de alguna vasija, y en el eſpacio de una noche ſe llena. Eſte licor, llamado Tual, es tan blanco como la leche, y dulce quando freſco. Si ſe cuece, fermenta casi como el grano de que ſe hace la cerveza, y ſe le dà el guſto de vino ò vinagre, ſegun ſe quiere. El Nipa y el Cocotero ſon otros dos arboles, de que tambien ſacan los habitantes mucha utilidad; en eſpecial del ſegundo, que les dà à un miſmo tiempo vino, aceyte, cuerdas, y vigas para ſus edificios. Tambien hallan un licor mas dulce en la eſpecie de caña, que llaman Bambus. En algunas Relaciones Holandeſas ſe lee, que no tienen carne, ni peſcado; pero eſto ſolo ſe debe entender de la abundancia neceſaria para proveer à los Navios, porque todos los demás Viageros aſeguran, que tienen para sì. La Naturaleza no les ha dado ninguna mina de oro, ni plata, ni aun de otros metales

in-

Des-
crip-
cion de
las Mo-
lucas.

inferiores ; pero no estàn distantes de Lambaco , Isla abundante en hierro y acero. De ella sacan la materia de sus sables, que llaman Campillanes, y la de sus puñales, à que dàn el nombre de Cris, como en otras muchas partes de las Indias. Los Portugueses y Holandeses les han surtido asimismo de mosquetes, de cañones, y de todos las demàs armas que se conocen en Europa.

Pretendese, que los Chinos ocuparon en otro tiempo las Molucas, quando sujetaron la mayor parte de los Paìses Orientales ; y que despues de ellos, tubieron succesivamente por Señores à los Javanes, Malayos, Persas, Arabes ; y à estos ultimos se atribuye la introduccion del Mahometismo, cuyas supersticiones se mezclaron con las de la Idolatrìa. Todavia se hallan familias antiguas, que se honran con descender de las primeras Deydades del Paìs, sin dexar por esto de observar el Alcoran. Las Leyes son grosers y barbaras, y permiten la pluralidad de mugeres, sin señalar el numero, y sin ninguna regla para el buen orden de los casamientos. No obstante, la primera muger del Rey se distingue con el nombre de Putriz, y sus hijos son tenidos por mas nobles que los de las otras mugeres. Su derecho à la succesion jamàs es perturbado por los hijos de otra madre. Las Leyes condenan el robo, pero perdonan el adulterio. Segun la opinion de estos Isleños, la propagacion del genero humano debe ser el primer objeto de la Politica. Tienen Ministros pùblicos, que están obligados à pasearse al amanecer por las calles de las Villas y Lugares, tocando un Tambor, para dispertar á las personas.

Los hombres llevan turbantes de diferentes colores, adornados de plumas, y algunas veces de piedras preciosas. El del Rey, que se distingue de los otros, es una especie de mitra, que le sirve de corona. Su vestido comun es un justillo ò chupa, que llaman Chenines, con calzones de damasco azul, encarnado, verde, ò morado. Tambien llevan capas cortas de la misma tela, algunas veces estendidas, y otras recogidas sobre la espalda. Las mugeres cuidan mucho de sus cabellos, que dexan sueltos, ò que recogen en nudos, entremezclandolos de flores, de plumas, y de garzotas. Sus vestidos son à la moda Turca ò Persa. Llevan brazaletes, pendientes, y collares de diamantes y rubìes, y grandes vueltas de perlas. Estos adornos son comunes à todos los estados ; y lo mismo las telas de seda, y de corteza de arbol, sin ninguna distincion para los dos sexos. Recibenlas de todas las partes de la India, en trueque de clavo y de pimienta ; y se debe juzgar, que el cuidar tanto de su adorno, no es para libertarse del frio, sino que esta inclinacion à la limpieza y asèo les ha venido con el Mahometismo, llegando á tanto, que los hombres se perfuman sus vestidos.

Las mugeres en general son de mediana estatura, blancas, bastante graciosas, y alegres ; y por mucho cuidado con que se las guarde,

no dexan de engañar à ſus maridos. Regularmente ſe ocupan en hilar algodon, que ſe cria con abundancia en todas ſus Islas. Las que ſon pobres, venden peſcado ſeco ò freſco en los Mercados, gallinas, bananas, cañas de azucar, gengibre verde, y otras proviſiones; pero las mas ricas no poſeen dinero. La principal riqueza de eſtos Isleños consiſte en clavos de eſpecia; pero eſta precioſa mercaderia les facilita todas las coſas. Los hombres ſon un poco morenos, ò mas bien de color amarillo, mas obſcuro que el del membrillo. Tienen los cabellos aplaſtados, y muchos ſe los perfuman con aceytes odoriferos. La mayor parte tienen ojos grandes, y el pelo de las cejas muy largo, y ſe lo pintan, como asimiſmo el de los parpados: ſon robuſtos, incanſables en la Guerra y en el mar, pero perezoſos para qualquiera otro exercicio. Viven mucho tiempo, aunque encanecen muy temprano. Son afables y oficioſos para con los Eſtrangeros, familiarizandoſe con facilidad; pero importunos por ſus demandas continuas, intereſados en el Comercio, ſoſpechoſos, engañoſos, y finalmente, ingratos.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Las Islas de Ternate, de Tydor, y de Bachian, tienen cada una ſu Rey particular; pero el mas poderoſo de eſtos tres Principes es el de Ternate, que cuenta en ſus Eſtados la mayor parte de las Islas vecinas. La Isla de Ternate, como yá ſe ha obſervado, no tiene mas que ocho leguas de circunferencia, y es ſu terreno alto, y el agua de los pozos muy dulce. Tiene dos Puertos al lado de Oriente; el uno, que ſe llama Telingamma; y el otro, á una legua de alli, llamado Toloco. Sus canales eſtàn veſtidos de piedra, y ſon còmodos para los Navios. El Rey tiene ſu Corte en Gammalamma, Ciudad situada ſobre la ribera, pero sin rada, porque el mar tiene poca profundidad, y el fondo es pedregoſo. Los habitantes han hecho alli un muelle de piedra, para ponerſe à cubierto de qualquiera ſorpreſa; de ſuerte, que los Navios Eſtrangeros van regularmente à dàr fondo delante de Telingamma, en donde es muy buena la rada entre eſta Plaza y la Isla de Tydor. A media legua de Telingamma, dentro de las tierras, hay una Villa pequeña, nombrada Maleya, que eſtà cercada de una muralla de piedra.

Gammalamma, que ſe puede tener por la Capital de Ternate, aunque otros dán eſte titulo á Maleya, no tiene sino una calle, tan larga como el antiguo Amſterdam, pero sin empedrar. La mayor parte de los edificios ſon de cañas, y los reſtantes de madera, eſtendiendoſe las dos lineas, que forman la calle, à lo largo de la ribera. Enmedio de la Isla ſe deſcubre una montaña, que no tiene menos de dos leguas de alto, cubierta de palmas y de otros arboles, en cuya cumbre ſe halla una profunda caverna, que parece llega al fondo de la montaña, y cuya boca es tan ancha, que apenas ſe conocerá á uno de un lado à otro.

Tiene un eſpacio en forma de ſuelo, compueſto de piedra y

Descripcion de las Molucas.

de tierra movediza. Este es un Volcàn de extraordinaria naturaleza, de el que sale una fuente; pero no se sabe si el agua es dulce, agria, ò amarga, porque nadie se ha atrevido à probarla. Un Español, llamado Gabrièl Rebelo, tubo la curiosidad de medir con cuerdas la profundidad de la caverna, y la hallò de quinientas brazas; pero Antonio Galva, que mandaba á los Portuguefes en estas Islas en 1538. hace de él la descripcion siguiente.

Escogiò un tiempo quieto para sus observaciones, pues el de los Equinoccios, y los meses de Abril y Septiembre no le hubieran sido favorables, porque los vientos que corren entonces, encienden la materia combustible, y le hacen echar grandes llamas. Este Volcan huele mucho à azufre, y de èl echa una grande abundancia, que se mezcla con tierra y piedras encarnadas, que salen impetuosamente, como de la boca de un cañon. Hay mucha apariencia, de que el fondo de la montaña contenga grandes còncavos, en donde la rarefaccion del ayre, causada por el fuego, produce temblores de tierra, con un ruido furioso. Las llamas y piedras encendidas, que se levantan en el ayre, llegan hasta la Ciudad de Gammalamma, y algunas veces hasta las Islas de Meao y de Cafure, que están veinte leguas de Ternate. El humo es de diferentes colores, segun la calidad de lo que está dentro, ò de la tierra, que echa muchas exhalaciones diferentes. El ayre, que està lleno de ellas, puede tambien contribuir à esta variedad, y es tan grande la infeccion, que corrompe las aguas, y las hace dañosas. Sin embargo, la montaña no dexa de ser fértil, y está cubierta de verdura hasta mas de la mitad de su altura. De alli hasta la cumbre se siente mucho frio, y no se halla ninguna especie de paxaros; pero se vèn muchas moscas. Quando se ha llegado à lo alto, se descubre un vasto mar, y una infinidad de Islas, porque el ayre ès alli siempre puro, y sin mezcla de ningunos vapores, que puedan impedir la vista. En donde concluye el verde, se halla una fuente de agua dulce; pero es en extremo fria. En la cumbre, en un lugar distante de la boca de donde salen las llamas, se desmoronò por el mismo tiempo un pedazo grande de tierra, y se viò correr por dos dias agua en abundancia. Despues, algunos pedazos grandes de roca que cayeron abaxo, y que traxeron arboles y tierra hasta la orilla del mar, formaron al pie de la montaña diferentes concavidades, en forma de boveda. Antonio Galva refiere asimismo, que se halla en la montaña un lago grande de agua dulce, rodeado de arboles, en el qual se vèn cocodrilos, de color azul y dorado, que tienen mas de una braza de largo, y que se entran en el agua quando vèn ò sienten gente. Las Relaciones Holandesas refieren solamente, que junto à la Ciudad, donde tiene el Rey su Corte, hay un Volcan, que parece terrible, en particular en tiempo de Equinoccios, porque entonces se vèn siempre

reynar ciertos ayres, que encienden la materia que fomenta este fuego: añaden, que siempre hace frio en la cumbre de la montaña, y que no echa ceniza, sino solo una materia ligera, parecida à la piedra pomez; que se levanta en pyramide, y que desde la falda hasta la cumbre, està cubierta de arbustos y malezas, que conservan su verdura, sin que el fuego, que arde en sus entrañas, parezca alterarlos; antes por lo contrario, contribuye à regarlos y refrescarlos con arroyos, que se forman de los vapores que exhala.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Un Holandès de la comitiva del Gobernador Timb, que iba à mandar à las Molucas en 1626. en los Establecimientos de la Compañia de Holanda, declara en la Relacion de su viage, que no obstante el testimonio de muchas personas, que se han jactado de haber visitado la cumbre de la montaña de Ternate, no se puede persuadir, que jamàs se haya executado verdaderamente esta empresa: ,, No ,, solo, dice, detendrian à qualquiera curioso las cañas puntiagudas, ,, de que està casi lleno todo el pie de esta montaña, y que se nombran Cannacannas, y la multitud de peñascos escarpados, sino ,, que hallaria un obstáculo invencible en la abundancia de cenizas ,, y piedras quemadas, que estàn entre estas cañas, y que impiden el ,, paso. Todas las separaciones que se creen vér entre las cañas y ,, malezas, están tapadas con estas cenizas, cuyos montones tienen ,, mas altura que los mismos matorrales, y que son como otras tantas ,, montañas pequeñas, cortadas á pie derecho, porque la altura del ,, Volcan no es tan extraordinaria. Los que la han medido con mas ,, exactitud, no la estienden sino hasta trescientas sesenta y siete brazas y dos pies. "

A la incredulidad de este Viagero Holandès, que no podia persuadirse, que se hubiese subido jamàs á la cumbre, añaden los Editores Holandeses: ,, Que algunos meses despues de la partida ,, de Graaf, cuyo Testimonio se ha citado sobre este punto, un ,, Teniente, llamado Meindert de Roy, acompañado de otras ,, tres personas, y de cinco Esclavos, emprendiò subir hasta la ,, cumbre de la montaña, y lo logrò à costa de increìbles trabajos, ,, y con peligro muchas veces de la vida. En distintas oca- ,, siones habia intentado esta empresa por diferentes lados, ,, y se habia siempre hallado detenido por obstáculos inven- ,, cibles. La ultima vez se encaminò al Nord Nord-Ouest; y habiendo ,, subido el segundo dia à una peña grande, cuya elevacion exce- ,, dia por este lado al borde exterior de la boca, viò con bastante ,, distincion las materias encendidas, que arrojadas del fondo de ,, la caverna, se pegan por todas partes à sus paredes interiores, y ,, son echadas algunas veces con ìmpetu ácia afuera, en donde ,, acaban de consumirse. No satisfecha todavia su curiosidad, si- ,, guió esta misma peña, para ponerse encima del viento; y dando vuel-

DES-CRIPCION DE LAS MOCUCAS.

„ vuelta al rededor de la boca, se acercò tanto, que habiendose „ disipado de improviso el humo, le dexò vér claramente este hor„ rible abysmo, que le presentò un brasero encendido en sus di„ versas concavidades. La segunda vez fue quando de Roy subiò „ al mismo lugar para llevar á los de su compañia, à quienes el „ miedo habia hecho quedar atràs; porque es tal el ruido espan„ toso, que se creeria que este es el abysmo inmenso del fuego „ eterno; y la imaginacion debe aqui suplir el defecto de la expre„ sion, que es demasiado corta para pintar todos sus horrores.

„ La boca del Volcan está en la cumbre de la montaña, la que „ concluye en su borde, del lado del Nord. Tres Colinas, que la „ una está al Ouest, tirando ácia el Nord, la otra al Est, tirando „ ácia el Sud, y la tercera al Sud, se elevan encima de este bor„ de, y estàn todas llenas de Cannacannas. Al Sud de la primera „ de estas Colinas subiò de Roy con su Tropa, y desde alli no „ podia descubrir la Colina Meridional; pero cree, que era la „ mas alta. El borde de la boca presenta una especie de Amphi„ teatro, compuesto de muchos altos, que los tres primeros, co„ mo los mas inmediatos à ella, no son sino un monton de pie„ dras quemadas, sin la menor verdura; pero baxando, hay mu„ chas cañas grandes, por medio de las quales es dificil abrir „ paso.

„ De Roy recogiò muchos pedazos de esta materia, que arro„ ja el Volcan con abundancia sobre sus bordes, en tiempo de sus „ irrupciones. Hallanse pedazos grandes y pequeños, de diferen„ tes especies, todos chatos. Otra observacion, que prueba mejor „ la blandura quando cae, es, que toma la figura de los objetos que „ encuentra, y que parecen como cubiertos de pasta. De Roy tu„ bo ocasion de convencerse, arrancando muchos de estos pedazos „ de encima de las puntas, y desigualdades de los peñascos. Su super„ ficie presenta tambien una costra verde, llena de grietas, que „ sin duda se les habian hecho al secarse; porque las que se veian „ entonces, estaban enteramente petrificadas, esponjosas y negras „ por dentro, con manchas pequeñas blancas. De Roy regalò al„ gunos de estos pedazos al Gobernador Timb, dandole una àm„ plia relacion de su expedicion, de que se ha sacado este Extrac„ to. Doce dias despues se sintiò en Ternate un violento temblor „ de tierra; y el 10. de Mayo del año siguiente, cayó una grande „ abundancia de cenizas; pero despues acà, ha estado muy sose„ gado el Volcan. "

Por el mismo tiempo estaba muy poblada la Isla de Ternate. La Ciudad de Maleya, que estaba cercada de buenas empalizadas, era habitada por personas libres, y por Mandarines. Los Holandeses habian construido al lado del Nord una Fortaleza, baxo el nombre de Orange, con quatro bastiones, vestidos de piedra. Las

mu-

murallas de las cortinas eran rècias, y los fosos profundos. Habia habitaciones cómodas para los Oficiales y Subalternos, Almaccenes grandes, un Hospital, un Taller grande para los Trabajadores, y muchos cañones. Al salir de la Ciudad se descubria el gran jardin de la Compañia, y una nueva Negreria, con un reducto pequeño de piedra, àcia el lado del agua.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

La Negreria ò la Villa pequeña, que estaba al lado Septentrional de la Fortaleza, consistia en una calle grande y ancha, que tenia mas de mil pasos de largo, en la que estaba la Mezquita Real, y el Sepulcro de los Reyes. El Principe, hermano del Rey, habitaba allì con su hermana, que se llamaba la Princesa de Gammalamma. Al fin de la calle estaba el Palacio del Rey y sus jardines. Los edificios eran al modo del Paìs; esto es, muy malos, y arruinados, ademàs, por las ultimas Guerras. Un poco mas allà, tirando al Nord, à lo largo de la ribera, se hallaba una Villa de un Señor del Paìs, llamado Magade, que habia sido Secretario de Gavinete del Rey, y que era entonces Consejero de Estado. Su casa era bastante buena, y en esta Villa habia una Mezquita, que la servia tambien de adorno. Mas allá, à la orilla del mar, se presenta una eminencia, sobre la qual tenian los Holandeses un Fuerte, llamado Terbeke.

Al ir del Fuerte de Orange al Sud-Est, á tres leguas ò tres y media, se encuentra la Ciudad de Gammalamma, de que han sido tanto tiempo dueños los Españoles, y en donde se habian fortificado muy bien. Las ruinas y cimientos del Castillo son prueba bastante clara, de que èsta era una buena Plaza; pero yà solo se vè un lugar desierto, y lleno de malezas.

Entre Gammalamma, y el Fuerte de Orange, se halla en un valle un lago, nombrado Sase, que tiene cerca de una legua de circunferencia, y que està separado del mar por un dique bastante angosto, siendo su profundidád de sesenta à setenta pies. Pretendese, que los Españoles se tomaron el trabajo de hacer este grande espacio, con la mira de que sirviese de Puerto; pero que su trabajo vino á ser inutìl, porque se hallò el fondo de roca.

La Isla de Tydor es mayor que la de Ternate, al Sud de la qual està situada. Su nombre significa fertilidad y hermosura, en Lengua antigua del Paìs; pero parece que se escribia Tidura, à lo menos en caractéres Arabigos y Persas. No es menos fèrtil, ni agradable que la de Ternate, y tiene tambien su Rey particular. Su Costa Oriental està cubierta de bosques; y del Nord al Sud, defendida la ribera por una trinchera de guijarros, de dos ò tres tiros de mosquete de largo. En la extremidad Meridional hay una montaña redonda, y bastante alta, al pie de la qual està la Ciudad Capital, llamada tambien Tydor. El Fuerte de los Portugueses estaba à tiro de cañon de esta montaña, y tan cubierto de malezas, que no se dis-

Descripcion de las Molucas.

distinguia desde los Navios, y defendido, ademàs, del lado del mar, por una cadena angosta de peñascos, que estàn à un tiro de piedra de la ribera. Veense en la baxa marèa; pero en la plena mar estàn cubiertos à la altura de tres pies, y mas ò menos en algunos parages. Entre las tierras y esta cadena, que sigue al Sud desde la montaña hasta mas allá del Fuerte, no hay sino quatro ò cinco pies de agua. Lo restante de la Isla està lleno, como Ternate, de Villas y Aldèas, y no es menos fértil.

Bachian es otro Reyno particular, pero que ha llegado à decaer por la pereza de sus habitantes. El Historiador de las Molucas trata de esta Isla como de un Paìs grande desierto, aunque abundante en Sagu, en frutas, en pescado, y en diferentes generos de viveres; pero no dà à conocer de otro modo su extension. Solo añade, que se recogia alli poco clavo, y que sus arboles se habian destruido insensiblemente, aunque se criasen mejor que en ningun otro parage. Los Portugueses tenian un Fuerte llamado Labocca, y los Holandeses tienen otro, nombrado Gammacanor, ò Gammadour, que se ha poblado de los habitantes de una Ciudad inmediata, nombrada Sabongo. Machian está sujeta al Rey de Ternate: tiene cerca de siete leguas de circuito, y es, despues de Bachian, la mas fértil de las Molucas en Sagu, de que no solo tiene bastante para sí, sino es tambien para las Islas inmediatas. Motir ó Motier es una Isla grande, que depende tambien de Ternate, y que està situada entre Tydor y Machian; pero no se halla ninguna descripcion, que dé noticia de su extension y producciones.

No se formaria muy grande idèa del poder de las Molucas, si se creyese limitado á estas cinco Islas; pero tienen tan grande numero en su jurisdiccion, que solo el Rey de Ternate ha poseído hasta setenta y dos. Las principales, que nombran tambien algunos Molucas, son las de Meao, de Macigoran, Cinome Cabel, Amboyna, y Gilolo, à las que añaden otros tambien la de Celebes. En las inmediaciones de Amboyna estàn las de Omo, de Anemo, Naselan, Bouro, Manipe, Soule Besiè, Amblau, Kielang, Bono, y otras muchas.

Parece poco importante observar con los Editores algunos nombres de Fuertes y Bastiones, que yà no subsisten; pero sí dàr la descripcion del Palacio de los Reyes de Ternate.

El Palacio principal del Rey està dentro de una cerca de arboles, à la que se entra por un paseo bastante hermoso, à cada lado del qual se vèn dos jardines magnificos, cuyos quadros de cèspedes ò plantados de arbustos, se mantienen con mucho cuidado y asèo. A la izquierda, entrando, se halla un gavinete de recreo, en donde acostumbra el Rey recibir à los que no quiere conducir à lo interior de la Corte. Enfrente hay un quadro de igual tamaño, y al lado derecho una puerta, que conduce á otro gavinete

te de recreo ſobre la ribera, en donde eſtà la Galeota del Rey. El Palacio, que eſtà conſtruido ſobre la roca, es de madera, blanqueado por fuera; y à èl ſe ſube por doce ò catorce eſcalones de piedra. Dentro no hay coſa notable, sino un Navio pequeño de plata, que eſtà colgado enmedio del techo de la habitacion del Rey, algunas arañas, y otras piezas de plata. Su teſoro eſtà encerrado en una cueva ſubterranea; y en 1692. podia tener quatrocientos ò quinientos mil peſos en eſpecie, sin contar algunos quintaes de oro y de plata, trabajados. La Compañia le dà una Guardia de doce hombres, con un Sargento y un Caporal, con pretexto de obſequiarle, pero en realidad para eſpiar ſus acciones. Eſta Guardia le acompaña à todas partes, menos quando vá al Caſtillo de Orange. Ningun Holandès puede entrar en Palacio, aunque ſe lo inſte el Rey, sin expreſa licencia del Gobernador, ò del Conſejo, que casi nunca la niega, con tal, que la perſona ſea conocida, ò que algunas razones politicas no ſe opongan à ello. Además de eſte Palacio tiene el Rey una Caſa de Campo, baſtante bien pintada, con un jardin de recreo, à donde regularmente và á divertirſe, y que es el paseo mas agradable de toda la Isla. Eſtando reconcentradas las fuerzas de los Holandeſes de Ternate en el Caſtillo de Orange, que es mas que suficiente para contener en reſpeto à los habitantes de eſta Isla pequeña, han demolido todos los Fuertes antiguos de los Eſpañoles.

DESCRIPCION DE LAS MOCUCAS.

La figura de la Isla de Tydor es casi la miſma que la de Ternate, de la que no eſtá mas que unos tres quartos de legua. La Isla pequeña de Mitarra, llamada por los Holandeſes Norwegue, sirve de ſeparacion à las dos. Eſta eſtá baxo el dominio del Rey de Tydor, aunque le diſputa la poſesion el de Ternate; pero no merece otra deſcripcion.

Enmedio del Eſtrecho, que ſepàra la Isla de Motir de la de Tydor, eſtá la Isla de Potebaker, llamada tambien Pulo Cavali, muy pequeña, y de poca importancia.

De veinte y tres Villas ò Aldèas que hemos repreſentado en la Isla de Bachian, no quedan yà sino catorce. El numero de los habitantes ſe ha diſminuido tambien deſpues con los temblores de tierra que ha padecido eſta Isla. En 1646. un terrible terremoto abriò la montaña, abyſmò muchas Aldèas, y hizo perecer baſtantes habitantes y animales, que ſe ſumergieron, ò fueron conſumidos por las llamas que ſalian de el Volcan. Todavia ſe vèn las bocas, que ſe llaman los Carriles de Bachian, porque forman rajas anchas paralelas, que baxan de arriba à baxo de la montaña. Lo reſtante de la Isla es muy montuoſo, y los habitantes en todo ſemejantes á los Ternateſes, cuyas coſtumbres imitan ciegamente.

Obſervèmos con los Editores, que baxo el nombre de Bachian ſe

DES-CRIP-CION DE LAS MO-LUCAS.

ſe comprenden dos Islas, à tiro de cañon una de otra, nombradas Ombachian y Labova, cada una de las quales tenia antiguamente ſu Rey particular. En Labova abordaron los Holandeſes la primera vez en 1609. baxo la conducta del Vice-Almirante Hoen, que deſpues de haber hecho Paz con los Bandaneſes, renovado los Tratados de Amboyna, y conſtruido el Fuerte de Willenſtad, ſe hizo tambien dueño del que tenian los Eſpañoles en Labova, al qual puſo el nombre de Barnevelt. La Compañia Holandeſa ha mantenido alli siempre Guarnicion, haſta el año de 1696. que cediò eſte Fuerte al Rey de Bachian, dexando, sin embargo, un Sargento con ſeis Soldados, que tienen ſu habitacion ſeparada detràs, para ſervir de Guardia à eſte Principe, y para obſervar todas ſus acciones.

La Isla de Bachian, que eſtà al Sud de la Linea, puede tener cerca de veinte leguas de circunferencia. El Rey que reynaba en ella antes del arribo de los Holandeſes, tenia doce mil hombres à ſus ordenes; pero ſe refiere, que en 1707. perdiò mas de mil, tanto de viruelas, como por otras deſgracias. Su poder ha decaìdo tambien deſpues que ſe ha mezclado con la Compañia, y ha habidò tiempo en que no tenia mas de doſcientos hombres. El titulo de eſte Principe es Colano Madehe, que significa Rey de la extremidad, porque la Isla de Bachian es la ultima de las Molucas del Nord al Sud.

Yá ſe ha obſervado, para realzar la idèa de las Molucas, que ſolo el Rey de Ternate ha poſeído haſta ſetenta y dos Islas. Los Editores hacen ſubir eſte numero à noventa y dos, todas conocidas, dicen, por ſus nombres, sin contar una infinidad de Isletas, situadas al rededor de Bangay, y un grande numero de las que ſe comprenden baxo las Islas de las Tortugas, ni tampoco otras veinte menores, que ſe encuentran á un lado y otro en eſtos mares. Los nombres de las veinte y dos Islas que ſe hallaban todavia en 1680. baxo el dominio del Rey de Ternate, ſon los siguientes:

Mindanao, à la que tiene derecho en parte. Sarangani, y otras dos del miſmo nombre. Las Islas de Talaut, en numero de trece, aunque ſolo ſe cuentan aqui las ſeis principales, que ſon Lirong, Kabrouwang, Karkalang, Karkarottang, Nouſa, y Karrotta. Luego las de Limpang, de Cobouloufou, de Memanou, de Cabiou, de Cambole, de Mohore, y de Memomou. La grande Isla de Sangir, Bàtou, Wingko, Noeſa, Toghan, Boukit, Tomane, Beeng, Torrang, Batouinko, Laveſang, Bellande, Bing, Para, Sangalouhan, Kakhitang, Nitouſaha, Salangkere, Maſape, Keama, Marouma, Sjauw, Makelehe, Bougiaſou, Pondang, Labeang, Maſare, Mahono, Pangaſare, ó Tagulanda, Roang, Pasigi, Biaro, Banca, Taliſe, Lembe, Ganga, May-in, Piſo, y Oud-Manado; ademàs de una grande parte de la Isla de Ce-

Celebes, desde Manado, hasta los Golfos de Cajeli y de Tomini: las Togias, ò Islas de las Tortugas, que son en grande numero; Belet, Bangay, y cien Islas que dependen de èstas; Gabe, Saboubou, Xoula, Taljabo, Xoula-Mangoli, Xoula-Besi, Halamahera ò Gilolo, en gran parte; Ceram, tambien en parte; Bouro, Amblau, Manipa, Kelang, Boano, Oma, en parte, como Honimoa, Amboyna, ò la Costa de Hitou, Solor, ò algunas Poblaciones de esta Isla; Botton, Pantsjam, Saleyer, Pangasane, Macjau, Taffouri, Gommon, Liefge-Matulla, Cajou, Gano, Coubi, Saketta, Ismola, Machian, Motir, Cavali, Mitarra ò Norwegue, Ternate, y Hieri.

DES-CRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

Los Reyes de Tydor poseen en parte las Islas de los Papous, y son dueños de una extension considerable de Paìs en las Islas de Gilolo, à lo largo de las Costas Orientales de Maba, de Patani, y de Weda, sin hablar de las pretensiones que forman sobre algunas Aldèas de la Isla de Ceram, y sobre otros lugares.

Las Islas de Oubi, de Oubi-Latou, de Magatapi, de Bilang-bilang, de Gommono, y todas las Isletas, à tres ò quatro leguas en contorno, han estado otras veces sujetas al Rey de Bachian, que tiene tambien derecho á algunas de las Islas de los Papous, y à nueve Aldèas en la de Ceram; cuya posesion se le concediò en 1708. por la Compañia, con tal, que los habitantes consintiesen en ello; pero jamás han querido reconocer la autoridad de este Principe.

La Soberania de todas las Islas, y de los demás lugares dependientes de Ternate, pertenece al presente à la Compañia Holandesa, en virtud de la Renuncia que hizo el Rey Amsterdam, en 3. de Marzo de 1678. El Rey de Bachian le ha vendido tambien en 1683. las Isletas que poseía en sus inmediaciones por la cantidad de ochocientos pesos.

Todos estos derechos de los antiguos Soberanos de Ternate, de Tydor, y de Bachian, estàn explicados muy por extenso, añaden los Editores, en las Memorias que siguen; y con este motivo, entra el Autor en diferentes explicaciones, concernientes à los lugares de donde han sacado solo lo que toca á la Geographia, y al conocimiento de esta multitud de Islas, que se pueden poner baxo el Gobierno de las Molucas, sin detenerse en las descripciones de las dos grandes Islas de Mindanao y de Celebes, porque se hallan en otras partes de està Recoleccion. Asi, empezando al Sud de la primera de estas Islas, y continuando en baxar àcia el Medio dia, á lo largo de las Costas Orientales de la segunda, al Ouest de las Molucas, acaban su carrera en Gilolo, que està al Est de estas cinco Islas.

La primera Isla meridional, que se halla al Sud-Est de Mindanao, à seis leguas de latitud del Nord, es la de Sangani ó Carongan,

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

gan, distante de ella catorce ò quince leguas, y unas ochenta y dos de Ternate. Esta era antiguamente la Residencia del Rey de Bouwisang, que lo es al mismo tiempo de Candahar, y que tiene al presente su Corte en la Isla de Sangir. Seist aconsejaba á los Holandeses viviesen en buena inteligencia con este Principe. Los Españoles han formado muchas veces el designio de establecerse en Sarangani, porque es un buen lugar de refresco para los Navios. La Isla, en realidad, es poco considerable, consistiendo sus principales producciones en la cera y el Caret; pero se pretende, que se halla oro en el rio, aunque la proximidad del Sultan de Mindanao, que exerce un poder tyrànico sobre la mayor parte de las Islas circunvecinas, tiene al Pueblo en tan grande sujecion, que no se atreve à comerciar con los Estrangeros. Toda la Isla puede poner sobre las armas unos setecientos hombres, y el numero de los habitantes se hace subir á cerca de tres mil. Entre esta Isla, y la de Sangir, se encuentran otras dos, que tienen tambien el nombre de Sarangani, ademàs de muchas pequeñas, que algunas no son propriamente sino peñascos.

Las Islas de Talaut estàn un poco mas al Est que Sarangani, de que pueden distar cerca de doce leguas, y setenta de Ternate; lo que se entiende de la mas Meridional, situada à los cinco grados de latitud. Cuentanse trece, tanto grandes como pequeñas; seis sin nombre; las dos Nousa, Karotta, Karkarottang, Karkalang, Lirong, Kabrouwang, y de èstas solo hay seis habitadas, y son poco conocidas, porque siendo muy pobres, no se procura hacer en ellas descubrimientos. No se hallan ningunos cocoteros, lo que es bastante estraño. Los habitantes carecerian tambien de lo necesario, si no estubieran acostumbrados á pasarse sin ello, viviendo como los brutos, de quienes solo se distinguen en la figura. Su principal alimento se saca de una planta sylvestre, llamada Foutou-foutou, cuyo fruto es muy enfermo. Tienen poco arroz, porque no saben qué cosa sea cultivar la tierra. Cuentanse hasta veinte y treinta familias de estos Isleños en una misma casa. Su caràcter no es feróz, aunque sean de grande sencillèz. Cada Isla tiene su Idioma, y un Diablo particular, à quien està consagrada. Los habitantes de Kabrouwang, la mas Meridional de estas Islas, se titùlan sin embargo Christianos; pero no lo son sino de nombre. En ella se hallan dos Aldéas, y algunas casas al rededor de la Isla, que depende del Rey de Sjauw, y que puede tener cerca de diez leguas de circunferencia. Los Reyes de Taboukan, de Tarouna, de Mangenitou, que habitan en Sangir, y el de Tagulanda, cuya residencia es en Pangasare, reparten entre sì las Islas de Lirong ò Tolani; de Karkalang ò Pulortang, y de Nousa ò Nounousa. La primera tiene cinco leguas de largo, y se cuentan en ella ocho Aldéas, y diez en la segunda, que es la mayor. Forma como un triangulo, y su longitud,

del

del Nord-Oueſt al Eſt, es de siete leguas, y ſe cuentan ocho deſde eſta Punta à la del Sud-Oueſt. En ſu mayor anchura del Oueſt al Eſt, en donde ſe vèn montañas muy altas, tiene cerca de quatro leguas; pero vá angoſtandoſé baſtante, siempre àcia ſus extremidades. Nouſa, que es la ultima de eſtas dos Islas al Nord Eſt, tiene media legua de largo, y otro tanto de ancho, y ſolo contiene tres Aldèas. El numero de los habitantes de eſtas ſeis Islas aſciende á ocho mil, dos mil y ſeiſcientos de ellos capaces de manejar las armas.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

Antes que dexemos las Islas de Talaut, ſerà preciſo hacer mencion de las de Lalouga, aunque no ſe conozca ſu numero, ni propriedades, ni aun ſu situacion. Habiendo sido echados àcia las Islas de Talaut algunos hombres Salvages, de figura eſtraña, y tranſportados de alli à Ternate, ſe movieron los Holandeſes à buſcar ſu Paìs. Un Comiſario llamado David Haack lo deſcubriò en 1694. sin referir otras circunſtancias. Algunos años deſpues, eſtos Salvages, que habian aprendido á explicarſe en Lengua Malaya, fueron enviados otra vez á ſu Patria; pero obſtinandoſe uno de ſus conductores en ir à tierra con ellos, contra el dictamen de los otros, apenas baxò à la ribera, quando lo hicieron pedazos los habitantes, y lo comieron à viſta de ſus compañeros.

Al Sud de las Islas de Talaut eſtá la grande Isla de Sangir, que ſe eſtiende deſde el quarto haſta el tercer grado de latitud. Entre ſu Punta Septentrional, y las Islas de Talaut, que eſtán diſtantes diez y ocho leguas, ſe paſan otras siete, conocidas con los nombres de Cabiou, Mohore, Memanou, Cambole, Memounou, Caboulouſou, y Limpang, Islas pequeñas, que no tienen nada notable, sino que los Isleños deſcanſan en ellas, y eſperan el buen tiempo para poder continuar ſu viage con mas confianza, porque además de que ſon malos Marineros, ſe perſuaden que ſerian infaliblemente deſgraciados, si dexaſen de ir à una ú otra de eſtas Islas, en particular à Caboulouſou, que tienen por un lugar Santo, à ofrecer ſus ſacrificios, ſea al Diablo, à quien temen mucho, ò à alguna otra Deydad imaginaria. Haceſe juicio, de que eſte culto debe haberſe eſtablecido por la coſtumbre de deſcanſar en eſta Isla, y de detenerſe en ella haſta que haya paſado el rieſgo, ò haya indicios ciertos de calma; porque siendo aqui muy borraſcoſo el mar al menor viento, ſus malas Embarcaciones eſtaban arrieſgadas, exponiendoſe sin precaucion.

Al Eſt de Sangir eſtàn las Islas de Batou, Wingko, Noeſa, Toghan, Boukir, Beeng, Tomare, Torrang, Batouinko, Laveſang, Bing, y Bellande. Al Sud Oueſt, Para, Sangalouhan, Kakhitang, Nitouſaba, Salengkere, Babondeke, Maſape, Keama, y Marouma, en todas veinte y ocho Islas, además de otras diez y ocho sin nombre, tanto grandes como pequeñas, entre

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

tre las quales se hallan algunas de bastante consideracion.

Sangir, llamada tambien Sangi, tiene cerca de quince leguas de extension; pero es de anchura muy desigual, pues en la Punta Septentrional es de cinco leguas, en otras partes de tres, en otras de dos, y en algunos parages solo de una y media. Esta Isla estaba sujeta en otro tiempo a dos Reyes; pero por los años de 1670. y 1680. se han visto hasta ocho que usurpaban todos este titulo. Al presente se hallan reducidos à quatro, que son los Reyes de Candahar, de Tarouna, de Taboukan, y de Mangenitou, sin contar otro, que es el de Tamaco, pero que depende del Rey de Sjauw, otra Isla inmediata. Sus Estados no presentan sino una descripcion bastante estèril de Villas y Aldéas, dispersas al rededor de la Isla. Pueden poner juntos cerca de quatro mil hombres en Campaña; y el numero de los habitantes de Sangir llega à unos trece mil. Todos profesan el Christianismo, à excepcion de los Vasallos del Rey de Candahar, que son mitad Mahometanos. En 1709. tenian los Holandeses once Escuelas pùblicas. Candahar està al Ouest de la Punta Septentrional de la Isla. Despues se hallan los Reynos de Tarouna, Mangenitou, y Tamaco. Al Est està Taboukan, en donde tienen los Holandeses una habitacion. La Rada no es tan buena como en Tarouna, que es á donde van regularmente los Navios à dàr fondo, en un brazo de mar profundo, entre esta Villa y la de Mangenitou. La Compañia tenia aqui antes una Guardia de algunos Soldados, baxo las ordenes de un Sargento; pero la ha retirado despues de la muerte de este Principe, sucedida en 1624. Este era un Rey, que ha causado muchas veces inquietud à los Holandeses con sus inteligencias secretas con los Españoles de Manila, que procuraba traher à la Isla. Estos Reyezuelos de Sangir estàn siempre en discordia unos con otros, y causan mucho embarazo à los Comisionados que van todos los años à hacer la Visita de los Països Septentrionales. La Isla produce con abundancia sagu y nueces de cocos. El terreno es bastante llano del lado del Est; pero ácia el Ouest, està lleno de montañas. Alli se descubre la de Abou, que es de prodigiosa altura, y de cuya cumbre sale continuamente humo. Una irrupcion de este Volcan hizo perecer en 1711. al Rey de Candahar con todos sus Vasallos, en numero de 2030. comprendidos los niños y mugeres. Solo habia quedado una Negreria pequeña, llamada Talawit, en donde habia cerca de ciento y sesenta hombres. Estos, que se habian escapado con felicidad de la destruccion de su Patria, hallaron al otro dia el cuerpo de su Rey, que habia espirado con uno de sus hijos en los brazos. En Calongan, otra Negreria al Sud de Candahar, y dependiente del Rey de Tarouna, habian muerto setenta personas, sin contar los heridos. Los demàs habian huido à Tarouna, en donde no era menor el estrago, pues mas de quatrocientos habitan-

tan-

tantes habian perdido la vida. Estos desgraciados se vieron obligados à ponerse en salvo en Mangenitou, à una legua de alli, en donde habian caìdo algunas piedras, pero sin causar daño considerable. Del lado del Est, habian perecido en las Negrerias de Brae, y de Matane mas de doscientas y sesenta personas. Los otros habitantes de esta Costa vinieron à refugiarse á Taboukan, en donde no habia mas seguridad, pues ya eran los muertos en numero de treinta en los jardines mas expuestos; y si el viento, que era primero de Nord Ouest, no se hubiese vuelto de Nord, y llevado las materias encendidas àcia otro lado, no podia dexar de haber sido abysmada esta Negreria enteramente. Dexando de arrojar llamas la montaña al tercero dia, enviò el Gefe de la Compañja Holandesa de Taboukan un Soldado con algunos Isleños, para visitar las Negrerias del Ouest, y asegurarse de la verdad de las Relaciones que se habian oido los dos dias antecedentes. A su vuelta confirmaron estas tristes noticias, habiendo hallado el camino por donde pasaron, sembrado de muertos, de los que contaron mas de quatrocientos, sofocados por el calor, y cuyos cuerpos estaban todavia enteros. Veíase hervir el agua sobre la ribera, y muchos habitantes enseñaban los pies que se les habian quemado en ella. En Candahar no habia quedado entera ninguna casa; y hasta los arboles habian sido trastornados ò consumidos, tanto por la tempestad, y vayvenes del terremoto, de que fue acompañada esta irrupcion, como por las llamas, y piedras que arrojaba el Volcan del fondo de sus entrañas, con ruido espantoso. En la Negreria Christiana de Candahar hallaron una niña de unos diez y ocho meses entre dos cadàveres. Su admiracion fue grande al oirla llorar, y pedir de beber à su modo. Llevaronla à Taboukan, y la pusieron en poder de uno de sus parientes, de quien fue reconocida. Segun las apariencias habia vivido en este estado tres dias.

Descripcion de las Molucas. Suplemento.

Pasadas las Isletas Meridionales de Sangir, que estàn todas desiertas, se encuentra la de Sjauw, situada à quarenta leguas de Ternate, dos grados y medio de latitud Septentrional. Tiene unas ocho leguas de circuìto, y es casi de la misma forma que la Isla de Ternate. El terreno es muy elevado, y hay tambien un Volcan, que arde siempre. De él se vè salir à menudo agua, cenizas, y piedras grandes, que la mayor parte son redondas como balas, y cada dia se nota alguna cosa nueva. Con ciertos vientos hace un ruido espantoso; pero nunca està mas agitado que en los dos primeros meses del año. En el de Enero de 1712. se rajó esta montaña, y se dexò vér toda encendida; siendo tan fuerte el estallido, que se oyò en Ternate: en ella se halla muy buen azufre, aunque en corta cantidad. En la Isla hay quatro Aldéas, una al Est, y las tres restantes al Ouest, en cada una de las quales tienen los Holandeses una Escuela. En 1705. se contaban en ella tres mil y trescientos

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

habitantes, capaces mil y setenta de ellos de manejar las armas. El País es pobre, y no produce sino nueces de cocos, aceyte, y algunas raìces. Por falta de otros pescados, secan los Isleños requines, que les parecen excelentes, aunque èste sea un alimento muy malo: el mismo Rey vive en muy grande pobreza. Esta Isla ha estado otras veces baxo el dominio de los Españoles; pero habiendose hecho dueño de ella el Rey de Ternate en 1677. con el socorro de los Holandeses, se la cediò à la Compañia. Pusieronse seis piezas de cañon en el Fuerte Español, y se dexaron en él doce hombres de Guarnicion. Cinco años despues, construyeron los Holandeses otro Fuerte al lado del Est, al que dieron el nombre de Doornemburg, y del que puso el Rey de Sjauw la primera piedra. En 1696. habia todavia una Guardia de diez Soldados, que se ha quitado despues.

Al Est de Sjauw se hallan tambien las Islas de Bougiasou, de Pondang, de Labeang, de Masare, y de Mahono, que forman en semicirculo una Bahìa espaciosa del Sud al Nord, delante de la Costa Oriental de Sjauw, en donde estàn los Navios al abrigo de todas tempestades. Al Ouest de esta Isla està la de Makelehe, à distancia de unas tres leguas mar à dentro: tiene dos de circunferencia; pero no se podria abordar à ella sino por el lado Occidental. Enmedio de la Isla se vè un lago de agua dulce, al rededor del qual se elevan las tierras un poco en declive, sobre una orilla de las mas agradab es, plantada to la de cocoteros, y de otros arboles frutales. El Rey de Sjauw cria alli ganado, de que hace de tiempo en tiempo algun regalo á los Holandeses.

Al Sud de Sjauw està la Isla de Pangasare, situada un poco mas allá del segundo grado de latitud, à cerca de diez leguas de Sangir, y veinte y dos de Ternate. Llamase tambien Tagulanda, del nombre de su principal Villa, en donde reside el Rey de la Isla. A tres leguas de èsta hay otra Villa, y muchas Poblaciones pequeñas, esparcidas á lo largo de la ribera. En 1705. ascendia el numero de los Isleños à mil novecientos y diez, de que solo seiscientos podian manejar las armas. Estos Pueblos son de los mas afectos à los Holandeses. Muchas veces han pedido el permiso de poderse pasar á Amboyna, ù à otra parte; pero se les daba una Guardia, para impedirlos que se fuesen ellos mismos; lo que prueba, que su Isla no es de muy gran producto, aunque, sin embargo, se hallan en ella muchas nueces de cocos. En esta Isla hay dos Escuelas. El Rey es muy zeloso por la Religion Christiana, y la docilidad de sus Vasallos les mueve à seguir su exemplo. Son hàbiles Marineros, siempre prontos à exponerse generosamente, con tanto valor como prudencia, para salvar las Embarcaciones que vèn en riesgo, en lo qual son muy diferentes de los habitantes de la mayor parte de las otras Islas. En caso de necesidad, acostumbran los

Re-

Reyes de Sangir, de Sjauw, y de Tagulanda, aprontar, á las ordenes del Gobernador de las Molucas, una Flota pequeña de veinte y cinco Caracores, armados de mil doscientos y cincuenta hombres. Estos son malos Soldados para el ataque, pero muy á proposito para hacer correrias sobre los enemigos en los bosques, y destruir el campo. Antiguamente eran los Pangasares grandes Piratas; pero poco à poco les han hecho los Holandeses dexar esta costumbre. Al Ouest de Pangasare se encuentran dos Isletas, llamadas Roang, y Pasigi; la primera, bastante alta; y la segunda, baxa, y de terreno llano. Desde esta ultima àcia el Est, se estiende un banco grande de peñascos; pero no impide que se pueda pasar con facilidad entre estas dos Islas. Mas allà al Sud, està la de Biaro, que se compone de muchas Isletas separadas, todas desiertas, como tambien las que se encuentran desde alli hasta la Costa de Celebes. Talise, situada un poco mas al Ouest que Banca. Ganga, May in y Piso, llamadas tambien las tres Islas Wasi, ò las Islas de Hierro, estàn al Sud-Ouest de Talise, sobre la Costa de Celebes. Al Sud tienen la Isla pequeña de Oud-manado, y otras dos sin nombre. Al Est de la Punta Septentrional de Celebes, està tambien la Isla de Lembe, de forma larga y angosta. Esta comunica su nombre al Estrecho que la sepára de la Costa Oriental de Celebes, y que està ocupado por un banco y por algunas puntas de peñascos àcia el medio; pero los Navios, no por eso dexan de pasar por alli en qualesquiera tiempo. Esta Isla, como las de Tajon, de Datahans, y otras muchas, esparcidas al rededor, no tienen otra cosa notable que sus hermosos bosques de èvano. Tambien se hallan muchos de los nidos de paxaros, que son un manjar de los mas delicados de las Indias.

DES-CRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

Aqui habria lugar de hablar de la parte Septentrional de Celebes, que es de la jurisdiccion de Ternate; pero no queremos anticiparnos sobre la descripcion particular de esta Isla, que se darà adelante. Baste decir, que los Holandeses tienen en Manado una Fortaleza llamada Amsterdam, que es la Factorìa General de todas las Aldéas de esta Comarca. En ella se mantiene continuamente una Guarnicion de treinta hombres, baxo las ordenes de un Gefe, que es algunas veces Militar, pero mas regularmente Supercargo, porque el Comercio que se hace en este lugar es bastante considerable.

Siguiendo la Costa Oriental de Celebes, se encuentra al Sud de la Linea un grande numero de Islas, conocidas con el nombre de Togias, ò Islas de las Tortugas, que todas estàn desiertas, à excepcion de dos, la grande Togia, y Belet, gobernada cada una por un Rey particular. Las Islas Bangay, Gape, y Saboubou, cuyos habitantes han sido transportados à la Costa de Celebes, tienen mas de otras cien pequeñas, al Nord de las de Xoula, y al

Descripcion de las Mocucas.

al Sud de Bangay, baxo cuyo nombre se comprenden regularmente. Son de grande embarazo para los Marineros, por los muchos bancos y peñascos que se encuentran, y que son todavia poco conocidos. Pulo-Sagu, que es la mas Meridional de estas Islas, provee de buena agua, y de Sagu en abundancia.

Suplemento.

Al Est de las Islas de Bangay, estàn las de Xoula, en numero de tres, Xoula--taljabo, Xoula-mongoli ò Sapelulle, y Xoula-besi. En la primera hay ocho Aldèas, y algunas habitaciones esparcidas. El carácter de los Isleños les inclina á la crueldad y pèrfidia, y son además holgazanes y perezosos. Los hombres no se emplean sino en beber y comer. Tienen à sus mugeres en una cruel esclavitud, y ellas son las que trabajan, tanto en los campos, como en casa. La Isla produce mucho Sagu, y tiene una buena Bahìa ácia el Nord, en donde pueden ponerse las Chalupas al abrigo de qualesquiera vientos. La segunda de estas dos Islas comprende tres, casi contiguas, de las que solo dos estàn habitadas. Està al Nord de la primera, separada por un Estrecho pequeño, que los remolinos y puntas de peñascos hacen peligroso. Alli se descubre una de estas puntas, que tiene la figura de un hombre, à quien los Isleños que pasan cerca, acostumbran ofrecer algunas frutas, para conciliar sus favores. Xoula-Besi, situada al Ouest de Taljabo, es la mas poblada de estas tres Islas. Comprende diez Aldéas, y un Fuerte llamado el Klaverblad, en donde mantienen los Holandeses una Guardia de algunos Soldados à las ordenes de un Sargento, habiendo quedado esta Isla en posesion de la Compañia. Al Sud Est de Taljabo está la Isla Gommon, que tiene un hermoso rio; y al Est, otra Isleta llamada Liefje-Matulla, poco considerable. De estas Islas, que son todas muy fèrtiles, se saca mucho arroz, aceyte de cocos, y palo de èbano bastardo, de una especie muy estimada.

En las inmediaciones de Bachian está todavia la Isla Oubi, que ha vendido el Rey de Bachian á la Compañia, con todas las otras Isletas situadas en el espacio de tres leguas en contorno. Las principales son Oubi-latou, Magatapi, Bilang-bilang, y Gommomo. La grande Oubi está llena de montañas, y antiguamente habia en ella un Fuerte pequeño al lado Occidental, en donde se mantenia una Guarnicion de quatro Soldados; pero despues se ha hecho un simple reducto, que solo està guardado por dos hombres. Mas allá al Est estàn las Islas de Gano, de Coubi, y algunas otras sin nombre. Desde alli àcia el Nord, acercandose à Bachian, se encuentran las Islas Saketta y Ismola, que forman con la Costa Oriental de Bachian, el Estrecho llamado Estrecho de Paciencia.

Gilolo es una Isla grande, que se estiende á dos grados al Nord, y à ub grado al Sud del Equador. Tiene cerca de ocho leguas de largo, pero su anchura es muy desigual. Dividese en tres partes; gran-

grandes, que forman como otras tantas ramas, la una al Nord, que se nombra la Costa de Moro, la otra al Est ácia el País de los Papous, y la tercera al Sud. La parte Occidental de la Isla, que se llama Batochina, hace frente à todas las Islas Molucas, que no estàn distantes sino seis á siete leguas. Los Ternateses le dàn el nombre de Halamahera, que significa tierra firme, porque han ignorado mucho tiempo que èsta fuese Isla. Los Reyes de Gilolo tenian antiguamente el primer lugar entre los Principes de las Molucas, y se les daba el titulo de Gicoma Colano; esto es, Rey del Golfo, porque tenian su residencia junto al Golfo de Gilolo, enfrente de Ternate, ò un poco mas al Nord, sobre la Costa de Batochina. Toda esta parte Septentrional es al presente del dominio del Rey de Ternate; pero las Guerras han despoblado casi enteramente el Paìs. La parte Oriental, que no es la menos considerable, pertenece al Rey de Tydor, y comprende las Costas de Maba, de Patani, y de Weda. Estos dos Principes poseen en comun la Isla de Moroay, situada al Nord de Gilolo, y disputan entre sì la propriedad de otros muchos lugares de esta ultima Isla, de que es inutil hablar, debiendose considerar siempre à la Compañia Holandesa, añaden los Editores, no solo como árbitra de las diferencias de estos Principes, sino como la Soberana de todos sus Países; los que no tienen sino à titulo de Vasallos, particularmente los Reyes de Ternate, aunque los mas poderosos.

DES-CRIP-CION DE LAS MO-LUCAS.

Suplemento.

Los Españoles han tenido en otro tiempo muchas Fortalezas en esta Isla. Sabougo, que tomaron à los Holandeses en 1611. tenia quatro Bastiones, y una media luna à la entrada del rio: estaba bien surtido de cañones, y tenia seis Castellanos y cinco Pampangres de Guarnicion. Otro Fuerte, que tomaron tambien à los Holandeses, se llamaba Gilolo, y en èl habia de cincuenta à sesenta Españoles. Estos dos Fuertes estaban en la Costa Occidental de la Isla, à siete leguas del Castillo de Orange. Enfrente de Machian, tenian el Fuerte Aquilamo, situado en la orilla de un rio pequeño, y cercado de murallas, con un Bastion, defendido por dos piezas de cañon. Su Guarnicion no consistia mas, que en un corto numero de Españoles, y en quarenta Isleños de Tydor. Todavia tenian en la Costa de Moro, al Oriente de Gilolo, otros tres Fuertes, cuyas Guarniciones se componian de quarenta y cinco Españoles, y de un grande numero de naturales del País, la mayor parte Christianos. Los Españoles han abandonado todas estas Plazas al mismo tiempo que dexaron á Ternate, para retirarse à Manila.

Despues de su partida, los Holandeses, que se habian fortificado en Gammacanorre à instancia de los habitantes de Sabougo, no teniendo yà mas enemigos que temer por este lado, demolieron esta Plaza en 1616. Tambien tenian otro puesto de menor importan-

Descripcion de las Molucas.

Suplemento.

tancia, llamado Bobane, que han abandonado igualmente, porque les era inutil. Yá no les queda sino un lugar fortificado en Toſeho, ſobre la miſma Coſta, en donde eſtá el boſque de Pinang de la Compañia. La areka que ſe ſaca de èl, ſe tiene por la mejor de todas eſtas Comarcas. En la Isla ſe cria tambien mucho Sagu; pero es poco nombrada por ſus demás producciones. Tampoco ſe conoce el interior de ella, que eſtà lleno de desiertos y montañas.

En Gammacanorre, en donde han tenido los Holandeſes ſu eſtablecimiento, hay una montaña alta, que ſaltò el año de 1673. la víſpera de Pentecoſtès, con un tiempo muy quieto y claro. Primero hubo un gran temblor de tierra, que derribò las Aldèas de al rededor, en donde fueron ſepultadas una infinidad de perſonas debaxo de los montones de piedras. Al otro dia eſtaba de tal ſuerte obſcurecido el ayre, à diſtancia de unas trece millas, que apenas ſe podian diſcernir los objetos por muy cerca que eſtubieſen. Todas las Islas vecinas, à mas de cien leguas en contorno, ſe cubrieron de un pie de ceniza. La abundancia que caìa de ella, detenia á los Navios en plena mar, y les impedia uſar de ſus velas. El mar, que eſtaba muy alto, inundò el paìs llano; y obligò, asi à los hombres, como á los animales, á buſcar ſu retiro en las alturas. Antiguamente hubo tambien un Volcan en la Isla de Morotay, al Nord de Gilolo. Eſto es todo lo notable que ſe ſabe de eſta grande Isla, en la que ſe cuentan otras quarenta pequeñas, eſparcidas à un lado y otro, à lo largo de ſus Coſtas. Al Oueſt de Ternate, en la diſtancia de unas once leguas, eſtán todavia las Iſlas de Majauw, ò Meau, y Tafouri, cuyos nombres ſe hallan en algunos Viages. En la primera de eſtas Islas hacia conſtruìr el Rey de Ternate ſus Caracores, y preparar todo lo neceſario para ſu armamento. La otra Isla, en la qual tenian un Fuerte los Eſpañoles, ſobre una montaña eſcarpada, que hicieron demoler los Holandeſes en 1695. tiene una buena Bahía del lado del Nord. La Isleta de Hieri eſtà al Nord, junto á Ternate.

A eſte Suplemento à la Deſcripcion General de las Molucas, ſe puede juntar lo que los miſmos Editores han añadido, con el titulo de Explicaciones à las Obſervaciones de Mr. Prevoſt, ſobre las coſtumbres y uſos de las Molucas. Valentin, à quien creen poder citar con confianza, no halla en los habitantes de eſtas Islas la menor ſemejanza con los Chinos, de que algunos quieren hacerlos deſcender; y antes bien dice, que ſe les debe tener por una mezcla de diferentes Naciones. Los Reyes de Ternate, y de Bachian, creen haber nacido de un miſmo Dragon, pero de tres huevos diferentes, hallados entre unos peñaſcos, que ſe enſeñan todavia en las inmediaciones de Bachian. Las Leyes, que permiten la pluralidad de mugeres, ſeñalan haſta quatro legitimas, y quantas concubi-

bi-

binas se pueden mantener ; pero la primera muger del Rey no comunica ninguna prerrogativa à sus hijos , que son en todo iguales à los de las demàs mugeres , y aun de las concubinas. El derecho de succesion pasa, ademàs, à los colaterales, y no à los descendientes por linea recta. La Corona es asimismo electiva , y se escoge entre estos colaterales al que se juzga à proposito , sin atender á la primogenitura , prefiriendose regularmente los hijos de madres de mas ilustre nacimiento ; y si hay exemplos contrarios , la violencia es la que ha quebrantado estas Leyes. El titulo de Djouw Poutry , significa simplemente la Señora Princesa ; sobre lo qual se ha de observar , que de todas las mugeres del Rey de Ternate , solo à una reconoce la Compañia como Reyna , y le hace los honores correspondientes. En las Relaciones Holandesas no se halla nada en quanto al empleo particular de los Ministros Pùblicos , de que se ha hablado en el primer Articulo , sobre el testimonio de Argensola.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

No hay Paìs en el Mundo en donde empleen las mugeres mas artificio para seducir à los hombres , pues siendo poco capaces de hacerse amar por sus atractivos naturales , los realzan con su vestido, acciones , y bayles lascivos. Asimismo se asegura , que usan de filtros , ò mas bien de veneno , que hacen tomar á sus amantes en un pinang , ò de qualquiera otro modo , quando se vén abandonadas de ellos. Si vuelven , saben curarlos , y si no , produce el veneno su efecto tarde ò temprano , poniendolos en una especie de delirio , ò causandoles una enfermedad de languidèz , de que finalmente mueren. Sin embargo , Valentin no cree que puedan darle la virtud para hacerse amar , ò à lo menos añade , que jamàs ha visto la experiencia.

Para dár una idèa mas justa (esto es , sin duda mas conforme al uso presente , porque puede haber habido alteracion despues del establecimiento de los Holandeses) del vestido de los Isleños de Ternate , empiezan los Editores Holandeses por el Rey , que comunmente sirve de modelo à la mayor parte de sus Cortesanos. Este Principe està vestido à la Holandesa ; pero de modo tan bizarro , que mas bien se le tendria por un charlatan , que por un Rey. Unas veces lleva un turbante,y otras una banda ancha, abierta por arriba , y adornada de plumas blancas por detràs , en forma de Corona , con evillas de perlas y diamantes de trecho en trecho. Algunas veces lleva un bonete de terciopelo , de la hechura de una birretina , y adornado de piedras preciosas. Su vestido es de terciopelo verde ò encarnado , ó de qualquiera otra tela rica de diferentes colores , con botones de oro por lo regular , y galones anchos de lo mismo. Sobre este vestido lleva un tahalì y una espada con puño de plata ; pero esto es solo en los dias de gala, porque en los otros es el puñal su arma familiar. Quando quiere

Des-
crip-
cion de
las Mo-
cucas.

presentarse con magnificencia, se pone una faja con una cadena de diamantes, y encima de ella otra de oro, que le caen por delante del cuerpo. Su calzado es una especie de botines pequeños de paño encarnado, con galones de oro en dos ò tres parages; pero usa de zapatos como los Holandeses.

Suplemento.

Los demàs Isleños van vestidos ligeramente, à causa del calor del clima, no llevando la mayor parte mas, que un Badjou ó justillo de lienzo de algodon bastante ancho, abierto por delante, y que les llega hasta las rodillas. Algunos lo tienen de Chits, ò de otra tela fina de seda. Llevan calzones de coton, y no gastan sombrero, capa, medias, ni zapatos. En la cabeza se ponen un Boulan boulan, ò una vanda de lienzo encarnado ò blanco, ò de otra tela de seda, y algunas veces una simple cofia blanca. El uso del Distar, especie de turbante, es menos comun; y solo pertenece à los Principes y Grandes del Reyno añadir à èl algunas borlas de oro y plata. Aunque la mayor parte van con los pies descalzos, usan los principales de sandàlias de palo, que se llaman Cheripous, y que tienen un botoncillo redondo pasado entre los dos dedos primeros del pie; pero no les es permitido presentarse con ellas delante del Rey.

El vestido de las mugeres del comun se diferencia poco de el de las Javanesas, y no consiste sino en un pedazo de lienzo de algodon, con que se cubren el cuerpo desde la cintura hasta abaxo, sin que tengan reparo en llevar los pechos descubiertos, tanto mas, quanto esto favorece su incontinencia. Las mugeres de cierta calidad afectan sobre este punto un poco mas modestia, y se ponen un pañuelo, pero de gasa tan fina y clara, que lexos de ocultar nada à la vista, creen asimismo sacar de ello mas ventaja en sus danzas, que executan con mucho donayre y habilidad: son apasionadas á esta diversion, que les facilita la ocasion de ser vistas, porque casi nunca se encuentran en las calles. Quando salen en compañia, lo que les sucede rara vez, van ricamente adornadas, siendo uno de sus principales atavìos, ademàs de los pañuelos bordados, el Salindang, especie de faxa plegada, de una hermosa tela de seda, guarnecida de encaxes ò franjas de oro, que les cae desde la espalda izquierda hasta la cintura, y que se ponen en las rodillas quando se sientan. Las mas principales, à imitacion de las mugeres Mestizas, llevan un genero de Badjous ò de media camisa de gasa blanca, encima de una Chiole ò camisola de lienzo fino, con botones pequeños de oro. Para sus vestidos emplean pedazos de diferentes telas de seda, de flores, y rayadas de oro ò plata, con que se ciñen dos ò tres veces al rededor de un Tapi, ò vestido pequeño interior, que les aprieta tanto àcia atràs, que en quanto á la forma del cuerpo, es como si estubiesen desnudas; lo qual al principio parece bastante es-

eſtraño, pero con el tiempo ſe acoſtumbra la viſta. No gaſtan pendientes, ni collares de diamantes, de perlas, ni de otras piedras, á excepcion de la Familia Real, y de algunas Damas de la primera diſtincion, que tienen hermoſas ſortijas y alfileres para la cabeza, hechos en forma de roſas grandes de diamantes ò rubìes, en lugar de los quales uſan otras, de flores de oro, trabajadas con mucho primor, para ſoſtener los cabellos detrás de la cabeza. Como ſus brazaletes y pendientes de oro ſon los miſmos que los de otras mugeres de Levante, no hablarémos aqui de ellos. Las de baxa esfera van con los pies deſcalzos; pero por poco diſtinguidas que ſean, llevan chinelas como las Meſtizas, y algunas asimiſmo medias de ſeda de diferentes colores, aunque el encarnado ſea el mas eſtimado y mas uſado.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Suplemento.

Las mugeres de los Ternateſes ſon morenas como los hombres; y excepto el color, tienen el roſtro agradable, ſon afables y halagueñas, y de modales políticos y atractivos: tienen un cuidado particular de ſus dientes, que ſon, ò blancos, ò de un negro reluciente, y siempre en extremo limpios.

En eſte Paìs las mugeres ſon las que trabajan, mientras los hombres paſan una vida ocioſa. Muy pocos hay que quieran aplicarſe á las Artes ò à las Ciencias; y quando tienen lo neceſario, no buſcan lo ſuperfluo, pareciendoles coſa muy ridicula vèr à los Chriſtianos tomarſe tantos trabajos, padecer tantas fatigas, y exponerſe á tantos rieſgos, para ſatisfacer por lo regular una quimera, qual es la de ſu ambicion. En Ternate ſe obra de otro modo. Cada uno es alli el Arquitecto de ſu caſa, hace ſus veſtidos, conſtruye una Canoa de un tronco grueſo de arbol, y peſca ò caza lo neceſario para ſu manutencion.

Sus caſas ſe componen de ramas de Sagu, ò de Bambus hendidas, que llenan de eſtiercol y cal, siendo muy pocas las que eſtèn conſtruidas de madera. Para cubrirlas uſan de Atap ò de hojas de cocoteros unidas. Sus ventanas ſon de cañas, y de noche no cierran las puertas, porque teniendo muy poco que perder, no temen à los ladrones. Ademàs, que si tienen algun dinero lo entierran; pero la mayor parte ſon pobres, en particular deſpues que ſe les ha quitado el Comercio de los clavos de eſpecia, que era en otro tiempo el origen de todas ſus riquezas. Son poco apasionados á los muebles, y los tienen por eſtorvos. Una ò dos eſteras pequeñas les sirven de meſas, de bancos, de sillas, y por lo regular de cama: èchanſe encima à dormir, ſe cubren el cuerpo con un paño, y ponen la cabeza ſobre el codo. Los mas diſtinguidos tienen una eſpecie de canapè con un colchoncillo. No tienen cofres, ni armarios; y para guardar ſus veſtidos, si los tienen de reſerva, no uſan sino de cañas grandes ahumadas. Las hojas del Piſang les sirven à un miſmo tiempo de ſervilletas, de manteles, y de platos. Su bate-

ria

DES-CRIPCION DE LAS MOLUCAS.

ria de cocina se reduce à algunas malas cuchillas, ollas, cucharas de porcelana para beber, aunque la mayor parte usan en su lugar de cascaras de nueces de cocos, ò de Bambus; una hacha mohosa para cortar madera; redes viejas para pescar; algunos instrumentos para preparar el Sagu; y à esto se reduce todo su menage.

Suplemento.

La misma indiferencia tienen en sus comidas. El agua es su bebida comun; pero quando quieren alegrarse, mezclan algunos licores, que tienen la virtud de embriagar bebiendose con exceso. El Sagu es su pan ordinario, y casi no usan de arroz sino en sus banquetes. Hacen poco caso de las legumbres, y la volateria ò caza es solo para los dias de Fiesta. Su principal alimento es el pescado, que comen fresco, seco, ò salado, y que frien en aceyte, ò guisan con muchas especias.

Su modo de pescar es bastante notable. Primero cogen pescados pequeños, con diferentes generos de redes. Despues, para cogerlos mayores, ponen derecha en la proa de la Embarcacion una caña grande, por la que pasan una cuerda, à cuya punta hay un anzuelo, con una hoja, que el viento puede hacer dàr vueltas àcia adelante. En la popa de la Embarcacion està sentado un hombre, que echa los pescados pequeños à la proa, para atraer los grandes y cogerlos. Asimismo usan de una cesta, que echan á fondo; y despues de haberla dexado algun rato, miran si hay pescado dentro, y si lo hay, uno de los que están en el Barco entra, y saca la cesta encima del agua, que es tan clara en estos parages, que se puede vèr nadar el pescado.

Los casamientos de los de las Molucas se diferencian muy poco de los de los otros Pueblos Orientales. Un hombre que quiere casarse, jamàs vè à la muger que pretende, hasta el dia del casamiento, y debe pasar por el testimonio de sus parientas que la conocen, y que le sirven de mediadoras. Celebrado el matrimonio, si la muger no agrada al marido, como regularmente sucede, se le permite tomar otra; y finalmente, todas las que puede mantener. En este Paìs no se galantèa mucho tiempo; y en lugar de villetes, los Isleños, à imitacion de otros Pueblos de las Indias, explican su pasion con flores, frutas, y otras cosas, que saben disponer de tal modo, que hacen comprender hasta sus mas ìntimos pensamientos. El mismo mètodo emplean algunas veces en los negocios de Estado de la mayor importancia.

Los Editores, para evitar, dicen, inutiles repeticiones, envian al Lector á la Descripcion de la Isla de Java, porque sus Memorias sin duda les han hecho hallar semejanza entre los demás usos de las Molucas, y los de esta Isla.

Des-

Descripcion de la Isla de Amboyna.

AMboyna, que fue descubierta por los Portuguefes el año de 1515. esto es, al mismo tiempo que Ternate, y que les tomaron los Holandeses el 23. de Febrero de 1603. está situada á quatro grados de latitud del Sud. Desde el año de 1607. tenia alli la Compañia de Holanda un Gobernador llamado Federico Houtman. El Almirante Matelief, que pasò por ella al mismo tiempo, hace la descripcion siguiente: Esta Isla, dice, está dividida en dos partes, y casi en dos Islas por dos Golfos, que se introducen en las tierras. En ellas se contaban veinte Poblaciones de Isleños, que podian poner dos mil hombres en Campaña, todos convertidos al Christianismo por los Portugueses. La gran parte de la Isla, llamada Hitto, tenia quatro Ciudades ò Poblaciones principales, cada una con otras siete baxo su jurisdiccion. Estas podian aprontar mil y quinientos hombres para la Guerra, la la mayor parte Moros; esto es, Mahometanos, y que dependiendo del Fuerte, estaban baxo el dominio de los Holandeses.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Este Fuerte tenia en sujecion, no solo à toda la Isla, sino tambien à las inmediatas, hasta la de Banda; y propriamente eran de su jurisdiccion otras quatro Islas, que se llamaban en general Islas de Ulitase, y que abundaban en Sagu. Sus habitantes se honraban con el titulo de Christianos; pero el Autor Holandés observa, que se les podia haber dado el nombre de Christianos Salvages, pues comian todavia la carne de sus enemigos quando los podian coger.

Los Isleños de Amboyna estaban divididos en dos Bandos, que se llamaban Olisivas y Olilimas, siendo de este ultimo la mayor parte de los Moros. Olisivas significaba en su Lengua nueve Paises, y Olilimas siete. Estas dos razas, establecidas desde muy antiguo en la Isla, habian venido à ella de diferentes Paises, y cada una habia conservado su Lengua particular, que no era entendida de la otra. Casi todos los Olisivas eran Mahometanos, y los otros una mezcla de Christianos, de Mahometanos, y de Idòlatras. Los mismos Bandos habia en las Islas inmediatas.

En la pequeña parte de la de Amboyna se contaban doce razas de Olisivas, todas Christianas, que podian poner en Campaña mil doscientos treinta y cinco hombres, de edad regular; y once razas de Olilimas, que podian armar mil y ciento. En Hitto, ò en la gran parte de la Isla, habia siete razas de Olisivas, de que tres eran Christianas, dos Mahometanas, y dos Idòlatras, y podian poner mil hombres de Guerra. Los Olilimas, en número de treinta razas, todas Mahometanas, podian poner en Campaña dos mil

DES-CRIP-CION DE LAS MO-LUCAS.

y quinientos hombres.

Los nombres particulares de las quatro Islas de Uliaser, son Hatuaha, Tuaha, Jhemaho, y Neuselaho. En la primera habia quatro razas de Olilimas, que podian aprontar novecientos y cincuenta hombres, todos Mahometanos; y quatro de Olisivas, dos Christianas, y dos Idòlatras, que podian dàr quinientos: en la segunda Isla dos razas de Olisivas Idòlatras, que tenian doscientos y veinte hombres de Milicia: en la tercera quatro razas de Olilimas, Mahometanas, que tenian mil y quatrocientos hombres; y tres de Olisivas Idólatras, que tenian doscientos y ochenta. En Neuselaho habia quatro razas de Olisivas Idòlatras, que podian aprontar seiscientos hombres. Asi, en la Isla de Amboyna y las de Uliaser, se podian hallar entonces cerca de diez mil hombres, capaces de manejar las armas, y todos Vasallos de la Hòlanda. La de Ciram, que no distaba sino dos leguas de Amboyna al Nord, estaba entonces baxo la obediencia del Rey de Ternate. Acia el lado de Amboyna, se conocian en ella quatro razas de Olilimas, Mahometanas, y Idòlatras, que podian poner sobre las armas mil y doscientos hombres; y seis razas de Olisivas, que podian aprontar doscientos y sesenta; pero lo interior, y los demàs lados de la Isla, tenian otras razas, que no eran conocidas.

Todas las Relaciones Holandesas del mismo tiempo dán veinte y dos ò veinte y quatro leguas de circunferencia à la Isla de Amboyna, y se explican en unos mismos tèrminos sobre las dos partes de que se compone. Al lado Occidental, segun la Relacion del primer Viage, se encuentra un Puerto grande, que se interna en las tierras por espacio de seis leguas, y en que pueden caber una infinidad de Navios: casi por todos lados està sin fondo, menos àcia el Fuerte, en donde es bastante firme: su anchura, que es primero de dos leguas, se estrecha despues la mitad. Al lado Oriental hay un Golfo grande, que corresponde á este Puerto. El terreno que los separa no es mas que de unas ochenta varas, y tan baxo, que abriendole à la altura de un hombre, se hubieran juntado con facilidad los dos Golfos. Las mismas Piraguas y Caracores que venian del Est al Golfo Occidental, querian mas hacerse tirar por encima de esta especie de Isthmo, que dàr vuelta à la Isla, y este trabajo no pedia mas de dos horas.

El ayre del País es sano, aunque el calor excesivo; el agua excelente; y el arroz, el sagu, y las frutas con abundancia. La madera de construccion no falta, y de la cascara de cocos se hacen cuerdas. La mayor parte de la Isla estaba entonces inculta, por la pereza de los habitantes, que no se tomaban el trabajo de plantar gyrofles; pero la Naturaleza les daba bastantes para hacer un Comercio continuo. Sus costumbres, usos, y armas eran, poco mas ò menos, las mismas que en Ternate. Una Relacion de 1606.

po-

pone la Isla de Amboyna á quatro leguas de latitud Meridional, y à ciento y setenta de longitud; pero no le dá mas que quince ò diez y seis leguas de circuíto. Es regular detenerse en las ultimas explicaciones, en especial si se considera, que una larga posesion de las Islas Molucas debe haber dado muchas luces à los Holandeses. El Autor hace una pintura curiosa del estado presente de Amboyna. Dà un quarto de legua de ancho à la lengua de tierra que separa los dos Golfos, y que se nombra el Paso de Baguewal. Si se la llevase el agua, ò la abriesen los habitantes, una misma Isla compondria dos. Uno de los dos lados se llama Rosanive, y el otro Hitto. El Gefe de Rosanive, en 1606. se llamaba Fernando; y permitiò à Sapotì, su hermano, fuese à Holanda à aprender la Lengua y costumbres del Paìs; pero muriò en el viage, en el mes de Agosto de 1608. El lado de Rosanive comprende la Ciudad de Amboyna, y un Fuerte Holandés, llamado la Victoria; y en el de Hitto hay tambien un Fuerte, pero poco semejante al otro en su tamaño y fuerza. La Victoria, que se tendria por una buena Plaza en Europa, està hecho en rhombo, y cercado de murallas altas y rècias, y de fosos profundos, flanqueado de quatro Bastiones grandes, vestido de piedra, bien surtido de Artilleria, y defendido por una buena Guarnicion. En èl habia edificios grandes, Almacenes, Talleres, y habitaciones còmodas. Sin embargo, el Gobernador Holandès, y los principales Oficiales, no quieren habitar en èl, porque està sujeta la Isla á frecuentes terremotos, que destruyen los edificios grandes, y que rajan hasta las peñas. Habitan fuera del distrito del Fuerte, en casas de madera y de bambu. En 1672. se quedaron abiertas muchas montañas, de resultas de uno de estos terribles accidentes, habiendose tragado la tierra Poblaciones enteras, viendose todavia còncavos de veinte y treinta brazas de profundidad, en los lugares en donde estaban situadas. Todos los edificios grandes padecieron mucho con tan violento temblor, y se cayeron la mayor parte.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

La Ciudad de Amboyna, que se estiende detrás del Fuerte de la Victoria, tiene las calles hermosas, y la atraviesan algunos canales, sobre los quales se han construido puentes. En ella hay dos Iglesias, muchos Hospitales, y Casas de Huerfanos, y de enseñanza. Los exercicios de Religion se hacen en Lengua Holandesa y en Malayo. En una de las dos Iglesias estàn las Armas de todos los Gobernadores Holandeses, desde Federico Houtman, que fue el primero: el ultimo Gobernador Portuguès habia sido Antonio de Mello.

Graaf nos dà la succesion hasta 1676. Despues de Houtman siguen Gaspàr Jansz, Juan Adrian Broekom, Adrian Blok-Martens, Herman Spelt, Phelipe Lueas, Hartsen Gysel, Joachin Roelof-Duetecom, Juan Hottens, Antonio Kaan, Gerardo

Descripcion de las Molucas.

Gemmer, Arnoldo De Ulaming-d'Outshoorn, Willem Verbeck, Jacob Huiſert, Simon Kos, Juan Van-Dam, Phelipe Marvelte, Jacob Kobs, Antonio Hurt, Roberto De-Vicq, y Roberto Patbrug.

Eſte ultimo, que gobernaba en 1686. quando Juan Timb fue enviado de Batavia para ſuccederle, habia mandado hacer muchas obras, como edificios, diques, canales, y empalizadas. Habia dado nueva corriente à un rio llamado el Elefante, con la mira de aumentar las fortificaciones de la Plaza. Al arribo del Autor, ſe trabajaba todavia en eſta obra; pero la mayor parte deſeſperaban del ſuceſo de eſtas empreſas, que ſe habian intentado yà muchas veces, pero inutilmente. Las lluvias grandes lo deſtruían todo, porque el fondo del terreno no es sólido. En la temporada de ellas ſe vèn nuevas corrientes, crecen los rios, y ſalen de madre; y penetrando el agua por medio de las arenas, las deshace haſta los cimientos de los edificios. Las tierras ſe desmoronan, el pie de las empalizadas ſe deſcubre, y todo ſe arruina del miſmo modo. En otros lugares ſe juntan montones de arena, cuya altura excede à la de las fortificaciones. La experiencia enſeña à los mas sábios à hacer Fuertes de mediano tamaño, para poderlos reparar continuamente; sin lo qual no pueden ſubsiſtir mucho tiempo.

El Fuerte de Hitto es de quatro Baſtiones. En los otros Barrios de la Isla ſe vèn algunos reductos, como Norigke Noorſtel, Lima Negerys Hieta, Lame, y el del Paſo de Baguewal. Los Barrios de Ouri y Way tienen habitaciones algo fortificadas.

Los Holandeſes tienen tambien Fuertes pequeños en la mayor parte de las Islas inmediatas à Amboyna. La de Omo, que eſtà enfrente del Paſo de Baguewal, tiene dos reductos, llamados Arouke, y Hoorta; y las de Anemo y Naſelau, la una un Fuerte pequeño con ſu reducto, y la ſegunda un reducto ſolamente. Eſtas dos Iſlas, y la de Omo, eſtán entre Amboyna y Ceram, que tiene cerca de cincuenta y ſeis leguas de largo, y quince ò diez y ſeis de ancho. En todas hay Guarniciones Holandeſas. Bouro tiene ſu reducto, llamado Ooſtbrug, y Manipe tambien el ſuyo, que ſe llama Wantra; y el de Soule Basie, Klaverblad. Amblau no tiene sino una caſa de madera, porque de alli no ſe ſaca mas que madera para fábrica, y leña. Aunque Kielang y Bono ſean tambien de la juriſdiccion de Amboyna, no reside en ellas ningun Holandès; pero de tan grande numero de Islas, que eſtàn al rededor de la de Amboyna y de otras muchas mas pequeñas sin nombre, ſolo Amboyna, Omo, Anemo, y Naſelau ſurten de clavillo. Todas las demàs casi no sirven de ningun provecho à la Compañia.

En 1677. Gil Seiſt, Comisionado enviado de Batavia con los Navios el Orange y la Brilla, hallò el Eſtablecimiento de Amboyna en un eſtado mucho mas floreciente. Las mercaderias eſtaban

ban bien acondicionadas en los Almacenes, los viveres con abundancia, y el gran Fuerte bien surtido. Este, dice en su Relacion, està à la orilla; y à medio tiro de mosquete de èl, pueden anclar los Navios, sobre un fondo firme, estando al abrigo de la mayor parte de los vientos en el centro del Golfo. Seist llevaba una Recluta de ciento y sesenta Soldados para reforzar la Guarnicion del Fuerte, que todavia se componia de quatrocientos y cincuenta hombres, pero distribuidos parte de ellos en otras trincheras para la seguridad de la Isla. Admirò en el Fuerte un edificio grande, hecho para alojar al Gobernador y á los Oficiales. Debaxo de las habitaciones estàn los Almacenes de los viveres, y de las demàs provisiones, y en el quarto segundo los lienzos. El Arsenal es otro edificio de igual hermosura, que està cubierto de texas. Los lienzos se venden en una Tienda grande del Fuerte, al lado de la puerta que està àcia las tierras, à donde, asi los Estrangeros, como los Isleños, pueden ir à escoger lo que necesitan.

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Los Vasallos Negros, que habitaban junto al Fuerte, eran 1620. de los que mas de la mitad podian manejar las armas; y en toda la Isla se contaban 3060. que podia emplear la Compañia en calidad de Soldados. Quatro Poblaciones Mahometanas, que estaban sujetas à ella; una, en la Punta Sud-Est, otra en la Punta Sud-Ouest de la Isla, que se llaman Larique, y Wacquesie, y otras dos en la Punta Occidental, llamadas Ourie y Aselouti, no eran menos fieles á la obediencia, que los Isleños Christianos. Hatua, Caglola, y Cabeau, tres Poblaciones de la Isla de Omo, habian tomado pretexto de algunos disgustos para sacudir el yugo; pero habia otras tres, llamadas Oma, Abora, y Cricu, que habian permanecido en obediencia, y que contenian à los rebeldes en sus limites. La Isla de Uliaser tenia nueve Villas, de las que siete, compuestas de mil y quinientos habitantes, reconocian la autoridad de la Compañia. Las otras dos le eran menos afectas; pero no contenian sino unos seiscientos hombres. La Isla de Naselau tenia en sus tres Villas mil y quinientos hombres, que tambien dependian del Fuerte de Amboyna. Finalmente, todos los Isleños sujetos á la Compañia en Amboyna, ó en las Islas inmediatas, llegaban à siete mil quatrocientos y setenta hombres.

Tambien tenia muchos Vasallos en la Isla de Ceram, aunque lo grande de ella, que es de cincuenta y seis leguas de largo, y diez y seis de ancho, hiciese sus progresos mas dificiles. Sin embargo, tenia en su jurisdiccion la Poblacion de Canaria, que està al Nord de la Isla de Omo; la de Lomma Caia à quatro leguas Est de Canaria; Lattoi y Hollai á . . . . leguas Est de Louma Caia; Quelqueponti, ò Hatousieli, que està dos leguas mas allá, y Coacq que està quatro, y en donde los Holandeses han tenido un Fuerte, nombrado Hardewyk. En todas estas Poblaciones, que toma-

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

maban la ley del Fuerte de Amboyna, ſe contaban ſeiſcientos hombres capaces de manejar las armas; pero mas allà, en lo interior de la Isla, habia ſeis Poblaciones Idòlatras, que rendian obediencia à la Compañia, y que podian dár tres mil hombres; gentes valientes, y de induſtria, que procuraba mantener en ſus intereſes el Gobernador de Amboyna. Quando necesitaba de ſu ſocorro, enviaba Caracores para traerlos; porque habitando lugares montuoſos, no tienen Barcas, ni conocimiento alguno dela navegacion. Al Eſt de Coacq preſenta la Coſta otras tres habitaciones, que tienen entre todas ſeis mil y ſeiſcientos hombres capaces de manejar las armas, y que habian preſtado juramento de fidelidad al Fuerte de Amboyna, menos por afecto que por miedo, por lo que el Gobernador Holandés confiaba poco en ellos. Mas adentro, en lo interior de las tierras, hay otras quatro, que obedecian mal à ſus ordenes, aunque figuraban depender del Fuerte. La dificultad de ſujetar toda la Isla, ò de dàr leyes mas eſtrechas à la mayor parte de las Poblaciones ſujetas, nacia del Rey de Ternate, que eſtaba entonces mal con los Holandeſes; y que habiendo contado ſiempre la Isla de Ceram en ſu dominio, poſeìa todavia una parte considerable de ella, en donde mantenia Gobernadores y Tropas. Lucielle, principal pueſto de los Ternateſes, eſtà situado ſobre una montaña, que no tiene entrada sino por un camino deſviado, en donde pueden ſubir ſeis hombres de frente; pero no era baſtante conocido de los Holandeſes. Eſta Plaza eſtaba defendida por dos ò tres piezas de cañon, y por una Guarnicion de noventa hombres. De Lucielle dependian las Villas de Aujen y de Lock, en donde ſe cogian tantos clavos de eſpecia, que la ultima coſecha habia producido quatrocientas barras. Tambien ſe cria baſtante ſagu para la manutencion de los habitantes; y Cambelle y Lisidi, que no eſtàn diſtantes, dàn en los años buenos treſcientas ò quatrocientas barras de clavillo. Atraveſando Cambelle al Nord, ſe encuentra una Isla llamada Kelang, que depende de las habitaciones de Cambelle y de Lisidi. No produce clavos; pero los habitantes, que pueden armar quatrocientos hombres, ſe mantienen del robo y de la pirateria. De eſtas ſeis Poblaciones en particular, podian temer obſtáculo los Holandeſes, pues eſtaban aliadas ſecretamente con el Gefe de Hitto, cuya juriſdiccion ſe eſtiénde á la Isla de Amboyna, deſde la habitacion que ſe llama los Tres Hermanos, al Oueſt, haſta la de Thiel al Eſt; eſto es, en una gran parte de la Isla. Eſte Gefe ò Capitan, que tenia tres mil hombres á ſus ordenes, mas aſtuto y disimulado que ninguno de ſus anteceſores, vivia en buena inteligencia con los Holandeſes; pero aunque ſu Vaſallo, como todos los demàs habitantes de la Isla, tomaba el titulo de ſu Aliado, y los Holandeſes eſtaban informados, que hacia dos años que eſperaba ſo-

cor-

corro, que le prometia el Rey de Ternate, para declararſe contra ellos. Seiſt no diſimula las razones que habian irritado à eſte Principe. I. Juan Speult, que Graaf llama Herman Spelt, Gobernador de Amboyna, antes que Gorcun, que lo era entonces, habia empleado todos ſus esfuerzos, para arruinar el clavillo en todos los lugares que dependian de Ternate. II. Los Holandeſes querian introducir ſu moneda para pagar los clavos. III. Violaban los privilegios de ſus radas, cogiendo en ellas los Juncos de Macaſar. IV. Procuraban hacer peſado el yugo de los habitantes, para contenerlos mas facilmente en todos los lugares à donde la Compañia habia eſtendido ſus Conquiſtas; lo que el Rey de Ternate no queria ſufrir en quanto á los habitantes de la Coſta de Ceram, que miraba siempre como ſus Vaſallos. Por otro lado, habiendoſe ajuſtado el Gobernador de Amboyna con los Isleños, en pagarles regularmente el clavillo à ſeſenta peſos la barra Portugueſa, ſe oponia al Comercio eſtrangero, aunque ordinariamente tubieſen ocasion de ſacar ciento, y haſta ciento y veinte peſos de cada barra. Eſtos diferentes motivos de quexa habian producido diſguſtos, que ſe habian declarado, y de que no ſe debia eſperar en adelante mas, que violencias y hoſtilidades manifieſtas.

Para remediar Seiſt tantos males, tubo deſde luego por conveniente conſtruir nuevas Fortalezas en los lugares en donde lo pidieſe la autoridad del Gobernador, en particular en Larique y en Ouria, y poner en ellos Guarniciones proporcionadas; y aconſejò, no ſolo que ſe echaſen todos los Negociantes Eſtrangeros, Malayos, Javanes, y Macaſares, sino tambien que ſe les quitaſen ſus Juncos, ò ſe quemaſen en los Puertos. Sobre el principio de que los negocios de la Compañia, no eſtarian jamás bien eſtablecidos en la Isla de Amboyna, si no eſtaban perfectamente ſujetos todos los habitantes, propuſo extirpar ò echar à todas las razas Mahometanas, y introducir Chriſtianos en ſu lugar. Eſte era al miſmo tiempo el unico medio de contener à los Mahometanos de Ceram. Mil Holandeſes le parecian ſuficientes, con los Isleños afectos á la Compañia, para echar en el eſpacio de cinco ò ſeis meſes al Capitan de Hitto, y todo ſu Bando. Comprendia, que deſpues de eſta expedicion, ſe necesitarian cinco ò ſeis años para volver à poblar la Isla; pero antes de empezar la empreſa, queria aſegurar el número de Chriſtianos neceſario, y que eſtubieſen prontos para el uſo en que ſe les habia de emplear. Encargò asimiſmo, que ſe pusieſe en pràctica un Reglamento muy util del Gobernador Gorcum, que obligaba à cada Vaſallo de la Compañia à plantar y cultivar cada año diez arboles de clavo. No ſe podrá dudar, que todos ſus proyectos ſe hayan executado con el tiempo, pues el poder de los Holandeſes ſe ha ſoſtenido bien en la Isla, y que no han llegado sin duda á eſte punto, sino por los medios que la politica de Seiſt les habia pro-

DES-CRIPCION DE LAS MOLUCAS.

Descripcion de las Mocucas.

propuesto. Sin embargo, se vé por el Tratado de 1638. entre el Rey de Ternate y la Compañia, que las razas Mahometanas de Hitto subsistian todavia. En este Tratado cèlebre, mediante la cantidad anual de quatro mil pesos, se obligò el Rey de Ternate, por sì, y sus succesores, à dár à solos los Holandeses todos los clavos de especia que estàn en su jurisdiccion.

En Amboyna hay establecidos tres Consejos; el Consejo de Estado, el Consejo de Justicia, y el Consejo Diario. El primero, que se compone de quince Miembros, juzga supremamente de todos los negocios Civiles y Criminales. El Consejo de Justicia se compone de seis personas; y el tercero, que no es mas numeroso, conoce en primera Instancia, de los negocios comunes, que pasa al Consejo de Justicia.

En el año que Seist exerciò su comision, ascendieron los gastos de las Guarniciones de Amboyna, y de las Factorìas de su jurisdiccion á quatrocientas treinta y ocho mil trescientas noventa y quatro líbras. Contabanse mas de seiscientas personas con sueldo de la Compañia; y generalmente, los principales gastos son para la manutencion de las Guarniciones, para los regalos, para las Escuelas, y los Estudiantes, para los Hospitales, para las Fortificaciones, para la Iglesia, y para mantener un Navio, dos Yachts y una Fragata, sin comprehender los que se hacen para dos Navios que se envian todos los años de Batavia, cargados de viveres y municiones de guerra, y que de vuelta llevan à esta Capital los clavos de especia que se han recogido. Los derechos que se cobran sobre el vino, sobre la entrada y salida de las mercaderias, sobre los animales, el impuesto de cada Chino, los derechos sobre los Taberneros, sobre los Destiladores de arrak, sobre las casas que se venden, sobre los cocos, &c. ascendieron en el mismo año à trece mil novecientas quarenta y siete libras.

,, El Christianismo, segun la observacion del Autor, no tiene
,, en la Isla de Amboyna los progresos correspondientes al zelo
,, de la Compañia, ni al gasto que para ello hace. Cada mes se em-
,, plean mas de quinientas libras en la paga de los Eclesiasticos y de
,, los Ministros. El Oficio Divino se hace los Domingos; pero
,, no parece que se asiste à èl con mucho anhelo. El Sermon y Ofi-
,, cio en Holandès empiezan à las ocho, y duran hasta las diez;
,, y despues se sigue el Sermon en Lengua Malaya, que se concluye
,, à las once y media. A èl asisten cerca de trescientos Isleños,
,, pero se vèn muy pocos Holandeses. El Maestro catequi-
,, za el mismo dia cinco, ó seis niños; y lo restante de la
,, semana se pasa sin ninguna devocion pùblica. Seist añade,
,, que nó comprende por què no se hacen mas esfuerzos para
,, la conversion de los Moros, que no serian del todo inutiles; se
,, satisfaria à la conciencia, y se hallarian sin duda ventajas tem-

,, po-

,, porales. Asimismo hè oìdo decir, continúa Seist, que se hallan ,, muchos bien dispuestos, y que darian oídos con gusto à las ins- ,, trucciones. El Consistorio habia tomado una vez la resolucion ,, de enviarles un Eclesiastico, para que habitase entre ellos, y los ,, exhortase incesantemente; pero no ha tenido efecto."

Descripcion de las Molucas.

Las Escuelas, que son diez y seis en Amboyna y en las Islas de su jurisdiccion, estàn bastante bien servidas; pero se carece de papel y plumas; lo que hace, que los muchachos no puedan aprender mas, que à leer. Por otra parte, se cansan los Maestros del trabajo, despues de haber empleado en èl algun tiempo; y necesitando los que les succeden, ocuparse años enteros en el estudio de la Lengua, se retardan de este modo los progresos; pero el Autor observa, que asi imperfectos como son estos nuevos Christianos, y aunque la mayor parte no tienen mas que la profesion exterior del Christianismo, estos escasos rayos de luz sirven à lo menos para inspirarles algunas idèas de virtud. Son mas afables y de mas buena fee, que los Moros; y el Gobernador Holandès confia mas en sus promesas.

Los motivos de quexa que habia tenido el Rey de Ternate, y que le habian movido asimismo à hacer Paz con los Españoles, no impidieron à Seist llevar adelante su comision. Fue à dar fondo con sus dos Navios à la Rada de Ternate, sin ninguna atencion à las quexas de este Principe. La presencia de su Esquadra y el refuerzo de Holandeses que llevaba à los Establecimientos de la Compañia, fueron nueva mortificacion para los Ternateses. Seist hace la descripcion de los Fuertes. El de Orange ó de Maleya, con quatro Bastiones buenos, de cal y arena, defendidos por treinta y tres piezas de cañon, quatro grandes de fundicion, seis pequeñas, y veinte y tres de hierro. La Guarnicion se componia de doscientos y cincuenta hombres. Al Nord de Maleya, sobre la cumbre de la montaña, habia otro Fuerte pequeño, llamado Tolucco, guardado por un Sargento y veinte y dos Soldados, con seis piezas de cañon y muchos pedreros; pero consistiendo propiamente el Establecimiento Holandès en el Fuerte de Orange, en él ponia la Compañia todo su cuidado y gasto. Del lado del mar, junto al Bastion grande, hay un edificio, en donde el Gobernador y los demàs Oficiales tienen su residencia. A los dos lados de este edificio estàn los Almacenes. Dentro de la Plaza, habia entonces cincuenta familias, veinte y seis de Holandeses casados, cinco de Japones, quatro de Pampangres, diez de habitantes libres, y algunos desertores Negros y Españoles. Todos los Mardicres Christianos que estaban sujetos à la Compañia, habitaban al lado meridional del Fuerte, en un espacio cercado de empalizadas, y dividido en dos hermosas calles. De ciento y veinte familias de que se componia esta Poblacion, gozaban noventa del sueldo de la Compañia, y

las

DESCRIPCION DE LAS MOLUCAS.

las otras se mantenian de su trabajo. A cada familia asalariada se le daban cinco pesos al mes; y sujetandolos esta paga à qualesquiera orden del Gobernador, hacian tan grandes servicios à la Compañia, que segun la confesion de Seist, le hubiera sido dificil sostenerse sin ellos. Trabajaban en las fortificaciones, cortaban leña, y madera para todo genero de construcciones. Dabaseles en estas ocasiones una escolta de quarenta, ò cincuenta Soldados, sin la qual hubieran estado expuestos á los insultos de los enemigos, que estaban muy inmediatos, porque el Rey de Ternate y la mayor parte de sus Vasallos, tenian su residencia entre Maleya y Tolucco, à lo largo de la Costa, enfrente de la cadena de peñascos que la defiende. En el Fuerte hay armas de prevencion para dos Compañias; de suerte, que en caso de necesidad, se puede armar à los Mardicres.

Los gastos de la manutencion de Maleya y de Tolucco ascendieron este año à noventa y seis mil ciento y diez siete libras.

El Rey de Bachian vivia en buena inteligencia con la Compañia; pero le daba poco clavo, porque sus Vasallos son demasiado perezosos para cultivarlo. Seist, que visitò el Fuerte de Barnevelt, construido hacìa algunos años por el Vice-Almirante Hoen, hallò sus fortificaciones en buen estado, y la Guarnicion de quarenta y seis hombres, ademàs de algunos Esclavos casados, diferentes Mardicres libres, y veinte y cinco pobres Chinos, que se mantenian de la pesca, y del trabajo de sus manos. En la Isla de Machian, que pertenece al Rey de Ternate, en donde habia establecido á los Holandeses el Almirante Pablo Van-Caerden, hallò Seist tres Fuertes; el uno al Nord; el otro al Ouest, y el tercero al Est, nombrados Gnofiquia, Tafaso, y Tabillola. El primero està sobre una eminencia, que tiene trescientos pasos de altura, lexos de la ribera y de dificil acceso. No es de grande extension; pero està cercado de una muralla de cal y arena. Su Guarnicion, que es de quarenta y cinco hombres, domina à una Poblacion de Moros, que hay à tiro de cañon. Como no es facil transportar alli las mercaderias, se ha construido sobre la ribera una Casa fuerte, que se ha guarnecido con quatro piezas de cañon, en la qual reside el Gobernador de los tres Fuertes, con los Factores. Està cercada de una empalizada, y de habitaciones para veinte Soldados que hay alli de guardia, sin contar treinta y seis familias de Mardicres, que se emplean, como los de Maleya, en todo genero de trabajo. En Gnofiquia hay siempre viveres para mas de un año, y arroz para tres; y por esto los otros dos Fuertes sacan de él sus provisiones. Esta Plaza puede resistir à todos los asaltos pasageros; pero no sostendria un sitio de algun tiempo, porque se le puede cortar el agua, que es menester ir à tomar á un tiro de mosquete ácia la Casa que està sobre la ribera. Seist acon-

se-

ſejò hacer alli una ciſterna, en que cupieſe agua para dos ó tres meſes, lo que la hubiera pueſto á cubierto de qualquiera rezelo.

El Fuerte de Tafaſo es mayor que el de Gnofiquia, y ſu situacion en la cumbre de una montaña pequeña, ciento y ſeſenta paſos de la ribera. Tambien carece de agua; pero ſe hace en la falda una trinchera, que aſegura la comunicacion con los pozos. Eſtà defendida de quatro piezas de cañon, y consiſte ſu Guarnicion en ſeſenta hombres, catorce Mardicres, y tres Eſclavos. Los campos que la rodean, eſtan habitados por grande numero de Isleños eſparcidos, que no componen Poblaciones regulares.

Descripcion de las Molucas.

Tabillola eſtà tambien ſobre una montaña, á un tiro largo de moſquete de la ribera. No ſolo carece de agua, sino que para ir al pozo, es neceſario atraveſar malezas, que hacen à los habitantes dueños de los paſos. La Guarnicion es de diez y nueve Soldados, baxo las ordenes de un Sargento. Seiſt viò, por medio de una exacta averiguacion, que la Isla de Machian eſtà muy poblada, aunque no tenga mas de siete leguas de circunferencia. Entonces habia en ella cerca de dos mil y doſcientos hombres, capaces de manejar las armas. Eſta abundancia de gente nacia de la union de los Isleños de Caio, que fueron tranſportados à ella en mil ſeiſcientos y nueve por el Capitan Schot, y de la de algunos habitantes de Motir, que ſe han paſado voluntariamente. Deſpues de Bachian, es eſta la mas fértil de todas las Molucas. Debaxo del Fuerte de Gnofiquia hay una Villa pequeña del miſmo nombre, que tiene en ſu jurisdiccion cinco Poblaciones, en las quales ſe cuentan ſeiscientos hombres de Milicias. Entre eſte Fuerte y el de Tafaſo, ſe hallan otras cinco Villas, en donde hay cerca de quatrocientos hombres; y entre Tafaſo y Tabillola ſe cuentan ſeiſcientos en siete Poblaciones; y treſcientos en quatro, entre Tabillola y Gnofiquia.

Finalmente, nos dá Seiſt al fin de ſu Relacion los nombres de los Fuertes que conſervaban los Eſpañoles en las Molucas; lo que no ſe halla haſta aqui en ningun otro Viagero. Tienen, dice, tres en Ternate, que ſe llaman Gammalamma, Dongiel, y Callematte; y dos en Tydor, llamados Taboula, y Romi. Para la guardia de eſtos Fuertes mantienen dos Galeras, armada cada una con siete piezas de cañon, y veinte y tres hombres: ſe fortifican por todas partes, aumentan ſus Guarniciones, y forman grandes proyectos para echarnos: á noſotros toca eſtar alerta y reforzar las nueſtras. Eſte conſejo de un hàbil obſervador, ſe ha pueſto en execucion. Habiendoſe aumentado mas y mas las fuerzas de la Compañia Holandeſa, con los progreſos continuos del Comercio, en particular deſpues de haber echado de las Molucas à los Eſpañoles; y habiendoſe fortificado en ſu cèlebre Eſtablecimiento de Batavia, y hecho de èl un arſenal, de donde podia dár ſocorro à

Descripcion de las Mocucas.

todas ſus demàs poſesiones, ſe hallan de año en año en las Memorias de los Agentes mas y mas proſperidades,que cauſan admiracion si ſe cotejan con ſu origen. En ellas ſe vèn Provincias, que ſe forman regularmente, con una relacion fiel, y bien ordenada à ſu centro, de donde reciben Gobernadores y municiones: los Reyes de Ternate, que consienten en quemar todos los arboles de clavo de ſu Isla,para hacer eſte Comercio mas ventajoſo á los Holandeſes en la de Amboyna; y finalmente, ſe vè eſtablecido ſu poder, con tanta ſolidéz, que ſegun ellos, no puede ſer deſtruido por los Pueblos del Paìs, ni lo juzgan en rieſgo por parte de la Europa. La Hiſtoria de ſus adelantamientos no pertenece à eſtà Obra, sino mientras que ſe halle mezclada con las Relaciones de los Viageros; pero ſe leerà con guſto lo que decia Daniél Braems, de Amboyna y de Ternate à los Eſtados Generales, en la noticia que les diò de los Eſtablecimientos de la Compañia, en 1697. eſto es, cerca de cien años deſpues de ſu formacion.

,, Poſeemos à Amboyna en propriedad; lo que hace que la ,, Compañia ſea ſola dueña de los clavos de eſpecia que ſe cogen ,, todos los años en eſta Villa. Los habitantes nos los dàn à cierto ,, precio arreglado; pero la Compañia tiene que tomar toda la co- ,, ſecha, por grande que ſea; de donde nace, que la abun- ,, dancia es regularmente mucho mayor, que el deſpacho que pue- ,, da tener, pues eſta Isla produce mas clavo de eſpecia, que el que ,, ſe pueda gaſtar y conſumir en todo lo reſtante del Mundo. Por ,, eſta razon, no es yá neceſario como antiguamente, obligar à ,, los Isleños de Amboyna à plantar todos los años cierto nùmero ,, de arboles, lo que ſe ha dexado yà.

,, Eſta Isla y ſu Fortaleza eſtàn mucho mas expueſtas á las em- ,, preſas eſtrangeras, que Banda, no ſolo por ſu magnitud, sino ,, tambien porque hay en ella mas de ſeſenta mil habitantes, y ha ,, eſtado siempre ſujeta à las piraterias de los Isleños vecinos. ,, Serìa conveniente poner remedio con precaucion, porque èſta ,, es una de las poſesiones mas importantes de la Compañia en las ,, Indias. Batavia ſurte à eſta Isla, como à Banda, de la manuten- ,, cion neceſaria, porque los habitantes ſon tan perezoſos, que es ,, casi imposible hacerles cultivar la tierra; y como el tráfico, que ,, ſe hace alli en lienzos y veſtidos, no es considerable, excederian ,, los gaſtos de la Compañia al producto, si no ſe reſarcieſe con ,, el grande deſpacho de los clavos de eſpecia, cuya utilidad exce- ,, de ſeis veces lo menos al gaſto que ſe ocasiona en eſte Paìs. "

Su-

Suplemento à la Descripcion de la Isla de Amboyna.

CON facilidad se reconoce, que la parte Geogràphica de las Adicciones Holandesas á este Articulo, merece apreciarse; pero lo restante es de una excesiva difusion, que se puede compendiar sin quitar nada util. Sigamos, pues, à los Editores Holandeses. *Suplemento.*

De todos los Viageros que han escrito de Amboyna, Valentin, dicen, es el que ha tratado de esta materia con mas exactitud, orden y claridad. Una mansion de muchos años en esta Isla, un conocimiento perfecto de las Lenguas Orientales, la comunicacion con todo genero de personas, los socorros de un grande numero de amigos de distincion, juntos à sus proprias observaciones, responden de la bondad de su Obra; pero entre tantas menudencias, de que ha compuesto dos Tomos grandes en folio, se hallan muchas, que deben parecer bastante indiferentes. Un extracto razonable puede ser algunas veces de mayor utilidad. El que vamos à sacar, contendrà primero algunas explicaciones sobre la Geographia de Amboyna, y despues pasarèmos á la descripcion particular de las demás Islas de su jurisdiccion. La Isla de Amboyna està situada entre el tercero y quarto grado de latitud Meridional, à ciento y quarenta y cinco grados de longitud de las Islas Canarias, y tiene de circunferencia veinte ò veinte y una leguas. Dividese en dos partes, la del Nord, ó la Costa Hitto, que es la mayor, de ocho leguas y media de largo, y dos y media de ancho; y la menor, que està al Sud-Est, llamada Leytimor, de unas cinco leguas de largo, y de dos leguas lo mas de ancho.

La Costa de Hitto propriamente nombrada, comprende siete Oulis, ò Cantones, compuesto regularmente cada uno de cinco Aldéas ò Poblaciones. Nombranse estos Oulis, Helawan, Sailesy, Sawani, Hatounoukou, Ala, Nau binau, y Solematta. Antiguamente mandaba en cada Poblacion un Orancaye ú Oficial subordinado al Gefe del Canton, que ocupaba lugar de Consejero en la Junta general del Pais. Toda esta Costa estaba dividida entre quatro Principes Soberanos, que habian establecido su residencia en Hitto-lama, ó Antiguo Hitto, lugar cèlebre en tiempo de los Portugueses, porque alli se hacia el principal Comercio del clavo de especia. Hitto-lama està al Nord de la Costa Hitto, sobre un Golfo grande, al pie de una montaña alta, por medio de la qual han abierto los Holandeses dos caminos para ir à la Costa Meridio-

Suple-mento. dional, en donde han construido un Fuerte de piedra, nombrado Leyde, guardado por veinte Soldados, baxo las ordenes de un Sargento, cuyo oficio es despachar las cartas, y proveer de Silleteros à los que los piden, para pasar las montañas. Este puesto depende del Comandante en Gefe de esta Costa, que tiene su residencia en Hila, á dos leguas del Antiguo Hitto, en donde hay una buena Fortaleza, llamada Amsterdam, y defendida por diez y seis piezas de cañon. Su Guarnicion consiste en un Sargento y quarenta Soldados. Esta es la Factorìa general de esta Costa, y al mismo tiempo la mas agradable de la Isla. El segundo Canton, que està al Nord de el primero, comprende algunas Poblaciones poco notables; pero se descubren en èl dos montañas casi inaccesibles, que la una, llamada Tanita, es la mas alta de la Isla. Segun el testimonio de algunas personas que han llegado à la cumbre, hace en ella un frio muy grande, y no se halla ninguna especie de animales, sino algunos lagartos negros en un musgo muy espeso, de que está cubierta toda la tierra, y aun los arboles, y tan humedo, que á poco que se apriete, sale agua de él. El tercer Canton està al Ouest de Hitto-lama, y se estiende bastante à lo largo de la ribera. En el quarto Canton, que sigue despues, han tenido los Holandeses su primera Fortaleza, llamada el Castillo de Verre. Legua y media mas abaxo de Hila, en el quinto Canton, hay un Fuerte pequeño de piedra, sin nombre, construido sobre la orilla de un rio, y defendido por seis piezas de cañon. En él se mantiene un Sargento con veinte hombres, por la abundancia de clavillo que se recoge alli. El sexto Canton se compone de cinco Poblaciones, á las que se dà en comun el nombre de Negri-lima, porque estàn muy inmediatas una á otra. El Fuerte de Haerlem, que se ha construido alli, es mayor que el antecedente, pero su Guarnicion la misma. Detràs del Fuerte se eleva una montaña alta, cuyo acceso es muy dificil, y en la cumbre hay un hermoso llano, cubierto de arboles frutales. El Paìs, entre Hila y Negri-lima, està regado por once rios, entre los quales se hallan muchos bastante considerables. El Departamento del Comandante de Hila se reduce à este Canton. El septimo està en la Punta Sud-Est de la Costa Hitto, y en él se cuentan tres Poblaciones, que estàn tambien baxo la jurisdiccion de Hila; pero cuyos habitantes, à causa de la distancia, llevan el clavo à la Factoria de la Isla de Oma, que està mucho mas cerca.

Del lado del Ouest, mas allà de Negri-lima, hay todavia algunas Poblaciones, que dependen de otro lugar, y que jamàs han sido del dominio de los quatro Gefes antiguos de la misma Costa. Los nombres de estas Aldèas son Ourien, Asaloulo, Larike, y Wackasihou. Ourien no està mas que una legua corta de Negri-lima, y alli habia antiguamente un Fuerte de madera, guarnecido

de

de dos piezas de cañon, y guardado por catorce Soldados, baxo las ordenes de un Sargento; pero esta Guarnicion se ha quitado despues, y no se mantiene en ella mas que un hombre. Cerca de alli està la Poblacion de Asaloulo, á donde abordaron los Portuguefes la primera vez, en 1511. Enfrente hay tres Isletas, que llaman los Holandeses los Tres Hermanos, ò Noordsen Tel, por corrupcion de Nousa-telo, que en Lengua del País significa las tres Islas. En la mas Occidental, que es tambien la mayor, hay un Fuerte, llamado Flesingue, con una Guardia de nueve hombres, para defender los Barcos pescadores, impedir el fraude, y dàr aviso del arribo de los Navios que vèn en el mar. Esta Isla està una legua larga de la ribera, y las otras dos mas cerca, pero inhabitadas, y sin agua dulce. Dos leguas mas abaxo de Asaloulo, àcia el medio de la Punta Sud-Ouest de la parte mayor de Amboyna, està la Aldèa de Larike, situada sobre la orilla de un gran rio. Su Fuerte, que es de piedra, se llama Roterdam, y en èl se mantiene una Guarnicion de treinta Soldados con un Sargento, à las ordenes del Supercargo, que es el Gefe de esta Factoría, y que recibe los clavos de las inmediaciones. Wackasiohu està à corta distancia de Larike, cuya jurisdiccion se estiende cerca de una legua por este lado, hasta la Bahia de Tapi, à media legua de la Punta Sud-Ouest de la parte mayor de la Isla de Amboyna. *Suplemento.*

De la Costa Hitto no quedan sino las Aldéas de Way, Souli, y Baguval, situadas à la otra punta de la Isla, al Est y Sud-Est de esta Costa. No se han citado en la descripcion que se acaba de hacer de los principales lugares de Hila y de Larike, porque no dependen de ninguna de estas Factorìas, sino que están baxo la jurisdiccion inmediata del Castillo la Victoria. Antiguamente habia en Way un Fuerte pequeño, llamado Amisfoort, que se ha reducido despues á una simple habitacion, cercada de empalizadas. El Gobernador de Amboyna mantiene alli un Sargento con algunos Soldados, para que provea su cocina de caza. El Paìs, entre Way y Hitto lama al Ouest, es el mas eminente de la Isla, y en él se vèn muchas montañas, cuya cumbre se pierde de vista en las nubes. De Souli à Baguval, en la distancia de una legua corta, es el terreno bastante llano, y và siempre estrechandose, hasta el Paso ò Isthmo, que junta la Costa Hitto à Leytimor, por encima del qual se hacen tirar todos los Navios grandes y pequeños de uno à otro Golfo, sobre rollos, el espacio de doscientos ó trescientos pasos. Esta maniobra era mucho mas penosa antes que el Gobernador Padbrugge hubiese hecho abrir el canal de Mata-Paso, que tiene cerca de un quarto de legua de largo. Aqui hay un Fuerte de piedra, nombrado Midelbourg; cuya Guarnicion consiste en un Sargento y veinte hombres. Desde este lugar, siguiendo la ribera interior de la Costa Hitto, se encuentran todavia algunas Pobla-

cio-

Suplemento. ciones poco considerables; pero se hallan mas de quarenta rios, la mayor parte bastante grandes. A corta distancia, á esta parte de la Punta de Alang, al Sud-Ouest de la Isla, hay una Guardia, compuesta de un Sargento y de diez y seis hombres, que tienen orden de velar sobre el Comercio clandestino, y de hacer Guardia en la cumbre de esta Punta, que es muy alta, para avisar al Castillo, con otros tantos tiros de cañon, del numero de los Navios que vèn venir àcia Amboyna.

La parte menor de la Isla, que tiene el nombre de Leytimor, sería poco considerable, si careciese de la Ciudad y Fortaleza que la adornan. Cuentanse en ella seis Poblaciones sobre las montañas, de que està lleno todo el País, y once en los valles, á lo largo de la ribera. Esta parte es muy angosta àcia su extremidad, que se llama la Punta de Nousa-nivel, y que nombran los Marineros Rosenive. Cerca de alli, à la entrada del Golfo hay un Cuerpo de Guardia, al que se envia un Sargento con algunos Soldados.

La Ciudad de Amboyna està situada á dos leguas y media de esta Punta, al Nord de Leytimor, en un hermoso llano, sobre la orilla del Golfo, y rodeada al Sud Ouest por la montaña de Soya; al Ouest, por el gran Rio del Elefante, y al Est por el de Way-tomo; aunque hablando propriamente, las Aldèas de Nousanivel, Latou-halat, Ourimesen, Mareidheika, Soya, y Halong, que están al otro lado de estos rios, no se hallan del todo separadas de la Ciudad. Su extension, del Nord Est al Sud-Ouest, á lo largo de la ribera, es de un quarto de legua corto, y su anchura del Nord al Sud, de cerca de mil y quatrocientos pasos. La Ciudad no està defendida sino por un terraplen de tierra, abierto en muchos parages, y no tiene puertas. Las calles son regulares, y bastante espaciosas; y aunque no están empedradas, causan las lluvias grandes poco perjuicio, y el agua se embebe al instante, porque el terreno es muy esponjoso. En ella se cuentan once calles principales, que se dividen en treinta Barrios grandes, en los quales hay mas de mil casas, sin los edificios pùblicos. Entre estos ultimos, están el Castillo, el Pasar ò Mercado, la Iglesia de los Malayos, dos Cuerpos de Guardia de los Naturales, la Casa de la Ciudad, el Hospital, la Casa de Huerfanos, el Alojamiento del Gobernador, la Iglesia nueva y vieja de los Holandeses, y el Almacén de los lienzos de la Compañia.

El Castillo, nombrado la Victoria, ocupa casi el medio de la parte Septentrional de la Ciudad, sobre la ribera, en donde el Rio Way-tomo desagua en el Golfo. Tiene dos puertas; la una, que mira á la tierra; y la otra, que dà á un Muelle largo y ancho, junto al qual anclan los Navios en veinte brazas de agua, sobre un fondo firme. Por fuera de la Fortaleza se habia construido hacia algunos años una muralla de diez à doce pies de alto, y bastante

rè-

rēcia, que la rodéa á grande diſtancia, y que tiene ſu foſo exterior. La Guarnicion del Caſtillo eſtà à las ordenes de un Capitan, de un Teniente, y de un Alferez. En uno de los Baſtiones ſe ha hecho una Torre, en donde hay dos campanas, las unicas de la Ciudad, en las que toca las horas y medias horas una Centinela. Al Nord Eſt de el Caſtillo, dentro de ſus murallas, eſtà el Almacèn de madera, en donde habìta el Maeſtre de Tripulacion, con muchos Oficiales, que sirven á la Compañia. *Suplemento.*

El Paſar ò Mercado, que ſe vè al Oueſt del Caſtillo, junto à la ribera, es uno de los mejores edificios de la Ciudad: eſtriba à lo largo ſobre diez y nueve pilares, á lo ancho ſobre ſeis, à diez pies de diſtancia uno de otro, y ſe puede entrar en èl por todos lados. El techo, que tiene treinta pies de alto, eſtá cubierto de tejas. El centro eſtà bien empedrado, y ſe cuida de tenerlo limpio en todo tiempo. Las mugeres traen à èl diariamente gallinas, frutas, y legumbres. El peſcado ſe vende á una de las eſquinas. Por grande que ſea eſta Plaza, eſtà siempre llena de gente. Eſte es uno de los principales adornos de la Ciudad; y al miſmo tiempo, el de que ſe ſaca mas utilidad. Un poco mas lexos àcia el Oueſt, entre la calle de los Chinos y la ribera, ſe encuentra la Iglesia de los Malayos, otro hermoſo edificio de madera, con cimientos de piedra: tiene de largo cien pies, y ſeſenta de ancho. El techo deſcanſa ſobre dos lineas de columnas, que atravieſan la Iglesia, en donde forman al medio un eſpacio de treinta pies de ancho, rodeado de corredores grandes. En èl hay sillas y bancos, para el Gobernador, para los Miembros de diferentes Colegios, y los demàs Oficiales principales, tanto Civiles, como Militares. A poca diſtancia de eſta Iglesia ſe encuentra un edificio grande de piedra, que sirve de Cuerpo de Guardia á la Vecindad Holandeſa, que acoſtumbra velar en èl todas las noches. Los vecinos Meſtizos, à quienes ſe llama los Pobres Verdes, tienen otro Cuerpo de Guardia en la extremidad del camino que conduce á lo largo de la ribera, junto al parage en donde deſagua el Rio del Elefante en el Golfo.

El Hoſpital antiguo, que ſe ha transformado en Caſa de Ciudad, es tambien un hermoſo edificio de piedra, conſtruido junto al Rio de Way-tomo: tiene noventa pies de ancho, y veinte y quatro de alto haſta el tejado. El quarto baxo sirve de habitacion al Cirujano, y el principal eſtà deſtinado para las Juntas de la Camara de Juſticia, del Conſejo de Eſtado, de la Camara de los Huerfanos, y para la de los Comisionados en los negocios Matrimoniales. El Hoſpital nuevo eſtà situado al otro lado del miſmo rio, un poco mas arriba, en un camino plantado de arboles. Eſte es un magnifico edificio, de figura quadrada, cuyos lados tiene cada uno ciento y cincuenta paſos de ancho, la fachada catorce pies de

Suple-mento. de alto, y otros tantos el tejado. El Cirujano mayor, que es ſu Director, habíta á la derecha. Los enfermos eſtàn repartidos en los otros tres lados; y enmedio de eſte quadro hay un patio grande y à los dos lados un hermoſo jardin, con un eſpacioſo Cementerio.

La Caſa de los Huerfanos, en donde ſe recibe tambien á los ancianos pobres, es un edificio grande, que casi no tiene menos de treſcientos pies en quadro, pero mas largo que ancho. Hay una buena habitacion para el Maeſtro, otra para la Maeſtra, y al rededor muchas caſas pequeñas, de muy buena conſtruccion, habitadas por gentes infelices. En el centro hay un patio grande quadrado, que tiene mas de doſcientos paſos. Una de las puertas de eſte edificio cae à la calle de los Pobres Verdes, y la otra al terraplen, al Sud-Eſt de la Ciudad.

La caſa antigua del Gobernador, que habíta al preſente en el Caſtillo, en donde ſe le aloja como à Principe, eſtà situada al Oriente, frente de la Iglesia vieja Holandeſa. Eſta es una caſa muy grande, reedificada de tablas en 1689. detrás de la qual hay un hermoſo corredor, que tiene mas de cien pies de largo, y cerca de veinte de ancho, con muchos quartos baſtante grandes. Al lado de eſta caſa eſtà el Cuerpo de Guardia del Gobernador, y mas allà un jardin magnifico, de dos ò tres arpens, deſde donde deſcubre la viſta una variedad de objetos. En èl ſe vè una Isleta, formada por las aguas del Way-tomo, y enmedio un gabinete de verdura, adornado de flores de todas eſpecies, deſde donde ſe alcanzan à vèr las mas agradables perſpectivas que ſe puedan imaginar, àcia los diferentes lados de la montaña.

Enfrente de eſta caſa eſtá la Iglesia vieja Holandeſa, de cerca de cien pies de largo, y de ſeſenta de ancho, conſtruida ſobre una pared de siete à ocho pies de alto; pero lo reſtante es de madera, muy bien trabajado por dentro y por fuera.

En eſta Iglesia ſe vèn las Armas de todos los Gobernadores Holandeſes, que ſon ſu principal adorno. Al lado, ò detràs, eſtà la Iglesia nueva, hecha de piedra, y de figura ochavada. Cada uno de ſus lados tiene veinte y cinco pies de ancho; lo que compone doſcientos de circunferencia. Su altura es de ſetenta y ſeis pies, de los que tiene treinta la pared haſta el tejado, ſobre el qual hay dos Angeles macizos, y otras obras de hierro, de peſo baſtante grande, para que el edificio pueda resiſtir mucho tiempo á los temblores de tierra, en un terreno pantanoſo como es éſte. Lo peor que tiene eſta Iglesia, que es muy hermoſa, con buenas luces, y cuya madera interior es baſtante exquisita, y de trabajo muy primoroſo, es eſtàr demasiado apartada.

El Almacén de los lienzos de la Compañia eſtà en el mejor lugar de la Ciudad, enfrente del Caſtillo, ſolo, enmedio de una

Pla-

Plaza, para preſervarlo de los accidentes del fuego, aunque todo él es de piedra. Eſta es una Tienda grande, donde vende la Compañia ſus lienzos y telas, por medio de un Adminiſtrador que habìta en èl. *Suplemento.*

Las caſas de la Ciudad ſon còmodas, y de muy grande freſcura, aunque todas de madera, y de ſolo un alto, à cauſa de los frecuentes terremotos. Los incendios han enſeñado, sin embargo, á uſar de tejas en lugar de atap, de que ſolo las caſas de los Isleños eſtán cubiertas. Sus ventanas ſon de cañas, y uſan poco de vidrios.

Haceſe ſubir el número de los habitantes de la Coſta Hitto á cerca de quince mil, de los que mas de quatro mil pueden manejar las armas, y cerca de dos mil Datis. En eſte nùmero ſe comprehenden tambien los que el Gobernador emplea en remar, ò en otros oficios pùblicos, para lo que eſtà obligada cada familia à dàr un hombre à ſu coſta. Los Pueblos de eſta Comarca ſon Moros ò Mahometanos, à excepcion de cinco ò ſeis Poblaciones pequeñas, que han abrazado el Chriſtianiſmo. Todos los habitantes de Leytimor lo profeſan, menos algunos Moros que eſtán eſtablecidos en la Montaña encarnada. En eſta parte de la Isla ſe cuentan ſeis mil y quinientas almas, mil y ochocientos hombres de edad Militar, y ſeiſcientos y ſeſenta Datis. En la numeracion de cada año, deſde 1688. haſta 1708. parece que el nùmero de los habitantes de Amboyna ha sido regularmente entre ſetenta ù ochenta mil almas, de que los Europèos no componen casi mas, que la nonagesima quinta parte.

Baxo el Gobierno de Amboyna ſe comprehenden otras diez Islas, que eſtàn del Oueſt al Eſt, y que ſe llaman Bouro, Amblau, Manipa, Kelang, Bono, Ceram, Ceram-laout, Nouſa-laout, Honimoa, , ò Liaſe, y Boang-besi, ò Oma.

I. Bouro, que eſtá doce ò catorce leguas de la Punta de Larike, al Oueſt de Amboyna, puede tener diez y ocho leguas de largo del Eſt al Oueſt, y trece de ancho, ò mas, pues ſe le dàn cerca de ſeſenta y quatro de circunferencia. Eſta Isla no eſtà poblada à proporcion de ſu extension, y ſolo habia en ella, en tiempo del Autor, catorce Poblaciones de Isleños, una de ellas compueſta de Chriſtianos, cuyo nùmero no aſcendia mas que à unos mil y treſcientos hombres de Milicia, y ſeiſcientos Datis. Todas eſtas Poblaciones, que eſtaban antiguamente eſparcidas en diferentes parages de la Isla, han tenido que venir à eſtablecerſe baxo el Fuerte Holandés, en donde ſe han reunido en una Poblacion grande, llamada Cajeli, y situada ſobre el Golfo de eſte nombre. Sin embargo, cada Poblacion ha conſervado ſu proprio Orancaye, ò ſu Gefe que la manda. Eſtos Pueblos han eſtado mucho tiempo ſujetos à los Ternateſes, y formaban antiguamente una

Suple-mento. Nacion baſtante poderoſa ; pero habiendo atraído á ſu Paìs ſu ſublevacion , en el Reynado de Mandasjah , á los Holandeſes , Aliados de eſte Principe , que los han humillado haſta el extremo en que eſtán al preſente , ſe hallan desiertas todas las demás partes de la Isla , á excepcion de los Alfourienſes , ò Montañeſes ſalvages que ocupaban las montañas. El primer Fuerte que han tenido aqui los Holandeſes , en 1657. no era mas que de madera. Siete años deſpues , hizo el Gobernador de Amboyna conſtruir uno de piedra , llamado primero Cosburg , y deſpues Ooſtburg , que un accidente , que no explican los Editores , hizo volar , en 1689. y deſde eſte tiempo, no ſe ha hecho mas que cercar con buenas empalizadas la Factorìa , que ſe llama la Defenſa. En ella ſe mantiene un Sargento y treinta Soldados , y ſu Gefe es un Oficial de Libros, que eſtá muy bien en eſte parage; pero la Compañia ſaca de èl poca utilidad. El principal Comercio que ſe hace es en pady y en madera. Cajeli eſtà en un llano pantanoſo , que ſe eſtiende mas de una legua larga , entre los Rios Way Souweill , y Way Abbo. Eſte ultimo rio es el mayor de la Isla ; ſus aguas muy turbias , pero quietas , menos en la eſtacion de las lluvias. Sale de un lago interno , situado en la cumbre de una montaña , de donde baxa por treſcientas ochenta y ocho sinuosidades á la ribera. Puèdeſe ſubir tres jornadas , sin tocar en el fondo. En eſte rio hay muchos cocodrilos , y ſus orillas eſtàn casi por todas partes cubiertas de arboles muy frondoſos.

El Golfo de Cajeli , que ſe interna cerca de dos leguas en las tierras , puede tener legua y media de ancho en ſu embocadura, formada del lado del Oueſt por la Punta de Liſateto , y por la de Rouba al Eſt , de donde ſe viene à la Punta mas Oriental al Nord de la Isla , llamada Pela, cuya diſtancia del Golfo de Cajeli ſe cuenta de quatro leguas , habiendo muy bien dos haſta doblar eſta Punta. Hace algunos años que ſe han eſtablecido alli sierras grandes para la madera , lo que atrae muchas Embarcaciones. La otra Punta Oriental al Sud , que ſe llama Batou-rea , eſtà cercada de un banco de peñaſcos,de mas de una legua en contorno, que la cubre, como una eſpecie de media luna. Deſde eſta Punta eſtà cortada toda la Coſta Meridional por una infinidad de rios , algunos de ellos muy considerables. En la Punta Occidental eſtà el Monte Tomahou , que por ſu altura ſe dexa vèr deſde muy lexos en el mar , y es el primer objeto que ſe deſcubre en la Isla viniendo de Batavia. Los Holandeſes lo nombran comunmente Monte de la Meſa , porque eſtà llano en la cumbre. Tièneſe por inaccesible por uno de ſus lados. Entre eſte Monte y la Punta Nord Oueſt, llamada Balateto, hay todavia algunos rios , que el principal es el de Way Nitou, que ſale tambien del lago interior. Al Oueſt hay dos Islas pequeñas desiertas , llamadas Moamkou y Noambgu , cercadas de bancos de pe-

ñafcos, de que eftàn llenos todos eftos parages. La ribera Septentrional es tambien regada por una multitud de rios, de los que Way Tima y Way-Ila nacen en un lago interior. Lo reftante de efta Cofta no tiene nada mas notable hafta la Punta de Lifateto, en donde hay un Almacèn de madera muy còmodo para los Navios. La ribera generalmente es de las mas agradables. El grande nùmero de rios, que fe dice fer mas de ciento y cinquenta, mantiene una verdura continua, y à trechos fe hallan por todas partes bofques efpefos, que comunican frefcura y hermofura á las inmediaciones. *Suplemento.*

La Isla es famofa por fus maderas, entre las quales fe diftinguen dos generos de èbano negro y blanco, y otra efpecie baftarda, de la naturaleza de los otros dos. La Punta de Balateto los producia antiguamente, que tenian hafta cien pies de alto. El arbol Bafa, de que hacian los Isleños fus picas, fe criaba principalmente fobre efta Punta, que ha confervado fu nombre. Los Holandefes ufan de él para hacer carbon. Tambien fe hallan otras diferentes efpecies de maderas, muy eftimadas para las obras de Carpinteria, y fe conftruyen muchos hermofos Orembayes.

Los paftos fon excelentes; y la manteca que fe hace aqui, fe tiene por la mejor de eftas Comarcas. El Gefe de la Factorìa Holandefa mantiene hafta fefenta ò fetenta vacas, que le proveen de ella, y de que el Gobernador de Amboyna tira tambien fu parte. El arroz fe cultiva aqui muy bien, y fe cria una efpecie de cebada, llamada Otong, y el Sago Borneo, femilla pequeña, de que fe hace un cocido delicado.

Casi no fe conoce lo interior de la Isla, que eftà lleno de efpantofas montañas, y de dilatadas felvas, inaccesibles en muchos lugares, que sirven de alvergue á una infinidad de ferpientes grandes, y de otros animales venenofos. Las orillas de los rios eftán infeftadas de cocodrilos; pero lo mas singular que hay, es un lago grande interno en la cumbre de una montaña, que ocupa cerca del medio de la Isla. Los que lo han visitado han dexado Relaciones muy curiofas de fu penofo viage.

El primero fue Juan Leipsig, Gefe de Bouro, que fue à èl en el mes de Enero de 1668. en un Orembaye, acompañado de quatro Soldados, y de algunos Orancayes del Paìs. Salieron de Lifela, del lado del Sud, fubiendo el gran Rio Way-Ila, que corre á lo largo de una dilatada felva, tan efpefa y tan frondofa, que era menefter abrir pafo. La primera noche que pafaron en efte horrible desierto fue tan fria, que apenas fe podia encender fuego, y que eftando encendido, casi fe apagaba al inftante. Los arboles, que parecian del gruefo de un hombre, por eftàr llenos de moho, no tenian sino una ù dos pulgadas; y eran tan frágiles, que queriendofe arrimar á ellos, fe ha-

Suplemento. hacian pedazos. No se viò ninguna especie de animales, sino solo un grande nùmero de puercos, que se habian multiplicado mucho, porque los Moros no comen su carne. El dia siguiente continuaron su viage por este bosque, siguiendo el mismo rio, que dexaron à la izquierda el tercero, para entrar en un hermoso valle, en donde se detubieron aquella noche, y descansaron algo de sus fatigas. Despues de haber empleado todavia dos dias en baxar y subir montañas muy altas, con muchos trabajos y peligros, entre una multitud de sanguijuelas, del tamaño del dedo pequeño, que los atormentaban cruelmente, llegaron el sexto dia junto à un llano grande, que se estiende hasta la orilla del lago, cuya distancia de la Costa Septentrional no les pareció sino de cinco à seis leguas, las mismas que habian andado, retardados por los obstàculos que incesantemente habian tenido que vencer. En este llano vieron algunos vergeles plantados de arboles frutales, como los de Amboyna, y cabañas esparcidas, en una de las quales pasaron la noche, y hallaron bastante abundancia de pisang, y rebaños de puercos; pero los Alfourienses ò Montañeses salvages habian huido à su arribo. Sin embargo, volvieron al dia siguiente y les enseñaron el uso que hacian de estos puercos para coger javalìes, y ofrecieron à los Holandeses Saguweer para beber. Estos buenos modales les movieron à pasar otras dos noches en la cabaña, despues de lo qual tubieron que andar media jornada para ir al lago, cuyas orillas estaban por todos lados cenagosas, y cubiertas de cañas en algunos parages. Segun su parecer, puede tener legua y media larga de ancho; y sus aguas son puras; segun la Relacion de Leipsig, que no concordaba sobre este punto con los Soldados. Hallaronse muchas anades silvestres, y cuervos marinos, pero ningun otro pescado, mas que anguilas. Una mala Canoa hecha del tronco de un arbol, estubo para volcar à un Soldado que se aventurò en ella. Los Holandeses creyeron ver enmedio del lago una Isla pequeña, en donde se criaban algunas malezas. Dixoseles, que en tiempo de uracanes se levantaban olas como en alta mar. Su intencion era echar al agua algunos pedazos de madera, para penetrar mas adelante; pero los Alfourienses se opusieron à ello, no obstante los esfuerzos que hizo Leipsig para hacerles consentir con todo genero de politicas; pero no pudo persuadir sino á ocho que le habian acompañado desde la cabaña en donde habia pasado la ultima noche; y eran además tan feroces y tan poco versados en la Lengua del Paìs, que no se podian sacar de ellos muchas luces. El dinero y vestidos que se les ofrecian, les era de poco estìmulo, porque acostumbrados desde su niñez al rigor del clima, no sentian sus incomodidades, y andaban desnudos, à excepcion de una faxa, que les cubria sus partes naturales. Tenian sables y cuchillas: prueba de que vivian en buena inteligencia con los habitantes de la ribera, pues

pues no podian lograr estas armas de otra parte, ni hacerlas ellos mismos. Convidaron à Leipsig à beber con ellos el Matakau, lo que tienen por una especie de juramento, por el qual querian asegurarse de que los Holandeses habian venido con intenciones pacificas, y no á observar su País, pues desconfiaban de que su idéa no fuese reducirlos à la esclavitud, que temian mas que la muerte. *Suplemento.*

El mismo dia se pusieron otra vez en marcha los Holandeses para volver, y atravesaron primero muchos vergeles de los Alfourienses à lo largo del lago, tirando àcia el Est, hasta un rio muy ràpido, que segun toda apariencia, và à desaguar en el Golfo de Cajeli, y en su orilla camparon aquella noche. Apenas llegaron à ella, quando se vieron abandonados de todos los Alfourienses, lo que los puso en grande consternacion. Las Guias, que habian tenido siempre junto á sì, los conduxeron el dia siguiente por montañas espantosas, peñascos escarpados, y caminos inaccesibles para los Holandeses. Notòse, pero tarde, que se les conducia mal, tal vez con intencion; pero en la imposibilidad de volver atrás, fue preciso hacer de la necesidad virtud, y procurar abrir paso, con peligro continuo de la vida, si no se queria perecer de hambre y miseria en los bosques. Por la tarde se estubo en la orilla del Rio Way Nipel, que nace tambien en el lago. Los dos dias siguientes no pudieron adelantar en estas montañas, á causa de las lluvias grandes, y de la indisposicion de Leipsig, que estaba en una extrema debilidad; pero andubieron todavia tres jornadas, á marcha tan forzada, atravesando bosques espesos, que se hallaron finalmente en la ribera Septentrional, junto á la embocadura del Way Nipel, de donde tomando un Champan de Lisela, pasaron à Cajeli, despues de veinte dias de ausencia.

Las resultas de este viage fueron tan funestas para ellos, que muchos se quedaron tullidos, y que por mucho tiempo no hubo curiosos que quisiesen emprenderlo, hasta el año de 1710. que Adrian Vander-Stel, Gobernador de Amboyna, resolviò hacerlo en persona. La Flota de los Coracores, en la qual hacia su viage, habiendo llegado à Bouro, buscò informes sobre el camino que debia tomar para ir al lago interno; pero los habitantes, aun los mas ancianos, no eran capaces de darle las luces que deseaba. Despues de diferentes averiguaciones inutiles, se le llevò un Orang-Touha de Lisela, que declaró haber oido decir, que el camino empezaba en el Rio Way Nipel, en la ribera de Lisela, de donde se iba en dos jornadas à una Negreria pequeña de Alfourienses, llamada Fnabo, y que de alli habia todavia dos jornadas largas hasta Wakaholo, Poblacion de los Alfourienses vecinos del lago, que comerciaban con los de Fnabo, y estos ultimos con los Alfourienses de la ribera; añadiendo, que uno de estos, llamado Wanebo, que iba frecuentemente de Lisela à Fnabo, podria instruirles

Suplemento. les mas. Habiendo mandado el Gobernador, que se le avisase á este Alfouriense mientras que la Flota se acercaba por este lado, vino Wanebo al encuentro junto al Rio Way Pouteh, de la jurisdiccion de Tagalisa, y prometiò al Gobernador enseñar el mejor camino hasta el lago. Pasòse la noche en este lugar; y à otro dia por la mañana, primero de Noviembre, continuò su rumbo la Flota àcia Lisela, en las inmediaciones del Rio Way Nipel, en donde habiendo hecho dàr fondo el Gobernador, desembarcò en la inteligencia de irse à poner en marcha; pero se sorprehendiò al oír decir à Wanebo, que el camino à lo largo de este rio era demasiado penoso para los Europèos, y que aconsejaba se volviese con la Flota hasta el Rio de Way Pouteh, de donde se habia salido por la mañana, y en donde se hallaria un camino mucho mas cómodo y corto. Preguntòsele, por qué no lo habia dicho la vispera, y no haber cansado sin necesidad á los Remeros; pero su respuesta fue, que no le habia ocurrido. Sin embargo, teniendo por conveniente el Gobernador seguir su consejo, reviraron los Coracores, y volvieron á Way Pouteh, en donde se comiò; y para animar al Alfouriense, le hizo sentar Wander Stel en la mesa à su lado. A eso de las cinco se puso en marcha toda la gente à tiro de mosquete del rio, que pasaron muchas veces. Despues de haber andado cerca de legua y media, les obligò la noche à hacer alto. El dia siguiente fue preciso atravesar á cada instante el rio, que corre serpenteando hasta la ribera. A una legua del lugar en donde se habia pasado la noche, se hallò una cabaña de Alfourienses; pero desierta y mejor construida, que dos que se habian visto el dia antecedente. Junto à la ultima habia un jardin, surtido con abundancia de diferentes generos de plantas. Media legua mas allà, se dexò el rio Way Pouteh, para seguir el de Roang, à la derecha, en donde se encontrò una infinidad de peñascos, que costò mucho trabajo y riesgo pasar. Finalmente, se llegò al pie de una montaña muy escarpada, llamada por los Alfourienses Flehit, cuyo acceso pareciò tanto mas dificil, quanto era una especie de arena movediza, entremezclada de guijarros pequeños, que desgajandose al menor movimiento, traìan otros muchos hasta el pie. Sin embargo, se emprendiò subir; pero luego que se llegò à cierta altura, como el camino era cada vez peor, se quedaban atràs los bagages; y el que los guiaba, se reìa de una dificultad, que contaba por nada en comparacion de los obstàculos que habia que vencer para atravesar otra montaña inmediata. Creyò el Gobernador, que sería intentar una cosa imposible querer estender mas este viage, y al instante se diò orden para retirarse. Sin embargo, un Sargento llamado Conrado Keller, con otros seis Holandeses y algunos Isleños, logrò el permiso de pasar adelante, y su Relacion es la que se và à seguir.

Des-

Despues que nos separamos del Gobernador, dice Keller, hallamos lo restante del camino incomparablemente mas penoso, teniendo muchas veces que trepar peñascos, por donde no podria pasar mas que un hombre de frente. La horrible montaña, que se tenia que atravesar, distaba todavia dos dias. *Suplemento.*

El 6. llegamos junto al lago; y quando no teniamos agua, cortaban los Moros un bambu, y nos presentaban su licor, que sirve de bebida ordinaria à los habitantes. No vimos campos de arroz, ni pantànos, y los arboles no estaban llenos de moho como en tiempo de Leipsig, porque èsta era la estacion seca, en lo que se halla desde luego una grande diferencia. Las noches eran tambien mas templadas; y lo mas notable que hallamos en nuestro camino, fueron dos Colinas pequeñas, de la hechura de un canal, llenas de agua por dentro, y cubiertas por fuera de un moho espeso, que humedecido continuamente, producia un efecto admirable, por la variedad de sus colores. Ciertos paxaros, de perfecta hermosura, que tienen el cuerpo del tamaño de los Canarios, la cabeza negra, el cuello encarnado, con un circulo blanco al rededor, y las plumas de un amarillo brillante, cantaron con mucha melodìa. El lago tiene tres leguas y media de ancho, es casi redondo por todas partes, y puede tener quince ò diez y seis brazas de profundidad àcia el medio. No se pescan en él sino anguilas, tan gruesas como el muslo de un hombre. Yo habia entrado en una Canoa pequeña, continùa Keller, para reconocer mejor su situacion; pero el viento me obligò á volver al instante à la ribera. El lago está en la falda de una montaña, y el agua entra en él por el Rio Rey-sale, con mas rapidèz que la que cae en el de Way-Nipel. Yo tenia deseo de subir el primero de estos dos rios, tanto mas, quanto el Orancaye que manda alli, habia baxado àcia nosotros; pero los Alfourienses se negaron à conducirme, con pretexto de que me podia suceder alguna desgracia. Estos habitantes nos parecieron afables y sociables: no se mantienen sino con anguilas, pisang, y raìces; ni vimos arboles frutales, ganados, ni gallinas, sino solo algunos puercos. Compramos dos, que no quisieron comer nuestros Guias, porque no era justo, dixeron, que comiesen una cosa que se les habia pagado. Sus casas estàn esparcidas, y jamás se hallan tres ò quatro juntas. La principal habitacion, que está en la orilla del lago, se llama Wakaholo. Despues de haber pasado alli el dia siguiente, partimos el 8. por la mañana, y llegamos con felicidad el quarto dia á la ribera. Se juzgò hallar arboles de clavo en la montaña, pero no vimos ninguno, aunque es de creer, que los habitantes tengan alguna cosa que no quieran manifestarnos.

Mars, Maestre de Tripulacion, que hizo este Viage el mismo año, con el Gefe de la Factorìa de Bouro, hizo de èl la Relacion si-

Suplemento. siguiente al Autor. Habiendo salido el primer dia, de Cajeli, en un Barco, vino hasta Way Nipel, desde donde andubo en quatro dias lo restante del camino. A su arribo hallò en las inmediaciones de Wakaholo al Orancaye de esta Poblacion, anciano, que treinta y dos años antes habia acompañado à Leipsig à la orilla del lago. Segun Mars, està situado èste dos leguas mas al Sud que en el Mapa, y su distancia de la ribera Septentrional, no llega á tres leguas: le da seis de circunferencia, dos de largo, y una y media de ancho, y su profundidad ácia el medio es de veinte brazas; pero no viò la Isleta, de que contaban prodigios los Isleños; y se le quiso persuadir, que estaba entoces inundada. La anguila es el unico pescado que se cria en este lago. Las cercetas y anades sylvestres eran en grande abundancia, y los Holandeses de la comitiva de Mars, mataron muchas à fusilazos, sin atender á las representaciones de los Alfourienses, que parecia temian que esta audácia fuese castigada por alguna violenta tempestad. Los Orancayes de los Alfourienses, y los de la ribera, metieron cada uno una varilla en el agua, en señal de paz y amistad. Todos los habitantes de las inmediaciones habien acudido à gozar del espectàculo, y su numero podia ascender á ciento y sesenta hombres, ocho mugeres, y unos cincuenta muchachos. Sus chozas, esparcidas al rededor del lago, forman diferentes Poblaciones pequeñas, en cada una de las quales no se contaban mas que quince à veinte personas. Por todos lados hay montañas altas, cuya falda comienza inmediatamente en la orilla del lago, sin dexar ningun llano enmedio. El frio grande, que hacia en esta triste mansion, aumentaba todavia sus horrores; y finalmente, no habiendo hallado Mars otra cosa, que motivo de sentir sus trabajos, tubo à lo menos la satisfaccion de volver à la ribera despues de dos dias, baxando por el Sud; pero le fue preciso alargar otro tanto mas su viage por el mar, para restituirse à à Cajeli, por el otro lado de la Isla.

II. La de Amblau, llamada tambien Belauw por los habitantes del País, que es la segunda en el mismo orden, del Departamento de Amboyna, està situada al Sud de la Punta Oriental de Bouro, à la distancia de dos leguas largas, y parece un poco vuelta al Sud-Ouest, y al Nord-Est, y es de figura oval. Dasele legua y media de largo, y una de ancho. Antiguamente estaba muy poblada esta Isla, y comprendia hasta quince Aldéas, que con el transcurso de los tiempos se han reducido à nueve, cuyos habitantes ascendian à mil ochocientos y quince, quatrocientos diez y nueve hombres de Milicia, y ciento y ochenta y tres Datis.

Los Holandeses han tenido en diversos tiempos en Amblau muchos Reductos para tener en sujecion à los Isleños, que han asesinado muchas veces las Guarniciones; pero hace bastantes años que solo se ha enviado una simple Guardia de un Sargento y tres ò

qua-

quatro Soldados, que no eſtàn alli continuamente, y que ſe quitan deſpues que yá no ſe juzgan por neceſarios. *Suplemento.*

El Paìs es pobre, y no produce baſtante ſagu para los habitantes, que tienen que hacer venir de Bouro ſu principal manutencion. La Isla eſtá llena de montañas, y ſe conocen once rios por ſus nombres, y tal vez ſe hallaràn mas, todos muy pequeños. La Punta Sud-Oueſt, que nombran los Holandeſes Capucha de Monge, parece de lexos como una Isla ſeparada, muy angoſta, alta, y pedregoſa. Toda la Coſta eſtà rodeada de una cadena de peñaſcos.

III. Manipa, Herrea, Basia ò Condea, tercera Isla del Gobierno de Amboyna, tiene unas quatro leguas de largo del Eſt al Oueſt, y de anchura cerca de legua y media. Su situacion es entre Ceram al Oriente, y Bouro al Poniente, diſtando igualmente el mar de eſtas dos Islas, que eſtàn cinco leguas una de otra. Antiguamente habia en eſta Isla muchas Poblaciones grandes, que podian poner ſobre las armas quatrocientos y diez hombres, y dàr doſcientos cincuenta y ſeis Datis. El número de los habitantes era de unos mil y ſeiſcientos; pero las Guerras, de que ha sido cauſa ſu perfidia con los Holandeſes, los han reducido casi à nada; y los que han quedado, han tenido que venir à eſtablecerſe baxo el cañon del Reducto Wantrow, ò la Deſconfianza, cuya Guarnicion consiſte en veinte hombres, à las ordenes de un Sargento, que es al miſmo tiempo Gefe de eſte pueſto. La Compañia no ſaca de aqui ninguna utilidad deſde que han sido deſtruidos los arboles de clavo; pero es siempre importante impedir que los Isleños ſe mezclen en eſte Comercio. En la Isla ſe deſcubren quatro montañas grandes, que les servian antiguamente de asylo, y en donde ſe habian fortificado muy bien. El Reducto Wantrow eſtà situado al Sud de la Isla; y una legua mas allà al Eſt, ſe entra en una Bahìa, delante de la qual, media legua de la ribera, eſtá la Isleta de Pulo Touhan, ò de las Palomas, nombrada asi por la abundancia de eſtas aves, que ſe halla en ella. El terreno es baxo, y lo cerca un gran banco de peñaſcos, à excepcion de ſu lado Septentrional, en donde hay un canal rodeado todo de arboles. Al Nord de Manipa ſe halla otra Bahìa, que correſponde à la primera; y à alguna diſtancia, dentro del mar, otra Isla mas pequeña que la antecedente, llamada Isla de las Patatas, porque eſta eſpecie de raìces ſe cria en ella con mucha abundancia. La extremidad Oriental de Manipa, al otro lado de eſtas dos Bahìas, termína en una punta angoſta, llamada Ouwane, que ſe eſtiende legua y media, y que tambien eſtà rodeada de peñaſcos. Al Nord-Oueſt ſe halla todavia la Isla pequeña Maſquite, ò de los Moſquitos, que es muy baxa; y otras dos al Oueſt, que la una no es mas que una roca eſcarpada, á la que ſe ha dado el nombre de Isla del Dia-

Suplemento. Diablo. La Punta Occidental de Manipa, que està al lado opuesto, tiene el de Sieel, ò de Nourou. A un lado y otro del Reducto hay un banco grande de peñascos, lo que hace que los Navios dèn fondo à una legua de la ribera.

IV. Kelang, quarta Isla del Gobierno de Amboyna, està situada dos leguas al Nord de Manipa, y es de figura casi quadrada. Dàsele legua y media de extension; pero en una de sus extremidades es mas ancha que larga: en ella se contaban en otro tiempo ocho Poblaciones grandes, que podian contener cerca de setecientas personas, de las que ciento y ochenta eran de Milicia, y noventa Datis. Dependian de tres Villas principales, llamadas Hatapouteh, Salatti, y Kelang. Su situacion ventajosa, sobre peñascos escarpados, y montañas inaccesibles, en donde se habian fortificado los habitantes, los hacia formidables à los Holandeses; pero yà han logrado reducirlos. Sus Gefes han sido enviados à Batavia, y la mayor parte de los Isleños transportados á Manipa. Esta Isla es pobre, y no produce mas que un poco de sagu; pero en trueque se saca de ella buena madera de construccion, particularmente pinabetes, cuya resina venden los habitantes. El Paìs està regado por un hermoso rio, que corre al pie de una montaña alta, y forma en su entrada diferentes bancos de peñascos. Tambien se vè un lago interno, llamado Ala, que, asi como el rio, servia à los Isleños para esconder sus Embarcaciones, y las de los enemigos de los Holandedeses.

Entre esta Isla y la de Ceram, ò Houwamohel, hay otra Isleta, de una legua de largo, y un quarto de ancho, llamada Pulo-Bahi, ò Isla de los Puercos, porque no està poblada mas que de estos animales, por no hallarse agua dulce en ella, y estàr llena de montañas altas y de bosques. El Estrecho pequeño, que la sepàra de la Costa de Houwamohel, tiene cerca de un quarto de legua de ancho. Los Holandeses lo han nombrado el Paso de Nasau, porque la Flota de Nasau pasó por alli en 1623. para ir á Amboyna. La corriente es tan rápida, que las Embarcaciones no podrian estàr con el menor viento, sin exponerse à ser estrelladas contra la ribera. Del lado de Kelang hay otro paso pequeño, mucho mas angosto que el antecedente.

V. Bonoa, quinta Isla del mismo Gobierno, està situada tres leguas al Nord de Kelang, y dos al Ouest de Ceram, y tiene tres leguas de largo y la misma anchura. Toda la Isla està llena de montañas y peñascos, principalmente del lado del Ouest, en donde se halla una Bahìa grande, enmedio de la qual hay una Isleta, llamada Nousá Boan, cuyo terreno es tambien muy elevado y montuoso. En esta ribera hay un lago interno y dos riachuelos, cuyas orillas estaban antiguamente muy pobladas, contandose en la Isla hasta trece Poblaciones, que podian dár trescientos y treinta hombres de

Mi-

Milicia, y ciento y treinta Datis. El nùmero de los habitantes ascendia à mil y doscientos, de los que quinientos habian abrazado el Christianismo. Estos Isleños, à imitacion de los de Kelang, se sublevaron tambien, y han sido asimismo transportados baxo el cañon de Manipa, y sus Gefes enviados à Batavia ú à otra parte. Solo un Capitan, de fidelidad experimentada, consiguiò quedarse con los Christianos de su distrito, y algunos Paisanos que ocupaban las alturas. El País es pobre, y sus habitantes se mantienen del cultivo de sus tierras. *Suplemento.*

Aunque los Holandeses hayan estado tanto tiempo en posesion de Bonoa, hace muy pocos años que han descubierto con grande admiracion, que esta Isla està dividida por un brazo de mar en dos partes, que la mas considerable, situada del lado de Houwamohel, tiene el nombre de Louhou, y la otra es propriamente la Isla de Bonoa, que jamàs ha sido habitada, porque el terreno es muy pedregoso; pero servia de retiro à los Isleños, quienes por este motivo lo ocultaban. Mientras que los Holandeses hacian la guardia por un lado, se escapaban las Embarcaciones de sus enemigos entre estas dos Islas; lo que no se llegaba à entender antiguamente.

VI. Ceram, la sexta y mayor de todas las Islas del Gobierno de Amboyna, tiene sesenta leguas de largo del Est al Ouest, y doce à quince de ancho en algunos parages, y se divide en grande y pequeña Ceram. Segun el orden de la Descripcion, es necesario empezar por esta ultima parte, que es la mas Occidental: regularmente se le dá el nombre de Houwamohel; pero en los Autores Portugueses se conoce con el de Veranola. Su extension, del Nord al Sud, es de unas diez leguas, y su mayor anchura de quatro à cinco. Esta es una Peninsula unida à Ceram por una lengua de tierra de una legua corta de ancho, que se llama el Paso de Tanouno. La Punta Meridional de Houwamohel, llamada Sihel, y por los Holandeses de Drooge rysthoek no està mas de dos leguas de la Costa Hitto. Su entrada es peligrosa, à causa de los peñascos de que se compone esta Punta, y que parecen como una muralla à sus dos lados, sin ningun anclage à buena distancia, ni agua en sus inmediaciones. Antiguamente se contaban en esta Peninsula quarenta Poblaciones, que dependian de tres Villas principales, llamadas Cambello, Lesidi, y Lohuou, situadas las dos primeras al Ouest, y la ultima al Est. Cambello fue desde luego el centro del Comercio de los clavos de especia, que decian los habitantes de esta Villa, haber traìdo los primeros, de las Islas Molucas à la de Amboyna. Atraìdas las Naciones Estrangeras por esta preciosa mercaderia, abordaban à ella, no obstante las incomodidades de la rada. Antes de este tiempo aventajaba mucho Lesidi à Cambello; pero Lohuou era por diferentes motivos la mas consi-

Suplemento. siderable de las tres, y alli habian establecido su residencia ordinaria los antiguos Gobernadores por el Rey de Ternate, hasta 1720. que se retiraron á Lucielle, para fortificarse contra los Holandeses. Sin embargo, habiendo sido echados en 1637. volvieron à ocupar su primer lugar.

Los Holandeses han tenido en Cambello un Fuerte de piedra, llamado Hardemberg; otro en Lesidi; otro en Louhou, nombrado Ouverburg; y otro entre Cambello y Lesidi, sin contar tres Fuertes de madera, ò casas cercadas de empalizadas en otros lugares mas distantes. Despues del asesinato general de sus Guarniciones, sucedido en 1651. y la despoblacion de Houwamohel, que se siguiò en 1655. no ha quedado de todas estas Plazas mas, que la Fortaleza de Ouverburg, que ocupa un espacio de cincuenta y quatro pies en quadro, y en donde mantiene la Compañia una Guarnicion de veinte Soldados, baxo las ordenes de un Sargento, sujeto al Comandante de la Costa Hitto. Esta Guardia està encargada de visitar continuamente el País, para derribar todos los arboles de especia, que se hallan todavia en grande número; y debe asimismo atender á las empresas de afuera, y cuidar de la madera de sagu de la Compañia, que se acostumbra arrendar por tres años à algunos vecinos de Amboyna.

De Louhou dependian todas las Poblaciones de la Costa Occidental de Houwamohel, en número de diez y siete, que llevaban á vender su clavo al Nord de esta Villa: la Negreria de Serolauw, tenia en su distrito hasta un Bahar, ò quinientas y cincuenta libras de clavos. Laala, en donde tenian los Holandeses un Fuerte de madera, era famosa por sus selvas de sagu, que se estendian mas allà de Lockai, otro lugar cèlebre, de que han hecho los Gobernadores de Ternate una de sus mas fuertes Plazas. Luciela no lo era menos por su situacion ventajosa. Desde el Cabo de este nombre, que se llama tambien Houlong, dà vuelta la Costa al Sud-Ouest, y se estrecha una legua en ancho àcia Louhou, de donde sigue al Sud, hasta la Punta de Sihel, en la distancia de unas quatro leguas, y forma todavia algunas otras Puntas pequeñas y Bahías, que la principal es la de Pica, que han nombrado los Holandeses la Bahía de Coescoes, y que era antiguamente el paradero de la Flota de los Coracores.

Luego que se ha pasado la Punta de Sihel, á dos leguas y media al Nord, sobre la Costa Occidental, el primer objeto, digno de atencion, que presenta la ribera, es una roca grande, conocida con el nombre de Batou-Loubang, à cuyo pie ha formado la Naturaleza diferentes grutas muy profundas, cuyo exterior se parece bastante à las puertas de una Ciudad, con sus murallas. Estos cóncavos sirven de retiro á los que cogidos de la noche, no hallan otro lugar en donde pasarla hasta que llegue el dia, aunque su man-

mansion sea horrible, y aun peligrosa por las serpientes y otros animales venenosos que se hallan en ella. Dos leguas cortas mas adelante, se encuentra la famosa Villa de Cambello, separada de la de Louhou por una montaña alta, por medio de la qual pasaban los habitantes en menos de dos horas de una orilla á otra. Desde la Punta de Sihel hasta aqui, en la extension de unas quatro leguas, no tiene el Paìs una entera de ancho; pero mas allà de Cambello se explaya la Costa dos ò tres, y finalmente, cerca de quatro leguas al Ouest. Una y media mas alla de esta Villa, estaba situada Lesidi, detràs de dos montañas grandes. A la misma distancia, al Nord de Lesidi, estaba la Villa de Erang, en una Comarca, cuya hermosura natural retrata la idèa de un Paraìso terrestre. El hermoso Rio Ajer-Mira, solo dista media legua. El Paìs continùa ensanchandose al Ouest por legua y media, ácia la Punta que forma el Paso de Nasau entre Houwamohel y la Isla de los Puercos. Desde esta Punta sigue la Costa al Est, y las tierras vàn siempre estrechandose por muchas Bahìas pequeñas y Puntas, hasta el Paso de Tanouno. A tres leguas de Ajer-Mira, al Nord Est, estaba Asahoudi, Poblacion, cuyos habitantes se habian hecho temibles á sus vecinos por sus piraterìas. Los Holandeses han tenido mùcha dificultad y trabajo, y padecido algunas pérdidas para destruirlos, tanto á causa de los socorros que recibian de los Macasares, de los Malayos, de los Ternateses, &c. como por los muchos Fuertes de que se habian cubierto, y por la dificultad que habia en seguirlos en sus retiros subterraneos è imperceptibles, al pie de la montaña, de donde hacian salidas continuas sobre sus enemigos, y siempre con alguna nueva ventaja. Delante de esta montaña, dentro del mar, hay muchas Isletas, llamada la principal Nousa-nitou, ó Isla del Diablo, defendida antiguamente por un Fuerte. Las otras estàn mas al Nord Est, àcia la Punta de Tapi, que està entre dos Bahìas bastante profundas, llamadas Gysels, y Hatahouli, que la ultima forma dentro de las tierras muchas lagunas singulares, mas allà de las quales hay un gran lago interno, llamado Tehoumina, que desagua en el mar por canales subterraneos, atravesando algunos peñascos. Todas estas lagunas estàn llenas de canales; y el terreno, hasta el Paso de Tanouno, es muy pantanoso, y no ofrece otra cosa notable. *Suplemento.*

Dicese, que el número de los habitantes de Houwamohel ascendia antiguamente à doce mil, mil y treinta de ellos de Milicia, y mil quarenta y cinco Datis. Los que han quedado han sido transportados à Amboyna y à otras Islas vecinas; de suerte, que el Paìs està del todo desierto, aunque sea una de las Comarcas mas fértiles de las Indias.

La parte grande de Ceram se divide tambien en Costa Septentrional y Meridional, y tiene de largo cincuenta leguas, sobre unas

quin-

Suple mento. quince de ancho. Al Nord del Paſo de Tanouno , la Bahìa , que lo forma por el lado del Oueſt, eſtà toda llena de bancos de peñaſcos , y de Isletas , que la principal , llamada Nouſa ela , no tiene menos de una legua de extension , pero sin agua , ni habitantes. Su ribera exterior eſtà rodeada de un banco de peñaſcos. Otro de una legua de ancho , que eſtà delante de una Punta angoſta y larga cinco quartos de legua del Nord al Sud , detràs de la qual hay un canal pequeño , que forma como una Peninſula, eſtrecha al Oriente el canal que la ſepàra de la Coſta de Ceram. Paſado eſte banco , que nombran los Isleños Hatouasa , ſe entra en una Bahìa , que ſe eſtiende del Sud-Eſt al Nord-Oueſt , à la diſtancia de una legua corta en quadro , terminada por una punta derecha al Oueſt ; y luego que ſe ha paſado éſta , se encuentra la Bahìa de Cawa , que es muy eſpacioſa. La pequeña Isla de Toppers Hoedje , ò Nouſa-Camou , eſtà poco diſtante. En todos eſtos parages ſe vèn muchos Doujongs ò vacas marinas , que tienen algunos por sirenas. Entre el Rio de Cawa y el de Wayholo , à una legua uno de otro , ſe encuentra otra Bahìa casi de la miſma forma que la antecedente , y ſeguida tambien de una punta muy angoſta. La que sigue, ſe llama la Punta de Calouway , y aqui empieza la Coſta Septentrional de Ceram ; pero como es tan poco frecuentada , ſerà ſuficiente ſeñalar los principales lugares.

Dos leguas al Eſt de la Punta de Calouway , eſtà Nuniali , Alda muy poblada , ſobre la falda de una colina , á alguna diſtancia de la ribera. Sus habitantes ſon en extremo arrogantes , y quieren ſer independientes. Su Orancaye toma el título de Adminiſtrador mayor , y preside en una de las Juntas generales del Paìs. Bolela eſtà à una legua de Nuniali , junto à una Bahìa pequeña , entre dos rios grandes , al pie de una montaña alta , que ſe parece à un Caſtillo arruinado , y ſobre la qual ſe vèn muchas Poblaciones de Alfourienſes , que ſe eſtienden todavia en el eſpacio de unas dos leguas ; pero por otras cinco no ſe halla mas que una ribera desierta , haſta Louhou , en donde forma la Coſta una punta grande , llamada Cara , delante de la qual eſtàn las cinco Isletas Nouſalima. Al Nord-Oueſt ſe encuentra todavia la de Nouſa-ela , que es un poco mas considerable.

Al Eſt de la Punta de Cara , al otro lado de un rio grande , eſtà la Aldèa de Paa , que comunica ſu nombre à toda eſta Comarca. Luego sigue la Bahìa de Hatouwe , que tiene quatro ò cinco leguas de largo , y dos de profundidad en las tierras. A la derecha , entrando , ſe encuentra la Isleta Calecale , y una legua mas al Eſt, otras dos , llamadas Soynomi , y Moti , poco apartadas de la ribera. Hatowe , y Liſabata , las dos principales Negrerias de eſta Coſta , eſtàn situadas à una legua de alli , en uno de los mas hermoſos diſtritos de la Isla. La primera es famoſa por ſu gran Comer-

mercio de ſagu, que vienen á cargar todos los años muchas Embarcaciones; y los habitantes de la ſegunda, que conſiſten en una mezcla de diferentes Eſtrangeròs, han dado mucho que hacer en todos tiempos á los Holandeſes, y mudado frecuentemente de residencia, exerciendo una tyranìa inſufrible ſobre los Pueblos inmediatos. Saway, otra Negreria considerable, eſtà apartada de Hatouwe una legua al Eſt. Detràs de la Punta que eſtà mas arriba, ſe encuentran dos Isletas, llamadas Nouſa Oulat, y dos bancos de arena mas allà de la Bahía de Salouway; y dos leguas adelante, siempre al Eſt, corre el Rio Sapalewa, famoſo por la Junta general que ſe celebra en las inmediaciones, y de que es Presidente el Orancaye de Nuniali, ò el principal de los Geſes Alfourienſes de eſta Coſta. Junto à la Punta Oriental de la Bahìa de Salouway, llamada Hatou-Alau, eſtà la Negreria de Purmata, entre las de Toulouſey y de Hatilen, que dependen de ella; como tambien otras dos mas lexos, en lo interior de las tierras. Todas eſtas Negrerias eſtàn en poſesion de un gran Comercio de ſagu, particularmente Toulouſey, en donde es muy buena la rada. Purmata hace tambien un tráfico considerable con los Papous de Miſoval, que vienen à vender Eſclavos, aves del Paraìſo, y otras mercaderias. Su paradero es en Hote, quince leguas de la Punta de Hatou Alau. Aqui hay un rio grande, que ſe puede ſubir muchas millas en lo interior del Paìs, y que ſale de una montaña alta, que ſe llama la Capucha de Monge, porque casi tiene eſta figúra. Eſte diſtrito fue dado en 1699. por la Compañia Holandeſa al Rey de Tydor, que no tomò poſesion de èl haſta diez años deſpues. Dos leguas y media mar adentro, al Nord Nord Eſt del Rio de Hote, eſtà el banco de Louwarde, temible para los Marineros. Tres leguas al Eſt de Hote empieza la Coſta á volver al Sud-Eſt, y deſpues al Sud, en donde, en la extension de ocho leguas, ſe encuentran todavia muchos rios haſta la gran Bahìa de Warou, que tiene tres ò quatro leguas de ancho, y dos de profundidad, y que comunica ſu nombre à una Aldèa baſtante poblada; pero ſus habitantes ſon todavia muy feroces. Dos leguas al Nord-Eſt de la Coſta, y quatro de Warou, ſe deſcubre la Isleta de Leuwarde, de dos leguas de largo, y quatro de ancho en algunos lugares. Al Sud, una legua mas allà, hay otras dos Islas un poco mayores; que la principal, llamada Pulo-Akat, eſtà inmediata à la Punta Oriental de Warou, en la embocadura del gran Rio Ajer-masin, ò Rio Salado. Eſtas tres Islas eſtàn desiertas, y cercadas de bancos de peñaſcos, que el que rodèa las dos ultimas, ſe eſtiende todavia quatro leguas al Sud-Eſt, à lo largo de la Coſta, en donde no ſe hallan mas Poblaciones haſta una punta, ſobre la qual eſtà situada la Aldèa de Rarakit, al pie de una montaña alta, cubierta de arboles. Eſta Negreria ha sido siempre albergue de Piratas, formado de Deserto-

Suplemento.

res

Suplemento. res de diferentes Naciones, que siempre han dado mucho que hacer à los Gobernadores de Amboyna. Mas allà, dentro de las tierras, ſe deſcubre una montaña, cuya cumbre es chata, y que ſe diſtingue de las otras por ſu prodigioſa altura. Los Isleños la nombran Salangur, y los Holandeſes el Monte de la Meſa. Deſde Rarakit, corre la Coſta por una Bahìa pequeña en derechura al Sud, el eſpacio de quatro ò cinco leguas. La hermoſura de eſta ribera la hace muy poblada, y en ella ſe vèn muchas Aldèas grandes, entre otras, Kien, en donde ſe tiene cada ſemana un Mercado general de eſta Comarca. Delante de ſu Bahìa, quatro leguas dentro del mar, ſe encuentra un banco grande de arena, nombrado Modrang; y en la Punta Sud-Oueſt de la Isla, ſe vèn todavia algunas Negrerias, junto à un Puerto, que ſepàra à Ceram de Keſing, Isla pequeña, de legua y media de largo, y media de ancho, y que ſe termìna en punta en ſu extremidad Oriental. De Keſing dependen ocho Poblaciones, formadas por un conjunto de diferentes Pueblos, de muy mal caràcter. Hacen un gran Comercio con los habitantes de la Nueva Guinèa, à quienes llevan caxas guarnecidas de conchas blancas, y diferentes bagatelas, en trueque de otras mercaderias, de que ſacan un producto considerable. Las Chalupas que envian los Gobernadores de Amboyna y de Banda casi todos los años, para cruzar en eſtos parages, los privan en parte de la utilidad que tenian antiguamente en el Comercio clandeſtino de los clavos de eſpecia y de moſcada; lo que les hace tener grande reſentimiento contra la Compañia, el que manifieſtan en todas las ocasiones que ſe ofrecen.

VII. Antes de paſar à la Coſta Meridional de Ceram, la inmediacion de Ceram Laout, el ſeptimo de los once Gobiernos de Amboyna, convida à no dilatar mas ſu deſcripcion. Eſta Isla eſtà situada al Eſt de la Punta de Keſſing, à la diſtancia de una legua, y ſe le dàn dos de largo del Eſt al Oueſt y una de ancho. El terreno es elevado, montuoſo, y no tiene otra agua, que la que ſe ſaca de los pozos. Su Coſta Septentrional preſenta una hermoſa Bahìa; pero toda la Isla eſtà cercada de un banco ancho de arena, que ſe eſtiende mas de quatro leguas al Eſt y ſobre el qual ſe ven otras Islas pequeñas, como Maar, Pulo, Geſer, Warlau, Nouſa Ngarat, Kivar, Kanali, Makoka, Watteou Matta, Matta Wouli, Kidan, Meding, Noukous, Grages, Koan, y Magat, que no tienen otra coſa notable, que ſus nombres, y que sirven de retiro à los Papous. Al Sud-Eſt eſtàn las Islas Tenimbar, y Goram, que dependen propiamente del Gobierno de Banda.

La Isla de Ceram-Laout eſtà al preſente desierta, y ſus antiguos habitantes, que ſon tambien un conjunto de diferentes Naciones, ſe han unido à los de Keſſing, de quienes han tomado las coſtumbres y modales. Componen once Diſtritos, cada uno de

los

los quales tiene su propio Orancaye, y se distinguen unos de otros por particulares privilegios de Comercio. Los Holandeses les han hecho guerra en 1633; y la sujecion de estos Pueblos à la Compañia se siguiò à la destruccion de todos sus arboles de clavo.

Surlemento.

Volviendo à la Costa Meridional de Ceram, baxo la qual se comprende regularmente à Keffing, aunque sin razon, pues està ésta Isla sobre la punta Sud-Ouest de la grande, en donde se hallan situadas sus principales Poblaciones; forma esta Punta como otra Isla, que depende de la de Keffing, cuyos limites se estienden dos leguas y media al Ouest, hasta la Aldèa de Gouli-gouli, situada sobre una Bahìa pequeña, al Est de la qual se descubre una roca redonda, llamada Solotay, poco apartada de la ribera, en la que se habian fortificado antiguamente los habitantes de Gouli-gouli. Despues de haber sido echados de alli en 1659. por los Holandeses, que construyeron en el mismo parage un mal Fuerte, llamado Ostende, se han vuelto à apoderar de èl los Isleños, y sirve de residencia ordinaria à su Orancaye. Delante de la Punta Occidental de esta Bahìa està la Isleta de Pulo Gofa; y desde Gouli-gouli, hasta Keffing, hay un banco grande de arena, que se estiende una legua. Aqui empieza propiamente la Costa Meridional, que se divide en quatro partes ò Distritos, que del Est, ò de Gouli-gouli al Ouest, son Goumilan, Kottarowa, Silan Binauwer, y Silan, ò Selan, ademàs de una quinta parte desde esta ultima, hasta el Paso de Tanouno. El primero de estos Distritos presenta una montaña, que es la mas alta de las inmediaciones, y cinco, ò seis Poblaciones poco considerables. El segundo està mas poblado y comprende dos Villas, Kelibon y Kellimori, que cada una tiene su Rey, cercadas ambas de murallas, y separadas por un rio, que dà su nombre à esta Comarca. Su Comercio consiste principalmente en Sagu, que se halla alli con abundancia. Los Moros, que habitan estas dos Villas, estan al presente mas civilizados que antiguamente; lo que se atribuye al uso de la Lengua Malaya, que hablan muy bien. Seis leguas mas adelante, al Ouest, se encuentra la Aldèa de Tabo, situada sobre un peñasco muy alto, y tan escarpado, que no se puede subir sino con escalera. Esta roca se interna bastante en el mar y parece una Isla separada, que baten las olas por tres lados. Los habitantes de Tobo han tenido sin embargo que baxar à la ribera, donde forman una bella Poblacion, mandada por un Sangagi, ò Duque, que se tiene por mas poderoso, que el Rey de Kelibon, cuyo dominio se estiende hasta la Bahìa de Warou, del otro lado de la Isla, y que se dice poder poner hasta quatro mil hombres en Campaña; pero este número parece muy exagerado. Con todo, es cierto que en 1709. fue en una ceremonia pùblica acompañado de quatrocientos hombres, armados todos de mosquetes. En su dominio hay veinte Poblaciones de Alfourienses.

Suplemento. Una legua al Ouest de Tobo, està Hatoumeten, que se compone de tres Negrerias. El Paìs abunda en Sagu, que los Isleños de Banda, que no estàn mas que catorce, ò quince leguas, vàn à cargar en sus Piraguas. Todas las Poblaciones que hay entre Hatoumeten, al Sud de Ceram, y Warou al Nord, pertenecen al Rey de Tydor, en virtud de una Cesion de la Compañia Holandesa. A tres leguas de la primera de estas Poblaciones està la fuerte Negreria de Werinama, una de las principales de esta Comarca, mandada por un Rey, y situada sobre la Punta Oriental de la gran Bahìa de Haja, encima de una colina, en donde se han fortificado bien los habitantes. Mas allà de esta Punta, se encuentran las margenes de un hermoso Rio llamado Beirou, delante del qual hay una Isleta, apartada dos leguas de la ribera. En 1648. han descubierto y destruido los Holandeses en las inmediaciones quatro bosques de especias, en que habia mas de quatro mil arboles, tanto de clavo, como de nuez moscada. Cuentanse diez y seis leguas desde Keffing hasta Werinama, en donde empieza Selan, quarta parte de esta Costa, que segun el testimonio de los Nacionales, ha comunicado su nombre à toda la Isla. La Bahìa de Haja tiene cerca de ocho leguas de extension, y sus principales Negrerias son Hattehaou, de que dependen muchas Poblaciones de Alfourienses, esparcidas muy lexos dentro de las tierras; Tolouti, Aldèa fuerte, situada sobre una colina, que hace à sus habitantes muy presuntuosos; Laymou, que no le cede en fuerza nì en nùmero de hombres; y Tehouwa, Folin, y Telosay, que son un poco menores. La ribera dà buena madera de construccion. Esta Comarca es tambien la mas elevada de Ceram; y sus montañas, que se vèn à diez y seis, ò diez siete leguas dentro del mar, se estienden por una cadena, atravesando el Paìs, hasta Hota, del otro lado de la Isla. En la extremidad Oriental de la Bahìa, està la Poblacion de que toma el nombre, situada à dos leguas del gran Rio de Way-Ila sobre una punta alta, cercada de un banco de arena, que hace el acceso dificil. Los habitantes de esta Aldèa profesan el Mahometismo, hablan mejor la Lengua Malaya, que los otros de Ceram, y se tienen por los de mas ingenio de esta Costa. Cinco leguas y media de la punta Haja, se halla otra Negreria de Mahometanos, llamada Tamilau, sobre un collado unido à la ribera. Sus habitantes son mas blancos y de mayor estatura, que los de las demàs partes de la Isla, y la Lengua Malaya les es tambien familiar. Este Distrito se hace notable por sus hermosos bosques, y por la abundancia de sus arboles frutales. Dos leguas largas mas allà de Tamilau, se encuentra otra Negreria bastante considerable, llamada Sepa, sobre una Bahìa grande bastante incómoda; y nueve leguas mas adelante, se presenta la Punta de Coak, en donde los Holandeses tenian antiguamente un Fuer-

Fuerte de madera, nombrado Harder Wik, que yà no subsiste. Despues se entra en una espaciosa Bahìa llamada la Bahìa de Elipapouteh, del nombre de una Aldèa que està situada casi en el medio. A esta parte hay otras tres Poblaciones, que han abrazado el Christianismo hace mas de cien años, como tambien Elipapouteh, cuyos habitantes podian equipar antiguamente diez Coracores. La Compañia Holandesa ha recibido de ellos en todos tiempos muy importantes servicios. Empleabaseles como Embaxadores cerca de los Alfourienses, para persuadirles à que baxasen de sus montañas quando se necesitaba de ellos. Al Ouest de esta Bahìa, y una legua de Elipapouteh, està el gran Rio Ajer Talla, que desagua en el mar por dos embocaduras, junto al qual se tiene la Junta General de los Alfourienses del lado del Sud. La Bahìa de Elipapouteh se termìna en la Punta Touwa, que està tres leguas de la de Coak. Desde aqui se estiende la Costa cinco leguas al Sud-Ouest, hasta la Punta de Camarien. Sobre la de Touwa estàn las Poblaciones de Halòy y de Latou, á las que se siguen otras, todas de Moros, entre las que se distinguen dos por sus obras de Platerìa. Mas allà està la Aldèa de Roumakay, en donde reside el Padi de este Distrito. Es grande, y situada sobre la Punta del mismo nombre, al Ouest de la qual se hallan todavia dos poco considerables; y lo restante de esta Costa, que continùa aqui al Nord Ouest, està enteramente desierto, hasta Caybobo, Villa poderosa en otro tiempo, cuyos habitantes han sido siempre fieles à los Holandeses. Al Sud de Caybobo, un tiro de fusil de la ribera, se vè una Isleta, llamada Nousa-Oula, que no consiste casi mas que en un peñasco y una montaña àrida. Una legua al Sud de la Aldèa, despues de haber pasado un banco pequeño de arena, se encuentra otra Isla redonda, de cerca de media legua en esta forma, que no està poblada mas que de palomas torcaces, de donde toma el nombre de Nousa Casa, ò Isla de las Palomas. Tambien se halla en ella una prodigiosa abundancia de tortugas. De Caybobo sigue la Costa mas y mas al Nord, por espacio de legua y media: despues vuelve una legua al Est, y todavìa otra en derechura al Nord, siempre con un banco de peñascos bastante ancho. Tanouno, èn donde hemos acabado la descripcion de Houwamohel, està apartado de Caybobo cerca de quatro leguas. La Bahìa de Tanouno no tiene menos de dos de profundidad y otro tanto de ancho del Sud al Nord. De esta Poblacion dependen otras nueve pequeñas, y al Sud hay dos rios grandes, llamados Gouli-gouli, y Eri, que el primero està infestado de caymanes y en las orillas del segundo es donde se celebra la tercera Junta de los Alfourienses. Quando quieren hacer alguna invasion en la Peninsula de Houwamohel, tienen que pedir permiso à los de Tanouno, que son absolutamente dueños de este paso. *Suplemento.*

Hasta aqui no se ha hecho expresion mas que de las Costas de

Suplemento. Ceram; pero lo interior de la Isla comprende todavia una infinidad de Aldèas y Lugares, habitados por Pueblos de especie en todo diferente de los de la ribera, que son los Alfourienses ò Montañeses Salvages, de que yà se ha hecho mencion muchas veces, y cuyas costumbres y usos darèmos dentro de poco; observando aqui ùnicamente, que son gobernados por tres Reyes principales, de quienes dependen todos los demàs, en calidad de Vasallos. El Dominio de Raja Siscoulou se estiende detràs de Bolela al Nord, hasta Tanouno y todavia mas al Sud; el de Raja-Sahoulau, que es el mas poderoso, empieza al Est de los Dominios del primero; y el de Raja-Soumiet, en las inmediaciones de la Bahìa de Elipapoutch; pero es casi imposible determinar con certeza sus lìmites del lado del Oriente, en donde hay otros muchos Pueblos, que no son conocidos, y que nunca baxan à la ribera. El nùmero de los habitantes de Ceram no asciende, segun el Autor, sino à unos quince mil, de los quales hay cerca de cinco mil capaces de manejar las armas, y mil y seiscientos Datis, lo que no difiere mucho del nùmero antguo de los habitantes de Houwamohel, aunque de largo y ancho tenga Ceram sin dificultad quatro veces mas.

VIII. Nousa-Laout, octava Isla en el orden de nuestra division, porque es la mas remota de las tres de que nos resta que hablar, depende de la Factorìa de la Isla Honimoa, situada legua y media al Nord-Ouest de la primera, à la qual se dà casi la misma extension del Sud al Nord. Aunque de ancho no tiene mas de una legua, està por todas partes llena de montañas; y en su orilla hay siete Poblaciones grandes, dos de las quales, Titauway, y Amet, son gobernadas por Rajas ò Reyes, y las otras por Patis, ò Condes, y el nùmero de los habitantes asciende à quatro mil ciento setenta y ocho, mil doscientos capaces de manejar las armas y quatrocientos Datis: nùmero muy considerable para una Isla tan pequeña. Antes que estos Pueblos conociesen el clavo, de que se mantienen oy, no vivian sino de sus piraterías, comian los cuerpos de sus enemigos, y iban desnudos, à excepcion de la cintura, que se cubrian con una faxa. De los Portugueses han aprendido à vestirse, y de los Holandeses han recibido las luces del Evangelio; pero la profesion que hacen de Christianos, no impide que recaygan algunas veces en su antigua barbaridad. El Autor refiere exemplos, que hacen ver, que la carne humana ha sido siempre para ellos un grande atractivo, quando hallan ocasion de saciarse de ella sin testigos. El Rey de Titaway, anciano de sesenta años, le confesò en 1687. que en su juventud habia comido muchas cabezas de sus enemigos, despues de haberlas hecho asar en el fuego; añadiendo, que entre todos los manjares, no habia otro tan delicado, y que los pedazos mas gustosos eran los carrillos y manos.

En

En 1602. un Mensagero anciano del Consejo de Estado de Amboyna, originario de esta Isla, y hombre muy honrado, fue convencido de haber tomado caza y comido el brazo del cadaver de un Esclavo, cuya gordura le habia movido à ello, y castigado con la multa de trescientos pesos, teniendose por muy felìz de haber salido tan bien. Para reprimir esta horrible pasion, hay ordenes muy sevèras, que se renuevan de tiempo en tiempo. En la Isla se halla una especie de tierra gredosa, blanca, que tira à parda, que desleida en agua, forma como un jabon, que comen con gusto las mugeres del Paìs, aunque las de las otras Islas no la estiman tanto, porque les parece esta tierra demasiado crasa y viscosa. *Suplemento.*

IX. Honimoa, nona Isla del Gobierno de Amboyna, es llamada comunmente Liase por los Isleños y Uliaser por los Holandeses: nombre que dan tambien, como ya se hà hecho notar, à las Islas de Oma y de Nousa-Laout. Honimoa està situada al Nord-Ouest de esta ultima Isla, à distancia de cerca de legua y media, y à cinco de la Punta Oriental de Amboyna. Del lado del Ouest està separada de la Isla de Oma por un Estrecho de media legua de ancho; y aunque se le dan tres leguas de largo del Ouest al Est, es su anchura muy desigual. Sus quatro Puntas estàn legua y media una de otra del Nord al Sud, y el medio no ocupa mas que tres quartos de legua. La Punta Sud-Est, que es la mas inmediata à Nousa-Laout, tiene el nombre de Tetouwarou, y es de peligrosa entrada, porque es alta y la corriente muy rápida. A lo largo de toda la Costa Oriental hay una cadena grande de montañas, hasta la Punta Nord-Est, detràs de la qual se encuentra la hermosa ribera de Hatouwana, en donde tenian antiguamente los Holandeses un Fuerte de piedra, llamado la Casa de Velsen, defendido por tres piezas de cañon, con un Sargento y veinte Soldados de Guarnicion. Yà no queda aqui mas que una Factorìa de madera, cercada de empalizadas y guardada por un Caporal y cinco hombres. Este puesto està enmedio de un hermoso llano, desde donde se descubre la mas agradable perspectiva sobre el Paìs de Ceram, que no està mas que dos leguas cortas. Sobre esta orilla se hallan cinco Poblaciones bastante considerables, llamadas Touhaha, Papero, Itawaka, Nollo, y Ihamahou, situadas un poco mas en lo interior de las tierras. Desde aqui se ha hecho un camino corto, que conduce al otro lado de la Isla en el espacio de una hora, y que lo corta un riachuelo en donde hay muchos caymanes. El Rey de Touhaha hizo al Autor la relacion de la desgracia que habia sucedido algunos años antes à su hija, que fue devorada por uno de estos animales pasando el canal. Al Ouest de Ihamahou no se encuentran mas Poblaciones; y mas allà de la Punta Occidental, àcia el Sud-Est, està igualmente desierta la ribera en el espacio de una legua, hasta Porto, que dista tres de Ihamahou y

en

Suple-mento. en donde los Holandeses han construido un Fuerte pequeño en 1655. llamado el Delft, con seis piezas de cañon y una Guarnicion de veinte hombres, à las ordenes de un Sargento, que depende del Fuerte principal de la Isla. A poca distancia de Porto hay otra Poblacion llamada Haria; y mas allà està la de Boy, sobre la Costa Meridional, que parece como una Isla separada. Despues se encuentran las Aldèas de Tijouw, y de Saparouwa, en la ultima de las quales està situado el Fuerte de Durstede, construido sobre una roca y capàz de buena defensa por su numerosa Artillerìa. Su Guarnicion, que consiste en un Sargento y quarenta Soldados, dà un Oficial inferior y veinte hombres para la guardia del Fuerte de Beverwyk, construido en 1654. sobre la Punta Occidental de Nousa-Laout, y guarnecido con quatro piezas de cañon, no siendo antes mas, que una simple casa de madera. El Comandante de las dos Islas, que es siempre Mercader, reside en Durstede. Esta Factorìa estaba antiguamente en Sirisorri, en donde habia un Fuerte pequeño llamado Hollandia, que fue demolido en 1691. Los Moros, habitantes de la Poblacion de Sirisorri, han venido à establecerse al Est de la nueva Fortaleza, y las casas de los Christianos se estienden del otro lado à muy grande distancia. Oulat està media legua de Saparowa al Sud-Est, yendo àcia la Punta de Tetouwarou, en donde se encuentra la Poblacion de Ouw, famosa por sus obras de Alfaharería, las mejores de todas las Islas de Amboyna, que sacan de ella una prodigiosa porcion. El número de los habitantes de Honimoa asciende à mas de once mil, mil trescientos de ellos de Milicia, y unos mil y cien Datis, y por èl se puede hacer juicio de la fuerza de las trece Poblaciones que componen esta Isla. Las de Oulat, de Papero, de Touhaha, de Porto, y de Saparouwa, son gobernadas por Rajas ò Reyes. Sirisorri, Ouw, Haria, Boy, Tijouw, Itawaca, y Ihamahou, por Patis ò Condes; y Nollor no tiene mas que un Orancaye. Ademàs de estos trece Gefes hay todavia dos Rajas, quatro Patis, y un Orancaye de Nousa-Laout, que forman el Consejo del País, cuyas Juntas se tienen en Saparouwa, à las que preside el Comandante de Honimoa.

Este parage es uno de los de mas utilidad de las Factorìas externas de Amboyna. Su ventaja se halla en el excesivo producto del peso de los clavos de especia, y en el despacho del arroz, de los lienzos, de la sal, del arrak, del pescado, &c; pero sobre todo, en la preferencia que hace el Comandante, con muy grande interès, sobre la cosecha del clavo, aunque esta práctica estè prohibida para prevenir la ruina de los habitantes. El Autor conocia al Comandante, à quien se habian ofrecido en su presencia diez mil pesos por su ganancia de quatro meses, sin

sin que hubiese querido aceptar el partido. Su sueldo no es mas que de sesenta florines al mes; pero se aumenta quando hace de nuevo obligacion. Dansele ocho escudos para su mesa, ademàs de su provision de vino, velas, y aceyte; y habita en la Fortaleza, en donde hay un jardìn magnifico. Sus ganados, que se mantienen à costa de la Compañia, le dan leche y manteca con abundancia. Teniendo aqui la Compañia un hermoso Orembaye, montado por quarenta Isleños y por un Cazador con sueldo fixo, mientras que los primeros no son pagados sino por el tiempo que estàn en viage, usa de èl para su diversion, y paseo, yà en Nousa-Laout y ya en Ceram, de que un grande districo es de su jurisdiccion. Solo èl tiene derecho à la caza y pesca; y quando sale, le siguen dos Guardias, como à los Consejeros de Indias en Batavia. Ocupa el quarto lugar en los principales Colegios de Amboyna, si goza de antiguedad sobre el Comandante de la Costa Hitto. Casi jamàs se le habla sin que preceda à la Audiencia algun regalo; y en una palabra, tiene una vida de Principe, y es mas temido en su empleo, y mas atendido, que el Gobernador, aunque està sujeto à sus ordenes; pero es menester, que viva en buena inteligencia con èl, sin lo qual este ultimo, que no carece de espias, podria hacerle dar quenta de su administracion y de su conducta.

Suplemento.

El principal oficio de este Comandante es pesar y pagar el clavo de los Isleños, lo que se hace en presencia de dos Comisionados; pero no por eso dexan de ser perjudicados los Vendedores particulares, quando estan de acuerdo estas dos personas. El Comandante dà en trueque lienzos, sal, arroz, y otras mercaderias que recibe de la Compañia. Ademàs tiene un Asistente encargado de los Libros; de suerte, que à excepcion de las relaciones que tiene que hacer algunas veces al Gobernador, descansa casi de todo su trabajo en otro.

La Isla produce mucho clavo, y antiguamente se sacaba de las montañas azufre; pero yà no se encuentra. En la Punta Oriental se recoge una especie de piedra parda, llamada Batou-Poan, que es blanda y que comen con ansia las mugeres del Paìs, despues de haberla hecho secar algun tiempo al humo, persuadidas, que esta piedra tiene la virtud de poner blancos sus hijos, aunque la experiencia manifieste por lo regular lo contrario. La mas estimada es la que tiene mezclas de blanco y encarnado. Los Isleños escogen los mejores pedazos de este color, para pintar su baxilla de tierra. De esta Isla se saca bastante aceyte de cocos y yesca para surtir à la Isla de Amboyna.

Al Sud-Ouest de Honimoa està la Isleta de Moulana, situada por medio del districto de Boy, de que solo dista cerca de media legua. Es de figura redonda, y de tres quartos de legua de diametro.

Està

Suple-mento. Eſtà desierta, porque carece de agua dulce y porque los bancos de arena, de que eſtà rodeada por todas partes, hacen ſu entrada baſtante dificil; pero antiguamente componia una Poblacion, en donde mandaba un Orancaye. Cuentaſe, que mucho tiempo antes del arribo de los Portugueſes, viendo los Ternateſes, que la tenian sitiada, que no adelantaban mucho en ſus trabajos, reſolvieron atar cuerdas à algunas puntas de peñaſcos, como si quisieran traer àcia sì la Isla. Atemorizados los habitantes con eſta amenaza, creyeron que era tiempo de rendirſe; y para que todavia no ſe pusieſe en práctica, reſolvieron retirarſe à Haria, abandonando ſu Patria, á donde no han vuelto deſpues sino para cultivar ſus vergeles, en las inmediaciones de los quales ſe hallan muy buenos cangrejos, que ſe llaman por excelencia Cangrejos de Moulana.

X. Oma es la mas inmediata de las tres Islas de Uliaſer, que eſtàn al Eſt de Amboyna, de donde no diſta sino tres leguas cortas, las que tiene de ancho, y tres de largo. La parte Meridional, en donde eſtàn los Chriſtianos, ſe llama Bowang Besi, y ſu parte Septentrional, ocupada por los Moros, Hatouhaha. En ella no ſe contaban antiguamente sino siete Poblaciones, pero ſu número ſe ha aumentado haſta once. La Aldèa de Oma eſtà situada à media legua corta de la Punta Sud-Oueſt de Samet, en donde es muy rápida la corriente, y muy dificil la entrada en la Bahìa, à cauſa de los bancos y eſcollos de que eſtà llena. Un Fuerte que ha ſubsiſtido en eſte lugar haſta 1656. ha sido demolido, porque dominandole una montaña, no podia ſer de ninguna utilidad. A alguna diſtancia de eſta Aldèa, en un lugar llamado Sila, ſe encuentra un manantial de agua caliente, cerrado con una reja de madera, ſobre la qual los gotoſos y paralíticos reciben los vapores ſulfureos que ſe exhalan de eſte pozo, como un baño ſaludable para tales enfermedades. La tierra, à poco que ſe cabe, eſtà muy caliente en las inmediaciones, lo que no impide que produzca eſta Comarca muchos arboles de ſagu y de otras eſpecies. Al Eſt de la Aldèa de Oma eſtàn las de Waſou y de Aboro, que no tienen nada notable. Deſpues ſe llega à la Punta Oriental, mas allà de la qual ſe vè la Aldèa de Holaliou, y al Oueſt; eſto es, al Nord de la Isla, la de Karihou, en donde han conſtruido los Holandeſes en 1655. un Fuerte de piedra, llamado Hoorn, guardado por un Sargento y veinte Soldados, que ſe mantienen alli, principalmente para reprimir á los Moros de las Poblaciones inmediatas, que tienen los nombres de Pelau, Caylolo, Cabau, y Rouhoumoni. La primera de eſtas Poblaciones ſe halla inmediatamente debaxo del Fuerte, al Oueſt. En la extremidad de eſta Bahìa hay una Punta grande, y delante un banco de arena, que ſe eſtiende al Nord-Eſt un quarto de legua lar-

largo de ancho, à igual diſtancia de la ribera. Deſde eſta Punta, tirando al Sud-Oueſt, no ſe encuentran mas Poblaciones haſta Caylolo, que diſta una legua, casi en derechura al Occidente de la Isla, de donde no eſtàn muy apartadas las otras dos Habitaciones de Moros. Al Sud de la ultima, eſtà Samet, y finalmente Harouko, Poblacion hermoſa, en donde ſe ha conſtruido en 1655. el Fuerte de Zelanda, cuya Guarnicion ſe compone regularmente de un Sargento y de veinte y quatro Soldados, à las ordenes del Comandante de la Isla. Eſte Fuerte eſtà situado ſobre la ribera, junto á un hermoſo rio, à media legua de la Punta Sud-Eſt, en donde hemos empezado la deſcripcion de la Isla. Como es dificil doblar eſta Punta, particularmente quando hace ayre, los que han de ir de Oma à Harouko, quieren mas uſar de sillas de manos, para paſar la montaña, que es llana en ſu cumbre y cubierta de hierbas altas. Eſte camino, que tiene cerca de una legua de largo, es muy agradable. Suplemento.

El número de los habitantes de Oma aſciende à unos cinco mil, entre los quales hay mas de mil y treſcientos de Milicia, y ſeiscientos ſetenta y cinco Datis. De las siete Poblaciones Chriſtianas de eſta Isla, Harouko y Samet ſon gobernadas por Reyes y las otras por Patís. Pelau, la principal de las quatro Poblaciones Mahometanas, tiene tambien ſu Rey particular; pero no hay mas de un Orancaye en las tres ultimas. El Comandante de la Isla preside à la Junta de eſtos Gefes; y aunque no ſea mas que Supercargo, tiene el miſmo poder en eſte lugar, que el Comandante de Honimoa en el ſuyo. Si ſu utilidad no es tan considerable, ſon de una miſma eſpecie, como los de las otras Factorìas exteriores. Del Fuerte de Oma dependen tambien muchas Aldèas de la Coſta Meridional de Ceram, y algunas situadas ſobre la Punta Oriental de Amboyna, que por ſu inmediacion ſe han asignado à eſta Factoría, para traer à ella ſus clavos de eſpecia, aunque para lo demàs eſtèn baxo la juriſdiccion del Comandante de la Coſta Hitto.

A eſta Deſcripcion Geographica del Gobierno de Amboyna, han añadido los Editores algunas obſervaciones ſobre la naturaleza del clima de todas eſtas Islas.

El centro del Paìs no preſenta deſde luego mas que un desierto muy áſpero. A qualquiera lado que ſe tienda la viſta, ſe vèn montañas altas, cuya cumbre ſe pierde en las nubes; horroroſos peñaſcos, amontonados unos ſobre otros; cavernas eſpantoſas; ſelvas eſpeſas, y valles profundos, que reciben de ellas una obſcuridad continua, mientras que hace parar el oído el ruido de los rios, que ſe precipitan en el mar con una horrible violencia, en eſpecial al principio del viento de Eſt, que es quando llegan regularmente los Navios de Europa. Sin embar-

Suplemento. bargo, los Estrangeros que se detienen en el Paìs hasta el viento de Ouest, hallan en èl inumerables delicias. Las montañas, que abundan en sagu y en clavo, las selvas siempre verdes y llenas de hermosos bosques, los valles fértiles, los rios cuyas aguas son puras y cristalinas, y aun los peñascos y cavernas, que son como las sombras en un quadro, forman la perspectiva mas agradable de el Mundo; y segun el testimonio del Autor, que no puede ser sospechoso, se respira en este clima un ayre muy sano, no obstante lo que otros Viageros han publicado en contrario.

Es cierto, añade, que algunas personas han contrahido perlesìa, y que otras han vuelto con un color aceytunado, lo que se llama con mucha injusticia enfermedad del Paìs; pero à excepcion de las complexiones débiles, la mayor parte de los que pierden el uso de sus miembros, no deben atribuir este accidente sino à su imprudencia, pues ha habido algunos, que por haber dormido en camisa á la Luna en las noches frescas se han hallado tullidos al dispertar, particularmente despues de algun desorden. El Saguwer comunica à los que acostumbran beberlo con exceso, el color pálido, que se llama enfermedad del Paìs; pero los Isleños, que usan del mismo licor con mas moderacion, y que no se exponen al ayre en las noches frias, no estàn sujetos à estas enfermedades.

Las lluvias grandes y los terremotos son las dos principales incomodidades del Paìs. Mientras el viento de Est, que empieza en el mes de Mayo, y que concluye en Septiembre, se vè algunas veces llover sin cesar muchas semanas enteras. No obstante la abundancia de agua que cae, y las corrientes impetuosas que baxan de las montañas, es el terreno tan esponjoso, que los campos se secan al instante; pero se nota como una maravilla de la Naturaleza mas dificil de comprender, que la estacion de las lluvias no es general para todas estas Islas. Quando llueve en la de Amboyna, hace buen tiempo en Bouro, en Manipa, y en otros lugares situados al Occidente; y lo que todavia parece mas extraordinario es, que al Ouest de Houwamohel haga tiempo seco y al Est llueva, aunque siga regularmente la estacion hasta la Isla de Celebes. Esta regularmente và acompañada de violentos uracanes; pero los temblores de tierra son mas frecuentes en la estacion seca, que empieza en el mes de Noviembre y que dura tambien cinco meses. En los de Abril y Octubre no hay vientos arreglados; los de Est y de Sud-Est acarrean las lluvias; los de Ouest y de Nord Ouest causan la sequedad; pero tambien templan los calores grandes, que de otro modo serian excesivos. El ardor del Sol dura desde las nueve hasta las cinco; despues de lo qual se siente un ayre fresco, que se hace asimismo bastante penetrante, por los rocìos grandes que caen á la entrada de la noche. El calor es sin embargo

tan

tan fuerte para la tierra, que regularmente hace en ella bocas de veinte pies de profundidad y feca los rios y los arboles viejos; siendo particularmente muy perjudicial para los de clavo, que necesitan de humedad. Los temblores de tierra nunca fe deben temer mas que defpues de las lluvias que siguen à eftos calores grandes. En efta eftacion de fequedad hay tambien de tiempo en tiempo furiofas tronadas; y si cae el rayo fobre los máftiles de los Navios y fobre los mas gruefos arboles, los abre algunas veces de arriba à baxo. El Autor afegura por una experiencia reiterada, que lo que cae, es verdaderos ladrillos, de que viò muchos que realmente fe habian hallado en las rajas; pero pudiendo fer de todos Paìfes eftas obfervaciones fobre el rayo, efcufarèmos referirlas. *Suplemento.*

Los Mares de Amboyna prefentan un efpectáculo mas eftraño en la diferencia de fus aguas. Dos veces al año, con la Luna nueva de Junio y Agofto, la plena mar parece de noche como dividida por muchos furcos grandes tan blancos como la leche, y que figuran no hacer mas que un compuefto con el ayre, aunque de dia no fe nota ninguna alteracion. Efta agua blanca, que no fe mezcla con la otra, tiene mas ò menos extension, à proporcion que los vientos del Sud-Eft, las borrafcas y las lluvias aumentan fu volumen; pero la del mes de Agofto es la mas abundante. Veefe principalmente defde las Islas de Key y de Arou, al rededor del Sud-Eft, hafta Tenimbar, y Timor-Laout al Sud; al Oueft hafta Timor; al Nord, junto à la Cofta Meridional de Ceram; pero no pafa al Nord de Amboyna. Nadie fabe de dónde procede, ni quáles fon las caufas, siendo la opinion mas comun, que fe forma al Sud-Eft y que fale de efte gran Golfo, que eftà entre el Continente de las Tierras Auftrales y la Nueva Guinèa. Algunos lo atribuyen à ciertos animalillos que relucen de noche como la madera podrida, y otros juzgan, que eftos fon mas bien vapores fulfureos, que fuben del fondo del mar, y que fe efparcen fobre fu fuperficie. Es cierto, que hay muchas montañas de azufre en eftas inmediaciones; pero si efto fuera efecto de ellas, deberia fer uno mifmo en todos los parages donde hay tales montañas, lo que no fe encuentra. Quando el agua blanca ha pafado, echa de sì el mar à las orillas mayor abundancia de efpuma y porqueria que regularmente. Efta agua es muy dañofa para las Embarcaciones pequeñas, porque impide diftinguir los efcollos. Los Navios que eftàn alli, fe pudren tambien mas antes; y fe obferva, que los pefcados siguen el agua negra.

Otro objeto de admiracion que fe halla en eftos mares, fon ciertos gufanos de color bermejo, que fe nombran Wawo, y que fe dexan ver todos los años à un tiempo fixo, à lo largo de la ribera. En diferentes parages de la Isla de Amboyna, ácia

Suplemento. el tiempo de la Luna llena de Abril, se vè una infinidad de ellos, que se estienden al Est del Castillo la Victoria, particularmente en los lugares pedregosos, en donde se pueden coger à puñados. Por la noche echan una luz semejante al fuego, lo que sirve de señal à los Isleños para salir à hacer su provision, porque estos insectos no se dexan vèr sino tres, ò quatrodias en el año. Los habitantes de Amboyna los saben confitar, y hacen de ellos una especie de Bacasan, que les parece excelente; pero un dia que se dilate salarlos, se ablandan de tal modo, que no queda sino una materia viscosa y del todo inutil.

Los Editores Holandeses se estienden mucho sobre las costumbres, y usos de los habitantes de Amboyna; pero conteniendo esta parte de su descripcion pocas observaciones bastante importantes, ò tan particulares à estos Pueblos, que justifiquen una larga narrativa, no se pondrà aqui mas que lo que merezca atencion por una, ù otra de estas dos razones.

Los de Amboyna son de mediana estatura, mas flacos que gordos y muy morenos. No tienen la narìz roma, antes bien formada y las facciones del rostro regulares, habiendo asimismo muchos, que pueden pasar por hermosos y las mugeres son agraciadas. Entre estos Isleños se halla una especie de hombres llamados Kakerlaks, casi tan blancos como los Holandeses, pero de una palidèz mortal, algo horrorosa, especialmente estando cerca de ellos. Tienen los cabellos muy amarillos, y como quemados por la llama y muchas manchas grandes en las manos, y en el rostro. Su cutis es sarnoso, aspero y lleno de arrugas. Sus ojos, que guiñan continuamente,los tienen de dia medio cerrados y son tan débiles, que no pueden casi sufrir la luz; pero ven muy bien de noche. Tienenlos pardos, en lugar de que los de los demàs Isleños son negros. El Autor ha conocido un Rey de Hitto y su hermano, que eran Kakerlaks, y que tenian no solo hermanos y hermanas, sino tambien hijos de color regular: asimismo hay algunas mugeres de esta especie, aunque son mas raras. Los Kakerlaks, especie de leprosos, son despreciados de su propia Nación, quien los aborrece. Hallanse en el Reyno de Lovango, en Africa y en otras partes; y su nombre se deriva de diferentes insectos volatiles de las Indias, que mudan todos los años y cuyo cutis se parece bastante a l de los Kakerlaks.

Los Isleños de Amboyna son naturalmente inclinados à la ociosidad y pereza. No siembran ni cogen y toda su Agricultura consiste en plantar algunas legumbres, ò hierbas. Si el Paìs dà poco, no se debe atribuir al terreno, sino à la floxedad de sus habitantes. Los de Bouro tienen con abundancia arroz, que se criaria igualmente en las otras Islas, si tomasen el trabajo de cultivarlo. El Autor prueba por su propia experiencia, que se po-

Suplemento.

podia hacer buen vino en Amboyna, no obſtante el parecer de los que juzgan lo contrario. Detràs de ſu caſa tenia una parra, que le daba tres veces al año tan prodigioſa abundancia de ubas muy maduras y delicadas, que deſpues de los regalos que hacia à muchos amigos, le quedaban todavia baſtantes racimos para hacer vino excelente, cuyo guſto ſe parecia mucho al del vino de Hocheymer, tan famoſo en Alemania. Todo genero de frutas, de legumbres, y hierbas, ſe criarian tambien prodigioſamente, si la Jardineria no eſtubieſe tan olvidada en eſta Isla, siendo ſolos los Chinos y Europèos quienes pueden emplear ſus Eſclavos en eſte trabajo. Los de Amboyna no llevan al Mercado mas que nueces de cocos, pinang, piſang, hojas y fruta de Siri, gallinas, huevos, raìces, melones de agua, durions, bambus, Lanzas, almendras, y otras diferentes frutas, como tambien flores, que les dà la Naturaleza, la mayor parte sin ningun cuidado. Las mugeres ſon las que eſtàn encargadas de eſte Comercio, y de casi todo lo demàs de la caſa. Los hombres, de quienes ſon eſclavas, ſe ocupan en cortar madera, ò ſe divierten en la peſca, y no ſe emplean en otra coſa, sino en tiempo de la coſecha del clavo, que entonces todos tienen que ayudar al trabajo. Qualquiera otro exercicio les parece inſufrible, y aun lo tienen por eſpecie de infamia. En una palabra, no quieren hacer nada ni aprender, si no ſe les obliga à ello, aunque ſe hallan algunos, pero en muy corto numero, que ſaben tornear un poco. Menos repugnancia tienen en ſeguir la profesion de las Armas, en la que emplean los Holandeſes algunos, en ſus Tropas de Java y de Macaſar; pero generalmente paſan por malos Soldados.

Su veſtido parece ſer una mezcla de ſus antiguos uſos y de los que han tomado de los Holandeſes. Aunque las joyas de precio ſean raras entre eſtos Isleños, viò el Autor muchas de oro, de plata, de diamantes y de perlas. Uno de los adornos mas antiguos de los Orientales, conocido en tiempo de Abraham, es el que llevaban las mugeres enmedio de la frente, y que les llegaba haſta las cejas. Eſta eſpecie de joyas parece no haberſe conſervado sino aqui, en donde tubo ocasion Valentin de regiſtrar algunas de las mas eſtrañas. La principal tenia ſeis colgantes, que cubrian casi todo el roſtro; pero la mayor parte no tienen mas que uno, que cae haſta la narìz y otras ninguno. Entre los adornos mas precioſos de los Principes del Paìs, ſe cuentan las ſerpientes de oro, que regularmente tienen dos cabezas y que valen haſta ciento y cincuenta florines, ò mas. Eſtos Isleños eſtiman mucho mas que el oro el Sowaſa, que es una composicion de eſte metal, con cierta porcion de cobre. El Autor cree, que es el verdadero Orichalcum de los Antiguos. De èl ſe hacen ſortijas, puños de baſton, botones, y todo genero de baxilla. Finalmente, no ſe

ha-

Suple mento.

hallan eſtas joyas sino entre los Gefes, y todos los otros ſon muy pobres. Los Rajas, los Patis y los Orancayes ſacan tambien una renta muy buena de ſus tierras y clavos de eſpecia, por los quales ſe les paga todavia el derecho de un ſol de cada libra. Podrian juntar riquezas, si no lo gaſtaſen todo en banquetes, en regalos, y en Pleytos, no teniendo dificultad de gaſtar en enredos cien ducados por un arbol de clavo pleyteado. No obſtante eſta prodigalidad de los Grandes y la pobreza de los otros, es coſa notable, que jamàs ſe vean aqui mendigantes; pero no ſe eſtrañarà, si ſe considera, que los arboles producen con abundancia frutas, cuyo uſo no ſe prohibe à los paſageros y que nadie niega à los necesitados que lo piden, el permiſo de cortar toda la leña que necesitan para un dia. Un Isleño que no es demasiado perezoſo, puede ganar con facilidad tres eſquelines al dia, vendiendo ſus haces de leña, y con dos tiene baſtante para mantenerſe.

Las obſervaciones del Autor ſobre las Embarcaciones de los de Ambo na ſon tanto mas curioſas, quanto pertenecen à todos los Isleños de eſte mar. Tienen Parabous ò Piraguas, que ſon una eſpecie de Canoas formadas de un tronco de arbol, de diez, doce y haſta veinte pies de largo ò mas, ſobre uno ò dos de ancho, à las quales atan à un lado y à otro Ngadjos, ò alas grandes, que cayendo ſobre la ſuperficie del agua, las tienen siempre en equilibrio enmedio de las olas. Mientras que las alas pueden resiſtir, es facil andar mucho en poco tiempo con unas Embarcaciones tan ligeras; pero luego que faltan, ſe buelca la Piragua. Regularmente vàn en ella uno ò dos Remeros, ademàs del que eſtà en el timon. Los Orembayes ſon algunas veces Barcos peſcadores de veinte, à veinte y cinco pies de largo, y de tres, ò quatro de ancho, sin cubierta, que ſerìa de mucho eſtorvo para eſte uſo. Otros Orembayes, de la miſma hechura que los antecedentes y regularmente mucho mayores, sirven para paſear. Enmedio tienen una hermoſa Tienda quadrada, rodeada de bancos y cortinas, en donde pueden ponerſe quince, ò veinte perſonas à proporcion del eſpacio, por el que ſe arregla tambien el número de los Remeros. Los Orembayes pequeños tienen diez, ò quince y los grandes entre treinta y quarenta, repartidos en la proa y en la popa ò à cada lado, ſobre tablas que ſalen fuera de los dos bordes. Sus remos ſon anchos y cortos, casi como ſartenes chatas. Dos hombres arreglan la cadencia, tocando inſtrumentos del Paìs, que ſon el Gongue, baſtante conocido por las Relaciones antecedentes y el Tifa, eſpecie de tamboril. El tercer genero de Embarcaciones ſon los Champans, que tienen un màſtil y que eſtando cubiertos, pueden llevar haſta diez, ò doce toneles. Con eſtos Champans iban antiguamente haſta Macaſar y Java; pero el Autor no puede creer, que hayan eſtendido ſu navega-

ga-

gacion hasta Madagascar, segun el parecer de algunos Sabios, que fundan sus conjeturas sobre cierta conformidad de Lengua y Gobierno que han notado entre los Pueblos de estas dos Islas. Finalmente, los de Amboyna tienen sus Coracores, Embarcaciones de dos puentes, uno sobre otro, que tienen algunas veces mas de cien pies de largo y doce, catorce ò mas de ancho. Son muy pesadas y lentas, aunque bastante cómodas con un buen viento, porque vàn à la vela. Unas tienen à cada lado dos Cnadjos ò bancos de Remeros, otras tres y al presente las mayores quatro. En las primeras van regularmente cincuenta Remeros; sesenta à setenta en las segundas y ochenta, ò noventa en las ultimas, en las que cabe el mismo número de hombres; y ademàs hay dos ò tres cámaras pequeñas particulares. Suplemento.

Estos Coracores grandes, provistos de muchas armas y de algunos pedreros, sirven principalmente en tiempo de guerra contra los enemigos, ò son empleados contra los Piratas que vienen à infestar estos parages. Los Gobernadores Holandeses de Amboyna tienen, hace mucho tiempo, la costumbre de juntar todos los años una Flota de Coracores y de dàr en el tiempo de las calmas, vuelta por el Nord de Ceram, para visitar las Costas de esta Isla, y los puestos de las inmediaciones: Expedicion, en que se emplean cinco, ò seis semanas y cuyo gasto casi todo lo hacen los de Amboyna. Estos tienen obligacion de servir à la Compañia un mes al año sin ningun salario, para satisfacer à la contribucion que la deben de un hombre de cada familia. Estos Remeros, cuyo trabajo es muy excesivo, acostumbran tomar su provision de viveres para este viage; pero de tiempo en tiempo hallan ocasion de saciarse de pescado, ò de algunas piezas de caza, que les dàn los Holandeses de lo que les sobra. La Compañia, ademàs, consigna à cada uno libra y media ò dos de arroz al dia; y siete ù ocho jarros de Knyp, especie de licor fuerte, cuya composicion ignoramos, à cada Coracore. Los Orancayes, que son Miembros del Consejo de Estado, tienen para esta expedicion doce jarros de arrak, otras tantas libras de tocino y carne, y su medida de arroz cada uno.

Estas Flotas, que llaman Hongi, se componen regularmente de cincuenta à sesenta, ò sesenta y cinco Coracores. Por una lista de mil setecientos y seis sabemos, que las Poblaciones de la jurisdiccion inmediata del Castillo de Amboyna dàn catorce Coracores: las de la Costa de Hitto, comprendiendo la parte de Ceram, que es de su distrito, equipaban juntas siete y Larike tres, Honimoa ocho, Nousa-Laout tres, Homa seis y algunas Negrerias de Ceram, que dependen de esta Factorìa, tres. Los demàs lugares de Ceram se regulaban por ocho Coracores. Bouro daba cinco, y Manipa quatro, en todos sesenta y una, para el servicio de las

qua-

Suplemento.

quales debian mandar los Isleños ſeis mil ſetecientos y diez y ocho hombres. Eſtas Flotas ſon algunas veces mas ò menos fuertes ; pero Ceram tiene Poblaciones, con las que jamàs ſe puede contar. En las liſtas de la Reviſta general de mil ſetecientos nueve no ſe hallan sino cincuenta y ſeis Coracores, que llevaban ſeſenta pedreros y noventa y nueve moſquetes. En eſta Flota habia tres mil ciento ochenta y dos Remeros, ademàs de novecientos ſetenta y ocho Natos ò naturales de Amboyna, deſtinados en algun otro empleo que el de remar ò tocar inſtrumentos. El Almirante del Hongi es el Gobernador de Amboyna, que tiene à ſus ordenes muchos Reyes y otros Gefes. Antiguamente ſe formaban todos en una linea, uno detràs de otro y cada uno ſegun ſu claſe ; pero deſpues ſe han dividido en tres Eſquadras, mandada la primera por el Almirante, la ſegunda por un Vice-Almirante, y la tercera por un Gefe de Eſquadra. Tambien hay un Fiſcàl de la Flota, encargado de hacer obſervar los Reglamentos, de denunciar à los Contraventores en la primera Junta, y de hacer pagar las multas. El Almirante monta la Caracore del Rey de Titaway, en donde hay dos, ò tres quartos pequeños, adornados con aseò. Ademàs de ſu Guardia ordinaria, lo acompaña un Oficial y cincuenta ò ſeſenta Soldados. Sus ordenes le obligan expreſamente à hacer todos los años eſta Visita en perſona ; pero algunas veces envia à ella Comisionados en ſu lugar. Las preſas que ſe hacen à los Papous, ò à otros enemigos, deben venderſe à beneficio de toda la Flota, con doble porcion para los que han tenido parte en la preſa ; pero si la Embarcacion es mas chica que un Caracore, les pertenece entera. Concluida la Expedicion, debe entregar cada uno exactamente ſus armas y municiones de guerra, pena de pagar el valor de lo que ſe deſtruya ò conſuma sin necesidad. Algunos meſes deſpues de la vuelta de la Flota, es coſtumbre hacer en el Jardin de la Compañia una fieſta grande para los Orancayes ò Gefes de los Isleños, que dura dos dias para los Chriſtianos, y otros dos para los Moros. Regularmente ſe empieza à comer à medio-dia, y mientras el banquete, ſe hacen muchos brindis ſolemnes al ruido de la Artilleria, deſpues de lo qual los Rajas y Orancayes del primer orden, armados de ſus broqueles y ſables, divierten à todos los circunſtantes con el eſpectàculo de un combate fingido, en donde eſgrimen à ſu modo y dàn algunos ſaltos eſpantoſos. Por la tarde, quando ſe han retirado todos los Isleños, ſe empieza un bayle, que dura haſta las nueve, ò las diez. En la fieſta de mil ſetecientos y doce, habia el primer dia de los Chriſtianos ciento treinta y dos perſonas ; à ſaber, cincuenta y dos Holandeſes, trece Señoras y ſeſenta y siete Orancayes; y el primer dia de los Moros, ſe contaban ciento cincuenta y dos perſonas; eſto es, treinta y siete Holandeſes, ocho Señoras, y ſeſen-

ta

ta y sieteOrancayes. Esta fiesta, que cuesta siempre à la Compañia mas de dos mil pesos, es para descubrir por algun Orancaye borracho las idèas ocultas y las trayciones de los Isleños enemigos de los Holandeses, lo qual se ha logrado algunas veces. Muchos Orancayes, que se desconfian de sì mismos, tienen la precaucion de fingir desde luego una profunda embriaguèz, y de hacerse llevar á sus casas. *Suplemento.*

Todos estos Principes, ò Cabezas de Pueblos, que no tienen entre sì otra diferencia que la de sus Titulos, gozan de una autoridad grande sobre sus Vasallos, de quienes son tan respetados, que jamás se acercan à ellos sino en cuclillas, con las manos juntas sobre la cabeza y clavados los ojos en el suelo, para recibir sus ordenes, que van á executar con toda la diligencia y exactitud que se puede pensar, andando siempre ácia atràs en la misma postura, hasta que yà no puede alcanzar à verlos el Principe. Tambien tienen obligacion de construir las casas de los Rajas y de los Orancayes, y de dàr todos los materiales; en recompensa de todo lo qual, se les dà de comer, lo que asciende á bastante, porque siendo muy perezosos, se adelanta poco la obra. Todos los dias debe estàr en el Baleou, que es su Casa de Ciudad, un Marinjo, ò Criado del Pueblo, con algunos Datis, ò trabajadores, que tiene que dàr cada familia por su turno, y que se mudan todos los dias, como una especie de Guardia. Quando trabajan para la Compañia Holandesa, se les dà uno ò dos sols y una libra de arroz por cabeza cada dia. Ademàs de estos Datis, se hacen acompañar los Principes de otros Vasallos suyos, que son sus criados y que tienen que llevar detràs de ellos Pinang, tabaco, una estera, pipas y otras cosas semejantes, para cada una de las quales se emplea solo una persona. Los Vasallos estàn tambien obligados à pagar à sus Principes el derecho de un sol por libra de los clavos de especia que venden á la Compañia y ademàs sujetos à las multas á que se les condena por ciertas faltas, y que no exceden de seis pesos. Los Orancayes pueden azotar à sus Vasallos; pero ponerlos en la Carcel, no toca mas que al Fiscàl de la Compañia.

La ignorancia, madre de la Idolatrìa y la superslicion, ha introducido en el culto y modo de vida de estos Isleños una infinidad de usos muy estravagantes y de ridiculas idèas. El Diablo es quien les pone en mayor cuidado, y la unica causa de sus inquietudes. El encuentro de un cuerpo muerto que se lleva à enterrar, el de un infelìz ò de un anciano, si es la primera criatura que se presenta à la vista; el canto de las aves nocturnas y el vuelo de un cuervo encima de sus casas, son para ellos otros tantos presagios funestos, cuyos efectos creen poder prevenir volviendo à entrar cada vez en su casa, ò con otras precauciones.

Suplemento. Atribuyen una virtud eficàz contra los espiritus malignos à algunos pellejos de ajo, à los pedacillos de madera puntiagudos y à un cuchillo puesto en la mano, ò debaxo de la almohada de un niño por la noche. Jamàs venderà un Amboyniano el primer pescado que coge en las redes nuevas, temiendo le resulte alguna desgracia, sino que lo come èl mismo, ò lo regala. Las mugeres que van al Mercado por la mañana con algunas provisiones, daràn siempre la primera cosa á qualesquiera precio que se les ofrezca, porque de lo contrario juzgarian no tener ningun despacho en todo el dia. Los Isleños no toman à bien que se les alaben sus hijos, porque temen que esto sea para hechizarlos, à menos que no se añadan à estos elogios algunas expresiones tan eficaces, que desvanezcan toda desconfianza. Quando estornuda un niño, usan de una especie de imprecacion para conjurar al espiritu maligno, que quiere hacerle perder la vida. Estas idèas estàn tan inveteradas en la Nacion, que serìa una empresa vana quererlas destruir, pues aun los mismos que han recibido el Christianismo, no estàn libres de ellas. No se admitirà junto à un enfermo á ninguno que haya entrado poco antes en casa de algun difunto. Las doncellas del Paìs no comeràn dos veces Pisang, ò alguna otra fruta, y una Esclava no se lo presentarà tampoco dos veces à su Ama, porque en su primer parto no para dos niños, lo que aumentaria el trabajo domestico. Si una muger muere preñada, ò de parto, creen los Amboynianos que se convierte en una especie de demonio, de que hacen relaciones tan absurdas, como sus precauciones para evitar esta desgracia. Una de sus opiniones mas singulares, es la que forman de sus cabellos, á los quales atribuyen la virtud de sostener à un malhechor en los mas crueles tormentos, sin que se le pueda hacer confesar su delito, à menos que no se le pele.

Tanta inclinacion à la supersticion parece indica precisamente, que los Amboynianos son muy dados à la Nigromancia, cuya Ciencia poseen ciertas familias, famosas entre ellos. Aunque las aborrezcan mortalmente, porque las creen capaces de dañarles, no dexan de recurrir à los sortilegios, yà para favorecer sus amores, ò para otros fines. Este vicio reyna principalmente entre las mugeres; pero examinada à fondo su Magia, se encuentra, que por lo regular no consiste mas, que en el arte de preparar venenos sutiles, y que lo restante es un compuesto de engaños y mentiras.

Los Amboynianos tienen diferentes costumbres comunes á otros Pueblos de Oriente, como la de ponerse en cuclillas para orinar, detestando el uso de hacerlo en pie, que segun ellos, no corresponde mas que à los perros; dexarse crecer las uñas, que tiñen de encarnado; lavarse à menudo en los rios, tanto los hombres, como las mugeres, pero con la decencia correspondiente; y untarse el cuerpo de aceytes odoríferos; perfumarse tambien los

ca-

cabellos, quitandose el pelo de todas las demàs partes, y sentarse sobre una estera, con las piernas cruzadas. *Suplemento.*

En cada estado de la edad humana hay tambien muchas circunstancias dignas de notarse. Empezando por la infancia, paren aqui las mugeres con mucha mas facilidad que en los Països frios. Las de los Alfourienses se retiran à una choza distante, sin que jamàs las acompañe nadie. El Autor las ha visto entrar en el rio acabadas de parir à lavar ellas mismas sus hijos, y volver despues de nuevo á sus ocupaciones ordinarias. Una que habia salido del Castillo sola en una Canoa para pasar al otro lado del Golfo, una legua de distancia, tubo los dolores à mitad del camino, pariò como pudo y continuò remando animosamente hasta la orilla opuesta, en donde lavò à su hijo y volviò el mismo dia al Castillo. El 20. de Octubre de 1708. bautizò el Autor un niño que habia nacido enmedio de un rio, en donde se hallaba sola su madre. Sin embargo, no se debe juzgar que estas mugeres sean mas gruesas ni de mas ánimo, que otras, pues por lo contrario, la mayor parte son pequeñas y delicadas; pero deben estas ventajas à la soltura de sus miembros, dilatados por el calor del clima.

Luego que ha nacido un niño, le dàn el pecho y le ponen un nombre de leche, independiente del que recibe despues en el bautismo, que siempre tiene alusion à algunas circunstancias de su nacimiento. Aqui no se acostumbra envolver à los niños, sino que se les cubre, como por demàs, en un paño, despues de haberles puesto una faxa en el ombligo. Qualquiera otra diligencia serìa mortal en un Paìs tan cálido, y muchos Europèos lo han experimentado antiguamente. En lugar de llevar los niños en el brazo, se acostumbra llevarlos sobre la cadera, pasando el brazo izquierdo por debaxo de sus sobacos, al rededor de la espalda, en una postura muy cómoda. Por eso no se ven entre estos Pueblos sino cuerpos bien formados en todos sus miembros y jamàs estropeados sino por accidente. Despues del nacimiento de un niño, se planta un cocotero ò algun otro arbol, cuyo número de nudos succesivos indica el de sus años.

Antiguamente quando una doncella habia cumplido la edad nubil y dado señal de ello, lo que por lo regular no es tardìo, acostumbraban los Isleños dàr noticia à la vecindad con ceremonias muy particulares. Primero se hacian los preparativos de un gran banquete; y entre tanto estaba la doncella encerrada en casa, sin atreverse à lavarse, ni comer ningun manjar cocido, sino solo frutas. Los jovenes de la Poblacion venian despues, al sòn de los instrumentos, à presentarle algunas nueces de cocos recien cogidas; despues de lo qual era conducida al rio enmedio de un numeroso acompañamiento de mugeres, que la volvian bien purificada, y

Suplemento. magnificamente adornada, pero cubierta la cabeza con un velo, mientras que los jovenes de su familia le arrojaban todo genero de frutas al paso, sin poderia alcanzar por el concurso que la rodeaba. A su vuelta à casa empezaba el banquete, al que eran convidados todos los parientes. Esta diversion, que se continuaba por algunos dias, se componia en parte de canto y danza. Los Amboynianos convertidos à la Fè Christiana no han podido dexar enteramente unos usos reprobados por ella; pero el miedo que tienen al Fiscàl les obliga à esconderse con cuidado para evitar el castigo.

En la Isla de Amboyna se puede tener por mas rico el padre que tiene mas hijas, porque segun la costumbre antigua de Oriente, compra aqui cada uno su muger, y el que mas ofrece es regularmente el que se la lleva. Esta dote, que consiste en esclavos, en joyas y en vestidos, pertenece al pariente mas cercano de la doncella. Las severas ordenes que han publicado los Gobernadores Holandeses contra esta costumbre, han sido inutiles, y se practica secretamente. Luego que se ha pagado la dote, se và la esposa con su marido, sin otra formalidad.

Quando muere un padre, el mayor de los hijos es dueño de todo lo que poseìa, y no dà à su madre, à sus hermanos y à sus hermanas mas que lo que juzga necesario para su manutencion; pero no succede à su padre en los empleos hereditarios. Estos pasan à los colaterales. El sobrino del difunto es siempre el mas cercano, porque el hermano no tiene mas derecho à la succesion de su hermano, que el hijo á la de su padre.

El principal gasto de los Amboynianos es en los banquetes, à los que estàn obligados en diferentes ocasiones, y que los arruinan y tienen siempre empeñados. Los hay ordinarios y extraordinarios, y à ellos asisten los parientes, que deben contribuir con cierto nùmero de platos. Estos regalos los llevan con mucha obstentacion sus Esclavos, uno detràs de otro, en vacìas grandes de cobre, cubiertas con un pañuelo bordado, que no impide que se pueda distinguir lo que và debaxo; y en lo que serìa carga de uno solo, se ocupan tres, ò quatro. Cada uno quiere lucir à porfia en el nùmero de criados y en la abundancia de los regalos. Jamàs vàn juntos à estas fiestas marido y muger. Las casas tienen quartos particulares para cada sexo, segun ciertas leyes, que no permiten à todos los parientes del marido ver à su muger. El padre, la madre y los hijos de una misma familia podrian sin traspasar la ley comer en una misma mesa, aunque el uso sea contrario; pero no el padre con su nuera, ó nietas, quando son de cierta edad, ni la madre con su yerno, ò sus nietos, ni la cuñada con su cuñado. La ley les prohibe tambien verse quando comen; y esta es una infamia que no se puede borrar sino con un regalo, que tiene que hacer el hombre à la muger que ha hallado en este estado por casualidad, porque

con

con intencion, jamàs ſucede. Dificil ſerìa dàr la razon de eſte uſo entre los parientes; pero en quanto à la ſeparacion de los dos ſexos en general, parece que no ſe debe atribuir à otra coſa que á los zelos. *Suplemento.*

Los diſtintos manjares que ſe sirven en los banquetes, componen un articulo difuſo, que no tiene nada notable para que merezca tomarſe de los Editores Holandeſes. Solo obſervarèmos con ellos, que las mugeres ſon las que guiſan, y los hombres sirven à la meſa. Cada uno de los convidados tiene delante de sì una vacìa grande con muchos platos pequeños dentro, llenos de todo genero de manjares. Deſpues de haberſe ſaciado, hacen llevar lo ſobrante à ſu caſa por ſus criados. Si el Gobernador ù otros Holandeſes asiſten al convite, ſaben arreglarſe à ſu guſto y uſo.

La bebida mas comun de los Amboynianos es el agua de fuente ò rio, que ſe tiene por la mejor de las Indias. Asimiſmo ſe ha deſcubierto, hace cerca de ſeſenta años, en las inmediaciones de la Ciudad, un excelente manantial mineral. En lugar de vino, tienen el Towak ò Siri, que ſe ſaca del arbol que dà eſte fruto, y el Saguwer, que ſe deſtila de otro arbol del miſmo nombre. Una madera amarga que ſe echa en èl y que aumenta ſu ſuerza, le dà un guſto muy ſemejante al del vino de ajenjos. Con facilidad puede embriagar eſta bebida, que aprecian mucho algunos Holandeſes; pero no es dañoſa sino bebiendola con exceſo. Las nueces de coco freſcas dan aqui, como en lo demàs de las Indias, un licor agradable. Las bebidas fuertes ſon el arrak, el Knyp, que es menos eſtimado, el Brom, que ſe hace con arroz, y otros dos licores del Japon, ò de la China, cuyo conſumo es poco considerable: las de Europa no les convienen porque ſon demasiado caras. La olla de vino, ò de cerbeza cueſta ſeis ù ocho eſquelines y la botella de aguardiente de tres azumbres tres reales. La mayor parte de las mugeres uſan del agua, aunque quando tienen ocasion, beben con guſto el vino de Eſpaña.

Los inſtrumentos de Musica ſon poco diferentes de los de los demàs Indios. Es muy celebrada la brevedad y agilidad de ſus danzas. Deſpues del banquete, ſale un danzarin veſtido à la moda de los Alfourienſes, cubierto de ramos y de hojas de arboles, armado con un broquèl grande, un cuchillo, ò flecha, y un caſco en la cabeza, encima del qual lleva un penacho de plumas de paxaros del Paraìſo, eſgrime en el ayre por algunos inſtantes ſolo, ò con otro, echando àcia todos lados ojeadas furioſas, y haciendo esfuerzos terribles, como si quisieſe derribar à todos con ſus golpes. A eſte exercicio, que nombran Tsjakalile, ſucceden ſus danzas ordinarias, que executa cada ſexo con ſeparacion, ſean de dos ò de quatro, con mucha gracia y habilidad, unos con puñal deſnudo en cada mano, y algunas veces uno ó dos pañuelos de ſeda, que ha-

Suple-mento. hacen dar vueltas al rededor de sì, y otros con una hermoſa banda de la miſma tela, que les cuelga ſobre el ombro izquierdo, arraſtrando una de ſus puntas casi haſta el ſuelo. Eſtos danzarines de ambos ſexos ſon siempre jovenes ſolteros. Quando empiezan y ſe retiran, ſaludan à los circunſtantes juntando las manos ſobre la cabeza. Siempre ſe les regala algunos veſtidos de ſeda, ò alguna tela, que les và à poner qualquiera de los asiſtentes, à toda prieſa y aun mientras danzan, como para rogarles, que no ſe canſen mas. Eſtos gaſtos sirven tambien para acabar à los Amboynianos.

Los hombres y mugeres acompañan regularmente eſtas danzas con la voz. Sus cánticos, que les sirven de Anales por falta de Hiſtoriadores, contienen los ſuceſos mas antiguos del Paìs, las alabanzas de ſus Heroes, y las mas glorioſas acciones de ſus antepaſados. Todos ſus periodos concluyen en e-eeee-e-eeee, lo que dura algunas veces dos ò tres dias ſeguidos ſobre el miſmo tono. Detienen la primera e un compàs entero y cada una de las quatro siguientes una octava, baxando asi por puntos deſde eſta primera e, de que hacen un la alto, haſta el re, mezclando algunas palabras entre los dos y concluyendo siempre por ſus e-eeee, sin ſubir jamàs de abaxo arriba; y aun quando ſe paran enteramente, es en o-oooo-o. Eſta musica vocal è inſtrumental ſe emplea, no ſolo en los banquetes grandes y en otras ocasiones particulares, sino tambien en las Embarcaciones, y los Remeros siguen perfectamente la cadencia.

En el ſegundo orden de los naturales del Paìs ſe pueden poner los Alfourienſes, Montañeſes Salvages de que ſe ha hablado muchas veces, que ocupan las alturas de la Isla de Ceram, y que ſon muy diſtintos de los Isleños eſtablecidos en la ribera. Generalmente ſon mucho mas altos, mas abultados y mas robuſtos, pero de un natural feròz y barbaro. La mayor parte vàn deſnudos, sin diſtincion de ſexo, y no tienen sino una faxa ancha y fuerte, pintada con muchas rayas, que les cubre unicamente el medio del cuerpo. Eſtas faxas ſe componen de la corteza de un arbol llamado Saca, que tiene el Autor por el Sycomoro blanco. En la cabeza llevan una caſcara de nuez de cocos, al rededor de la qual enredan ſus cabellos, atandolos tambien algunas veces à un pedazo de madera, que les ſuele ſervir de eſtuche para ſu peyne. Eſte eſtraño gorro eſtà adornado igualmente con tres ò quatro penachos altos, uno ſobre otro. Atanſe el pelo con un cordon, en el qual enſartan algunas conchillas blancas, con que ſe guarnecen tambien el codo y dedos de los pies. Algunas veces es ſu collar un roſario de vidrio; y tambien llevan arillos grandes amarillos en las orejas; pero ſu mayor adorno consiſte en ponerſe algunas ramas de arboles en los brazos y en las rodillas, en

en eſpecial quando han de pelear. *Suplemento.*

Todos eſtos Montañeſes, aunque divididos en bandos, tienen unas miſmas coſtumbres, uſos, y culto. Entre ellos es ley inviolable, que ningun joven puede cubrir ſu deſnudèz, ò ſu caſa, caſarſe, ni trabajar en ſu Baleou, ſi no trae para cada una de eſtas coſas otras tantas cabezas de enemigos à ſu Pueblo, en donde ſe ponen ſobre una piedra conſagrada para eſte uſo. El que lleva mas cabezas, es reputado por mas noble y puede aſpirar à los mejores partidos; pero no ſe exàmina con rigor ſi ſon cabezas de hombres, de mugeres, ò niños; baſtando ſolo, que ſe complete el número. Por medio de eſta politica es facil à ſus Gefes deſtruir en poco tiempo un Pueblo enemigo y hacer guerra sin el menor gaſto.

En ſus correrias para buſcar cabezas, ſalen al campo los jovenes Alfourienſes en tropas de ocho, ò diez, cubierto de tal ſuerte el cuerpo de verdura, de muſgo, y de ramas, que eſcondidos en los caminos enmedio de los boſques, ſe les tiene por arboles. En eſte eſtado, si ven paſar alguno de ſus enemigos, le tiran una azagaya por detràs; y echandoſe al inſtante ſobre èl, le cortan la cabeza, que llevan à ſus Poblaciones; mientras que las mugeres y doncellas, cantando y danzando al rededor de ellos, los conducen al Baleou, para celebrar alli eſta victoria con regocijos pùblicos. Deſpues que ſe han expueſto à la viſta ſobre la piedra de los Tropheos, ſe cuelgan las cabezas en las caſas ò ſe arrojan à ciertos parages, como en ofrenda à las Deydades del Paìs. Muchas veces ſucede, que eſtos jovenes Alfourienſes andan un mes ò dos antes de hallar ocasion de proveerſe de cabezas, porque casi nunca acometen al enemigo sino à golpe ſeguro; y si lo yerran, vuelven con las manos vacìas, heridos algunas veces y tan llenos de eſpanto, que yà no pienſan en caſarſe. Quando han perdido alguno de ſus compañeros en algun combate, y ſe han llevado la cabeza, ponen los cadaveres ſobre un arbol, como indignos de ſepultura; pero si los muertos tienen todavia cabeza, es permitido à los parientes enterrarlos, para que ſus enemigos no ſe aprovechen de ella y les sirva de trophèo. Ya ſe puede diſcurrir, que con leyes tan barbaras necesitan los Alfourienſes de otras màxìmas adequadas à eſta politica, y capaces de perpetuar las ocasiones de exercerla con algun viſo de juſticia. Su extremada delicadeza ſobre el punto de honra es la principal cauſa de las guerras continuas que reynan entre ellos. Quando un Alfourienſe visita à otro, no debe faltar nada al acogimiento que ſe le hace, que conſiſte en preſentarle Pinang y tabaco. Si ſe olvida voluntariamente ò por deſgracia el acompañar la fruta de Pinang con las hojas de Siri neceſarias, es baſtante para enfadar al Alfourienſe Eſtrangero, quien, para manifeſtar ſu quexa al Amo de la caſa, ſale al inſtante con el ſable en la mano,

y

Suple- mento. y se pone à esgrimir, danzando hasta que se ha reparado la afrenta con algunos regalos. Si durante esta visita los hijos de la casa estornudan, ò se suenan, es un ultrage sangriento. Si tiran alguna cosa al Estrangero, ò se burlan de èl, està obligado el padre à lavar cada vez el oprobrio con otros regalos y entonces se hace la paz; pero si se niega à ello, se quexa el agraviado à sus amigos y vuelve despues de dos, ò tres años à pedir satisfaccion à su huesped. Todavia se puede apaciguar esta quexa con algun regalo; pero de no, se determìna la venganza contra un obstinado, que no contento con la primera afrenta, se atreve todavia despues de tantos años à estender su desprecio, hasta no ofrecer nada para reconciliarse. Si muere el agraviado sin haber executado su resolucion, queda esta venganza para sus descendientes, quienes no dexan de tomarla tarde, ò temprano. Algunas veces todos los habitantes de la Poblacion se echan de parte del difunto, y van à coger en la del agresor algunas cabezas, sin distincion, y las primeras que pueden encontrar; lo qual es regularmente causa de una guerra manifiesta; pero antes de llegar à este extremo, uno de ellos alza la voz y llama à los Cielos, la tierra, el mar, los rios y à todos sus antepasados en su socorro. Despues de esta invocacion, se vuelve àcia los enemigos y les hace presente en voz alta los motivos que les obligan à la guerra, protestando, que no vienen clandestinamente como ladrones, sino à cara descubierta, y con sola la mira de lograr por la fuerza el regalo de reconciliacion que con tanta injusticia se les niega De vuelta à su Pueblo con una ò dos cabezas, que han cortado à sus enemigos, las llevan en procesion al Baleou, acompañados de sus mugeres, que no cesan de cantar y danzar al rededor de ellos. Despues se dà un gran banquete, en el que ocupan lugar las cabezas, sirviendo à cada una un Soldado, que les presenta Pinang, tabaco, y otros refrescos. Se echan nueve gotas de aceyte sobre cada una, y despues las toman dos hombres, y las arrojan contra los postes del Balcou. Estàn persuadidos, que si faltasen à la mas mìnima de estas ceremonias, no tendrian ya que esperar mas fortuna en su empresa. Sin embargo, para asegurarse mas, recurren al Diablo, á quien consultan de diferentes modos; y si por las señales que tienen para conocer su respuesta, son constantemente favorables los presagios, emprenden sin titubear la Guerra.

Sus armas son sables anchos de Tambouco, azagayas de bambu, y Toranas, ò dardos guarnecidos de hierro y con dientes como una sierra. Tambien tienen flechas y arcos grandes, que saben tirar con mucho acierto. A esto se puede añadir el Parang, especie de cuchilla, que aun fuera de la guerra es su mejor arma, y la que emplean en los bosques, con su Sagou-Sagou, ò pica de bambu, y su Masakeke que es una cesta ancha de junco, en la qual meten sus provisiones.

Los

Los Alfourienses comen culebras, ratones, ranas, y otros generos de reptiles. La carne de javalì, y el arroz, que empiezan à cultivar ellos mismos, son tambien parte de sus alimentos; pero estàn poco acostumbrados à ellos. El Sagu es para estos Montañeses un manjar frio, y de èl hacen una pasta espesa, que ponen en bambus y la comen fria quando van de viage. Estos bambus les sirven de marmitas, de ollas, y de vaso. El agua es su bebida comun; pero el Saguwer se usa en sus banquetes. Entierran este licor en lagunas para hacerlo mas fuerte, y en ellas toma tambien un color mas amarillo, y se conserva siempre fresco, aunque pierde mucho de su gusto agradable, y se pone un poco aspero. Estos Montañeses aman con exceso el aguardiente, y lo saben distinguir del vino de España. Valentin refiere, que un Ministro, Predecesor suyo, llamado Montanus, llegò por la tarde à Elipapouteh á administrar los Sacramentos, y se le dixo, que Raja Sahaulau, uno de los mas poderosos Reyes de los Alfourienses, habia baxado de las montañas con una comitiva numerosa, y deseaba saludarle. Montanus, que conocia à este Principe por su fama, consintiò en recibirlo al instante, para desocuparse quanto antes de èl. Despues de un breve cumplimiento, le pidiò el Raja aguardiente, añadiendo en mal Malayo, que lo amaba mucho. El temor de los perniciosos efectos que este licor podia producir, hizo responder al Ministro Holandès, que estando yà al fin de su viage, se le habian ya casi concluido sus provisiones. No obstante, hizo traer un poco de vino de España, que quiso dàr al Raja por aguardiente; pero apenas lo probò este Principe, quando lo arrojò diciendo: ,, Lo que me ofreceis no es bebida de hombre sino de ,, muger. Si es aguardiente, es preciso que yo haya perdido la ,, memoria." Muy embarazado el Ministro, se viò obligado à traer una botella de aguardiente. El Raja, que conociò el olor, exclamò, que era bebida de hombre y desocupò en pocos instantes la botella. Empezando entonces à calentarse, sacò de su cesta algunos pedazos de culebra y de sagu, que ofreciò á Montanus; y viendole reusarlos con diferentes pretextos, quiso à lo menos, para manifestar su agradecimiento, que presenciase un combate de sus Alfourienses. Las objeciones y escusas no pudieron hacerle mudar de resolucion. Mandò empezar à la luz de muchas hachas un combate, que habiendo sido al principio fingido, llegó à acabar de veras. La tierra se llenò de cadaveres, la sangre corria, y los miembros volaban por todas partes, mientras que el Raja no paraba de animar à los que peleaban, con sus promesas y amenazas, sin que las reprensiones y instancias del Ministro pudiesen obligarle à dar fin à una escena tan tràgica. ,, Estos son mis Vasa- ,, llos, le respondia, cuya pèrdida no es de ninguna importancia, ,, y no tengo por mucho sacrificar mil para manifestaros la ,, esti-

Suplemento.

Suplemento. „ estimacion en que os tengo.“ Mudando Montanus de lenguage, replicò, que era mucha honra para èl; pero que las leyes Holandesas no permitian derramar inutilmente la sangre, y que èl mismo seria responsable al Gobernador, que teniendo espìas en todas partes, no tardaria mucho tiempo en saber esta tragedia. Cediendo el Raja à sus representaciones, mandò finalmente, que se concluyese el combate, de lo que se alegrò tanto mas Montanus, quanto temia, que cansados los Alfourienses de sacrificarse unos á otros para divertirlo, no le hiciesen despues pedazos y à toda su comitiva. Este Principe barbaro no tenia ninguna insignia exterior que lo distinguiese de sus Vasallos, aunque era uno de los Principes mas poderosos de Ceram, y el primero de los tres de quienes dependen los otros. Antiguamente eran poco conocidos los Alfourienses de los Holandeses; pero en tiempo de los Gobernadores Phelipe Lucasz y Artus Gysels, Raja Sahaulau y Raja Somiet les hicieron importantes servicios, en recompensa de los quales se les llenò de beneficios, que sirvieron para aumentar su reputacion entre los Principes de sus montañas. Tres Capitanes Generales, baxo los quales estaban divididos todos estos Pueblos, vieron disminuir su poder y crecer el de los tres Rajas, que en sus mas minimas diferencias los amenazaban con la autoridad del Gobernador de Amboyna, su amigo. Ademàs tubieron la utilidad de los regalos con que acompañaron los Holandeses su Alianza. A Sahaulau se habia dado un escudo de plata con las Armas de la Compañia; à Somiet un baston con puño de plata y à Sileoulou una silla de èvano. Un dia que disputaban entre sì estos tres Principes la preeminencia, presentaron sus titulos de honor para la decision. Viendo los dos ultimos al Raja Sahaulau el escudo de las armas, juzgaron que era Guarda mayor de los Sellos de la Compañia, y desde el mismo instante le cedieron el primer lugar. Aunque estos Rajas se hayan hecho tan superiores à los Capitanes, conservan estos todavia el derecho de presidir à las tres Juntas Generales de Ceram, de que se ha hecho mencion en la Descripcion de esta Isla. Los tres Rajas son Olisivas y enemigos mortales de los Olilimas, que son los Moros. Los Holandeses han sacado por lo regular partido de los odios que reynan entre estos dos vandos.

Quando un Estrangero llega al Paìs de los Alfourienses, toca una corneta para dàr à entender si viene à titulo de amigo, ù de enemigo y la misma precaucion se observa à su partida. Estos Pueblos, aunque Idólatras, son bastante fieles à los que conocen y han conducido muchos Holandeses por medio de su Paìs.

No usan de camas, y se acuestan sobre zarzos de bambu, debaxo de los quales mantienen un fuego lento, porque las noches son frias en sus montañas. Sus mugeres tendrian el cutis bastante blan-

blanco, si eſtubieſen menos ahumadas. No tienen mas que una; y aunque van deſnudos, ſon tan amantes de la caſtidad, que nunca ſe oye hablar alli de adulterio.

Suplemento à la Deſcripcion de las Islas de Banda.

SEGUN el orden del tiempo de la Conquiſta, es Banda la primera Provincia deſpues de Amboyna; y aunque ſe dà eſte nombre à todo el Gobierno, ſolo es propio de una de ſus Islas. Eſtas ſon diez, ſeis habitadas y quatro desiertas. Las habitadas ſon Neyra, el Païs Alto de Banda, que llaman los Isleños Bandan; el Gounong Api, Pulo-Ay, Pulo Rhum, y Rosingyn. Las Islas desiertas ſon Pulo Mamuok ò Pulo Piſang, Pulo Capal, la Isla de las Mugeres y Pulo Seythaan. Eſtas dos ultimas tenian antiguamente los nombres de Nalacan y de Sacano. La ſituacion de eſtas Islas es à quatro grados y medio de latitud Meridional, en la diſtancia de veinte y cinco ò treinta leguas de Amboyna. *Suplemento.*

I. Neyra ocupa el primer lugar, porque en ella han eſtablecido ſu residencia el Gobernador, y los principales Oficiales de la Compañia. Tiene una legua de largo, y la mitad menos de ancho. En eſta Isla habia antiguamente muchas Ciudades, de las que no quedán los menores veſtigios. La Capital, que ſe llamaba Labetacka, ſituada al Nord de la Isla, florecia todavia por los años de 1590; pero deſpues de haberſe ſeparado de la de Neyra en 1598, ſe han hecho siempre una guerra cruel eſtas dos Ciudades; y la ultima, que ha venido à ſer la mas poderoſa, ha arruinado inſensiblemente à Labetacka, haſta que finalmente en 1609. cayò en manos de los Holandeſes.

La Isla eſtà defendida por dos Fortalezas, que tienen el nombre de Naſau y de Belgica, de cuya antiguedad no ſe tiene puntual conocimiento. El Autor cree, que Naſau es la que habia sido conſtruida por los Portugueſes, y reedificada por los Holandeſes en 1609, mudandole el nombre. Eſte Fuerte eſtà ſituado al lado Occidental de Neyra, cerca de la ribera, y cada uno de ſus quatro baſtiones guarnecido de ocho piezas de cañon de fundicion, que ocupan en quadro un eſpacio de diez y siete toeſas y media de largo, ſobre trece de ancho. La caſa del Gobernador cae ácia el agua ſobre la cortina y tambien hay otras muchas habitaciones para los Oficiales de la Guarnicion, que puede ſer de ciento y cincuenta hombres. Al Nord de eſte Caſtillo eſtà el de Belgica, ſituado ſobre una colina de altura regular. Es chico, pero muy aſeado y flanqueado de torres, cuyas paredes, que ſe han abierto con los temblores de

Suple-mento. tierra, fe tiene cuidado de blanquear. El Fuerte Belgica domìna muy bien al de Nafau y à todo el llano que eftà delante en la ribera; pero es dominado por otra eminencia, que fe habia empezado à allanar en tiempo del Autor; y aunque efte trabajo pidiefe todavia algunos años para perfeccionarfe, fe efperaba facar la ventaja de poder poner toda la Isla à cubierto baxo el cañon de efta Fortaleza. Al Nord del Caftillo fe defcubre una montaña, à la qual han puefto los Holandefes el nombre de Papemberg, en donde fe vèn todavia muchos fepulcros de Mahometanos.

En Neyra no hay mas que dos, ó tres calles grandes y unas ochenta cafas, hechas la mayor parte de ellas de cal y canto: no tienen mas que un alto y casi todas eftàn cubiertas de Atap, por el miedo de los temblores de tierra. Las calles no eftàn empedradas, aunque no por efo dexa de fer baftante firme el terreno. Aqui hay algunos edificios pùblicos. El Almacèn de la madera de la Compañia eftà en la punta mas Meridional de la Isla, à poca diftancia de una Iglesia Holandefa. Al Eft del Fuerte Nafau fe encuentra la Enfermeria, el Hofpital, el Jardin de la Compañia, la Pefcaderia, y algunas cafas de Isleños à lo largo de la ribera. Al falir de efta ultima calle fe hallan dos hermofos Parques, ò bofques de nueces mofcadas, los unicos que hay en efta Isla y que pueden dàr juntos dos mil libras de macis, y ocho mil de nueces. En eftas inmediaciones es por lo regular donde fe hace la caza de los ciervos. La proxìmidad del Volcan de Gounong-Api es caufa de que el territorio de Neyra no fea en general de los mas fértiles. Entre efta Isla y el Paìs Alto de Banda hay una Rada buena para los Navios, que pueden ir tambien à los dos Pafos del Eft y de Oueft.

II. Banda, ò el Paìs Alto, que fe llama tambien Lonthoir, del nombre de una de fus Ciudades antiguas, es la mayor de todas eftas Islas y eftà situada à un quarto de legua corto al Sud de la primera, delante de la qual forma fu punta Nord-Eft una efpecie de media luna. Consideranfele cerca de dos leguas y media de largo y media de ancho. El terreno es baftante alto y montuofo, menos por el lado del Oueft, en donde baxa considerablemente. Ademàs de la Negreria de Lonthoir, habia antiguamente otras doce grandes y pequeñas, que la principal fe conocia con el nombre de Ortattan, ò Orontatte; pero las fangrientas guerras que fe han hecho entre sì los Isleños y las que han padecido por parte de los Holandefes, han defpoblado enteramente el Paìs, de fus antiguos habitantes; pero à nofotros nos bafta dàr noticia del eftado prefente en pocas palabras. Del lado del Nord-Oueft eftà la Factorìa de la Compañia, que regularmente mantiene en ella un Mercader, para recibir las nueces mofcadas y los macis de los propietarios de los Parques. Efte habìta en una cafa de piedra,

fo-

ſobre una eminencia, à alguna diſtancia de la ribera, que eſtà defendida de eſte lado del canal por una bateria, y del otro por el Reducto de Gounong Api; de modo, que ningun Navio puede paſar sin meterſe baxo el cañon de eſtos dos pueſtos. Delante de Lonthoir, hay un banco grande de arena, que no ſe podria atraveſar sin el ſocorro de algunos Barcos pequeños. Al llegar, ſe encuentra el pie de la montaña, en la que ſe han hecho treſcientos y trece eſcalones, baſtante anchos para ſubir con facilidad à caballo; pero la baxada es mucho mas peligroſa, aunque baſtantes perſonas ſe arrieſgan sin embargo. A mitad del camino, al ſubir, ſe halla una fuente, que corre siempre. A la falda de eſta montaña eſtà situada la Negreria de Lonthoir, que ſe eſtiende haſta ſu cumbre, deſde donde tirando al Eſt y al Oueſt, forma dos calles baſtante largas, en eſpecial la ultima, que tiene media legua corta. Eſte paseò dà à un lienzo de la montaña, que eſtà como cortado en pie derecho, deſde donde ſe deſcubren diſtintamente las Islas de Ay y de Rhun; y debaxo, dentro del mar, un peñaſco grande, ſobre el qual, persiguiendo los Bandaneſes à los Holandeſes en los primeros tiempos de ſu llegada, los obligaban à precipitarſe, por cuyo motivo ſe le ha dado el nombre de Batou Hollanda, ò Peñaſco de los Holandeſes. Al Eſt de la ſubida de Lonthoir eſtà la Iglesia, y cerca de alli una Fortaleza vieja, nombrada Hollandia, que ſe va arruinando, aunque en 1687. eſtaba todavia ſurtida de algunas piezas de artilleria, y tenia Guardia. Por eſte lado no ſe puede paſar mas adelante, sin introducirſe en los boſques. Las caſas de Lonthoir ſon muy malas en comparacion de las de Neyra; pero tambien hay algunas de piedra. *Suplemento.*

Todo lo reſtante de la Isla al Nord y al Sud eſtà dividido en Parques, que ſon como otras tantas Caſas de Campo, con jardines al lado, en donde ſe cogen las nueces moſcadas. El Autor hace la deſcripcion de todos eſtos Parques; y ſegun una liſta que añade, aſciende ſu número à veinte y cinco, de tamaño desigual, sin contar los pequeños, que pueden dàr juntos un año con otro ciento quarenta y dos mil libras de macis, y quinientas ſeſenta y ocho mil de nueces.

En la Isla ſe han conſtruido muchos Reductos, que impiden casi enteramente la entrada à los Navios Eſtrangeros. Acia el Nord eſtà defendido el Paſo del Oueſt por el cañon de Lonthoir, el de el Eſt por el Reducto Celamme; y el de Combir, que domìna el medio de eſte canal, sirve al miſmo tiempo para la ſeguridad de un manantial de agua dulce, comun à todas eſtas Islas. Al Eſt eſtà el Reducto Dender, al Sud el de Wajer, y mas allà, tirando al Oueſt, otro llamado Ourien; pero eſte lado exterior de la Isla eſtá tan bien fortificado por ſu naturaleza, que las Embarcaciones mas pequeñas no pueden abordar sin mucho trabajo.

Gou-

Suplemento. III. Gounong-Api, ò el Volcan, es una Isleta situada à tiro de piedra de la Punta Occidental de Neyra, de la qual se halla separada por un canal muy angosto, llamado comunmente Sonnegat, que no tiene tampoco bastante profundidad para los Navios. El que està entre el Sud de esta Isla, y la Punta Nord Ouest del Païs Alto de Banda, se llama el Paso de Lonthoir, cuya anchura es de un tiro corto de cañon de una orilla à otra. El Gounong Api tendrà cerca de media legua de circuito, y toda la Isla es una montaña, que sube insensiblemente hasta la altura de quinientos cincuenta y nueve pasos.

Este es uno de los Volcanes mas terribles de todas las Indias, y cuyas frecuentes salidas han sido por lo regular señaladas con efectos maravillosos, con temblores de tierra y con inundaciones, que al parecer iban à desolar la mayor parte de las Islas vecinas. Aunque Neyra està detràs de la boca del Volcan, se han visto sin embargo en sus calles hasta tres pies de ceniza. El agua ha subido en ella algunas veces à tal altura, que se llevaba muelles enteros, con muchas casas, y piezas de cañon, del peso de tres mil quinientas libras. El ruido que salia de esta montaña era tan espantoso, que toda Neyra se agitò como con una especie de temblor de tierra. Los cerrojos de las puertas saltaban ácia atràs por sí solos. El Volcan arrojaba pedazos de peña ardiendo, del tamaño de una casa pequeña, que se levantaban tanto encima de la boca, quanto puede estàr distante la cumbre del pie de la montaña. La mayor parte caìan al Ouest dentro del mar y algunas volvian en linea recta al abysmo. Otras rodaban desde lo alto, llevandose los arboles, y pegando fuego à los matorrales. Desde 1690. hasta 1696, no ha cesado de vomitar llamas este Volcan y de arrojar piedras. El 22. de Mayo una interrupcion de cinco dias alentò à dos hombres de la Guardia á trepar à su cumbre, adonde apenas llegaron, quando empezò de nuevo la montaña à arrojar tan grande número de materias encendidas, que cortandoseles todos los pasos, perecieron miserablemente, perdiendo uno de ellos la cabeza y llevandosele à otro una pierna. Tenian todos los huesos molidos, los vestidos quemados, y el cutis parecia asado sobre las brasas. En este estado vinieron à parar los cadaveres al pie de la montaña, que contenta al parecer con esta victima, se apaciguò y diò fin à sus destrozos. Otro temerario fue visto dos dias despues sobre la cumbre, de donde baxò con felicidad, sin haber podido hallar el cuerpo muerto de su camarada, que queria vèr todavia antes de partirse de este lugar. El dia siguiente un Predicador llamado Feilinguis, acompañado del Alferez Buston, tubo la curiosidad de ir al mismo parage para contemplar estas maravillas de la Naturaleza. Diò de todo una relacion muy circunstanciada, que ha insertado el Autor en su Obra à continuacion de los Registros

que

que se tubieron con el motivo de las dos Expediciones antecedentes; pero qualesquiera que sean estos descubrimientos, confiesa, que no son de tanta importancia, que merezcan que se exponga por ellos la vida à unos riesgos tan imminentes sin ninguna necesidad, y solo por pura alegria de corazon. Ademàs, que estos objetos mas sirven para pasmar los sentidos, que para ilustrar el entendimiento de los investigadores. *Suplemento.*

Antes de los horribles estragos del Gounong Api, comprendia esta Isla muchas Poblaciones, que han sido sepultadas baxo sus cenizas. Yà se ha hablado de su Fuerte, que se nombra Kyk in de Port y que està bien provisto de Artilleria. Su Guardia consiste en un Sargento y algunos Soldados, que favorecidos de la Bateria opuesta en la ribera de Lonthoir, estàn en estado de cerrar la entrada de este canal à todos los Estrangeros. Al pie de la montaña habitan algunos Esclavos, que cuidan de los jardines de sus Amos. En 1687. solo habia un habitante libre en esta ribera. La Isla està llena de javalìes y de vacas monteses, que se han puesto en ella mucho tiempo antes que los Bandaneses se hubiesen hecho Mahometanos. Tambien se hallan culebras de tamaño disforme, que hacen no solo guerra à las aves, sino que tambien devoran las terneras y algunas veces los hombres.

IV. La mas agradable de todas las Islas de que se compone este Gobierno, es la de Pulo Ay. Su terreno es muy unido y no tiene sino algunas eminencias pequeñas, que sirven de nuevo adorno à estos bosques deliciosos. Finalmente, el Autor habla de esta Isla como de un Paraìso terrestre, y la dà cerca de una legua de largo, diciendo, que las Embarcaciones de remos pueden dàr vuelta à ella en menos de quatro horas. Su distancia al Ouest Sud-Ouest de Neyra, es de unas tres leguas. Este es un paseo divertido quando hace buen tiempo; pero con algo de viento, se embravece el mar y tienen bastante trabajo las Embarcaciones para arrimarse à la ribera, en donde los bancos las exponen frecuentemente à ser trastornadas. El Nord de la Isla està defendido por una Fortaleza regular, llamada Revenge, y bien surtida de todo lo necesario. Su Guardia està confiada à un Alferez, que tiene algunos Soldados baxo sus ordenes. Estos deben avisar à los de Neyra con una señal, de los Navios que descubren en el mar que se dirigen àcia estas Islas. Baxo el Fuerte habitan muchos Holandeses y Mestizos avecindados en la Isla, que tienen tambien sus Parques de nueces moscadas. El Autor cuenta cinco principales, que con veinte menores pueden dàr anualmente treinta mil libras de macis, y ciento veinte mil de nueces. Los propietarios de estos Parques estàn mejor que los de Neyra, y los del Paìs Alto. Como aqui hay muchas vacas y ciervos que pacen debaxo de los arboles, no falta carne, leche, ni manteca; siendo una de las mayores in-

Suple-mento. incomodidades de estas Islas, la de tenerse que proveer de agua dulce en Combir, en el Païs Alto. En su defecto se recurre al licor de nueces de cocos; pero los animales de los campos beben agua del mar.

V. Pulo-Rhun, situada dos leguas y media al Sud-Ouest de la Isla Ay, es algo mas larga y ancha que ella, aunque con corta diferencia. Dos bancos de arena que hay en las inmediaciones de estas Islas, hacen con el menor viento, muy peligroso el paso de una à otra, para los Pilotos que carecen de experiencia. La Isla Rhun tiene tambien su Reducto, que està guardado por algunos Soldados y proveido de las municiones suficientes. Los habitantes, que son en corto número, se ocupan en la pesca, que es de las mas abundantes en estas inmediaciones. Los arboles que producen la moscada, han sido destruidos despues de la partida de los Ingleses; pero el Autor no cree que hayan pasado jamàs de quinientos. La Isla tiene toda la agua dulce que necesitan sus habitantes, que es bien poca. En ella se ven culebras grandes, que algunas tienen patas. El Autor dice, que habia guardado èl mucho tiempo dos de estas patas. El Gobernador Van Zyll le contò que se habia hallado aqui una culebra muerta, que ocho Marineros habian llevado con mucho trabajo, y que era del grueso de una viga.

VI. La ultima y mas pequeña de las seis Islas habitadas de Banda, es Rosingyn, situada al Sud-Ouest del Païs Alto, à distancia de unas tres leguas. El terreno es muy aspero y montuoso; y el Autor dice, que toda la hierba que ha visto en èl parecia tan dura, y puntiaguda como las zarzas. Los arboles frutales no se crian aqui por naturaleza como en las demàs Islas; pero los que se plantan, toman bastante bien: las nueces moscadas de Rosingyn se tenian antiguamente por las mejores. Los Bambus se hallan con abundancia, como tambien arcilla buena para hacer ladrillos, y agua dulce. Asimismo hay muchas vacas monteses, y pescado abundante en su tiempo.

A esta Isla se desterraba antes à los delinquentes, cuyo castigo no se estiende à mas, que al destierro; pero desde el año de 1694. no se permite à las demàs Provincias hacerlo sin licencia expresa del Consejo de Batavia. Asi, el número de los que tiene todavia alli el Gobierno de Banda, es poco considerable. Empleaseles en cortar leña y en cocer cal. El Reducto, situado al Nord-Ouest de la Isla, tiene una Guarnicion capàz de reprimirlos en todos tiempos. El Autor dice, que no habia visto sino dos mugeres, la del Sargento y la de un Soldado de la Guardia.

Yà se ha observado, que ademàs de estas Islas habitadas, hay otras quatro, que no lo estàn; y serìa inutil hablar aqui de ellas, si la confusion que causan sus nombres no hicieran necesaria esta diligen-

gencia. Pulo Mamock, ò Pulo Pifang, eftà situada junto à la Punta Nord Eft de Neyra, al Nord-Oueft del Promontorio peligrofo del Paìs Alto llamado Tondjong Bourong, ò la Punta de los Paxaros, de la que fe halla dividida por el Pafo de Celamme. El Gobernador tiene un jardin en efta Isla, en donde fe crian muy bien las hierbas y tambien fe ven en ella algunos arboles, que echan raices atravefando los peñafcos, sin que fe note la menor beta de tierra. Pulo Capal, que eftà un poco mas al Nord, no prefenta sino un peñafco feco, que parece defde lexos un Navio, y es lo que significa fu nombre. La Isla de las Mugeres ò Nalacan, que fe encuentra al Nord del Pafo de Sonnegat, entre Neyra y Gounong-Api, es tan pequeña, que no merece defcripcion. Pulo Seythaan, Setton, Swanggi ò Sawanggi y Sacano (que de todos eftos modos fe efcribe) fe defcubre cinco leguas y media al Nord-Oueft del Gounong-Api y parece defde lexos dentro del mar como un peñafco grande, que fube encima de fu fuperficie y que es casi inaccesible por todos fus lados. Sin embargo, habia antiguamente algunos arboles frutales y es el albergue de muchas culebras grandes. Los Isleños vecinos creen que eftà habitada por el Diablo y por efo le han dado eftos nombres. Quando fe acercan à ella, el miedo les hace hacer geftos y esfuerzos extraordinarios para alexarfe quanto antes de efta peligrofa tierra.

Suplemento.

En las feis Islas pobladas habia antiguamente hafta quince mil habitantes, que reduce el Autor al prefente à la tercera parte, de que folo los Efclavos componen la mitad, lo que le parece de una perniciofa confequencia y en que fe deberia poner remedio de un modo ù de otro. Eftos nuevos habitantes hablan casi todos muy bien el Holandès. Habiendo sido deftruidos, ò echados hace mas de un Siglo los naturales de Banda, no fubiremos tan arriba para ver quáles eran fus coftumbres, y ufos.

Tampoco nos ofrece el Paìs muchas obfervaciones particulares que añadir à las defcripciones antecedentes. Los temblores de tierra y los rayos no fon menos frecuentes ni terribles, que en Amboyna; pero en Banda jamàs caufan las lluvias tanto daño. El viento feco mueve aqui uracanes mas violentos que en ninguna otra parte. Las exhalaciones frias y denfas, à que eftà fujeto el Paìs Alto mientras la temporada de las lluvias, ocasionan muchas enfermedades, de que muere un grande número de Efclavos, que no eftàn acoftumbrados à eftas efcarchas. Los Europèos resiften mejor, y los que llegan aqui fon regularmente acometidos de calenturas ardientes; pero si fanan, gozan defpues de perfecta falud y viven mucho tiempo.

El principal alimento de eftas Islas es el pefcado, que fe cria con baftante abundancia. Los ricos tienen tambien mucho ganado de todas efpecies en fus Parques y los corrales de fus cafas eftàn

Suplemento.

siempre llenos de volateria. Los viveres en general estàn mas varatos en Amboyna : el arroz, y el sagu, que traen de este Gobierno y de las Islas del Sud-Est , les sirven de pan , aunque se hace aqui muy bueno , y todo el necesario ; pero los Esclavos no lo comen. Aqui se hallan pocas legumbres y hierbas ; mas los arboles dàn bastante fruta y son casi los mismos que en Amboyna. La cascara de las nueces moscadas lavada , forma uno de sus manjares mas gustosos y delicados.

Historia Natural de las Molucas.

HISTORIA NATURAL DE LAS MOLUCAS.

SOLO resta añadir algunas propriedades de las Islas Molucas, que pertenecen à la Historia Natural. Yà se ha observado, que el clavo de especia , que es su principal riqueza , no se cria en otro lugar del Mundo , à excepcion de tres, ò quatro Islas inmediatas , que por esta propiedad comun se suelen comprender algunas veces baxo el mismo nombre. Estas son la Isla de Meao, que està once leguas de Ternate ; la de Amboyna , y las de Gilolo, de Cinomo , de Caber , y de Marigoran. Queriendo Argensola averiguar los principios del clavillo , pretende que los Chinos han sido los primeros que conocieron su precio. Estos Pueblos , dice, llevados de la excelencia de su olor , cargaron sus Juncos para transportarlo à los Golfos de Persia y de Arabia ; pero no añade cosa que pueda señalar el tiempo de este descubrimiento. Plinio ha conocido el arbol de clavo y habla de èl como de una especie de pimienta larga , que llama Cariophyllum. Los Persas lo han nombrado Calafu ; pero no nos detendremos à exâminar aqui , quàl de estos nombres se deriva del otro. Los Españoles lo llamaban antiguamente Girofa , y despues Clavo , à causa de su figura. Los habitantes de las Molucas dàn al arbol el nombre de Siger , à la hoja el de Varaqua , y al fruto el de Chimque ò Chamque.

El arbol de clavo se parece mucho al laurèl en el tamaño y forma de las hojas , pero la copa es mas espesa , y las hojas un poco mas angostas. El gusto del clavo se halla en las hojas y aun en la madera. Las ramas , que son en grande número , echan una abundancia prodigiosa de flores , que cada una produce un clavo. Estas flores , que son primero blancas , se ponen despues verdes , y luego encarnadas y bastante duras. Entonces son propiamente clavos ; y al secarse , toman otro color , que es un pardo amarillo. Luego que se han cogido , se ponen de un negro de humo. No se coge con la mano como las demàs frutas , sino que se ata una cuerda à la rama , lo

que

que no ſe hace sin dañar à los arboles, pero no por eſo dexan de ſer mas fértiles al año ſiguiente. Sin embargo, algunos los aporrean con varas como las nueces, deſpues de haber limpiado muy bien el ſuelo.

Historia Natural de las Molucas.

Los clavos cuelgan de los arboles de unos rabitos, à que eſtàn asidos la mayor parte aun deſpues de haber caido. Asimiſmo ſe venden con eſtos rabos, porque al juntarlos los Isleños, no ſe toman el trabajo de quitarſelos; pero los que los compran, los limpian para tranſportarlos à Europa. Los clavos que ſe quedan en los arboles, y que tienen el nombre de Madres, ſubsiſten en ellos haſta el año ſiguiente y ſe tienen por los mejores, porque ſon mas fuertes y mas grandes. Los Javanes, à lo menos, los prefieren à los otros; pero los Holandeſes eſcogen los mas chicos. No ſe planta el clavo: los que caen y que ſe eſtienden por diferentes parages, lo reproducen baſtante; y las lluvias frecuentes lo hacen crecer tan pronto, que al octavo año dàn yà fruto. Duran cien años; y algunos han pretendido que no ſe crian bien quando eſtàn demasiado cerca del mar, ni quando mas lexos que el tiro de un pedrero; pero los Holandeſes aſeguran, que ſe hallan algunos muy diſtantes del mar, y que producen igualmente en todas eſtas Islas, tanto en las montañas, como en los Valles. El tiempo en que maduran es deſde el mes de Agoſto haſta principio de Enero.

No ſe cria hierba, ni verdura ninguna al rededor de los arboles de clavo, porque atraen àcia sì todo el jugo de la tierra. Los clavos ſon de una naturaleza en extremo cálida. Si ſe pone un ſaco de ellos ſobre una vasija llena de agua, ſe hallarà que en poco tiempo el agua ſe ha diſminuido considerablemente, sin que por eſo ſe altere la qualidad de los clavos. Si hay un cantaro de agua en el lugar en que ſe limpian los clavos, por diſtante que eſtè, ſe conſumirà en dos dias por el calor extraordinario que eſtienden al rededor de sì. Los Holandeſes, que han hecho eſta experiencia, añaden, que la ſeda de la China tiene la miſma virtud. Si ſe pone en algun parage, un pie ò dos levantada del ſuelo y ſe riega deſpues, ſe hallarà el dia ſiguiente ſeco el ſuelo y empapada toda la ſeda en agua. Los Indios emplean eſte medio para dàr mas peſo à la ſeda quando comercian.

El Hiſtoriador de las Molucas refiere, por las Memorias de los Portugueſes, que las palomas torcaces, que ſon muchas en las Islas de Gilolo, comen los clavos que ſe envejecen en los arboles, y que echandolos con ſu excremento, renacen otros arboles. Eſta es la razon, dicen, porque ſe multiplican en todas partes, y que ſervirà siempre de obſtáculo à quantos esfuerzos quieran hacerſe para deſtruirlos. Tambien refiere, que deſpues de la Conquiſta de los Portugueſes, indignados los Reyes de las Molucas, de la inſolencia y crueldad de ſus Vencedores, no hallaron otro medio para librarſe

Historia Natural De las Molucas.

de ellos, que el de destruir las funestas riquezas que eran causa de esta tyranìa. La desesperacion les hizo quemar todos sus arboles; pero este incendio correspondiò tan mal à sus idèas, que en lugar de acarrear una perpetua esterilidad en sus Islas, aumentò mucho su fertilidad. Con efecto, observa el mismo Autor, ha hecho conocer la experiencia, que la ceniza mezclada con la tierra la encrasa. En muchos parages de Europa se queman los rastrojos en las tierras estèriles y se abrasan los campos, para hacerlos mas fértiles.

En las Indias se confita el clavo en azucar, ó en sal y vinagre. Muchas mugeres Indias tienen la costumbre de mascar clavo, para echar mas suave el aliento; pero las demàs propiedades del clavo son bastante conocidas.

El Sagu, que suple en las Islas Molucas al arroz y à otros granos que les ha negado la Naturaleza, es un grano de mediano tamaño, cuyo tronco se abre, para sacar lo interior. Machacase con mazo de madera; y de esta substancia, que viene à reducirse como serrin, se hace una especie de pan, que llaman Sagu los Isleños, muy blanco y tan grande como la palma de la mano. Todo lo que los Isleños compran y venden entre sì, se paga con Sagu. De las ramas del mismo arbol, cortandolas con habilidad, destila un zumo llamado Tuacan, que es el licor ordinario de las Molucas, y cuyo uso es à un mismo tiempo agradable, y sano. Los Isleños venden el vino de palma en secreto, porque su Ley prohibe todo genero de vinos.

Tienen muchos almendros, que dàn el fruto mas grueso que los de Europa. Las cascaras son tan duras, que cuesta trabajo el quebrarlas aun con un martillo; pero son muy à proposito para las fraguas, porque su fuego es en extremo fuerte. En cada cascara hay dos, ò tres almendras largas. El tabaco se cria con abundancia en las Molucas; pero no es tan bueno como el de las Indias Orientales, aunque las frutas sean las mismas y nada inferiores.

En estas Islas se hallan culebras grandes, que tienen mas de treinta pies de largo, un grueso proporcionado, y andan arrastrando con mucha lentitud. Nunca se ha notado que sean venenosas. Los que las han visto aseguran, que quando carecen de alimento, mascan cierta hierba, cuyo conocimiento deben al instinto de la naturaleza; despues de lo qual suben à los arboles en la orilla del mar, en donde vomitan lo que han mascado. Al instante lo comen diferentes pescados; y cayendo en una especie de letargo, que los hace estàr sin movimiento sobre el agua, los cogen las culebras.

Aqui se observa, que los cocodrilos son diferentes de los de los demàs lugares en la voracidad; no dañosos mas que en tierra, y que por lo contrario, en el mar son tan cobardes y torpes, que

ſe dexan cóger facilmente. Un dia ſe cogiò uno, que tenia quatro ojos y el corazon muy chico.

Los Cuzos, animalillos que ſe hallan en eſtas Islas, ſon una eſpecie de conejos, que ſe mantienen ſobre los arboles y que ſe alimentan con ſus frutas. Tienen el pelo eſpeſo, creſpo, y aſpero, de color entre pardo, y roxo, los ojos redondos y vivos, las patas pequeñas, la cola larga y hermoſa, que les sirve para agarrarſe en las ramas, y llegar con mas facilidad à las frutas. Su olor es malo y tira al de la zorra.

Todos los Viageros hablan con admiracion de la facilidad con que los papagayos de las Molucas repiten quanto oyen. Son de diſtintos colores, que forman una mezcla admirable. Hablan mucho, y muy alto; y ſe aſegura, que en el tiempo que ſe formaba la Liga con que ſe echò de eſtas Islas à los Portugueſes, un papagayo, volando en el ayre, dixo con una voz muy fuerte, yo muero, yo muero, y ſacudiendo al miſmo tiempo las alas, cayò muerto. Los Holandeſes del ſegundo Viage tenian uno, que imitaba con facilidad todos los cantos de los demàs animales que oìa. Los papagayos ſon aqui un poco mas chicos que los de las Indias Occidentales.

La Isla de Ternate tiene muchos paxaros del Paraìſo, que nombran los Portugueſes Paxaros del Sol, y los habitantes Manucodiata, ò Paxaros de los Dioſes. Los Holandeſes compran algunos muertos por muy poco dinero; pero como los reciben de los habitantes, no ſe lee en ninguna de ſus Relaciones, que hayan tenido ocasion de examinar, si es cierto que eſtos paxaros ſe mantienen del ayre; que nunca vienen à tierra; que no tienen pies, y que caen muertos al atraveſar eſtas Islas. Baxo eſta idèa los repreſentan muchos Naturaliſtas; pero algunos Viageros aſeguran con mas verosimilitud, fundados en el teſtimonio de los Mercaderes Indios, que tienen dos pies como los demàs paxaros; y que la opinion contraria nace del uſo eſtablecido entre los que los cogen, de quitarles los pies, y no dexarles sino la cabeza, el cuerpo y la cola, que ſe compone de plumas admirables. Deſpues los ponen à ſecar al ſol, con lo qual no queda ſeñal alguna de los pies.

En las Molucas ſe vèn tropas grandes de anades negras, cuyos pies ſe parecen á los del papagayo. Los tordos ſe crian con abundancia; pero el clima ò el alimento no es favorable à las gallinas, ni à todo lo que ſe comprehende ordinariamente baxo el nombre de volaterìa. Tampoco ſon nombradas eſtas Islas por la peſca, aunque el mar cria diferentes eſpecies de peſcado. Las Manateas, ò vacas marinas, parecen à las del Brasìl. Tambien ſe halla una eſpecie de cangrejo de mar, que cauſa la muerte en veinte y quatro horas, por poco que ſe coma. En las Coſtas hay otra eſpecie, debaxo de ciertos arboles cuya ſombra no permite ninguna hierba, y

Historia Natural de las Molucas.

y causa asimismo enfermedades à los que duermen debaxo. Estos cangrejos terrestres se parecen à las langostas. Tienen las piernas cortas, y dientes blancos y fuertes, con los quales hacen pedazos las frutas de cascara. Se crian entre los peñascos, y se les coge de noche à la luz del fuego. El cuerpo, las piernas, y la carne son lo mismo que las langostas. Tienen junto à la cola una especie de bolsita llena de cierta pasta de gusto muy agradable. En todas las Molucas se cria una madera encarnada, que arde y hace llama y brasa sin consumirse. Parece de calidad de piedra: se hace facilmente pedazos con los dedos, y se puede quebrar entre los dientes.

Junto al Fuerte antiguo Portuguès de Ternate, se encuentra una planta, llamada Catopa, de donde caen unas hojas pequeñas, mas chicas que sus hojas comunes, que apenas han caìdo, quando se forma la cabeza de un gusano ò de una mariposa, del rabo de la hoja, cuyos filamentos son las patas del insecto, convirtiendose en alas los mas sutiles; de modo, que parece casi al mismo tiempo hoja y mariposa. Este arbolillo se renueva todos los años, y echa herizos como los castaños, de donde nacen estos gusanos, que andan despues por los filamentos de las hojas grandes, como si estubiesen unidos à ellos.

Segundo Viage de Pablo Van-Caerden á las Indias Orientales.

Introduccion.

No será razon que dexemos à los Heroes Holandeses en el curso de sus principales hazañas, hasta el término, à lo menos, que se habia propuesto la Compañia por el consejo de Warwick y de Matelief, para el establecimiento de sus fuerzas, y para el progreso perpetuo de su Comercio, pues se ha hecho lo mismo en esta Obra con sus enemigos. Pablo Van-Caerden, que habia yá hecho el Viage de las Indias, fue elegido en 1606. para las nuevas empresas, con su antigua calidad de Almirante: presupuesto favorable para su merito, pero destruido sin embargo por otros motivos.

Van-Caerden. II. Viage. 1606.

El 20. de Abril del mismo año, partiò de Texèl con ocho Navios, la mayor parte de unas setecientas toneladas, y cuyo armamento subia à mas de diez millones, ochocientas veinte y cinco mil libras. Las Tripulaciones se componian de mil y sesenta hombres. Todos los informes que adquiriò hasta el 29. de Junio por medio de algunos Navios Ingleses ò Holandeses, le representaron las imagenes de una Guerra sangrienta. Del Rio de Lisboa habian salido unos veinte y ocho Navios, para cruzar contra las Embarcaciones

de

de estas dos Naciones. Quatro Galeones y siete Navios Holandeses, se habian dado yà un furioso combate, despues de el qual, dos de los Navios Holandeses se habian apartado de los otros, y juntado con la Flota de Caerden. Los Españoles habian cogido dos Navios Ingleses, que venian de las Indias Orientales, y un Armador Holandès, cuya Tripulacion se decia que habia sido toda ahorcada, aunque otros sin embargo aseguraban, que solo se les habian cortado las orejas y las narices.

VAN-CAER-DEN. II. VIAGE. 1606.

Animado Caerden con la union de los dos Navios, temiò tan poco encontrar al enemigo, que por lo contrario, empleò algun tiempo en buscar los Galeones; pero habiendo abandonado esta empresa para continuar su rumbo, pasò lo restante del año y los dos primeros meses del siguienre, en vencer los obstáculos que los vientos y calmas opusieron succesivamente à su navegacion. El 1607. 13. de Septiembre estaba en el Cabo Lopez, en la Costa de Guinéa: el 6. de Noviembre en la Rada de Annobon, en donde fue muy bien recibido de los habitantes: el primero de Enero, en la altura del Cabo de Buena-Esperanza, y el 12. de Marzo, à vista de las Islas Primeras, à las que es peligroso arrimarse por la rapidèz de las corrientes.

El Cabo Lopez, que està à un grado de latitud, tiene algunos peligros. Dentro se halla buen fondo; pero no lo tiene muy bueno por el medio. Los que han caìdo baxo el Cabo à su lado Oriental, deben seguir la Costa para doblarlo, porque las corrientes vàn regularmente al Nord, y cuesta mucho trabajo vencerlas. A lo largo del Cabo, al Sud del Rio de Gabon, hay, à dos leguas de tierra, un banco, que es muy unido, y que se debe evitar con cuidado. Quando se atraviesa la Isla de los Caballos, se và à parar al banco Francès, que es menester doblar tambien, porque en su mayor profundidad no tiene sino tres brazas, y eso en ciertos parages. Otro banco hay que empieza junto à las tierras, y que sigue dentro del mar, el qual no se ha de evitar con menos cuidado; lo que se puede hacer facilmente à causa de la blancura de la arena que se descubre. Para anclar en la verdadera rada, es menester que sea junto al arbol seco, en donde hay de diez á doce brazas de agua, y buen anclàge; pero quando se quiere dàr fondo en la punta del Cabo, ha de ser sobre treinta brazas. Junto al Rio Torcido, y mas allà del arbol seco, se halla buena agua dulce.

No sin razon habia desistido tan pronto Caerden de buscar à los Portugueses en sus proprias Costas, pues por sus Instrucciones se veía precisado à incomodarlos en Mozambique, y à intentar segunda vez el ataque del Fuerte. Esta Plaza, una de las mejores que tenian los Portugueses en las Indias, estaba defendida por una buena Guarnicion, y bien proveìda de viveres. La Isla en que està es pequeña y situada à media legua larga del Continente, en un

Gol-

VAN-CAERDEN. II. VIAGE. 1607.

Golfo, en donde sus tierras se internan mas en el mar, que la misma Isla; pero delante de ella hay otras dos, llamadas San-Tiago y San Jorge, que haciendo una linea recta con la que sale del Continente, hacen el paso sospechoso à los que lo ignoran.

Entre estas dos ultimas Islas, que son desiertas, y el Continente, se debe pasar, dexandolas á mano derecha al lado del Sud, y el Continente à la izquierda al del Nord: para llegar hasta el Fuerte no se necesita Piloto de Costas, porque hay una profundidad suficiente, y se vèn con distincion los bancos y baxios que estàn al lado del Continente. Anclase entre el Fuerte y el Continente, à un tiro de piedra de la Isla, y los Navios se hallan alli como en un Puerto, al abrigo de todo genero de vientos.

La Flota Holandesa tenia Pilotos prácticos en estos mares; pero antes de emplearlos en sus idèas, leyò Caerden à las Tripulaciones el Articulo de sus Instrucciones, que trataba del modo con que se habian de portar en tierra, y de las armas que se habian de llevar. Otro Articulo les prohibia con pena de castigo corporal, hacer ningun agravio à los Indios de la Isla de Mozambique, insultar las mugeres, pegar fuego à los edificios y à los granos, y comer en tierra ninguna cosa cocida, por el rezelo del veneno, porque los Portugueses tenian fama de emplear por lo comun este medio para destruir à sus enemigos. Despues de esta explicacion, se acercò la Flota ácia el Fuerte, à vista del qual llegò el Navio de Caerden el 29. de Marzo. Apenas lo descubriò la Guarnicion, quando disparò sobre èl; pero ningun tiro alcanzò. En la Rada habia dos Carracas y un Navio mas chico. Siguiendo à su Gefe lo restante de la Flota, diò fondo con èl por la tarde fuera de tiro de cañon.

El dia siguiente se hicieron todos los preparativos para echarse sobre las Carracas; pero luego que se llegò à ellas, no obstante el fuego continuo del Fuerte, se notò que no habia nadie en las tres Embarcaciones. Traxeronlas las Canoas y Chalupas, mientras que la Guarnicion hacia descargas de mosqueteria, porque se estaba tan cerca, que el cañon no podia dañar. El Capitan de un Navio Holandès llamado el Ceylan, recibiò un balazo; pero toda la Artilleria de la Flota no cesò de tirar por mucho tiempo con vigor. Habiendo dado tiempo la noche de juntar el Consejo, se resolviò, que el desembarco se haria el dia siguiente, y que al mismo tiempo dos Navios se acercarian al Fuerte, tanto para batirlo sin cesar, como para impedir que los habitantes entrasen en las casas que estaban à su rededor, y que ocupando un grande espacio, hacian juzgar que la Isla estaba muy poblada; pero el dia se empleò en los preparativos. Viendo la Guarnicion que no se habia desembarcado, saliò del Fuerte por la tarde con Vanderas desplegadas, para impedir el desembarco si se intentaba hacer la noche siguiente, y estu-

tubo hasta por la mañana en la Aldèa.

Caerden habia dispuesto que se hiciese la del primero de Abril. La mayor parte de su gente fue transportada à tierra, sufriendo muchos tiros de mosquete, que no mataron à ninguno. Lexos de hallar resistencia en la ribera, fueron recibidos por algunos Negros, que arrojaron sus armas à los pies del Almirante, pidiendo perdon, y calificandose de miserables Esclavos. Caerden les diò orden de que volviesen à sus habitaciones, y hizo pasar à sus gentes en orden de Batalla por la Aldèa, que hallò bien construida y dividida en calles, que le hacian parecer una Ciudad, para ir à campar en el Convento de Santo Domingo, que està à tiro de cañon de la Fortaleza. Se cesò de tirar sobre ellos; pero los Holandeses, sin averiguar de dònde nacia esta mudanza, acordonaron de tan cerca la Ciudad, que no se podia entrar, ni salir. El mismo dia se despachò un Destacamento para ir à desarmar los Negros de la Aldèa, y romper sus armas, que no eran mas que azagayas, flechas, y otras de esta especie. Todos los habitantes que se hallaron en ella fueron encerrados en la Iglesia, que en otro tiempo habia servido de Fortaleza, y se puso en ella una buena Guardia. Entonces tomò el sitio una forma regular, y se continuò por espacio de un mes con un vigor igual en el ataque y en la defensa; pero las enfermedades, que empezaron à ser tan frecuentes en el Campo Holandès, que cada dia se enviaban à bordo treinta ò quarenta enfermos, obligaron al Almirante à pensar en su propria conservacion. Hizo embarcar otra vez su Artilleria à principio de Mayo; y disponiendose para retirarse, escribiò al Comandante del Fuerte, preguntandole, si queria rescatar las casas Portuguesas del Paìs. La respuesta fue tan poco polìtica, que el mismo dia quemaron los Holandeses los tres Navios que habian cogido, y todas las Barcas que pudieron hallar; derribaron los cocoteros, y en los dias siguientes se emplearon en quemar los edificios, sin exceptuar las Iglesias de San Gabrièl y Santo Domingo; pero si causaron à sus enemigos todo el mal que pudieron discurrir, lo recibieron tambien del cañon de la Fortaleza, por debaxo del qual era preciso pasar para salir de la Rada.

Para salir de ella al mar, cruzando el Fuerte, por debaxo del qual se ha de pasar, se endereza la proa al Sud-Est, un poco mas àcia el Est, porque alli cerca hay una roca, que se ha de evitar. Tampoco se ha de llegar à los bancos que estàn al lado del Continente, con menos de quatro ò cinco brazas de agua, sino que se ha de continuar en quanto se pueda, sobre ocho ò nueve brazas, hasta que se haya pasado el Fuerte. Entonces se puede anclar muy bien debaxo de las Isletas, al abrigo de todos los vientos, sobre ocho ò nueve brazas.

El Ziriczèe, uno de los Navios Holandeses, encallò; y no

VAN-CAERDEN. II. VIAGE. 1607.

no pudiendose mover mientras la baxa marèa, se tiraron sobre él mas de setenta cañonazos, que lo destruyeron, hasta poner al Almirante en la precision de descargarlo y quemarlo. La mayor parte de los otros Navios, que estaban pasados de tiros, tubieron que dàr fondo fuera de el de cañon, para ponerse en estado de ir à tomar refrescos en las Islas de Comore.

Alentados los Holandeses con sus fuerzas en una mansion de seis semanas, que hicieron en la Isla Mayota, volvieron à fines de Junio à la Costa Mozambique, con la esperanza de encontrar alli las Carracas que esperaban en esta estacion. Acercaronse al Fuerte, debaxo del qual vieron tres al ancla; pero despues de muchos esfuerzos, les fue imposible adquirir bastante ventaja para atacarlas. Muchos prisioneros que cogieron en las Canoas, les dixeron; que los Portugueses esperaban otras tres, que se habian apartado de su Flota ácia el Cabo de Buena Esperanza. Esperando Caerden, que caeria à lo menos una en sus manos, cruzò mas de tres semanas entre el Continente y las Islas. Finalmente, los vientos y corrientes fueron tan contrarios, que se tomò en el Consejo la resolucion de continuar el viage, y à fines de Septiembre se descubriò la Costa de las Indias. Habiendose dirigido ácia las tierras el 2. de Octubre, se entrò en el Rio de Sifarnon, quatro leguas al Sud de Danda, y siete ù ocho al Nord de Dabul. Despues de haber tomado alli refrescos, se alzaron otra vez velas el 6. de Octubre, sin mas idèa que la de adelantarse ácia los lugares del Comercio; y el 10. se descubriò una Vela, que pasaba junto à la Costa, para retirarse à Goa, que no distaba mas que dos leguas. Al instante se conociò que era Carraca; y se le fue tanto à los alcances, que antes de ponerse el Sol, encallò contra las tierras, en donde tubo que rendirse. Esta era la Almiranta de las tres que se habian apartado junto al Cabo de Buena-Esperanza. Habia tenido 300. hombres de Tripulacion, que se hallaban reducidos à ciento, la mayor parte enfermos, porque estaba en el mar hacia ocho meses, sin haber podido lograr los menores refrescos. Era del porte de setecientas toneladas, cargada de aceyte, de vino, y de dinero. La Tripulacion se sacò y puso en tierra, à excepcion del Almirante, que se tubo preso. Dieronse dos pesos à cada uno, para que pasasen à Goa; y habiendose transportado los efectos à la Flota, se entregò todo lo demàs à las llamas.

De esta suerte, debieron los Holandeses à la casualidad un rico botin, que habian buscado inutilmente enmedio de tantos peligros. El 17. dieron fondo en la embocadura del Rio de Goa, en donde encontraron las tres Carracas cuya Almiranta acababan de quemar; pero su codicia de esta nueva presa, se disminuyò con la dificultad de poderse acercar à ella. Estaban debaxo del Fuerte con otras Embarcaciones, y ademàs sabìa yà Caerden que estaban descargadas.

La

La Flota fue à dàr fondo el 20. baxo las Isletas de Zuemadas, que estàn formadas por ocho ò nueve peñascos, à dos leguas del Continente.

VAN-CAERDEN. II. VIAGE. 1608.

Para dàr vista à Bardes, quando se està al Sud de las Zuemadas, se ha de llegar à la tierra, y seguir lo largo de la Costa, al Sud, quarta de Sud-Est, ò al Sud-Sud-Est, segun mas ò menos se descubre de las tierras. Quando se han perdido èstas de vista, se descubre al Est una punta de tierra escarpada, sobre la qual hay una torre blanca, y al Sud un Cabo alto, encima del qual se ha construido un Convento, que es blanco tambien, y el rio entra entre estos dos Cabos. Quando se està cerca, se vèn dos ò tres Islas pequeñas junto à la Costa, à tres leguas del Cabo, en donde està la torre blanca, que se nombra el Cabo de Bardes, y que es la Punta Septentrional entrando en el Puerto.

Los Holandeses no podian elegir parage mas favorable para dàr sobre todas las Embarcaciones Portuguesas que se acercasen à Goa. Sin embargo, despues de haber empleado alli inutilmente diez dias, considerando el Consejo, que el tiempo en que debieran haber venido las otras Carracas habria yà pasado, hizo alzar ancoras para cruzar en estos parages hasta Pinanni, en donde se diò fondo el 15. de Noviembre, à seis ò siete leguas de Calecut. Esta es una Fortaleza del Samorin, hecha de guijarros. Aunque este Principe estaba entonces à la frente de sus Tropas, y se diò à entender à Caerden, que tenia Guerra con los Portugueses, la dificultad que puso para dàr agua y viveres à la Flota, el vèr algunas Fustas que iban con libertad àcia la Costa, y otras razones, hicieron juzgar à los Holandeses, que debian hacer poco caso de su amistad.

Sin embargo, ocultaron sus sospechas; y siguiendo la Costa de Malabar, fueron à pasar delante de Cochin, desde donde se acercaron hasta el Cabo de Comorin, en el qual estubieron expuestos por la tarde à estrellarse contra un peñasco à la flor del agua, parecido à la espalda de una ballena. La Isla de Ceylan, que visitaron despues, no les diò ocasion ninguna de dañar à los Portugueses; y el poco viento arreglado que restaba, no permitiendoles ir à esparcir el terror en Malaca, determinaron dirigirse àcia Bantam.

El verdadero Cabo de Comorin es una punta pequeña de tierra, un poco elevada al empezar, y muy montuosa mas adelante. En la extremidad hay tres ò quatro eminencias, que parecen estàr separadas unas de otras quando se viene por el Nord, y que se tendrian por otras tantas Islas, porque no se pueden vèr las tierras baxas que estàn al pie. El peñasco en donde los Holandeses estubieron à peligro de perecer, està una legua corta de tierra. A tiro de cañon de ella hay otro, que siempre està encima del agua; de suerte, que de dia no se puede pasar por alli sin peli-

VAN-CAER-DEN. II. VIAGE. 1607.

gro, y de noche es preciſo apartarſe dos ò tres leguas de la Coſta.

Eſtos rumbos inciertos, que mas los hubieran calificado de Piratas, ò Aventureros, que de Mercaderes, parecen arreglados à ciertas Inſtrucciones de la Compañia, que ordenaban à uno de ſus Almirantes, pusieſe mas cuidado en la Guerra que en el Comercio; pero no juſtifican la idèa que Matelief dà de Caerden en la Relacion antecedente y la opinion poco ventajoſa que tenia de ſu prudencia. No parece que hubieſe tomado haſta entonces el menor informe ſobre los nuevos Eſtablecimientos de los Holandeſes, nì que hubieſe tenido por obligacion ſuya el llevarles ſocorros, de lo que le reprehendiò Matelief en Bantam. En el Diario de eſte grande hombre ſe ha viſto, que perſuadiò con toda eficacia à Caerden à que volvieſe àcia las Molucas, procurando hacerle patente, que el principal interès de la Compañia era entonces conſervar à Amboyna y eſtas Islas.

No obſtante la indiferencia con que habia recibido eſtos conſejos tan prudentes, no dexò de conformarſe con ellos. El 10. de Enero de 1608. fue à dàr fondo en la Coſta de Pulo-Panian, de donde llegò el 29. de Febrero à la Punta Meridional de Celebes, formada por una montaña alta, que baxa àcia el lado Occidental. El 3. de Marzo, deſpues de haber paſado la Isla Cabone, que es un Paìs montuoſo, ocho ò nueve leguas al Nord-Nord-Eſt de Botton, encontrò dos Navios Holandeſes, uno de ſu propia Flota, llamado el Patane, que habia enviado à Celebes à tomar arroz, y el otro el Eraſmo, de la Flota de Matelief, que conducia una Fragata Eſpañola, cargada de viveres para Ternate, que habia cogido en la Coſta de Celebes. Acoſados los Eſpañoles en Ternate por los Holandeſes, habian enviado eſta Fragata à Malaca, para pedir ſocorro.

1608.

Las gentes del Patane habian viſto en Celebes un hombre de los Paìſes Baxos, que eſtaba en eſta Isla hacia diez años, y que habia olvidado de tal ſuerte ſu Lengua nativa, que le era dificil explicarſe, y reſponder à las preguntas que ſe le hacian. Eſtaba muy bien quiſto en la Corte y con el Rey, que no queria permitirle que ſe retiraſe.

Deſpues de haber coſteado la Isla de Botton, y por la tarde una de las Isletas de Cabincos, entre las quales pasò la Flota por la noche, ſe deſcubriò el 8. la punta Oriental de la Isla de Burro, y el 10. ſe diò fondo delante del Fuerte de Amboyna. Aunque la quietud de los Holandeſes no ſe perturbò en eſta Isla, empleò Caerden dos meſes en arreglar los negocios del Comercio y los del nuevo Eſtablecimiento. Allì recibiò un Enviado de Ternate, de parte del Rey joven cuyo padre habia sido cogido por los Eſpañoles, y conducido à Manila. Eſta diputacion le hizo partir de Amboyna el 10. de Mayo, para paſar en derechura à

Ter-

Ternate, à donde llegò el 18. sin que le sirviesen de obstáculo para dàr fondo delante del Fuerte Holandès de Maleya, tres Galeras y algunos Juncos Españoles que viò al ancla. Alli encontrò el Gueldres, el Pequeño Sol, y el Pichon, tres Navios de la Flota de Matelief, con la Fragata Española que habia sido cogida por el Erasmo.

Van-Caerden. II. Viage. 1608.

Las Islas de Cabincos distan entre sì seis leguas: quando se llega à ellas, se pueden vèr las Islas altas y grandes, que estàn al Nord de Botton, porque la mas Septentrional està al Nord, quarta de Nord-Ouest, diez y siete ò diez y ocho leguas de la punta Nord de Botton, y al Ouest quarta de Nord-Ouest de las Islas mas Septentrionales de Cabincos, à diez y seis leguas de distancia.

Segun las idèas que habia formado Caerden contra los Fuertes enemigos de Ternate y de Tydor, tenia esperanza de poder encubrir sus fuerzas, fingiendo incertidumbre y lentitud, para sorprender à los Españoles por tierra, y atacarlos al mismo tiempo por mar; pero le hicieron traycion algunos Desertores Indios, que divulgaron sus preparativos. El Enemigo hizo una trinchera tan profunda, que hallaron cortado el paso los Holandeses à lo largo de la ribera, y por el lado de tierra no los detubo menos la espesura de un bosque impenetrable. Las Galeras Españolas se pusieron à cubierto baxo el cañon de la Fortaleza de Tydor. Finalmente, la disposicion de los lugares hizo abandonar qualesquiera empresas; y todos los estímulos de venganza y de odio se reduxeron à algunos ligeros combates entre las Chalupas y Caracores. Enfadado el Almirante de estos obstáculos, resolviò ir à buscar mejor fortuna en Machian. Esta Isla, que està ocho ò nueve leguas de Ternate, y casi lo mismo de Tydor, es la mas abundante de todas las Molucas en clavos de especia. Los Españoles tenian en ella tambien un Fuerte, y Caerden habia sabido de Matelief, que los habitantes eran muy afectos à los Holandeses. Cinco Embarcaciones se destacaron para esta expedicion, con una grande parte de todas estas Tripulaciones; y consistiendo lo restante de la Flota en cinco Navios grandes, se quedò delante de Tydor.

Habiendo dado fondo este Destacamento el 20. en la Costa de Machian, se hizo el desembarco el dia siguiente con mucho peligro, porque la ribera es muy desigual. El Fuerte, que se nombraba Tafaso, estaba situado sobre un peñasco, que solo era accesible por caminos escarpados, cuyas avenidas estaban bien defendidas de cañones y pedreros. Todos los demàs lugares estaban sembrados de abrojos, que imposibilitaban el paso. Los Holandeses no ignoraban con què precauciones se les esperaba. Dividieronse en tres Tropas, para tomar à un mismo tiempo los tres caminos. El Gobernador de Maleya empezò el ataque por el primero, que era el mas llano; un Capitan de la Flota emprendiò el segundo; y

el

Van-Caerden. II. Viage. 1608.

el Almirante, que tambien habia desembarcado, se juntò à èl: y del tercero se encargò otro Capitan. Parece que los Sitiados habian juntado sus principales fuerzas en el primer camino, en el que fueron heridos nueve Holandeses, otro muerto de un cañonazo, y rechazados los restantes por una vigorosa salida; pero mientras que los Españoles estaban ocupados por este lado, Caerden, con su Tropa, se encaminò ácia otro paso, en donde, no obstante los repetidos tiros de una pieza de cañon, que le hicieron retroceder tres veces, se adelantò hasta la puerta, y se hizo dueño de ella, con la muerte de veinte ó treinta hombres que estaban encargados de su defensa. El Gobernador de Maleya, que se habia retirado en buen orden despues de haber sido rechazado, siguiò de cerca al Almirante por el paso que habia abierto, y le ayudò con tanto vigor, que tomaron la Plaza por asalto. Los que habian hecho la salida por el primer camino, hallando à los Holandeses en la Plaza quando volvieron à ella, no pensaron mas que en huir à los bosques; pero se precipitaron ellos mismos sobre los abrojos que habian sembrado, y los Negros Aliados de los Holandeses pasaron à cuchillo à todos los que tubieron la desgracia de caer en sus manos, à excepcion de las mugeres jovenes, que guardaron para la esclavitud. El Fuerte se saqueò, aunque el Almirante rescatò el clavo de especia, y la Artillerìa por mil pesos, que prometiò à las Tripulaciones. En la Plaza habia ochocientos Isleños de Tydor, dos Españoles, y dos Mestizos. Los Holandeses no perdieron mas que dos hombres; pero tubieron muchos heridos, y cinco, ò seis que cayeron por desgracia sobre los abrojos.

Caerden hallò el Fuerte en bastante buen estado, consistiendo su Artillerìa en quarenta pedreros, dos cañones grandes y dos falconetes. Un grande número de habitantes alcanzò perdon, prestando juramento de fidelidad al Rey de Ternate, y la quietud se restableciò, à lo menos mientras que la Tropa Holandesa no se apartase de estas Islas. Los Navios que se habian quedado delante de Tydor, vinieron à dàr fondo con los otros à vista del Fuerte, con sola la mira de cargar todo el clavo de especia que se hallase en la Isla; pero pocos dias despues de esta expedicion, mientras que se gozaba de una calma extraordinaria, empezò el mar à agitarse de improviso, y se estrellò de alli à poco con tanto impetu, que todas las Embarcaciones de la Flota fueron arrojadas ácia la ribera, sin que fuese posible hacer vela. La tormenta continuò con tanta furia, que se perdieron dos, de que no se pudo librar mas que una parte de la cargazon. Habiendose abierto despues el Volcan de Tydor, con un ruido espantoso, se vieron salir de èl llamas, á las que siguiò un humo denso, cuyo estraño accidente fue interpretado por los Españoles è Indios

dios de diverſos modos. Sin embargo, los Holandeſes no dexaron de arreglar ſus negocios, y partieron un mes deſpues para Bantam, à donde llegaron el 3. de Octubre. Alli emplearon ſeis ſemanas en concluir ſu cargazon, sin mas inquietud, que un ſobreſalto impreviſto, de que fue cauſa la deſgracia agena. Habiendoſe caſado el 22. uno de los principales Señores de la Corte, los habitantes, en un tumulto, cuya cauſa no nos explica el Autor, aſesinaron à ſu Sabandar, y dieron el dia siguiente ſu empleo al que por ſu caſamiento era el origen de eſte deſorden. Los Holandeſes, que habian concurrido à eſta fieſta, ſe retiraron à ſu Factorìa, en donde permanecieron todo el dia ſobre las armas.

Tres ſemanas deſpues; eſto es, el 15. de Noviembre, ſe hicieron à la vela los Holandeſes con cinco Navios ricamente cargados. En el mes de Enero deſcanſaron en la Isla Mauricio, el 15. de Marzo en el Cabo de Buena-Eſperanza, y el 3. de Abril en la Rada de Santa Elena, de donde con vientos favorables llegaron el 7. de Agoſto al Puerto de Flesingues. Aqui ſe ha de obſervar, que Caerden no volviò con eſta parte de ſu Flota. El Diario no dice nada; pero ſobre eſto ſe hallaràn noticias en la Relacion siguiente.

VAN-CAERDEN. II. VIAGE. 1608.

Viage de Pedro VVillemsz Verhoeven à las Indias Orientales.

CADA año formaba nuevas idèas la Compañia Holandeſa; y aumentandoſe ſus fuerzas y luces con la vuelta anual de alguna Flota, parecia no haber ya empreſas que no ſe atreviese á intentar, ni enemigos que creyeſe capaces de detener ſus progreſos.

VERHOEVEN. 1607.

Eſte Armamento, que le coſtaba dos millones, ſetecientas noventa y ſeis mil libras, ſe componia de trece Navios, muchos de ellos del porte de mil toneladas. Las Tripulaciones aſcendian à cerca de mil y novecientos hombres, y la Artilleria à trescientas y ſetenta piezas de cañon, con viveres para tres años. El mándo de una Flota tan temible ſe dió à Pedro Willemsz Verhoeven, natural de Amſterdam, que montò el primer Navio de la Camara de Holanda con la qualidad de Almirante; y Franciſco Witert, nombrado Vice-Almirante, tomò el mándo del primer Navio de Zelanda. El 12. de Diciembre de 1607. partieron, y el 2. de Febrero llegaron à viſta de las Islas de Cabo Verde, en donde lograron por medio de la moderacion refreſcos en la Isla de *Mayo*. Sin embargo, reſolvieron aviſar à la Compañia, que para la ſeguridad de ſus Navios era mas conve- 1608.

nien-

Verhoeven. 1608.

niente darles orden de refrescarse en los Puertos del Continente, en las inmediaciones de Cabo Verde, en donde es bueno el anclage, y se hallan con abundancia limones y naranjas. Si se continuaba en señalarles la Isla de *Mayo* para descansar, el Rey de España podia emplear sus Galeones, à los quales les serìa tanto mas facil destruir las Tropas Holandesas, quanto no podian entrar en el Puerto sino uno á uno los Navios; en lugar de que, señalandoles diferentes Puertos del Continente para ponerlos à cubierto de toda sorpresa, casi no se apartarian del rumbo que conduce debaxo de la Linea, pues los vientos del Est Nord soplan alli tambien.

Las Instrucciones mandaban que se pasase prontamente la Linea, y señalaban para juntarse los Navios que se hubiesen apartado, la Bahìa de Verhagen, ó la de San Agustin; pero este Articulo, que nombra secreto el Autor, debia serlo menos que la orden de destruir la Flota Portuguesa, y de intentar nueva empresa contra el Fuerte de Mozambique. Una de las observaciones proprias à este Diario, es, que entre los pescados que regularmente se hallan en las inmediaciones de la Linea, cogieron los Holandeses muchas hydras ò culebras de agua, que tenian de largo de quatro à cinco pies. Verhoeven prohibiò à las Tripulaciones bañarse, porque estos animales tienen tanta fuerza en los dientes, que si cogen à un hombre por el brazo ò una pierna, se lo llevan al fondo del agua. Tienen el gaznate grande, y los dientes agudos: cogense con un anzuelo grande, del grueso de un dedo, à donde se ata un pedazo de carne; pero su gusto no es tan bueno como el de ciertos pescadillos, que las preceden siempre, y que vàn à probar el cebo antes que llegue à èl la culebra. Si no le sucede nada, se acerca la culebra, y se arroja á comer el pedazo que se le presenta. Muchos Marineros no quisieron probarlas, y otros hallaron su carne muy buena. Abriaseles el vientre para quitarles las entrañas, que se arrojaban al mar, donde las devoraban al instante otras hydras, que sin duda serian requines. Obligado el Almirante à descansar en la Isla de Santa Elena, por el grande número de enfermos, no doblò el Cabo de Buena Esperanza hasta el 27. de Junio, y pocos dias despues padeciò una furiosa borrasca. El 23. de Agosto juntò el Consejo, para deliberar sobre la Instruccion secreta, que mandaba buscar la Flota Portuguesa. La dificultad estaba en saber si se habia de esperar à los diez y siete grados y catorce minutos, en que se estaba entonces, ò si era mas conveniente ir à apostarse en las Islas de Comore. Por un Articulo de la Instruccion se prohibia presentarse à vista de Mozambique, por miedo de que la Flota no fuese descubierta; pero se hizo una reflexion, à que no habia llegado la prudencia de los Directores. Se debia tener por cierto, que las Carracas no estaban yà en el Puerto de Mozambique, porque supuesto que estubiesen, era imposible con

unos

unos Navios tan grandes como los de la Flota, y en una temporada en que los vientos y corrientes eran contrarios, acercarse al Puerto, y entrar en èl. Por lo contrario, si no estaban alli, no se podia tomar otra resolucion, que la de irlas à aguardar, y atacar el Fuerte, para no estàr del todo ociosos. Habiendo sido aprobado por todos los votos este discurso, se dieron adelantadas las ordenes necesarias para el desembarco. El 28. se diò vista al Fuerte, en cuya Rada no habia mas que una Carraca y otras dos Embarcaciones chicas, que se cogieron el mismo dia. La Carraca habia invernado alli, y hacia poco tiempo que se habia armado para pasar à Goa. Su Artilleria consistia en treinta y quatro ò treinta y cinco cañones de hierro, y su cargazon en paños de España, rasos, sargas, marfil, dientes de caballos marinos, ébano, vinos, aceytes, y otras diferentes mercaderias. Los prisioneros se distribuyeron en la Flota. En las otras dos Embarcaciones no se hallò nada, y tambien se vieron algunas del mismo buque, que se habian quedado casi en seco, en un lugar à donde era imposible acercarse.

VERHOEVEN. 1608.

Despues de esta expedicion, hizo enarbolar el Almirante el Pavellon encarnado, y el desembarco se acabò sin resistencia antes de anochecer. Habiendo pasado las Tropas Holandesas por medio del bosque, y de la Villa, para ir en derechura al Fuerte, se detubieron en el Jardin de Santo Domingo, en donde camparon al rededor de la Iglesia. La trinchera se abriò el dia siguiente, y se siguiò hasta el pie del Fuerte. Este trabajo se habia hecho con una quietud, que admirò al Almirante; pero los Sitiados empezaron de alli à poco un gran fuego de mosqueteria, y hicieron una furiosa salida, en la qual rechazaron à los Holandeses, y les mataron algunos Soldados. Parece, que fiandose en sus buenas murallas, pues tenia el Fuerte quatro Bastiones y tres terraplenes, les causaba poco temor un ataque, cuya duracion preveìan no serìa larga. Sin embargo, Verhoeven hizo levantar dos baterìas regulares, y puso quatro Chalupas armadas delante del Fuerte, para cerrar su entrada por agua. El 4. de Agosto enviò à èl un Trompeta, con una Carta para el Gobernador, que se llamaba Don Estevan de Atayda, por la qual le intimaba se rindiese. La respuesta fue, que el Gobernador, à quien el Rey de Portugal, su Señor, habia confiado esta Plaza, no estaba dispuesto à entregarla tan facilmente, y que los que querian apoderarse de ella, debian valerse de medios muy distintos de los que yà habian empleado. Esta respuesta estaba firmada solamente por un Capitan, no habiendo permitido al Gobernador su orgullo poner en ella su nombre; y aunque la Plaza estubiese mal proveìda de viveres, se habia procurado, para quitar toda sospecha à los Holandeses, servir al Trompeta muchos vizcochos y naranjas, habiendose asimismo echado à su vista algunas cabras y puercos sobre el terraplen. Despues hicie-

VERHOEVEN. 1608.

cieron una ſalida, en la qual echaron à los Siciadores de ſus trincheras, y les cogieron dos Tambores y muchos moſquetes, deſpues de lo qual volvieron à la Plaza en buen orden. Verhoeven ſe picò tanto de eſta deſgracia, que hizo levantar una bateria; pero las ollas de fuego de los Portugueſes interrumpieron el trabajo.

Si el Autor en ſu Relacion carece por lo regular de orden y de claridad, ſuple à todo eſto ſu buena fee y verdad. Confieſa, que no eſperando nada los Holandeſes del tiempo, ſe canſaron deſpues de doce ò quince dias de sitio, y reſolvieron embarcar ſu Artilleria. Refiere con la miſma sinceridad una accion, que no hace favor à ſu humanidad. Habiendo deſertado uno de ſus Soldados el 15. de Agoſto, y entradoſe en la Plaza, enviò el Almirante un Trompeta con una carta, para pedirlo. El Gobernador hizo reſponder, que eſte hombre habia venido voluntariamente, que ſe le habia dado palabra de guardarlo, y que ſe le debia cumplir lo prometido. Entonces cargaron los Holandeſes de cadenas à todos los prisioneros, los conduxeron à la trinchera, y dixeron en voz alta à los enemigos, que si el Deſertor no ſe entregaba al inſtante, iban à aſesinarlos à ſu viſta. Reſpondiòſeles, que hicieſen lo que quisieſen: que si maltrataban à los prisioneros de Guerra, trataria el Gobernador del miſmo modo à los Holandeſes que cayeſen en ſus manos; y que aunque hubieſe cien Portugueſes en lugar de treinta y quatro Holandeſes que tenia preſos, los dexaria perecer antes, que abandonar un hombre, que habia venido à entregarſe à èl, y à quien habia prometido ſu proteccion. En virtud de eſta reſpueſta, ſe arcabuceò à todos los prisioneros, y en el impulſo del miſmo furor, quemò la Armada Holandeſa la Ciudad; y marchando àcia la punta Occidental de la Isla, cometiò en ella los mas crueles deſtrozos. Deſpues volviò à ſus Chalupas, sin que ſalieſe nadie à incomodarle en ſu retirada. Verhoeven habia perdido treinta hombres en eſte sitio, y tenido ochenta heridos. De las tres baterias y de los Navios, ſe habian tirado mil doſcientos y cincuenta cañonazos ſobre la Plaza.

Los Holandeſes cogieron un Galeon de Guerra, de quatrocientas y cincuenta toneladas, nombrado el Buen Jeſus, que habia caido entre tres de ſus Navios à la entrada de la Rada. Llevaba diez cañones de fundicion, veinte barriles de polvora, cien moſquetes, muchas medias picas, y otras armas, y ciento y ochenta hombres, la mayor parte Gallegos. El Capitan, llamado Franciſco Sodropereyra, habia hecho poca resiſtencia. Habiendo perdido uno de los ſuyos un brazo à la tercera deſcarga, ſe acobardaron los demàs, y ſe rindieron. La Tripulacion ſe diſtribuyò ſobre la Flota, y ſe pusieron ſeſenta Holandeſes en el Galeon. Verhoeven ſupo de los prisioneros, que la Flota Portugueſa, quando ſaliò de Lisboa, ſe componia de ocho Carracas grandes, y de ſeis Galeo-

nes,

nes, que habian de conducir un nuevo Virrey de las Indias à Goa. Estos catorce Navios habian sido separados por la borrasca en las Islas Canarias. VER-HOEBEN. 1608.

Antes de alzar ancoras, dexaron los Holandeses la mayor parte de sus prisioneros en la Isleta de San-Tiago, y les dieron viveres para dos dias; pero habiendo detenido al Capitan, al Maestre, al Piloto, al Contra-Maestre, y al Escribano, con un Flamenco de Bruges, llamado Pablo Leconte, y dos Sacerdotes, los obligaron à escribir al Gobernador de Mozambique, que estaban amenazados de muerte si no entregaba los Desertores Holandeses. El Gobernador respondiò, que habia enviado los Desertores à Goa, y que los Holandeses eran dueños de la vida de sus prisioneros. El Autor del Diario no nos dice si se executò esta cruel amenaza. Solo quedaba à Verhoeven la esperanza de encontrar succesivamente las Carracas en el camino de Goa. El 23. se volviò à hacer à la vela; y habiendo llegado el 18. del mes siguiente à vista de esta Ciudad, tubo noticia de que una Carraca habia descansado cinco ò seis leguas al Nord, en un lugar llamado Carli. Acia ella enviò tres Embarcaciones ligeras; pero à su arribo hicieron encallar los enemigos, y quemaron la Carraca hasta la flor del agua. Junta toda la Flota baxo el Pavellon del Almirante, fueron destacados quatro Navios, para seguir la Costa y cruzar contra los Portugueses, mientras que los otros permanecian delante de Goa; pero despues de haber empleado quince dias en vanas esperanzas, resolviò Verhoeven encaminarse con ocho Navios àcia Montedelli, para pasar de alli à Calecut. Hizo le precediesen otras dos Embarcaciones, que habian de dàr noticia al Samorin del arribo de su Flota. El 5. de Octubre descansò en Montedelli, en donde solo por dinero consiguiò la libertad de hacer agua. Los Mercaderes del Paìs traxeron à bordo del Amfion algunas pedrerias medianas, por las quales pedian oro, plata, coral, y escarlata: mercaderias, de que los Navios Holandeses estaban poco surtidos. Este Paìs es fértil, y produce excelente pimienta, pero en corta cantidad. Sus habitantes son racionales, bien instruidos en el exercicio de las armas, y aficionados à llevarlas buenas. Su vivacidad, que es extraordinaria, no impide que tengan mucho respeto à sus Soberanos.

Habiendo dado fondo la Flota el 8. en Calecut, Van-Driel, Comandante de los dos Navios que le habian precedido, aseguró al Almirante, que habian sido bien recibidos, y que el Samorin se mostraba bien dispuesto en favor de los Holandeses, aunque se ha visto lo contrario en la Relacion antecedente; pero una Flota numerosa se hacia respetar. De alli à poco vinieron à bordo de parte de este Principe uno de sus Oficiales y dos Arabes. El unico vestido del Oficial era un pedazo de algodon blanco, rodeado al cuerpo muchas veces, y suelto encima de las rodillas. Tenia los ca-

Ver-hoeven. 1608.

bellos largos, realzados y anudados en lo alto de la cabeza, pendientes de oro y de piedras, que le caìan sobre los ombros, y un cìrculo de oro de una pulgada de grueso encima del codo. En muchos parages del cuerpo se le veìan cicatrices de balas y de otras armas, que servian de elogio à su valor. Saludò al Almirante y le rogò en nombre del Samorin, desembarcase con la comitiva que le pareciese conveniente. Sus Interpretes le explicaron las ceremonias de la Audiencia y los usos à que era menester sujetarse, para no desagradar à esta Corte. Enseñaronseles los regalos, que consistian en una pieza de paño de escarlata, algunos paquetes pequeños de coral fino, media docena de espejos grandes, dos piezas pequeñas de cañon de fundicion, dos mosquetes, un sable con puño de plata, y dos esteras de fábrica singular. Pidieron, que luego que el Almirante se embarcase en su Chalupa, se hiciese una descarga de toda la Artillerìa de la Flota, en honor del Samorin; y el Oficial prometiò, que este Principe enviaria Gentiles-hombres de su Casa para recibir à los Holandeses en la ribera.

El dia siguiente se acercaron algunos Consejeros de Calecut hasta la orilla del agua, mientras que Verhoeven, acompañado de ocho Comisionados, de ciento y cincuenta Mosqueteros y de cincuenta Piqueros, desembarcò al ruido de la Artillerìa y al sòn de las trompetas. Mil hombres lo esperaban sobre las armas; y otros Enviados, que se habian quedado à alguna distancia de la ribera, vinieron à recibirlo con sus quitasoles, le hicieron poner debaxo con ellos, y lo conduxeron al Palacio, en donde hallaron al Samorin magnificamente adornado. Al rededor del cuerpo solo tenia un lienzo blanco muy fino; pero sus collares estaban guarnecidos de diamantes, de admirable hermosura. Un Señor le sostenia el brazo derecho, que estaba lleno, como sus dedos y orejas, de anillos de oro guarnecidos de piedras. Tenia la frente, las espaldas y el pecho, pintados de amarillo con palo de sándalo, y los cabellos anudados en lo alto de la cabeza y estaba mascando betèl. El Principe hereditario estaba à su lado con su broquèl, sable y demàs armas en la mano; y al rededor de ellos habia algunos Señores, que tenian vasijas doradas llenas de betèl.

Habiendose acercado el Almirante, saludò al Emperador al modo de Holanda. Este Principe le recibiò con un aspecto risueño y le alargò la mano, para que se la besase. Tomandole despues la suya y pasando sus dedos entre los suyos, le dixo: Del mismo modo que nuestros dedos estàn juntos, asi estaràn unidas las dos Naciones de Calecut y de Holanda. Despues de algunos instantes de conversacion, conduxo al Almirante à los quartos de su Palacio, en donde hizo servir una colacion de dulces y frutas, de las que tomò èl algunas para presentarselas. Bebiòse en copas de plata y de cocos. Los regalos Holandeses se entregaron en-

entonces, con las dos piezas de cañon, que se habian cargado sobre un elefante. Verhoeven llevaba una cadena de oro, de la qual colgaba una medalla grande del mismo metal, con la cabeza del Principe Mauricio. Habiendola tomado el Samorin y registrado muchas veces con atencion, se la ofreciò el Almirante y la aceptò y pagò al instante con una sortija de oro guarnecida de muy buenos diamantes. Este Principe llevò despues al Almirante à vèr à su muger y concubinas, lo que era darle à entender, que se necesitaba tambien presentarles regalos. Sin embargo, parece que el Almirante no lo entendiò, pues el dia siguiente un Interprete, que fue à bordo, le hablò de lo mucho que debia à la Emperatriz, al Principe joven y à los demàs hijos del Emperador. Los Holandeses no se hicieron rogar dos veces: prepararon paños, escarlatas, esteras y diferentes cosas, para ponerse en estado de satisfacer à todas sus obligaciones, sin poder por esto tachar de codiciosos à los Indios, porque el Samorin habia dado muestras de liberalidad al Almirante, haciendo regalos de piedras y bujerias de oro à los menores Comisionados.

VERHOEBEN. 1608.

Despues de los cumplimientos, siguieron los negocios. Verhoeven fue conducido el 12. à la Sala del Consejo, en donde hallò à los Consejeros sentados en circulo, en la postura de nuestros Sastres. El se sentò tambien con algunos de sus Comisionados, cuyo número se le habia prefixado. El Interprete se acercò à ellos, y les hablò muy baxo, como si temiese ser oìdo. Dixoles, que el Rey de Cochin, Aliado de los Portugueses, habia solicitado muchas veces al Samorin entrase tambien en su Alianza; pero que no habiendo hallado este Monarca en ellos mas, que disimùlo è infidelidad, habia despreciado sus ofertas, y se habia declarado à favor de los Holandeses, por el Tratado que habia hecho quatro años antes con el Almirante Vander-Hagen: que con todo, no obstante las promesas hechas por este Almirante, no habia recibido ningun socorro de hombres, ni de Navios, para obrar contra los enemigos comunes; que esto le parecia muy estraño; pero que esperaba à lo menos, que la Flota que habia en su Puerto estaria pronta à hacerle los servicios que necesitaba: que pedia se empleasen dos Navios en cruzar delante de la Barra de Goa, dos delante de Calecut, y otros dos delante de la Barra de Cochin, à los quales prometia juntar sus Fragatas, para libertarse de los insultos de los Portugueses, y apartarlos finalmente de sus Costas: que si el Almirante consentia en darle dos Navios para Cochin, sitiaria esta Plaza por tierra con un Exercito tan numeroso, que no tardaria mucho tiempo en hacerse dueño de ella; y que con el socorro del Hidalcan, su Aliado, intentaria despues la Conquista de Goa. El Almirante respondiò, que sus Señores le habian encargado los intereses del Samorin, y mandado le ayudase podero-

sa-

VERHOEBEN. 1608. samente contra los Portugueses, como estaban obligados todos los Holandeses, por el respeto que tenian à sus virtudes, y por el reconocimiento que debian à su amistad; pero que su Magestad Imperial no ignoraba el estado de los negocios en las Molucas, y quàn necesario era poner en ellos la primera atencion; que si se retardaba en restablecerlos, quanto se emprendiese por èl serìa inutil, porque no habia apariencia alguna de sujetar los Portugueses mientras fuesen dueños del Sud: que en esta atencion, suplicaba al Samorin recibiese otra vez las escusas de sus Señores, y consintiese en que llevase su Flota à las Molucas, para lo qual le podia mover, el que el primer fruto de esta expedicion serìa humillar à los enemigos comunes, y facilitar otras empresas; que entre tanto, se enviaria desde Bantam à Calecut dos Navios, para acabar de hacer su cargazon de pimienta y añil; y que interin la juntaban, le harian los Holandeses de estas dos Embarcaciones todos los servicios que les pidiese; pero que al mismo tiempo pedia el permiso de enviar à Calecut uno ò mas Comisionados, para recoger mercaderias, con una habitacion segura para su conservacion. Se ha de observar aqui, que el Almirante hubiera podido tratar en esta ocasion el articulo de los derechos è impuestos, y pedir que la Nacion Holandesa estubiese esenta de ellos; pero juzgò que esta pretension fuese fuera de tiempo, porque no se estaba en estado de hacer servicio al Samorin, y era preciso esperar coyunturas en que se pudiese pedir este favor como recompensa. Por otra parte, los Holandeses estaban obligados à reconocer, que sus quexas no eran injustas, pues es cierto que se habia hecho obligacion formal de darle socorro, sin que se hubiese cumplido esta promesa. Su Consejo replicò, que los Holandeses no tendrian mucha utilidad en el Reyno de Calecut, hasta que las Costas se hubiesen limpiado de los Navios Portugueses, porque no pudiendo abordar allì los Moros del Mar Bermejo, de Persia, y de Cambaya, estaban obligados à ir à vender sus mercaderias à Cochin y à Goa; y que para restablecer el Comercio, era preciso tener cerrado à lo menos el Puerto de Cochin. No obstante, pidieron se ratificase el Tratado que se habia hecho con el Almirante Vander-Hagen, y se renovase un Acto de Alianza, por el qual fuesen enemigos comunes de las dos Naciones los Portugueses, y el Rey de Cochin, con promesa por parte de los Holandeses, de socorrer al Samorin. Habiendo insinuado el Almirante que consentia en todo ello, estendiò la mano derecha el Presidente del Consejo, y le hizo seña de que pusiese la suya encima. Los demàs Consejeros hicieron la misma ceremonia con los Comisionados Holàndeses, la que es entre ellos la fórmula solemne del juramento. Despues recopilaron los Capitulos en las Lenguas de las dos Naciones, y los Conse-

sejeros Indios pasaron à dàr cuenta al Samorin. Mientras su ausencia, comieron los Holandeses algunos manjares que habian traìdo de la Flota, y diferentes frutas cocidas, que les enviò la Corte. VERHOEBEN. 1608.

El Tratado se firmò dos dias despues, con todas las condiciones que habia propuesto el Almirante. Estaba escrito en una hoja de cocotero; y el Samorin insertò en èl una Instruccion, para reconocer su firma. Llamò aparte al Almirante; y haciendo alarde de su sencillèz, le diò algunos avisos sobre su conducta en las Indias, que se reducian: ,, à que estubiese alerta contra el engaño, ,, à que no se aventurase sino rara vez à desembarcar, y à que se ,, desconfiase de los que le hicieren buen semblante. "

Muy satisfecho el Almirante de las apariencias, pero aplicando tal vez al Samorin mismo el ultimo de sus tres consejos, alzò velas el 16. de Octubre, y fue delante de Cochin, en donde hallò al Vice Almirante con sus quatro Navios. Alli, en un Consejo general, se tomaron unas resoluciones, que manifestaban el poder que los Holandeses empezaban à adquirir en las Indias. Verhoeven enviò Diputados à Achin, à Bantam, à Johor, y à todos los lugares en donde era respetada la Alianza de los Holandeses. Comunicò à la Compañia, à los Directores de las Factorias, y à todos los Amigos de la Nacion, el Tratado que acababa de concluir con el Samorin. Hizo ofrecer al Rey de Johor, que cumpliria el Tratado que habia hecho Matelief con este Principe, para sitiar por mar la Ciudad de Malaca, mientras èl lo haria por tierra. Por otro lado, habiendo hallado algunos de sus Navios la ocasion de coger succesivamente diferentes Embarcaciones Portuguesas, se encontrò tan lleno de prisioneros, que no queriendo, ni conservarlos siempre, porque serian de mucho estorvo, ni hacerlos matar à sangre fria, resolviò entregarlos por tres ò quatro Holandeses que habia en Malaca. Hizolos echar à tierra en el lado Occidental de la Ciudad, à donde fueron llevados tambien los prisioneros Holandeses; y este cange se hizo de buena fee. La utilidad que sacò de èl, fue saber enteramente el estado y fuerzas de Malaca, y hallar en las noticias que recibiò, justos motivos para abandonar la empresa del sitio. En la Plaza habia quinientos hombres de Tropas regladas, ademàs de los habitantes, los criados, los Malayos, y otras gentes de diferentes Naciones, capaces de manejar las armas. Estaba bien proveìda de Artilleria y de municiones de boca y Guerra; y por otra parte, la Flota no tenia mas que novecientos hombres de desembarco, y el Almirante se asegurò por sus mismos ojos, que era menester el doble para cercar la Ciudad. Tambien supo, que el Rey de Johor no se hallaba con muchas Tropas, ni estas estaban bastante pràcticas en la Guerra, para favorecer mucho por tierra la empresa. Finalmente, no atreviendose à prometerse un

suc-

VER-HOEBEN. 1608.

succeso que habia negado la fortuna al valeroso Matelief, se hizo otra vez à la vela, para acercarse àcia el Eſtrecho de Sincapur.

El 5. llegò à la entrada de èl, que tiene tan poca anchura, que es preciso que los Navios pasen uno detràs de otro. Dos leguas mas allà eſtà el Rio de Johor, à cuya entrada se hallan dos Isletas en forma de panes de azucar, mayor la una que la otra. El Almirante se embarcò en las Chalupas con parte de su Consejo, para ir à saludar al Rey de Johor à Batusabar ò Batusawer, segun se ha nombrado en otra Relacion. Los elefantes de eſte Principe salieron haſta la ribera. Primero descansò algunos dias; pero habiendosele convidado el 9. à una Fiesta anual, à la que el Rey debia asiſtir en ceremonia, fue à ella con su Comitiva. El Rey eſtaba ſentado ſobre ſu elefante, enmedio de los dos Principes ſus hermanos, y todos tres iban ricamente veſtidos. La Procesion ſe hizo deſde Palacio haſta el Templo, en donde fue recibido el Rey con grandes aclamaciones, y ſe detubo algunos inſtantes. Delante de la puerta ſe habia pueſto un tablado, que le sirviò para apearſe, y montar en ſu elefante. El Almirante fue delante de èl à ſu vuelta, acompañado de ſus Oficiales, y precedido de ſus Trompetas. Por la tarde llevò ſus regalos à Palacio. Rajazabrang le cogiò de la mano, y le hizo ſentar con èl à una meſa, que ſe sirviò al modo de Holanda. Mientras el banquete, danzaron dos doncellas al sòn de una eſpecie de pandero, y de las voces de algunos Musicos, lo que agradò al Almirante. Dos dias deſpues, el Rey y Rajazabrang lo tomaron en la Factorìa, y lo hicieron embarcar consigo en una Fragata, para ſubir el rio haſta una Ciudad nueva, que hacia conſtruir el Rey. Por la noche tubo el honor de cenar con eſtos dos Principes.

La visita que hicieron los Holandeſes al Rey, era con otra mira que la de ſaludarlo. Habiendo logrado el Almirante el permiſo de asiſtir al Conſejo de Johor con ſus propios Conſejeros, pidiò, en nombre de los Eſtados Generales, del Principe Mauricio, y de la Compañia, que ſe le permitieſe conſtruir una Fortaleza en el Paìs, asi para la defenſa de los habitantes, como para la de los Holandeſes, contra los Portugueſes enemigos de eſtas dos Naciones; pero eſta proposicion, no causò los efectos que ſe eſperaban. El Rey reſpondiò, que la diſposicion de los negocios no le permitia conſentir todavia en eſto; que ofrecia continuar la Guerra, para la qual pedia los ſocorros de municiones, y de dinero que ſe le habian prometido; que la amiſtad ſe haria de eſte modo mas eſtrecha y conſtante entre la Nacion Holandeſa y ſus Vaſallos, y que con el tiempo ſe conocerian baſtante unos, y otros, para entregarſe mùtuamente con una confianza sin cautela.

Eſta polìtica deſagradò al Almirante, que ſe retirò à ſu Flota, en

en donde, à instancias de su Consejo, resolviò representar mas eficazmente al Rey las ventajas, que la construccion de un Fuerte traeria à su Paìs, empleando para ello toda su astucia y habilidad; pero el Rey, que no la tubo menos para escusarse, respondiò, que hallandose informado de las diligencias que se hacian en Goa para equipar una nueva Armada, temia à los Portugueses menos de lo que se podia pensar, porque tenia un recurso siempre presente, que era retirarse con sus gentes rio arriba; que si los Holandeses llegaban à establecerse en sus Estados, perderia esta facilidad, porque la honra le serviria de ley, para estàr con ellos, y ayudarlos à rechazar los esfuerzos de los Portugueses, exponiendo por consiguiente sus Pueblos à su total ruina. Despues, volviendo sus reflexiones con la misma sutileza àcia otros motivos de temor, representò al Almirante, que los Holandeses eran hombres como los Portugueses; que habia mucha apariencia, de que despues del establecimiento que deseaban, se harian familiares con las mugeres del Paìs; que los Portugueses habian hecho lo mismo; y que tanto su libertad, como su orgullo, y mala fee, les habian atraìdo el ódio de sus Pueblos; que creyendo hacer favor à los Holandeses, se expondria de este modo à la necesidad de entrar en Guerra con ellos, y que dos Naciones que debian amarse, acabarian con ódio irreconciliable; pero enmedio de negar el permiso de construir un Fuerte, hizo al Almirante una proposicion que creyò capàz de agradarle. Despues de haberle referido, que el Rey de Patane, uno de sus hermanos, habia sido privado de la Corona, y de la vida, por la Reyna su muger, por habersele cogido en adulterio, y que el Reyno de Patane pertenecia de derecho à la Casa Real de Johor, le dixo, que pues las fuerzas de los Holandeses no eran suficientes para restablecerlo en su Reyno de Malaca, le suplicaba, las emplease en echar del Trono à la Reyna de Patane, y que partiria gustoso este Reyno con los Holandeses. Segun se pinta en el Diario de Matelief, el caràcter de este Principe, causará admiracion hallarlo aqui de talento tan despejado; pero se ha de tener tambien presente, que Rajazabrang le servia de Ministro, y que todo lo que se atribuye aqui al Rey, se debe entender sin duda de su Consejo.

VERHOEVEN. 1608.

Juzgando Verhoeven por todos estos efugios, que no tenia que esperar nada de sus instancias, resolviò por lo contrario adherirse à las idèas del Rey, fundado en que haciendo este Principe la Guerra à los Portugueses en favor de la Nacion Holandesa, se debia temer que despues de la partida de la Flota, se ajustase con el Enemigo, llevado de su disgusto. Resolviòse, pues, en un Consejo general de la Flota: 1. Asistirle con una cantidad de tres mil pesos, que se cobraria de los efectos de las dos Embarcaciones que se habian cogido en el Cabo de Rachado; 2. Darle veinte bar-

VER-HOEVEN. 1608. barriles de polvora, y cierta porcion de tintinago, para fundir balas: 3. Dexarle dos Navios para cruzar delante del Rio de Johor, y velar en la seguridad de los habitantes, con la condicion, de que tendrian franca la entrada en todos los Puertos del Estado, y la facultad de conformarse à las Instrucciones del Almirante.

Despues de haber asegurado las disposiciones del Rey con la execucion de estos tres Articulos, y dexado Factores en Johor, se alzaron ancoras el 8. de Febrero de 1609. para ir à Bantam;
1609. pero en el camino se recibiò una noticia, que se estaba muy lexos de preveer, y que debia hacer mudar de semblante á los negocios de las Indias. Un Yacht, que venia de Holanda, y que encontrò à la Flota, dixo à Verhoeven, que las Provincias Unidas habian ajustado con la España una Tregua de doce años, y le entregò nuevas Instrucciones para el Comercio y para la Guerra. No por esto se dexò de dár fondo el 15. en Bantam; pero la alteracion general de las circunstancias, junta con las turbaciones particulares que reynaban en esta Corte, hizo volver al Almirante todas sus idèas ácia lugares mas distantes. Las ordenes que recibia de Holanda lo llamaban à las Molucas, para asegurar su conservacion; à Macasar para hacer Alianza con el Rey; à Banda para pedir el permiso de construir un Fuerte; à Patane para ajustar, si era posible, un Tratado con la Reyna; y à Lequevo Pequero, para cruzar alli, y pasar al Japon, en donde queria aliarse la Compañia con el Emperador, por medio de un Tratado.

Sin embargo, no pudo dexar de atender à lo que pasaba à su vista. Los Ponganas de Bantam; esto es, los principales Oficiales de la Corona, se habian sublevado contra el Gobernador del Rey, con el pretexto ordinario de los disgustos, que es el interès del Estado en una menor edad, pero en realidad, para apoderarse de la administracion de los negocios, y hacerse dueños de las Rentas de la Corona. La division habia llegado à tanto, que habiendose atrincherado cada Partido, y fortificadose en la Ciudad, se cometian tantas hostilidades, como en viva Guerra. El Almirante estubo neutral, hizo regalos al Rey, y le propuso renovase el Tratado de Alianza con la Compañia; pero descontento tal vez este Principe de no hallarle mas interesado en sus negocios, retardò su resolucion hasta el restablecimiento de la paz pùblica. El Rey de Jakatra, que parecia haberse echado al vando de los Panganas, estaba entonces en Bantam. Verhoeven tubo por conveniente ofrecerle lo que el otro al parecer rehusaba; tanto mas, quanto despues de haber pesado las ventajas de la Compañia, juzgò que la Ciudad de Jakatra hubiera sido mucho mas cómoda que Bantam para el Comercio de los Holandeses.

VER-HOEBEN. 1609.

Esta es la primer noticia que se halla de esta idèa en las Relaciones de aquella Nacion ; y los efectos que produxo de alli à poco para el Establecimiento de Batavia , son dignos de notarse aqui. Sin embargo , el Rey de Jakatra , que guardaba todavia alguna atencion al Gobierno de Bantam , dexò su respuesta para quando se restituyese à sus Estados ; pero prometiò dàr oìdos entonces à las proposiciones de los Holandeses.

Esta esperanza confirmò al Almirante en la resolucion de dexar à los Javanes disputar sus diferencias. Destacò muchos Navios ácia los lugares en donde eran necesarias sus ordenes , para la execucion de las que habia recibido de la Compañia , y su mayor anhelo fue ir à Banda. Aqui se tiene por conveniente aclarar, entre muchas obscuridades del Diario , que despues de haberse ajustado por la Tregua con los Españoles y Portuguefes, empezaban los Holandeses à temer á la Inglaterra. Además de los motivos antiguos de desconfianza , que se han referido en el Tomo I. de esta Recoleccion, despues de haber procurado inutilmente el Almirante de una Flota Inglesa , abrirse la entrada de Cambaya , por medio de un Tratado , pensaba en volver su Comercio ácia las Molucas. Verhoeven temia, à lo menos, que si llegaba antes que la Flota Holandesa , se llevase el clavo de especia , las nueces moscadas , y el macis. Este era un motivo tan urgente para apresurar su navegacion, que abandonando todas las demàs diligencias, fiò à sus Comisionados el manejo de las Alianzas con Patane , Macasar, y los Principes de la Isla de Borneo. El 22. de Marzo atravesò las veinte y quatro Islas , que se han nombrado Paternosters , y que estàn situadas al otro lado de Madura. Habiendo sabido en el camino , que se habia visto en Banda un Navio Inglès de quinientas toneladas , lo tubo por el anuncio de la Flota que temia , y esta sospecha le hizo seguir el Cabo en derechura ácia esta Isla.

Aqui hemos de observar con el Diario , que entre Java y Madura , al Ouest , no hay sino quince ò diez y seis pies de agua. Alli cerca estàn los Paternosters , Islas muy peligrosas de atravesar. El paso entre Java y Baly es tambien muy angosto , y el menor obstàculo , como lo experimentò Verhoeven , puede poner en riesgo un Navio ; de suerte , que con Embarcaciones grandes vale mas ir à buscar el Paso de los Boucherons. Los que navegan à lo ultimo del viento de Ouest ; esto es , á fines de Marzo , ò principio de Abril, acertaràn en seguir la Costa de Java , hasta que las Islas de Manila y Amboyna , si quieren ir ácia ellas , les queden al Nord , quarta de Nord-Est , porque las corrientes les serán favorables à lo largo de la Costa. El viento de Ouest empieza aqui regularmente á principios de Noviembre , y concluye à fin de Marzo ; pero por todo el mes de Abril hay calmas y vientos variables , hasta la estacion de Est , que corren los vientos de Sud-

VERHOEBEN. 1609. Est, ò de Sud-Ouest, tirando un poco mas al Est. Quando se navega en la temporada de las calmas, es bueno tambien seguir la Costa, porque se hallan tambien las corrientes de la temporada antecedente.

El 8. de Abril llegò al Puerto de Nera, en donde hallò tres Navios de la Flota de Caerden, el Banda, el Patane y la Concordia. No dexò de hallar tambien el Navio Inglès, que se preciaba de tener mucha cantidad de dinero, de lienzos, de armas, &c. y que manifestando mucho deseo de hallar su cargazon, habia hecho subir considerablemente el precio de las nueces moscadas. Afligido Verhoeven del perjuicio que causaba este mètodo, resolviò ofrecer mas que èl, con la mira de cansarlo; pero se notò que las idèas de estos Ingleses no se ceñian al Comercio. Si habia trahido lienzos para venderlos en las Molucas, no podia haberse cargado de tantas armas, sino para darselas à los Españoles de Ternate, que las necesitaban. Sin embargo, el Capitan de este Navio volviò à buscar al Almirante y le suplicò, le declarase si habia formado alguna intencion contra la Isla de Nera; añadiendo, que si le hacia esta pregunta, era para recoger sus gentes à bordo; y desconfiandose, decia, de los Bandaneses, le rogò le concediese su socorro si emprendian alguna cosa contra los Ingleses.

Con efecto, estos Isleños, despues de haber enviado à la montaña sus familias y efectos, se habian juntado en nùmero de unos dos mil hombres, y hacian la Guardia todas las noches al rededor de la Factorìa Holandesa. Declararon al Almirante, que su intencion no era molestarle, sino tener sus Consejos segun los usos de su Paìs; pero habian enviado à pedir socorro à los habitantes de las otras Islas, y à los Javanes, que estaban alli con algunos Juncos, en número de unos mil y quinientos. Los de Lantor y sus Confederados respondieron, que una Flota considerable no podia haber venido sino con alguna de estas dos miras, ò fabricar un Fuerte en Nera, ò vengar el homicidio de los Holandeses, que habian sido muertos por los habitantes de esta Ciudad; y que estos dos negocios no les tocaban; que en quanto al Fuerte, no dudaban que la Isla de Banda sirviese para su construccion, fuese por parte de los Holandeses, ò por la de los Españoles; que à sus habitantes pertenecia resolver y vèr, con quàl de estas dos Naciones querian mas bien aliarse.

En virtud de esta respuesta, con que se aumentaron las desconfianzas de los Isleños de Banda, se fortificaron secretamente en la punta Sud Ouest de la Isla, enfrente de la de Goumeape, en donde habian tenido antiguamente los Portugueses su Fuerte. Al mismo tiempo enviaron Diputados ácia el Almirante, escusandose de lo largo de la Junta, y asegurandole, que dentro de pocos dias se con-

concluiria ; lo que era un puro artificio para ganar tiempo , y emplearlo en los preparativos de su defensa. Uno de sus Santos, llamado Daro , habia pronosticado , que se verian llegar hombres Blancos con muchos Navios , que se harian dueños de su País; y se habian estendido las voces entre ellos , de que esta profecia se iba à cumplir.

VER-HOEBEN. 1609.

Los Holandeses se desconfiaban tan poco de este mormullo, que habiendo hecho avisar Verhoeven à los Orancayes del deseo que tenia de hablarles , pasò con su Consejo al lugar señalado para la Conferencia , acompañado de doscientos y cincuenta Soldados: los Orancayes no habian tenido dificultad en asistir à èl. Declaròles la orden que tenia de construir un Fuerte en Nera , y les presentò las Cartas del Principe Mauricio y de los Directores de la Compañia , que estaban escritas en Lengua Portuguesa , cuya traduccion hizo leerles en Malayo. Esta proposicion les puso en cuidado ; y para deliberar entre sì sobre ella , pidieron algunos dias de tèrmino. Sin embargo , despues de haber comprendido las resultas que podia traer su negacion , fingieron dàr su consentimiento. Al instante fue el Almirante à reconocer la Punta de Nera , que le habia parecido à proposito para la construccion del Fuerte. Habiendo hecho desembarcar el dia siguiente setecientos hombres, para dàr principio á la obra , se admirò de hallar abandonada la Ciudad ; pero contò por nada este primer temor de los habitantes, que se habian retirado à la otra punta de la Isla. Los Trabajadores se alojaron con mas comodidad , y se les señalaron sus barrios , con una rigurosa prohibicion de dañar à los Isleños ò à sus bienes. Arrancaronse los arboles necesarios ; y se empezaba el trabajo, quando se notó , que no siendo tan bueno el terreno como se habia imaginado , serìa esta empresa demasiado larga. El Consejo fue de dictamen de reedificar el Fuerte antiguo Portuguès , cuya muralla subsistia todavia. Hizose de figura quadrada , con quatro ángulos bien flanqueados , dos al lado del Mar , y dos al de la Isla; cuya obra se apresurò tanto , que antes del 15. de Mayo estaba en estado de defensa.

En este intermedio , no se habia observado ningun movimiento extraordinario entre los habitantes. El 22. vinieron algunos Diputados à suplicar al Almirante , señalase un lugar en que se pudiese conferir sobre los intereses comunes , y arreglar el precio del clavo y la moscada. Añadieron , que los Isleños habian tomado la resolucion de no venderlos en adelante sino à la Nacion Holandesa; pero que como apenas habian vuelto de su temor , pedian rehenes. Enviòseles à Molre y Vischer , dos de los principales Comisionados , que habiendo estado algun tiempo en Nera , sabian algo la Lengua del Paìs. El lugar se señalò baxo un arbol grande , à tiro de mosquete del Quartèl.

Por

VER-HOEBEN. 1609.

Por la tarde pasaron à èl el Almirante y su Consejo à la hora señalada, seguidos de una Compañia de Mosqueteros; y no hallando à nadie, se sentaron pacificamente debaxo del arbol, con la resolucion de esperar. Sin embargo, enviaron finalmente à una habitacion à Adriàn Ilsevier, que sabia el Malayo, para avisarles, que hacia mucho tiempo que se les esperaba. Salieron en grande número à recibir este Diputado, y los principales le dixeron, que estando espantados de vèr à los Mosqueteros, suplicaban al Almirante y à su Consejo, se apartasen de esta Milicia, y se acercasen ácia el bosque. Habiendo tenido Verhoeven la credulidad de consentir en ello, se le rodeò al instante por todas partes. Un Holandès del Consejo exclamò: se nos hace traycion; y el Almirante, demasiado cierto del riesgo, pidiò sus armas: apenas hablò, quando recibiò dos ò tres heridas mortales, y la mayor parte de sus Consejeros fueron asesinados con èl. Los Soldados, que estaban à alguna distancia, no tubieron noticia de este horrible suceso sino por el ruido. Acudieron al bosque, hicieron fuego, y mataron algunos Isleños; pero los demàs Asesinos, atravesandolo, se retiraron à la habitacion. Hallòse al Almirante sin cabeza, y con veinte heridas; à Bruin, Ilsevier, Groenewegen, y hasta treinta de los principales Oficiales de la Flota, casi en el mismo estado. El dia siguiente se hallaron muertos Molre, Vischer y otros muchos ensangrentados con sus heridas, bastante cerca de la Ciudad. Tampoco se pudieron recoger sus cuerpos, por la multitud de azagayas que arrojaban los enemigos desde sus murallas, y que mataron un Soldado Holandès.

Un suceso tan funesto, diò lugar en la Flota à muchas promociones, para reemplazar à los Oficiales. Jansz Houn exerciò el empleo de Almirante, mientras llegaba el Vice-Almirante Witert, que debia ocuparlo. El desgraciado Verhoeven y los compañeros de su desgracia, fueron enterrados en el Fuerte, con tanta tristeza, como solemnidad.

Qualesquiera otra Nacion, con una Flota tan poderosa, y trescientas treinta y siete piezas de Artilleria, hubiera tal vez soltado la rienda à los primeros impulsos de una justa venganza, y no hubiera valanceado el clavo y la moscada con las idèas comunes del honor; pero se ha de reconocer en abono de los Holandeses, que en sus establecimientos de las Indias, rara vez se han dexado llevar de esta quimera, como lo acreditan sus aventuras de Bantam, de Achin, de la China, &c. y en particular la de Ceylan, en donde, despues del mismo odioso asesinato de su Almirante, y de un grande número de los suyos, procuraron al instante reconciliar la amistad del Rey de Candy. Su Almirante, que se habia expuesto voluntariamente à esta desgracia, no debia ignorar la poca confianza que se debia tener en los Indios, ni olvidàr los consejos del

Sa-

Samorin, que eran tan recientes. Finalmente, habia muerto; y el deseo de reynar en una Isla, que goza de los mas ricos dones de la Naturaleza, era una pasion siempre exîstente, que debia fomentar qualquiera buen Holandès, y dexar à sus descendientes. Los succesores se conformaron tan bien con estos principios, que despues de haber amenazado à los habitantes con un poco de ruido, que no les impidiò asesinarles otra vez algunos Comisionados y Soldados, no tardaron seis semanas en ajustar la Paz; lo que se hizo con tantas ventajas para su Nacion, que se obligaron los Bandaneses à no vender su moscada y macis mas, que à los Holandeses. Consintieron, que todos los Juncos Estrangeros fuesen à dàr fondo baxo del Fuerte, y que nadie se pudiese establecer en Nera sin licencia del Gobernador. VER-HOEBEN. 1609.

Asi, con el gozo de haber logrado lo que se deseaba, se olvidaron facilmente los ultrages y pèrdidas, y se celebrò el Tratado con regocijos comunes, partiendo la Flota como triunfante, despues de haber dexado en el Fuerte todo lo necesario para su conservacion. El 26. de Septiembre anclò en la Rada de Machian, baxo Noffeckia, en donde hallaron los Holandeses nuevo motivo de satisfaccion, al saber que el Almirante Wittert habia construido un Fuerte en la Isla de Motier, y dexado en èl sesenta Soldados, bien proveìdos de municiones de guerra, y que habia ido à Manila à insultar à los Portugueses. Es cierto, que emprendieron inutilmente echar à los Españoles de sus establecimientos de Ternate y de Tydor; pero los progresos se repartieron en muchos combates furiosos, y cada uno se afirmò en sus posesiones; aunque los Holandeses tubieron la ventaja de ganar à los Isleños, hasta disponerlos por un Tratado à rehusar todo genero de comunicacion con los enemigos de la Holanda. Se aprovecharon de esta ocasion, para construir nuevos Fuertes; uno en Ternate, nombrado Willemstadt; otro en Machian, y otro en Labova, que es de la jurisdiccion de Bachian, y para hacer Establecimientos indisolubles. A principio del año siguiente, se viò llegar à Pablo Van-Caerden, que habiendo sido cogido por los Españoles, y conducido à Manila, acababa de conseguir la libertad por medio de un cange. 1610. (En el Diario de su Viage, no se nos insinùa, cómo le sucediò esta desgracia, ni aqui se halla mejor explicada.) Eligiò para su residencia el Fuerte de Barneveld, en la Isla de Labova, que empezaban los Holandeses à mirar como uno de sus puestos mas importantes. El Autor del Diario habia visto à Bachian y Labova.

El 2. de Mayo, dice, habiendonos internado en el Rio de Ombachian, subimos en una Canoa, hasta un Castillo viejo arruinado, en donde algunos años antes residia el Rey de Bachian, para matar bùfalos y javalìes, cuyo nùmero es increìble; pero son tan feroces, que cuesta mucho trabajo el matarlos. Los Isleños de Bachian,

VER-HOEBEN. 1610. chian, que saben sus albergues, los cogen en ellos por la noche. Ombachian es un lugar muy agradable, y un llano fértil, que produce sagu en grande abundancia, clavo de especia, limones, y otras frutas: la Isla es alta, muy abundante en pescado, y se tiene con razon por la mas fértil de las Molucas. Habiendo tenido que abandonarla el Rey, porque los de Tydor le incomodaban continuamenre con sus desolaciones, se habia retirado à Labova, Isla grande, à tiro de cañon de Bachian. El Rey de ella habia recibido el Bautismo con todo su Pueblo, y reconocia la autoridad de los Portugueses. El de Bachian imitò su exemplo, y estos dos Principes, igualmente débiles, se aliaron para resistir à los de Tydor, sus enemigos comunes. La Isla de Labova, en donde se gloriaban los Holandeses de tener un Fuerte, produce mucho clavo, que no puede recogerse, porque la Isla es grande, y tiene pocos habitantes. En ella se hallan muchos limones, Cockasi, pescados, gallinas, javalìes, sagu, y otras provisiones. Se parece mucho à la de Amboyna, y la madera que produce es buena para forros de Navios.

En esta Isla supo el Autor una accion cruel del Rey de Ternate. Habiendose casado este Principe con la sobrina del Sugage de Sabgos, especie de Soberano, que habia adquirido una fama grande de valor, la habia muerto à puñaladas por la noche, sin explicar sus motivos, y la habia hecho arrojar al mar. El Sugage se agraviò tanto de esta barbaridad, que despues de haber renunciado à toda Alianza con Ternate, pidiò, sin rebozo, que el Rey fuese castigado de muerte, ò echado del Trono, declarando, que si no lograba esta satisfaccion, uniria sus fuerzas à las de la Compañia Holandesa, para extinguir à los Ternateses. Todos los Sugages, y demàs Señores de las Islas, emplearon su mediacion en un negocio, cuya consecuencia temieron. Finalmente, se determinò en una Junta general, que el Rey fuese privado de la Corona, y de todos sus bienes; con la condicion, de que el Gongou, su tio, haria de Gobernador hasta que este Principe hubiese reconocido su delito, y diese muestras de su arrepentimiento, con una conducta mas digna de su calidad, pues no era solo èste el delito de que se le hacia cargo. Habiendose executado esta Sentencia, cayò en desprecio de todos.

Parece que los Holandeses no intervinieron en este negocio, ni entraron hasta entonces en la administracion interior de las Molucas: Encerrabanse en sus Fuertes, ocupandose unicamente en los negocios del Comercio, y en la esperanza de echar à los Españoles. El Autor del Diario observa, que en 1610. tenian los Establecimientos siguientes: En Ternate, el Fuerte Maleya, cuya Guarnicion era de ochenta Soldados, y unos trescientos habitantes baxo su jurisdiccion, y el de Willemstadt, ò Tacoma, que te-

tenia noventa y seis Soldados de Guarnicion, y mas de dos mil habitantes. En Machian, el Fuerte de Taffaso, el de Mauricio, ó Noffeckia, y Tabillola. En estos tres Fuertes habia ciento veinte y ocho Soldados, y mas de ocho mil habitantes: en Motir, el Fuerte de Nasau, con ochenta Soldados de Guarnicion, y mas de dos mil habitantes: en Bachian, ò mas bien en Labova, que se comprehende baxo Bachian, el Fuerte de Barneveld, con una Guarnicion de quarenta y ocho Soldados. Asi no tenia entonces la Compañia en las Molucas mas que quatrocientos y treinta Soldados, lo que era demasiado poco, segun la opinion del Autor, para la Guardia de tantas Plazas, particularmente con la intencion que se tenia de librarse de la concurrencia de los Españoles, que tenian en sus Fuertes de Ternate y Tydor ochocientos Soldados de su Nacion, y casi otros tantos Indios de Manila. La Flota Holandesa habia tenido que dexar parte de sus fuerzas en Banda. El Autor supo el 20. de Julio, que la Guerra se habia renovado con los Isleños, y no tubo dificultad en atribuirla à la solicitud de los Ingleses. Fue imposible enviar socorros, porque muchos Navios que tenian yà su cargazon, debian restituirse á Europa. El Almirante Wittert estaba todavia en Manila con su Esquadra. No quedaba libre mas que las Provincias Unidas, à bordo del qual estaba el Autor del Diario, quien, viendo que no llegaba la nueva Flota que se esperaba de Holanda, resolviò tambien alzar ancoras, para ir à acabar su cargazon en Gresick en la Isla de Madure. VER-HOEVEN. 1610.

El Autor encontrò en el camino algunos Navios de la nueva Flota, que habia salido de Holanda en el mes de Enero de 1610. baxo el mando del Almirante Both. Llevaba à las Indias un espectàculo, que jamàs se habia visto en ellas. La Compañia habia hecho embarcar treinta y seis mugeres Holandesas, para formar verdaderas Colonias de su Nacion; y aunque habian muerto algunas en el camino, habian reparado otras esta pèrdida, pariendo algunos niños. Las cartas que recibiò el Autor de las Molucas el 18. de Noviembre, le contristaron mucho, por las desgraciadas noticias que contenian. Referian, que pocos dias despues de su partida de Ternate, se habia llevado al Gobernador Van Caerden una Galera Española, pasando de Maleya à Bachian, y que estaba prisionero en el Fuerte de Gammalamma. Otro articulo mas triste expresaba, que el Almirante Wittert habia sido sorprendido en Manila por los Españoles, y muerto en el combate; que habiendo sido atacado por doce Navios de una vez, se habia defendido mucho tiempo; pero que su muerte y la de un grande nùmero de los suyos, habia facilitado la presa de su Navio al Enemigo; que otras dos Embarcaciones de su Esquadra habian tenido la misma suerte; que en quanto à los demàs, el

VER-HOEVEN. 1610. el Yacht el Aguila habia volado en el ayre, y que el Pabo Real y la Chalupa del Delft se habian libertado, sin que se supiese por eso què se habian hecho. Asi, la Compañia habia perdido en este viage casi la mitad de una de las mas poderosas Flotas que hasta entonces habia enviado à las Indias, con dos de los mas valerosos Oficiales, Verhoeven, y Wittert; pero los felices sucesos que estaban reservados à la Flota de Both, hicieron olvidar de alli à poco esta desgracia.

El Autor del Diario volviò felizmente à su Patria, con otros dos Navios que encontrò en el discurso de su navegacion, y que llegaron, dice, muy ricamente cargados.

Viage al Japon de dos Navios destacados de la Flota de Verhoeven.

VIAGE AL JAPON. 1609. ENTRE los Navios que el desgraciado Verhoeven habia destacado de su Flota delante del Rio de Johor, habia destinado dos, segun sus Instrucciones, para tantear una empresa, que premeditaba la Compañia hacia mucho tiempo, y que siempre habian retardado otras esperanzas. La casualidad, mas que ninguna otra resolucion arreglada, habia conducido diferentes Holandeses à las Islas del Japon, en donde habian formado una alta idèa de las riquezas del Paìs; y solo el exemplo de los Portugueses, que enviaban à ella regularmente Navios de Macao, era suficiente para excitar su emulacion; pero tantas calumnias, por las quales se habia procurado denigrarlos en todas las Indias, les hacian temer los efectos de una injusta prevencion. Persuadieronse, à lo menos, que para presentarse en los lugares en donde no se les conocia, con la confianza necesaria para el progreso del Comercio, debian haber previsto la disposicion que habia para recibirlos, y abrirse, si era posible, una via honrosa por algun Tratado. Estas fueron las idéas de Verhoeven, para cuya execucion escogiò los dos Navios llamados el Leon y el Monton de Flechas.

El 17. de Marzo de 1609. partieron de Johor; y siendo su unico objeto el apresurar su navegacion, llegaron el primero de Julio à vista de una tierra, que tubieron por la Isla de Firando, y dieron fondo en un lugar, en donde hallaron cincuenta brazas. Muchos Champans, que vinieron à bordo, les dixeron, que se habian apartado ácia Nangasaqui, y les enseñaron Firando al Oeste, àcia donde se dirigiò la proa, baxo la conducta de dos Pilotos Japones, que llevaron los dos Navios por el Estrecho de Firando, hasta la Rada. Una multitud de habitantes de todas clases, vino à bordo

à

à la novedad de este espectàculo. El nùmero, que subia à mas de doscientos, obligò à los Holandeses à estàr alerta. No obstante, no habiendo recibido sino muestras de polìtica, diputaron à la Corte dos Comisionados con un Interprete, para hacer la proposicion de un Tratado de Comercio, que se recibiò con gusto. El Gobernador de Firando tubo la curiosidad de visitar el Yacht. El de Nangasaqui hizo à los Holandeses la misma honra; y finalmente, habiendo logrado los dos Comisionados lo que pedian en nombre del Principe Mauricio y de la Compañia, se establecieron en Firando, mientras que los dos Navios se hicieron otra vez à la vela, para llevar à toda priesa esta felìz noticia à Holanda. Salieron de Firando el 5. de Octubre; y sin embargo de haberse detenido à descansar en Bantam, llegaron al Texèl el 20. de Julio siguiente. Los Directores conocieron quàn importante era no perder un instante, y enviaron sin detencion muchos Navios, con Instrucciones que contenian las mas sàbias providencias, para establecer un Comercio sòlido en el Japon. Un Yacht, nombrado el Braque, fue el mas ligero ò mas felìz en su carrera. El primero de Julio de 1611. diò fondo en Firando, junto à la casa que se habia destinado para los Holandeses. Su Diario es el que se dà aqui, y que no debe carecer de instruccion para los que la han hallado en las aventuras de Adamsz, Holandès connaturalizado en el Japon, cuya Relacion se ha leìdo en el primero Tomo de esta Recoleccion. VIAGE AL JAPON. 1609.

El Gobernador antiguo y moderno de la Isla pasaron à bordo de los Holandeses y manifestaron grande satisfaccion de su vuelta. Regalaronseles dos vasos pequeños de piedra, que les agradaron mucho, y medio queso, de que no se mostraron menos satisfechos. Este desinterès y sencillèz no eran mal aguero; pero los Comisionados se admiraron de hallar muy corta la cargazon del Yacht, despues de los avisos que habian dado à Patane de enviar mercaderias mas considerables, particularmente sedas crudas, que se habian puesto muy caras en el Japon. No podian creer, que se hubiese hecho el gasto del viage, y guardado en Patane lo que se debia traer. Esta mala inteligencia les hizo perder algo de sus esperanzas, y aun los obligò à prevenir escusas para justificarse en la Corte, que se atribuyeron à lo excesivo de los impuestos, que no habia permitido à la Compañia enviar mayor cargazon, hasta que se arreglasen las condiciones del Comercio

El 2. de Julio, un Capitan Japon, llamado Loisane, vino à decir à los Holandeses, que habiendo encontrado en Manila el Pabo Real, uno de los Navios de la Esquadra de Wittert, le habia dado noticia de los favores hechos à su Nacion en el Puerto de Firando. No ignoraba el combate de Manila, cuya desgracia atribuìa al desprecio que Wittert habia hecho de sus enemigos, y à la ne-

VIAGE AL JAPON. 1611.

negligencia con que en este concepto habia procedido. Este Almirante, sin embargo, se habia señalado por su valor, y la victoria habia costado tan cara à los Españoles, que habiendo admirado la defensa de sus enemigos, se creían obligados à tratar bien à los prisioneros. Este testimonio tan ventajoso, era una buena recomendacion para los Japones, que son naturalmente valientes, y que aprecian esta calidad en los otros.

El mismo dia vino un Agente del Gobernador à pedir à los Holandeses la lista de las mercaderias que tenia el Yacht, para enviarla à la Corte. Escusaronse de darla, con pretexto de que no teniendo todavia ningun Tratado con el Emperador, no debian estàr sujetos à unos usos que ignoraban, pero en realidad, para encubrir la cortedad de su cargazon, y para no dexarse tratar de otro modo que los Portugueses, que habian estado esentos de esta servidumbre: ademàs, que sabian que se les hacia esta peticion, para pasar à arreglar el precio de las mercaderias; innovacion tyránica, fundada solo en capricho, y de que era tanto mas importante escusarse, quanto una vez hecha, era imposible oponerse à ella. No obstante, el rezelo de desagradarles hizo responder en general, que habian traìdo paños, pimienta, colmillos de elefante, plomo, y telas de seda, añadiendo tambien, que en el primer viage, menos habian venido para exercer el Comercio, que para dàr gracias al Emperador del permiso que les habia concedido, y para anunciar el arribo de los Navios, que debia enviar la Compañia regularmente. No por eso se dexò de renovar muchas veces la misma demanda; pero se mantubieron constantemente en la primera respuesta; y no tratando sino del viage que premeditaban hacer à la Corte, se ocuparon en prevenir sus regalos: nuevo motivo de embarazo, porque què medio habia de hacerlos considerables con una pequeña cargazon? No obstante comprendian quán necesarios eran, si querian conseguir una plena libertad de Comercio, sin ninguna dependencia de los Inspectores, y de los Guardas. Los Japones estiman à los Estrangeros, segun la calidad de los regalos que les vèn hacer al Emperador y à los Principes; en virtud de lo qual, aconseja el Autor, que los Navios que se envien al Japon, estèn ricamente cargados, para que puedan sostener gastos grandes; y estos, añade, no serian muy crecidos si se tubiese siempre alguna cosa rara que presentar, porque el Emperador atiende menos al valor, que al buen gusto de lo que se le ofrece; pero los Comisionados del Yacht habian adquirido todas estas luces despues de su arribo.

Resolvieron escribir à Guillermo Adamsz, pidiendole su consejo y credito. Este, que habia sido Piloto de un Navio Inglès arrojado por diferentes casualidades à las Costas del Japon, se habia introducido en la Corte, en donde su talento, experiencia, y rec-

titud, lo habian puesto en el mayor auge de favor. Mientras llegaba su respuesta, se dedicaron los Holandeses à ganar el afecto del Gobernador de Firando y de su hermano, à los quales habian yà reconocido disposicion de obligarlos. En fuerza de su consejo, resolvieron visitar tambien en su viage la Corte del Principe hereditario, que residia en Jedo; y que se juzgaba tanto mas inmediato al Trono, quanto el Emperador, que era de setenta años de edad, tenia ánimo de renunciarlo en èl voluntariamente, y yà le habia dado el Reyno de Quando, con el titulo de Rey. Igualmente se les aconsejò visitasen à Federisamma, hijo del ultimo Emperador, que por diferentes accidentes estaba excluido de la succesion, y residia en el Castillo de Osaka. Creiase, que despues de la muerte del Emperador, podria valerse de los de su partido para subir al Trono. Los Españoles jamàs le habian olvidado en sus visitas.

VIAGE AL JAPON. 1611.

Los Comisionados partieron de Firando el 17. de Julio, con un Interprete y un Caballero Japon, que les diò para guia el Gobernador. Entraron en la Barca de la Factorìa, que era conducida por diez y seis hombres, y acompañada de otra Barca, que enviaba el Gobernador al Puerto de Nangoia. El dia siguiente por la tarde, anclaron en la Costa de Ainosima, à veinte y una leguas de Nangoia. El viento habia sido contrario, y no dexò de serlo el 19. no obstante lo qual, llegaron por la mañana à la Ciudad de Asiou, que està doce leguas de Ainosima, sobre una ribera de arena blanca, en un Paìs montuoso. Al medio dia se hallaron delante de la Ciudad de Coockors, que està defendida por dos Castillos. Por la tarde se detubieron delante de Ximontchogui, Ciudad mediana, defendida por una Fortaleza pequeña y por un Castillo, situado sobre una montaña. El 20. entraron en el Puerto de Isacki, que tiene dos Poblaciones de treinta ò quarenta casas. La tarde del 26. dieron fondo delante de Mianos. El 27. pasaron por Cadmenexegui, en donde descubrieron un Pueblo à cada lado, y por la noche anclaron en Tsuoua. La del 30. la pasaron en Vesimado, que està sesenta leguas de Tsuoua. El tiempo, que fue muy malo el 31. no les permitiò mas, que llegar con mucho trabajo al Puerto de Mouro.

El 3. de Agosto pasaron por delante de Firmensi, que està cinco leguas de Mouro, y que es una Ciudad buena, defendida por un Castillo. Por la noche se detubieron en Tackesima, que està quatro leguas de Firmensi; y la del 5. echaron ancoras en Fiongo. El 6. entraron en el Rio de Osaka; y habiendo dado fondo en el Arrabal, que se nombra Ausima, alquilaron una Barca pequeña, para pasar à Fusigny, en donde no pueden penetrar las grandes. Atravesaron à Osaka para subir el rio, que tenia tan poca agua, que se veian obligados los Remeros à desembarcar y ayudar con la

ma-

Viage al Japon. 1609.

mano al movimiento de la Barca. Osaka, que es una de las principales Ciudades del Japon, està defendida por un buen Castillo, en donde residia Federisamma. Este Principe, entonces de diez y ocho años de edad, no habia salido mas que una vez de su retiro. Los motivos que le habian hecho excluir del Imperio, no impedian que gozase de una renta considerable, y que poseyese inmensos thesoros. Tenia de su parte un vando poderoso, que fomentaba en su corazon la esperanza de subir otra vez al Trono, al que era llamado, ademàs, por el cariño del Pueblo.

El 7. pasaron los Holandeses por delante de la Aldèa de Sergate, y por la tarde llegaron à Fusigny, en donde tubieron que tomar caballos para pasar à Meaco, que està quatro leguas. Esta Ciudad es muy grande, y floreciente el Comercio, que se sostiene por diferentes manufacturas. Estiendese muy lexos àcia Fusigny, y estendiendose Fusigny àcia ella, falta poco para que se junten estas dos Ciudades. En las Guerras mas sangrientas es respetada Meaco por los dos Partidos, y queda como neutral, à causa de su Comercio, que se hace poco mas ò menos como en las Ciudades de Europa.

Noticiosos los Comisionados Holandeses en esta Ciudad, de que las cartas de Firando no se habian entregado à Guillermo Adamsz, le despacharon un Proprio, por miedo de no hallarlo ausente quando llegasen à la Corte. Tambien supieron, que se habian visto pasar quatro dias antes por Meaco, Embaxadores Portugueses, que habian llegado à Satsuma en un Navio pequeño: que habian traìdo preciosas mercaderias y regalos considerables, con la mira de que se les pagase una Carraca que se les habia quemado en Nangasaqui: que iban acompañados de un grande número de Trompetas, de Tambores, y de instrumentos de Musica, y que caminaban con una pompa extraordinaria al sòn de sus instrumentos; y con tanta magnificencia en sus Tripulaciones, que sus criados, hasta los Negros, estaban vestidos de terciopelo de un mismo color. Itakaria-Froimandonne, Gobernador de Meaco, à quien habian hecho ricos regalos, les habia mandado dàr quarenta y ocho caballos, que habian equipado à su costa.

El Gobernador no tratò à los Holandeses con menos bondad, y no solo les diò caballos, un Pasaporte con el Sello Imperial, y cartas de recomendacion para el Presidente del Consejo, sino que rehusò sus regalos, porque no estaba acostumbrado, les dixo, à tomar nada de los Estrangeros; y despues de muchas instancias, les declarò, que estaba resuelto de no admitir ninguna cosa por esta vez; pero que si les quedaba algo à la vuelta, les permitia que se lo diesen. Partieron admirados de este desinterès, para ir à Causate, que està siete leguas de Meaco. El dia siguiente comieron

ron en Sutsifame, de donde fueron à pafar la noche à Sequinofo. Habiendo comido el 12. en Jacats, tomaron una Barca para atravefar un Golfo pequeño. Por la tarde llegaron à Narmi, que eftà diez y nueve leguas de Sequinofo. VIAGE AL JAPON. 1611.

El 13. tomaron otra vez caballos para ir à comer à Okofaki, y à dormir à Jusinday, que eftà catorce leguas de Narmi, y hizo tan grande calor, que un hombre de fu comitiva muriò de repente. Comieron en Ancrai, de donde atravefando un Golfo pequeño, fueron à pafar la noche à Fouqueres, que eftà trece leguas y media de Jusinday. El 16. comieron en Futsigeda; y habiendo pafado de alli à Merico, hallaron à Guillermo Adamsz, que venia à recibirlos. Por la tarde llegaron juntos à Soringau, residencia de la Corte Imperial, en donde fue à bufcar Adamsz al Cofequidonne ò Presidente del Confejo, y à Ikoto-Sionfabrondonne, para darles avifo del arribo de fus Payfanos, y rogarles les hiciefen lograr una Audiencia pronta. Prometieron interefarfe en ello, y confirmò fu oferta un Caballero, que enviaron à los Comisionados para hacerles un cumplido muy político.

Sin embargo, fe prefentaron muchas veces en Palacio, sin confeguir el favor de fer introducidos. El Emperador eftaba ocupado en hacer exâminar las quentas de fu Thefurero general, cuya diligencia pedia necefariamente fu asìftencia.

Entretanto fupieron, que el Embaxador Portuguès eftaba poco fatisfecho de fu negociacion. Los regalos que habia prefentado al Emperador, confiftian en diez piezas de tela de oro, novecientos catis de la mejor feda, una copa de oro, trabajada con mucho primor, un relox de oro, y otras cofas preciofas. Habian sido admitidos; pero al parecer con poco agradecimiento, no obftante la alta idèa que quifo hacer formar el Embaxador del poder de fus Señores. Se habia prefentado en la Corte con un acompañamiento numerofo de Portuguefes, con cadenas de oro al cuello, y todos fus Negros ricamente veftidos; pero el Emperador habia recibido mal fus juftificaciones. Al mifmo tiempo llegò un Embaxador del Virrey Efpañol de Mexico, que no logrò mas fatisfaccion en fu Audiencia. Venìa à dàr gracias al Emperador del auxîlio que habia dado à Don Rodrigo de Buera, que habia sido Gobernador de Manila, y que habia encallado en la Cofta del Japon, yendo à la Nueva Efpaña. Los regalos de efte Embaxador eran funtuofos; pero procediò con tanta altivèz y tan poca moderacion, que defagradò à la Corte. Habia ido à faludar al Principe de Jedo antes de haber vifto al Emperador; y habiendo entrado defpues en Soringau, con quarenta Mofqueteros y Vanderas defplegadas, habia hecho tocar fus trompetas por todas las calles por donde pafaba, haciendo muchas defcargas de Mosqueteria. Quando fe le introduxo à la Audiencia, pidiò quatro cofas al Emperador. 1. Que

fe

Viage al Japon. 1611.

se permitiese à los Españoles construir en las Islas del Japon todos los Navios que quisiesen. 2. Que tubiesen la libertad de hacer reconocer por sus Pilotos todas las Costas y Puertos del Japon. 3. Que el Emperador prohibiese el Comercio à los Holandeses en todos los Paises de su dominio, y que tubiese à bien que el Rey de España enviase Navios de Guerra al Japon, para destruir y quemar los de la Compañia Holandesa. 4. Que los Navios Españoles no estubiesen sujetos à las visitas de los Inspectores, ni fuesen incomodados en la venta de sus mercaderias. Los regalos del Virrey de Mexico eran una silla de caballo, bordada de oro, un hermoso arnès de Guerra, algunas medicinas preciosas, y otras cosas raras. Respondiòsele, que se le permitia construir Navios y escoger el lugar que le pareciese à proposito para este trabajo; que podia reconocer las Costas del Japon, y que para ello se le darian Barcas si las necesitaba; que los Païses de S. M. I. estaban abiertos para todos los Estrangeros; y que no teniendo ningun motivo para excluir à los Holandeses, queria dexarles gozar de un privilegio, que concedia à todas las Naciones; que si los Principes de Europa tenian Guerra entre sì, no queria S. M. intervenir en sus diferencias; y finalmente, que todos los Mercaderes que viniesen à traficar al Japon, no debian temer otro Tribunal que el de la razon y de la Justicia. Adamsz estaba junto al Emperador en esta Audiencia. El Embaxador contò la muerte tràgica del Rey de Francia, y hablò tambien de la Tregua que se habia ajustado entre el Rey de España y los Estados Generales; pero asegurò, que no se habia publicado en España, y que ignoraba si hablaria de las Indias y del Est del Cabo de Buena Esperanza. Adamsz hallò en este discurso una ficcion maliciosa, que le hizo temer alguna idèa oculta contra los Holandeses. Pareciòle imposible que el Embaxador ignorase lo que se sabìa hacia mucho tiempo en toda la Europa; y en esta sospecha, de que no pudo libertarse, defendiò, no solo que la Tregua se habia publicado en España, sino que el Embaxador lo sabìa, siendo con efecto clara la prueba, pues los Portugueses en sus ultimas hostilidades habian alegado por escusa, que no habiendose publicado la Tregua sino en Europa, no se debia estender à los negocios de Indias.

El Sionsabrondonne, ò el Thesorero General del Imperio, no encubriò à los Holandeses las perniciosas noticias que habian dado sus enemigos de su caràcter y idèas. Dixoles, que su llegada al Japon se creìa haber sido con la esperanza de coger algunas presas à los Españoles y Portugueses; que esta opinion se hallaba confirmada con las pocas mercaderias que habian traìdo, y que el fondo de su Comercio consistia sin duda en los despojos de sus enemigos. Adamsz tomò con ahinco su defensa, y asegurò al Thesorero General, que se reconoceria de alli à poco en el Japon la rectitud y bondad

dad de los Holandeses; que por estas dos calidades se habia estable-cido su reputacion en todos los lugares à que habian estendido su Comercio; y que lexos dè buscar ocasion de robar los Navios Españoles y Portugueses, estaban desarmados por una Tregua de doce años, que les prohibia todo genero de hostilidades y insultos. Explicò los motivos que les habia hecho llegar con una cargazon tan corta, que era el deseo de venir à coger el precioso fruto de las bondades del Emperador, y de verle confirmar sus promesas por un Tratado. El Navio que estaba en el Puerto de Firando, solo habia venido à anunciar el arribo de otras muchas Embarcaciones y de todo genero de mercaderias. Esta explicacion en la boca de un hombre de tanta consideracion como Adamsz, produxo buenos efectos. El Cosequidonne, à quien visitaron los Holandeses, los trató con mucha politica. Regalaronle ocho varas de paño encarnado carmesì, una pieza de raso con rosas, otra de damasco, otra de tela de oro, y tres alfombras de Nuremberg, y una carabina. Luego que viò este regalo, lo hizo apartar al instante, diciendo, habeis tenido mucho trabajo para transportar estos efectos, y creed, que me son inutiles. Habiendoles dicho despues, que la noticia de su llegada habia sido muy agradable al Emperador, les preguntò, què proposiciones tenian que hacer à la Corte. Uno de los Comisionados le declarò naturalmente, que querian suplicar à su Magestad Imperial, concediese à los Navios de su Nacion, Patentes, en virtud de las quales pudiesen negociar libremente en el Japon, descargar sus mercaderias, depositarlas en Almacenes, hacerlas vèr y venderlas sin ser perturbados por los Inspectores y Guardas, reservando, sin embargo, para S. M. todas las curiosidades que pudieran agradarle, hasta que se hubiese dignado elegirlas. El Cosequidonne aprobò todas estas demandas, y prometiò interesarse en su exîto, y hacer disponer los Despachos de los Holandeses para quando volviesen de Jedo, à donde tenia à bien S. M. que fuesen à visitar al Principe su hijo, como se lo habia pedido Adamsz. Dixoles, que se les darian para este viage caballos, Barcas, y Guias. Despues de haber hablado algun rato sobre los negocios de las Provincias Unidas, les prometiò presentarlos el mismo dia al Emperador; y quando se despidieron de èl, los acompañò hasta fuera de la puerta. Habiendo detenido à Adamsz, mandò, que enviase à recoger sus regalos. Debierais, le dixo, haberles avisado que no me los presentasen, pues sabeis no acostumbro recibirlos; sin que esto sirva de impedimento para que les conceda mi proteccion. Adamsz le representò, que lo que se le habia presentado era de poca importancia, y no merecia el nombre de regalo, y le suplicò lo admitiese, para honrar à la Nacion Holandesa, y para manifestar, à lo menos, que no se agraviaba del atrevimiento que se habia tenido en ofrecerselo. El Cosequidonne es-

VIAGE AL JAPON. 1611.

VIAGE AL JAPON. 1611.

tubo suspenso un rato, deliberando al parecer; pero despues declarò, que para dàr à los Holandeses una verdadera señal de su amistad, queria renunciar por esta vez à su costumbre; y habiendolos hecho llamar, les repitiò lo mismo en los proprios términos. No nos hemos estendido sobre estas circunstancias sino para conformarnos con la idèa del Autor del Diario, que las hace tener por una distincion extraordinaria en favor de su Nacion. Esta sorprendiò à los Japones, dice, y enfadò à los Españoles y Portugueses, de quienes el Cosequidonne jamàs habia querido recibir nada, aunque todos los años le hiciesen regalos considerables; y los Comisionados sacaron una consecuencia favorable para su establecimiento en el Japon.

A medio dia fueron llamados à la Audiencia Imperial, à donde llevaron los regalos, cada especie en su mesa distinta, segun el uso de esta Corte. Estos eran media pieza de paño carmesì, media de escarlata, media de Karsaie carmesì, tres de terciopelo negro liso, tres de camelote de lustre, dos de raso bordado de oro, tres de damasco, cinco alfombras de Nuremberg, diez frascos de vidrio, doscientos catis de plomo, dos fusiles de ocho pies de largo, dos carabinas, y cinco colmillos de elefante.

Luego que los Holandeses saludaron al Emperador, les preguntò este Monarca, quàntos Soldados tenian en las Molucas; si traficaban en Borneo; si era cierto que el mejor alcanfor se criaba en esta Isla, y cómo se cultivaba; en dónde se criaba el mejor Aquila y el mejor Calamba; què maderas odoríferas tenian los Holandeses en su Paìs; y quáles eran las que ellos mas estimaban. A todas estas preguntas respondieron por boca del Interprete. Al instante que se despidieron, el Cosequidonne y el Sionsabrondonne los acompañaron hasta fuera de la sala, dandoles la enhorabuena de la fortuna que habian tenido en hallar una Audiencia tan favorable. Dixeronles, que ellos mismos estaban admirados; que S. M. no acostumbraba familiarizarse tanto, ni aun con los mayores Señores del Imperio, que le traìan regalos del valor de diez, doce, y treinta mil ducados, y que no habia hablado una palabra à los Embaxadores de España y Portugal. Adamsz, que fue llamado à la habitacion Imperial, les contò, que habiendo registrado el Emperador con curiosidad los paños, camelotes, terciopelos, y fusiles, le habia dicho: ,, Quando vengan Navios Ho- ,, landeses, traeràn mercaderias, y muchas curiosidades? " Adamsz habia respondido, que podia asegurar à S. M. que se le traerian muchas cosas buenas: ,, Sì sì, replicò este Mo- ,, narca, bien véo que los Holandeses han sido tenidos por Maes- ,, tros en las manufacturas, como en el Arte de la Guerra. " Habiendo hecho escribir los Comisionados sus proposiciones en Japon, las entregaron al Cosequidonne, que les prometiò tener-

las

las prontas para su vuelta. El 18. se les traxo un Pasaporte para diez caballos, con Cartas de recomendacion para el Principe hereditario, à quien iban à cortejar à Jedo. El dia siguiente salieron de Soringau, y fueron à hacer noche à Teseri. El 20. llegaron à Misima, que està doce leguas de Teseri; y el 21. comieron en Woudebro; y atravesando una montaña, llamada Facu tamme, de subida y baxada dificil por espacio de quatro leguas, fueron à hacer noche à Futsisawa, que està diez leguas de Misima. El 22. almorzaron en Toska, dos leguas de Futsisawa, y por la tarde llegaron à Jedo, que dista seis leguas de Toska.

VIAGE AL JAPON. 1611.

Adamsz, igualmente favorecido en esta Corte, como en la de Soringau, les diò por habitacion una casa suya, y se encargò de avisar de su llegada al Sadadonne, Presidente del Consejo del Principe, y Padre del Cosequidonne. Este Señor le correspondiò, haciendo un acogimiento favorable à sus compatriotas, porque habiendo sabido el Principe dos años antes, que se habian visto en el Japon algunos Navios Holandeses, no habia dexado de manifestar despues, que deseaba mucho vèr algunos de esta Nacion. Un Oficial Japon del Presidente, recibiò orden de acompañar à Adamsz à su vuelta, para ir à cumplimentar à los Comisionados de parte de su Amo.

El dia siguiente fueron à darle gracias por este favor, y presentarle cinco varas de paño encarnado carmesì, dos piezas de camelote negro, otra de camelote de rayas del mismo color, una pieza de damasco negro, tres de tafetan doble blanco, tres frascos de vidrio, y una carabina. Su regalo fue admitido; pero el Sadadonne les declarò, que dandoles este testimonio de amistad, se apartaba de su costumbre, para inspirarles toda la confianza que deseaba de ellos. Añadiò, que impedido como estaba, iba à subir al Castillo, para hacerlos despachar; y que habiendo avisado al Principe la tarde antecedente, les aseguraba, que se tenia grande deseo de verlos. No obstante, les hizo pasar mas de media hora hablando con èl del estado de la Europa, y de los negocios de su Paìs. Informòse de la Guerra, que habia durado tanto tiempo entre España y Holanda, y de las negociaciones por donde se habia llegado al ajuste de una Tregua. No encubriendole los Holandeses la corta exension de su Paìs, se mostrò muy admirado, de que un Estado tan débil hubiese resistido con tanta constancia à las fuerzas de un Rey de tal poder. Despues les hizo servir una colacion de frutas; y no obstante la abanzada edad de este Señor y sus achaques, no dexò de acompañarlos hasta el patio, prometiendoles que los haria llamar por la tarde, para que fuesen con él à Palacio.

A las dos fueron llamados y conducidos à la Audiencia del Principe. Los regalos que le presentaron, eran media pieza de pa-

VIAGE AL JAPON. 1611.

paño encarnado carmesì, una de karſaie del miſmo color, quince varas de terciopelo labrado, con campo verde y flores negras, nueve varas del miſmo terciopelo, con campo encarnado, y flores tambien negras, una pieza de damaſco, otra de tela de oro, cinco alfombras de Nuremberg, una pieza de camelote rayado, tres colmillos de elefante, un trabuco, dos carabinas, y quinientos catis de plomo. El Principe les hizo un acogimiento favorable, y les diò gracias del viage que habian emprendido por verle; pero no ſe eſplayò tanto como habia dicho el Sadadonne. Quando le pidieron ſu proteccion, ſegun las ordenes que fingieron haber recibido de ſus Señores, ſolo reſpondiò inclinando la cabeza, deſpues de lo qual los deſpidiò; pero el Oficial del Sadadonne los llevò por todo Palacio, y el Principe les mandò dàr caballos y barcas para volver à Soringau; favor baſtante comun. Adamsz diò las gracias de todo. No obſtante, el Autor del Diario, siempre atento à las menores apariencias de diſtincion, no dexa de hacer obſervar, que el Embaxador Eſpañol habia paſado tres dias en Jedo antes de lograr Audiencia, sin embargo del magnifico acompañamiento con que llegò, y de los ricos regalos que llevaba. Los Holandeſes hicieron algunos à diferentes Señores de eſta Corte, pero siempre de paños y botellas de vidrio. El Principe les envió tambien los ſuyos, que no eran mas magnificos; pero el Autor del Diario, siempre preocupado con la diſtincion, añade para conſolarſe, que fueron llevados por uno de los principales Señores de la Corte, y que ſe rogò á los Comisionados atendieſen menos al valor del regalo, que al afecto con que ſe hacia, y al guſto que ſe habia tenido con ſu visita. Con todo, tubieron la honra de comer en caſa de un hermano del Gobernador de Firando, uno de los primeros Gentiles-hombres de Camara del Principe, à quien regalaron tambien paño y botellas.

Su intencion era volver à la Corte Imperial por el Puerto de Wormgau, en donde tenia Adamsz una caſa como en Jedo. En eſte Puerto hallaron el Navio de la Nueva Eſpaña, y el Embaxador Eſpañol, que hizo hacerles cumplimientos muy políticos, à los quales procuraron correſponder con la miſma corteſìa. Dos Flamencos que habia en la comitiva de eſta Embaxada, les dixeron ſu motivo y exîto. La verdadera mira de los Eſpañoles, era en primer lugar traer algunos Japones, que habian paſado el año antecedente à la Nueva Eſpaña con Don Rodrigo de Buera, y que habian sido recibidos con tanta magnificencia, que ademàs de los gaſtos de la Embaxada, habia coſtado mas de cincuenta mil peſos al Rey de Eſpaña. El Embaxador no eſtaba encargado por ſus Inſtrucciones de tratar de los Holandeſes, como lo habia hecho en la Corte. Sus Oficiales le habian asimiſmo reprehendido, de que hu-

hubiese pasado de los límites, y amenazadole que le contradirian formalmente con una protesta; pero los habia puesto presos, diciendo, que tomaba sobre sì todo el mal que resultase. Su comision era solo volver los Japones à su Patria, y lograr dos permisos de la Corte; el uno, de visitar todos los Puertos del Japon, porque no conociendolos muy bien los Españoles, habian perdido en ellos muchos Navios, ricamente cargados; y el otro, de construir Navios, porque con mucho mas trabajo y gasto, no se hacian tan buenos en Manila, ni en Nueva España, como en los Astilleros del Japon, en donde la madera era mejor, mas comunes los demas materiales, y los Artifices en mayor número. Yà se ha visto quál habia sido la respuesta de la Corte à estas dos peticiones.

Viage al Japon. 1611.

Los Holandeses supieron tambien de los dos Flamencos, que se habia descubierto la Nueva Guinèa y la Costa de la Nueva España; pero aseguraron, como el Embaxador, que à su partida de los Puertos Españoles, no se habia recibido la noticia de la Tregua, ò que si habia llegado, se tenia oculta. Ellos mismos se admiraban de que los Holandeses la supiesen, porque el mismo Navio Español, que estaba en el Japon, habia traìdo muchas personas, que habian sabido la muerte del Rey Henrique, por Cartas de Francia, escritas à San Lucar y à Sevilla. Sin embargo, la muerte de este Monarca era posterior à la publicacion de la Tregua en Europa, de donde infirieron los Holandeses, que tenian los Españoles encubierta alguna idèa, y que sin duda habian embarcado Tropas en los Navios que iban de Nueva España à Manila, para hacerlas pasar de alli à las Molucas, y intentar restablecerse en ellas antes que se publicase la Tregua en las Indias. Pareciendo mayor esta conjetura por su importancia, hallaron motivo en élla los Holandeses para apresurar la conclusion de sus negocios y su partida. El Embaxador Español les convidò muchas veces à que pasasen à su bordo à divertirse, y ellos le hicieron la misma proposicion; pero no atreviendose nadie à arriesgar la primera visita, quedaron sin efecto estas urbanidades.

El 27, dia en que los Comisionados habian determinado partir de Wormgau, fueron à pasar la noche en Oxso, despues de haber comido en Capacure. El 28. andubieron veinte y siete leguas, para hacer noche en Insuwarra; y tomando caballos el 29. antes de amanecer, entraron en Soringau.

Dos dias despues de su arribo, les traxo Adamsz los Despachos del Emperador, por los quales se habia de establecer la libertad del Comercio. Hicieronlos traducir à toda priesa; pero no hallaron la clausula que particularmente habian solicitado; esto es, la de que estubiesen esentos de la Visita de los Inspectores y Guardas. Sin embargo, èste era el principal objeto de su viage, y la mira à que aspiraban unicamente. Una omision de esta especie les causò

tan-

VIAGE AL JAPON. 1611.

tanta mas peſadumbre, quanto no pudieron comprender el motivo, y que temiendo por otra parte qualquier tardanza, no veìan ninguna apariencia de poder renovar ſus súplicas. Con todo, deſpues de muchas reflexiones, no pudieron reſolverſe à partir, sin haber pueſto los medios para el logro de un negocio, que les habia hecho emprender un viage tan penoſo, y que habia confiado la Compañia à ſu prudencia y capacidad. El Deſpacho Imperial eſtaba concebido en eſtos términos: „ Ordenamos y mandamos expreſamente por la preſente, à todos y cada uno de los que eſtàn baxo de nueſtro dominio, no inquieten en algun modo, ni pongan impedimento à los Navios Holandeſes que vengan à nueſtros Paìſes del Japon, en qualeſquiera lugar y Puerto que ſea; antes al contrario, los traten favorablemente, y les asiſtan en todo lo que pidan; prohibiendo à todos nueſtros Vaſallos procedan con ellos de otro modo que como con amigos, de lo qual hemos dado nueſtra palabra y promeſa. Dada, ſegun el eſtilo del Japon, el año de 1611. à 25 dias del mes, que correſponde al 3. de Agoſto. "

En la primera visita que hicieron los Comisionados al Coſequidonne, para darle gracias de ſu diligencia en el pronto deſpacho, le repreſentaron con triſteza lo que faltaba al favor que ſe les habia concedido. Eſte Señor les reſpondiò, que no les debia cauſar inquietud tal Articulo, y que nadie ſe atreveria à moleſtarlos; pero autorizandolos al parecer ſu bondad, para explicarſe con confianza, le ſuplicaron, si juzgaba que hubieſe dificultad para renovar ſu súplica al Emperador, les dieſe un papel firmado de ſu mano, con el qual partirian contentos. Aſeguròles, que eſta precaucion no era neceſaria; y que si ſobrevenia algun obſtáculo, era ſuficiente aviſarſelo à Adamsz, quien era muy eſtimado de S. M. I. y les haria dár una pronta ſatisfaccion. Dificil es repreſentar la confusion de los Comisionados, que ſe hallaban ſuſpenſos entre el miedo de ofender al Preſidente con ſu tenacidad, y el de exponer igualmente ſu honra, y los intereſes de la Compañia. Dieronle gracias, y le aſeguraron, que ſe fiaban enteramente en ſu palabra; pero añadieron, sin embargo, que un punto de eſta eſpecie les cauſaria un grave perjuicio, porque impediria à ſus Navios partir en la temporada conveniente; y que si no lo hacian entre el octavo y noveno mes, tendrian que paſar cinco ò ſeis en Patane. El Preſidente con ſu extraordinaria afabilidad, eſcuchò todas eſtas inſtancias; y les dixo finalmente, que pues ſuponian tanta importancia en ſu peticion, y que por otra parte no ſe podia difinir eſte negocio tan pronto, podian ſatisfacer la prieſa que tenian de volver à Firando, y dexar encargados ſus intereſes à Adamsz. Prometiòles todo ſu favor, y los deſpidiò con la miſma apariencia de afabilidad, diciendoles, que con alguna paciencia no dudaba del buen exîto.

Pe-

Pero segun el ardor que animaba à los Holandeses, les pareciò la paciencia la mas dificil de todas las virtudes. El mismo dia hicieron un Memorial, que contenia su súplica, fundada en los motivos que les parecieron suficientes. Hicieronlo traducir en Japon, lo firmaron, y por la tarde suplicaron à Adamsz lo llevase al Cosequidonne. Este Señor lo leyò; pero escusandose con los negocios que ocupaban à la Corte, y con el miedo de que este Memorial no se presentase à mal tiempo, se lo volviò à Adamsz. Sin embargo, despues de alguna incertidumbre, cediendo à su bondad natural, le dixo fuese el dia siguiente à Palacio, y observase alguna ocasion favorable. ,, Estarè alli, añadiò, junto à S. M. y obligarè al ,, Sionsabrondonne à que se halle tambien. Si entonces presentais ,, el Memorial, os ayudaremos con todo nuestro favor y credito, ,, y no desespèro de una respuesta favorable. " Adamsz puso en práctica este consejo, y hallò tan bien dispuesto al Emperador, que despues de haber hecho que se leyese el Memorial, no solo concediò quanto se le pedia, sino es que mandò que al instante se hiciese el Despacho, que firmò y hizo sellar con las formalidades ordinarias. Adamsz se lo entregò à los Holandeses, à quienes hizo decir el Emperador, que no hallarian dificultad para sus negocios en ningun lugar; que podian partir siempre que quisieran; que sus Navios serian recibidos con mucha satisfaccion, y que Adamsz podia acompañarlos hasta Firando. Los mismos Japones se admiraron de verles lograr lo que se acababa de negar à los Españoles y Portugueses. El Autor del Diario reconoce, que el Cosequidonne y el Sionsabrondonne les habian servido con todo afecto.

VIAGE AL JAPON. 1611.

El 3. de Septiembre partieron con el gozo de llevar quantas ventajas habian podido desear para sus Señores. Adamsz les hizo tomar su rumbo por Ursimado, que està siete leguas de Soringau. El dia siguiente comieron en Haquinguawa, de donde fueron à dormir à Arrai, por el Rio de Senegouwo, en el qual andubieron catorce leguas. Habiendo salido el 5. à media noche, fueron à comer à Futsiwa, Ciudad grande, enmedio de la qual hay un Castillo fuerte, y à hacer noche en Naoting. Esta jornada fue de diez y ocho leguas y media, por un Paìs bien cultivado, y lleno de hermosos arboles. El 6. se desayunaron à dos leguas de Naoting, en una Ciudad mediana, llamada Assanamin, célebre por un Comercio grande de madera. Los Mercaderes tienen junto à sus casas corrales y Almacenes como en Holanda. Despues les hizo atravesar Adamsz un Golfo pequeño de unas siete leguas, para ir à Kuwano, que es una Ciudad grande, defendida por un buen Castillo, de donde pasando por Domuda, fueron à hacer noche en Camitamme, despues de una jornada de diez y siete leguas. El 7. comieron en Stutsisamme, y hicieron noche en

Viage al Japon. 1611.

Thibes, que eſtà doce leguas de Camitamme, deſpues de una jornada de diez y siete leguas. El dia siguiente arreglaron entre sì, que Speck, Adamsz, y el Caballero que el Gobernador de Firando les habia dado por guias, paſaſen à Meaco, à entregar las Cartas del Coſequidonne á Itakura Froimendonne, y dàr gracias à eſte Gobernador de las recomendaciones que les habia dado para la Corte. Ademàs querian preſentarle otra vez el regalo que habia rehuſado. Asi, habiendoſe ſeparado en Woots, en donde habian comido, Segertsz, y Juan Cousins tomaron el rumbo de Futsuni con el bagage, mientras que los otros paſaron à Meaco. Speck, y Adamsz hicieron dàr aviſo al inſtante de ſu llegada à los criados de Froimendonne; pero eſtando ocupado eſte Señor aquel dia con un banquete, no paſaron al Caſtillo haſta el siguiente. Sus regalos fueron admitidos à fuerza de las vivas inſtancias de Adamsz. Froimendonne ſupo con admiracion los extraordinarios favores que habian recibido en la Corte, y les diò todo genero de provisiones para acabar ſu viage. En eſta Ciudad tomaron algunas obras barnizadas, que habian encargado al paſar por ella.

El 10. continuaron ſu camino para ir à comer à Tufoni, en donde habiendoſe embarcado en el Rio, baxaron lo reſtante del dia y toda la noche ácia Oſaka. Por la mañana llegaron al Arrabal de Kusima, de donde los conduxo ſu curiosidad à Sackar, Ciudad de mucho Comercio, à tres leguas de Oſaka, para aprender alli el deſpacho y precio de las mercaderias. En ella hallaron un Holandès, llamado Melchor Vantsantwart, que habia llegado al Japon con Adamsz. Habiendo vuelto deſpues por el Arrabal de Kusima, baxaron à Dembe por el rio. La noche del 14. llegaron à Simmoieſecki; y el 17. paſaron por delante de la Ciudad de Frougi, de donde fueron à dàr fondo al Puerto de Fesima. El 18. llegaron à Nangoya, y el 19. à Firando.

El unico cuidado que podia hacer dilatar algunos dias el alzar ancoras, era la eleccion de los Factores que querian dexar en eſte Puerto, y algunas ordenes que era meneſter dàr, para hacer conſtruir Almacenes; pero enmedio de ſu ſatisfaccion, ſentian no poder correſponder al Gobernador de Firando, con una recompenſa proporcionada à ſus beneficios. Eſte Señor habia hecho gaſtos considerables en favor de ſu Nacion. Mas de ocho años antes habia hecho equipar un Junco à ſu coſta, para tranſportar à Patane à Quaeckernaeck, Capitan de un Navio en que habia abordado Adamsz al Japon, y Van Santuoort, à quienes habia concedido el Emperador licencia de ir à buſcar à los Holandeſes à eſta Comarca, para informarlos del Comercio que podrian hacer en el Japon. Eſte armamento le habia coſtado mil y quinientos catis de plata; eſto es, mil ochocientos ſetenta y cinco peſos, de que no ha-

habia sacado la menor utilidad. En 1609. quando los dos Navios Holandeses, el Leon y el Monton de Flechas, habian venido à Firando, y enviado Diputados à la Corte, para pedir la libertad del Comercio, les habia dado à su propria costa una Galera, con cincuenta y seis Remeros, de que habian usado por dos meses; y esta Embarcacion se habia hallado en tal mal estado despues de su partida, que habia sido preciso hacerla pedazos. Habia hecho à los Holandeses de los dos Navios el favor de comprarles sus sedas y pimienta, con sola la mira de impedir que otros Oficiales se apoderasen de ella, y se sabìa que habia perdido considerablemente en la seda. Tambien acababa de hacer el gasto de las Barcas que habian llevado los Comisionados à Soringau. Finalmente, no habiendo recibido de los Holandeses ninguna recompensa por tantos servicios, el impulso que hacia los continuase, no podia ser mas que un afecto singular à la Nacion, tanto mas, quanto si hubiese manifestado al Consejo del Emperador el menor disgusto de su conducta, no habieran hallado entrada, ni favor. No obstante, la cortedad de su cargazon, y los muchos regalos que habian repartido en su viage à la Corte, no les permitia dàr oìdos al reconocimiento y generosidad. Tubieron que valerse de estas dos escusas, prometiendo al Gobernador, que sus Navios les harian cumplir con lucimiento todas sus obligaciones. Sin embargo, se le suplicò recibiese lo que quedaba, que era media pieza de paño encarnado carmesì, una de karsaie encarnado, dos piezas de raso con rosas, una pieza de damasco, cinco piezas de tafetan doble blanco de seda cruda, quinientos catis de plomo, un colmillo de elefante, tres botellas de vino, y un mosquete. Habia sido menester tomar de lo restante de la cargazon otros regalos para el joven Gobernador, que consistian en catorce varas de paño carmesì, una pieza de karsaie encarnado, otra de raso de rosas, tres piezas de damasco blanco, tres de tafetan doble blanco de seda cruda, doscientos catis de plomo, un colmillo de elefante, y tres botellas de vidrio. Tambien habia sido necesario dexar para Novo Sausamma, hermano del Gobernador anciano, à quien se diò una pieza de karsaie encarnado, dos de tafetan doble negro, una de raso de rosas, otra de damasco, un pedazo de tela de oro, y cien catis de plomo. Finalmente, habia sido preciso pensar en los Agentes y Guardas, à quienes no se pudo recompensar con mucha liberalidad, porque eran bastantes.

VIAGE AL JAPON. 1611.

Los Holandeses se hicieron á la vela el 28. de Septiembre; y correspondiendo la celeridad de su navegacion al ardor de sus deseos, llevaron á sus Señores la feliz noticia de un Tratado, en virtud del qual habian de pasar á sus manos todas las riquezas del Japon.

Viage de Guillermo Isbrantsz Bontekoe á las Indias Orientales.

Introduccion. POCOS Lectores hay en la variedad de las Relaciones que forman esta Recoleccion, cuya atencion no se mueva con nuevo gusto, quando se dá alguna Relacion, que tanto interesa el juicio como la curiosidad. Con estas dos qualidades, debe ser agradable el Viage de Bontekoe, particularmente con el carácter de verdad que realza su merito, y que no puede ser sospechoso, en una Obra con que Thevenot ha tenido por conveniente adornar su Coleccion. Guillermo Isbrantsz Bontekoe mandaba el Navio la Nueva Hoorn, enviado á las Indias Orientales en 1618. por simples intereses de Comercio.

BONTEKOE. 1618. El 28. de Diciembre salió del Texél; y el 5. de Enero, despues de haber doblado la Punta de Inglaterra, padeció el Navio tres vayvenes tan fuertes, que cubrieron de agua la mitad del puente alto. La Tripulacion se espantó tanto, que se oyó clamar por todas partes: Vamos á pique. La tormenta fue tan violenta, los rayos tan frecuentes, y la lluvia tan abundante, que parecia que el mar se habia levantado encima del ayre, y que los elementos de ayre y fuego se habian confundido. El Maestre dió orden de que se sacase el agua con cubos de cuero; pero se hallaba tan embarazado el paso con los cofres, que en los vayvenes continuos del Navio, que los hacia dár uno contra otro, no habia espacio para el trabajo, por lo qual fue preciso hacer pedazos los que estorvaban mas á los Trabajadores. Finalmente, aunque el peligro cesó, duró el mal tiempo hasta el 19; y el 20. fue quando se aprovechó de la calma, para ponerse otra vez en estado de continuar el viage. Dos Navios Holandeses, que se encontraron succesivamente, llamado el uno la Nueva Zelanda, que tenia por Maestre á Pedro Thysz, de Amsterdam, y el otro, que se nombraba el Enchuisa, baxo el mando de Juan Jansz, consolaron y socorrieron á la Nueva Hoorn. Aunque de alli á poco se separó de ellos, los alcanzó en las Islas de Cabo-Verde, sabiendo Bontekoe, que en lugar de lograr refrescos en la Isla de *Mayo*, como lo esperaban al abordar á ella, les habian muerto tres hombres los Españoles. Para pasar la Linea se hicieron á la vela de conserva; pero por tres semanas enteras, padecieron calmas tan fuertes, que los obligaron á apresurar su viage, para ir á pasar los Abrolhos, con un viento Sud-Est. La calma los sorprehendió todavia junto á estos peñascos, y les hizo temer verse obligados á volver atrás, con el riesgo de tener muchos enfermos en la Tripulacion. Sin em-

embargo, los pasaron, y buscaron las Islas de Fistan y de Condé, á cuya altura se hallaron sin verlas. Habiendose mudado el viento de Nord, gobernaron al Est, para dár fondo en el Cabo de Buena-Esperanza; pero el ayre era tan fuerte de Ouest, que resolvieron amaynar velas, sin osar acercarse á la Costa. Habiendose juntado el Consejo, se resolvió doblar el Cabo, porque las tres Tripulaciones estaban sanas, y no se carecia de agua. Esta resolucion se executò con felicidad, y se costeó la Tierra de Natal con tiempo muy bueno. Yá era el fin del mes de Mayo, y hacia cinco que habia salido la Nueva Hoorn.

BONTE-KOE. 1618.

El Enchuisa, que estaba destinado para la Costa de Coromandél, se separó aqui de los otros dos, para tomar su rumbo entre la Costa de Africa y la Isla de Madagascar. De alli á poco, con el motivo de alguna disputa, abandonó tambien Bontekoe la Nueva Zelanda, perdiendola de vista á veinte y tres grados de latitud del Sud; desde cuyo fatal instante, empezó la Nueva Hoorn á caminar ácia su ruina. Las enfermedades habian empezado á estenderse á bordo, aumentandose con tanta furia que habia quarenta hombres incapaces de servir. Hallandose tambien la mayor parte de los otros muy malos, se volvió ácia Madagascar, para ir á la Bahía de San Luis; pero no se pudo hallar anclage seguro para el Navio. Echóse al mar la Chalupa, y Bontekoe entró en ella mientras que el Navio andaba de un lado á otro para mantenerse. El mar se estrellaba con tanta violencia contra la ribera, que era imposible acercarse. Sin embargo, se presentaron algunos hombres, y un Marinero de la Chalupa se echó á nado para hablarles. Hacian señas con la mano, y parecia mostraban un lugar á proposito para el desembarco; pero como no se les entendia enteramente, y no ofrecian ningun refresco, fue preciso volver à bordo despues de un cansancio inutil, causando gran consternacion á los enfermos ver venir á Bontekoe sin nada. Alzaronse velas ácia el Sud, hasta la altura de veinte y nueve grados, en donde mudando de orilla, se resolvió ir á dár fondo á la Isla Mauricio, ó á la de Mascareñas. Con efecto, habiendo gobernado para pasar entre estas dos Islas, que no están apartadas una de otra, se abordó al Cabo de Mascareñas, en donde se hallaron quatro brazas de profundidad junto á la tierra. Aunque este lugar no estubiese muy seguro, porque estaba muy inmediato á la ribera, no se dexó de anclar en él. Todos los enfermos deseaban con ánsia baxar á tierra; pero los escollos no les permitian arriesgarse. La Chalupa fue enviada á ella, para visitar la Isla, en la qual se halló una infinidad de tortugas, lo qual aumentó el deseo de los enfermos, que se prometian estár medio sanos luego que desembarcasen.

El Mercader del Navio, que es lo que los Españoles y Ingleses llaman Supercargo, ó el Encargado de las mercaderias, llamado

BONTEKOE. 1618. Hein Rol, se oponia á su desembarco, con pretexto de que el Navio podia desviarse, y habia peligro de perder todos los que estubiesen en tierra. Con todo, insistian haciendo las mas vivas instancias. Compadecido Bontekoe, despues de haber rogado en vano á Rol, que consintiese en ello, se encargó del suceso; y pasando el puente, gritó con alegria, que iba á echar á todos á tierra, cuya promesa se recibió con gran gozo. Los Marineros que estaban sanos, ayudaron á los enfermos á baxar á la Chalupa. Bontekoe, que desembarcó tambien para servirles de guia, les dió una vela, para que pusiesen una Tienda, con provisiones, utensilios, y un Cocinero. Era un espectáculo muy compasivo, verlos llegar á la hierba, y rebolcarse en ella como en un lugar delicioso, alegando que solo esta situacion les daba yá alivio.

Hallaron muchas palomas torcaces, que se dexaban coger con la mano, ó matar á palos sin hacer el menor movimiento para escaparse. El primer dia se cogieron mas de doscientas, y muchas tortugas con la misma facilidad. Muy satisfecho Bontekoe de ver á sus enfermos en esta abundancia, los dexó en número de quarenta, para volver á bordo.

El anclage le pareció tan malo, que la noche siguiente tomó su Chalupa, para buscar mejor Rada. Por la mañana, cinco millas del lugar, en donde estaba al ancla el Navio, halló una buena Bahía, cuyo fondo es de arena. A poca distancia, tierra adentro, se encuentra un lago de agua no muy dulce. Bontekoe vió muchas anades, palomas, papagayos pardos, y otros paxaros. Halló hasta veinte y cinco tortugas á la sombra de un arbol, tan gordas que apenas podian andar. Si se cogia un papagayo, ó alguna otra ave, y se le atormentaba hasta hacerle chillar, venian los de su especie á volar al rededor de él, como para defenderlo, y se dexaban coger sin resistencia. Despues de haber visitado toda la Bahía, hizo llevar Bontekoe la nueva de su descubrimiento á los enfermos, que se volvieron á embarcar gustosos, con la esperanza de hallar albergue mas cómodo. Fuese á dár fondo sobre treinta y cinco brazas de agua, y se permitió á las gentes de la Tripulacion desembarcar por su turno, y buscar refresco en los bosques. Destacaronse ocho hombres con una red, para pescar en el lago, en donde cogieron muy buenos pescados, como carpas, molineros, y una especie de salmones gordos, y de muy buen gusto. Tambien se hallaban Drontes, que llaman los Holandeses Dod aers, especie de paxaros, que tienen cortas las alas, y que hace muy pesados su gordura. Finalmente, se descubrió agua dulce en un riachuelo cercado de arboles, que baxaba de las montañas. Paseandose sobre la ribera, se vió una tabla, en la que se leyó en caracteres gravados, que Adrian Martensz Blok, Comandante de una Flota de trece Navios, habia perdido en este lugar

gar

gar algunos Marineros y Chalupas, que se habian estrellado acercandose á tierra. No obstante, Bontekoe no notó que los escollos fuesen aqui peligrosos. No estando poblada la Isla, tubieron tiempo los Marineros de andarla toda, y de divertirse con libertad en la pesca y en la caza. Hacian asadores de palo, que servian muy bien para asar las aves; y rociandolas con aceyte de tortuga, las ponian tan delicadas como si se hubiesen lardeado. Descubrieron otro rio de agua muy buena, que estaba lleno de anguilas gruesas. Quitandose las camisas, y estendiendolas por las dos puntas, cogieron un grande número de ellas, que hallaron de muy buen gusto. Tambien vieron machos; pero tan sylvestres y ligeros en la carrera, que fue imposible coger mas que uno viejo, cuyos cuernos estaban medio comidos de gusanos, y que nadie quiso probar.

Bontekoe. 1618.

Esta abundancia de refrescos fue tan provechosa á los enfermos, que habiendose recobrado perfectamente, se les hizo volver al Navio, á excepcion de siete, que por su debilidad tubieron que quedarse en la Isla hasta que se alzasen velas, no habiendose dexado de hacer una grande provision de aves y de pescado, que se habia puesto á secar. El Autor observa, que en el espacio de unos veinte dias, todas las aves, espantadas de una caza continua, volaban quando se llegaba á ellas. Habiendo tomado el primer Piloto un fusil, para matar algunas anades, tubo la desgracia de que se le rebentára, y de perder un ojo.

Alzaronse velas, con la mira de ir à dàr fondo en la Isla Mauricio; peró habiendo baxado demasiado el Navio, no se vió sino de lexos encima del viento. En la Tripulacion se hallaban algunos, que no se habian podido curar, ó que se habian engañado creyendo estarlo. Sentiase haber dexado demasiado pronto la Isla de Mascareñas, y por otra parte se preveía, que sería preciso andar mucho tiempo las latitudes del Sud, antes de hallar los vientos arreglados, para ir á Bantam ó Batavia, y que podrian ser llevados por la fuerza de las corrientes, lo que no dexaria de hacer renacer las enfermedades. Este temor hizo tomar la resolucion de ir en derechura á la Isla de Santa Maria, que está inmediata á Madagascar, enfrente de la Bahía de Anton Gil. Llegóse al lado Oriental de la Isla, sobre ocho brazas de agua, en donde se vé con claridad el fondo, y se ancló en el centro de la Costa, sobre trece brazas. Los Isleños, aunque menos acostumbrados á vèr Européos que los de Madagascar, traxeron á bordo gallinas, limones, con un poco de arroz, y dieron á entender por sus señas, que tenian vacas, ovejas, y otras provisiones. Presentóseles vino en una taza de plata, que bebieron con grande ánsia, metiendo todo el rostro dentro de la taza, como las bestias quando beben en un cubo; y luego que tomaron lo que se les habia dado, empezaron á gritar como

fu-

Bontekoe. 1618. furiosos. Iban desnudos, menos por medio del cuerpo, que llevaban un pedazo de tela. Su color era de un amarillo negrisco. Todos los dias se baxaba á tierra, para hacer trueques con ellos. Las campanillas, cucharas, cuchillos de mango amarillo, y las quentas de vidrio, ó de coral, les parecian unos equivalentes muy justos, por terneros, ovejas, puercos, arroz, y melones de agua. Tambien traían leche en hojas grandes, entrelazadas unas dentro de otras; pero como tenian pocos limones y naranjas, resolvió Bontekoe ir á Madagascar, con la Chalupa armada, y llevar mercaderias, que esperaba trocar por esta especie de frutas. Entró en un rio, que subió por espacio de una legua, sin poder penetrar mas adelante. Los arboles de las dos orillas se juntaban por sus ramas, que llegaban hasta el agua. No habiendo descubierto, además, ningun vestigio de habitaciones, ni apariencia de frutas, tubo que volver á bordo. Otro dia le surtió mejor en la misma Isla en que estaba su Navio al ancla. Mas adelante, halló en la propria Costa naranjas, limones, leche, arroz, y bananas. En nueve dias que pasaron sus gentes en esta Rada, recobraron todo el vigor que tenian quando salieron de Holanda. Regularmente, quando baxaban á tierra, se hacian acompañar de un Musico, que tocaba el violin, lo que parecia poner á los Isleños en una especie de confusion. Unos se sentaban al rededor del Musico, y hacian chasquear sus dedos, y otros danzaban y saltaban como transportados de gozo. Bontekoe no notó, que tubiesen mas Religion que una grosera Idolatría. Fuera de sus casas, en algunos parages, se veían cabezas de buey clavadas en estacas, delante de las quales se ponian de rodillas, y al parecer las adoraban.

La Nueva Hoorn se habia limpiado hasta la quilla, y reparado con tanto cuidado, que si tenian alguna desconfianza los Holandeses, no era por parte de su Navio. Se hicieron á la vela ácia el Sud, hasta la altura de treinta y tres grados, que mudaron de orilla, para tirar al Est ácia el Estrecho de la Sonda. El 19. de Noviembre
1619. de 1619. se veían á la altura de cinco grados y medio, que es la de este Estrecho, quando Bontekoe, que estaba en el puente alto, oyó gritar: fuego, fuego. Baxó al instante al fondo, en donde no vió ninguna señal de él; y preguntando, en dónde se creía hubiese prendido, se le dixo: Capitan, en este tonél; pero habiendo aplicado la mano, no sintió nada.

Su terror no le impidió inquirir la causa de tan vivo sobresalto. Contósele, que habiendo baxado el que cuidaba del agua, por la tarde, segun la costumbre, para sacar el aguardiente que se habia de distribuir el dia siguiente á la Tripulacion, habia puesto su mechero de hierro en un barril, que estaba un poco mas alto que el que habia de abrir. Una chispa, ó mas bien un pedazo de mecha encendida, habia caido justamente en el tapon. El fuego se habia pe-

ga-

gado al aguardiente del tonél, y habiendo faltado al inftante los dos fuelos, habia corrido el aguardiente encendido hafta el carbon de fragua. Sin embargo, fe habian echado algunos cantaros de agua fobre el fuego, lo que al parecer lo habia apagado. Algo foſegado Bontekoe con efta relacion, hizo echar algunos cubos de agua fobre el carbon, y no viendo niguna feñal de fuego, fe fubió con quietud á los puentes; pero las refultas de efte fuceſo fueron de alli á poco tan terribles, que para fatisfacer enteramente la curiosidad del Lector con una defcripcion intereſante, cuyas circunftancias deben conſervarſe, es neceſario que fe haga efta pintura con los colores simples de la naturaleza; efto es, con los proprios términos del Autor.

BONTEKOE. 1619.

Media hora defpues, algunos de los nueftros empezaron á gritar, fuego. Yo, muy efpantado, baxé al inftante, y ví la llama que fubía del lugar mas profundo del fondo del Navio. El incendio eftaba en el carbon, en donde habia penetrado el aguardiente, y el riefgo parecia tanto mayor, quanto habia tres ó quatro lineas de toneles, uno fobre otro. Empezamos á echar de nuevo agua á cubos, con prodigiofa abundancia; pero fobrevino otro accidente, que aumentó la confusion. El agua que habia caído fobre el carbon, causó un humo tan efpefo, fulfúreo, y hediondo, que fofocaba en el fondo del Navio, y que era casi imposible eftár alli. Sin embargo, yo me hallaba para dár las ordenes, y hacia falir á las gentes por fu turno, para darles lugar de que fe defahogafen; pero yá fofpechaba, que muchos fe habian fofocado antes de llegar á las efcotillas. Yo eftaba tan aturdido y fofocado, que sin faber lo que me hacia, iba á repofar la cabeza fobre un tonél, volviendo el roftro ácia la efcotilla, para refpirar un inftante. Finalmente, viendome obligado á falir, dixe á Rol, que me parecia neceſario arrojar la polvora al mar, pero no fe refolvió á ello. „ Si arrojamos la polvora, me „ dixo, hay apariencia de que nos libertaremos de perecer „ por medio del fuego; pero qué haremos entonces? hallare- „ mos enemigos que deftruir, y cómo nos defenderemos? "

Sin embargo, el fuego no fe difminuía, y la hediondéz del humo, como fu densidad, no permitia á nadie eftár en el fondo del Navio. En el puente baxo, ácia atras, fe hicieron con la hacha agugeros grandes, por los quales fe echó agua en abundancia, y al mifmo tiempo por las efcotillas. Tres femanas hacia que fe habia echado al mar la Chalupa grande, y tambien fe echó la Canoa, que eftaba en el puente alto, porque eftorvaba á los que facaban el agua. El terror yá fe puede difcurrir, pues no fe veía sino fuego y agua, que igualmente amenazaba, y de uno de los quales era precifo fer devorado sin ninguna efperanza de focorro, porque no fe veía tierra, ni habia ningun otro Navio. Las gentes

de

BONTEKOE. 1619.

de la Tripulacion empezaban á escaparse ; y saliendose por todos lados fuera del Navio , baxaban sobre los obenques. De alli se echaban al agua , y nadando ácia la Chalupa ó la Canoa , subian á ella , y se escondian debaxo de los bancos ó de las cubiertas , esperando que se juntasen bastantes , para alexarse.

Habiendo ido por casualidad Rol á la Galera , se admiró de vér tantas gentes en la Canoa y la Chalupa. Ellos le dixeron , que iban á entrarse mar adentro , y le exhortaron á que baxase con ellos ; y movido de sus instancias , y de vér el peligro , resolvió hacerlo. Al llegar á la Chalupa, les dixo : Amigos, es menester esperar al Capitan ; pero no se dió oídos á sus ordenes y representaciones. Luego que se embarcó, cortaron la cuerda, y se apartaron del Navio. Como yo estaba siempre ocupado en dár mis ordenes, y en apresurar el trabajo, algunos de los que quedaban, vinieron á decirme, con espanto : A Capitan, qué vá á ser de nosotros ? la Canoa y la Chalupa están en el mar. Si se nos dexa , les dixe yo , es con la idéa de no volver mas ; y subiendo al instante al puente alto , ví efectivamente la maniobra de los fugitivos. Las velas del Navio estaban sobre el mástil , y la gran vela recogida. Grité á la gente : ,, Iza apriesa , procuremos alcanzarlos ; y si rehusan reci-,, birnos en las Chalupas , haremos pasar el Navio por encima de ,, ellos , para enseñarles su obligacion. " Con efecto , nos acercamos bastante á ellos ; pero ganaron el viento , y se alexaron. Entonces dixe á los que me acompañaban : Amigos , yá veis que no nos queda mas esperanza que en la misericordia de Dios , y en nuestros proprios esfuerzos; redoblemoslos, y procuremos apagar el fuego. Yo , por mi parte , tomé á los Carpinteros , y les mandé hiciesen prontamente agugeros , para que entrase el agua en el Navio , hasta la altura de braza y media ; pero no lo pudieron lograr , porque los tablones estaban guarnecidos de hierro.

Este obstáculo esparció una consternacion inexplicable. El ayre resonaba con los gemidos y gritos. Empezóse á echar agua de nuevo, y el incendio parece se disminuyó; pero prendiendose de alli á poco el fuego en el aceyte , tubimos por inevitable nuestra pérdida. Quanto mas agua se echaba , mas parecia aumentarse el incendio, estendiendose por todos lados el aceyte y la llama. En este horrible estado se daban gritos y ahullidos tan terribles , que se me herizaban los cabellos , y me sentia todo cubierto de un sudor frio. Sin embargo , el trabajo se continuaba con mucho vigor , echando agua dentro del Navio , y la polvora al mar. Yá se habian arrojado sesenta medios barriles de ella , pero todavia quedaban trescientos. El fuego prendió , y hizo saltar el Navio , que en un instante se rompió en mil pedazos. Todavia eramos ciento y diez y nueve , y yo me hallaba entonces sobre el puente junto á la armadura de la gran vela , con setenta y tres hombres á la vista , que agotaban el

agua.

agua. Fueron llevados con la violencia de un relampago, y se desaparecieron de tal modo, que no se hubiera podido decir qué se habian hecho: todos los demás tubieron la misma suerte.

Yo, Guillermo Isbrantsz Bontekoe, que esperaba perecer como todos mis compañeros, estendí los brazos y manos ácia el Cielo, y exclamé: O! Señor, tened misericordia de mí. Aunque al volar, juzgué que perecia, conservé sin embargo libre el juicio, y sentí en mi corazon alguna esperanza. Caí en el agua, entre los destrozos del Navio que se habia hecho pedazos. En este estado, me animé tanto, que creí ser otro hombre. Mirando al rededor de mí, ví el gran mástil á un lado, y el mástil de mesana á otro. Púseme sobre el gran mástil, desde donde consideré todos los tristes objetos que me cercaban. Entonces, dixe, dando un gran suspiro: O Dios, este hermoso Navio ha perecido como Sodoma y Gomorra.

Estube algun tiempo sin vér ningun hombre. Sin embargo, mientras me confundia en mis reflexîones, ví sobre el agua un joven que salia del fondo, y que nadaba con los pies y las manos. Cogió un pedazo de la proa, que andaba por encima del agua, y dixo al ponerse en él: vedme aqui todavia vivo. Yo oí su voz, y exclamé: O Dios, que hay vivo aún alguno mas que yo? Este joven se llamaba Harman Van-Kaniphnisen, natural de Cider. Junto á él vino á dár un mástil pequeño; y como el grande, sobre el qual estaba yo, no cesaba de rodar, y dár vueltas; lo que me causaba mucho trabajo, dixe á Harman, echame ácia aqui ese mástil, me pondré encima, y le empujaré ácia tí, para que hagas lo mismo. Hizo lo que le mandaba; sin lo qual, quebrantado como estaba de mi salto y caída, rotas las costillas, y herido en dos partes de la cabeza, me hubiera sido imposible alcanzarlo. Estos males, que todavia no habia notado, empezaron á sentirse con tanta fuerza, que me pareció de repente, que no podia vér, ni oír. Los dos estabamos uno junto á otro, cada uno con su pedazo de la espalda de la proa en el brazo. Tendimos la vista por todos lados, para descubrir la Chalupa, ó la Canoa, lo que finalmente logramos, pero muy lexos de nosotros, yendo yá á ponerse el Sol. Dixe al compañero de mi desgracia: Amigo, hemos perdido toda nuestra esperanza, yá es tarde, y la Canoa y la Chalupa están tán lexos, que es imposible que nos sostengamos toda la noche en este estado. Levantémos nuestros corazones á Dios, y pidamosle nuestro remedio, resignandonos enteramente en su voluntad. Pusimonos en oracion, y logramos lo que pediamos, porque apenas acabamos de hacer nuestros votos al Cielo, quando alzando la vista, vimos la Canoa y Chalupa junto á nosotros. Qué gozo para unos desgraciados, que estaban á punto de perecer! Al instante grité: Salva, salva al Capitan. Algunos Marineros que me oyeron, empe-

BONTEKOE. 1619.

pezaron tambien á gritar : el Capitan vive todavia. Acercaronse ácia los destrozos, pero no se atrevian á adelantar mas por miedo de chocar con los pedazos grandes. Harman, que se habia herido al caer, se sintió con bastante fuerza para echarse á nado, y fue á la Chalupa. Yo exclamé : Si quereis salvarme la vida, es preciso que vengais hasta aqui, porque estoy tan maltratado, que no puedo nadar. Echandose al mar el Trompeta con una cuerda de sonda, que se halló en la Chalupa, me dió una punta, y rodeandomela á la cintura, pude llegar felizmente á bordo. Alli hallé á Rol, á Guillermo Van-Galen, y al segundo Piloto, llamado Meindert Kryns, que era de Hoorn, quienes me miraron mucho tiempo con admiracion.

En la popa de la Chalupa habia hecho yo hacer una especie de habitacion pequeña; en que podian caber dos hombres. Entré en ella á descansar un poco, porque me sentia tan malo, que creía no poder vivir mucho tiempo. Tenia las costillas quebrantadas, y padecia mucho con las dos heridas que tenia en la cabeza. No obstante, dixe á Rol : ,, Créo que acertaremos en quedarnos esta noche junto ,, á los despojos. Mañana, quando sea de dia, podrémos salvar ,, algunos viveres, y tal vez hallarémos una brujula, para poder ,, descubrir las tierras. " Habian huído con tanta precipitacion, que casi no se tenian viveres. En quanto á las brujulas, el primer Piloto, sospechoso, que la mayor parte de la Tripulacion queria abandonar el Navio, las habia quitado de la habitacion, lo que no habia podido detener la execucion de su idéa, ni libertarle de perecer.

Despreciando Rol mi consejo, hizo tomar los remos, como si fuese de dia; pero despues de haber bogado toda la noche con la esperanza de descubrir las tierras al salir el Sol, se vió muy lexos de lo que esperaba, reconociendo, que estaba igualmente apartado de la tierra y de los despojos. Vinoseme á preguntar en mi retiro, si estaba vivo ó muerto. Capitan, se me dixo, qué vá á ser de nosotros ? no se presenta tierra, y carecemos de viveres, de mapa, y de brujula. Amigos, les respondí yo, debierais haberme creído ayer por la tarde, quando os aconsejé no nos apartasemos de los despojos. Acuerdome, que mientras andaba nadando sobre el mástil, tenia al rededor de mí tocino, queso, y otras provisiones. Amado Capitan, me dixeron amorosamente, salid de ahí, y venid á conducirnos. No puedo, les repliqué, y estoy tan tullido, que es imposible moverme. Sin embargo, con su socorro, fui á sentarme sobre el puente, en donde ví la Tripulacion que continuaba remando. Pregunté, quáles eran los viveres, y enseñandoseme siete ú ocho libras de vizcocho, dixe : Cesad de remar, os cansareis en valde, y no tendreis que comer, para reparar las fuerzas. Preguntaronme, qué era, pues, lo que debian

ha-

hacer. Exhortéles á que se quitasen las camisas, y se hiciesen velas; y estando la dificultad en hallar hilo, les hice tomar los paquetes de cuerda que habia reservados en la Chalupa, de la que hicieron una especie de filástica. Este exemplo se imitó en la Canoa, y asi se logró coser todas las camisas juntas, y se compusieron velas pequeñas.

Despues pensamos en hacer la Revista de nuestra gente, la que se halló en número de quarenta y seis en la Chalupa y veinte y seis en la Canoa. En la Chalupa habia un gaván azul de Marinero y una almohada, que se me cedieron en atencion al estado en que me hallaba. El Cirujano estaba con nosotros, pero sin ningun medicamento. Recurrióse al vizcocho mascado, que me ponia sobre las llagas, y por la proteccion del Cielo me curó este remedio. Tambien habia querido yo dàr mi camisa, para contribuir á hacer las velas; pero todos se habian opuesto á ello; y no puedo menos de lisonjearme de la atencion con que me trataron.

El primer dia nos abandonamos á las olas mientras que se trabajaba en las velas, que estubieron acabadas por la noche. Envergaronse, y se empezó á navegar. Yá era el 20. de Noviembre, y tomamos por guia el curso de las Estrellas, cuyo oriente y ocaso conociamos. Por la noche hacia un frio excesivo, y el calor del dia era insoportable, porque teniamos perpendicularmente el Sol sobre la cabeza. El 21. y los dos dias siguientes nos ocupamos en construir una ballestilla para tomar la altura. Delineóse un Quadrante sobre la cubierta, y se dispuso un palo con las cruces. Theunis Thybrandss, Carpintero del Navio, tenia un compás, y algun conocimiento del modo con que se habia de señalar la flecha. Ayudandonos mutuamente, logramos hacer una ballestilla, capáz de servir. Yo gravé un Mapa Marítimo en la tabla, y señalé la Isla de Sumatra, la de Java, y el Estrecho de la Sonda, que está entre estas dos Islas. El dia de nuestra desgracia tomé la altura á las doce, y hallé que estabamos á cinco grados y medio de latitud del Sud, y que el apuntamiento del Mapa era veinte leguas de tierra. Tambien delineé alli una brujula, y todos los dias la calculé. Gobernabamos á siete leguas al Sud, por encima de la entrada del Estrecho, con la mira de elegir mas facilmente nuestro rumbo, quando llegasemos á descubrir las tierras.

De las siete ú ocho libras de vizcocho, que era nuestra unica provision, arreglé raciones para cada dia, y mientras duró, distribuí á cada uno la suya; pero de alli á poco se acabó, aunque la medida para cada uno era solo un pedacillo del tamaño de un dedo. No habia ninguna bebida; y quando llovia, se amaynaban las velas, que se estendian en la Chalupa para recoger el agua, y echarla en dos toneles pequeños, los unicos que se habian llevado, guardan-

Bontekoe. 1619.

dandola para los dias que se pasaban sin llover. Esta extremidad no impedia que se me instase á tomar con abundancia lo que me convenia, porque todos, se me decia, necesitaban de mi socorro, y con tan grande número de gentes, sería poco notable la disminucion. Yo me alegraba de verlos tan afectuosos; pero no queria tomar mas que los otros. La Canoa procuraba seguirnos; pero como nosotros caminabamos mejor, y no habia nadie que entendiese la navegacion, quando se acercaba à nosotros, ó hallaba alguno medio de pasar á nuestro bordo, nos suplicaban todos los demás los recibiesemos, porque temian apartarse ó separarse de la Chalupa. Nuestras gentes se oponian á esto suertemente, y me representaban, que sería exponernos á perecer todos. Finalmente, llegamos de alli á poco al sumo de nuestra miseria. El vizcocho nos faltó enteramente, y no descubriamos las tierras. Yo empleé todos mis esfuerzos para persuadir á los mas impacientes, que no estabamos muy lexos; pero no fue posible entretenerlos mucho tiempo con esta esperanza. Empezaron á murmurar contra mí, que me engañaba, decian, en el cálculo del camino, y que me entraba en el mar, en lugar de salir ácia tierra. El hambre iba acosando cada vez mas, quando el Cielo permitió que una bandada de gaviotas se echase sobre la Chalupa con tanta lentitud, que parecia procuraba se les cogiese. Baxabanse hasta poderse coger con las manos, y cada uno tomó con facilidad algunas. Al instante se pelaron para comerlas crudas, cuya carne nos pareció delicada, y confieso, que jamàs he hallado tanta dulzura en la misma miel; pero ésta era una comida, que apenas bastaba para conservarnos la vida. Pasamos lo restante del dia sin descubrir tierra; y nuestras gentes estaban tan consternadas, que habiendose acercado la Canoa á nosotros, y suplicadonos los que estaban en ella los recibiesemos, se resolvió, que pues era inevitable la muerte, era preciso morir todos juntos. Admitióseles, pues, y se sacaron de la Canoa todos los remos y velas.

Entonces hubo en la Chalupa treinta remos, que pusimos sobre los bancos, en forma de cubierta ó de puente. Tambien habia una vela grande, una mesana, un artimon, y una cevadera. La Chalupa tenia tanto hueco, que podia estár sentado un hombre debaxo del cubierto de los remos. Dividí nuestra Tropa en dos partes, que la una estaba debaxo de la cubierta, mientras que la otra estaba encima, y se mudaban por turno. Eramos setenta y dos, que nos mirabamos unos á otros con tristeza y desesperacion, como se puede considerar entre gentes que se morian de hambre y de sed, y que no veian venir mas gaviotas, faltandoles asimismo la lluvia. Quando la desesperacion empezaba yá á ocupar el lugar de la tristeza, se vió salir del mar bastante número de pescados volátiles, que volaron asimismo á la Chalupa, y echandose todos encima de ellos, se distribuyeron y comieron crudos. Este socorro era ligero; pero

con

con todo, no habia ningun enfermo, lo que parece tanto mas estraño, quanto no obstante mis consejos, habian empezado algunos á beber agua del mar. Amigos, les dixe, guardaos de beber agua salada: no apagará vuestra sed, y os causará un fluxo de vientre, al que no podreis resistir. Unos mordian las balas de los pedreros y de los mosquetes, y otros bebian su propria orina. Yo bebí tambien la mia; pero echandola muy corrompida, fue preciso renunciar á este miserable socorro. Asi, creciendo mas y mas el mal, ví llegar el tiempo de la desesperacion. Empezabanse á mirar unos á otros con una especie de ferocidad, como dispuestos á devorarse y á alimentarse cada uno con la carne de su compañero. Algunos hablaron de llegar á esta funesta extremidad, y de empezar por los jovenes. Una proposicion tan terrible me llenó de horror, y me hizo desfallecer. Volvíme ácia el Cielo, suplicandole no permitiese se hiciese esta barbaridad, y que la tentacion no excediese á nuestras fuerzas, cuyos límites conocia. Dificil sería explicar en qué estado me hallé quando ví algunos Marineros dispuestos á empezar la execucion, y resueltos á apoderarse de los jovenes. Yo intercedí por ellos en los términos mas compasivos, diciendo: qué vais á hacer; no os horrriza una accion tan barbara? Recurrid al Cielo, que mirará con compasion vuestra miseria. Aseguroos, que no podemos estár lexos de la tierra. Despues les hize vér el apuntamiento de cada dia, y quál habia sido la altura. Bontekoe. 1619.

Respondieronme, que yá hacia mucho tiempo que les decia lo mismo; que no veían el efecto de las esperanzas que les habia dado, y que estaban muy seguros de que yo los engañaba, ó me engañaba. Sin embargo, me concedieron el espacio de tres dias, al cabo de los quales protestaròn, que nada podria detener su intento. Esta horrible resolucion me penetró hasta el corazon, y redoblé mis oraciones, para lograr que nuestras manos no se manchasen con el mas abominable de todos los delitos. Sin embargo, el tiempo passaba, y la extremidad me parecia tan urgente, que no podia libertarme de la desesperacion que reprendía en los otros. Oía decir al rededor de mí: ay! si estubiesemos en tierra, paceriamos como las bestias. No dexé de renovar continuamente mis exhortaciones; pero el dia siguiente, empezó à faltarnos la fuerza y el valor. La mayor parte no podian yá casi levantarse del lugar en que estaban sentados, ni tenerse en pie. Rol estaba tan desfallecido, que no podia moverse; pero yo, no obstante la debilidad que debian causarme mis heridas, era todavia uno de los mas robustos, y me hallaba aún con bastante vigor, para ir de una cubierta de la Chalupa á la otra.

Estabamos en el segundo dia de Diciembre, á los trece despues de nuestro naufragio. El ayre se obscureció, y cayó una lluvia, que nos sirvió de algun consuelo, acompañada de una calma,

BONTEKOE. 1619.

que permitió desatar las velas de las vergas, y estenderlas sobre la Embarcacion. Todos bebieron agua de lluvia á su satisfaccion, y dexaron llenos los dos toneles. Yo estaba en el timon, y segun el cálculo, juzgaba que no debiamos estár lexos de tierra. Creí que el ayre se aclararia mientras que estubiese en este puesto, y me obstiné en no abandonarlo. Sin embargo, la densidad de la niebla y la lluvia, que no se disminuía, me hicieron padecer un frio tan grande, que no habiendo podido resistir mas, llamè á un Quartél Maestre, para que ocupase mi lugar. Apenas estubo éste en la barra del timon una hora, quando mudandose el tiempo, descubrió una Costa; y movido de su gozo, empezó á gritar: tierra, tierra. Todos tubieron fuerzas para levantarse, y cada uno quiso asegurarse por su propria vista de un suceso tan favorable. Al instante se pusieron todas las velas, y se tiró en derechura á la Costa; pero al llegar á la ribera, se hallaron los escollos tan fuertes, que no se determinó arriesgar á atravesar las olas. Esta era una Isla, que se internaba en un Golfo pequeño, en el que tubimos la felicidad de entrar, echando la amarra en el mar. Todavia nos quedaba otra pequeña, que sirvió para amarrarnos á tierra; y todos se apresuraron à saltar á la ribera.

La priesa fue grande para esparcirse por los bosques y lugares en donde se esperaba hallar alguna cosa que pudiese servir de alimento. Yo, apenas llegué á tierra, quando arrodillandome, la besé de gozo, y dí gracias al Cielo por el favor que nos concedia. Este era yá el ultimo dia de los señalados para empezar á comer los Pages de escoba del Navio.

En la Isla habia nueces de coco, pero no se pudo descubrir agua dulce. Nos tubimos por muy felices en poder tragar el licor que echan las nueces quando frescas. Comianse las mas viejas, cuyo hueso era mas duro. Este licor nos pareció agradable, y hubiera producido efectos saludables, si lo hubiesemos usado con moderacion; pero habiendolo tomado todos con exceso, sentimos el mismo dia dolores de tripas insufribles, que nos obligaron á echarnos unos junto á otros en la arena; pero despues de grandes evacuaciones, recobramos la salud al dia siguiente. Dióse vuelta á la Isla, sin hallar el menor vestigio de habitacion, aunque diferentes huellas hicieron conocer bastante, que habian venido alli hombres. No produce sino nueces de coco, y algunos Marineros vieron una culebra, que les pareció de una braza de grueso. Despues de haber llenado nuestra Chalupa de nueces viejas y frescas, alzamos ancoras por la tarde, y gobernamos ácia la Isla de Sumatra, á la que dimos vista el dia siguiente, y que está catorce ò quince leguas de la que dexamos. Costeamos las tierras de Sumatra ácia el Est, mientras tubimos provisiones; y obligandonos entonces la necesidad á desembarcar,

se-

feguimos la Costa sin poder atravesar los escollos. Estando amenazados de recaer en nueva dificultad, se resolvió, que quatro ó cinco de los mejores nadadores, se esforzasen á ir á tierra, para buscar, á lo largo de la ribera, algun parage á donde pudiesemos abordar. Pasaron con felicidad á nado, y empezaron á seguir la Costa, mientras nosotros los conduciamos con la vista. Finalmente, hallando un rio, hicieron señal, á la que al instante acudimos. Al acercarnos, notamos delante de la embocadura un banco, contra el qual se estrellaba el mar todavia con mas violencia. Yo no era de dictamen de arriesgarse á pasar, ó á lo menos no quise determinarme á ello, sin el consentimiento general, para lo qual hize poner á todos en linea, pidiendo á cada uno su voto. Siendo todos de parecer que se expusiese al peligro, mandé, que á cada lado de la popa se pasase un remo, que fuese gobernado por dos hombres, y yo tomé la barra del timon, para ir en derechura á cortar el agua. La primera ola llenó de ella la mitad de la Chalupa, y fue preciso sacarla al instante con los sombreros, zapatos, y todo lo que podia servir para este ministerio; pero otra ola nos impidió de tal modo gobernar y mantenernos, que yo juzgué cierta nuestra pérdida. Amigos, exclamé, tened la Chalupa en equilibrio, y redoblad vuestros esfuerzos para agotarla, ó sino perecemos sin remedio. Sacabase el agua con toda la priesa posible, quando sobrevino tercer golpe de mar; pero fue tan corta la ola, que no pudo echarnos mucha agua; sin lo qual hubieramos perecido infaliblemente; y empezando la maréa á retirarse al instante, atravesamos finalmente estos peligrosos escollos. Probóse el agua, que se halló dulce, cuya felicidad nos hizo olvidar todos nuestros trabajos. Abordamos al lado derecho del rio, cuya orilla estaba cubierta de hermosa hierba, entre la qual descubrimos unas habas pequeñas, semejantes á las de algunos parages de Holanda. Nuestra primera ocupacion fue comerlas con ánsia. Yendo algunos de los nuestros al otro lado de una punta de tierra, que se presentaba delante de nosotros, hallaron alli tabaco y fuego: nueva causa de alegria. Qualesquiera que fuese el juicio que se hiciese, estas dos señales nos manifestaban, que no estabamos lexos de los que las habian dexado. En la Chalupa teniamos dos hachas, que nos sirvieron para derribar algunos arboles, y para cortar sus ramas, con que hicimos fuegos grandes en muchos parages, á cuyo rededor se sentaron nuestras gentes, y se pusieron á fumar el tabaco que habian encontrado.

BONTEKOE. 1619.

Por la tarde redoblamos nuestros fuegos, y por miedo de alguna sorpresa, puse tres Centinelas en las avenidas de nuestro Campo pequeño. La Luna estaba en menguante, y la primera parte de la noche, la pasamos sin otra inquietud, que unos dolores de tripa violentos, nacidos de haber comido demasiadas habas; pero en-

me-

BONTEKOE. 1619.

medio de ellos, nos dixeron las Centinelas, que los habitantes del País se acercaban en grande número, siendo sin duda su intencion atacarnos con la obscuridad. Todas nuestras armas consistian en las dos hachas y una espada amohecida, y estabamos todos tan malos, que apenas teniamos fuerza para movernos. Sin embargo, este aviso nos animó, y los mas floxos no pudieron resolverse á perecer sin alguna defensa. Cogimos tizones encendidos, con los quales fuimos á recibir á nuestros enemigos. Las chispas volaban por todas partes, y hacian terrible el espectáculo; y como los Isleños no podian saber que careciamos de armas, , huyeron, y se retiraron detrás de un bosque. Los nuestros volvieron al lado de sus fuegos, en donde pasaron lo restante de la noche en sobresalto continuo. Rol y yo nos juzgamos obligados por la prudencia á volver á la Chalupa, para asegurar á lo menos este refugio contra qualesquier acaso.

El dia siguiente, al amanecer, salieron tres Isleños del bosque, y se acercaron ácia la ribera. Nosotros les enviamos tres de los nuestros, que habiendo yá hecho el viage de las Indias, tenian algun conocimiento de los usos y Lengua del País. La primera pregunta que se les hizo, fue, de qué Nacion eran. Despues de haber satisfecho á ella, y habernos representado como Mercaderes desgraciados, cuyo Navio habia perecido por el fuego, preguntaron, si teniamos que trocar por algunos refrescos. Mientras que duró esta conversacion, continuaron los Isleños acercandose á la Chalupa; y habiendo llegado con mucha audácia, quisieron saber si teniamos armas. Yo habia hecho estender las velas sobre la Chalupa, porque me desconfiaba de su curiosidad. Respondióseles, que estabamos bien surtidos de mosquetes, de polvora, y de balas. Entonces nos dexaron, con promesa de traernos arroz y gallinas. Recogimos unos ochenta reales de lo que teniamos entre todos, y los ofrecimos á los tres Isleños por algunas gallinas y arroz, cocido todo, que nos traxeron. Mostraronse muy satisfechos de lo que se les habia dado, y exhorté á los nuestros no manifestasen temor. Sentamonos con libertad sobre la hierba, y nos pusimos á tener Consejo despues de habernos saciado con una buena comida. Los tres Isleños asistieron á este banquete, y debieron de admirar nuestro apetito. Preguntamosles el nombre del País, sin poder distinguir en su respuesta, si era Sumatra. Con todo, nosotros nos lo persuadimos, quando nos mostraron con la mano, que Java estaba mas abaxo, y comprendimos facilmente, que querian nombrar á Juan Coen, General de los Holandeses, que mandaba entonces en esta Isla. Pareciónos cierto, que estabamos en el viento de Java, y esta explicacion nos causó tanta mas satisfaccion, quanto no teniendo brujula, habiamos dudado hasta entonces en todas nuestras maniobras. No nos faltaban mas que viveres para acabar

de

de sosegarnos. Yo tomè la resolucion de embarcarme con quatro de los nuestros en una Piragua pequeña que estaba á la orilla, y subir el rio, hasta una Poblacion que vimos á lo lexos, para ir á hacer todas las provisiones que me fueran posibles con lo restante del dinero que habiamos recogido. Apresurandome á partir, compré en poco tiempo arroz y gallinas, que envié á Rol con la misma diligencia, encargandole la igualdad en la distribucion, para no dár ningun motivo de quexa. Yo tube en la Poblacion una comida muy buena con mis compañeros, y no hallé desagradable el licor del País. Este es una especie de vino que se saca de los arboles, y que es capáz de embriagar. Despues de comer, compré á los habitantes un búfalo, que me costó cinco reales y medio; pero siendo tan montés, que no podiamos cogerlo, ni traerlo, empleamos para esto mucho tiempo, y yá empezaba á anochecer. Yo queria que nos restituyesemos á la Chalupa, con la mira de volver al dia siguiente. Mis gentes me suplicaron los dexase aquella noche en la Poblacion, con pretexto de que les sería mas facil coger el búfalo con la obscuridad. Yo no era de su dictamen, y procuré disuadirles de este intento; pero sus instancias me hicieron asentir, y les dexé, abandonandolos á su propria conducta.

Volví á la orilla del rio, en donde hallé la Piragua, y muchos Isleños, que al parecer estaban en disputa; y juzgando yo, que unos querian que se me dexase partir, y que otros se oponian à ello, cogí à dos por el brazo, y los eché ácia la Piragua, como si fuera su Amo. Sin embargo, se dexaron conducir hasta la Barca, y no tubieron dificultad de entrar en ella conmigo. Como tenian puñal, y yo estaba desarmado, me causaron algun temor en el camino, tanto mas, quanto à mitad de él, empezaron à hablar entre sí, como si me quisieran atacar; pero luego que empezé à descubrir nuestra Chalupa, hize señal à los mios, quienes, notandola, acudieron à la orilla del rio. Volviendome entonces ácia los dos Remeros, les dí à entender, que para abordar, era preciso que se pusiesen los dos en la proa, para que à lo menos uno de ellos no me pudiese acometer por detràs. Obedecieron sin resistencia, y baxé con quietud à la ribera. Luego que me vieron en seguridad enmedio de mis compañeros, preguntaron, en dónde pasaban tantas gentes la noche. Respondióseles, que debaxo de las Tiendas que veían; y queriendo saber todavia en dónde dormiamos Rol y yo, que les habiamos parecido los mas distinguidos, se les respondió, que en la Chalupa debaxo de las velas; despues de lo qual volvieron à la Piragua, para restituirse à la Poblacion.

Conté à Rol y à los otros lo que me habia pasado en mi viage, y les dí esperanza de volver à vér al dia siguiente nuestros quatro hombres con el búfalo. La noche se pasó con grande quietud; pero despues de amanecer, nos sobresaltó no vér venir nuestras gen-

BONTEKOE. 1619.

tes, y empezamos à sospechar, que les habria sobrevenido algun accidente. Algun rato despues, vimos venir dos Isleños, que echaban un animal delante de sí. Este era un búfalo; pero no necesité mucho tiempo para reconocer que no era el que habia comprado. Uno de los nuestros, que entendia medianamente la Lengua del País, y que sabía explicarse del mismo modo, preguntó à los dos Negros, por qué no me habian traído el búfalo que me habian vendido, y en dónde estaban nuestros quatro hombres. Respondieron, que habia sido imposible traer el primero, y que nuestras gentes conducian otro. Disminuyendo esta respuesta nuestra inquietud, observé, que el búfalo saltaba mucho, y que no era menos montés que el primero. No tube dificultad en hacerle cortar los pies con el hacha; lo que visto por los Negros, empezaron à dár gritos y ahullidos espantosos.

A este ruido acudieron doscientos ó trescientos Isleños, que estaban escondidos en el bosque, y se encaminaron desde luego à la Chalupa, con la mira sin duda de cortarnos el paso para asesinarnos à todos con facilidad. Tres de los nuestros, que habian hecho fuego à alguna distancia de las Tiendas, conocieron su intencion, y nos dieron aviso à toda priesa. Yo salí del bosque, y habiendome adelantado un poco, ví quarenta ó cincuenta de nuestros enemigos, que se precipitaban ácia nosotros por otro lado del mismo bosque. ,, Manteneos firmes, dixe à nuestras gentes: el ,, número de estos miserables no es tan crecido que deba causar es- ,, panto. " Pero vimos venir tan grande tropa, la mayor parte armados de broqueles y de una especie de espadas, que mirando nuestra situacion de otro modo, grité: Amigos, corramos à la Chalupa, porque si se nos corta el paso, no debemos tener ninguna esperanza. Dirigimonos à la Chalupa, y los que no pudieron llegar à ella bastante pronto, se echaron al agua para ir à nado.

Nuestros enemigos nos persiguieron hasta la orilla, y por desgracia, nada habia dispuesto para apartarse de la ribera con diligencia igual al peligro. Las velas estaban tendidas en forma de Tienda, de un lado de la Chalupa à otro; y mientras que nos apresurabamos à entrar en ella, siguiendonos de cerca los Isleños, hirieron con sus azagayas à muchos de los nuestros, à quienes vimos con las tripas colgando. Defendiamonos, sin embargo, con nuestras dos hachas, y la espada vieja. El Carnicero de la Tripulacion, que era un hombre alto y de valor, usaba de la espada con acierto. Estabamos amarrados con dos ancoras, una en la popa, y otra en la proa. Acerquème al mástil, y dixe al Carnicero: corta el cable, pero fue imposible. Acudì à la popa, y poniendo el cable sobre el estambor, dixe: corta, lo que se logrò con facilidad. Nuestras gentes de la proa lo cogieron, y tira-

ron

ron la Chalupa ácia el mar ; y aunque los Isleños quisieron seguirnos en el agua , fue en vano , pues perdieron fondo , y tubieron que abandonar su presa.

Entonces pensamos en recoger las gentes que nadaban por el rio ; y los que no habian recibido heridas mortales , entraron à bordo. Al instante empezò à soplar un viento forzado de tierra, aunque hasta entonces habia sido de mar , siendo imposible dexar de reconocer , que éste era un testimonio palpable de la proteccion Divina. Pusimos todas nuestras velas , y fuimos mar adentro de un solo vayvèn,repasando con una facilidad admirable el banco y los escollos que nos habian causado tanto embarazo al entrar en el rio. Juzgando nuestros enemigos que naufragariamos en ellos , se habian adelantado hasta la ultima punta del Cabo , para esperarnos y asesinarnos ; pero el viento continuò siendonos favorable , y la proa de la Chalupa , que era muy alta , cortò las olas con este socorro.

Apenas estabamos fuera de riesgo , quando se notò que el valeroso Carnicero , que nos habia defendido tan bien , habia sido herido con una arma envenenada encima del ombligo , estando yà de color cárdeno las partes del rededor. Cortèle la carne , para detener el progreso del veneno ; pero el dolor que le causè fue inutil , pues cayò muerto à nuestra vista. Haciendo la Revista de nuestras gentes , hallamos que faltaban diez y seis , once de los quales habian sido muertos en la ribera. La suerte de los quatro desgraciados que se habian quedado en la Poblacion , se llorò amargamente , siendo muy sensible tener que abandonarlos ; pero es muy creìble que yà los hubiesen muerto.

Gobernamos con viento en popa , siguiendo la Costa. Las provisiones que nos quedaban , consistian en ocho gallinas , y un poco de arroz , que se distribuyeron entre cincuenta hombres que eramos todavia ; pero empezando à sentirse el hambre de alli à poco , tubimos que volver à tierra por una Bahìa que descubrimos. Muchas gentes que estaban en la ribera , huyeron al vernos desembarcar ; pero como habiamos experimentado funestamente la barbaridad de estos Isleños , no teniamos que esperar viveres. Sin embargo , hallamos agua dulce , y los peñascos nos presentaron ostras y caracoles pequeños de mar , que guisamos con tanto mas gusto , quanto habiendo libertado un sombrero lleno de pimienta , que habia comprado en la Poblacion en donde habia dexado los quatro hombres , nos sirviò para sazonarlas. Despues de habernos saciado , se llenò cada uno los bolsillos, y volvimos à la Chalupa con los dos toneles llenos de agua fresca. Al salir de la Bahìa propuse si serìa conveniente internarse un poco en el mar para andar mas , cuyo consejo se puso en pràctica ; pero el viento, que empezaba à forzar , nos hizo padecer por la noche una fuerte

BONTEKOE. 1619.

tormenta, la que, sin embargo de los trabajos que nos causò, debiò mirarse como un favor del Cielo, porque si hubiesemos continuado en seguir la Costa, hubieramos hallado enemigos crueles, que se habian declarado hacia poco contra los Holandeses, y que habian asesinado à muchos. Al amanecer dimos vista à tres Islas que estaban delante de nosotros. Resolvimos descansar en ellas, aunque las tubimos por inhabitadas, esperando hallar algun alimento. En la que abordamos, habia con abundancia la especie de cañas, que se llaman Bambus, y que son del grueso de la pierna. Cogimos muchas, y agugereando los nudos con un palo, à excepcion de el de abaxo, las llenamos de agua dulce, como otros tantos toneles, y les pusimos tapones, llevando de este modo una grande provision de agua à la Chalupa. Tambien habia palmas, cuya copa era bastante blanda para servirnos de alimento. Andubose la Isla sin hacer otro descubrimiento; y hallandome al pie de una montaña alta, no pude menos de subir à la cumbre, con la esperanza vaga de hacer alguna observacion que pudiese ser util à nuestra conducta; y buscando el lugar en que los Holandeses estaban establecidos, me parecia que este cuidado me tocaba particularmente, y que todos tenian puesta la mira en mì. Con todo, ademàs de los males que me eran comunes con ellos, jamàs habia venido à las Indias Orientales, y no teniendo brujula, ni otros instrumentos de mar, me hallaba incapàz de contribuir de ningun modo à nuestra conservacion.

Luego que estube en la cumbre de la montaña, se perdiò la vista en la inmensa extension del Cielo y del mar. Puseme de rodillas, lleno el corazon de pesadumbre, y dirigì mis oraciones al Cielo con suspiros y gemidos inexplicables. Estando yà para baxar, tendì la vista por todos lados al rededor de mì, y me pareciò vèr à la derecha, que las nubes salian de tierra, y que èsta era la causa de que el Orizonte estubiese tan claro. Luego descubrí dos montañas altas, cuyo color me pareciò azul, y me acordè, de que estando en Hoorn, habia oìdo decir à Guillermo Schouten, que habia hecho dos veces el viage de las Indias Orientales, que en el Cabo de Java habia dos montañas altas, que parecian azules. Nosotros habiamos venido à la Isla, dexando à mano izquierda la Costa de Sumatra, y estas montañas estaban à la derecha. Yo vì entre ellas un hueco, por medio del qual no descubria tierras, y no ignoraba, que el Estrecho de la Sonda estaba entre Sumatra y Java. Todas estas reflexìones me hicieron inferir, que no habia error en nuestro rumbo. Baxè lleno de gozo, y à toda priesa anunciè à Rol, que habia visto las dos montañas, aunque yà no se descubrian quando le hize esta relacion, porque las nubes se habian acabado de tender; pero añadì lo que habia sabido en Hoorn de boca de Schouten, y fundè mis congeturas en otras razones. Rol hallò en esto vero-

similitud, y dixo: Juntèmos nueſtras gentes, y dirijamonos ácia aquel lado. Eſta declaracion que hizo à la Tripulacion, excitò mucho el anhelo de traer à bordo agua, cañas, y copas de palma. Alzaronſe ancoras con la miſma prieſa, siendo favorable el viento à nueſtras nuevas idèas. Enderezamos la proa en derechura al hueco de las dos montañas, y por la noche gobernamos por el curſo de las eſtrellas. A media noche, vimos fuego, que ſe tubo deſde luego por el de algun Navio, ò tal vez Carraca; pero al llegar, reconocimos que era una Isleta del Eſtrecho de la Sonda. Deſpues de haber doblado ſu punta, vimos otro fuego al lado opueſto; y diferentes ſeñales, nos hicieron juzgar que eran Peſcadores. El dia siguiente, al amanecer, nos detubimos por una calma, eſtando, sin ſaberlo, en la Coſta interna de Java. Habiendo ſubido un Marinero à lo alto del máſtil, gritò al inſtante, que deſcubria un monton de Navios, de los que contò haſta veinte y tres. Nueſtra alegria nos hizo dàr gritos y ſaltos, poniendo à toda prieſa los remos, à cauſa de la calma, y ſe caminò en derechura ácia la Flota. Eſte era un nuevo efecto de la proteccion del Cielo, pues hubieramos ido à Bantam, en donde no hubieramos hallado favor, porque el Rey de eſta Comarca eſtaba en Guerra contra nueſtra Nacion, en lugar de que por un favor admirable de la Providencia, ibamos à dàr en manos de nueſtros Compatriotas y Amigos.

BONTEKOE. 1619.

Eſtos veinte y tres Navios eran Holandeſes, mandados por Federico Houtman de Alcmaar, que ſe hallaba entonces en ſu galeria, deſde donde nos obſervaba con ſu anteojo, admirado de la singularidad de nueſtras velas; y procurando ſaber la cauſa de un expectáculo tan nuevo, enviò ſu Chalupa ácia noſotros, para informarſe quiénes eramos. Los que la conducian nos conocieron, pues habiamos ſalido juntos del Texèl, y no nos habiamos ſeparado haſta el Mar de Eſpaña. Hicieronnos paſar à Rol y à mí à ſu Chalupa, y nos conduxeron à bordo del Almirante, cuyo Navio ſe nombraba la Virgen de Dordrecht, al que fuimos preſentados al inſtante. Deſpues de habernos moſtrado la alegria que tenia de volvernos à vèr, conociendo, sin explicarnos, quàl era la mas urgente de nueſtras necesidades, hizo cubrir ſu meſa, y ſe ſentò con noſotros. Luego que yo vì traer pan y otros manjares, me ſe comprimiò tanto el corazon, que echè à llorar, sin tener fuerzas para comer. Nueſtras gentes, que llegaron al inſtante, fueron diſtribuidas en los demàs Navios de la Flota.

Yà es tiempo de conformarme à las leyes que me he impueſto, sin temer no obſtante, que ſe me táche de haber introducido un perſonage enfadoſo y moleſto; antes, por lo contrario, casi ſeguro, de que el interès que ſe ha tomado en ſus deſgracias, ſe eſtenderà à lo reſtante de ſu Viage, aunque los ſuceſos que quedan por re-

fe-

BONTEKOE. 1619. ferir, son mas arreglados al orden comun de Comercio y de la navegacion.

Instruido el Almirante de todas las aventuras de los cincuenta Holandeses, los hizo embarcar en un Yacht para Batavia, à donde llegaron el dia siguiente por la mañana. Los amigos que tenian en la Flota, les dieron vestidos à la moda del Paìs, con los quales entraron en la Ciudad en muy buen orden. Presentaronse al General Juan Pietersz Coen, que no habia tenido todavia noticia de su llegada, aunque los recibiò favorablemente luego que se dieron à conocer. Bontekoe satisfizo su curiosidad, diciendole: „ Señor General, nosotros salimos tal dia del Texèl, en el Navio llamado „ la Nueva Hoorn. En tal tiempo nos acercamos al Estrecho de la „ Sonda, hasta tal altura. Alli se pegò fuego en nuestro Navio, y „ volamos. Deteniendose despues en todas las circunstancias, ex„ plicò el modo con que habia sucedido este accidente, quántas „ gentes habia perdido, cómo habia volado con el Navio, y de „ què suerte le habia preservado el Cielo con solo un joven. " El General, muy atento à su narrativa, le dixo friamente, despues de haber oìdo lo restante de sus aventuras, què se ha de hacer à eso? es una desgracia muy grande; pero calentandose un poco à vista del vino de España, que hizo traer, tomò una copa de oro, y bebiò succesivamente à la salud de Bontekoe y de Rol. Por ocho dias los hizo comer á su mesa; y hallando finalmente ocasion de emplear à los dos, hizo à Bontekoe Capitan del Navio el Bergerboot, y dos dias despues nombrò à, Rol para exercer el empleo de Supercargo en el mismo Navio; causandoles grande alegria hallarse reunidos, y con los mismos cargos que tenian en la Nueva Hoorn.

1620. Este Navio era pequeño, y no llevaba sino treinta y dos piezas de cañon; aunque se le hubieran considerado mas, porque esta Artilleria iba casi en dos andanas, una sobre otra. Llevaba carne, tocino, arroz, y municiones de guerra, para reforzar los Fuertes Holandeses. Otros dos Navios el Neptuno y el Lucero, tenian la misma orden. Partieron de conserva à principios del año de 1620. y al pasar descansaron en Grese ò Gresic, en donde el primer Comisionado de la Factorìa Holandesa, que se llamaba Walter Hudden, originario de Riga en Livonia, aumentò sus provisiones con un grande número de vacas, gallinas, anades, y mucho arrak, y azucar morena, y el alimento que les diò para estos animales, fue arroz en cascara, que se llama Padie.

Alzaron velas, y siguieron la Costa hasta mas allà del Estrecho de Baley ò Baly, para adelantarse à la altura de Solor, porque habiendose pasado el viento, esperaban llegar todavia à Amboyna por este rumbo. Luego que estubieron delante de la habra de Solor, Ramburgo de Enchuisa, Comisionado del Fuerte Holandès, vino à decirles à bordo, que los habitantes de una Poblacion inmediata,

lla-

llamada Larinque, hacian mucho perjuicio al Comercio de ſu Nacion, y que con tres Navios no ſe debia perder la ocasion de ſujetarlos. Consintiendo Bontekoe y los otros dos Capitanes en eſta proposicion, ſe acercaron à la Poblacion, acompañados de muchas Embarcaciones pequeñas del Paìs, que ſe juntaron à ellos, no tanto para ayudarlos, como para asiſtir al eſpectàculo. La Poblacion ſe cañoneò; pero tambien tenia ſu Artilleria, que no eſtubo ocioſa, aunque no impidiò que los Holandeſes hicieſen ſu deſembarco, creyendo que eſta expedicion fueſe demasiado facil. Los habitantes hicieron dos ſalidas, en las quales les mataron veinte y quatro ò veinte y cinco hombres, y les hirieron un grande número. Eſta resiſtencia tan vigoroſa, obligò à los tres Navios à alzar ancoras, y dexar à Ramburgo en ſu conſternacion. Gobernaron al Nord-Eſt, para paſar al viento de la Isla de Bacambour, à la que dieron viſta de alli à poco; y dexandola à la izquierda, enderezaron la proa al Nord-Eſt, quarta de Nord, àcia las Islas de Burrè y de Blau, que tambien dexaron à la izquierda; y de alli àcia Amboyna, en donde la fuerza de las corrientes los obligò à paſar entre dos Isletas, para entrar en un Golfo, que ſe llama Hiero, enfrente de Combello. De Hiero, que eſtà en eſte Golfo, y cuyo territorio abunda en clavillo, ſe paſa en poco tiempo à caballo al Fuerte de Amboyna. Rol logrò alli el Gobierno del Fuerte de Batsian, mientras que Bontekoe continuò visitando todas las Molucas, para ſurtirlas de provisiones. Deſpues pasò à Batsian para deſpedirſe por ultimo de Rol, y recibiò de èl cerca de dos toneles de clavos de eſpecia. Bontekoe, que ſupo en adelante, que Rol habia muerto en Maleya, volviò por el Eſtrecho de Boton, y por Gresick à Batavia, para dàr cuenta de ſu viage al General Coen, quien le encargò ſuccesivamente otras dos comisiones; la una, ir à cargar pimienta à Jambay; y la otra, paſar à las Islas, que eſtàn entre Batavia y Bantam, à tomar la piedra que ſe halla en el fondo del mar. Para la ſegunda, ſe le dieron quarenta Laſcarines, nadadores hàbiles, que atan la piedra dentro del agua, y la ſacan à las Chalupas. Entonces ſe picaba en Batavia para hacer los pozos del Fuerte, que eran casi enteramente de ella. Eſta piedra es grande, y de extraordinaria blancura. Bontekoe fue nombrado à la vuelta para mandar el Groningue, Navio que acababa de llegar de Holanda, y que eſtaba mucho mejor ſurtido que el ſuyo. Entonces recibiò nuevas ordenes, que lo ocuparon por eſpacio de dos años, pero siempre en el Comercio. BONTEKOE. 1620.

En 1622. fue nombrado con otros siete Navios, para hacer el viage de la China, baxo el mando general de Cornelio Reyertz de Dergton, con la mira de apoderarſe de Macao, ò à lo menos de las Peſcadores, y de eſtablecer alli un Comercio sòlido para los Holandeſes. Ademàs de las Inſtrucciones que ſe entregaron al Almi- 1622.

Bontekoe. 1622.

mirante, habia enviado Coen orden à diferentes lugares, para juntar otros muchos Navios, que destinaba para esta expedicion, y particularmente habia escrito à Guillermo Jansz, que habia ido à Manila à otra empresa; y algunos Navios de esta Flota, se habian de juntar con los de Reyertsz en las alturas señaladas en su carta.

Hicimonos à la vela, dice el Autor, el 10. de Abril, y nuestro viage no tubo otra cosa notable, que la habilidad de nuestros Pilotos, hasta el 22. de Junio, que llegamos delante de Macao. La Flota se habia aumentado en esta Navegacion, hasta el número de quince velas, tanto Navios, como Yachts, entre los quales habia dos Ingleses. Despues de una Revista general de las fuerzas, se hizo hacer el exercicio Militar, al rededor de los màstiles. Para mayor inteligencia è instruccion de los Navegantes, parece conveniente no deberse suprimir las noticias siguientes. Tomamos, dice Bontekoe, nuestro rumbo ácia el Estrecho de Bellimbuan, ò Balimbuan, para atravesarlo. El 11. dimos vista à las tierras de Sumatra; pero nos apartamos al Sud mas de lo que queriamos, lo que nos hizo creer, que las corrientes venian del Estrecho de la Sonda. El 13. 14. y 15. tubimos vientos variables, y pasamos la Isla de Lusipara. El 16. y el 17. seguimos á lo largo de la de Banca; y el 18. el 19. y 20. nos acercamos casi al rumbo, porque regularmente teniamos viento y marèa contrarios; de suerte, que era preciso incesantemente romper las olas. El 29. à medio dia, nos hallamos en la boca Septentrional del Estrecho de Balimbam, quedandonos la Isla de Banca una legua al Sud-Est. Andubimos al Nord ácia la Isla de Pulopon. El 30. dimos fondo en su punta, que està al Sud-Est, sobre veinte y dos brazas, fondo de arena. Este es un Paìs alto. El primero de Mayo fuimos à echar ancoras al lado Occidental de esta misma Isla, sobre diez y nueve brazas de fondo firme, por medio de la Bahìa de arena, que està al Nord, porque hay alli una buena aguada en un bosque, que està en un hondo ò en un valle. De la Punta Septentrional de la Isla de Banca, hasta Pulopon, hay diez y ocho millas caminando ácia el Nord, aunque la Recoleccion de la Compañia dice noventa y una leguas, pero éste es error. El mismo dia nos hicimos à la vela, y enderezamos la proa al Nord-Est, quarta de Nord, para pasar al Est de la Isla de Ninga. El 2. andubimos dos leguas al Nord Est, quarta al Est. A medio dia dexamos el Cabo Oriental de la Isla de Ninga quatro leguas al Sud-Ouest, quarta al Ouest. El terreno està muy alto por el lado Septentrional. Desde la Costa Occidental de Pulopon, hasta la Oriental, ò el Cabo de Linga, es el camino al Nord-Est, ò un poco mas al Nord, y hay nueve leguas, y el fondo es de diez y ocho, diez y nueve, y veinte brazas. El 3. vimos la Isla de Puloponiang, al Ouest, y al Sud-Ouest. Habiendo tomado el 4. la altura, hallamos un grado, y quarenta y ocho minutos de latitud del Nord.

Por

Por la tarde vimos la Isla de Lam, à una milla de distancia al Nord-Ouest. La tierra està alta, y se presenta como una montaña, y el fondo es de treinta y cinco brazas. El 6. la Isla de Pulotimon, nos quedò seis leguas al Ouest. Tomamos nuestro rumbo Nord-Nord-Est ácia Pulocandor. El 9. tres Navios, el Groningue, el Oso Inglés, y el San Nicolàs, recibieron orden de ir hasta Puloceccer. El 18. por la mañana, dimos vista à Pulocandor, al Nord-Nord-Est, à distancia de unas nueve millas. Esta es una tierra muy alta, con Isletas la mayor parte al lado Sud-Est de la grande. La aguada està al Sud-Ouest. Desde la Isla de Pulotimon, hasta la de Pulocandor, es la corriente Nord Nord-Est, y el fondo de treinta y cinco, quarenta, cincuenta, y sesenta brazas, segun los Mapas; pero quando se llega à Pulocandor, no se hallan sino treinta, veinte y cinco, y veinte, fondo de arena firme. Por la tarde anduvimos al Est, dando vuelta à la Isla, muy cerca de la Costa, à distancia de media legua de la mas Oriental de las Islas pequeñas. El fondo es de diez y ocho à veinte brazas. Despues nos encaminamos por el Nord-Est ácia la Costa de Chambay. El dia siguiente, por la tarde, se veìa todavia Pulocandor desde lo alto del gran mastil. El 22. descubrimos Pulochambay, que parecia de lexos como un monton de Isletas, à siete ú ocho leguas dentro del mar. El 24. nos hallamos à la altura de diez grados y treinta y cinco minutos, ò quince, segun la Recoleccion de la Compañia, à milla y media de tierra. La parte de tierra que està junto al mar, es baxa, y de arena blanca; pero mas allà, es el Paìs alto y montuoso. El fondo, à tres millas dentro del mar, à lo largo de esta Costa, es de arena, de diez y siete, diez y seis, quince, catorce, y trece brazas. Por la tarde se anclò sobre quince, enfrente de una punta, que està à la altura de diez grados y tres minutos, y que se llama el Cabo de Cecir. Al Nord de èl hay un Golfo grande, y à lo largo, y mas allà, siguiendo la Costa, algunas Dunas. El medio del Paìs es alto, y la Costa continùa al Nord-Est, quarta de Est, desde el Cabo. El 2. nos hallamos sobre la Costa de Pulocecir, que es casi toda de peñascos, y al Nord de la qual se vè un Golfo, que se presenta sobre el rio entre las tierras altas, y allì concluyen las Dunas. La Costa es muy alta, y el fondo de treinta, quarenta, y cincuenta brazas. El 26. anclamos en la Malebaya, que llaman los habitantes la Bahìa Ponderan. Allì se vèn en la ribera bastantes cocoteros, entre muchas casas pequeñas. Quatro Navios, y entre ellos el mio, fueron enviados el dia siguiente à otra Bahìa, llamada Camperin, que està seis leguas distante. Allì hallamos agua dulce, madera, y otros refrescos, y compramos diez y siete vacas, y muchas gallinas. Todo lo restante del mes, y la mayor parte del siguiente, se pasò en la Malebaya, en donde habian de juntarse muchos Navios con la Flota. Habiendo visto el 20.

BONTEKOE. 1622.

diferentes Islas en el camino, nos unimos con algunos de los Navios que nos venian de Manila, y el 22. nos presentamos delante de Macao, en donde anclamos sobre quatro brazas de agua, fondo de cieno.

El dia siguiente, tres Navios, el Galias, el Oso Inglés, y el Groningue, mandado por Bontekoe, se acercaron à la Ciudad, y dieron fondo sobre tres brazas de agua, disparando la misma noche tres descargas de su Artilleria ácia las murallas. Siendo favorable la obscuridad, se acercaron, el Galias, y el Groningue, hasta tiro de mosquete, sobre tres brazas. Resolviòse, que Bontekoe y Baschert, su Supercargo, baxasen con una parte de su Tripulacion à tantear la sorpresa de la Ciudad; pero esta resolucion se suspendiò, porque pareciò peligroso destituir à un Navio de sus dos principales Oficiales. Bontekoe recibiò orden de cuidar de su bordo, y el Almirante se encargò de el desembarco. El 24. al amanecer, se disparò toda la Artilleria, mientras que Reyertsz desembarcò à la frente de seiscientos hombres, y se hicieron acercar dos Yachts à la ribera, para favorecer la empresa. Los Portugueses habian hecho una trinchera en el lugar en donde se podia desembarcar; pero despues de una ligera resistencia, huyeron, y se retiraron ácia una altura, sobre la qual habia un Convento. El ataque de los Holandeses se empezò con mucha resolucion. Los Portugueses intentaron algunas salidas, y fueron siempre rechazados; pero un accidente destruyò todas las esperanzas de los Sitiadores. El fuego se pegò à sus barriles de polvora; y estando lexos los Navios, no se pudo reparar bastante presto esta pérdida. Pensaban hacer su retirada en buen orden, quando avisados los Portugueses de su desgracia, por algunos Desertores Japones, que pasaron à la Ciudad, vinieron à dàr sobre ellos, y les mataron mucha gente. Los demàs se retiraron con bastante confusion à las Barcas que los habian traìdo. La pérdida de los Holandeses fue de ciento y treinta hombres, con otros tantos heridos, y entre ellos Reyertsz, que habia yà recibido un tiro de mosquete en el vientre al desembarcar. Sin embargo, tubo la felicidad de curarse.

Apartaronse cerca de un quarto de legua de la Costa, sin ninguna intencion de empezar de nuevo el Sitio. Hizose agua en una Isla que està al Sud de Macao. Los dos Navios Ingleses, y el Holandès la Fidelidad, partieron para el Japon dos dias despues. El Oso y la Santa Cruz tomaron su rumbo ácia la Isla de Lamouen, ò Lamoua, siguiendo la tierra, con la mira de visitar la Costa de la China, y el veinte y nueve se hizo à la vela toda la Flota ácia las Islas Pescadores, à excepcion de un Navio grande, y de dos Yachts, que recibieron orden de quedarse à vista de Macao, hasta fin de Agosto, para atacar las Embarcaciones que pudieran venir de Malaca.

El

El 4. de Julio se diò vista à las Islas Pescadores, y el 16. vino el Oso à juntarse con la Flota. Despues de haber dado vuelta à las Islas por fuera, se diò fondo detràs de las mas altas, que se parecen en su figura à una mesa. Algunos Pescadores que se presentaron entre las Islas, echaban à huìr, à vista de una Flota Estrangera. El dia siguiente se entrò en una hermosa Bahìa cerrada, de fondo muy bueno, y ocho ò nueve brazas de agua. El Paìs es llano, pedregoso, y sin arboles, pero cubierto de hierba larga, especie de heno. El agua dulce no falta, aunque en tiempo seco està un poco salada. A los manantiales se và por dos Golfos, en donde se quedan los Navios al ancla: pero no se hallan otros refrescos. Bontekoe, segun la orden que se habia dado para juntarse, entrò en un Puerto, llamado Tayouan, que està en la extremidad de la Isla Formosa, en donde hacian algun Comercio los Chinos. Su situacion es à doce leguas de las Pescadores; y en el intermedio, que es tan torcido, que no pueden entrar los Navios grandes, no hay mas que once pies de agua. La Flota sacò de aqui diferentes especies de refrescos, que se hacian tomar à los Yachts. BONTEKOE. 1622.

El Groningue y el Oso, emplearon algunos dias en visitar la Costa de la China, y se acercaron hasta la embocadura del Rio de Chincheu, en donde verificò Bontekoe por sus ojos lo que habia referido Juan Hugo Linschoten. Despues de haber dado fondo en diferentes Bahìas, y encontrado muchos Corsarios Chinos, que se empleaban en la pirateria contra su propria Nacion, se juntaron con la Flota en las Pescadores. Sus gentes se ocupaban en construir un Fuerte, y desde la partida de Bontekoe, habian llegado algunos otros Navios Holandeses. Dos Yachts, enviados à las Costas de la China con orden de pedir la libertad del Comercio, refirieron, que habian recibido respuestas bastantes favorables, y que se les habia prometido enviar à las Pescadores un Embaxador, que daria otras explicaciones al Almirante. Con efecto, el 24. vinieron dos Juncos con el Ministro Chino; pero las Conferencias tubieron poco succeso, porque la mira de esta Embaxada era inducir à los Holandeses à que se apartasen, lo que no se conformaba con sus intenciones. Por esto, resolvieron acercarse con todas sus fuerzas hasta la entrada del Rio de Chincheu, para probar si el temor de sus hostilidades hacia mas tratables à los Chinos. La separacion de tres de sus mayores Navios, que fueron llevados por las corrientes, no les impidiò executar su intento. Fueron à echar ancoras delante del rio, junto à una Poblacion grande, cuyos habitantes huyeron, y les abandonaron quarenta y tres animales, con mucha volateria, y otros refrescos. No teniendo intencion de usar allì de mas moderacion, quemaron el primer dia cincuenta ò sesenta Juncos; y los siguientes, se señalaron con otras presas, desembarcos, y incendios. Esta Guerra se continuò con alguna prosperidad por es-

Bontekoe. 1623.

eſpacio de un año entero, en el qual ſe hizo un grande número de priſioneros, y ſe quemaron y cogieron muchos Juncos. Finalmente, canſados los Chinos de ſus pérdidas, enviaron el primero de Noviembre de 1623. un Miniſtro, llamado Zipzuan, à bordo del Almirante, para declararle, que si los Holandeſes venian de Paz, y ſolo para lograr la libertad del Comercio, era facil tratar, y que los Chinos eſtaban diſpueſtos à ello. Añadiò, para diſminuir la admiracion del Almirante, que mas de treſcientos Mercaderes de ſu Nacion ſe habian juntado, y pedian con inſtancia eſte permiſo, que valia mucho mas para ellos, que perder ſu hacienda continuando la Guerra. Tambien dixo, que en el diſtrito de ſu residencia habia un Hermitaño, que paſaba una vida ſolitaria en las montañas, aunque de caſa grande y muy rica antes de retirarſe: que éſte ſe creìa haber sido Gobernador de alguna Provincia, y que deſpues de la muerte de ſu muger, à quien amaba en extremo, ſe habia retirado à la ſoledad, en donde ſolo ſe ocupaba en asiſtir à los pobres, y ir á interceder por ellos con los Grandes: que eſte hombre, que eſtaba en opinion de Santo, habia paſado à hablar de las proposiciones de la Flota Eſtrangera, y ſe habia encargado de hacerlas ſurtir; y que siendo tenido por Profeta, habia anunciado à los principales del Paìs, que la continuacion de la Guerra les ſerìa perniciosa. Perſuadido el Almirante con eſtas apariencias de buena fé, preguntò si podria hablar con eſte Hermitaño, para inſtruirle mas particularmente de la sinceridad de los Holandeſes, y de las circunſtancias concernientes à las idèas de Comercio. Zipzuan ſe ofreciò con guſto à hacerle la proposicion, y partiendo con eſte ánimo, volviò el 3. con el Hermitaño y otro Chino. El Almirante explicò àl ſanto hombre las razones que habian traìdo á los Holandeſes; y deſpues de una larga conferencia, de que igualmente quedaron ſatisfechas las dos Partes, ſe le entregò una carta para los Oficiales de ſu Provincia, que contenia quanto ſe le habia propueſto, y que prometiò entregar por ſu propria mano.

Dos ò tres dias deſpues traxo Zipzuan la reſpueſta, que era favorable. Al inſtante ſe ajuſtó, que los Holandeſes enviarian à la Isla de Emoy dos ò tres Navios, para arreglar los Articulos de Paz. No permitiendo la prudencia al Almirante paſar en perſona, partiò el 14. con los Yachts, el Muiden, y el Eraſmo, Chriſtiano Fransz; y el dia siguiente anclò junto á Emoy. Deſpues de tres dias, enfadado Bontekoe de eſta tardanza, ſe embarcò en ſu Chalupa, para ir à adquirir algunas noticias por sì. Al acercarſe à los Yachts, ſe ſorprendiò de vér uno todo encendido, y el otro, que tenia tres Brulotes à los lados, navegando enmedio de una multitud de Embarcaciones Chinas. Mas de cincuenta Brulotes, que ſe habian deſtacado contra el Eraſmo, ſe habian evitado con la aſtucia y valor de los Holandeſes, y los tres que

le

le habian alcanzado, ſe apartaron con felicidad. La meſana y gávias de la proa del Muiden, eſtaban tan encendidas, que no habia eſperanza de poderlo ſalvar, y al inſtante volò con quanta gente habia à bordo.

BONTEKOE. 1623.

Habiendoſe unido el Eraſmo con la Flòta, ſe ſupo por menor eſte trágico ſuceſo. Luego que los dos Yachts dieron fondo, habian enviado los Chinos à bordo, para pedir, que los principales Holandeſes viniesen à conferenciar con ſu Totoco ò ſu Gefe. El Comandante, por lo contrario, habia ſolicitado, que el Totoco enviaſe algunos de los ſuyos, autorizados con un Poder ámplio. Los miſmos Chinos, que volvieron à tierra con eſta reſpueſta, vinieron de alli à poco, autorizados por el Totoco, y ſe diò principio à la negociacion. Ajuſtòſe, que los Chinos vendrian à traficar à Tayouvan con los Holandeſes, y traerian todas las ſedas que ſe pudieſen comprar: que no navegarian mas à Manila, à Cambaya, à Siam, à Patane, à Jambi, ni à otros lugares, sin tomar Paſaportes Holandeſes, y que enviarian cinco ò ſeis Juncos à Batavia, para conferir con el General ſobre el Eſtablecimiento de las Peſcadores, porque habian manifeſtado con baſtante claridad, que ſu intencion era echar de ellas las fuerzas Holandeſas. Deſpues de eſte convenio habian vuelto los Plenipotenciarios Chinos à la Isla, de donde habian venido otra vez, para pedir que ſe diputaſen algunos Capitanes al Totoco, con ſola la mira, decian ellos, de eſcribir el Acuerdo en Chino y Holandès, y de confirmarlo con un juramento. Habian llevado ocho Mandarines en calidad de Rehenes, y dado, ſegun ſu coſtumbre, tres flechas por ultima prueba de ſu buena fee. El Comandante Holandès no tubo dificultad en deſembarcar con dos de ſus principales Oficiales; y un acompañamiento de treinta hombres, mandado por Reus, Capitan del Eraſmo. Recibiòſeles muy bien, y ſe puſieron meſas en la ribera para los Marineros, que ſe cubrieron al inſtante de viveres, mientras que los tres Oficiales fueron à caſa del Totoco. Los Holandeſes notaron, que en el banquete, à que aſiſtian algunos Mandarines, ſe procuraba embriagarlos. Reus, sin eſtender demasiado ſu deſconfianza, ſe contentò con detener los progreſos de la embriaguèz, haciendo volver todas ſus gentes à la Chalupa, y prometiò antes de ſu partida enviarla por la tarde para los tres Oficiales, que eſtaban en caſa del Totoco. Volviò à la ribera à la hora ſeñalada; pero no se viò venir la Chalupa, ni los Oficiales; y preguntandoſe à los Rehenes quál podia ſer la cauſa de tanta tardanza, reſpondieron, que el banquete del Totoco habia sido sin duda magnifico, y que la diverſion detenia à los convidados. Eſte era un banquete extraordinario, pues en la miſma noche ſalieron los Brulotes quatro horas antes de amanecer, y hicieron la execucion referida. El Autor, que partiò al inſtante para Batavia, pare-

Bontekoe. 1624.

rece haber ignorado quál fue la suerte de los tres Oficiales Holandeses y la de los ocho Rehenes, que estaban à bordo; pero añade, que despues de tan cruel experiencia de la perfidia de los Chinos, se aplicò el Almirante con seriedad à fortificar à Pescadore, y empezò de nuevo las hostilidades.

Habiendo cumplido su tiempo Bontekoe, fueron inutiles las instancias de Reyertsz, para que hiciese nueva obligacion. Logrò el permiso de embarcarse en el Navio nombrado Buena Esperanza, que estaba para hacer vela à Batavia. Su navegacion fue feliz, y no menos su llegada, por la ocasion que le proporcionò de dexar las Indias. Tripulabase en Batavia, la Holanda, el Gouda, y el Midelbourg, para ir à Persia. Pidiò al General Carpentier, que habia sucedido á Coen, el permiso de partir en uno de estos tres Navios, que le concediò, con la comision de Capitan de la Holanda, que era un Navio muy bueno. Al Almirante Reyertsz, que volviò de Pescadore por el mismo tiempo, con el ánimo de restituirse à Europa, se le diò el mándo de estos tres Navios, y
1624. montò el de Bontekoe. El 6. de Febrero de 1624. alzaron velas, destinados los dos para desgracias, que causaron la muerte del uno, y que hicieron la vuelta del otro tan funesta, como su arribo à las Indias. Reyertsz era un hombre hábil, que habia hecho considerables servicios à la Compañia.

Despues de haber dado fondo en Bantam, y costeado desde alli hasta la Isla de Sebbezèe, en el Estrecho de la Sonda, en donde la rapidèz de las corrientes los obligò à descansar tres ò quatro dias, partieron con un viento muy favorable, que no les faltò hasta la salida del Estrecho. Despues se refrescò mas; y habiendo tenido que vencerlo mucho tiempo, el 27. à diez siete grados de latitud Meridional, se volviò al Sud, como lo esperaban. Entonces andubieron al Ouest, dirigiendose ácia el Cabo de Buena Esperanza. Habiendo tomado la altura el 17. de Marzo, se hallaron à veinte y dos grados: Reyertsz enfermò el mismo dia.

Aqui vuelvo à una de estas Relaciones, que no pueden ser interesantes, sino por la menuda extension de sus circunstancias, y que por consecuencia, piden dexarse al mismo Autor, sin atender à los que se ofenden de la barbaridad del estilo de mar, y que prefieren el adorno à la verdad de las pinturas. Bontekoe es quien vá à representar sus proprios rezelos, y à pintar la imagen de una horrible situacion.

En los tres dias siguientes fue tan impetuoso el viento, que no habia ocho rumbos, sobre los quales se pudiese mantener. Temimos mucho separarnos por la noche, y á nosotros tocaba poner farol. Entrè en la cama del Comandante, en donde juntè el Consejo, aunque estaba muy malo; y habiendole representado el peligro, propuse amaynar las velas antes de anochecer, para mantenernos à

más-

máſtiles y cuerdas en la obſcuridad. Yo eſperaba, que nueſtros compañeros hicieſen la miſma maniobra viendonos, y que en el diſcurſo de una noche, no nos deſviariamos tanto, que no pudieſemos vernos unos à otros el dia ſiguiente. Bontekoe. 1619.

Siendo de mi opinion el Comandante, ſe amaynò de dia la meſana y la cebadera. Las garcetas y las aferravelas ſe amarraron muy bien, y deſpues nos dexamos llevar de la corriente. El Gouda y el Midelbourg siguieron nueſtro exemplo, y enderezaron la proa al Sud. A ſeis horas de noche, ſe puſo tan impetuoſo el viento, que los que jamàs ſe han hallado en tales ocasiones, no pueden imaginar ſu fuerza y violencia. Corria con tanta rapidèz todos los puntos de la brujula, que era imposible conocer con què ayre ſe navegaba. El Navio ſe entraba tanto en el agua, como si el torbellino cayeſe directamente encima para hacerle hundir. Las ancoras que eſtaban à los dos lados de la proa, eran ſumergidas à cada paſo, y por poco que ſe hubieſe eſtado en el miſmo punto, sin otra agitacion, no hubiera podido dexarſe de perecer. Finalmente, habiendoſe roto nueſtro gran máſtil tres brazas encima del puente, cayò en el mar; pero el Navio, que sin duda ſe hundia, ſe levantò un poco. Eſtabamos unos junto à otros, siendo imposible oìrnos; y los que eſtaban ſobre el puente, ni aun nueſtros mayores gritos.

Eſte prodigioſo viento durò ſeis ò siete horas, y entonces empezò à diſminuirſe un poco. Mientras que eſtaba en ſu mayor violencia, ſe hallaba el mar tan unido como una tabla, y parecia asimiſmo que no podia levantarſe; pero al paſo que el viento ſe diſminuìa, ſubìa el mar con tanto ímpetu, que el Navio, al parecer, iba à volcarſe. Los vayvenes eran tan terribles, que el borde paſaba algunas veces debaxo del agua, cayendo èſta en el fondo, en donde ſe hallaban yà siete pies antes que lo notaſemos. Todas las bombas ſe emplearon sin ceſar, y el agua no dexaba de crecer siempre. Nueſtro ſobreſalto ſe aumentò, pues el mal no tenia remedio, y todos nueſtros esfuerzos parecian inutiles, ſucediendo asimiſmo que las bombas ſe atacaron con la pimienta. En el fondo habia ſeſenta piezas de cañon de fundicion y de hierro, que eſtaban ſobre el gengibre y debaxo de la pimienta. La agitacion prodigioſa del Navio, los hizo ſalir de ſu lugar, y rodar.

Sin embargo,como eſtabamos perſuadidos que el Navio ſe hallaba en eſtado de resiſtir qualquiera maniobra, ſe redoblò nueſtro ánimo y trabajo. Sacamos las bombas, y las cubrimos por abaxo con muchos pedazos de velas; y paſando la punta de una por una ceſta, empezamos todos à agotar el agua, cuyo medio nos ſurtiò. Deſpues de haber continuado por algun tiempo la maniobra, vimos que el agua empezaba à diſminuirſe; pero nueſtro gran máſtil, que habia caìdo en el mar, y nadado toda la noche, yà à lo

BONTEKOE. 1624.

largo del Navio, y yà por debaxo, nos hizo temer que hiciese alguna boca de agua. Las gentes del fondo, que conocian todavia mejor este riesgo, nos animaban con sus gritos à cortar todas las cuerdas de que estaba asido, pero nos fue imposible seguir su dictamen. Cortamos los obenques grandes de la izquierda; pero la fuerza de la agitacion nos impidiò cortar los de la derecha. Esto es todo lo que se hizo de noche; y con el socorro de la luz, acabamos de cortar lo que detenia todavia el mástil, y la primera ola lo apartò del Navio.

Habiendo tendido la vista por la mañana al rededor de nosotros, el Midelburg fue el unico de nuestros compañeros, que vimos enteramente desarbolado, à excepcion de su mástil de artimon, habiendo asimismo perdido su bauprès y todo su espolon. No pareciendo el Gouda, empezamos à temer que hubiese naufragado: sospecha que se verificò bastante, pues nunca se ha vuelto à vèr. Habiendo sacado algunos de los nuestros agua, hallaron en ella pimienta, lo que aumentò nuestra pesadumbre, confirmando la certeza de su naufragio. Sin embargo, el tiempo se serenò, y veìamos siempre el Midelburg parado, sin poder juntarnos, porque estabamos igualmente desamparados. Echò su Chalupa al mar; y el Patron, llamado Juan Diu de Flesingues, habiendo llegado à nuestro bordo, nos representò, que habian perdido casi todos sus mástiles y aprestos, y que si les negabamos nuestro socorro, no tenian esperanza de poder llegar à tierra. Nuestro mástil de mesana, nuestro bauprès, y artimon, se habian preservado, como tambien nuestra verga grande, que se habia amaynado sobre el puente antes que hubiese tomado mucha fuerza la tormenta. Por lo contrario, en el Midelburg se habian dexado las vergas en las gávias, lo que habia contribuido à la pérdida de todos los mástiles. Era preciso, que el menos maltratado de los dos Navios ayudase al otro. En el Consejo resolvimos dàr nuestra verga grande y nuestro mástil de gávia de delante, con un palo grande que teniamos todavia; pero tambien determinamos, que despues de haber entregado estas piezas, cada uno haria sus esfuerzos para llegar à tierra en donde pudiese, sin pretender mútuamente otros socorros. Sin embargo, se continuò en ir, si era posible, à la Bahìa de San Luis, en la Isla de Madagascar.

Tomadas estas resoluciones en el Consejo, mi empleo de Capitan me obligaba à comunicarlas à la Tripulacion. Esperabanse con impaciencia; y luego que se las hube explicado, se opusieron la mayor parte, con pretexto, de que tanto riesgo teniamos como el Midelburg, y que no nos sobraban muchos aprestos. Me quedè suspenso, y les dixe con afabilidad: ,, Amigos, atended à esto. ,, Si dexamos à nuestro compañero sin socorro, es preciso que perezca. Todos nos vanagloriamos de ser Christianos, y estamos

,, obli-

,, obligados à no desmentir nuestra Fè. Pensèmos en lo que pu-
,, dieramos desear de ellos si estubiesemos en el mismo estado, y
,, hagamos lo que quisieramos que hiciesen con nosotros. " Esta corta harenga excitò su humanidad. Apartaronse à hablar juntos, y oì decir à algunos: es cierto, que siendo Christianos, como dice el Capitan, qué remordimientos no tendrèmos si perece por nuestra culpa el Midelburg? Volvieron al pie del gran mástil, diciendo: Capitan, despues que se haya hecho este favor al Midelburg, podrèmos dexarlo y separarnos de èl? Respondiendoles yo, que ésta era la resolucion del Consejo, declararon, que se sujetaban à todo quanto se habia determinado. Todos ayudaron con gusto à baxar las piezas à la Chalupa; y despidiendose el Patron de nosotros, se prometiò volvernos à vèr todos juntos en la Bahìa de San Luis. Nuestra Tripulacion me preguntò al instante, si se podia yà dexar el Midelburg, à lo que respondì, que no habia en que detenerse. Al instante se executaron las maniobras con una priesa maravillosa; y la driza de la mesana se izò hasta su lugar, aunque todos fuesen de parecer antes, que serìa imposible izarla, habiendo dado el mástil de gávia.

Què Pintor no halla en esta corta descripcion asunto para un hermoso quadro? y què Philosopho no reconoce los rasgos de la Naturaleza en esta variedad de acciones, de pareceres, y de discursos?

Bontekoe se apartò del Midelburg el 22; y el 30. diò vista à la Isla de Madagascar. Algunos bancos que le eran desconocidos, al Est de la Bahìa que buscaba, le hicieron baxar en su Chalupa, para sondear todas las profundidades de las Isletas, de los Cabos y de las menores puntas. Finalmente, diò fondo en la Bahìa de San Luis, en donde su primer cuidado fue hacer poner Tiendas, tanto para el alivio de la Tripulacion, como para calafatear el Navio; pero el mar batìa tan fuertemente, que no tubo por conveniente transportar las mercaderias. Aqui hace una pintura de sus cuidados y trabajos, que merece representarse, para que sirva de exemplo en las mismas circunstancias. Haciendole temer una larga experiencia, que se echasen à perder las mercaderias, resolviò, sin sacarlas del Navio, establecer un orden, que facilitase el trabajo, lo que se executò.

Despues fue preciso lograr de los habitantes el permiso de penetrar en las tierras, para cortar un mástil grande. Concedieronlo con mucha humanidad, dando à entender por sus señas, que les ayudarian en quanto pudiesen. Tomaronse cuerdas, hachas, sierras; y Bontekoe fue à elegir el arbol, siendo la mayor dificultad traerlo hasta el Navio.

Las provisiones no faltaron à la Tripulacion, por la fidelidad que se tubo siempre de satisfacer à los habitantes, que hicieron

BONTEKOE. 1624.

Tiendas ácia la ribera, en donde tenian un genero de Mercado de vacas, de limones, de naranjas, de peſcado, de leche, de miel, y de cera; pero tenian el arte de avinagrar la leche, para que no duraſe mucho tiempo. Hicieron comprender à Bontekoe, que ſu Rey reſidìa cinco ò ſeis jornadas del mar, y que hablaba Eſpañol. Al instante le diputò à dos Holandeſes, que ſabian esta Lengua, para irlo à ſaludar, y pedirle que vendieſe arroz. Recibiòlos muy bien este Principe; pero en quanto al arroz, ſe quexò de faltarle à èl tambien, porque las langostas lo habian destruido aquel año. Bontekoe no tubo dificultad en creerlo; y habiendoſe acercado à una tierra, una nube de eſtos inſectos, que ſe levantaron de improviſo, le ſaltò al roſtro y al pecho, con tanta fuerza, que apenas podia reſpirar. Tenian alas pequeñas, que les ſervian para volar; pero eſtando en el ſuelo, ſaltaban como las otras langoſtas. El Rey dixo à los Diputados, que tenia algunas veces que emplear treſcientos ò quatrocientos hombres en guardar los campos, y que aùn no baſtaba eſta precaucion para preſervar el arroz. Los habitantes ſe deſquitaban de eſta pérdida, comiendo eſtos animalillos, que aſaban al fuego, deſpues de haberles arrancado las alas.

Habiendoſe aumentado cada dia mas la enfermedad de Reyertsz, deſpues de la deſgracia de ſus tres Navios, muriò con eſta peſadumbre, once dias deſpues de haber dado fondo. Bontekoe lo hizo enterrar en una Isla, cubierta de arboles grandes, en que enrra la Bahìa. Puſoſele al pie de uno de los mas hermoſos y mas verdes, con un epitafio de ſeis verſos ſobre ſu ſepulcro; y ſus Exêquias ſe honraron con tres deſcargas de Moſqueteria, y cinco tiros de Artilleria. Los habitantes aumentaron el comboy en ſus Barcas. La mayor parte eran de un negro muy hermoſo: algunos tenian los cabellos largos y ſueltos, y otros enredados y creſpos, como la lana de oveja. Las mugeres, que ſe los untan con aceyte de peſcado, que los hace relucir al Sol, ſe los trenzan al rededor de la cabeza. El unico veſtido de los dos ſexôs es un paño pequeño, que no les cubre mas que la cintura, y aun algunos iban enteramente deſnudos, sin la menor verguenza. Dos Marineros de la Tripulacion, ſeducidos sin duda por algunos halagos y ofertas de las mugeres, abandonaron el Navio para irſe con los Negros. Eſta deſercion retardò la partida algunos dias, que ſe emplearon en buſcarlos, ò en dexarles tiempo de reconocer ſu yerro. Viòſeles con las mugeres que los habian engañado; pero echaron à huir, y ſe eſcondieron con tal cuidado, que fue preciſo abandonarlos à ſu mala ſuerte. Muchos niños, casi blancos, que ſe vieron, con los cabellos roxos, parecian ſer hijos de Europèos. Bontekoe diſcurriò, que dos Holandeſes, que habian venido à eſta Bahìa, podian haber tenido la miſma facilidad que ſus dos Marineros,

BONTEKOE. 1625.

ros, y se habrian tal vez establecido en la Isla.

El dia 25. de Abril de 1625. despues de haber hecho una grande provision de limones y naranjas, se alzaron velas con un tiempo bastante bueno, que durò hasta el 10. de Mayo. Los vientos fueron entonces tan furiosos, que sirviò de juguete à las olas el Navio, hasta el 6. de Junio. Bontekoe empezaba à perder la esperanza de poder doblar el Cabo, quando llevado contra el viento por la fuerza de las corrientes, se admirò de haberlo doblado sin notarlo. Tomò su rumbo àcia la Isla de Santa Elena, que descubriò el 14. Luego que siguiò la Costa, acercandose àcia el valle de la Iglesia, viò por mediò de él una Carraca Española en la rada; y no obstante el desorden de su Navio, hizo todos los esfuerzos para arrimarse à la Carraca, y para ir de repente al abordage, juzgando, que tirando demasiado alto las andanas de este enorme promontorio, habria podido alcanzarla, y cogerla con facilidad. El viento, que venìa de las montañas, se opuso à su idèa, y diò tiempo à los Españoles, no solo de atar la Carraca por la popa, sino tambien de desembarcar la Artilleria y ponerla sobre la ribera. Sin embargo, habiendo llegado los Holandeses à tiro de mosquete de esta grande Embarcacion, armaron su Chalupa, y la enviaron à los Españoles, con Pavellon de paz, quienes à vista de esta maniobra, hicieron acercar tambien su Chalupa entre los dos Navios, y preguntaron de dónde venìa el Navio Holandès. Respondiòseles que de Java; y que habiendose apartado de otros, los esperaba incesantemente. Su respuesta no fue menos cortés quando se les preguntò de dónde venian. La Carraca habia salido de Goa; pero pidiendoles licencia el Patron Holandès de hacer agua, porque habiendo llegado los primeros, los miraba como Señores, y añadiendo, que se retiraria despues de haber llenado los toneles, lo trataron con el mayor desprecio. A esta noticia, que llegò al instante à la Chalupa, juntò Bontekoe el Consejo, en el que se resolviò enviar segunda vez à pedir el permiso de hacer agua, y dexar el tiempo de una hora à los Españoles, para tomar su deliberacion; despues de lo qual, si insistian en negarselo, se determinò ir à insultarlos. La Chalupa volviò àcia ellos con Pavellon de paz, y ellos salieron à mitad del camino, acompañados de un Religioso. El Patron Holandès renovò sus proposiciones; pero no recibiò sino ultrages por respuesta. A su vuelta, hizo tocar Bontekoe la campana, y empezar la oracion. Pusieronse reloxes de media hora sobre los cabestrantes; y luego que pasaron, hizo el cañon Holandès un fuego espantoso sobre la Carraca, que estaba justamente à tiro. Su Castillo de proa parecia tan alto como las gávias de la mesana Holandesa. Oìase el chasquido de las tablas, que se hacian pedazos con las balas; pero la baterìa que habian puesto los Españoles sobre la ribera, disparaba con-

BONTEKOE. 1625.

continuamente, y alcanzaban tambien todos sus tiros. Asimismo hirieron à algunas gentes de la Tripulacion Holandesa; y temiendo Bontekoe ser echado à pique, resolviò hacerse amarrar por la tarde detràs de algunos peñascos, en donde se viò à cubierto de la bateria que se temia. Informòse de la porcion de agua que quedaba à bordo, y se hizo el cálculo del gasto para el paso de la Linea, y para lo restante del viage. Hallòse, que no se debia contar sino con dos medidas pequeñas de agua por dia para cada hombre. Los Oficiales preguntaron à los Marineros si querian contentarse con esta provision hasta Holanda, ò pelear como desesperados, para echar à los enemigos de la aguada; y recogidos los votos, se concluyò, que el viage se continuaria en el estado en que se hallaba el Navio. Bontekoe hizo alzar ancoras al instante; y luego que amaneciò, tubieron tiempo los Españoles de hacer descargas de mosquete, que incomodaron en extremo la maniobra. Sin embargo, se logrò apartarse con mucho trabajo y peligro. El Autor no niega, que una hora de tardanza le habria expuesto à perder mucha gente; pero se creyò vengado, al saber despues por seis Navios Holandeses, que habian descansado en el mismo parage, que la Carraca habia perecido de resultas de este combate, ò à lo menos habian visto una Carraca sumergida, aunque no hubiesen podido sacar la menor utilidad de su situacion, porque los Españoles, que habian salvado todos sus efectos, se habian acantonado en la ribera, à cubierto de sus baterias.

Lo restante de la navegacion no fue mas, que una mezcla de sucesos regulares, hasta el 12. de Octubre, que habiendo hallado el fondo de cincuenta brazas ácia los quarenta grados, y cincuenta y cinco minutos del Nord, se descubriò dos ò tres dias despues una tierra, que se reconociò al instante por la Irlanda. Entròse en el Puerto de Kingsale, aunque con alguna desconfianza, porque se viò en èl un Navio grande de Guerra, y no ignoraba Bontekoe, que la Compañia Holandesa estaba en mala inteligencia con los Ingleses. Sin embargo, le desvaneciò este temor el Capitan, que declarò no tener orden de atacarlo, y mucho mas la llegada de dos Navios de su Nacion, que habian sido enviados à recibir la Nueva Holanda, para servirle de escolta. Solo tubo que pelear con la incontinencia y embriaguèz de sus gentes. La mayor parte habian desembarcado en Kingsale, y sus ordenes reiteradas, no eran capaces de hacerlos volver à bordo. Tubo que valerse de regalos, para persuadir al Corregidor de la Ciudad à que hiciese publicar, que todo lo que adelantasen los habitantes à los Marineros Holandeses, lo perderian. Este medio le surtiò; y todos aquellos, à quienes no se quiso dàr nada sino pagandolo de contado, se restituyeron à bordo, para tomar con que poder sostener su gasto; pero en lugar de responderles Bontekoe, hizo alzar ancoras, y enderezar la proa ácia el mar. Los que estaban todavia en tierra, se apresuraron

à

à alcanzar el Navio, en Barcas, acompañados de sus acreedores, à quienes se pagò lo que habian dado adelantado, à quenta de los deudores. Sin embargo, el Autor añade con admiracion, que se quedaron tres ò quatro, que en un espacio tan corto de tiempo habian dado palabra de casamiento, que tubieron la fidelidad de cumplir: tal es la ánsia impetuosa de la gente de mar à los placeres de los sentidos quando vuelven à tierra despues de un viage largo.

Bontekoe entrò con felicidad en un Puerto de Zelanda el 15. de Septiembre, y concluye su Relacion, dando gracias al Cielo por haberle librado de tantos peligros en un viage de siete años; pero juzgando que se debe tener algun interès en saber del Midelburg, que habia abandonado enmedio de las olas, en el triste estado que se ha representado, dà algunas explicaciones sobre la suerte de este desgraciado Navio. Mientras que la Nueva Holanda se calafateaba en la Bahìa de San Luis, algunas gentes de la Tripulacion, supieron de los habitantes, que habia un Navio en la Bahìa de Antongil; pero no tubieron ninguna certidumbre de que fuese el Midelburg. Al partir de Madagascar, se persuadieron en vano, que lo hallarian en la Isla de Santa Elena. Habiendo descansado despues el Capitan Bierenbroots en el Cabo de Buena Esperanza, à su vuelta de las Indias, hallò alli cartas, que los Oficiales del Midelburg habian dexado, segun la costumbre, por las quales se supo, que habian hecho esfuerzos inutiles para alcanzar la Nueva Holanda, en la Bahìa de San Luis: que habiendose desviado hasta la de Antongil, habian dado fondo en ella, y se habian calafateado para continuar su navegacion: que habiendo muerto en esta Bahìa el famoso Viagero Guillermo Schouten, que llevaban à bordo, lo habian enterrado honrosamente, y eternizado su memoria con un epitafio. En las mismas cartas se leian algunas circunstancias de su mansion en el Cabo, y de su partida. Despues acà no se ha sabido nada de ellos por las vias del Comercio Holandès; pero otras noticias que se han recibido de Portugal, parece dàn alguna luz sobre lo restante de sus aventuras. Por Cartas de Lisboa se ha sabido, que el Midelburg, habiendo ido à la Bahìa de Santa Elena, habia sido atacado por dos Carracas, contra las quales se habia defendido con tal valor, que habia pegado fuego à una de las dos con una bala de cañon. Temiendo los Portuguesés perjudicarse à sì mismos, concluyeron el ataque, y resolvieron abandonar su presa.

Bontekoe concluye, que no habiendose tenido otras noticias sobre la fortuna del Midelburg, no puede quedar duda de que haya sido sepultado en las olas, ò por la violencia de las tormentas, ò por haber sido desarbolado en el combate. Se hubiera podido creer, añade, que careciendo de viveres la Tripulacion, hubiera querido dàr fondo en algun lugar, teniendo que abandonar el Navio; pero pues habia tomado refrescos en el Cabo de Buena-Esperanza, no

pa-

parece verosimil que haya perecido por este medio.

Viage de Pedro Vanden Broeck á las Indias Orientales.

Introduccion. ESte Diario tiene un titulo mas extenso. Habiendo hecho el Autor quatro viages à Africa, dà otras tantas Relaciones, que tratan del Cabo-Verde, del Reyno de Angola, del Rio de Congo, del Reyno de Loango, y de algunas otras partes de esta vasta Region, en donde se empleò mucho tiempo en el Comercio; pero los sucesos particulares de su vida, no tienen nada que impida suprimirlos; y sus observaciones solo serian una repeticion seca y enfadosa de todas las circunstancias que se han podido hallar yà molestas en el segundo y tercer Tomo de esta Recoleccion.

Su viage à las Indias Orientales merece mucha mas atencion, no solo porque presenta una grande variedad de imagenes en los diferentes rumbos del Autor, y comprehende muchas observaciones utiles y curiosas, sino tambien porque es el primero de todos los viages Holandeses, en donde se sabe por què casualidad la Factorìa de Jakatra llegò à ser Fuerte, llamado Batavia, que ha dado su nombre à la célebre Ciudad que oy lo tiene. Esta observacion lo hace tanto mas precioso, quanto el principal merito del nuevo orden que se ha propuesto, consiste en seguir, quanto sea posible, el hilo de los sucesos históricos, para hacer observar el origen y progresos de los Establecimientos grandes. Yà se ha visto quáles eran las idèas de la Compañia Holandesa en quanto à Malaca. Dos veces le habian detenido los obstáculos; y el mal suceso de tan importante empresa, parecia haber hecho perder à los Directores la esperanza de formar en las Indias, segun el consejo de sus mas hábiles Almirantes, un centro de poder, desde donde todos sus demàs Establecimientos pudiesen recibir socorros y ordenes. Una felìz casualidad hizo revivir esta idèa en la Isla de Java, y fue causa del origen de una de las mas ricas, y mas hermosas Ciudades del Mundo.

Vanden Broeck 1613. Vanden Broeck saliò del Texèl el 2. de Junio de 1613. en calidad de primer Comisionado en el Nasau, Navio de una Flota, mandada por el Almirante Reynst. El primero de Octubre diò fondo en las Bahìas de San Antonio y San Vicente, que estàn una enfrente de otra, à distancia de cerca de tres leguas. La Isla de San Antonio està poblada de algunos Portugueses, de Mulatos, descendientes de esta Nacion, y de un grande número de Esclavos de ambos sexôs. Se mantienen del Comercio de aceyte de tortugas, que vàn à pescar ácia la Isla de San Vicente, y de las pieles de macho,

cho, que curten como el cordovan de España. Su Bahìa es un lugar cómodo para los Navios cansados de una larga navegacion; pero los Holandeses no estubieron muy contentos con el agua. Hallaron la mucho mejor en la Isla de Annobon, en donde dieron fondo tambien, causandoles, ademàs, grande admiracion la abundancia y hermosura de las frutas. Entre las naranjas que cogieron, habia una de tres libras, péso de Holanda. Temiendo el Gobernador las fuerzas de los Holandeses, fingiò tratarlos con política, y les pidiò cartas de recomendacion para todos los de esta Nacion que se presentasen en su rada; pero no ignoraban ellos, que solo usaba de este proceder con los que veìa mas fuertes, y el Autor encarga à todos los pasageros estèn siempre alerta contra la infidelidad de los Portugueses.

VAN-DEN BROECK 1613.

La navegacion de Reynst no tubo interrupcion desde el 21. de Marzo de 1614. que partió de Annobon, hasta la rada de la Isla de Ansuan, en donde dió fondo el 3. de Junio. El dia siguiente envió Vanden Broeck à pedir al Rey de la Isla permiso de comprar refrescos. Este Principe, que era Arabe de nacimiento, vino á recibir al primer Comisionado Holandés con sus instrumentos de Música, y lo conduxo á su Palacio, en donde ajustaron el precio de doscientos tres bueyes, treinta carneros, diez machos y trescientas gallinas; pero fuera de este ajuste, logró Broeck tres bueyes por una barra de hierro, otro por una campanilla, y otro por una mano de papel. Estos animales, en la Isla de Ansuan tienen corcobas grandes sobre el lomo. Habiendo vuelto à tierra el primer Comisionado ácia el otro lado de la Isla, fue recibido magnificamente en la Ciudad de Demonio, por una Reyna llamada Mollana Plachora, cuyo marido habia reynado en todas las Islas de Comore. En la de Ansuan habia quatro Ciudades grandes muradas, y treinta y quatro Poblaciones. Esta Isla está á once grados y cincuenta minutos de latitud del Sud. La rada es bastante buena, y en la punta Septentrional de la Bahìa estàn los Navios al abrigo del viento del Sud. Para entrar en ella es preciso seguir la Costa quanto se pueda, hasta que la Ciudad de Samodo quede al Sud Sud-Est. Los Navios grandes anclan alli sobre veinte y tres à veinte y cinco brazas, fondo de arena mezclado de peñas. Al lado Oriental estàn a cubierto los Navios del viento del Nord en una hermosa Bahìa, en donde anclan sobre veinte y veinte y tres à treinta brazas, junto à la Ciudad de Demonio. La Religion de los Isleños es el Mahometismo, y tienen muchas Mezquitas y Sacerdotes Arabes por Doctores. Su carácter es muy humano, y no se vén sus mugeres con la libertad que tienen en las Indias. Sus Esclavos son en grande número, y los sacan del País de los Abysinos, de Etiopia, y de Madagascar, para emplearlos en el cultivo de sus tierras y en los usos domesticos. La Isla es regada por muchos

Vanden Broeck 1614.

chos arroyos de agua muy clara, que baxan de las montañas, y que comunican la fertilidad à sus margenes. En ellas se hallan diferentes generos de frutas buenas, muchos animales, y volateria, un número extraordinario de cocos, y pescado con abundancia. En el buen tiempo vàn los habitantes à buscar à Madagascar arroz, mijo, ambar-gris, y Esclavos, que transportan à Arabia por el Mar Roxo, para traer lienzos, algodon, y Amfion. Vanden Broeck recibiò orden de visitar tambien la Isla de Gasisa, que està doce leguas de Ansuan. Anclò del lado del Nord, delante de una Bahìa de arena blanca, la unica que hay al rededor de la Isla. El Rey, de quien fue muy bien recibido, le regalò bueyes, pero muy flacos. La Isla tiene tan poca agua dulce, que la mayor parte de los habitantes la beben salada. Los Holandeses observaron con admiracion, que los ganados baxan de las montañas por mañana y tarde à beber agua del mar. Tambien tubieron ocasion de notar que los habitantes eran alli de mal natural, y muy desarreglados en sus costumbres. Sus Reyes, que no debian de ser muy poderosos, pues llegaban à diez, se hacian incesantemente guerra, por cuyas divisiones continuas era el País muy arriesgado para los Estrangeros.

Despues de un mes de mansion en las Islas de Comore, se acercò la Flota Holandesa ácia la entrada del Mar Roxo. No habiendo enviado alli todavia la Compañia Navios, se resolviò en el Consejo destacar à Vanden Broeck en el Nasau, con la calidad de Capitan mayor, para informarse de la especie del Comercio, y de la facilidad que podia esperarse en los Puertos. Siguiò el País de Melinde; y enderezando la proa ácia la Costa, andubo hasta seis leguas en el espacio de veinte y quatro horas. El 9. de Julio entrò en una Bahìa junto al Cabo de Dorfou, à la qual diò el nombre de Nasau, porque no la hallò en los Mapas. Habiendo alzado ancoras el dia siguiente, y doblado el Cabo de Guardafu, à doce grados y quarenta y cinco minutos de latitud del Sud, continuò su navegacion ácia el Monte Felix, en donde se negaron los habitantes à hablarle; y los de una Poblacion corta, llamada Dordori, huyeron con todos sus efectos. Algunos Navios Arabes, que estaban al ancla al otro lado del Cabo, dixeron al Capitan mayor, que estaba en Illie de Matte, de donde debia atravesar ácia la Arabia Felíz, que descubriò el 26. siendo su Piloto de dictamen de anclar media legua mas abaxo de Aden.

El Supercargo fue enviado à la ribera con Vandera blanca, para manifestàr al Gobernador de la Ciudad la causa que llevaba los Holandeses à aquel mar. Recibiòsele con agasajo, y se le volviò à enviar con pescado fresco, y carneros gordos, para asegurar à los Holandeses, que era de mucho gozo su llegada. El dia siguiente fueron à dàr fondo delante del Fuerte, sobre siete brazas de agua, junto à algunas Embarcaciones pequeñas Arabes, Persas, y Indi-

dianas, que se habian puesto al abrigo de èl, para descargar sus mercaderias por la noche. Un Oficial, que vino à bordo con orden de visitar el Navio Holandès, convidò à Vanden Broeck à comer de parte del Gobernador. A medio dia se viò venir de tierra una obscuridad extraordinaria, que acarreò abundantisima lluvia; y en el centro de esta horrible nube, se descubria un encarnado muy vivo, que se hubiera tenido por un horno encendido. El Gobernador tubo el cuidado de enviar à decir à bordo, que se debia tener la precaucion de echar dos ò tres ancoras. La nube continuò corriendo ácia Etiopia, y cesò la lluvia, quedando admirados los Holandeses de hallar su Navio cubierto de arena encarnada, à la altura de un dedo. Algunos habitantes juiciosos les dixeron, que estos torbellinos se forman de la arena del mar, que sepultan algunas veces al caer Caravanas enteras, y que éstas eran las verdaderas momias que se hallan frecuentemente en esta Comarca. VANDEN BROECK 1614.

Vanden Broeck, cuya mira era conseguir la libertad del Comercio, no habia rehusado admitir el convite del Gobernador de Aden, que se llamaba Hesa-Aga. Conduxosele al Palacio con mucha ceremonia, entre dos filas de Soldados; y despues de haber recibido el Gobernador algunos regalos, que le traìa el Capitan mayor, le preguntò de què Nacion era. Yo soy Holandès, respondiò Vanden Broeck, Vasallo de los Señores Estados Generales, y del Principe de Orange, Aliados de su Alteza; y vengo à traficar aqui con la libertad que el Gran Señor concede à mis Compatriotas en todos los Paìses de su dominio. El Gobernador replicò, que si los Holandeses venian como Amigos, no debian dudar que se les recibiria del mismo modo; pero que era indispensable el dàr aviso antes al Baxà de Yamen, ò de la Arabia Felíz. Sin embargo, tubo cuidado de hacerles prevenir un alojamiento cómodo.

Despues de comer, no pensò Vanden Broeck mas, que en volver à bordo, para hacer descargar sus mercaderias; pero supo de alli à poco de algunos Oficiales Turcos, que el Baxà no le permitiria dexar mercaderias en Aden, hasta su vuelta, porque los Mercaderes Estrangeros, al parecer temian que los Holandeses hubiesen venido à saquear sus Navios. Mirandose esta declaracion como una orden de alzar ancoras, se fue à dàr fondo delante de una Ciudad de Arabia, llamada Chichiri, cuyo Rey enviò al instante à bordo diferentes especies de refrescos. Al arribo de los Holandeses acompañò un suceso muy extraordinario. En la misma rada que estaban al ancla, se viò de improviso una multitud de pescados desconocidos en estos mares, pero muy semejantes à los Schooles grandes de Holanda, y todavia mas à las sardinas de Portugal. Como parecia haber venido con el Navio, les dieron los habitantes el nombre de Holandeses. Por tres años se continuò vien-

VAN-DEN BROECK 1614.

dolos en tan grande abundancia, que habiendose saciado los hombres de ellos, los ponian à secar, y los daban à los camellos. Despues se desaparecieron, y no se han vuelto à vèr mas.

El Capitan mayor baxò à la ribera el 20. de Agosto, y fue conducido al Palacio del Rey por muchos Soldados y Mercaderes Arabes. No explica cómo fue recibido; pero añade, que habiendo sido llevado de alli à una hermosa y espaciosa casa, se sirviò en ella un gran banquete. Parece que el miedo tubo desde luego mas parte para estas politicas, que la inclinacion. Temiase que violase el privilegio de la rada; pero luego que pidiò el permiso de dexar en ella dos ò tres de los suyos, para aprender la Lengua, hasta su vuelta, porque habiendose pasado el viento, tenia precision de ir à Bantam, se desvanecieron todas las desconfianzas. Concediòsele lo que pedia, y al instante se le proveyò de una buena casa. En la Ciudad dexò un Factor, llamado Antonio Claasz Vischer, con dos criados. El Rey le prometiò una seguridad inviolable para esta pequeña Factorìa. Sin embargo, no permitiendole la prudencia dexar en ella mucho dinero, enviò al Supercargo à bordo, para que traxese solo un talego. Los escollos volcaron la Barca à la vuelta, y todas las gentes se salvaron; pero el talego de dinero se quedò en el fondo del mar. Muchos habitantes que emprendieron buscarlo mientras la baxa marèa, se cansaron inutilmente. Un Quartèl-Maestre Holandès, buen nanador, entrò con tal felicidad, que habiendo dado con el pie en el talego, lo sacò en la mano à vista de los circunstantes, que miraron este efecto de la casualidad, como un verdadero encanto.

Chichiri, Ciudad de la Arabia Felìz, està situada à los catorce grados y cincuenta minutos de latitud del Nord, en un arenal árido, à la orilla de una Bahìa grande, en donde se ancla à tiro corto de cañon de la Ciudad, sobre ocho brazas, fondo bueno. Es muy grande, porque las casas, que se componen de arcilla, blanqueadas de cal, estàn apartadas unas de otras. El Castillo, que le sirve de defensa, està flanqueado con quatro torres redondas, que defenderian de una incursion, pero que no parecen hechas à prueba de cañon. Dentro de las murallas se descubren tres ò quatro Mezquitas; y èste es el principal Puerto del Paìs. El Rey, que se llamaba entonces Sultan Abdulla, descendiente de los verdaderos Arabes, como todos sus Vasallos, tiene regularmente su Corte en Hadermuid, Ciudad dentro de las tierras, à una jornada de Chichiri. Paga al Baxà un tributo anual de quatro mil pesos, y de veinte libras de ambar-gris. El caràcter de su Pueblo es la buena fee, la afabilidad, la modestia, y sobre todo la piedad, segun los principios del Mahometismo. Es estraño, que con estas qualidades, que parece atribuye el Autor à los dos sexôs, estèn entregadas las mugeres à la incontinencia. Las de distincion no salen

si-

sino con mascara, y son de muy buena estatura. Todos los años se vèn llegar à Chichiri los Navios de la India, de Persia, de Etiopia, de las Islas de Comore, de Madagascar, y de Melinda. Los Holandeses dexaron trece ò catorce de ellos en la rada. VAN-DEN BROECK 1614.

Alzaron ancoras para ir à Cursini, otro Puerto de la Arabia Felìz, à la entrada del Mar Roxo. Habiendo baxado Vanden Broeck à la ribera, el Rey, llamado Said Bon-sahidi, seguido de mil Soldados, que llevaban sables desembaynados sobre las espaldas, vino à tomarlo familiarmente de la mano, y lo conduxo à su Palacio, en donde le hizo todo genero de agasajos; pero sabiendo que este Principe era amigo de los Portugueses, y estaba mal con el Gran Señor, no tubo por conveniente aceptar el permiso que se le ofrecia, de dexar algunos de los suyos en la Ciudad hasta su vuelta.

Esta correrìa, que solo era un ensayo, no hizo olvidar à Vanden Broeck, que debia ir à Bantam antes que se acabase el año. Habiendose hecho à la vela, pasò por la Isla de Inganno, donde los hombres, mugeres, y niños vàn desnudos, sin ninguna verguenza. Gobernando desde alli ácia la Isla de Java, encontrò al General Both, que iba à hacer agua à Sumatra, para volver à Holanda con quatro Navios, ricamente cargados: comunicòle las observaciones que acababa de hacer en el Mar Roxo, como un descubrimiento importante, que no debian despreciar los Directores. El 30. de Diciembre anclò delante de Bantam, en donde Juan Pietersz Coen mandaba por la Compañia. Este General le diò tambien la comision de ir à cargar viveres à Jacatra, para transportarlos à las Molucas. Entonces, seiscientas libras de pimienta se daban en Bantam por quince pesos, y la libra no se vendia en Holanda mas que à veinte y un sols. En el camino encontrò Vanden Broeck al Almirante Reinst, à quien diò cuenta de sus descubrimientos en el Mar Roxo, y éste, le mandò pasar por la Isla de Botton, para establecer alli un nuevo Factor. Fue muy bien recibido del Rey de esta Isla, aunque toda ella estaba en sobresalto, por los destrozos de un cocodrilo grande, que salìa todas las noches del rio, y que devoraba sin distincion los Isleños y los animales. De Botton fue à anclar el 6. de Abril en la rada de Amboyna, de donde partiò dos 1615.
dias despues, para ir à juntarse en las Islas de Banda con el General Reinst, que estaba al ancla con once Navios, baxo el Fuerte de Nasau. El mismo dia que esta Flota habia hecho vela de Amboyna, el Monte Gunepi, que habia estado ardiendo diez y siete años sin cesar, se habia abierto con un ruido prodigioso, echando tantas llamas, piedras grandes, y cenizas, que habiendose cubierto de ellas la Artilleria del Fuerte, se habia hallado en estado de no poder servir. En una Guerra muy viva, que al parecer no se acabaria por parte de los Bandaneses, hubiera estado muy arriesgada

Van-den Broeck 1615. la Guarnicion Holandesa, si la llegada de la Flota no la hubiese librado. Al llegar à la ribera, encontrò Vanden Broeck muchos pedazos de piedras quemadas, que habia arrojado al mar el Volcan. Algunas tenian mas de una braza de largo, y se sostenian sobre las olas; pero las pequeñas eran tantas, que apenas podian atravesarlas las Chalupas. El agua hervia à la orilla del mar, y se veìan encima de ella pescados sofocados por el calor.

Mientras que Vanden Broeck estubo en Banda, tubo el disgusto de vèr à los Holandeses maltratados por los Isleños, y erradas las empresas del Almirante. Diferentes comisiones que se le dieron para las Molucas, le ocultaron parte de este enfadoso espectáculo. Habiendo tomado despues el rumbo de Java en el Midelburg, recibiò orden en Bantam de embarcarse otra vez en el Nasau, para ir en calidad de Presidente à los Puertos del Mar Bermejo, cuyo conocimiento le debian los Holandeses. En el camino tubo por preciso descansar en Tikou y en Priaman, en la Isla de Sumatra, en donde comprò cierta porcion de pimienta. El Autor parece se persuade, que la pimienta de esta Isla es la mejor de las Indias, y se podria, dice, cargar en ella todos los años mas de tres mil barras. Su comision le obligaba à pasar tambien à la Isla de Ceylan, en donde tenia que hablar al Rey. Fue à anclar en la rada de Palagama; pero no permitiendole la estacion detenerse en ella mucho tiempo, se escusò de ir à la Corte de Candy, à donde le habia hecho convidar el Rey; pero no por eso dexò de executar las ordenes que se le habian encargado, por medio de una carta. Ceylan, dice el Autor, es la mas agradable y fértil de todas las Islas; y no conoce Paìs ninguno que se le pueda comparar. En èl se veìan hermosos llanos, cubiertos de verdura. El quintal de canela, que es de ciento y ocho libras, no cuesta mas que quarenta sols. La moneda de que se usa ácia las Costas del mar, para comprar y vender, es pescado seco, que se coge junto à las Islas Maldivias, y que se nombra Albacorises. Los elefantes de esta Isla tienen propriedades tan extraordinarias, que se les atribuye inteligencia, y se asegura asimismo, que los de los otros Paìses los reconocen y les manifiestan respeto. El Autor viò en la Isla de Ceylan un hombre y una muger, que tenian la pierna gruesa, como lo ha representado Juan Huighens en su Diario. Dixosele, que eran de la raza de Santo Thomàs.

Siguiendo al Autor en los lugares en que se deben apreciar mas sus luces, tomò su rumbo ácia el Mar Bermejo, donde anclò el
1616. 11. de Enero de 1616. en el Puerto de Chichiri, en donde hallò los Holandeses que habia dexado. Mostrando los habitantes grande gozo de volverlo à vèr, este acogimiento, y el testimonio de sus Factores, lo determinaron à dexar subsistir esta Factorìa; pero puso en ella por Director à Wouter Heute, en lugar de Vischer, à

quien

quien destinaba para otras empresas. El 15. hizo vela para Mocka, y su llegada causò mucha admiracion à los habitantes de esta Ciudad, que jamàs habian visto Navios de Europa; pero esto es falso, segun las Relaciones Inglesas del Tomo I. de esta Recoleccion. Anclò enmedio de treinta Embarcaciones de diferentes tamaños, Indianas, Persas, y Arabes. Dos ò tres Turcos vinieron al instante à preguntarle de parte del Gobernador, quièn era, y à què venìa. Su respuesta debiò de sosegar à los habitantes, pues habiendo baxado à la ribera el 27. fue recibido en ella al sòn de las flautas y tambores, y conducido del mismo modo à Palacio, en donde le renovò el Gobernador sus primeras preguntas. Habiendole hecho dàr despues una chupa de tela de oro, tubo con èl algunos instantes de conversacion, le hizo servir refrescos, y le mandò conducir à una buena casa, que habia hecho yà prevenir, y que debia costar à los Holandeses ciento y quarenta pesos por la temporada, que es de seis meses. Arreglaronse los derechos que se habian de pagar en el Gobierno de la Arabia Felìz, à tres y medio por ciento. Desde el dia siguiente hizo llevar Vanden Broeck à la Ciudad mercaderias, que se vendieron muy bien, y se pagaron en pesos y ducados de oro.

VAN-DEN BROECK 1616.

Las esperanzas de los Holandeses, en quanto al Comercio, se aumentaron mucho con el arribo de un Cafél, ò Caravana de Alepo y de Suez, que entrò en Mocka el 6. de Marzo. Componiase de unos mil camellos, que traìan doscientos mil pesos y cien mil ducados, tanto de Ungria y de Venecia, como de diferentes Paìses de los Moros. Las mercaderias eran terciopelos, rasos, damascos, tafetanes dobles, telas de oro de Turquìa, camelotes, paños, azafran, mercurio, vermellon, y mercerias de Nuremberg. Las Caravanas emplean regularmente dos meses en el viage. Sus mercaderias, que son de las Manufacturas Arabes, Indianas, y Persas, se truecan en Mocka por lienzos de algodon, gordos, y finos; por indigo, pimienta, clavillo, nueces moscadas, macis, y mercaderias de la China.

Vanden-Broeck, cuyas idèas no se ceñian solamente à Mocka, consiguiò del Gobernador un Pasaporte, que llaman los Turcos Firman, para visitar el Paìs baxo su proteccion. Esta Carta de recomendacion ordenaba à todos los Señores le hiciesen el gasto liberalmente, y lo tratasen con distincion. Partiò à caballo el 22. de Abril con uno de sus Comisionados, llamado Juan Arentz, y un Trompeta.

El primer dia de su marcha no encontrò mas que una Poblacion, y por la tarde llegò à una Ciudad pequeña, llamada Mousa, ocho lleguas de Mocka. El dia siguiente pasò por el Fuerte de Acuma, que està siete leguas de Mousa, y tres mas adelante hallò el de Asavinde, en donde hizo noche. El 24. atravesò la Ciudad

pe-

Van-den Broeck 1616.

pequeña de Ofuse, tres de Asavinde. Esta Plaza està en una situacion inaccesible, á la falda de una montaña escarpada, à la que no podrian subir con facilidad dos personas de frente. El Gobernador, que era Arabe, convidò à Vanden-Broeck à comer, y le regalò una chupa de paño, porque el frio empezaba à sentirse. Desde alli fueron los dos Holandeses à pasar la noche en Sarvi-Mota, que està dos leguas de Ofuse.

El dia siguiente fueron à Tayese, Ciudad grande murada, quatro leguas de Sarvi-Mota, en donde se alojaron en casa del Gobernador, quien les hizo muchos agasajos, y les facilitò caballos de refresco, camellos, y asnos. Visitaron la Ciudad, en la qual admiraron seis torres altas, muchas Mezquitas, y el magnifico sepulcro de un Baxà, que habia costado mas de mil pesos. Esta Ciudad es considerable por su Comercio. El 26. pasaron por la Villa de Akar, cinco leguas y media de Tayese, y por otra, nombrada Maiios, que està situada à la falda de una montaña, desde donde viò Vanden Broeck con admiracion, que se sembraba, se labraba, y se cogia à un mismo tiempo en el llano, lo que dura, añade, todo el año. Por la tarde llegò à Ipe, Ciudad à dos leguas y media de Maiios, en donde fue al baño, segun el uso de Turquìa. El dia siguiente pasò por Nachadder, Ciudad cinco leguas y media de Ipe; despues por Nacasmare, otra Ciudad, y por la de Jerrime, à seis leguas de Nachadder. El 27. fue à comer à tres leguas y media de Jerrime, en una Ciudad llamada Dammer, cuyo Gobernador, que era un Ungaro, enviò à recibirlo con un Cuerpo de cien Soldados, y le instò con politica à que comiese en su casa. El centro de Dammer està ocupado por un Castillo de piedra de silleria azulada, pero mal surtido de Artilleria. Desde alli andubo Vanden Broeck cinco leguas hasta Serasia, en donde le obligò el Secretario del Baxà à que pasase la noche. La cena fue magnifica, y en ella se sirviò ciervo, liebres, codornices, pollos, pichones asados y empanados, con buen vino tinto del Paìs, y para postre todo genero de frutas, de tartas, y otras pastas.

Habiendo salido los dos Holandeses el 28. antes de amanecer, se adelantaron ácia Chenna, residencia ordinaria del Baxà, à tres leguas de Serasia. Vanden Broeck se admirò de verse llevar junto à la montaña un hermoso caballo, con un arnés de oro y de plata, para que hiciese su entrada en la Ciudad. Al acercarse encontrò al Mariscàl de los Exercitos à caballo, con un Cuerpo de trescientos Soldados Turcos y Arabes, divididos en cinco Vanderas, que despues de haberle saludado con tres descargas de sus armas, se pusieron en marcha delante de èl. Junto à la Ciudad se presentò el mismo Baxà, con mas de doscientos Señores de su Corte, todos à caballo, vestidos de telas de oro y de plata. El Baxà hizo la honra à Vanden Broeck de enviarle dos jovenes bien

he-

hechos, veſtidos de mugeres, para rogarle le ſiguieſe poco à poco haſta ſu Palacio, à donde iba à eſperarlo; y volviendo ácia la Ciudad, continuó ſu camino. El tropèl de la gente era tanto en las calles, que el Secretario y dos Pages à caballo, tubieron que emplear todos ſus esfuerzos para abrir paſo à Vanden Broeck. Al llegar à Palacio, vinieron dos Palafreneros à tomarle el caballo de la brida, y lo conduxeron haſta la puerta de la ſala, à donde ſe apeó ſobre alfombras grandes que ſe habian tendido.

VANDEN BROECB 1616.

Andubo ácia el Baxà, entre dos filas de Gentiles hombres ò de Oficiales, que componian ſu Corte. Eſte Señor eſtaba ſentado en un lugar alto, sin duda en una de las tarimas que llaman los Turcos Sofas; y los reſpetos, que hacia ſe le rindieſen, lo hubieran hecho tener por un Rey, ò por un Dios. Luego que Vanden Broeck hizo ſu cumplimiento, mandò le ſentaſe, pero en una poſtura, sin duda, que denotaba humillacion, pues habiendole repreſentado el Interprete, que un Capitan Holandès debia ocupar mejor asiento, le hizo traer una hermoſa silla.

Entonces le preguntó con ſeveridad, à què habia venido; y ſatisfaciendole al parecer la reſpueſta de Vanden Broeck, le puſo la mano ſobre la cabeza, y le dixo, que fueſe bien venido; pero juzgando que eſtaria canſado del viage, abreviò la Audiencia, para decirle que fueſe à deſcanſar, añadiendo, que yà tendrian tiempo de hablar. Al deſpedirſe, le hizo dàr por ſu Secretario una chupa de tela de oro, como mueſtra de la ſatisfaccion que tenia de verle. Vanden Broeck montò otra vez à caballo, y fue conducido à caſa del Mayordomo, en donde habia de comer. Deſpues ſe le llevò à la que ſe habia prevenido para ſu alojamiento, en la qual hallò viveres con abundancia, y todo genero de conveniencias. Deſde ſu partida de Mocka habia andado cincuenta y cinco leguas.

El dia siguiente, deſpues de haber hecho ſus regalos al Baxà y à los principales Señores de la Corte, fue convidado à una fieſta muy divertida en el jardin del Secretario. El concurſo fue numeroſo, y el banquete muy ſuntuoſo. En el jardin ſe veìan diferentes eſpecies de arboles, como almendros, viñas, alverchigos, naranjos, limones, y muchas eſpecies de roſales; gabinetes muy bien adornados, ſurtidores, y todo aquello que hermoſea las mejores Caſas de Campo. Mientras que eſtaban en la meſa, ſaliò un leopardo en extremo grande, pero tan manſo como un perro, que vino à comer lo que ſe le echaba, sin dañar à nadie. Por la tarde ſe permitiò à Vanden Broeck viſitar el Caſtillo, que sirve de Palacio al Baxà, en el qual viò mas de diez perſonas en rehenes, hombres, mugeres, y niños, todos hijos, ò hermanos de los habitantes mas principales de ciertas Provincias, à quienes eſta obligacion sirve de freno para mantenerlas ſujetas. Entre muchas antigue-

Van-den Broecb 1616.

guedades se le enseñò un edificio grande, que se tiene por obra de Noè, en donde las mugeres del Baxà estàn guardadas por Eunucos. En la fachada de la Mezquita, que es muy bella, hay un pedazo grande de madera, cubierto con una reja de hierro, que se tiene por un pedazo del Arca de Noè, y que reverencian los habitantes como Reliquia. Habiendo subido Vanden Broeck à las murallas del Castillo, hizo tocar à su Trompeta la cancion Guillermo de Nasau. Al instante vino un Oficial Turco, y dandole sobre la espalda, le dixo: Poco à poco Capitan; crees que està yà en tu poder el Castillo? El diò entonces sus escusas, que fueron bastante bien recibidas; y mudando entonces el Oficial de semblante, le hizo muchos agasajos, y le dixo, que habia sido tratado muy bien por los Holandeses, que lo habian hecho prisionero en Dunquerque, en las Galeras de Spinola. Enseñòle otras curiosidades del Castillo, como un leon grande, encerrado en lo alto de una torre, en una jaula de hierro, y un pozo, que se tiene por obra del Patriarca Jacob, de unas cien brazas de profundidad. De él se saca el agua con cubos de hierro, y està tan fria, que no se uede tener en la boca. Vanden Broeck viò tambien una Mezquita diferente de la primera, cubierta con vigas, y sostenida por mas de doscientas y cincuenta columnas de una pieza, con diversas antiguedades, que han precedido al Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo.

En la segunda Audiencia que le diò el Baxà, le declarò este Señor, que no podia concederle el permiso de dexar Factores en Mocka, y que esta gracia dependia unicamente del Gran Señor. Los Mahometanos temian, que poco à poco se fuesen estendiendo hasta la Meca, que miran como el centro de su Religion, y alegaban la conducta que yà habian tenido los Holandeses. Primero habeis ido à Aden, les dixeron, y de Aden à Chichiri, de donde habeis venido à Mocka. Vuestro Navio està actualmente en Hiddeda, y se dispone à penetrar mas adentro en el Mar Bermejo, aunque esta licencia no se conceda à ninguna Nacion Christiana.

De este modo no pudieron los Holandeses lograr mas, que la confirmacion del Tratado sobre los derechos de entrada y salida, por la imprudencia de los que habian quedado à bordo del Nasau, y habian obrado sin orden; y aun este favor excitò la envidia de los Mercaderes Persas, y Indios, que pagan quince ò diez y seis por ciento. El dia siguiente acompañaron à Vanden Broeck cincuenta ò sesenta Señores à un jardin llamado Rosse, una legua corta de la Ciudad, en donde le habia hecho prevenir el Baxà un gran banquete, con muchas diversiones, de las que no carecia el mismo lugar, por sus hermosos gavinetes, surtidores excelentes, frutas, y estanques llenos de peces.

Chenna, que està situada junto al Rio de Yamen, ò de la Arabia Fe-

Felìz, à 55 leguas de Mocka, tiene dos de circuìto, y està murada de piedras pardas muy duras. En ella no hay mas que tres puertas, pero muy bellas, y hechas de piedra de silleria azulada. De distancia en distancia, se vèn al rededor de las murallas torres pequeñas redondas, con zelosìas. La Ciudad tiene quatro Mezquitas, y muchos edificios hermosos, un grande número de Casas de Campo, y baños públicos, à donde van los hombres por la mañana, y las mugeres por la tarde. Entre los habitantes se hallan muchos hijos de Christianos, que cogen los Turcos en el Levante quando jovenes, transportandolos à estas Comarcas para poblarlas. El Baxà, que se llamaba Jaffer, era originario de Ungria, y tenia el Titulo de Virrey del Gran Señor, Dignidad que solo dura tres años. Sin embargo, yà hacia nueve que la poseìa Jaffer, y se decia públicamente, que habia hecho envenenar en el camino à otros dos Baxàes, que venian à reemplazarle. Mantenia una Guerra continua con los Arabes, lo que no impedia que el Comercio traxese à esta Costa un grande número de Indios, de Persas, y de Judios. VAN-DEN BROECK 1616.

Habiendo partido Vanden Broeck de Chenna el 16. de Mayo, llegò el 24. à Mocka, de que hace tambien una corta descripcion. Esta Ciudad, dice, està situada en la orilla del Mar Bermejo, en la Costa de la Arabia Felìz, á trece grados y diez y ocho minutos de latitud del Nord. En ella se ancla en una rada bastante buena, sobre quatro y cinco à siete brazas, fondo de arena: es grande, pero no està murada. Las casas son muy hermosas, à lo menos las de piedra de silleria ò de ladrillo, porque otras no se componen sino de arcilla y cañas. La extremidad Septentrional de la Ciudad està defendida por un Fuerte pequeño, vestido de piedra, que construyeron los Ingleses mientras que Henrique Middleton dominaba en el País con su Flota. Cincuenta ò sesenta años antes, no era Mocka mas que una Poblacion de Pescadores; pero habiendose hecho dueños de ella los Turcos, la han puesto en estado de poder recibir el gran Navio, que baxa todos los años de Suèz, cargado de ricas mercaderias, porque padecia demasiados riesgos en el páso de Babelmandel, para ir à Aden, en donde se hacia antes el principal Comercio del Paìs; y Mocka debe su opulencia à esta alteracion. Aunque la mayor parte de los habitantes se compone de Arabes, està poblada de una mezcla de diferentes Naciones, y solo los Banianos pasan de tres mil, Mercaderes los mas, Plateros, Banqueros, ò Artesanos. Tambien se vén muchos Indios, Persas, Armenios, y Judìos. Los Navios que llegan alli de diferentes Paìses, traen un grande número de Peregrinos, que conduce su devocion à la Meca. Regularmente vienen desde mitad de Marzo hasta fin de Abril, y parten con el segundo viento, que empieza en el mes de Agosto. Los Holandeses vieron aqui por la primera vez el café: especie de judìas ne-

VAN-DEN BROECK negras, dice el Autor, que echan los Turcos en agua hirviendo, que se pone tambien negra, y que beben con gusto.

1616. Despues de haber perdido Vanden Broeck la esperanza de establecer Factorìa en Mocka, resolviò destruir la que habia fundado en Chichiri, y retirar sus mercaderias y Factores, no obstante el disgusto que manifestaron el Rey y los habitantes de la Ciudad. Volviò à tomar el rumbo de las Indias por Surate, en donde intentò tambien hacer aprobar su Establecimiento; pero hallò para ello dos obstáculos; el uno, la necesidad de hacer un viage largo por tierra, para lograr el permiso del Gran Mogol; y el otro, la oposicion de los Ingleses, que no escusaron regalos, ni promesas para hacerlo despedir. Sin embargo, habiendole hecho el disgusto que sintiò, retirarse aceleradamente, los Mercaderes Indios, que temieron la pérdida de algunos de sus Navios, que se hallaban en el Puerto, instaron al Gobernador à que lo volviese à llamar. Concediòle, como à los Ingleses, el permiso de alquilar una casa en la Ciudad, y de dexar en ella alguno de los suyos, con la condicion, de que entretanto procurase conseguir el consentimiento del Emperador. Esta mudanza, dice, sorprendiò igualmente à los Ingleses y à los habitantes.

1617. Sus viages, y diferentes comisiones que le encargò el General Coen hasta el mes de Julio del año siguiente, lo conduxeron à la Costa de Africa, en donde padeciò tan furiosa y larga tormenta, que habiendo sido echado àcia la entrada del Mar Bermejo, y de alli hasta Daman, Ciudad de los Portugueses, en la extremidad de los Estados del Gran Mogol, tubo la desgracia de naufragar en ella. Al instante pasò à Surate, à dàr aviso de su desgracia à los Factores que habia establecidos alli, y proveer à lo menos à la seguridad de las mercaderias que habia salvado. Siete Navios Ingleses, que estaban al ancla en esta rada, se negaron à socorrerle, con mucha crueldad; pero por fortuna, despues de haber encallado en la Costa de Daman, habia tenido la precaucion de atrincherar sus gentes y efectos en una barricada, que los puso à cubierto de todo genero de insultos, y que le diò tiempo de transportar à la Factorìa de Surate su clavo y demàs especias. Los gastos excesivos, en que hubiera sido preciso empeñarse, para equipar ó comprar otro Navio, lo determinaron à hacer por tierra un viage largo y penoso hasta Masulipatan.

Partiò en el mes de Septiembre con ciento y tres Holandeses y veinte y nueve Indios, que habian compuesto la Tripulacion de su Navio. Sus observaciones en un Paìs poco conocido de los Europèos, merecen tanta mas atencion, quanto parecen haberse hecho con especial cuidado.

Primero pasò por la Villa de Laspour; despues por Nosherni, Ciudad habitada por un grande número de Persas, en donde se

fe fabrican muchos Baftas finos y ordinarios. Continuando defde alli fu viage por Gandivi, que eftà diez y ocho cos de Surate, fue à pafar la noche en el Pueblo de Dagau, que eftà quatro cos de Gandivi. El dia siguiente partiò antes de amanecer, para ir à la Villa de Armau, siete leguas de Dagau, y ultima Plaza de la Frontera de Guzarate. Al otro dia entrò en las tierras del Rey de Partabafa, en donde pasò por los Pueblos de Cavendi y de Carendi. En el de Onui, que eftà cinco cos de Armau, fe le quifo hacer pagar, no obftante fu Pafaporte, un impuefto de cinco Mamodis por cada hombre y buey cargado, y siete Mamodis por cada caballo. Tubo el atrevimiento de no confentir en efta demanda, y de continuar fu viage por el Pueblo de Setion hafta Camela, que eftà cinco leguas de Onui; pero efto lo expufo al ultimo peligro. El dia siguiente lo cercò una tropa de gente armada, que habia derribado arboles para cerrar los pafos, y que diò fobre la fuya, con horribles gritos. Los Holandefes fe pusieron en buen orden, y difpararon veinte y cinco tiros de mofquete, que amaynaron el ardor de fus enemigos. Vanden Broeck deftacò dos de los fuyos à hablarles; pero los Indios no tubieron valor para efperarlos, y un Japon de la Tropa Holandefa cogiò uno en fu fuga, y lo abriò de arriba à baxo. Sin embargo, continuaron tirando flechas, que obligaron à los Holandefes à hacer fegunda defcarga.

Por la tarde llegaron à la Villa de Ganotra, siete cos de Camela; y habiendo huido de miedo los habitantes, carecieron de viveres. Una jufta defconfianza los obligò el dia siguiente à marchar con Vanderas defplegadas, atravefando una montaña áfpera. Pafaron por la Villa de Tawer, para ir à la de Gandebarri, cuyos habitantes habian huido tambien. Continuando fu marcha à media noche por la montaña, pafaron por la Villa de Malganhan, de la qual llegaron con mucho trabajo à la de Gandeberi, que folo eftà ocho cos de Gandebarri, en donde fe prometian tener algun defcanfo, porque no eftaban diftantes de las tierras del Decàn; pero fus criados Indios les advirtieron, que alli cerca habia una Fortaleza del Rey de Partabafa, de donde debian temer alguna traycion. Con efecto, apenas baxaron al llano, quando vieron correr por todas partes un grande número de habitantes, que decian con gritos efpantofos: Mahar Cotta, Mahar Cotta; efto es, mata, mata à eftos perros infieles. Vanden Broeck pufo fu Tropa en orden, y no dexò de abanzar ácia un bofquecillo, defde donde mandò hacer una defcarga fobre los que empezaban à acofarle. El miedo los hizo defvanecer; pero luego que pasò el bosque, encontrò al Gobernador del Fuerte à la frente de un Cuerpo de Caballeria de trefcientos hombres, que empezaron de nuevo los mifmos gritos, y que fe adelantaron furiofamente ácia los Holandefes. Vanden Broeck diò orden à fu gente, de que los efperafe à diftancia de tres pi-

Van-
den
Broeck
1617.

VAN-DEN BROECK 1617.

picas, y que hiciese entonces su descarga. Habiendo derribado al Gobernador y à algunos de los suyos, espantados los demàs, huyeron con mucha confusion. Otros dos Cuerpos que se acercaron succesivamente, fueron forzados tambien à retirarse. Sin embargo, habiendose reunido fuera de tiro de mosquete mientras que la Tropa Holandesa continuaba marchando, no cesaron de seguirla; y escondida su Infanteria en las malezas, la incomodaron mucho con sus flechas y dardos. Este ataque durò lo restante del dia hasta las tierras del Decàn, en donde los habitantes de la Frontera, que estaban en Guerra con Partabasa, vinieron à socorrer à los Holandeses. El Gobernador del Pais los recibiò con humanidad, y los hizo acompañar de una escolta mas de media legua, baxo las Montañas de Gatos. Habian perdido tres hombres, y tenido veinte y ocho heridos. El dia siguiente los escoltaron ocho ù diez de Caballeria hasta el Pueblo de Callaba, que està sobre una de las mas altas cúmbres de las mismas montañas, en donde no obstante los Pasaportes de que se habian prevenido, se les hizo pagar un derecho de treinta pesos; pero esto no era comprar muy caro su remedio. En este lugar supieron quàl habia sido la pérdida de sus enemigos. Ademàs del Gobernador de la Fortaleza, cuya muerte fue causa de la de sus mugeres, de sus criados, y de todos sus Esclavos, que se echaron à la hoguera en que fue quemado su cuerpo, les habian muerto los Holandeses nueve de Caballeria, setenta y seis hombres de Infanteria, y siete caballos. Esta Nacion de Partabasa, que tambien tiene el nombre de Raspours, y la de los Phatanes, forman las mejores Tropas del Gran Mogol.

No creyendose Vanden Broeck seguro el dia siguiente tan cerca de la Frontera con sus enfermos, se hizo conducir junto à una Fortaleza, llamada Wandanderin, en donde le advirtiò el Gobernador, que debia desconfiarse de un Cuerpo de doscientos Caballos, mandados por Malder-Gacon, que lo aguardaba al paso, movido de las voces que se habìan estendido, de que los Holandeses iban cargados de riquezas. Como se debia esperar menos de la resistencia que de la sumision, enviò un regalo à este Oficial; y habiendole hecho enseñar su Pasaporte, consiguiò el permiso de continuar su marcha, despues de algunos dias de descanso. Primero atravesò à Fiesgau, Villa murada y defendida con un buen Castillo. De alli pasò por otra Villa, llamada Sinduat, y por la Ciudad pequeña de Barrenere, à diez cos y medio de Wandanderin. Habiendo salido el dia siguiente antes de amanecer, pasò por los Pueblos de Sabergau, Malangam, Sankley, Sontane, y Milgera, hasta la Ciudad pequeña de Patoda, que està catorce cos de Barrenere. Este Paìs, que es muy fértil, està entre las dos montañas de Gatos, sobre cada una de las quales se vè una Fortaleza, llamada Aneque la una, y Teneque la

otra.

otra. Solo hay un paso en ellas, que està defendido con cuidado por los Reyes de Decàn, de Visiapour, y de Golconda. Los Gatos se estienden desde Partabasa hasta Coutsie, y forman en este espacio un genero de muralla.

VAN-DEN BROECK 1617.

Despues de haber descansado algunos dias en Patoda, considerando Vanden Broeck que el gasto de su marcha era excesivo, resolviò dexar los enfermos en esta Ciudad al cargo de un Comisionado. Recomendòlos con instancia à la humanidad del Gobernador; y habiendose puesto otra vez en marcha, atravesò seis Pueblos para ir à la Villa de Dutanna, que està à doce cos de Patoda. El dia siguiente atravesò siete Poblaciones, hasta Lasour, Ciudad pequeña murada, à diez cos de Dutanna, y al otro dia fue à comer à Nisiampour, que no dista mas que casi un cos de Doltabar, Capital del Reyno de Decàn. La curiosidad de vèr esta Ciudad, le hizo acercar con parte de sus gentes; pero se les dixo, que la entrada estaba prohibida à los Estrangeros. Està situada en un llano muy unido, ácia el pie de una montaña casi redonda, que à la mitad de su altura està, no solo escarpada, sino cortada naturalmente tan derecha como una muralla. En la cumbre de esta montaña hay una Fortaleza, que se puede tener por impenetrable quando no se carece de viveres. No se puede subir à ella sino por una senda angosta, que està dentro de la Ciudad. Està cercada con terraplenes, flanqueada de torres redondas, rodeada de fosos vestidos de piedra de silleria, y fortificada con un grande número de piezas de cañon, que algunos tienen quatro ò cinco bocas. Alli es donde el Rey y los grandes Señores tienen sus mugeres, lo que hace el acceso todavia mas dificil para los hombres; pero no alcanzando esta dificultad mas que à la Ciudad y à la Fortaleza, tubieron libertad los Holandeses de visitar los Arrabales, que son grandes y sin murallas, en los que admiraron la abundancia que vieron reynar.

Por la tarde fue Vanden Broeck al Campo de Melic-Ambaar, General de las Tropas del Reyno, en donde le fue permitido poner sus Tiendas junto à su Quartèl. El Autor se presentò el dia siguiente à este Señor, cuyas aventuras sabìa yà. Era natural de Abysinia, y en su juventud habia sido Esclavo de un Señor del Decàn, que lo habia comprado en veinte pagodes; esto es, unos ochenta francos. Despues de la muerte de su Amo, habia tenido la fortuna de agradar à la viuda, quien se habia casado con èl; pero no habiendo recibido de ella muchas riquezas, resolviò establecerse en las montañas, en donde se diò desde luego al robo. Una tropa de ladrones, à quienes habia empeñado en que le siguiesen, se habia aumentado hasta el número de cinco mil caballos, no obstante todos los esfuerzos que Nisiamsian, Rey de Decàn, habia hecho para destruirlos. Finalmente, temiendo este

Prin

VAN-DEN BROECK 1617.

Principe ser atacado por el Mogol, ofreciò la Paz à Melic, con todas aquellas ventajas que considerò capaces de atraerlo à sus intereses. La habilidad de Melic no era inferior à su valor. Rehusò las ofertas del Rey; y aumentandose cada dia mas el número de sus tropas, se viò Cabeza de un vando, tan poderoso, que parecia ponerlo en estado de emprender qualquiera cosa. Respondiò, que si el Rey queria casarse con su hija, y darla el titulo de Reyna, prometia abrazar su partido, y no abandonarlo jamàs. El Rey consintiò en esta proposicion, y hizo coronar la hija de Melic con quantas solemnidades podian acreditar su buena fee: le creò General de sus Exercitos; y no poniendo límites à su confianza, lo llenò de riquezas y de favores. En esta altura de fortuna y de autoridad, permaneciò Melic fiel à sus promesas, y jamàs olvidò lo que debia à su Amo; pero abusaba algunas veces de su poder, para satisfacer sus resentimientos. Habiendo reprendido la primera muger del Rey, hija de el de Persia, à la que la habia subplantado, que no era mas que una miserable concubina, y hija de un rebelde, la hizo envenenar Melic. Despues de la muerte de Nisiamsiam, habiendo sido reconocido por su succesor el Principe hereditario, que no tenia mas que cinco años, Melic, para asegurarse de la Regencia, hizo envenenar tambien à la Reyna, madre del difunto Rey, despues de lo qual gobernò con una autoridad absoluta. El Rey joven no tenia mas que doce años al arribo de los Holandeses. Melic hacia frente por entonces à las fuerzas del Gran Mogol, con el socorro del Rey de Golconda, que le mantenia seis mil Caballos, del Rey de Visapour, que le daba diez mil, y de el de Ballegate, de quien recibia doce mil. De esta suerte, se veìa Melic à la frente de veinte mil Caballos, con un número proporcionado de Infanteria. Vanden-Broeck visitò este terrible Campo, que estaba casi al pie de las Montañas de Gatos, en el parage en donde el paso es menos dificil.

Melic era negro y alto, tenia el mirar severo; pero al tiempo que lo respetaban, sabìa hacerse amar. Su disciplina era rigurosa, su gobierno justo, y ponia un gran cuidado en hacer castigar los ladrones, mandando echar plomo derretido en el cuerpo de los culpados. Los licores fuertes estaban prohibidos en su Campo, con pena de muerte; y aunque éste cogia quatro leguas, reynaba en èl la abundancia.

Luego que Vanden-Broeck se presentò delante de èl, le hizo sentar con mucha polìtica, y le regalò un sable del Japon, un puñal de Java, y una chupa de tela de oro y de pelo de camello. Informandose despues del estado de los enfermos que habian quedado en Patoda, concediò para ellos un nuevo Pasaporte; y habiendo formado una alta idèa del valor de los Holandeses, por el combate que habian sostenido en el camino, propuso sériamente à

Van-

Vanden Broeck que se quedase en su servicio, ofreciendole la paga de cien Pagodos al mes, y la renta de un Pueblo. Mientras la Audiencia, se le traxeron algunos Diputados del lugar en donde los Holandeses habian sido atacados, que venian à pedir la restitucion de algunos caballos que les habia hecho tomar Vanden Broeck. ,, Vedlo ahì, respondiò riendose, cogedlo à èl. Por què os ,, dexais tomar vuestros caballos? " Despues de haberse apartado de èl el Autor, fue conducido por su orden à su alojamiento y caballeriza, en donde viò un caballo Arabe muy hermoso, que habia costado tres mil Pagodos, ò doce mil libras. Habiendo partido los Holandeses el 23. de Noviembre, atravesaron muchos Pueblos, y una Ciudad pequeña, de donde fueron à pasar la noche à Jekedonne, Villa del dominio del Gran Mogol, tres gans, ò doce cos de este Imperio. El dia siguiente no atravesaron mas que tres Pueblos, en el espacio de ocho cos que andubieron hasta la Ciudad de Ambar, en donde tubieron que tomar viveres para tres dias. Al otro dia andubieron quince cos hasta la Villa de Degau, à donde llegaron por la tarde, despues de haber atravesado siete Pueblos. El dia siguiente andubieron doce cos y medio hasta la Villa de Hartegum; y al otro dia, doce cos hasta la de Mangalar. Melic habia exîgido considerables cantidades de esta Villa, y de otras cinco del dominio del Gran Mogol, que estàn situadas en un Paìs fertilisimo, à lo largo de un brazo del Gange. Al otro dia atravesò Vanden Broeck este brazo à caballo, y andubo doce cos para ir à dormir en Cafrio, en donde entrò otra vez en las tierras del Decàn. El dia siguiente andubo diez cos hasta Lavorra; y desde alli, atravesando una montaña, pasò por la Ciudad de Gandaar, Frontera del Reyno de Golconda, que estaba guardada por un Renegado Portuguès, llamado Manoor Gaan, con un Cuerpo de seis mil Caballos. En el camino viò muchas liebres, ciervos, perdices, y pabos reales. Causa admiracion hallar en lo alto de la montaña, bastante cerca de la Ciudad, un estanque grande, muy abundante en pescado. La noche siguiente andubieron los Holandeses ocho cos, y atravesaron muchos Pueblos para llegar à Carna, en la orilla de un rio; y continuaron caminando, sin cesar de vèr muchas Poblaciones, hasta el dia siguiente, que se hallaron en las tierras de Golconda. Concediòseles el permiso de poner sus Tiendas en la Aldèa de Chamentapour, junto à la Ciudad Real de Caulas, en donde estaba acampado el Exercito del Rey. El dia siguiente se acercaron à esta Ciudad, pero sin poder lograr entrar en ella. Està situada à la falda de una montaña, y cercada de una muralla de piedra blanca y parda. El Exercito se componia de seis mil Caballos y diez mil hombres de Infanteria. Desde Caulas encontraron los Holandeses por tres dias muchas Plazas arruinadas hasta Golconda, à donde llegaron el 4. despues de haber andado treinta

Vanden Broeck 1617.

Van-den Broeck 1617.

ta y seis cos desde Chamentapour. No se les permitiò entrar en Golconda, porque los Señores del Paìs tienen alli sus mugeres. Fueron à alojarse à medio cos de otra Ciudad, llamada Bagganaga, en donde el Sultan Mahomet Cotta-Basia, Rey de Golconda, tenia entonces su Corte. Informado Vanden Broeck de que Mier-Casiem, Gobernador de Masulipatan, se hallaba entonces en esta Ciudad, le hizo avisar de su llegada; y el dia siguiente pasò èl mismo à casa de este Señor, que le pareciò muy bien dispuesto en favor de la Nacion Holandesa, y que le prometiò todo genero de favores. Sin embargo, luego que volviò à la Villa de Mellictousiar, en donde estaba alojado, y se disponia à partir, lo prendieron con todas sus gentes, para conducirlos à la Ciudad con algun genero de violencia. Diòseles por Carcel una Granja vieja, en donde pasaron tristemente muchos dias, sin poder salir, hasta haber hecho diferentes regalos à los Oficiales que debian entregarles un Pasaporte; ni aun con todo eso se sosegaron sus inquietudes. Habiendo sabido el Gobernador de Masulipatan, que estaban en libertad, hizo llamar à Vanden Broeck, y le rogò le enseñase su Pasaporte, con pretexto de exâminar si estaba en buena forma; pero luego que lo cogiò, rehusò volverlo, porque no tubo por conveniente que una Tropa tan numerosa pasase por su Gobierno. El consejo que diò à los Holandeses, fue, que fuesen à Petapoli, de donde podian pasar à Paliacate. Vanden Broeck se retirò muy triste, despues de haber aprendido mejor que nunca à conocer el carácter de los Indios.

Bagganaga, segun sus observaciones, es una Ciudad muy grande, con un crecido número de edificios hermosos. El Rey, que no tenia sino unos treinta y dos años de edad, era descendiente de los Cherifs, y hijo de una muger Turca. Tenia el cutis blanco y el rostro agradable; pero en una edad tan superior à la infancia, no gozaba todavia del Gobierno, estando la administracion en manos de un Señor muy anciano, llamado Mier-Mahomet-Mommin. Las rentas anuales de este Estado ascienden à mas de un millon y ochocientos mil Pagodos, procedidos la mayor parte de la sal, que se transporta en bueyes à todas las Indias; pero se habian aumentado mucho hacia once años, con el descubrimiento de una mina de diamantes, de donde salian cada dia nuevas riquezas. La Corte habia prohibido vender los de cierto tamaño, sin haberlo declarado antes. Vanden Broeck asegura por personas bien informadas y fidedignas, que en el tesoro Real habia una vacia llena de ellos, cuyo valor pasaba de quinientos carats.

En cinco dias de marcha, en los quales andubieron los Holandeses cincuenta y seis cos, y atravesaron diez y siete Poblaciones, llegaron à la Villa de Abrahim-Patam, situada junto à un rio, que es preciso atravesar para ir à Petapoli. Antes de llegar à esta Villa, ha-

habian pasado por delante de las dos principales Fortalezas del Reyno, que se llamaban Condiviri y Condepoulli. Hans de Haas, Oficial Holandès, que residìa en el Paìs, con la qualidad de Gobernador por la Compañia, les escribiò, que les aconsejaba tomasen el camino de Petapoli; pero la mayor parte tenian tanta mas dificultad de resolverse à ello, quanto recibian un consejo en todo opuesto al de los Indios, y aun al de los Holandeses de Masulipatan, que habian sabido su viage. Finalmente, escogieron el ultimo de estos dos partidos. Vanden Broeck se adelantò en un Palanquin; y atravesando ocho Poblaciones, entrò en Masulipatan algunos dias antes que su Tropa, que no llegò hasta el 24. de Diciembre, despues de haber empleado en el camino siete semanas y tres dias desde Surate. Estos desgraciados Holandeses no habian llegado al término de sus desgracias. El Oficial de Policìa de la Ciudad pretendiò hacerse dueño de sus armas, con pretexto de guardarlas; y mientras le disputaban este derecho, supo Vanden Broeck, que los enfermos que habia dexado en el camino, habian sido arrestados por orden del Rey en la Villa de Normol. Al instante partiò para ir à ella; pero habiendo hallado el Paìs en Guerra, y no siendo suficientes sus instancias para lograr el permiso de continuar su viage, juzgò, que el unico recurso que le quedaba, era ir à Petapoli por Badora. Volviendose asi los Holandeses por donde habian venido, no hallaron quien les quisiese vender viveres, y hubieran caìdo en el ultimo exceso de miseria, si no les hubiese socorrido un Persa honrado, llamado Mier Camaldin, que se encargò de conducirlos hasta Petapoli; pero estandoles tambien cerrada la entrada de esta Ciudad, se vieron obligados à volver à Montepouli, expuestos à mil peligros, que jamàs hubieran vencido, si el mismo Persa no hubiese continuado sirviendoles como de resguardo. El Gobernador Haas les habia dado esperanza de que hallarian una Chalupa en Montepouli, pero no la encontraron; y no recibiendo ningun socorro de los habitantes, tubieron que pasar la noche al ayre. Haas les enviò el dia siguiente su Yacht, pero sin Canoa, que no quisieron alquilarles los Indios, ni tampoco llevarlos à bordo. Esta fue nueva causa de desesperacion, que los obligò à atravesar los escollos à nado, con sus armas en las espaldas, à riesgo de ser sepultados mil veces en las olas. Sin embargo, llegaron todos à bordo, y alzando ancoras al instante, hicieron vela àcia Paliacate, en donde dieron fondo el dia siguiente. Vanden Broeck fue con sesenta y tres de los suyos al Fuerte Holandès de Gueldres; pero concluyendo la Relacion de este Viage, no explica què se hizo lo restante de su Tropa.

VAN-DEN BROECK 1617.

1618.

Despues de haber descansado algunos dias, consintiò en embarcarse con Haas, para cruzar contra los Portugueses. Su Esqua-

VAN-DEN BROECK 1618.

dra se componia del Navio el Dergoes, de tres Fragatas, y de una Sanguesele. Primero fueron à Tirepopeliere, en donde tenia la Compañia una casa, y desde donde los conduxo su curiosidad por tierra à Polosere y al Fuerte de Bardaava, en donde fueron bien recibidos de los Indios, aunque les causò mucho disgusto un espectáculo barbaro, de que no pudieron dexar de ser testigos. Una muger muy linda, de veinte años de edad, debia quemarse el dia siguiente con el cuerpo muerto de su marido, y parecia disponerse à ello con mucho valor. Vanden Broeck y Haas procuraron disuadirla de esta idèa; pero cerrò los oìdos à todas sus razones, diciendo, que su obligacion era seguir à su marido en el otro Mundo, y que no queria quedar expuesta al menosprecio de su familia, y al de todos los hombres, de quienes ninguno querria casarse con ella; pero rogò á los dos Holandeses, intercediesen despues de su muerte por sus desgraciados hijos, y lograsen del Naick el que se criasen. Viendola Vanden Broeck enternecida por este lado, renovò sus esfuerzos, y la prometiò, si queria abandonar su resolucion, transportarla à otro Paìs, en donde no se supiese su aventura; pero despreciò esta oferta con la misma obstinacion. El dia de la ceremonia se adornò con sus mejores vestidos y joyas, y se untò los ojos con agrio de limon; y pronunciando muchas veces el nombre de Ram, se arrojò intrepidamente al fuego. Muchos Sacerdotes Banianos, que estaban al rededor de ella, hacian tan grande ruido con sus tambores, que era preciso estàr muy cerca de la hoguera para oìr las ultimas palabras; pero los Holandeses, que habian tenido la precaucion de arrimarse, observaron, que la hoguera se componia de palos, y de algunas vacìas llenas de aceyte, enmedio de las quales se habia dexado un hueco, al qual vieron saltar la víctima, y que al instante todos los circunstantes tomaron tizones, con los que llenaron este espacio, dando gritos tan confusos, que si lloraba ò se quexaba, era imposible oìrlo. El dia siguiente se viò un Cometa extraordinario, en forma de llama larga, que pareciò desgajarse del Cielo, y que atravesando el ayre como un tiro, fue à caer en el Paìs del Naick de Sangier. Los habitantes lo tubieron por presagio de una Guerra sangrienta; y confirmando la casualidad esta opinion, sucediò efectivamente, que un mes despues, Istopo, General del Naick de Madre, cometiò los mas crueles destrozos en esta Comarca. Obligados los mismos Holandeses à salvar los efectos de la Compañia, abandonaron el 30. de Marzo una buena y rica casa, que les habia dado el Naick.

Despues de diferentes correrias, que facilitaron al Autor la ocasion de adquirir un perfecto conocimiento de las costumbres y usos de la Costa de Coromandèl, especialmente en el Reyno de Cotebipa, en donde residiò mucho tiempo en Nysampatnam, pa-

sò

sò à Achin, para hacer confirmar el Tratado de esta Corte con los Holandeses. En ella viò al Rey de Pahan, cuyo País habia sido conquistado por el de Achin, y que estaba reducido à seguir à su Vencedor, como un hombre del Pueblo. Vanden Broeck observò, que el Comercio de la pimienta se habia disminuido mucho en el Reyno de Achin, despues que el Rey habia hecho cortar la mayor parte de los arbustos, para sembrar arroz en su lugar. De Sumatra fue à descansar el 7. de Noviembre en Jacatra, en donde supo con admiracion, que el General Coen estaba en Guerra con el Rey de Bantam, y que se fortificaba cuidádosamente para resistir à sus enemigos. Esta division tubo resultas tan importantes, por lo que se interesaron en ella los Ingleses, y por la ocasion que facilitò à los Holandeses de establecerse sólidamente en la Isla de Java, que la Relacion del Autor se debe respetar, à lo menos en sus principales circunstancias. VAN-DEN BROECK 1618.

Vanden Broeck se habia dispuesto el 11. de Diciembre à partir para Surate, quando se supo en Jacatra, que los Ingleses se habian apoderado por traycion de un Navio Holandès, llamado el Leon Negro, que venìa de Patane. Esta noticia le hizo abandonar el proyecto de su viage, y resolviò fortificar la casa de su Nacion en Jacatra, para ponerla en estado de defenderse contra los Ingleses, de quienes se debian temer nuevos insultos, y al instante se cercò de empalizadas y de un terraplèn. Viendo los Javanes crecer estos trabajos, empezaron tambien à fortificarse, lo que era declararse por enemigos de la Compañia Holandesa. Entonces juzgò Vanden Broeck, que era infàlible perecer si no habia murallas capaces de defensa; y llevado de un temor tan justo, intentò hacer de su casa un Fuerte, à prueba de toda especie de asaltos, en el que hizo trabajar à toda priesa. ,, Asi, dice, en un tiem-
,, po que los Holandeses no pensaban nada menos que en apode-
,, rarse de una Plaza en las Indias, ò apropriarsela por algun
,, otro medio, les obligò la necesidad à ocupar una, y cons-
,, truir en ella una Fortaleza, que ha llegado à ser despues
,, su Baluarte. Este establecimiento lo deben à la envidia de
,, los Ingleses, que no juzgaban que la Guerra que emprendian
,, facilitase esta ventaja à sus enemigos; pero los hombres propo-
,, nen y Dios dispone. "

Fundacion de Batavia.

TODO lo que insertarèmos aqui, se sacarà de un Escrito, intitulado Batavia s Grondvesting, ò Fundacion de Batavia, que debe el Público al cuidado del Gobernador General Camphuis, que no siendo todavia mas, que Oficial primero de la Se-

 cre-

Van-den Broeck 1618.

cretarìa de las Indias ; se habia aplicado particularmente à recoger todo lo que pertenecia à este grande y memorable suceso. Valentin, que nos ha conservado este pedazo de Historia tan interesante, advierte, que el Autor lo ha compuesto por los Manuscritos antiguos y originales que se hallaban todavia en su tiempo en los Archivos de la Compañia ; lo que lo hace todavia mas precioso, porque yà no exîsten en ellos.

Los Holandeses, para libertarse de las inumerables violencias que experimentaban hacia algunos años en Bantam, resolvieron buscar otro asylo en la Isla de Java, à cuyo fin hicieron, en 1610. y 1611. un convenio con el Rey de Jacatra, llamado Widiak Rama, quien les permitiò construir alli una casa al lado Oriental del rio, junto al Golfo. Su Comercio estaba de este modo dividido entre estas dos Ciudades ; pero envidioso el Pangoran, ò Gobernador del joven Rey de Bantam, de una empresa, que no le anunciaba nada favorable para en adelante, se valiò de todos los medios para destruirla en sus principios, empleando promesas y amenazas, aunque sin efecto alguno. Coen, que de Director General del Comercio en Bantam y Jacatra, habia pasado este año de 1618. al Gobierno General de las Indias, recibiò orden al mismo tiempo de adelantar el proyecto de la Compañia, en quanto al nuevo Establecimiento que premeditaba formar en la punta de Ontong-Java, à la embocadura del Rio de Tangeran. Para este efecto entrò Coen en ajuste con el Rey de Jacatra, à quien su proprio interès movia à dàr auxîlio, pero debia temer el resentimiento de los Principes vecinos ; y aunque la proteccion de la Compañia hubiera podido parecerle suficiente para defenderle contra ellos, la idèa de una Fortaleza, que se queria construir en sus Estados, no le causaba menos sobresalto para su independencia. En este embarazo, que procuraba disimular, resolviò finalmente este Principe manifestarse secretamente à los de Bantam, mientras que engañaba à los Holandeses con buenas esperanzas.

Los de Bantam, que primero no temian mas que la pérdida de un Comercio ventajoso, habian concebido despues mucha desconfianza del grande número de Navios Holandeses, Ingleses, y Franceses que veìan llegar todos los dias à las Indias, para que no hallasen en su propria seguridad un nuevo motivo de oponerse con todas sus fuerzas à los progresos de estos perjudiciales Estrangeros. Su intencion era tener enredados à los Holandeses y Ingleses, incitar à unos contra otros, y empezar destruyendo provisionalmente los primeros en Jacatra, porque estos eran los que les causaban mas cuidado ; despues de lo qual, ninguna cosa les parecia tan facil como extirpar los demàs. El Pangoran Aria Rana, ò Raxa di Menggala, que por su calidad de Sacerdote Mahometano, era mayor enemigo de los Christianos, gobernaba, como se ha dicho, à

Ban-

Van-den Broeck 1618.

Bantam, mientras la menor edad del Rey. Efte Miniftro, tan aftuto como pérfido, para libertarfe de toda fofpecha, en cafo de que llegafe à errar el golpe, defpues de haber jurado la muerte del General Coen y de todos los fuyos, le hizo avifar en confianza, que rezelaba alguna traycion por parte de los Inglefes; y que para prevenir fu execucion, le aconfejaba fe retirafe à Jacatra, defde donde con facilidad podria comunicar fus ordenes à todas partes. Coen tubo por conveniente feguir efte confejo; y habiendo partido en fuerza de èl, dexò en Bantam algunos Comisionados para continuar el Comercio.

El ódio que los Bantamefes tenian à los Holandefes, les era comun con los otros Principes de la Isla, quienes fe habian reunido para forzar al Rey de Jacatra, que refpetaba todavia fu interès, à que permitiefe, que efta Conjura fe executafe en fus Eftados, y aùn, que ayudafe à ella. Pangoran Gabang, hermano del Pangoran Reynante de Bantam, y que no le cedia, ni en aftucia, ni en maldad, fue elegido para gobernar efta trama infernal. Partiò de Bantam con fus mugeres è hijos, con pretexto de que no queria intervenir en los fingidos enredos, fobrevenidos entre fu hermano y los Inglefes. Defpues de haberfe detenido por dos mefes en un diftrito al Eft de Jacatra, en donde al parecer no fe ocupaba sino en la diversion de la caza, hizo finalmente faber al General Coen, el 19. de Agofto, que habia venido à Poelo Poetri, Isleta à una legua de Jacatra, llamada al prefente Van der Smit, en donde defeaba en extremo hablarle. Habiendo ido Coen à ella el dia siguiente, partieron juntos, cada uno à bordo de fu propria Embarcacion, para venir à Jacatra, adonde llegò Pangoran Gabang temprano con fu comitiva, compuefta de unos trefcientos hombres. Todo lo reftante del dia se pasò en conferencias con el Rey y fus principales Oficiales. Pangoran Gabang, que moftraba una alegria extraordinaria, dixo al General, que habiendole convidado el Rey de Jacatra, fe aprovecharia de efta ocasion para visitar la cafa Holandefa. Con efecto, defpues de anochecer, siendo yá obfcuro, fe prefentò delante de la puerta, quando el General iba à oìr la Oracion.

Coen, tan turbado como forprendido con efta visita, à una hora tan intempeftiva, mandò, que la Oracion fe hiciefe como regularmente; y al mifmo tiempo encargò al primer Comisionado, llamado Carpentier, que hiciefe tomar las armas à todos los Soldados, que eran unos cincuenta, y los apoftafe con fus mechas encendidas en la galerìa de la nueva habitacion, mientras que fe divertia por fuera con algunos cumplimientos al Pangoran Gabang. Eftando todo bien difpuefto, entrò, acompañado del hermano del Rey de Jacatra, y de mas de quinientos hombres. Regiftrò con cuidado la cafa; y partiò la mifma noche para ir à Bantam, moftran-

tran.

Van-
den
Broeck
1618.

trandose muy satisfecho de la política del General, aunque resentido interiormente de haber tenido que renunciar à una empresa tan bien concertada.

El dia siguiente vino el Rey de Jacatra à buscar al General Coen, para informarse si le habia asustado esta visita. Entre otras cosas que le dixo, le asegurò, que habia enviado el dia antes à su hermano con algunos Orancayes, y una buena tropa de gentes, para socorrer à los Holandeses, en caso de que el Pangoran hubiese querido executar alguna traycion contra ellos, aunque no lo pensaba. Coen, que sabìa en què debia apreciar estas disculpas, fingiò creerlas sinceras, y diò asimismo à este Principe las mas expresivas gracias de su nueva prueba de afecto à la Nacion Holandesa.

No permitiendoles yà el riesgo de que acababan de librarse los Holandeses, estàr con sosiego en Jàcatra, se apresurò Coen à hacer transportar el dinero, y la mayor parte de las mercaderias à bordo de los Navios que estaban en la rada; pero no podia todavia resolverse à abandonar enteramente un lugar, que costaba yà tanto à la Compañia.

Por otro lado, el Rey, que notaba estos preparativos, protestaba de su inocencia, de su amistad, y de su fidelidad en sus palabras, ofreciendo confirmarlas con el juramento mas sagrado de los Mahometanos; y luego que creyò que harian efecto sus promesas, no hubo especie de medios y astucias de que no usase para atraer al General à algun pasèo, con pretexto de hacerle vèr sus Estados, y de elegir un parage que pudiese convenir à sus idèas; todo lo qual era para los Holandeses otros tantos indicios de una nueva traycion. Por otra parte sabian, que el Soesoehoenam Mataram, ò el Emperador de Java, el Rey de Tsjeribon y los otros Principes de la Isla, se habian opuesto à sus instancias. Finalmente, todo les anunciaba, que los Ingleses de Jacatra y de Bantam estaban aliados con los Isleños. Enmedio de tantos embarazos, los Holandeses, fuera de estado de emprender ninguna cosa con esperanza de succeso, y reducidos à estàr alerta, se contentaban con derribar muchas Barracas pequeñas de bambu, demasiado contiguas, para prevenir que no se les incomodase con incendios.

En estos intermedios, se recibiò de Japara la triste noticia, de que la casa de la Compañia habia sido saqueada por orden del Mataram, y que ademàs de la pérdida de las mercaderias, que podian ascender à veinte mil pesos, habian perecido en la misma ocasion tres hombres, habiendo otros tantos heridos, y sido cogidos prisioneros diez y siete. Esta desgracia, junta con la certidumbre de las idèas siniestras del Rey de Jacatra, y de los Bantameses, que se descubrian cada dia mas, obligò al General Coen à fortificar

se-

VAN-DEN BROECK 1618.

ſecretamente ſu caſa, tanto mas, quanto los Ingleſes, que acababan de conſtruir una de piedra en el lado opueſto, tenian una conducta muy extraordinaria con el Rey de Jacatra, figurando unas veces eſtàr indiſpueſtos con èl; y otras, moſtrandoſe amigos intimos, todo con la mira de engañar à los Holandeſes, quienes por la miſma razon eſtaban màs ſobre sì. Empezòſe, pues, la obra; y aumentandoſe la audacia al paſo que ſe adelantaban los trabajos, ſe reſolviò finalmente en un Conſejo, celebrado el 22. de Octubre, continuar el trabajo empezado, y formar una Fortaleza al abrigo de qualeſquiera ataque. De eſta ſuerte, por una necesidad involuntaria, eligieron los Holandeſes para ſu eſtablecimiento la punta de Ontong Java. Yà hacia dos meſes que habian empezado à fortificarſe por otros medios en la Isla de Onrust, cuyo pueſto les era neceſario, y favorecia mucho ſu empreſa, porque la caſa de Jacatra, y los Navios no eſtaban en diſposicion de dárſe mútuamente ſocorro. A mitad del mes de Noviembre, ſe hallò el primer ángulo de la nueva Fortaleza, guarnecido de doce piezas de cañon, con grande admiracion del Rey de Jacatra, que viendo que el General Coen ſe obſtinaba en no preſentarſe en la Corte, no obſtante ſus inſtancias, fue èl miſmo à ſu caſa con muchos de ſus Orancayes, para informarſe politicamente de dónde nacia eſta mudanza, y por què ſe le manifeſtaba tanta deſconfianza. Coen le diò diferentes razones, de que eſte Principe fingiò ſatisfacerſe tanto, quanto lexos de oponerſe à la continuacion del trabajo, declarò, que el General era dueño de hacer en eſta materia lo que tubieſe por conveniente; pero hizo prohibir baxo de mano à los Chinos y Javanes trabajar para los Holandeſes, lo que detubo mucho la obra, mientras que empezò à fortificar ſu Ciudad, y à cercarla de murallas, con pretexto de que eſtaba amenazado de una invasion del Soeſoehoenam Mataram. Coen fingiò aplaudir eſta perfidia del Rey; y para liſongearle mas, le adelantò, no ſolo la cantidad de mil reales, sino que le regalò otros doſcientos, aſegurandole, que contribuìa con buena voluntad al impueſto que ſe habia cargado à los Chinos, para ſubvenir à los gaſtos que ocasionaban eſtas nuevas fortificaciones.

Al miſmo tiempo ſe ſupo, que los Holandeſes de Jamby habian eſtado muy arrieſgados à ſer aſesinados y ſaqueados; pero que el temor que inſpiraban los Portugueſes à los habitantes, les habia impedido executar su intencion contra los primeros, cuyo ſocorro les parecia todavia neceſario. En Macaſar habian tenido ſus Compatriotas la miſma ſuerte que los de la caſa de Japara. Reſuelto el General à tomar venganza, enviò el 28. de Octubre tres Navios à las ordenes del Comendador Arent Maartenze, quien, habiendo hecho once dias deſpues un deſembarco à la frente de ciento y cincuenta hombres, pegò fuego à la Ciudad de Japara,

que

Van-den Broeck 1618.

que se reduxo à cenizas, como tambien la casa H olandesa, y un Fuerte pequeño de madera, que los asesinos Javanes habian construido alli cerca. Quemò ò cogiò diez Juncos, además de muchras Piraguas y otras Embarcaciones, sin haber perdido un hombde, aunque se mataron treinta à los enemigos. Despues de esta expe icion se habia hecho Maartenze à la vela, para ir à castigar à los de Macasar, sin detenerse en las proposiciones de convenio, que se le habian hecho de parte del Gobernador de Damak, con promesa de emplearse cerca del Mataram, para hacerle dàr satisfaccion de lo que habia pasado en Japara.

Estas nuevas estendieron el terror entre los de Bantam y de Jacatra, que preveìan, que su traycion serìa castigada algun dia del mismo modo. Un Cometa con cola larga, que se habia visto al mismo tiempo, aumentaba todavia la consternacion; pero habiendo recibido los Ingleses de Bantam un nuevo refuerzo de cinco Navios, no olvidaron nada para animar el valor de estos Pueblos abatidos. Ponderabanles la superioridad de sus fuerzas, y les aseguraban que no descansarian hasta tener la cabeza del General Coen, que les habia hecho tanto mal; y para probar en algun modo la sinceridad de sus intenciones, se apoderaron el 15. de Diciembre de un Navio Holandès, llamado el Leon Negro, que venìa de Patane, cargado de pimienta y otras mercaderias, del valor de ciento y cincuenta y dos mil florines, sin contar doscientos barriles de arroz. La Tripulacion de este Navio esperaba tan poco ser sorprendida por los Ingleses, que el Director Henrique Janszoon no habia tenido dificultad en baxar à tierra el dia antes, à sus instancias. Conduxosele primero al Almirante Inglès, quien enviò la misma noche quatro de sus mejores Navios, los quales, habiendo llegado por la mañana cerca del Leon Negro, amenazaron à los Holandeses de hacerlos ahorcar à todos si no se rendian inmediatamente. Como les faltaba polvora, y no estaba su Navio en estado de defensa, no tubieron otro partido que tomar; pero no obstante estipularon, que se les dexaria la libertad de retirarse à donde quisiesen, sin ser saqueados, y despues que se les hubiesen pagado enteramente sus sueldos; pero los Ingleses, que habian usado de poca fee para hacerse dueños del Navio por sorpresa, no tubieron escrúpulo en violar la Capitulacion. Toda la Tripulacion fue puesta en prision, à excepcion del Director y de once hombres.

Vanden Broeck se habia dispuesto el 11. de Diciembre à partir para Surate, quando se supo en Jacatra, que los Ingleses se habian apoderado por traycion del Navio Holandès el Leon Negro, que venìa de Patane, cuya noticia le hizo abandonar el proyecto de su viage. Los Ingleses, informados de su partida, habian yà enviado algunos de sus Navios para cogerlo en el camino, siendo facil conocer, que no tenian otra mira, que la de disminui-

por

poco à poco el número de los Navios Holandeses, y de reforzarse con ellos, para ir à dàr despues sobre su Flota, con tanta superioridad como apariencia de victoria. No lo encubrian esto; y quando el General Coen les hizo preguntar las razones de la toma del Leon Negro, Thomàs Dael, su Almirante, no tubo dificultad en declarar à los Diputados, que estaba en la intencion, no solo de apresar los Navios Holandeses que encontrase, sino de ir despues à Jacatra à destruir los demàs, procurando coger muerta ò viva la persona del General Coen.

Habiendose declarado de este modo la Guerra entre los Ingleses y Holandeses, requirieron estos al Rey de Jacatra y à los Bantameses, estubiesen neutrales, sin favorecer à una Nacion mas que à otra; lo que asi se les prometiò, aunque no por eso dexaron de seguir las cosas su curso regular. Van Ufelen, Gefe de la Factorìa de Bantam, manifestaba, que el Pangoran Reynante habia prohibido dexar salir del Puerto ninguna de sus gentes, fuese àcia el Estrecho de la Sonda, ò àcia el lado de Jacatra, para avisar à los Navios Holandeses que los Ingleses los espiaban.

El Rey de Jacatra comprendiò tambien quàles podian ser las resultas de la empresa de los Holandeses, de quienes habia recibido otras veces Artilleria, de que habia hecho baterias regulares. De una parte y otra se armaron de desconfianza, y se adelantò la obra à toda priesa; pero los Javanes, que eran en mayor número y que tenian materiales en abundancia, adelantaban mucho mas su trabajo. En sola una noche pusieron debaxo de la casa de los Ingleses, enfrente de un caballero del Fuerte, una baterìa de cables de madera y de tierra, que hubiera podido cerrar el rio à los Holandeses. Vanden Broeck juntò el Consejo, y le representò, que si no se detenia prontamente esta obra, serìa cierta la pérdida de la Factorìa, y la ruina de la Compañia en las Indias. Tomòse la resolucion de hacer frente, de continuar las Fortificaciones, y de no contentarse con la defensiva. Un Comisionado, llamado Le-Fevre, fue enviado el 23. de Diciembre à la casa de los Ingleses, para decirles, que si no derribaban voluntariamente la nueva baterìa, se tenia determinado destruirla. Ellos respondieron, que ésta era obra del Rey y de sus Vasallos, y que no tenian facultad, ni intencion de tocarla. Apenas se apartò de ellos Le-Fevre, quando recibieron à los Javanes, como si no hubiesen podido negarles la entrada. El General Holandès, que habia llegado al Fuerte, hizo tomar al instante las armas, y encargò à tres Oficiales, cada uno con su Tropa, que pegasen fuego à un tiempo al Quartèl de la trinchera Javana, al de los Chinos, y à la casa Inglesa, que comprendia la nueva baterìa. Tiraronse sobre ellos algunos cañonazos, que no les causaron ningun mal. Vanden Broeck recibiò orden de hacer tirar sobre la Ciudad desde la baterìa del caballero, que no es-

Van-den Broeck 1618.

taba mas que medio levantado, con la eſperanza de abrir brecha en la muralla enemiga. Cincuenta cañonazos, que ſe diſpararon por la noche, produxeron poco efecto, en virtud de lo qual ſe cesò, para no deſperdiciar la polvora. Los habitantes de la Ciudad hicieron jugar tambien ſu Artilleria, que matò quince hombres à los Holandeſes, y les hiriò ocho ò diez. La Ciudad de Jacatra eſtaba situada doce leguas de Bantam à la orilla de un rio. El Rey la habia hecho cercar hacia poco con una buena muralla de piedra encarnada, y flanquear con un caballero grande muy elevado, deſde donde podia incomodar mucho el cañon à los Holandeſes. La entrada del rio eſtaba defendida tambien con un baſtion, y el Rey habia hech tapar el palo con eſtacadas, para impedir à los Holandeſes que ſalieſen. En quanto à éſtos, el fondo de ſu caſa, de que acababan de hacer un Fuerte, conſiſtia en un edificio nuevo, llamado Mauricio, que eſtaba junto al rio, y en el viejo, nombrado Naſau, que hacia frente al Sud. Al lado Septentrional habia una cortina de tierra à lo largo de la ribera, y una empalizada de nueve pies de alto, y siete de grueſo; pero que eſtando sin parapeto, dexaban deſcubiertos à los Holandeſes. El lado Oriental tenia tres ángulos abiertos, y el caballero medio levantado, ſobre el qual no ſe habian dexado de poner yà dos piezas de cañon de fundicion. El ángulo que eſtaba en el rio, del lado del edificio de Mauricio, ſe elevaba dos pies encima del ſuelo, y era capáz de defenſa contra una salida, sin ſer à prueba de moſquete. Eſtaba fortificado con dos piezas de fundicion, y con otras cinco, grandes y pequeñas. El ángulo de Nord-Eſt, que caìa al mar, era de la miſma altura que la cortina, con empalizadas haſta el parapeto, y un cubierto de madera para libertarſe de la lluvia. Eſtaba fortificado con siete piezas de cañon. Al lado del Nord-Oueſt no ſe habia empezado todavia à hacer ángulo, aunque ſe conocieſe la necesidad, y no habia mas que una simple defenſa de bambu delante del edificio de Naſau, y una galerìa, deſde donde ſe podia diſparar el moſquete.

El General Coen, cuya atencion eſtaba ocupada en otros negocios, nombrò à Vanden Broeck por Capitan mayor de la Plaza. Continuòſe tirando todo el dia, mientras que no ſe perdia un inſtante para acabar el caballero; pero como los Holandeſes eſtaban à deſcubierto al tirar, tubieron que emplear ſus precioſas mercaderias y lienzos para cubrirſe. Uno de ſus Oficiales, que intentò hacerſe dueño de la baterìa enemiga, fue muerto con siete hombres, y eſte incidente alentò mucho la audácia de los Javanes. Pusieron la cabeza del Teniente en la punta de un palo, delante de ſu baterìa del caballero; y no obſtante la oposicion de Vanden Broeck, levantaron ſegunda baterìa en el Quartèl de los Chinos; eſto es, junto al edificio de Naſau.

Sin

VAN-DEN BROECK 1618.

Sin'embargo, habiendo llegado à Bantam la noticia de esta Guerra, el Pangoram, ò Gobernador del joven Rey, y Gefe de su Consejo en su menor edad reprendiò al Rey de Jacatra, que hubiese permitido que los Holandeses adelantáran sus trabajos, y que no se hubiera opuesto à ello al principio. Aunque viviò despues mucho tiempo en mala inteligencia con èl, el temor de ser atacado si salìan vencedores los Holandeses, le moviò à enviarle un socorro de quatrocientos hombres. Por otra parte no cesaban los Ingleses de animarlo; y quando supieron que su casa habia sido quemada en Jacatra solicitaron vivamente que hiciese quemar tambien la de la Compañia Holandesa en Bantam; pero no diò oìdos à sus instancias, y les impidiò hasta tres veces tomarse ellos mismos el permiso que les habia negado. Estendiendo mas todavia este Ministro su disimulo, habia hecho avisar à Van Ufelen, Gefe de la Factorìa de Bantam, de la intencion que tenian los Ingleses y el Rey de Jacatra de tomar el Fuerte por asalto, encargando à este Comisionado, que diese parte de ello al instante al General Coen, para que estubiese alerta. El Pangoran se prometia sin duda, que el aviso llegaria tarde, ò que Van Ufelen no tendria ocasion de escribir à Jacatra, pues no se dexaban partir ningunos Navios.

Estas precauciones no impidieron que el General Coen supiese del arribo de la Flota Inglesa. Al instante juntò su Consejo, para deliberar sobre el partido que convenia tomar en una situacion tan crítica. La mayor parte fueron de dictamen de salvar todo lo que se pudiera à bordo de los Navios, y de abandonar la Plaza, respecto que la polvora les faltaria pronto, y que se podia temer que los Javanes desviasen el rio, por donde el agua fresca se les hubiera cortado. Sin estos dos inconvenientes juzgaban que el Fuerte se hallaba en estado bastante bueno de defensa; pero como el General y algunos otros repugnaban seguir este dictamen, y por un lado las estacadas, que tapaban el rio, hacian dificil el embarco, mientras que por el otro, la mayor parte de sus Navios estaban en la Isla Onrust, se dilatò todavia la resolucion. Entretanto se enviò orden à estos Navios de venir prontamente à la rada de Jacatra, en donde estarian menos expuestos à los Ingleses, y al mismo tiempo se empezò à abrir paso, arrancando algunas estacadas.

Los Holandeses tenian en su Fuerte doscientos y quarenta hombres capaces de manejar las armas; pero este número, que era suficiente para hacer frente à los Indios, no hubiera resistido mucho tiempo à una Flota Inglesa de once Navios, que se esperaba de dia en dia, si no les hubieran llegado siete, que la fortuna parecia haber reunido en su favor en una ocasion tan urgente, y que partieron de la Isla Onrust con tanta precipitacion, que dexaron en ella, entre otras cosas, ocho piezas de cañon y veinte ancoras. El 29. de Diciembre se vieron estos Navios delante de la rada

Van-den Broeck 1618. da de Jacatra, y desde luego se tomò la resolucion de dàr al dia siguiente un asalto general al bastion del enemigo, para desembarazar enteramente el rio; pero entretanto que el Consejo estaba ocupado en tomar estas medidas, se alcanzò à vèr la Flota Inglesa, lo que obligò à mudar el Plan de las operaciones.

Coen se embarcò prontamente para ir à buscar à los enemigos, que encontrò el 31. en el Estrecho, sin que le impidiese lo inferior del número dàr sobre ellos; pero no habiendole permitido el viento alcanzarlos, se observaron las dos Flotas algun tiempo. El Autor del Diario, sin hablar de ningun combate, refiere, que los Ingleses quemaron un Navio Holandès, llamado el Leon Negro, que habian cogido con su cargazon. Esta pérdida, sin duda, no tubo consecuencias mas funestas, pues no parece que la Flota Inglesa sirviese de alguna utilidad al Rey de Jacatra. Por la tarde fue enviado un Trompeta de parte del Almirante Inglès, para intimar à toda la Tripulacion de la Flota Holandesa que se rindiese, con amenaza de obligarla à ello, en caso de rehusarlo. Coen hizo responder, que si el Almirante no le restituìa el Navio el Leon Negro con toda su cargazon, se veria obligado à tomar venganza. El Trompeta se volviò con esta respuesta, prorrumpiendo en mil injurias contra los Holandeses.

1619. El primero de Enero de 1619. recibiò aviso el General Coen por una Chalupa de Jamby, que habia habido un encuentro entre los Holandeses y Ingleses, y que el Navio el Berger Boot, que habia partido el 26. de Diciembre para Jacatra, se habia librado con felicidad de estos ultimos. No se dudò yà que éste fuese el Navio que se habia visto la vispera al Nord-Ouest. Coen hizo alzar ancoras el dia siguiente por la mañana, para darle socorro; y todos los Navios Ingleses que habian ganado el viento, hicieron tambien la misma maniobra y se acercaron à ellos. El combate se empezò, y durò cerca de quatro horas. Los Holandeses perdieron siete hombres, y tubieron quince heridos; pero lo que sentian mas, era haber quemado una tercera parte de su polvora en tan poco tiempo. Sin embargo, los Ingleses habian padecido mucho, y el Berger Boot alcanzò la Flota; pero la Chalupa, en que habia catorce hombres, tubo la desgracia de caer en manos de los enemigos.

Por la noche vinieron las dos Flotas à anclar à alguna distancia una de otra, baxo una Isleta fuera de la vista, y de los límites de Jacatra. Coen hizo juntar el Consejo por la noche, para deliberar sobre lo que se debia hacer; pero los pareceres se hallaron tan divididos, que no se pudo tomar ninguna resolucion. El 3. recibieron todavia de Bantam los Ingleses tres de sus Navios, y en todos eran catorce. No siendo posible pensar en atacarlos, determinò el Consejo volver à la rada de Jacatra; pero temiendo, sin embargo, expo-

ner

ner los bienes de la Compañia à la suerte de un combate, que de qualquiera modo hubiera sido tan desigual, no se pudo executar esta resolucion. Tomòse, pues, la de revirar de bordo, y hacer vela à las Molucas, para juntar allì mayores fuerzas. Van-den Broeck 1619.

Al partir diò Coen aviso de esta resolucion à los del Fuerte, à quienes se dexaba contra gusto en terribles ansias. Encargabales estubiesen alerta contra toda sorpresa; que se defendiesen quanto les fuese posible; y que quando se vieran obligados à capitular, entregasen antes la Plaza à los Ingleses que al Rey de Jacatra. Vanden Broeck, à quien iba dirigida la carta, creyò, que era cosa prudente tenerla todavia oculta, porque no hubiera dexado de estender una grande consternacion entre sus gentes. Por la noche vieron el triste espectáculo del incendio del Navio el Leon Negro, de que se habian apoderado los Ingleses once dias antes, y à la mañana se hallaba la Flota enemiga en la rada.

Sitiados los Holandeses por mar y tierra, redoblaron el trabajo con toda la prisa que puede inspirar una situacion, en que es preciso vencer ò morir; y habiendo acabado sus obras, hicieron poner nuevas Vanderas en los quatro ángulos de su Fuerte, y empezaron à batir tan furiosamente la Ciudad, que espantados los Javanes, manifestaron alguna disposicion à la Paz, y con efecto, se entrò en negociacion. El Rey pedia por primer Articulo, que todas las nuevas Fortificaciones se demoliesen, y se le pagase una cantidad de ocho mil reales, para resarcirle de los gastos de la Guerra. Los Holandeses se negaban à la primera parte de esta proposicion, y respondieron desde luego à la segunda, que no habian hecho la Guerra sin razon, ni padecido menos que el Rey. Sin embargo, reflexiònò su Consejo, que estaban mal surtidos de polvora: que debian temer se les cortase el agua, lo que les hubiera quitado la esperanza de defenderse mas de dos meses: que padecian una pérdida considerable, por tener que emplear sus lienzos finos para cubrirse en sus obras: que su principal anhelo debia ser poner en seguridad la casa de Bantam, como el unico parage desde donde podian hacer dàr avisos à los Navios de su Nacion que llegaban de Europa; y finalmente, que en quatro meses no podian recibir ningun socorro de Coen, que habia hecho vela à las Molucas. Unas consideraciones tan fuertes dispusieron al Consejo à hacer ofrecer al Rey seis mil reales, con la condicion, de que los antiguos Tratados se observasen de nuevo como antes: que el Fuerte quedase en el estado que estaba, hasta el regreso del General Coen, ò de los primeros Navios que volviesen de las Molucas; y que para prevenir nuevas disputas, no harian los Ingleses en adelante sus casas tan cerca del Fuerte. Por otra deliberacion se añadiò, que aun los Javanes y Chinos no podrian construir sino à veinte toesas de las Fortificaciones Holandesas.

Al-

Van-den Broeck 1619.

Algunos Diputados que se enviaron al Rey con estos Articulos, los traxeron firmados de su mano. Entonces hizo Vanden Broeck enarbolar por todos lados Pavellones blancos, y el gozo pareciò general en los dos Partidos. Los Holandeses entregaron la cantidad que habian ajustado, y recibieron del Rey diferentes regalos. El 22. de Enero de 1619. hizo rogar el Rey à Vanden Broeck, que le hiciese una visita, tanto para seguir el exemplo de los antiguos Comandantes Holandeses, como para darle una muestra de confianza y de amistad. Esta proposicion se exâminò en el Consejo, que no descubriò en ella ningun riesgo. Vanden Broeck fue à la Corte el dia siguiente, con cinco Soldados y un criado: escolta, que creìa menos necesaria para su seguridad, que para la autoridad de su clase. Tambien llevò regalos; pero apenas entrò en la Corte, quando se viò rodeado de una tropa de Javanes, que lo hicieron prisionero. Si esta traycion, dice, le fué perjudicial, vino à redundar en utilidad de la Compañia, porque segun las medidas tomadas entre los Ingleses y Javanes, hubiera sido imposible à los Holandeses conservar el Fuerte hasta el arribo de su General. Los Ingleses habian puesto yà secretamente diez y seis piezas de cañon sobre su nuevo alojamiento, y el Fuerte no hubiera podido defenderse de una sorpresa.

Los prisioneros se vieron expuestos à los mas viles tratamientos, pues habiendoles desgarrado sus vestidos, fueron echados en el cieno; y si alguno de ellos levantaba la cabeza, le daban al instante un puntapie. En este estado fueron conducidos delante del Rey y del Gefe de los Ingleses, quienes les hicieron atar los pies y las manos, y que Vanden Broeck escribiese à sus gentes, que era tiempo de rendirse, porque no podian dexar de llegar à este extremo, y que estaban amenazados de no lograr Quartèl. Esta esquela se llevò al Fuerte; y no obstante la consternacion que causò en èl, respondieron los Holandeses, que no podian resolverse à obedecer tan pronto à las ordenes de un Comandante cautivo. El dia siguiente se obligò à Vanden Broeck à escribir otra esquela, en la qual confirmaba la primera, ofreciendo à su Guarnicion de parte del Rey, un Navio Inglès para retirarse. Los Holandeses, que habian recobrado valor por la noche, protestaron, que estaban resueltos à defenderse hasta lo ultimo. Sin embargo, dos dias despues hicieron ofrecer al Rey dos mil reales por el rescate de su Gobernador; pero lexos de admitir esta proposicion, mandò el Rey cargar à su prisionero de cadenas, y lo enviò al cuidado de dos Ingleses, al lugar del terraplen de la Ciudad, que caìa al caballero del Fuerte, con orden de intimarle que se rindiese, y de amenazar à la Guarnicion con las ultimas violencias. La turbacion y indignacion de que estaba poseìdo, no le impidieron observar el terraplen, y reconociò, que si los Holandeses no hu-

hubiesen cesado de batir para abrir brecha, no hubiera resistido mucho tiempo la muralla à sus balas.

Vanden Broeck fue presentado à vista de sus gentes, con una cuerda al cuello; pero en lugar de proponerles que se rindiesen, les exhortò con mucho ánimo à que se defendiesen valerosamente. Ensadados sus Guias con este engaño, lo volvieron à Palacio, arrastrandolo por el suelo; y para suplir à las esperanzas que les habian faltado, tiraron el mismo dia flechas al Fuerte, en las quales habian atado esquelas, ofreciendo condiciones favorables si se queria rendir, y protestando, que despues de este aviso no serian responsables de la sangre que se derramase. Al otro dia recibieron los Holandeses una carta de Daèl, Gefe de los Ingleses, en la qual les proponia, para evitar de una parte y otra qualquiera efusion de sangre, que entregasen el Fuerte y Artilleria, prometiendo dàr la vida à la Guarnicion y à los habitantes de qualesquiera Nacion que fuesen, y librarlos de la violencia de los Javanes. A los que quisieran alistarse en el servicio de los Ingleses, ofrecian el mismo sueldo que habian recibido hasta entonces de la Compañia, y dos meses mas por el premio de la obligacion. Aseguraba, que todas estas condiciones las habia aprobado el Rey, y que si se queria admitirlas, se le podian enviar Diputados, para cuya seguridad daria rehenes. Van-den Broeck 1619.

Esta carta hizo mas impresion que las amenazas. El Consejo del Fuerte no podia dudar, que el Rey y los Ingleses estubiesen aliados por un Tratado, para destruir la Plaza. Veìa dispuestas sus baterìas, y enarboladas sus Vanderas, y no le quedaba mas polvora que para un dia; y segun toda apariencia, no podia volver el General Coen hasta dentro de quatro meses. Finalmente, la mayor parte de la Guarnicion estaba debilitada de enfermedad ò de cansancio, y la nueva habitacion no podia fortalecerse tan pronto de tierra, para resistir à la Artilleria. Unas consideraciones tan fuertes determinaron à los Holandeses tanto mas, quanto el General Coen habia declarado antes de su partida, que si se llegaba al extremo de rendir la Plaza, queria mas que se entregase à los Ingleses que à los Javanes. Esta resolucion se firmò por veinte personas el 30. de Enero de 1619. y se aprobò por todos los habitantes del Fuerte.

Quièn hubiera dudado del triunfo de los Ingleses, y no hubiera juzgado à los Holandeses à punto de ser echados para siempre de Jacatra? El dia siguiente enviò Daèl à la Plaza un Comisionado, y se ajustaron los Articulos siguientes: que el Fuerte, los habitantes que no eran Soldados ò Marineros, y las municiones de Guerra se quedarian en poder de los Ingleses: que las mercaderias, el dinero y las joyas serian para el Rey: que los Ingleses darian à los Oficiales y à la Guarnicion un buen Navio, montado con dos pie-

Van-den Broeck 1619.

piezas de cañon y cincuenta mosquetes, veinte picas, un barril de polvora, velas, ancoras, cuerdas, y viveres para seis meses: que el Rey les daria dos mil reales en dinero: que los Holandeses harian vela à Coromandèl, sin descansar en ningun otro lugar del camino: que todos los Christianos que se hallasen en el Fuerte podrian retirarse con seis mil y doscientos reales, y su bagage: que los que no lo fuesen, reconocerian à los Ingleses por Amos, à excepcion de los Javanes: que ninguno de los prisioneros y de los que podian manejar las armas, serviria en nueve meses contra los Ingleses; pero que los prisioneros serian sueltos, para que fuesen à alcanzar su Tropa. Por otro lado, se obligaron los Ingleses à dàr à los Holandeses dos Navios, para defenderse de qualquiera insulto, mientras que se equipaba el que habia de transportarlos, y à darles un pasaporte, que conservaria toda su fuerza hasta que se hubiesen juntado con su General. Esta Capitulacion se firmò el primero de Febrero por Vidiak Rama, Rey de Jacatra, y por los dos principales Oficiales de los dos Partidos. Por la tarde del mismo dia, se entregò à Daèl la baxilla del General Coen. Sin embargo, à Vanden Broeck no se le permitiò volver al Fuerte; pero la fortuna, que velaba por los Holandeses, restableciò el dia siguiente sus esperanzas, con motivo de una revolucion extraordinaria.

Envidioso el Gobernador de Bantam de la presa que iba à caer en poder del Rey de Jacatra, y movido por otra parte de las ventajas que le prometian los Holandeses para interesarle en sus negocios, apenas habia sabido el cautiverio de Vanden Broeck, quando habia enviado dos mil hombres, baxo el mándo del Temangon, (titulo del primer Oficial Militar de Bantam, asi como el de Pangoran lo era del Gobernador) con orden de oponerse à la ruina del Fuerte. Habiendo llegado este Cuerpo de Tropas el 2. à Jacatra, fue recibido alli como un nuevo socorro. El Temangon se presentò al Rey, que estaba sin desconfianza, y le entregò una carta que llevaba para èl; pero como se hallaba solo con este Principe, se aprovechò de la ocasion para clavarle el puñal en el cuello, mientras que por su orden se apoderaron sus gentes de las avenidas del Palacio, haciendose en muy poco tiempo dueños de toda la Ciudad. Obligado el Rey por el miedo, se sujetò à quantas leyes se le impusieron. Vanden Broeck fue sacado de la Carcel, y llevado à Bantam. Los Ingleses no tubieron otro recurso que el de retirarse à su Factorìa, y el Fuerte no lo guardaron en adelante otras Tropas que las de Bantam, quienes, para exâgerar à los Holandeses el servicio que habian venido à hacerles, llevaban todo genero de refrescos, con la condicion, sin embargo, de que cesasen de trabajar en las Fortificaciones.

Derrotados enteramente los Ingleses por una revolucion tan inopinada, manifestaron el mismo dia à los del Fuerte, que esta-

baa

VAN-DEN BROECK 1619.

ban imposibilitados para cumplir su ajuste, asi en quanto à los prisioneros, como à las demàs condiciones de la Capitulacion. Aseguraban, ademàs, que nunca asistirian à los Javanes, y que por lo contrario, estaban resueltos à defender con todas sus fuerzas à los Holandeses, advirtiendoles, estubiesen alerta, y se desconfiasen de los Bantameses, quienes en realidad eran tan enemigos de una Nacion, como de otra. Finalmente, les rogaban permitiesen que sus Chalupas, que habian venido à tomar la Guarnicion del Fuerte, fuesen enviadas à sus Navios. Los Holandeses les respondieron en pocas palabras, que estaban siempre dispuestos à sujetarse à los Articulos de la Capitulacion, siempre que la ocasion fuese favorable; que entretanto podian los Ingleses enviar sus Chalupas y Barcos adonde lo tubieran por conveniente; y que en quanto al socorro que les habian ofrecido contra los Javanes, la execucion de esta promesa serìa una accion laudable y digna del nombre Christiano. El dia siguiente 4. de Febrero, escribieron los Ingleses otra carta à los Holandeses, pidiendo todavia el paso libre de sus Embarcaciones por el rio, el que se les concediò con tanto mas gusto, quanto los del Fuerte tenian à lo menos gran miedo à la nueva baterìa de los Ingleses. Habiendo hecho saber despues estos ultimos, que tenian intencion de embarcar su Artilleria en la noche del 6. les prometieron los Holandeses hacer guardia, y asistirles contra los Javanes, en caso que quisiesen oponerse à su retirada. Tambien se les ofreciò asylo en el Castillo, si lo necesitaban. De esta suerte, executaron los Ingleses su resolucion sin el menor embarazo por parte de los Javanes; pero tal era el destino de los Holandeses, que no salian de un abysmo sino para caer en otro.

Todavia se ignoraba en Bantam la Capitulacion firmada el primero de Febrero en Jacatra, quando el Rey ò el Pangoran reynante, que con pretexto de proteccion, tenia à los Holandeses de la Factorìa de esta Ciudad como prisioneros, los obligò à escribir à los de Jacatra una carta, con fecha del 3. que decia en sustancia: Que el Rey de Bantam, à quien alababan mucho, no deseando mas que el bien de los Holandeses, les habia encargado les avisasen, que estubiesen alerta para no dexarse engañar ò vender por el Rey de Jacatra, ni por los Ingleses. Estos Comisionados añadian, que habian sabido con tanto pesar como admiracion, que sus Compatriotas estaban en ànimo de entregar el Fuerte por Capitulacion al Rey de Jacatra, quando no podian haber olvidado, de què modo acababan de ser engañados: que el Rey de Bantam habia dado orden de hacer venir à Vanden Broeck, que estaba prisionero, para tratar con èl en quanto à los Holandeses y sus bienes, que queria tomar baxo su proteccion; y que sobre esto, habian tenido yà algunas conferencias con este Principe. Finalmente,

Vanden Broeck 1619.

te, concluìan rogando à los de Jacatra, reflexìonasen con madurèz, à quál Señor serìa mas seguro sujetarse. Respondiòseles simplemente, que la necesidad habia obligado à los del Fuerte à capitular del modo que el Comandante Vanden Broeck les habia yà dicho; pero que las cosas habian mudado despues de semblante, y que todos estaban resueltos à cumplir con la obligacion à que les precisaba su juramento.

Los Comisionados de la Factorìa de Bantam siguieron de cerca el arribo de su carta, trayendo una de Vanden Broeck, con fecha del 5. dirigida à los Consejeros del Fuerte, por la qual les manifestaba, que habia rogado al Pangoran le sacase de su cautiverio de Jacatra, y lo hiciese transportar à Bantam, para poder tratar con èl en quanto al Fuerte y los efectos que en èl estaban guardados: que despues de su arribo à Bantam, pedia absolutamente el Pangoran, que todo se le entregase, con promesa de un tratamiento tan favorable, como se pudiera desear: què èl le habia representado muy bien, que la Capitulacion estaba hecha con los Ingleses, quienes se habian obligado à dàr à la Guarnicion un Navio, surtido de viveres y de las municiones necesarias: que el Pangoran le habia respondido, que no tenia Navio, sino solo Juncos: que enviaria quatro ò cinco, para tomar à los Holandeses baxo su proteccion, y traerlos à Bantam, con la condicion, de que sus propias gentes cargarian y transportarian las provisiones y mercaderias. No se pudo leer esta carta sin reconocer el embarazo y confusion de Vanden Broeck, à quien no hay duda, que se le sacò con violencia. Los dos Comisionados añadieron de palabra, que habiendo llegado à manos del Rey, ò del Pangoran de Bantam, el original del ajuste hecho el primero de Febrero con el Rey de Jacatra y los Ingleses, pretendia tener el mismo derecho de posesion sobre el Fuerte, que sobre el Reyno que acababa de conquistar.

Sin embargo, los del Fuerte no hallaron este derecho singular de posesion tan bien fundado, que hiciesen mucho caso de la demanda del Rey de Bantam. Deliberòse, pues, solamente, si se conservaria el Fuerte, ò si se entregaria; y en este ultimo caso, sólo se discurria si al Rey de Bantam ò à los Ingleses. El dia siguiente 7. de Febrero, se resolvió, à pluralidad de votos, entregarse á estos ultimos, procurando lograr de ellos condiciones mas favorables que las antecedentes; pero los Ingleses tenian motivos que les impedian admitir estas ofertas. Finalmente, viendo los Holandeses que los Juncos de Bantam habian llegado à la rada, escribieron algunos Articulos, mediante los quales proponian entregarse al Rey de Bantam. Los Comisionados fueron enviados el 9. con estos Articulos; pero con orden de no enseñarselos al Rey hasta que les hubiese facilitado una declaracion del General Inglès, de que no pondria ningun impedimento en el transporte de los Holandeses y

sus

sus efectos, pues sin esta seguridad no podian entrar en ningun convenio. Al mismo tiempo se les encargò de una carta para el Rey, en la qual se insistia fuertemente sobre esta prévia condicion. Van-den Broeck 1619.

Los puntos ò Articulos en virtud de los quales pedian los Holandeses capitular, eran: que el Fuerte se entregaria al Rey de Bantam, para demolerlo, y hacer de èl lo que quisiera, con la condicion, de que sería obligado à enviarles las Embarcaciones necesarias para transportar sus personas y efectos à Bantam, y defenderlos de qualquiera daño, fuese por causa de los Ingleses ò de qualesquiera otros: que hasta su partida podrian pasar desde la rada al Fuerte todas las veces que lo pidie en sus negocios: que toda la Guarnicion, sin excepcion de ninguna Nacion, saldria con armas y bagages, Vanderas desplegadas, y mecha encendida, y no estaria sujeta à ser visitada ò molestada por los Javanes: que asimismo podrian llevar libremente el dinero y mercaderias que pertenecian à la Compañia, de que una quarta parte serìa para el Rey, como tambien la mitad de la Artilleria y de las municiones de Guerra; pero que se les dexarian todas las provisiones de boca: que despues de la entrega del Fuerte, se permitiria à cinco ò seis de los suyos quedarse en Jacatra, para comprar el arrak y otras cosas necesarias à sus Navios: que la Factorìa de Bantam tendria facultad de comerciar con los Chinos y otras Naciones: que à todos los prisioneros se pondria en libertad à su arri bo à Bantam: que antes de partir, podrian poner en sus Juncos Artilleria pequeña y pedreros para su defensa: que ningun Javan iria mas à bordo ò à la casa, sin consentimiento de los Holandeses, quienes guardarian solos los Juncos. Finalmente pedian, que el Rey de Bantam jurase sobre el Moshhaf ò el Alcoran la observancia de todos estos Articulos. Al mismo tiempo se participaron à los de la Factorìa de Bantam y à Vanden Broeck, à quien el Capitan Juan Van Gorcun, no pudo dexar de manifestar en particular el poco credito que daba à las promesas del Rey de Bantam, y quàn admirado estaba de la conducta de los Holandeses de esta Ciudad, pues le parecia evidentemente, tanto por sus cartas, como por la remision de los Juncos, que habian hecho yà un convenio con este Principe, sin saberlo los del Fuerte de Jacatra, y sin tener autoridad para ello.

Los Holandeses de Bantam, à quienes fue sensible esta repreension, se justificaron con el estado de su prision, que les impedia concluir semejante Tratado; añadiendo, que el Rey de Bantam jamàs hubiera podido persuadirse, que tubiesen facultades de hacerlo. En quanto à los Articulos que se les habian comunicado, no aprobaban que se pidiese tan grande juramento à un Rey, cuya amistad se buscaba, tanto menos, quanto habia prometido confirmar el convenio con su Sello y firma. Tambien hallaban po-

Van-den Broeck 1619.

poco conveniente el Articulo concerniente à los cinco ò seis hombres que se podian dexar en Jacatra, porque esto sería causa de desconfianza, y presentaria à los Ingleses nuevas ocasiones de hacerlos odiosos y sospechosos à los Bantameses. Por lo que mira al negocio principal; à saber, la declaracion y salvo conducto del General Inglès, no habia la menor apariencia de que el Rey pudiese jamàs resolverse à semejante proceder, que sería tan inferior à su Dignidad, tanto mas, quanto no estaba en buena inteligencia con los Ingleses, quienes por su parte parecian dispuestos à dexar à Bantam para retirarse à otra parte; pero lo peor que habia era, que los Holandeses de Bantam declaraban con lisura, que yà no veìan ningun medio de detener al Rey por mas tiempo que el que era necesario à los del Fuerte para poder responder à estas cartas, y saber si querian rendirse ò no, lo que se les habia permitido preguntar por ultima vez. Finalmente protestaban, que nada estimaban tanto como la conservacion del Fuerte; pero que estaban persuadidos, que no podrian mantenerlo hasta el arribo del General Coen, y que de esta suerte valdria mas de todos modos cederlo voluntariamente, que por fuerza. En una palabra, Vanden Broeck y los demàs Holandeses de Bantam, empleaban, en tres de sus cartas, razones tan estrañas para favorecer la causa del Rey, que casi se pasaria à creer que Van Gorcum no los acusaba sin razon, si el carácter de Vanden Broeck no lo pusiera à cubierto de esta injuria.

Mientras que se deliberaba todavia sobre la respuesta que se daria à estas cartas, el Director Janzszoon y el Comisionado Van Ufelen, volvieron con otra del Pangoran Reynante, de 23. de Febrero, que en sustancia decia: que estaba satisfecho de la porcion que se le ofrecia; y que en recompensa, concedia todos los demàs Articulos; pero que conocian muy bien ellos mismos, que su qualidad de Rey no le permitia humillarse, hasta pedir un salvo conducto à los Ingleses: que si los Holandeses estaban dispuestos, como lo manifestaban, à tratar amigablemente con èl, lo mostrasen con pruebas suficientes: que à su eleccion dexaba el salir del Fuerte, con sus armas, para ser transportados à Bantam, ò quedarse en èl, con la obligacion de demoler sus bastiones, y de entregarle toda la Artilleria grande: que si no podian asentir à ninguno de estos dos Articulos, veìa claramente, que solo procuraban engañarle, y engañarse ellos mismos: que por tanto, debian considerar, que yà habia sacrificado los vínculos de la Sangre, que le unian al Rey de Jacatra, y que yà habia adquirido la enemistad de los Ingleses, todo por su causa. Finalmente, que en caso de negarse à todo, juzgaba que estaban resueltos à renunciar al Comercio de Bantam, y que de esta suerte sabria tomar sus medidas.

Esta Carta del Rey, diferente en algunos puntos de las

que

que por su orden se habian escrito poco antes, fomentò nuevas idèas, pero tan confusas y opuestas unas à otras, que hubiera sido muy dificil conciliarlas. Los que todavia tenian bastante valor para querer conservar el Fuerte, componian el número mas corto en el Consejo; pero tambien los acompañaba el Pueblo, que se juntaba en tropas, y deliberaba à su modo. De esta suerte, sin tomar resolucion sobre estas cartas, se tubo por conveniente, que los Comisionados enviados de Bantam, escribiesen, como por sì solos, que el Pueblo del Fuerte de Jacatra no queria oìr hablar de entregarse, sin un salvo conducto de los Ingleses, con quienes ofrecia, no obstante, no hacer ningun convenio, sin noticia del Rey de Bantam: que asimismo se obligaria con juramento à entregarle el Fuerte inmediatamente despues del arribo del General Coen, ò de algunos de sus Navios, y que serìa bien recompensado de sus trabajos. Añadian los Comisionados, que se habian quedado en el Fuerte, para acordar con sus Compatriotas la respuesta que se habia de dàr al Rey; pero que se restituirian à Bantam con la brevedad posible. Esta carta se expidiò en 27. de Febrero; y un acaso que sobrevino entretanto, dispuso à los Holandeses à recibir las respuestas de Bantam con menos inquietud. VAN-DEN BROECK 1619.

Viendo los Ingleses que perdian el tiempo en la rada de Jacatra, se habian hecho à la vela quando los Yachts de la Compañia el Delft y el Tigre vinieron á anclar en ella el 3. de Marzo, cargados de pimienta. Los Holandeses no tubieron cosa mas urgente que salvar sus mas preciosos efectos à bordo de la ultima de estas Embarcaciones, la que se enviò sin pérdida de tiempo à Amboyna, con una carta, en que se informaba en pocas palabras al General Coen, de lo que habia pasado despues de su fuga, que asi se llamaba en el Fuerte la partida de este General. Al mismo tiempo se le manifestò la necesidad à que se habia llegado de tratar con el Rey de Bantam para la entregá del Fuerte; lo poco dispuesto que se mostraba à concederles las condiciones que le habian pedido; y la resolucion en que estaban todos de no desistir de ellas, prefiriendo una muerte gloriosa à una cruèl esclavitud, que les parecia inevitable. Añadian, que despues de Dios, fundaban su unica esperanza en la pronta vuelta de la Flota, que podia efectuarse tanto mejor, quanto los Ingleses no enviarian Navios aquel año à los Paises Orientales.

Entretanto se supo de Bantam, que la ultima carta habia puesto al Pangoram en extremo irritado; y que viendo que los Holandeses solo procuraban divertirle, estaba resuelto à dexar este negocio à los Ingleses, y valerse de ellos para destruir el Fuerte. Al mismo tiempo se recibiò una carta de Kiay Warga, Sabandar de Bantam, que confirmaba estas amenazas. Representaba a los del Fuerte el perjuicio que se les seguiria de no admitir las condiciones

Van-den Broeck 1619.

que les ofrecia el Rey por ultima vez; siendo asi, que si querian falir, podian eftàr feguros de que no les fucederia nada, y que respondia cuerpo por cuerpo, en lugar de que si fe obftinaban en quedarfe en el Fuerte, fe veria obligado el Rey à abandonarlos à los Inglefes, que lo folicitaban hacia mucho tiempo. Recordabales todo lo que efte Principe habia hecho por ellos en la Guerra de Jacatra, y les exhortaba à no menofpreciar los focorros eficaces, que fola fu compasion le movia à darles todavia contra fus mas crueles enemigos. Efta carta produxo un efecto en todo contrario al que fe habia prometido el Sabandar. Del temor que procuraba infpirar à los Holandefes, fe tomò pie para refponderle, que como el haber leìdo fu carta habia aumentado todavia mas fus inquietudes en quanto à los Inglefes, eftaban mas diftantes que nunca de exponerfe al riefgo de caer en fu poder: que efte motivo, por lo contrario, les obligaba à quedarfe en el Fuerte, y à ponerfe en èl en eftado de defenfa, sin perjudicar à la Paz y la amiftad, que procuraban siempre mantener con el Rey de Bantam, con el qual rogaban al Sabandar les efcufafe, como que conocia mejor que nadie, fegun fu carta, el odio que les tenian los Inglefes, quienes por refpeto al Rey fe abftenian en tierra de las hoftilidades, que nada les impediria exercer en el mar contra ellos. Los Holandefes acompañaron efta refpuefta de algunos regalos, tanto para el Rey, como para el Sabandar; y con la impaciencia que tenian de lograr la súplica que habian hecho, de poderfe quedar en el Fuerte hafta el arribo del General Coen, efcribieron defpues otra carta, renovando fus inftancias; pero no dexaron de reprefentar al mifmo tiempo, que efperarian lo que el Rey de Bantam, de acuerdo con los Inglefes, pudiera tener por conveniente emprender, y que de un modo ò de otro aguardarian à que las cofas fe compusiefen lo mejor que pudieran.

Los trabajos del Fuerte fe adelantaban mas ò menos à proporcion que el temor y la efperanza obraban alternativamente fobre los Holandefes, quienes habian recobrado ánimo, viendo la Flota Inglefa apartarfe de la rada; y efte valor fe habia foftenido muy bien defpues de la ocasion que habian tenido de dàr noticias al General Coen por el Yacht el Tigre, y de aumentar fu corta provision de polvora, con la que fe hallaba à bordo del Yacht el Delft, que fe habia tenido que poner en feco, porque no eftaba yà en eftado de fervir. Informados los Inglefes del arribo de eftos dos Yachts, fe aprefuraron à volver à la rada, à donde llegaron el 7. de Marzo con ocho de fus Navios. Al inftante fe refolviò quemar el Delft con lo reftante de fu cargazon, que consiftia todavia en unas dofcientas quarenta y cinco mil libras de pimienta, lo que obligò à los Inglefes à retirarfe, sin haber podido emprender ninguna cofa.

Por

Por muchos dias se habian estado esperando las respuestas de Bantam, sin saber quàl podia ser la causa de su tardanza. Finalmente, el 11. del mismo mes se recibieron dos cartas, la una de Vanden Broeck, y la otra del Sabandar Kiay Warga, cuyo contenido sorprehendiò mucho à los Holandeses. El Sabandar habia discurrido un medio mucho mas facil y mas à proposito para satisfacer al Rey, que el que los Holandeses habian propuesto. Suponiase falsamente, que habian encargado al portador de la primera carta del Sabandar, llamado Kiay Poetoe, que ofreciese al Rey en su nombre la quarta parte de todas las provisiones, y la mitad de la Artilleria que se hallase en el Fuerte; y que luego que este Principe hubiese enviado un Rehen, saldrian de èl los Oficiales para ir à Bantam, dexando en el Fuerte al Capitan de los Soldados, con lo restante de la Guarnicion, hasta el arribo de sus Navios. El otro medio que habia pensado el Sabandar, era, que los Holandeses darian voluntariamente al Gobernador un regalo de treinta mil pesos, y al joven Rey la mitad de la Artilleria, mediante lo qual podrian estàr quietos en el Fuerte, hasta el arribo de sus Navios, y que entonces tendrian que desocuparlo para retirarse à Bantam, en donde gozarian de los mismos privilegios que otras veces se les habian concedido. Vanden Broeck y Houbraken recomendaban este medio, como el que les parecia mas ventajoso à la Compañia; añadiendo, que si no admitian una ni otra de estas dos proposiciones, debian temer qualquiera cosa del resentimiento del Rey, de quien serian las primeras víctimas.

No se tubo por conveniente responder à la carta del Sabandar, y solo se escribiò à Vanden Broeck y à Houbraken, que la Guarnicion del Fuerte nunca habia pensado en hacer al Rey la proposicion, de que fingia Kiay Poetoe estàr encargado de su parte. Al mismo tiempo se les enviò un nuevo proyecto de convenio, en el qual se habia trabajado hacia algunos dias. Los Holandeses pedian, que el Rey se obligase à librarlos, tanto en Jacatra como en Bantam, de qualesquiera insultos ulteriores, asi por parte de los Javanes, como por la de los Ingleses: que se les concediese alli toda libertad de Comercio, dexando el Fuerte en el estado en que se hallaba entonces; y que para la seguridad de estos Articulos, se les enviasen rehenes, que se quedarian alli hasta la entera execucion del convenio. En trueque prometian los Holandeses no molestar de ningun modo à los Javanes ù otros Pueblos establecidos en la Isla, y desocupar el Fuerte luego que les hubiesen llegado Navios, à bordo de los quales pudiesen embarcarse con seguridad. Ademàs, ofrecian dàr desde luego al Rey la quarta parte de todas las mercaderias de la Compañia que se hallasen en el Fuerte, ò su valor, y à su partida la mitad de la Artilleria gruesa, como tambien los pedreros. La observancia de estos Articulos se debia asegu-

Van-den Broeck 1619.

Van-den-Broeck 1619.

gurar con el juramento solemne del Rey y del Gobernador de Bantam, en caso de que se aprobasen.

El mismo dia, la Fragata Ceylan, que habia pasado à vista de la Flota Inglesa, descansò felizmente en Jacatra, y se hizo inmediatamente à la vela para ir à Amboyna. Se habia separado en una tormenta, de algunos otros Navios, que cruzaban en el Estrecho de la Sonda baxo las ordenes del Comisionado Le-Fevre, que habia enviado el General Coen al partir para las Molucas. Tambien se habian recibido por la via de Bantam cartas de este Comandante à los Holandeses de la Factoria de esta Ciudad. Preguntabales de la Flota Inglesa, y se mostraba resuelto à volver à Jacatra, si no habia otro obstàculo que vencer, que el de tres ò quatro Navios de esta Nacion. Causò admiracion, cómo Le-Fevre se habia podido mantener tanto tiempo en el Estrecho contra los Ingleses; pero no se juzgò necesario apresurar su vuelta, para que no tubiese motivo el Rey de Bantam de pedir que los Holandeses se retirasen à bordo de estos Navios, conforme à sus promesas, y que el Fuerte se le entregase, pues entonces estaban resueltos à conservarlo hasta el arribo del General Coen. Con efecto, desde el mismo dia mandò el Consejo que tubiese en adelante el nombre de Batavia, y cada uno de los Bastiones recibiò tambien el suyo: suceso que se celebrò el dia siguiente doce de Marzo, con grandes regocijos públicos.

Los Javanes que estaban en la Ciudad no manifestaron todo el disgusto que les causaban estas demonstraciones, aunque se traficaba con ellos apaciblemente. Los Holandeses enviaban todos los dias un hombre al Mercado, para comprar provisiones. Los habitantes entraban y salian por el rio, sin que se lo impidiesen los del Fuerte; y aunque no hubiese convenio para este efecto, habian cesado todas las hostilidades de una parte y otra.

Impacientes los Holandeses de recibir las respuestas de Bantam, escribieron el 18. por la primera vez del Castillo de Batavia, una Carta à sus Compatriotas de Bantam, à quienes pedian con instancias, les participasen quanto antes, si el Rey admitia ò no sus ultimas proposiciones. El dia siguiente causò admiracion, vér llegar al Fuerte un Portuguès, llamado Antonio Visioze, que se fingia encargado por el Rey de Tsieribon, de informar à los Holandeses de la resolucion que el Soesoehoenam Mataram habia tomado de enviarles Embaxador, para tratar de paz con ellos, y de defenderlos contra todos sus enemigos; añadiendo, que este Principe no tardaria à venir en persona, con mas de mil Embarcaciones.

Esta relacion causò estraños movimientos entre los Holandeses. La mayor parte miraban à este Portuguès como un mensagero, enviado del Cielo para traerles tan agradable noticia. Otros, que

no

no formaban la misma opinion, temian, que si el Mataram se disponia à alguna expedicion, fuese con la mira de vengar el incendio de su Ciudad de Jápara; pero los mas juiciosos fueron de dictamen, que éste era todavia un puro artificio del Gobernador de Bantam, y los efectos confirmarón de alli à poco sus conjeturas. Habiendo cumplido Visioze con su comision, partiò despues de tres dias para Bantam, adonde decia tener algunos negocios particulares; y que luego que los hubiese concluido, volveria à recoger las mercaderias que habia pedido el Rey de Tsieribon. VAN-BEN DROECK 1619.

Finalmente, el 23. se viò llegar al Fuerte un Enviado de Bantam, llamado Abdul Rahman, encargado de parte del Rey ò del Pangoran reynante, de explicar à boca à los Holandeses, quáles eran sus intenciones. Al mismo tiempo se supo por dos cartas de los prisioneros, que este Principe habia manifestado mucho disgusto con motivo del ultimo proyecto de convenio, al qual no podia, ni queria conformarse de ningun modo, juzgando, que bastante habia hecho en favor de los Holandeses, para merecer de ellos mas gratitud y confianza. Añadian, que la Nobleza de Bantam, indignada de la conducta de la Guarnicion del Fuerte, pedia el permiso de darle asalto: que el joven Rey se les habia yà concedido: que el Pangoran reynante era el unico que se oponia à ello; pero que se debia temer, que al fin se viese obligado. Vanden Broeck y Houbraken, para desvanecer el efecto de estas amenazas, decian haber ofrecido sus cabezas, con la condicion de que si el Rey queria dexar à los Holandeses con quietud hasta el arribo del General Coen ò de los primeros Navios, harian todos una promesa por escrito, ò baxo juramento, de desocupar entonces el Fuerte, y de entregarle. Los prisioneros insistian fuertemente en que se les enviase esta obligacion sin pérdida de tiempo, con un regalo de seis piezas de cañon y quatro mil pesos, como un testimonio necesario de la sinceridad y buena fee de los Holandeses. Finalmente, encargaban cesasen entretanto los trabajos de las Fortificaciones, y tratasen con mas agrado à los Javanes de Jacatra, à fin de prevenir qualquiera nuevo motivo de quexas y de desconfianza.

Estas insinuaciones estaban apoyadas de argumentos fuertes. Ganando la amistad del Rey, era muy verosimil que los Ingleses tubiesen que abandonar à Bantam, en donde los Holandeses hubieran tenido ocasion de establecer con tanta mas solidèz su Comercio. Los primeros acababan de ofrecer regalos considerables, para obtener el permiso de construir una casa en Jacatra, y habian tenido ventaja sobre los quatro Navios Holandeses que cruzaban en el Estrecho à las ordenes del Comandante Le-Fevre, quien, despues de una vigorosa defensa, habia tenido que ceder à la superioridad de los enemigos, y hacer vela para Amboyna. Otra carta de los prisineros de Bantam, recibida el dia siguiente, decia

Van-den Broeck 1619.

à los del Fuerte, qne habian hallado medio de disponer al Rey à conceder una suspension de armas, hasta el regreso del General Coen. Sin embargo, los Holandeses no podian todavia desarmarse de sus sospechas. Abdul Rahman fue mirado como espìa, y enviado sin ninguna comision despues de algunos dias.

Solo se le encargò una respuesta para los de Bantam, à quienes los Oficiales del Fuerte manifestaban en substancia, que estaban siempre dispuestos à conformarse al convenio propuesto, luego que hubiesen recibido los rehenes que habian pedido, ò à lo menos sus prisioneros; pero que hasta que el Rey no hubiese firmado el convenio, su propria seguridad los obligaba à fortificarse contra los Javanes y contra los Ingleses, cuyas disposiciones, al parecer, encubrian nuevos designios. Encargabase à Vanden Broeck y à Houbraken, que hiciesen manifiestas estas razones al Rey, suplicandole, no permitiese que se les molestase de ningun modo, prometiendo, que el General Coen no dexaria de recompensarle liberalmente à su arribo. Los Holandeses se escusaban de no poder enviarle regalos, porque el Yacht el Tigre, habia partido para Amboyna, y la Artilleria era indispensablemente necesaria para su defensa.

No se dexaba de representar à los prisioneros, en cartas particulares, la poca confianza que se hacìa de las promesas del Rey de Bantam; y para convencerlos de lo distante que estaban los del Fuerte de diferir à sus consejos, se les diò parte el dia siguiente, de que el Soesoehoenam Mataram habia resuelto enviar Embarcaciones à los Holandeses, y venir èl en persona de alli à poco para hacer Alianza con ellos; y que asi, teniendo intencion de admitir estas ofertas, no se apresurarian à seguir con ceguedad la voluntad del Rey de Bantam. El Portuguès Antonio Visioze, que habia traìdo esta noticia ocho dias antes; y que habia ido à Bantam, se hallaba entonces de vuelta en el Fuerte, de donde partiò otra vez el 2. de Abril, con algunos regalos para el Rey de Tsieribon, à quien los Holandeses dieron escusas de no poder enviar todo lo que Visioze les habia pedido de su parte; pero aseguraban à este Principe, que si les faltaban mercaderias, estaban tanto mejor surtidos de municiones, y en estado de hacer buena defensa en su Fuerte, quanto esperaban todavia poderosos refuerzos, asi de Europa, como de las Molucas, y que con estos socorros esperarian tomar una ámplia venganza de sus enemigos. Mientras que los Holandeses gozában de estas buenas esperanzas, se viò llegar el 3. à Jacatra un nuevo Pangoran Temangon, acompañado de un Sabandar, que enviaba el Rey de Bantam para gobernar en esta Ciudad. La venida de estos dos Oficiales diò lugar entre los Javanes à mil voces estrañas, à las quales los Holandeses atendieron tanto menos, quanto habian recibido el mismo dia una carta de Bantam, en don-

donde no se hacia mencion de ella. Los prisioneros continuaban siempre en un mismo tono, exhortando à sus Compatriotas cesasen en las Fortificaciones, pues el Rèy habia concedido una suspension de armas, con la condicion, de que la Plaza se le entregaria al arribo del General Coen, con la mitad de la Artilleria, dexando á su discrecion la quarta parte de los efectos que se le habian prometido. Decian, que el Fuerte estaba en bastante buen estado para poder abandonar los trabajos sin el menor escrúpulo, y que no se tenia nada que temer por parte de los Ingleses, que habian perdido el favor del Rey. Admirabanse de que todavia se insistiese sobre el Articulo de los rehenes, pues el Rey no deseaba mas que la Paz; pero nada les habia sorprendido tanto como la resolucion en que estaban los del Fuerte de hacer Alianza con el Soesoehoenam Mataram, su enemigo jurado. Este punto les parecia de tal importancia, que no podian recomendar bastante el que se tomase con la mas madura deliberacion, visto el perjuicio que de ello resultaria infaliblemente á la Compañia, cuyo interès debia hacerle preferir la amistad del Rey de Bantam à la del Soesoehoenam. VAN-DEN BROECK 1619.

Los del Fuerte estaban inflexìbles en sus pareceres, no obstante todas estas representaciones. Otras dos cartas que recibieron el dia siguiente, solo sirvieron para confirmarlos mas en ellos. Tenian la fecha del 2. una escrita por la mañana, y otra por la tarde. Los prisioneros debian haber pasado mal dia, pues manifestaban que el Rey los habia hecho llamar por la noche, para hablarles de diferentes negocios, y en particular de la expedicion del Soesoehoenam, que al parecer le causaba bastante zozobra: que la Alianza que los Holandeses prometian hacer con este Principe, y las nuevas obras que añadian cada dia á sus Fortificaciones, no le dexaban yà ningun lugar de dudar, que pagarian con una perfidia los buenos servicios que les habia hecho: que asi, la necesidad le obligaba à estár tambien alerta, à ponerse en estado de defensa, y à fortificar para este efecto, no solo la Ciudad de Jacatra, sino tambien levantar un Bastion enfrente del Fuerte de los Holandeses; y que para acelerar la execucion de estos proyectos, habia tenido por conveniente enviar à toda priesa al Sabandar Kiay Lacmoy con el nuevo Temagon, para cuidar de estos trabajos: que finalmente, los Holandeses no debian formar la menor desconfianza, pues su única mira era atender à su defensa, y ponerse principalmente à cubierto, contra la invasion de que sus Estados de Jacatra estaban amenazados por parte del Soesoehoenam Mataram. Al partir de Bantam Kiay Lacmoy, habia dado tambien à los prisioneros las mayores seguridades, de que el Rey ò el Pangoran reynante no tenian ninguna intencion contra los Holandeses; pero que si llegaban à oponerse à su voluntad, podian hacer cuenta de perder su vida, y de que al Pangoran no faltarian medios para des-

Van-den Broeck 1619.

truirlos. Los prisioneros declaraban todavia, que las nuevas obras que se intentaban hacer, les parecian ser principalmente para tantear las intenciones de los Holandeses; pero eran de dictamen, que no se debia tener zozobra sobre esto, ni el menor escrúpulo de detener los trabajos, pues el Fuerte se hallaba suficientemente en estado de resistir à la violencia de los Javanes. Insistian sobre la vuelta del Director Janszoon y del Comisionado Van Ufelen, que solo podian causar una grande satisfaccion al Rey, y contribuir al restablecimiento de la confianza. La nueva concerniente al Soesoehoenam Mataram, excitaba particularmente su zelo. Rogaban de nuevo à los del Fuerte, no olvidasen al tiempo de entrar con èl en Alianza, que serìa de alli à poco funesta, y que siempre tubiesen à la vista el negocio de Jápara, que era todavia tan reciente; y concluian, protestando solemnemente contra todo lo que se hiciese en contrario en perjuicio de los intereses de la Compañia.

Entretanto, Kiay Lacmoy, cuyas disposiciones favorables à su Nacion alababan los prisioneros, habia traìdo à Jacatra uno de los Holandeses de Bantam, nombrado David Dirkzoon, que habia de servirle de Secretario, y hacer el mismo papel que los prisioneros. Apenas hubo llegado, quando escribiò à los del Fuerte, avisandoles del disgusto que el Pangoran Temangon y todos los Nobles Javanes habian concebido de la desconfianza que los Holandeses continuaban manifestandoles, no obstante los favores que les habia hecho el Rey de Bantam tan frecuentemente; y que finalmente, la priesa con que se fortificaban en el Castillo, les obligaba à hacer otro tanto por su parte, y à construir otra Fortaleza igual, que los pusiese à cubierto de toda sorpresa, pues se sabìa que el Soesoehoenam Mataram se acercaba con un Exercito de quarenta ò cincuenta mil hombres, de el que el Rey de Tsieribon habia sido nombrado Generalisimo. Dirkszoon añadia, que en una conversacion que habia tenido sobre este asunto con Kiay Lacmoy, le habia preguntado éste, què le parecia del Fuerte que se intentaba construir, y si los Holandeses lo consentirian, ò si estarian dispuestos à derribar sus nuevas obras, dexando subsistir lo restante hasta el arribo del Gobernador General. Dirkszoon habia replicado, que éstas eran preguntas à las que no estaba en estado de responder; pero viendose obligado à decir quàl de estos dos puntos le parecia mas facil de lograr, habia declarado, que en caso de duda, juzgaba, que antes se derribarian las obras nuevas, que permitir se construyese un Fuerte frente de el de los Holandeses.

El dia siguiente supieron estos, que pocos dias antes, los Javanes de Bantam y de Jacatra, en número de unos quatro ò cinco mil, habian resuelto atacar el Fuerte por la noche, baxo la conducta de dos Ingleses, que habian venido à proposito de Bantam,

y à quienes ſe habia prometido para eſte efecto una buena recompenſa ; pero que por las voces que ſe habian eſtendido , de que los Holandeſes lo habian llegado à ſaber , la diſcordia que ſobrevino entre los Gefes de los Javanes , habia detenido de repente la execucion de eſta empreſa , à la que los Holandeſes daban el nombres de traycion en la carta que eſcribieron el dia ſiguiente ; aunque el Rey jamàs les habia prometido la ſuſpenſion de armas, con que ſe les habia liſonjeado hacia algun tiempo. Manifeſtabaſeles todavia el embarazo que habia por lo tocante al nuevo Temangon , cuya deſconfianza era tan grande , que habia negado à Kiay Lacmoy el permiſo de ir al Fuerte , no obſtante que ſe le ofrecieron dos rehenes ; y queria que el Director Janszoon paſaſe á la Ciudad ſobre ſu ſimple palabra. En quanto al Soeſoehoenam Mataram , declaraban los Holandeſes eſtàr muy diſtantes de tener las miſmas idèas que los prisioneros parecian ſuponerles ; y que si eſte Principe volvia ſus armas contra la Ciudad de Jacatra , asiſtirian al Rey de Bantam con todas ſus fuerzas ; añadiendo , que ſerìan guſtoſos de que ſe fortificaſe la Ciudad por el lado de las tierras , pero no por el del mar , en donde ſolos ellos juzgaban tener baſtantes fuerzas para defenderlo , y que nunca lo conſentirian.

Sin embargo , el Pangoran Temangon , que continuaba dando à los Holandeſes pruebas de ſu mala diſposicion , habia empezado la obra , y adelantaba ſus trabajos , favorecido de la noche , con tal prieſa , que los del Fuerte eſpantados de vèr eſtas nuevas baterias , como otras tantas montañas que ſe levantaban de tierra contra ellos, no creyeron poder eſtàr yà con quietud. En efecto , no faltaba à los Javanes mas que guarnecer de cañones el baſtion por el lado Occidental del rio , para hacerſe dueños de èl , y para tapar enteramente ſu entrada por medio de las eſtacadas , que habian empezado à plantar yà debaxo de eſta bateria. En ſola una noche habian casi llegado à juntar ſus dos principales obras con una cortina de tierra , guarnecida de empalizadas , que fue lo que mas amedrentò à los Holandeſes. En una palabra , los Javanes no necesitaban mucho tiempo para ponerſe en eſtado de reducirlos en ſu Fortaleza.

Tambien ſe empezaba à experimentar , que la noticia de la marcha del Soeſoehoenam Mataram , que muchos habian creìdo haſta entonces , no era mas que unas voces inventadas por el Rey de Bantam , para que sirvieſen de pretexto à ſus proyectos ; pues en lugar de fortificar la Ciudad por el lado de las tierras , todos los trabajos ſe dirigian ácia el mar , y enfrente del Fuerte de los Holandeſes , sin ſaber què ſe debia hacer en unas circunſtancias tan críticas , pues ſeguir el conſejo de los prisioneros de Bantam , y dexar à los Javanes conſtruir con toda libertad ángulos , baterìas,

y

VAN-DEN BROECK 1619.

y bastiones, era una cosa à que los del Fuerte no podian de ningun modo resolverse; y menos se hallaban en estado de impedirlo. Tampoco se atrevian à emplear la Artilleria, porque esto hubiera hecho bastante ruido, y ademàs, la provision de polvora no lo permitia. Era sin embargo necesario declararse, menospreciando la cólera del Rey de Bantam y del Temangon de Jacatra, cuyas primeras víctimas debian ser los prisioneros. Sin embargo, se juzgò, que no debian tener miedo, y que el Rey no conspiraria contra sus vidas mientras que tubiese algo que temer del resentimiento de los Holandeses. De esta suerte, eligiendo de dos males el menor, resolviò el Consejo del Fuerte, con unanimidad de votos, destruir sin pérdida de tiempo las nuevas baterìas de los Javanes.

Treinta Mosqueteros se destinaron al instante para cubrir mayor número de gentes sin armas, que se debian emplear en derribar las obras, arrancar las empalizadas, y pegar fuego por todos lados. Quitòse la Vandera blanca del Fuerte, y se puso la encarnada, para advertir todavia á los Javanes, como se habia hecho de voz, que saliesen de sus puestos, si no querian verse obligados à ello. Habiendo llegado los Holandeses à la primera baterìa al Nord-Ouest del rio, les preguntaron los Javanes què venian à hacer allí; y respondiendoles los Holandeses, que à derribar y quemar estas nuevas obras, dixeron: muy bien, y al mismo tiempo se retiraron, imitando su exemplo los de la segunda baterìa; pero llegando á la tercera, hallaron en ella los Holandeses tan grande resistencia, que se vieron desde luego obligados à retroceder; aunque juntandose poco despues, volvieron con tanta furia, que ganaron por asalto la baterìa, y echaron de ella à los Javanes, derribando, arrancando, ò quemando todo lo que se presentaba al rededor de ellos. Los Javanes perdieron quatro hombres, y entre ellos uno de los Pongawas ò Consejeros de Bantam, con su hijo. De los Holandeses se hallaron veinte heridos en los abrojos, pero ligeramente, y sin ningun riesgo de la vida.

Despues de esta expedicion enarbolaron los Holandeses de nuevo la Vandera blanca, y escribieron à toda priesa al Pangoran Temangon, dandole escusas de ló que acababa de suceder, y mostrandose sentidos de la desgracia de los quatro Javanes, à quienes no hubieran querido hacer daño, si la necesidad de oponerse al progreso de las nuevas obras no los hubiese obligado, à su pesar, à emplear la fuerza para lograr lo que se les negaba de grado. Suplicabanle con las mas vivas instancias, que hiciese cesar estos trabajos, olvidase lo pasado, y diese un informe favorable al Rey de Bantam, ofreciendo reparar la pérdida padecida en esta ocasion, y protestando, que no habian podido pasar adelante sin destruir las baterias, porque estaban informados de la traycion premeditada de ciertas gentes, que con apariencia de amistad, ha-

bian

bian procurado hacer transportar la Artilleria sobre estas baterias, para apoderarse de ellas desde luego por sorpresa, con el socorro del Soesoehoenam Mataram, luego que hubiesen llegado sus fuerzas, y hacerse succesivamente dueños de la Ciudad de Jacatra, del Fuerte de Batavia, y aun tal vez de Bantam. Sin esto, parecia mucho mas natural à los Holandeses, que se fortificase la Ciudad por el lado de las tierras, y renovaban á este fin las mismas ofertas que habian hecho yá al Rey, asegurando al Pangoran Temangon, que se encargaban de defenderla por el lado del mar, y que tendrian tan bien cerrado el rio, que nadie podria entrar, ni salir sin su consentimiento.

Van-den Broeck 1619.

El Pangoran Temangon no tubo trabajo en conocer el fin del pretexto de traycion que habian usado los Holandeses para justificar su empresa, hiriendo à los Bantameses por sus proprios filos. Supose que esta razon le habia tapado enteramente la boca; que solo habia preguntado, por què los Holandeses habian quitado la Vandera blanca, y enarbolado la encarnada; y que habiendosele respondido, que esto era unicamente para avisar à los Javanes que abandonasen sus baterias, se habia mostrado bastante satisfecho de esta atencion; añadiendo, sin embargo, que el proceder de los del Fuerte habia sido contrario à las promesas de los Holandeses de Bantam, que habian asegurado al Rey, que no se pondria ningun impedimento à todo lo que se hiciese por su orden. Finalmente, la carta habia sido mucho mejor recibida de lo que se podia esperar; y segun la relacion del Javan que se habia encargado de entregarla, habia hallado al Pangoran Temangon, como tambien à Kiay Lacmoy, y à los otros Orancayes, menos irritados que consternados de lo que acababa de suceder, habiendole asimismo encargado asegurase à los del Fuerte, que se mantendrian en adelante quietos, y que harian lo que pudieran para persuadir al Rey de Bantam, que una equivocacion habia sido la causa de todo este negocio. Al dia siguiente enarbolaron tambien los Javanes la Vandera blanca en la Ciudad. El Pangoran Temangon se mostrò mas tratable; y Kiay Lacmoy, à quien los Holandeses habian hecho algunos regalos, se los pagò con sus consejos, sobre el modo con que se habian de justificar con el Rey de Bantam; pero sin entrar en una nueva relacion de estas escusas, nos llama aqui la curiosidad del Lector à comunicarle las respuestas.

Quince dias pasaron con deseo de saber de los prisioneros. Finalmente, el 25. de Abril se recibiò de ellos una carta, por cuyo contenido era dificil juzgar si la desesperacion ò la rabia predominaba en ellos. Por un lado, el temor de la muerte se reconocia visiblemente; y por otro, la cólera parecia no tener menos parte. Hemos sabido, decian, con el mas vivo dolor la salida que habeis hecho; pero no comprendemos què razones urgentes han podi-

di-

VAN-DEN BROECK 1619.

dido moveros à ello , porque de contado la inclinacion que nos tenia el Rey ſe ha mudado en un ódio implacable. Hemos procurado mantenerle en diſposiciones favorables ; y voſotros , por lo contrario , habeis trabajado para hacernos morir à todos los que eſtamos aqui en Bantam , en número de ſetenta ; siendo asi , que manteniendoos quietos , hubierais podido prevenir con facilidad eſta deſgracia , y evitar el perjuicio de la Compañia , que tendrá preciſo que padecer una Guerra larga , que infaliblemente ocaisonarà ſu total ruina. Eſta conducta moderada os hubiera producido ventajas, de que ſe aprocharán nueſtros vecinos. La accion que acabais de hacer no podrèmos atribuirla à otra coſa que à un rencor oculto contra una parte de los que eſtàn aqui en Bantam : rencor tan grande , que os ciega , y que endurece de tal ſuerte vueſtros corazones,que despreciando las voces de vueſtra conciencia , creeis no cometer delito en menoſpreciar la vida de vueſtros hermanos , haſta entregarlos à la muerte , como otros tantos malhechores. Pues la voluntad Divina es que perezcamos à manos de los Idólatras y Moros, à cauſa de que no teneis fee, ni ley, y que no haceis ninguna obra correſpondiente al carácter de Chriſtianos , sino que por lo contrario , volveis mal por bien ; suplicamos al Todo Poderoſo , por amor de Jeſu-Chriſto , que ſe digne concedernos à todos miſericordia , y recibirnos como fieles Martyres en ſu Reyno , &c.

A eſtas quexas amargas ſuccedian amenazas y reprehensiones, que no añaden nada à la idèa que ſe ha debido formar del eſtado de los prisioneros en eſte extracto de ſu carta. Yà ſe habia perdido para ellos toda eſperanza , y el Fuerte iba à ſer tomado por aſalto por los Javanes , que habian llamado á los Ingleſes en ſu ſocorro. Sin embargo , ſe habian moderado en un papel , con fecha del dia siguiente , en que manifeſtaban que entretanto habian adquirido à fuerza de regalos, Amigos , que habian ſuplicado al Rey ſe dignaſe tener paciencia haſta el arribo del General Coen , y que ſe les prometia que S. M. ſe hallaba diſpueſto à concederles eſta gracia.

Los Holandeſes del Fuerte no ſe admiraron de que los prisioneros de Bantam deſaprobaſen un proceder tan opueſto à ſus conſejos y pareceres. Por otra parte habian previſto muy bien el embarazo mortal en que les pondria el primer ímpetu de la cólera del Rey ; pero les era imposible hallar eſcuſas á los epitectos injurioſos con que ſe les trataba en eſta carta. El Conſejo quiſo manifeſtarles toda ſu indignacion ; pero considerando que eſto ſolo ſerviria para cauſar nuevas inquietudes à los prisioneros , sin adelantar nada en el eſtado de las coſas , ſe reſolviò tratarlos con mas afabilidad en la reſpueſta general que ſe les enviò ; pero ſe dexò à cada uno la libertad de exponerles ſus agravios en particular , con la diſcrecion y moderacion correſpondiente. El Predicador del Fuerte, lla-

llamado Adriàn Jacobsz, el Capitan Juan Van-Gorcum, y el Comisionado Van Ufelen, se aprovecharon de este permiso; el primero para persuadirles por medio del Moral à que tubiesen pareceres mas justos; el segundo, como hombre de Guerra, para probarles la necesidad de la salida que se habia hecho; y el tercero, que dependia de la Factorìa de Bantam, para asegurarles, que no habia tenido en ello parte; pero que tampoco podia èl solo impedir una resolucion tomada de acuerdo unánime de los demàs Oficiales del Fuerte. Van-den Broeck 1619.

Continuando en ser bastante favorables las noticias ulteriores de los prisioneros de Bantam, por un efecto de los regalos que distribuìan con liberalidad, les manifestaron los del Fuerte su satisfaccion, permitiendoles aumentarlos à proporcion que lo tubiesen por necesario, aunque fuesen enteramente inutiles à la Guarnicion del Fuerte, que se hallaba à cubierto de todo insulto, tanto por parte de los Javanes, como de los Ingleses. Por esta razon, no habian querido oponerse à los trabajos de una nueva baterìa, que los primeros habian empezado à construir hacìa algunos dias, porque no podia causar mucho perjuicio à los Holandeses, quienes se mostraban muy admirados de que se les acusase en Bantam de tener cerrado el rio, y de maltratar à los Javanes, lo que no podian tener sino por voces falsas, esparcidas unicamente con la mira de aumentar las disensiones, ò tal vez de sacarles todos los dias nuevos regalos, para apaciguar la cólera fingida del Rey, facilitandole de esta suerte los medios de lograr por artificio lo que no se atrevia à apropiarse por fuerza.

Con efecto, esta politica era tan natural à los Javanes, que era preciso haberla estudiado tan à fondo como los Holandeses, para libertarse de los lazos que se les ponian à cada paso, de lo que se tubo nueva prueba el 9. de Mayo, en una carta de Kiay Warga, Sabandar de Bantam, en donde, despues de haber hecho mencion de los servicios importantes que acababa de hacer à los Holandeses cerca del Rey, les pedia cierta porcion de mosquetes, que decia necesitar contra las Embarcaciones del Soesoehoenam Mataram, queriendo todavia persuadirles, que este Principe se hallaba actualmente en camino; siendo lo mas singular, que el contenido de esta carta lo confirmaba otra de los prisioneros, que continuaban defendiendo su causa, ò mas bien la del Rey de Bantam, contra las ultimas objeciones particulares de los del Fuerte, à quienes la inconstancia de estas razones indisponia cada dia mas.

Però yà se estaba al fin de todas estas contiendas, que sin una providencia particular debian destruir necesariamente la felicidad de los Holandeses por sus proprias manos. El mismo dia se viò llegar à la rada de Jacatra la Fragata Ceylan, con dos Consejeros de las Indias, llamados Pedro Carpentier y Andrès Souri, à quie-

Van-Ben droeck 1619.

nes el General Coen habia hecho adelantar, asegurando, que los seguiria èl dentro de tres meses. Esta dilacion moderò el gozo que debia causar una noticia tan grande; pero tambien fue mucho mayor algunos dias despues, por la venida inopinada de este General, que habia mudado de resolucion, como se verà mas ámpliamente mas adelante. Al instante se diò parte à los prisioneros de Bantam del arribo de estos dos Consejeros de las Indias, y de las noticias que habian traído. La audàcia que empezaban éstas à inspirar à los del Fuerte, les habia hecho añadir en esta carta, que estaban sorprendidos de la escusa impertinente del Rey de Bantam, en quanto à dos mugeres Christianas, cuya restitucion se le habia pedido; y que podia al presente contar, que yà se le habia pasado el tiempo, y que de alli à poco llegaria à los Holandeses el suyo. Esta amenaza no impidiò que se encerrase à los prisioneros con mas estrechèz que nunca. Interceptabanse casi todas sus cartas, que se hacian explicar separadamente à muchos de ellos, para vèr si concordaban sus relaciones. Los Ingleses tenian antes este encargo; pero habiendo mudado de semblante las cosas en quanto à ellos, se veìan obligados los Holandeses à ser Interpretes de sus mas secretos pareceres. No obstante este rigor se notaba, que las ultimas noticias que habian llegado del Fuerte de Batavia habian puesto en grande consternacion à la Corte de Bantam, en donde se tenian Consejos de dia y de noche.

El Rey de Bantam, que conocia el valor de los Holandeses, jamàs habia atendido mucho à las promesas de los Ingleses, que se jactaban de estàr en estado de echarlos enteramente de las Indias, aunque siempre se habia prometido vèr à estas dos Naciones destruirse entre sì; de modo, que le serìa facil apoderarse de una Plaza, cuyo solo nombre le inspiraba terror; pero sus esperanzas se hallaban entonces desvanecidas. Los Ingleses habian separado su Flota, que consistia en catorce Navios; y lexos de esperar al General Coen para darle Batalla, anunciaban todas sus disposiciones, que solo pensaban en huir.

Finalmente, la única inquietud que tenian los Holandeses era por los prisioneros de Bantam. Tres cartas consecutivas que se les escribieron hasta el 21. de Mayo, debieron de alentar su valor. A la ultima se habia añadido una para el Rey, que contenia representaciones sérias, pero políticas. Deciase à los prisioneros, que se esperaba que su obstinacion y ambicion se dexarian vencer de unas instancias tan vivas. Los prisioneros tenian orden de explicarselas sin rebozo, y se prevenia su escrúpulo en quanto à esto, asegurandoles fuertemente, que nada tenian que temer, y que dentro de poco tiempo podrian mudar de semblante las cosas ventajosamente.

Este instante tan deseado estaba mas cerca de lo que se pensaba.

Tres

Tres dias despues; esto es, el 27. de Mayo, el Yacht la Pequeña Holanda vino à dàr fondo baxo del Fuerte, en donde la noticia que traìa no tardò en causar el gozo mas grande que se puede discurrir. Este Yacht habia sido despachado de Jápara por el General Coen con una carta, dirigida à los Consejeros Carpentier y Souri, à quienes se mandaba que escribiesen al instante al Pangoran Gedè, ò Rey de Bantam, insinuandole estubiese neutral, y no se mezclase en los negocios de Jacatra. La orden pareciò estraña à los del Fuerte, porque el Gobernador General no podia ignorar el modo con que este Principe se habia apoderado del Reyno, en donde tenia mas de tres mil hombres de sus mejores Tropas; pero se juzgò, que Coen debia haber tenido sus motivos para mandar hacer semejante insinuacion, y que sin duda queria fingir que ignoraba lo que habia pasado mientras su ausencia. Los del Fuerte no dexaron de desempeñar esta comision el dia siguiente, encargando al mismo tiempo à los prisioneros de Bantam la explicasen fielmente al Rey, à fin de que no pudiese alegar ignorancia; pero era yà demasiado tarde, y el golpe se diò antes que llegase esta carta. VANDEN BROECK 1619.

Vanden Broeck fue muy acariciado en Bantam; pero se le guardò con cuidado en el Palacio del Rey. La esperanza del Gobernador era, que al arribo del General Coen moveria el agradecimiento à los Holandeses à entregarle el Fuerte. Sin embargo, continuaban en èl su obra; y segun el consejo que les habia dado Vanden Broeck, le pusieron el nombre de Batavia, que escribieron en caractères gruesos encima de la puerta. Luego que hubieron acabado todo lo que habian emprendido para hacerlo capàz de una vigorosa defensa, y que por un cuidado continuo lo surtieron de viveres, se animaron tanto, que pensaron en apartar à los Javanes de sus murallas, lo que lograron con diferentes salidas, exponiendo muchas veces à Vanden Broeck al riesgo de ser muerto. 1620.

Finalmente, Coen se dexò vèr el 25. de Marzo, y anclò baxo del Fuerte; y componiendose la Flota que traìa de las Molucas, de diez y siete Velas, hallò poca resistencia en Jacatra. Doce Compañias de Soldados y de Marineros que hizo desembarcar el dia siguiente, ganaron en tres dias la Ciudad, cuyas murallas y casas mandò arrasar y destruir. El Autor del Diario se estiende poco sobre este suceso; pero se hallan algunas circunstancias en otro Viagero. Segun la Relacion de Rechteren, habiendo hecho desembarcar el General mil y cien hombres, les hizo pasar el rio, y les diò al instante la orden del asalto. La Ciudad, que no estaba mas que à tiro de mosquete, fue atacada vigorosamente. Su Rey huyò con una parte de los habitantes; y los demàs, à excepcion de las mugeres y niños, fueron pasados à cuchillo: las murallas se arrasaron, la Ciudad se quemò, y todo se extinguiò, hasta el nombre.

VAN-BEN DROECK 1620.

Despues de haber hecho esta conquista, se tomaron medidas para conservarla, y se trabajò à toda priesa en las Fortificaciones de Batavia, aumentandose de alli à poco esta Plaza con las fuerzas de los Holandeses.

La Flota fue el 8. de Abril à la rada de Bantam, desde donde hizo Coen pedir inmediatamente al Gobernador todos los prisioneros de su Nacion. Ademàs de Vanden Broeck y de los que habian sido llevados de Jacatra, habian depositado los Ingleses en Bantam otros setenta Holandeses que habian cogido en el Leon Negro. Pareciò duro al Gobernador verselos quitar con tan poca atencion; y en el resentimiento de una peticion impolítica, amenazò à Vanden Broeck que lo haria matar. Sin embargo, habiendole hecho decir Coen, que si los prisioneros no estaban à bordo dentro de veinte y quatro horas, se valdria de la fuerza, resolviò enviar sesenta y tres; pero detubo todavia à Vanden Broeck con otros siete ú ocho; y estando solo con él por la tarde, le dixo, que lo comparaba à un paxaro que tenia un Rey en una jaula de oro, en donde comia los mejores manjares de su mesa, y en donde lo acariciaba mucho. El paxaro dixo un dia al Rey: ès cierto que me haceis mucho bien, pero de què me sirve? permitid que à lo menos una vez úse de mis alas: yo os prometo volver à la jaula dorada, en donde me tratais tan bien. Confiado el Rey de esta promesa, lo dexò volar; pero aunque efectivamente volviò, no fue para entrar otra vez en la jaula.

El Gobernador queria dàr à entender por esta alegorìa, que temia la vuelta de su prisionero. Sin embargo, se determinò el dia siguiente à darle la libertad; y habiendo vuelto Vanden Broeck à Batavia con la Flota, fue recibido alli, como si tantos sucesos felices no se debiesen mas que à èl. Coen lo volvió à enviar al instante à Bantam con algunos Navios, para retirar de esta Ciudad todo lo que pertenecia à la Compañia Holandesa. Muchos Chinos que vinieron à rendirse à èl, fueron conducidos à Batavia, para aumentar el número de los habitantes. Sin embargo, Vanden-Broeck recibiò orden del General de que lo dixese al Pangoran, quien respondiò, que estos fugitivos le importaban poco; y que les dexaba la libertad de elegir su retiro. Añadiò, que bien habia pronosticado, que el paxaro volaria, y que si volvia, no seria para entrar otra vez en la jaula, sino para llevarse consigo otros paxaros.

El haberse negado à entregar las mercaderias de la Compañia, y once Holandeses que ocupaban todavia la Factorìa, fue causa de una Guerra muy viva, que acabò de justificar su prediccion. Vanden Broeck empezò las hostilidades el 2. de Agosto; y en el espacio de algunos meses, cogieron los Holandeses en las inmediaciones de Bantam nueve Juncos de diferentes portes, quince

Tin-

Tingans, diez y ocho Uligres, quarenta y siete Javanes, y treinta y quatro mugeres, sin contar ciento y treinta y dos Chinos, que la mayor parte venian à rendirse voluntariamente, con la mira de dexar à Bantam, y establecerse en Batavia. VAN-DEN BROECK 1620.

Los Ingleses, que estaban en Guerra declarada con la Holanda, no se hallaron con bastantes fuerzas en las Indias, para continuar oponiendose al origen y progresos de este establecimiento. Habiendose presentado algunos de sus Navios en el Estrecho de la Sonda, à principio del año de 1620. recibiò orden Vanden Broeck de ir à cruzar contra ellos, con una Esquadra de seis Navios grandes y un Yacht. Descubriò uno, al que obligò à venir à anclar baxo el Pavellon Holandès; pero en lugar del botin, que habia prometido à sus gentes, no tubo otra cosa que darles, que la noticia de la Paz, que se habia ajustado entre Inglaterra y Holanda, y de que el Capitan Inglès le ofreciò pruebas, leyendo muchas cartas, y asegurandole, que luego llegaria un Yacht de la Compañia, que venìa à publicarla en las Indias, lo que se hizo al arribo del Yacht el 9. de Julio de 1620. Los Ingleses pidieron que se les concediese en la nueva Ciudad de Batavia el mismo lugar que habian ocupado en ella, para construir una Factorìa; pero esta pretension se les negò, porque estaba demasiado inmediato al Fuerte. Coen le señalò otro lugar junto al Palacio antiguo del Rey, sin atender mucho à sus quexas.

Demasiado estimado Vanden Broeck, para estàr mucho tiempo sin empleo, se viò de alli à poco condecorado con el titulo de Gefe y Director de la Factorìa de Arabia, de Persia, y de las Indias, y encargado de ir à trabajar à estas Comarcas en el adelantamiento de la Compañia. Partiò el 16. de Junio en el Navio las Armas de Zelanda, del que tomò tambien el mándo; y el 22. de Agosto diò fondo en la rada de Aden. Al acercarse à esta Ciudad, observò, que se veìan hervir las olas à menudo, y levantarse tan encarnadas como la sangre, lo que le pareciò causado por la rapidèz de las corrientes y de los hoyos, que traen de las tierras mùcha agua de este color. Tambien observò, que si se sacaba de esta agua encarnada, se hallaba en ella un sedimento espeso de arena, que lo era tambien; de donde concluye, que no se debe buscar mas lexos el origen del nombre que se ha dado à este mar. En la Relacion de Castro, Tomo I. de esta Recoleccion, se hallan otras observaciones sobre este nombre.

Por los obstàculos que habian detenido sus primeras empresas, se debe juzgar, que sus Señores habian logrado del Gran Señor el permiso que el Baxà de Chenna le habia negado, pues no solo fue recibido en todos los Puertos del Mar Bermejo, sino que consiguiò, con la libertad del Comercio, la de tomar una casa en Adén, en donde dexò algunos

Van-den Broeck 1620.

nos Factores y fondos. Despues, forzado por la temporada, se hizo à la vela para Surata, à donde llegò el 4. de Octubre, no mostrandose menos satisfecho el Gobernador y los habitantes de volverlo à vèr. Habiendo tomado alli posesion de su empleo, pasò à Brochia, à Camdaya, y à Amadabat, à visitar las Factorias que habia alli establecidas antiguamente. Despues enviò à Wouter Heute, uno de sus Comisionados, à la Corte de Agra, para residir alli junto al Gran Mogol, con la qualidad de Gefe del Comercio. Todo, al parecer, favorecia sus intentos, quando se supo en Surata, que un Navio Holandès, llamado el Sanson, se habia apoderado de muchos Navios, ricamente cargados, que pertenecian à diferentes Vasallos del Gran Mogol. Estas hostilidades, cuya razon no explica el Diario, expusieron al ultimo riesgo los fondos de la Compañia, que ascendian à mas de seis toneles de oro en los Estados del Gran Mogol. Los Ingleses aumentaron el mal, representando à la Corte, que la experiencia verificaba finalmente lo que habian publicado en todos tiempos, y que se podia conocer si los Holandeses eran verdaderos Mercaderes, ò mas bien ladrones y piratas. Sin embargo, el zelo y habilidad de Vanden Broeck cortaron las resultas de esta cólera contra ellos.

Habiendose restablecido la confianza, se juzgò obligado à ponerse en marcha, para ir à confirmar sus gentes en las antiguas Factorias de la Compañia, y para formar otras nuevas. Su primera visita fue en Brochia, Ciudad murada, en donde los Ingleses compraban hacia mucho tiempo lienzos de algodon. De alli pasò à Boodra, Ciudad del Pais de Banianes, de donde continuò su rumbo por Mandabar, Ciudad antigua arruinada, en donde los Reyes de Guzarate tenian antiguamente su Corte, y que hizo arrasar el Mogol despues de haber conquistado este Reyno. De Mandabar pasò à Amadabat, Ciudad grande murada y residencia de un Oficial considerable, que mandaba cinco mil Caballos, y que despachaba todos los negocios del Reyno, en nombre del Gran Mogol. De alli pasò por Sirches, Ciudad pequeña, en donde se prepára el índigo, en la que viò el admirable sepulcro de un antiguo Rey de Guzarate. El dia siguiente fue à Cambaya, Ciudad grande y hermosa, situada junto à un rio del mismo nombre, y rica por el Comercio de los Banianos. Alli recibiò la visita de un Mercader viejo, que decia tener ciento y ochenta años de edad, y la de su hijo, que se atribuìa ciento y sesenta; pero segun pudo comprender Vanden Broeck, eran años Lunares; de suerte, dice, que para ajustar ciento y ochenta, segun nuestro modo de contar, era menester rebajar doce.

Despues de haber empleado veinte y cinco dias en este viage, tubo la satisfaccion de recoger el fruto de sus trabajos en Surata, en el discurso de unos cinco años, en los quales enviò à Holanda

y à Batavia un grande número de Navios, ricamente cargados. Observa, que el primer Navio que habia venido en derechura de Holanda à Surata, llegò el primero de . . . . . de 1623. y que se llamaba Schoon Hove; y que el que partiò primero de Surata para ir en derechura à Holanda, se llamaba el Heusden; y se hizo à la vela el 19. del mes de . . . . . del mismo año. VANDEN BROECK 1620.

Entre muchas observaciones, que merecen menos atencion, refiere Vanden Broeck, que en 1626. los Usbecks, Nacion, dice, que confina con la Tartaria y con la China, se pusieron en Campaña, con un Exercito de treinta mil hombres, y de veinte mil mugeres à caballo; que ganò por asalto à Caboul, Ciudad de la frontera del Gran Mogol, junto à Candabar: que alli hizo crueldades inauditas: que las mugeres eran las primeras en el combate, tan firmes à caballo y con los arneses, como los hombres, grandes, vigorosas, y de un mirar horrible: llevaban consigo viveres para quince dias. Los Holandeses de Surata compraron una Esclava joven de esta Nacion, que les confirmò esta noticia con todas sus circunstancias.

Los progresos de Vanden Broeck duraron sin interrupcion, hasta el año de 1627. que llegò Juan Van Hasel à succederle. Al dexar 1627.
su empleo, se encargò de restituir à Persia à Mosabecque, Embaxador de esta Corte en Holanda, que habiendo vuelto en un Navio de la Compañia hasta Masulipatan, habia tomado su rumbo por tierra para ir à Surata. Este viage, en el qual no dexò de hacerse util al Comercio, lo ocupò hasta el fin de Mayo de 1629. 1629.
que habiendo vuelto à Surata, se embarcò seis semanas despues para Batavia, en una Flota, cuya cargazon era de doce toneles de oro. Hallò este Fuerte sitiado desde el 22. de Agosto, por un Exercito de ochenta mil Javanes; y la muerte del General Coen, que sucediò el 20. de Septiembre, hizo su ataque todavia mas temible. Sin embargo, despues de haber visto consumir mas de la mitad de sus fuerzas, por las enfermedades, y por las salidas de los Holandeses, alzaron el Sitio el 2. de Octubre. Vanden Broeck fue honrado con la qualidad de Almirante, para mandar una Flota de siete Navios, que volvia à Holanda, la que conduxo sin otra pérdida, que la de un Navio llamado el Dordrecht, que se quemò por accidente. Diez y siete años que habia empleado con tanta utilidad, como honor en el servicio de la Compañia, le hicieron lograr en su Patria las mas gloriosas recompensas.

Camphuis, de quien hemos ya tomado diferentes circunstancias interesantes, no añade nada muy notable à la Relacion de Vanden Broeck, en quanto à la Toma de esta Ciudad, en donde solo dice, que se hallaban siete ú ocho mil Javanes, de que cerca de la mitad se componian de las Tropas de Bantam. Estos huyeron despues de al-

VAN-DEN BROECK 1629.

algunos instantes de resistencia, dexandose seis toneles de polvora, y quatro piezas de cañon de todos calibres. Matòseles mucha gente, aunque sin poderse saber el número, porque se habian llevado consigo sus muertos. Los Holandeses no perdieron mas que un hombre, y tubieron pocos heridos.

Despues de esta victoria, despachò Coen un Proprio à Bantam, con orden à Vanden Broeck y à los demàs Holandeses de esta Ciudad, de que informasen al Rey ò Pangoran Gedè, que habia llegado de las Molucas, con un buen número de Navios y de Tropas: que al pasar habia hecho quemar segunda vez la Ciudad de Jápara, para vengar el insulto que los Holandeses habian recibido en ella: que asimismo se habia apoderado de Jacatra, por las razones legitimas que se le habian dado, y que recapitulaba en pocas palabras. Finalmente, Coen anunciaba à este Principe, que la necesidad le obligaba à ir inmediatamente delante de Bantam con toda su Flota, para hacerse restituir los prisioneros de su Nacion; pero que habia querido prevenirselo à tiempo de su resolucion, à fin de evitar las consecuencias funestas que pudieran resultar de esta violencia.

No siendo bastante para asegurar tan pronto la posesion de la Ciudad de Jacatra, la facilidad con que se acababa de tomar, se supo el dia siguiente, que los enemigos se juntaban en Tropas à alguna distancia de la Ciudad, en donde se habian fortificado en dos lugares diferentes, de los que fueron desalojados al otro dia por un Destacamento de seiscientos hombres, que los obligò á huir segunda vez; pero mientras se estaba ocupado en estenderse por los dos lados del rio, y en quemar un grande número de casas, que ocupaban el espacio de media legua, faltò poco para que la alegria de esta operacion, y la del saquèo fuese funesta à los Holandeses, de quienes una parte iba à dàr en una emboscada de los enemigos, que los hubieran asesinado à todos, si los restantes no se hubiesen juntado bastante á tiempo para darles socorro. En unos principios tàn débiles, la menor desgracia podia tener funestas resultas, y era siempre una grande falta separarse à vista de un enemigo mal domado, cuyas fuerzas eran todavia muy superiores; pero la observacion, que no se puede dexar de hacer con los Directores de la Compañia de las Indias, es, que la victoria de los Holandeses se debe menos à su prudencia, que à la fortuna, que han procurado destruir ellos mismos sin saberlo, y sin poderlo lograr.

Pri-

Primer Sitio de Batavia por el Emperador de Java.

LOS prodigios que han acompañado la Fundacion de Batavia, no son menos notables en la continuacion de este grande sucesso. El Soesoehoenam Mataram, ò Emperador de Java, viendo à los Holandeses en posesion de una Plaza, que contendria siempre sus pretensiones ambiciosas à lo restante de la Isla, formò el proyecto de hacerse dueño de ella por sorpresa, para cuyo efecto se dexaron vèr en la rada el 22. de Agosto de 1628. cincuenta y nueve Embarcaciones del Temangon Boeraksa, su General. Tenian à bordo novecientos hombres escogidos, que traìan entre otras provisiones ciento y cincuenta bueyes; para satisfacer, decian, el convenio que se habia hecho con ellos el año antecedente; añadiendo, que dentro de tres dias vendrian otras veinte y siete Embarcaciones, con mayor número de estos animales.

I. SITIO DE BATAVIA. 1628.

Tanta gente, inutil para el fin que se pretextaba, inspirò à los Holandeses justas desconfianzas. El dia siguiente se descargaron los bueyes; pero se tubo cuidado de hacer retirar todas las Piraguas, una detràs de otra. Al otro dia se presentaron todavia siete, que no quisieron entrar, y que solo pidieron un Pasaporte para ir à Malaca. La precaucion que se habia tenido de hacer apartar del Fuerte las primeras Embarcaciones, no gustò à los Javanes, y tambien se cerrò el rio, se doblò la Guardia exterior sobre la esplanada del Castillo, y se destacaron veinte y dos Tingans armados, para impedir que se juntasen las ultimas Embarcaciones con las primeras, à fin de que no pudiesen darles armas.

Apenas se diò esta orden, quàndo las siete Embarcaciones manifestaron sin rebozo, que querian ir junto à las otras, à pesar de los Holandeses. Con este motivo, se movieron vivas disputas entre los dos Partidos, llegandose à las manos; y à media noche, las Tripulaciones de unas veinte Piraguas, que estaban dentro de la barrera, dieron sobre la Guardia exterior, y empezaron à asaltar el Castillo por todos lados. Algunos persiguieron de tan cerca esta Guardia, que entraron al mismo tiempo en la Fortaleza, y echaron à los Holandeses de la cortina. Otros quisieron subir al Bastion el Rubì, pero los detubo la barrera que habia sobre la cortina. La mayor parte se apostaron en el espacio del Bastion el Diamante, y de la antigua Fortaleza.

Los de las Piraguas que estaban afuera, vinieron por agua hasta el espacio del Bastion la Perla, en que principalmente habian puesto la mira, porque era el lugar mas débil del Castillo, y

I. Sitio de Batavia. 1628.

podian con facilidad pasar el terraplen de tierra, que solo tenia dos pies de alto; pero el fuego de la Mosqueteria de la Guarnicion les impidiò adelantarse mas. Sin embargo, se mantubieron en este espacio hasta que fue de dia, sin que se les pudiese apartar de alli, aunque se tirò sobre ellos por cinco horas seguidas. Algunos de estos Javanes mostraban tal deseo al ataque, que si les hubiesen acompañado todos los demàs, no hay duda que los Holandeses nunca hubieran podido resistir à un asalto tan inopinado. Al retirarse por la mañana, dexaron muchos muertos en la Plaza. El 25. al amanecer, se vieron venir las veinte y siete Piraguas cuyo arribo habian anunciado las primeras; pero habiendoles avisado lo que habia pasado el dia antecedente, no se atrevieron à acercarse, y se contentaron con hacer desde Texos las disposiciones à que les obligaba su seguridad. El dia siguiente, marchando un Cuerpo grande de Javanes con Vanderas desplegadas, se acerrcò por el lado de tierra hasta vista de la Ciudad, de la que se resolviò al instante separar y quemar una grande parte del lado Meridional, en donde se hallaban pocas casas de piedra, à fin de conservar con mas facilidad la otra parte, pues era imposible hacer frente por todos lados à las fuerzas superiores del Mataram. Al mismo tiempo, los que habitaban al lado Occidental del rio, tanto Holandeses, como Ingleses, se retiraron à la mejor parte de la Ciudad, resueltos à cerrarse en ella, y à defenderse hasta lo ultimo.

Al otro dia, la Vanguardia de enemigos, compuesta de unos mil hombres, se hallaba yà muy de mañana en la parte separada de la Ciudad, en donde apenas habia empezado à atrincherarse, y cortar la Fortaleza Hollándia, quando todo el Exercito la siguiò en buen orden; pero al mismo tiempo fueron echados los primeros de la Ciudad con mucha pérdida, por ciento y veinte Soldados, ayudados de algunos Paysanos. Su retiro precipitado obligò al Exercito à refugiarse en el jardin del Señor Specxs, en donde desde luego se apostò. Acercandose despues à tiro de mosquete de la Ciudad, se cubriò alli con cestos, cocoteros ù otras maderas y bambus, tan perfectamente unidas y tan llenas de tierra, que eran à prueba de cañon. Ayudados de estas defensas los enemigos, se acercaron todavia mas à la Ciudad, en donde se atrincheraron de nuevo, y se pusieron en estado de no temer los tiros de la mayor Artilleria.

El 12 de Septiembre se emprendiò hacer una salida sobre ellos, con sesenta y cinco Soldados, sostenidos de algunos Japones y Mardicres, y cubiertos de ciento y cincuenta Mosqueteros, apostados sobre el terraplen. Pasando este Destacamento entre el Exercito de los Enemigos por detràs à sus nuevas obras, echaron de ellas doscientos ò trescientos hombres, y mataron cincuenta en la Pla-

za.

za. Mientras que los demàs huìan, les acometieron los Chinos con mucho valor, pegaron fuego à sus trincheras, y volvieron à entrar en la Ciudad con un botin considerable. Los Holandeses no tubieron ni aun un hombre herido.

El 21 del mismo mes se acercaron los enemigos en grande número ácia el Reducto Hollandia, y hicieron al mismo tiempo un ataque falso al rededor de la Ciudad y del Castillo, para encubrir su llegada, y para impedir que se viniese al socorro del Reducto. Traìan muchas escalas dobles, que procuraron echar, favorecidos de las descargas continuas de Mosqueteria de una parte de sus gentes. Veinte y quatro hombres que se hallaban en esta Fortaleza, les opusieron tàn vigorosa resistencia, que despues de haber quemado toda su polvora por la noche, vieron à la mañana que el enemigo habia resuelto atrincherarse en cinco parages diferentes. El mismo dia se resolviò entregar el Reducto, y prevenir los arrimos ulteriores. Para este efecto, trescientos Soldados, acompañados de doscientos Paysanos y sostenìdos de un grande número de Mardicres y de Chinos, hicieron una salida, en la qual echaron à los enemigos, con una perdida considerable, hasta el Exercito, lo que diò lugar à los Holandeses de destruir todas sus nuevas obras, que habian empezado en mas de diez lugares, y de pegar fuego à las casas inmediatas à la Fortaleza, situadas à lo largo del rio. Esta jornada costò à los enemigos mil y doscientos ò mil y trescientos hómbres; y segun la relacion de los prisioneros, ascendia muy bien este número à tres mil. Los Holandeses no perdieron mas que doce hombres, ademàs de algunos Mardicres y Chinos.

Tambien se supo de los prisioneros, que el Exercito del Emperador de Mataram se componia à su arribo de nueve à diez mil hombres. Esta expedicion se habia emprendido à instancia del Temangon Boeraksa, que representaba este negocio como muy facil, y que habia ofrecido asimismo apoderarse de Batavia con esta poca gente; pero habia sido engañado por alguno de los suyos, que traficaban en esta Ciudad; y confiandose demasiado en sus relaciones, habia seducido al Emperador, tanto, que si húbiese vuelto à su Corte no hubiera dexado de costarle la vida, aunque es cierto que habia entera probabilidad à su favor. La Guarnicion de Batavia no se componia entonces mas que de trescientos hombres, y la Guardia de los naturales apenas llegaba à este número. El Castillo, ademàs, no estaba cerrado sino por el lado del Bastion el Diamante. A èl se podia entrar por encima del terraplen y de los dos Bastiones del lado del mar, que no estaban todavia mas que empezados. La Ciudad se hallaba abierta por todas partes, y el foso y terraplen de su lado Occidental no eran suficientes para detener al enemigo, quien no te-

I. Sitio de Batavia. 1628.

nia nada que temer, ni de los Chinos, ni de los Mardicres, que no ſe hallaban en eſtado de defenderſe.

Si las Piraguas hubieſen podido detenerſe ſolo un dia, ſegun la coſtumbre, entre el Caſtillo y la Ciudad, para juntarſe con las Tropas que venian por tierra; y si una parte hubieſe dado aſalto al Caſtillo, y la otra à la Ciudad, como parece era ſu intencion, es cierto que la Plaza ſe hubiera ganado en muy poco tiempo; pero habiendo obligado la Guardia exterior à las Piraguas, por las buenas medidas que ſe tomaron, à que adelantaſen un dia ſu ataque, ſe pudo todavia oponerles una resiſtencia, que no hubieran hallado sin eſta precaucion.

Deſpues que los enemigos fueron deſalojados de todas ſus obras, como ſe ha dicho, ſe mantubieron por algun tiempo tan quietos, que no ſe ſabìa casi nada de ſus movimientos. Por otro lado, aſeguraban los prisioneros, que deſpues de las dos ultimas acciones habia perdido ſu Exercito haſta quatro mil hombres, y que cada dia iban deſertando muchos por la eſcasèz de viveres. Eſtos aviſos hicieron à los Holandeſes tomar la reſolucion de atacar al enemigo en los dos Campos que ocupaba al lado Oriental de la Ciudad, y procurar echarlo de ellos si era posible.

Para eſte efecto, el General Jacobo Le Fevre, antes Gobernador de las Molucas, ſe puſo en Campaña el 21. de Octubre, con un nuevo Cuerpo de dos mil ochocientos ſeſenta y ſeis hombres, mientras que otros ciento y cincuenta, repartidos en muchas Embarcaciones pequeñas, ſe acercaron al Exercito Enemigo. Como éſte eſtaba ſeparado en dos Cuerpos, ſobre los quales ſe hacìa fuego al miſmo tiempo, la primera division de los Holandeſes, compueſta de dos Compañias de Soldados, de una de Naturales, y de tres de Japones y Mardicres, diò ſobre uno de eſtos Cuerpos, y le acometiò con tanto vigor, que tubo que abandonar ſus obras, siendo los Japones los primeros que plantaron en ellas ſu Vandera. Los Chinos, en número de ſetecientos, eſtaban tambien deſtinados para el ataque; pero miraron con quietud obrar à los otros.

Entretanto, eſta primera division ſe adelantò hácia el ſegundo Cuerpo del Enemigo, que era el mas considerable, y en donde el General Boerakſa tenia ſu Quartél. Diòſe orden à los Chinos de que acometieſen por el otro lado; y lo hicieron eſta vez con tanta furia, que el enemigo, obligado à huir por todos lados, dexò à los Holandeſes enteramente dueños del Campo de Batalla. Pegòſe fuego à ſus obras, que en brevisimo tiempo ſe reduxeron à cenizas.

Eſta accion coſtò à los enemigos cerca de cien hombres, que fueron muertos en la Plaza, ò ahogados en el rio. Entre eſte número eſtaba el General Boerakſa y ſu hijo primogenito. Los Holandeſes ſolo perdieron cinco hombres, y tubieron cincuenta heridos.

dos. La noche siguiente enviaron estos, treinta de sus Embarcaciones pequeñas y veinte Piraguas Chinas, para destruir las del enemigo en el rio. Los Chinos volvieron por la mañana sin haberlas podido vèr; pero los Holandeses, en número de quatrocientos hombres, comprehendidos algunos Paysanos y Mardicres, sin acorbardarse con este exemplo, abordaron valerosamente al enemigo; y conduxeron à la Ciudad treinta y seis Tingans de que se habian apoderado, además de los que habian quemado; bien es verdad, que de doscientas Embarcaciones que habian traido los Javanes, apenas les quedaban cincuenta.

I. Sitio de Batavia. 1628.

Antes que estas Piraguas hubiesen vuelto à entrar, enviaron los Holandeses el 25. quatro Compañias de Soldados, una de Naturales, una de Japones, y otra de Mardicres, fuera de la Ciudad, para cubrir una Tropa de quatrocientos ò quinientos Chinos, de ciento y cincuenta Esclavos de la Compañia, y de algunos Carpinteros, que debian cortar los arboles al rededor de la Fortaleza Hollándia, y acabar de destruir las obras que hubiesen quedado todavia en pie en el Campo de los Enemigos. Al llegar se supo, que se habian juntado estos en las inmediaciones del jardin, y que habian cerrado el camino con barricadas de cocoteros. Al instante resolvieron los Holandeses echarlos de alli, sin que lo supiesen sus compañeros, que estaban desarmados. De esta suerte, las siete Vanderas, divididas en dos Tropas, marcharon al enemigo, que despues de una vigorosa resistencia, tubo que abandonar su nuevo Campo, cuyas barricadas se hicieron derribar al instante por los Esclavos de la Compañia.

No obstante, el enemigo no tardò en juntar todas sus fuerzas, que consistian en quatro ò cinco mil hombres, aunque otros hacian subir este número à diez ò doce mil. Los Holandeses se espantaron de tanta gente, porque habian gastado casi toda su polvora. Se retiraron en tan gran desorden, que si los enemigos no hubiesen sido detenidos al perseguirlos, por la Artilleria de dos Champans que estaban en el rio, y de que hubieran podido con facilidad hacerse dueños, no se les hubiera escapado de este Destacamento un solo hombre, no teniendo yà obstáculo para entrar en la Ciudad, y para penetrar hasta el Castillo, en donde no habia mas que algunos Soldados enfermos, porque los de las Piraguas no habian entrado todavia.

En esta ocasion se perdieron sesenta hombres, y se hallaron veinte heridos. A los enemigos se matò cerca de doscientos en el primer atáque; pero como la mayor parte de los Soldados Holandeses habian arrojado sus armas para huir, se apoderaron de doscientos mosquetes y de muchas picas y otras armas. Esta desgracia, que impidiò derribar los arboles, facilitò al enemigo la ocasion de restablecerse en su Campo, y de cerrar las avenidas con nuevas barricadas.

Des-

I. Sitio de Batavia. 1628.

Despues se supo, que al otro dia de la destruccion del 21. de Octubre, habian recibido los enemigos grande refuerzo, que algunos hacian subir à cinco mil, y otros à quince ò veinte mil hombres, con muchos caballos, baxo el mándo de tres Gefes, à saber: Temangon Djawana, que mandaba diez mil hombres; Kiay Depati Widikda, y Kiay Depati Mandoera Radja, cada uno de los quales tenia cinco mil hombres baxo sus ordenes. Este nuevo Exercito se habia dividido en dos Cuerpos, uno que campaba al Est, y el otro al Sud-Ouest de la Ciudad, de donde se iban arrimando, y se presentaban de tiempo en tiempo en una linea de grande extension. Habiendose acercado bastante el ultimo de estos Cuerpos, tubieron los Holandeses que hacer cortar los arboles de las inmediaciones; lo que visto por los enemigos, resolvieron abandonar las obras que habian empezado hácia la Fortaleza Zelandia. Acercaronse à ella el 15. de Noviembre, mientras que los del Est se adelantaron tambien por su lado; pero unos y otros camparon fuera de tiro de cañon.

El Emperador, que se prometia que Batavia podia ser tomada al arribo de este nuevo refuerzo, habia enviado à Temangon Djawana, únicamente para asegurar los mas preciosos efectos de los Holandeses, y hacerlos transportar à Mataram. Sin embargo, en caso de que la Ciudad no se hubiese todavia rendido, debian obligar estas Tropas à Boeraksa, y à los dos Señores que se le juntaban, à que la ganasen por asalto, ò à perder la vida en el combate; y de no, habia ordenes de hacerlos matar. El Emperador habia mandado à sus gentes, que no tubiesen compasion de ningun Holandès.

Luego que Temangon Djawana supo que Boeraksa habia muerto, como tambien muchos de los principales Oficiales del Exercito, fue grande su consternacion, y se diò en el pecho, diciendo: què llevarè yo al Emperador de Mataram, mi Señor? Sin embargo, desde luego campò con su gente al lado Oriental de la Ciudad, y enviò despues una parte de ella al Ouest. Acercaronse por los dos lados hasta tiro de cañon de los terraplenes; pero viendo que no podian sacar nada de la fuerza, resolviò Djawana probar si le serìa posible extraviar la corriente del rio, para obligar à los Holandeses por la escasèz de agua à rendir la Plaza. Mil hombres fueron empleados inutilmente en cabar por treinta dias; y la miseria que reynaba en el campo, acabò de determinar al General à abandonar esta empresa, y à apartarse de Batavia por miedo de ser tratado del mismo modo que su predecesor.

Los dos hermanos Kiay Depati Mandoera Radja, y Kiay Depati Vidikda, que ocupaban los dos primeros empleos del Imperio, y à quienes estaba muy encargado se distinguiesen en esta Expedicion, emprendieron reducir la Fortaleza Hollandia con carne-

neros ò martillos de punta. La noche del 27. de Noviembre, hicieron adelantar cien hombres à la parte separada de la Ciudad, junto à esta Fortaleza, à donde los siguieron el dia siguiente otros trescientos; pero habiendo sido descubiertos, se vieron obligados à retirarse con pérdida de algunas de sus gentes. I. Sitio de Batavia. 1628.

De vuelta al Campo, hizo atar Temangon Djawana à estos dos Señores con su gente, y los condenò à muerte, segun la orden que habia recibido del Emperador, porque debian ganar à Batavia ò perecer en el combate. A algunos se les cortò la cabeza, y otros fueron muertos à puñaladas. Tres dias despues de esta execucion, que se hizo el primero de Diciembre, alzò Djawana el Campo de delante de Batavia, con todo el grueso de su Exercito, dexando para prueba de su crueldad los cuerpos de los ajusticiados expuestos al Sol, en número de setecientos quarenta y quatro, lo que jamàs hubieran podido creer los Holandeses, si no hubiesen hallado estos cadaveres, en los quales se habian executado las mayores barbaridades.

Pretendese, que de unos cien mil hombres que habian sido enviados succesivamente delante de Batavia, no habian vuelto sino diez mil todo lo mas. El hambre y la miseria habian hecho perecer una grande parte de ellos, y la desercion no habia sido menos considerable. Despues se supo, que Temangon Djawana, y otros muchos Señores, habian pagado con su cabeza la muerte de los dos Kiays Depatis, negando el Emperador haberles dado nunca tal orden.

Segundo Sitio de Batavia por el Emperador de Java.

LA desgracia de la primera tentativa sobre Batavia, no fue suficiente para hacer desistir al Emperador de Java de procurar al año siguiente apoderarse de esta Ciudad; pero habiendole enseñado la experiencia de lo pasado à tomar mejor sus medidas, la primera diligencia que hizo, fue buscar la amistad de los Holandeses, quienes, sin confiarse demasiado en sus protestaciones, no tubieron dificultad de conceder provisionalmente la libertad del Comercio à sus Vasallos. Un Warga ù Oficial del Temangon de Tagal, que llegò el 16. de Abril à pedir la paz en nombre de este Principe, que culpaba en todo al Temangon Boeraksa, y à rogar à los Holandeses le perdonasen en atencion à su inocencia, partiò ocho dias despues con esta agradable noticia. II. Sitio de Batavia. 1629.

La mira del Emperador era ganar tiempo para poder juntar en Pamanoekan, Karawang y otras Plazas inmediatas, las provisiones

II. Sitio de Batavia. 1629.

nes necesarias para la manutencion de su Exercito. El Temangon de Tagal estaba encargado particularmente de este cuidado. Despues de la partida del Warga, llegaban de tiempo en tiempo Piraguas, que traìan viveres. Los conductores de estas Embarcaciones no pudieron ocultar tanto el motivo de su viage, que no manifestasen siempre alguna cosa. Sus menores palabras se ponderaban con cuidado. Los Chinos, que son muy diestros para estas especies de descubrimientos, no tardaron en dàr à los Holandeses las noticias mas seguras de que el Emperador iba à ponerse en Campaña, cuyos avisos les fueron tambien confirmados por los Bantameses, que no estaban menos interesados en ello; pero todavia restaba que saber, hácia dónde volveria este Principe sus armas. Batavia, Bantam, y algunas otras Ciudades, que se habian negado hacìa poco à su obediencia, estaban al parecer igualmente amenazadas.

Para asegurarse de ello, enviò el Consejo Holandès el 5. de Junio algunas personas de confianza à bordo de dos Yachts, que debian ir à Japara, para informarse exâctamente si se hacian algunas provisiones de viveres en las Plazas inmediatas; y en caso de que hallasen un número considerable de Piraguas, tenian orden al mismo tiempo de echarlas à pique, y de destruirlas. Habiendo llegado estos dos Yachts à Tagal sin ningun encuentro, baxò à tierra uno de los Comisionados à instancias del Temangon de esta Plaza. Mientras que estaban en la rada habian visto mas de cien Piraguas que venian del Est, cargadas de padi ò arroz en espigas; y abundando Tagal en todo genero de provisiones, se preguntò al Temangon què queria hacer de tan prodigiosa cantidad de padi, à lo que respondiò, que lo haria moler para enviarlo à Batavia. Fingiendo los Comisionados quedar satisfechos de esta explicacion, continuaron su rumbo para Japara, despues de haber dado parte al Consejo de Batavia de lo que habian visto en Tagal. En este intermedio llegò à Batavia el 20. del mismo mes un Warga con trece Piraguas, cargadas de arroz y de algunas otras provisiones de poca entidad. Como yà se sabian plenamente las malas idèas del Emperador, se tubo por conveniente arrestar à este Oficial con todos los suyos, para sacar mayores explicaciones. Al primer interrogatorio, que se le hizo el 24, le fue facil reconocer, que el secreto se habia publicado, lo que le moviò à descubrirlo todo, con la esperanza de lograr por este medio tanto mas pronto el perdon. Declarò, pues, que el Temangon de Tagal, su Amo, le habia enviado à proposito à espiar la Ciudad, y à seducir à los Holandeses: que Tagal era el Almacèn de los viveres: que el Emperador habia formado el proyecto de venir con todas sus fuerzas delante de Batavia para sitiarla segunda vez: que su Artilleria se habia enviado hacìa mas de un mes desde Mataram à Pakalongan:

que

que todo el Exercito debia ſeguir tres ſemanas deſpues ; y que se contaba, que podria ir à Batavia en el eſpacio de un mes : que Kiay Depati Bitar, y Kiay Depati Poegar, dos tios del Emperador, y Kiay Depati Poerabaja, ſu ſobrino, mandarian eſte Exercito, cuya fuerza conocia perfectamente, como tambien el número de la Artilleria. Finalmente, añadia à eſto una infinidad de otras particularidades, que iluſtraron à los Holandeſes ſobre eſte negocio. II. SITIO DE BATAVIA. 1629.

Como ſe ſabìa de cierto que el Emperador ſe proponia proveer de padi ſu Exercito por los rios de Pamanoekan y de Karawang, reſolvieron los Holandeſes oponerſe à ello con todas ſus fuerzas, perſuadidos, que si podian cortarle los tranſportes por agua, harian parar todos ſus proyectos. Con eſta mira ſe enviò al Comendador Adriàn Maartensz Blok, con tres Yachts, que debian juntarſe à los otros, de que ſe ha hablado mas arriba, para deſtruir todo el padi que ſe hallaſe en Tagal, si juzgaba poderlo hacer sin rieſgo iminente, y para empezar à cruzar en eſta Coſta.

El ſuceſo de eſta expedicion fue de los mas felices. Block llegò el 11. de Junio à Tagal, y en menos de cinco horas reduxo à cenizas doſcientas Piraguas y quatrocientas caſas, arruinando à un miſmo tiempo un campo de padi, de doce toeſas de largo, y de quatro de ancho, sin haber perdido un hombre, no obſtante la reſiſtencia de los Javanes, que habia sido baſtante viva. Ocho dias deſpues, el Preſidente Wagensveld, que ſaliò de Batavia à bordo del Navio el Salmon, para mudar al Comendador Blok, quemò al paſar, una Aldèa grande junto à Tsieribon, y deſtruyò tambien una porcion considerable de padi en las inmediaciones.

Eſtos felices principios eſparcieron tal terror en toda eſta Coſta, que ningunas Embarcaciones ſe atrevian à preſentarſe en ella; y los principales rios, en particular los de Karawang, de Pamanoekan, de Indrapoera y algunos otros, ſe hallaban enteramente cerrados por los Holandeſes. Sin embargo, nada fue capàz de hacer desiſtir al Emperador de ſu empreſa, y de impedirle enviar ſu Exercito à Batavia, en donde todos los dias ſe recibian noticias de ſu marcha. Finalmente, el 22. de Agoſto llegò delante de la Ciudad.

Yà ſe habia tenido el tiempo ſuficiente de ponerſe en buen eſtado de defenſa, de reforzar los pueſtos, y de guarnecer de Artilleria las Baterias y Baſtiones. Se habian conſtruido cinco Fortalezas nuevas, de cocoteros enteros, levantados unos ſobre otros, ademàs de un Reducto llamado la Eſtrella, entre los de Hollandia y de Gueldres. El Angulo de Utrecht ſe habia enſanchado considerablemente, y guarnecido de dos piezas de cañon de veinte y quatro libras de bala, y los otros quatro Angulos al Sud-Oueſt de

II. Sitio de Batavia. 1629.

la Ciudad acababan de concluirse. Los Chinos traìan muchos cocoteros, que ponian los Marineros por todos lados, para servir de trincheras à los Soldados.

El enemigo no hizo ningun movimiento considerable hasta el ultimo dia del mes, que se viò venir una multitud de Infanteria y de Caballeria, con muchas Vanderas y Estandartes, y el equipage de algunos elefantes; pero todo se reduxo à este simple espectàculo. El Campo se estendia Est, Sud y Ouest de la Ciudad, fuera de tiro de cañon. Algunos Esclavos y Chinos, que habian sido hechos prisioneros por sus enemigos, y que se escaparon de sus manos, refirieron, que tenian un número extraordinario de gentes, de caballos, y de Galeras; pero que la carestia de arroz empezaba yà à manifestarse en su Exercito. Un Chino que habian cogido, y à quien estos furiosos habian cortado las manos, los labios, las narices, y las orejas, fue enviado vivo en este horrible estado à los Holandeses, y el mismo dia echaron hàcia la Ciudad el cadaver de otro Chino, cuyos miembros habian disecado, y vuelto à unir con rotangs (cuerdas hechas de cascara de nuez de cocos, cuyo uso es bastante conocido en las Indias) sin duda con la mira de espantar à los de esta Nacion, y de hacer que se apartasen de los Holandeses; pero estas crueldades, por lo contrario, solo sirvieron para animarlos mas à la venganza.

Despues de haberse mantenido quieto el Exercito hasta quatro de Septiembre, por la dificultad de lograr los viveres necesarios para adelantar sus obras, se puso finalmente en movimiento todo èl, y se acercò à la Ciudad hasta tiro de cañon. Notòse, que carecia de Artilleria gruesa, y todos los avisos confirmaban la escasèz de arroz en que se hallaban los enemigos, sin esperanza de poderlo recibir, porque los Navios Holandeses continuaban en tener los rios tan bien cerrados, que nadie podia escaparse de su vigilancia. Desde que el Exèrcito habia partido de Karawang para ir delante de Batavia, la mayor parte de los Caballos no habian recibido arroz, lo que habia hecho desertar mucha gente, causado la muerte de un grande número de búfalos, y obligado al enemigo à dexarse atràs la mejor parte de su Artilleria.

Los trabajos de los Javanes se hacian regularmente por la noche; pero de dia el cañon de la Plaza destruìa siempre algunos. Trescientos Soldados, que se hicieron pasar el 8. al otro lado del rio, arruinaron otra nueva obra, que se habia levantado à tiro de pistola del Angulo Hollandia, y echaron de ella al enemigo, con pérdida de quince ò veinte hombres, lo que no le impidiò reparar este estrago la noche siguiente, y aun irse acercando, tanto al Ouest, como al Sud, al rededor de la Ciudad. La noche del 12. los Javanes, en número de doscientos, dieron asalto al Angulo de Bommel, y se preparaban à subir à èl; pero fueron todavia recha-

za-

zados con pérdida. Sin embargo, como se restablecian pronto, y sus obras baxo este Angulo y el de Wesp, crecian cada dia mas, viendo el Gobernador General Coen que estos dos Angulos estaban à punto de ser cortados, hizo pasar à ellos secretamente trescientos y cincuenta hombres; y luego que el viento de mar empezò à correr por la tarde, veinte y cinco à treinta Marineros salieron de cada Angulo, sostenidos por seis Soldados, treinta Javanes, y algunos Mardicres y Chinos, para pegar fuego à las obras del enemigo, quien, despues de una vigorosa resistencia, tubo finalmente que abandonarlas à las llamas. Los Javanes perdieron en esta ocasion doscientos ò trescientos hombres, y los Holandeses no tubieron sino treinta heridos, de que quatro murieron despues. Apoderaronse de un grande número de espadas, de puñales, y de un pedrero de bronce. El viento, que se disminuyò demasiado pronto, les impidiò sacar de esta salida toda la ventaja que se habian prometido. Apenas se retiraron, quando se dexaron vèr otra vez los enemigos, y hicieron esfuerzos extraordinarios para detener la rapidèz del incendio. Aunque no se cesò de tirar sobre ellos, lograron finalmente apagar el fuego baxo el Angulo de Bommel, en donde no hizo daño considerable. Del lado del Angulo de Wesp, consumieron las llamas un monton grande de madera, que continuò ardiendo hasta por la tarde; pero una lluvia grande que sobrevino, acabò lo que los Javanes no habian podido hacer. Emplearon las dos noches siguientes en restablecer sus obras, y en formar dos baterias, de donde tiraron su primer cañonazo el 20. despues de haber pasado un mes entero delante de la Ciudad.

II. Sitio de Batavia. 1629.

Aquella misma noche muriò el General Coen, despues de una enfermedad larga, que no se habia tenido por peligrosa, pues por la noche habia asistido à la mesa, y al parecer no estaba muy malo. La pérdida de este grande hombre, fue un golpe fatal para los Holandeses de Batavia, à quienes dexaba en las mas críticas circunstancias. Sus Exêquias se hicieron el 22. con una pompa extraordinaria, y en esta ocasion se disparò toda la Artilleria que podia dàr al mismo tiempo sobre los enemigos.

Al otro dia de esta lúgubre ceremonia, Jacobo Specks, condecorado con la calidad de Consejero de las Indias, llegò de Holanda, y hallò à Batavia sitiada, como se acaba de vèr, por un Exercito de ciento y veinte mil Javanes, y en el estado que nos la representa el Plan de esta Ciudad. El embarazo de semejante situacion, no le impidiò admitir provisionalmente el mándo, que se le confiriò à voz comun.

Entretanto, habia empezado el enemigo à hacer un fuego grande con su Artilleria. Contabase, que tenia, tanto al Sud-Ouest como al Ouest, nueve ò diez piezas de cañon, quatro ò

 cin-

II. SITIO DE BATAVIA. 1629.

cinco de ellas de veinte y quatro libras de bala, y las otras de menor calibre, sin contar muchas mas pequeñas. Muchos tiros, que alcanzaron al Angulo Hollandia, hicieron en èl algun estrago; pero no pereciò ningun hombre. Los del Sud tiraban principalmente à los Champans, que sufrieron muchas descargas de algunas piezas de veinte y quatro libras, en que perdieron los Holandeses un hombre, y tubieron quatro heridos. Al Est tenian los Javanes dos ò tres gruesas, y algunas pequeñas, que tiraban sobre el Castillo, y que estaban bastante bien puestas. La mayor parte de esta Artilleria se les habia regalado en otro tiempo por los Holandeses. No obstante, usaban de ella con poco acierto; pero tenian el arte de ocultar sus piezas, de suerte, que estaban al abrigo de qualquiera alcance por parte de los sitiados. La noche del 29 intentaron pegar fuego al Angulo de Wesp, debaxo del qual habian juntado un monton prodigioso de materias combustibles. Al encenderlo, dieron los enemigos grandes gritos; pero fueron rechazados al instante, con pérdida de ciento y quarenta hombres.

Todos los dias se traìan prisioneros à la Ciudad, cuya flaqueza y debilidad verificaban las relaciones. Decian, que el Exercito se hallaba absolutamente desproveìdo de viveres, y que era imposible que resistiese mucho mas tiempo contra la miseria y el hambre. El 2 de Octubre se oyò por la noche trabajar por todos lados, lo que hizo juzgar, que el enemigo estaba ocupado en enviar su Artilleria. Un prisionero, que se cogiò por la mañana, confirmò lo mismo; añadiendo, que el Emperador habia llamado à sus Tropas, y que todo el Exercito alzaria el Campo dentro de cinco ò seis dias. No obstante, aunque los motivos pareciesen tanto mas urgentes, quanto eran verdaderos, se viò pocos dias despues, que se habia engañado con vanas esperanzas.

Al mismo tiempo hicieron los sitiados una salida sobre las obras de los enemigos, y les arruinaron algunas baterias; pero habiendose rebentado diez ò doce granadas en manos de los Soldados, que se disponian para arrojarlas, mataron dos ò tres, y se llevaron los brazos y manos à otros siete ù ocho. Reconociòse, que èsta era falta del Ingeniero, que no habia tomado bien las medidas. Este corto accidente causò mucho desorden entre los Holandeses, que se retiraron con alguna pérdida, aunque no hubiesen dexado de padecerla bastante considerable los enemigos.

El 6 hicieron los sitiadores un fuego continuo sobre la Ciudad. Como el número de sus muertos se aumentaba cada dia, resolvieron hacer en el rio mas arriba de la Plaza estacadas dobles, para echar en ellas estos cadaveres, à fin de que deteniendose en el agua, la corrompiesen, lo que con efecto sucediò, y causò desde luego grandes incomodidades en la Ciudad; pero los Holandeses abrieron pozos, que les surtieron de agua con abundancia.

La

La noche del 20 hicieron los Holandeses un vivo ataque contra la Ciudad ; pero fueron tan bien recibidos , que despues de un combate de tres horas , se retiraron , para ir à cercar con todas sus fuerzas el Reducto de Maegdelin , que estaba en la extremidad de la Ciudad. En èl se hallaban quince ò diez y seis hombres , que lo defendieron valerosamente mientras tubieron polvora y plomo. Concluida su provision , recurrieron à las tejas y piedras del edificio. Finalmente , viendo que estaban casi al ultimo , dixo uno de los Soldados á sus compañeros , que no sabian lo que iba à hacer: Esperad amigos ; voy à echar al instante de aqui à todos estos perros Javanes. Volviendo de alli à poco con una holla llena de excrementos , la arrojò sobre los cuerpos desnudos de los que estaban mas inmediatos , quienes , no pudiendo sufrir esta hediondèz , se retiraron , imitando parte de sus compañeros su exemplo. Emplearon este nuevo medio de defensa con la misma felicidad , mientras que el socorro que se les enviò de la otra extremidad de la Ciudad acabò de derrotar à los enemigos , que tambien echaron à huir. II. Sitio de Batavia. 1629.

No se puede juzgar , cómo quince hombres habian podido resistir tanto tiempo à fuerzas tan crecidas en un Reducto tan endeble y tan pequeño , que habian intentado los enemigos derribar por medio de una cuerda , lo que no habian podido lograr.

La tarde del primero de Noviembre se vieron salir llamas de tres parages del Campo de los enemigos , lo que sorprendiò en extremo à los Holandeses , no sabiendo què significaba aquello. Sin embargo , tubieron por conveniente no hacer ningun movimiento , y estàr solo alerta ; pero habiendo enviado el dia siguiente el General Specks , Caballeria y algunas Compañias de Infanteria à descubrir , se hallò que los enemigos habian quemado su Campo , y que se habian retirado , dexando setecientos ù ochocientos de los suyos , que habian hecho matar , y cuyos cuerpos estaban estendidos por orden en filas en el llano. Unos no tenian cabezas , y otros estaban pasados à puñaladas. Despues de algunos dias , se infectò de tal suerte el ayre con la hediondèz de estos cadaveres , que nadie se atrevia à llegar à este lugar.

Dicese , que el Principe de Madura , habiendose burlado del General Boeraksa y de todos los Principes que habian tenido que abandonar la Plaza el año antecedente , se habia jactado , que si èl se hubiese hallado à la frente de tal Exercito , hubiera sujetado à Batavia , con peligro de su vida ; y que segun la pasion que tenia el Emperador de arruinar esta Ciudad , habia juzgado deber valerse de este Principe , y empeñarle en una empresa que prometia executar con tanta facilidad. No habiendo sido mas felìz el nuevo General que el otro , el Emperador , à quien la mayor parte del Exercito obedecia , ofendido de recibir esta segunda afrenta , habia hecho matar al Principe de Madura con todos los de su partido; pe-

II. Sitio de Batavia. 1629.

pero no se sabe con certeza este hecho, y aun se añaden otras circunstancias, que siendo manifiestamente falsas, pueden hacer dudar de lo demàs. Tal fue el fin de este famoso Sitio, que costò al Emperador de Mataram cerca de la mitad de sus Tropas, cuyo número se hacìa subir à ciento ò ciento y veinte mil hombres; quando los Holandeses, que eran tan inferiores à los enemigos, no perdieron mas que veinte, comprendidos los Chinos, Japones, y Mardicres, ademàs de algunos heridos. Si este Principe habia tenido mal succeso por segunda vez en esta empresa, que parecia casi infalible, executò otra, que nunca se hubiera tenido por factible. Esta fue haber hecho transportar delante de Batavia su Artillería gruesa, atravesando tantas montañas como hay en las inmediaciones, en lo que ocupò cerca de quatro meses, perdiendo en esta maniobra muchos búfalos y galeras, sin que todos estos obstáculos bastasen para hacerle desistir de una empresa tan temeraria.

Dos años despues se creyeron los Holandeses amenazados de tercer Sitio por parte del Mataram; y para prevenirlo, enviaron à Japara una Flota de ocho Navios, báxo las ordenes del Comandante Vlak; pero estas voces no tubieron otras resultas. Finalmente, las medidas que los Holandeses continuaron tomando para proveer à su seguridad, hicieron al Emperador abandonar todos sus vastos proyectos contra Batavia; y aunque siempre permaneciò enemigo suyo, se mantubo, sin embargo, quieto hasta su muerte, que sucediò en 1645. Sus succesores no han sido mas felices que èl en las Guerras que han tenido con los Holandeses; pero éstas son particularidades que dexamos para los Tomos siguientes.

Descripcion de Batavia.

Descripcion de Batavia.

ESTA Capital de los Establecimientos Holandeses en las Indias Orientales, ha tenido el nombre de Batavia desde su fundacion, aunque solo entre los Europèos, que no han hallado mejor exemplo que seguir, que el de la Compañia Holandesa; pero entre los Indios no se conoce con otro nombre que con el antiguo de Jacatra. Su situacion es à seis grados y diez minutos de latitud Meridional, al lado Septentrional de la Isla de Java, en un llano unido, pero baxo, que tiene el mar al Nord, y selvas grandes, y montañas altas al Sud. Un rio, que sale de estas montañas, divide la Ciudad en dos partes, y las murallas de que està rodeada son de piedra.

En ella hay veinte y dos Bastiones y quatro puertas, que las dos principales, llamadas la Puerta Nueva y la Puerta de Diest, estàn construidas con mucho arte. Las otras dos tienen los nombres de Roterdam y de Utrecht. Los dos lados del rio dentro

de

de la Ciudad estàn vestidos de piedra hasta la barrera, que se cierra todas las noches à las nueve, y que se guarda con cuidado. Descripcion de Batavia.

Batavia està cercada de fosos anchos y profundos, en los quales hay siempre mucha agua, particularmente en las marèas altas, que llegan à inundar hasta los caminos mas próxîmos à la Ciudad. Las calles estàn casi hechas à cordel, y tienen treinta pies de ancho. A cada lado, à lo largo de las casas, hay un camino enladrillado para la gente de à pie. Hay ocho calles grandes, derechas ò de travesia, que estàn bien construidas, y que se mantienen con limpieza. La del Principe, que và desde el medio del Castillo hasta la casa de la Ciudad, y que es la principal, tiene canales en dos parages. Todos los huecos que hay detràs de los edificios estàn bien adornados, porque la mayor parte de las casas tienen patios detràs para mantener la frescura, y jardines hermosos, en donde se halla, segun el gusto y fortuna de los habitantes, todo genero de arboles, de flores, y de legumbres.

En la numeracion de los edificios públicos, empieza Graaf por la Iglesia de la Cruz, que merece tanta distincion por la hermosura de su fábrica como por su uso. Es de piedra, y por sus inscripciones se vè, que fue construida en 1640. Del medio del techo sale una torre pequeña, muy bien trabajada, encima de la qual hay una obra de hierro, que concluye en una veleta. En esta torre solo hay una campana, que nunca se toca sino para el Sermon. La Iglesia es muy grande y muy clara, y està llena de lamparas de cobre, que se han transportado de Holanda. El púlpito y bancos de los principales Oficiales de la Ciudad estàn embutidos de ébano, y de las maderas mas preciosas.

La Casa de la Ciudad, que no se habia construido hasta el año de 1652. forma el centro de la Ciudad, en una Plaza muy grande y unida. El edificio tiene dos altos, con una puerta de orden corinthio, encima de la qual sale un hermoso balcon de piedra: tiene muy buenos quartos para los Consejeros, Regidores, Gefes del Consejo de Guerra, y otros muchos Oficiales. En ella hay un patio, cercado de una pared de piedra muy alta, en que estàn las Carceles y calabozos, y el quarto del Carcelero y de los Executores de la Justicia.

El Hospital es un edificio grande, situado junto al rio que pasa por medio de la Ciudad: està distribuido en salas para los enfermos, de los que pueden caber hasta trescientos, y en viviendas cómodas para los Directores, el Medico, el Boticario, el Cirujano, el Tesorero, y el Conserje. Los Esclavos que se emplean en servicio de los enfermos, y en mantener la limpieza, tienen tambien alli su habitacion. Todo lo costèa y paga la Compañia, sin otra regla que la voluntad de los Directores, que nombran tres personas de consideracion para la intendencia de esta Casa. Al lado tiene

Descripcion de Batavia.

ne una Plaza muy hermosa, adornada de arboles, que se termìna en una pared, que hace otro pasèo à lo largo del rio. Dos veces al dia se toca una campana para la Oracion; y todos los Domingos se hace un Sermon, al que todos los enfermos que no tienen què quedarse en la cama, estàn obligados à asistir. Observase, que en los Establecimientos Holandeses, la Religion es el principal objeto.

La casa que se llama el Spinhuis, es un edificio grande, en donde se encierra à las mugeres de mala vida. Toma este nombre del exercicio en que se las emplea, que es en hilar, ù en trabajar alguna otra obra correspondiente à su sexô. El Spinhuis de Batavia no tiene vistas hácia fuera, excepto por el lado Oriental, que no està cerrado sino con una reja de hierro, por la qual se expone à las prisioneras à la vista, para que sirvan de exemplo al Público; pero esta reja tiene una ventana de madera, que solo los Directores pueden abrir. La inspeccion de esta casa està confiada à dos Regidores, y el gobierno de las penitentes à una muger, que las aplica al trabajo. Las que no han cumplido la tarèa que se les señala, son azotadas sin commiseracion. Todos los Domingos se les hace un Sermon, al que deben asistir.

Las Carnicerias de Batavia estàn situadas à la orilla del rio, para mantener con mas facilidad la frescura y limpieza. Hay dos, que consisten en dos filas largas de pilares con su cubierto, en donde no se permite la menor suciedad. Alli se matan los animales dos veces à la semana, y cada Carnicero tiene su tabla; pero antes que pueda matar un animal, es preciso que lo haya apreciado el Arrendador general, y que se haya pagado al Estado el diezmo; con la qualidad, de que si el Arrendador acrecienta mucho su valor, segun el juicio de todos los demàs Carniceros, tiene que tomarlo por el precio que ha tasado. La Pescaderia no es diferente de las Carnicerias en la figura; pero el centro es una oficina, en donde el Pregonero vende à los Mercaderes todo el pescado que traen los Pescadores por la mañana. Esta venta se hace al que mas dà, y el derecho del Pregonero es de dos sols por cada real. (En el Comercio de España y de las Indias el real vale ocho de plata, esto es un peso.) La mayor parte de los Pescaderos son Chinos, y pagan cada mes al Estado dos risdales por su tabla. Desde las diez de la mañana hasta las quatro de la tarde se halla todo genero de pescados de mar y de agua dulce. Enfrente de la Pescaderia està el Mercado de arroz, casi de la misma hechura, pero sin ninguna tabla. El Inspector de los pesos tiene su habitacion en la extremidad, para estàr siempre pronto à juzgar las disputas que se pueden originar sobre las medidas y pesos. Cada seis meses los registra en la Casa de la Ciudad, à vista de dos Regidores; y su salario es de seis sols por cada nueva marca. En

Ba-

Batavia se nombra Santing la medida de arroz, que contiene el peso de unas catorce libras, y que se vende regularmente en seis sols. | Descripcion de Batavia.

El Mercado de la volaterìa està junto al puente nuevo que se atraviesa para ir à la Iglesia de la Cruz. En èl se hallan cestas llenas de todo genero de volaterìa; siendo el precio regular de una gallina mediana dos ò tres sols, y lo demàs à proporcion. Los que las venden son la mayor parte Mardicres y Toupases. Al otro lado hay muchas cabañas, compuestas de bambus, en donde se halla continuamente pescado seco, cebollas, vedriado, y otras comodidades de esta especie; pero el mas agradable y mas frecuentado de todos los Mercados de Batavia es el de las frutas y legumbres, que està à lo largo del rio, hasta el puente nuevo. Desde las quatro de la tarde hasta la noche està lleno de Chinos y Moros, que presentan sus provisiones, y de compradores ò curiosos, que vienen à gozar de la hermosura de este espectàculo. Mas allà de la Casa de la Ciudad, al lado Occidental, se halla un vasto edificio de madera, distribuido en cinco calles, cuyas dos fachadas presentan una fila continua de Tiendas. Este es un establecimiento de los Chinos, que venden telas y vestidos hechos, sin mas sujecion que la de pagar cada mes tres risdales al Arrendador del Estado, y de mantener limpio su distrito. No hay ninguna especie de tela ni vestido que no vendan; pero su astucia es grande para engañar; y lexos de avergonzarse de ello, se jactan al instante de sus engaños, como de una prueba de habilidad.

Uno de los principales edificios de Batavia es el Hospital Chino, que se ha construido junto al Spinhuis, en 1646. Està cercado de una buena muralla de piedra: las salas son cómodas para los enfermos y huerfanos, y para los ancianos ù impedidos que no pueden trabajar. Su inspeccion està encargada à dos Holandeses y dos Chinos. Los Comediantes de esta ultima Nacion, los Polvoristas, los que se casan, y los que hacen enterrar sus muertos, tienen que pagar cierta cantidad à este Hospital. Los Chinos ricos le hacen regalos considerables mientras viven, y le dexan regularmente algo despues de su muerte. Finalmente, otro Hospital de Batavia es el de los huerfanos, que se mantienen y crian con las lismosnas públicas. Es de muy buena construccion; y el Autor siente, que tan buen establecimiento no estè fundado mas, que sobre las liberalidades arbitrarias. En 1686. no tenia todavia otra especie de rentas.

La Ciudad tiene Caballerizas públicas para los caballos; Casas de Compañia para las Artes y Oficios; Almacenes para las velas y cuerdas; graneros para el arroz; y un Colegio para la educacion de la juventud; pero carece de casa para la correccion de los hombres, como el Rasphuis de Amsterdam, en donde se hace serrar palo del Brasìl, y se emplea en otros exercicios penosos à los que

Descripcion de Batavia.

que merecen este castigo. Los Holandeses de las Indias tienen algunas Islas desiertas, que les sirven de Rasphuis, para corregir à los malos y libertinos.

El Castillo de Batavia pide una descripcion mas extensa: està situado en la embocadura del rio, muy cerca de la Ciudad. El Autor no habla de su hermosura sin admiracion. Su hechura es quadrada, y està defendido por quatro Bastiones, el Diamante, el Rubì, el Zafiro, y la Perla, todos vestidos de tan buena piedra como el cuerpo del edificio. Los fosos son anchos y profundos: la Artilleria gruesa y numerosa; y la Guarnicion bien mantenida. Hay dos puertas, que la principal es la que dà al Campo. El puente que atraviesa el foso tiene catorce arcos, veinte y seis toesas de largo y diez pies de ancho, con varandillas de piedra, y un hermoso enladrillado. Esta puerta se construyò en 1636. La otra, que se llama la Puerta de Agua, està al Nord., y sirve à un tiempo de Cuerpo de Guardia y de Oficina para los Guarda-Almacenes, que habitan à los dos lados, à lo largo de la Cortina. Una inscripcion que està encima, manifiesta que se construyò en 1630. Hay otras dos puertas en las Cortinas, que sirven para recibir la Artilleria, las balas, y las municiones de boca. El interior del Castillo se compone de dos Plazas grandes, cercadas de edificios. En la mayor està el Palacio del Gobernador General de las Indias, que sobresale entre todos los demàs edificios, y aun encima de los Bastiones, particularmente por una torre hermosa, que justamente està en el centro, y que tiene por veleta un Navio de hierro, bastante movil, para volverse con el menor viento. La entrada està enmedio de la fachada, y se sube por una escalera ancha de piedra. Los quartos son grandes y bien distribuidos, y alli se juntan el Gran Consejo, la Sala de Quentas, y la Secretarìa. Las casas de los Consejeros de Indias son tambien muy hermosas y bien adornadas, y estàn à los dos lados de la puerta que conduce al campo, y que està al Ouest del Castillo: à los dos lados hay Cuerpo de Guardia. Aqui està tambien el Laboratorio general para la Cirujia, y se preparan los caxones de medicamentos, que se transportan à todas las Factorìas Holandesas de las Indias; y asimismo estàn todos los Archivos en donde se guardan los Papeles de la Compañia, &c.

En todas las partes del Castillo se ha hecho un grande número de Almacenes para las provisiones de boca, como la cecina, el tocino, el Mom, que es una cerbeza fuerte de Brunswick, el aceyte, el vinagre, el vino, &c. y cuevas para la polvora, los fuegos artificiales, &c. La Iglesia es un edificio pequeño, ochavado, de muy buena idèa, que se construyò en 1644. Es muy clara, y el tejado, que està sostenido por columnas de madera, acaba en azotèa. El suelo es de piedras blancas y azules, labradas y dispuestas

con

con arte. Las ventanas altas ſon de vidrio de muchos colores, y las baxas de cañas cortadas à la moda de las Indias, y diſpueſtas con mucho ingenio. El pulpito y los bancos del General, de los Conſejeros de las Indias, y de las perſonas de conſideracion, ſon de madera de kajate, y de otras maderas precioſas, cuyo trabajo realza todavia la hermoſura.

Descripcion de Batavia.

El Autor no nos manifieſta en eſta Deſcripcion el verdadero tamaño de Batavia y de ſu Caſtillo. Paſa à lo exterior de la Ciudad; eſto es, à lo que tiene mas notable. Eſtà rodeada de la Fortaleza al Oriente haſta el rio de Ansjol, y al Occidente haſta el Rio de Auke, à lo largo del Golfo; al medio dia; eſto es, hácia el campo, por el Fuerte de Noordwick, por el de Reswick, que tiene cinco Baſtiones, y por las ruinas de la antigua Jacatra; de ſuerte, que eſtando las tierras cultivadas à cubierto de las irrupciones, ningun temor perturba el cuidado de la Agricultura. Por eſta razon ſe vèn hácia aquel lado hermoſos pasèos de arboles, campos de arroz y de cañas, Caſas de Campo y jardines, en donde ſe han recogido todo genero de frutas. Para alentar à los habitantes à cultivar la tierra y à plantar arboles, hicieron los Magiſtrados de Batavia detener, en 1619, la corriente del gran rio, mas arriba de Riswick, y lo dividieron en dos canales anchos y profundos, que el uno conduce à Riswick y el otro à Jacatra. Uno de eſtos dos canales ſe divide en otro brazo, que và en derechura à la Ciudad, y que eſtà detenido por un dique junto al ſegundo puente de la puerta nueva. Eſta agua hace andar siete molinos, tanto de trigo como de ſerrar, de papel ò de polvora, de que ſe ſaca un producto conſiderable. En diferentes parages de las inmediaciones de la Ciudad hay tejares y un grande número de molinos de azucar, que dàn mucha utilidad à los proprietarios, y que ſon de grande conveniencia para los habitantes. Se han deſtinado lugares particulares para la purificacion del azufre, y otros para lavar la ropa; y con la mira continua del bien público, ſe habia hecho conſtruir, en 1658, un dique fuerte de piedra, con buenas puertas, para facilitar el páſo de todo lo qué ſe lleva à la Ciudad; pero no habiendoſe aſegurado bien el fondo y viniendo à ſer inutil por ſus ruinas, ſe ha hecho deſpues un puente de rollos, por encima del qual ſe hacen paſar los Barcos. Una enfermedad contagioſa, que causò algunos años mucho eſtrago en Batavia, hizo penſar en hacer un Lazareto fuera de la puerta de Dieſt en el camino de Auke.

Los habitantes de Batavia ſon, ò libres, ò empleados en ſervicio de la Compañia. Hay una mezcla de diferentes Pueblos, como Chinos, Malayos, Amboynianos, Javanes, Macaſares, Mardicres, Holandeſes, Portugueſes, Franceſes, &c. Los Chinos hacen un Comercio conſiderable, y contribuyen mucho à la proſperidad de la Ciudad, excediendo à todos los demàs Pueblos de

Descripcion de Batavia.

las Indias en el conocimiento del mar y de la Agricultura. Su cuidado y atencion continua ſon los que mantienen la peſca grande, y por ſu trabajo hay en Batavia arroz, granos, raìces, legumbres, y frutas. Antiguamente arrendaban los mas crecidos peages y derechos de la Compañia. Dexaſeles vivir en libertad, ſegun las leyes de ſu Paìs, y báxo de un Gefe, que cuida de ſus intereses. Llevan veſtidos largos de coton ò de ſeda, con mangas muy anchas. No tienen los cabellos cortados à la moda de los Tartaros, como en ſu Patria, sino largos y trenzados con mucha gracia. La mayor parte de ſus caſas, que ſon baxas y quadradas, eſtàn eſparcidas en diferentes Barrios, pero siempre en los de mayor Comercio.

Los Malayos no igualan à los Chinos en la ſutileza y induſtria, y ſu particular ocupacion es la peſca; siendo de admirar la limpieza con que mantienen ſus Barcos. Las velas ſon de paja, à la moda de los Indios. Su Gefe, à quien eſtàn ſujetos, tiene ſu caſa, como la mayor parte de ellos, junto à la muralla del Rhinoceronte. Sus veſtidos ſon de algodon ò de ſeda; pero las mugeres principales traen batas ſueltas de alguna tela de ſeda de flores ò rayada. Los hombres acoſtumbran cubrirſe la cabeza con un lienzo de algodon, para tener recogido el pelo debaxo de eſta eſpecie de gorro imperfecto. Sus caſas, que ſolo eſtàn cubiertas de Ole ò de Jager, no dexan de tener alguna viſta enmedio de los cocoteros de que eſtàn cercadas. Continuamente ſe vè à los Malayos maſcar betèl, ò fumar en pipas de cañas barnizadas.

Los Moros ò Mahometanos ſe diferencian poco de los Malayos: habitan los miſmos Barrios, y ſus veſtidos ſon los proprios; pero ſe emplean mas en los Oficios. La mayor parte son Buhoneros, y vàn continuamente por las calles con diferentes generos de mercerias, coral, y perlas de vidrio. Los mas considerables exercen el tráfico, particularmente el de la piedra de conſtruccion, que traen de las Islas en ſus Barcas.

Los Amboynianos tienen ſu habitacion fuera de la Ciudad junto al Cementerio de los Chinos, en el camino de Jacatra. Su Gefe, à quien deben obedecer, ha hecho una caſa muy bella en el miſmo lugar. Su ocupacion regular es una eſpecie de carpinteria, que consiſte en hacer caſas de bambù; obra que necesita de baſtante habilidad. Hacen los baſtidores de las ventanas con cañas, cortadas en diferentes figuras, de eſtrellas, de rombos, y de quadros, para la comunicacion de la luz. Eſta es una Nacion atrevida, de trato dificil, y diſpueſta siempre à ſublevarſe. Los hombres llevan al rededor de la cabeza un lienzo de algodon, cuyas dos puntas dexan colgando y adornan de flores eſta eſpecie de turbante. Las mugeres llevan un veſtido muy delgado por medio del cuerpo, y ſe cubren la eſpalda con un lienzo de al-

go-

godon, que les dexa desnudo el brazo. Sus casas son de tablas, cubiertas de Ole, la mayor parte de dos ò tres altos.

Descripcion de Batavia.

Los Javanes habitan al otro lado del Cementerio en casas de bambus, segun la costumbre del Paìs, cubiertas de las mismas cañas, y muy limpias. Algunos se ocupan en la Agricultura, y otros hacen Barcas, que sirven à las gentes de la Compañia para el transporte de sus provisiones, y para la pesca. La mayor parte de los hombres van desnudos ò sin otro vestido que un pedazo de lienzo pequeño, que les cae hasta las rodillas. Algunas veces llevan una especie de faxa, y debaxo de ella un puñal ò alguna otra arma. Cubrense la cabeza con un gorro; pero siempre van descalzos de pie y pierna. El Gobierno de los Holandeses en las Indias està dividido en seis Consejos. El primero y Supremo se compone de los Consejeros de las Indias, à quienes siempre preside el General. En esta Junta es donde se delibera sobre los negocios generales, y sobre los interesses del Estado, y en donde se leen las cartas y ordenes de la Compañia, para hacerlas executar, ò para responder à ellas. Los que tienen alguna peticion ò proposicion que hacer à esta Sala Suprema, son admitidos à Audiencia todos los dias. El segundo Consejo, que es propriamente el Consejo de las Indias, se compone de nueve Miembros y un Presidente, y es depositario del gran Sello, en el qual està representada una muger en un lugar fortificado, con un peso en una mano, y en la otra una espada, con esta inscripcion al rededor de la figura: Sello del Consejo de Justicia del Castillo de Batavia. Este Consejo tiene el nombre de Sala de Justicia. Todos los negocios que pertenecen à los Señores de la Compañia y à los Tribunales de las Quentas, corresponden à èl, al que se puede apelar de la Sala de los Regidores, pagando veinte y cinco pesos de multa quando se confirma la primera Sentencia.

El tercer Consejo es el de la Ciudad, compuesto de los Regidores, que son nueve, entre los quales hay siempre dos Chinos. En èl se pleytean todos los negocios que se suscitan entre los naturales libres, ò entre estos, y los Oficiales de la Compañia, con la libertad de apelar al Consejo de Justicia. El quarto es la Sala de los Directores de huerfanos, cuyo Presidente es siempre un Consejero de las Indias. Componese de nueve Consejeros, de tres Naturales, y dos Oficiales de la Compañia, cuyo cargo es administrar la hacienda de los huerfanos, cuidar de la conservacion de sus herencias, y no permitir que un hombre que tiene hijos los abandone, sin dexarles con que mantenerse mientras su ausencia. El quinto Consejo està establecido para los negocios de poca entidad, y no tiene otro titulo. Su Presidente debe ser un Consejero de Indias, y su cargo es hacer firmar las proclamas de casamiento delante de los Testigos, hacer comparecer las Partes, juzgar los obstáculos

que

DESCRIPCION DE BATAVIA.

que sobrevienen, y estàr atento para impedir que un Infiel se case con una muger Holandesa, ò un Holandès con una muger del Paìs, que no hable la Lengua Flamenca. Finalmente, el sexto Consejo es el de la Guerra, en un sentido limitado à los naturales. Tiene por Presidente al primer Oficial de los naturales libres; y como la guarda de la Ciudad està confiada à su cuidado, el Comandante actual de la Guardia lleva todos los negocios de su jurisdicion à este Tribunal, en donde se deciden inmediatamente. Esta Sala se junta en la Casa de la Ciudad, y dà Audiencia dos veces à la semana.

Con tan sábias providencias para mantener el orden y la Justicia, se quexa el Autor, de que nada se observa tan mal en Batavia; y la pintura que hace de los vicios públicos, justifica sus quexas.

Primero empieza por las mugeres, de las que distingue quatro especies: las Holandesas, las Holandesas Indianas, y las que se nombran Castizas y Mestizas. Generalmente, dice, son insufribles por su arrogancia, por su vanidad, y por la inclinacion excesiva que tienen à los placeres. Llamanse Holandesas las que han venido en los Navios que llegan todos los años; Holandesas Indianas las que han nacido en las Indias, de un padre y una madre Holandeses; Castizas las de un Holandès y una Mestiza; y Mestizas las que nacen de un Holandès y de una India. Añade, que regularmente se dà à los hijos de las Holandesas Indias el nombre de Liblats.

Todas estas mugeres se hacen servir de noche y de dia por Esclavos de ambos sexôs, que deben incesantemente tener puestos los ojos en ellas, y adivinar sus pensamientos à la menor señal. El descuido mas ligero expone à un Esclavo, no solo à grandes injurias, sino tambien à tratamientos crueles. Hacesele atar à un poste por el menor defecto, y se les azota tan rigurosamente, que les corre la sangre por el cuerpo, y quedan llenos de llagas. Despues, por miedo de perderlos con la corrupcion que se les puede hacer en las heridas, se les estrega con una especie de salmuera, mezclada con sal y pimienta, sin atender à su dolor, mas que si estubiesen privados de razon y de juicio.

Qualquiera Holandesa ò India de Batavia no puede andar por su quarto sin que la sostengan sus Esclavos; y si sale de casa, se hace llevar en un palanquìn sobre sus espaldas. Han perdido la costumbre, tan bien establecida en Holanda, de criar sus hijos à sus pechos, para lo qual emplean una Ama Morisca ò Esclava, y por eso todos los niños hablan el Malabar, el Bengalès, y el Portuguès corrompido, como la Esclava de quien han recibido su primera educacion; pero apenas saben ninguna palabra de la Lengua Flamenca, ò si la hablan no es sin mezclar mucho Lipe tyole; esto es, malos Portugueses. Se escusan de emplear una Lengua que saben tan mal, y la mayor parte no se averguenzan de confesar, que

no

no entienden lo que ſe les dice. De los miſmos Maeſtros ſacan la inclinacion à todos los vicios. DES- CRIP- CION DE BATA- VIA.

Las Meſtizas y Caſtizas valen todavia menos que las mugeres nacidas de un padre y una madre Holandeſes. No tienen otra ocupacion que veſtirſe magnificamente, maſcar betèl, fumar bonkes, beber thè, y eſtàr echadas ſobre ſus eſteras. No ſe les oye hablar sino de ſus adornos, de los Eſclavos que han comprado ò vendido, ò de los vicios à que parece eſtàn enteramente entregadas.

Sin embargo, ſegun el Autor, el marido de una Caſtiza, es felìz en comparacion de los que ſe caſan con una Moriſca. Hallanſe pocas hermoſas, aun en la flor de ſu juventud; pero llegan à ſer en extremo feas con los años, y la mayor parte ſe abandonan à la incontinencia, con tan poca reſerva, que no rehuſan ninguna ocasion de ſatisfacerſe. Aunque los hombres de ſu Nacion les agradan siempre mas que los Blancos, no ſe detienen en el color quando las acoſan ſus pasiones. El Autor no emprende explicar què es lo que puede mover à muchos Holandeſes à eſtos infelices caſamientos; pero aſegura, que no ſe han acabado de hacer, quando ſe arrepiente el marido, porque ademàs de resfriarſe en el cariño, ſe deſtierra à un miſmo tiempo de ſu Patria y de ſu familia, con la qual no puede eſperar comunicacion haſta deſpues de la muerte de ſu muger; y si le quedan hijos, no puede ſalir del Paìs sin aſegurarles cierta cantidad, que ſea ſuficiente para ſu manutencion.

Lo reſtante de eſta pintura es mucho mas vivo; pero para conſervar toda ſu fuerza, necesita que ſe refiera en los términos del Autor, porque un eſtìlo mas exâcto y mas sério, oſuſcarian ſus colores. Volvamos, dice, à las Señoras Holandeſas, Caſtizas, y Meſtizas, y veamos ſu orgullo y vanidad, particularmente quando vàn à la Iglesia el Domingo, ò los demàs dias de Sermon, que es quando ſe adornan à porfia. Una lleva un veſtido de terciopelo; otra uno de tela de oro, guarnecido con un encage de lo miſmo: en la cabeza y cuello uſan de cintas de oro y de perlas; en las orejas, pendientes de diamantes; y al cuello cruz de piedras. La mas humilde parece mas bien una Princeſa, que muger ò hija de un natural. Quando vàn ò vuelven de la Iglesia las siguen ſus Eſclavos, que les llevan un quitaſol ſobre la cabeza, para que la blancura de ſu roſtro no reciba alguna alteracion, ò que no ſe les encienda la ſangre. Algunos de eſtos quitaſoles tienen obras de eſcultura, que repreſentan dragones y otras figuras, y eſtàn guarnecidos de encaxes grandes de ſeda, que cuelgan en follages. El patio que hay delante de la Iglesia eſtà lleno de Eſclavos de uno y otro ſexò, de quitaſoles, de Conductores, de Guardias, y de una multitud de coches; pero lo mas eſtraño es, que los Miniſtros Eclesiaſticos, que eſtàn eſtablecidos para reprimir el vicio, la vanidad, y el luxo, permitan

tan

Des-cripcion de Batavia.

tan que sus proprias mugeres y hijas tengan tanto fausto y orgullo como las demàs. Frecuentemente sus familias sirven de exemplo, para que se les imite; y lo que se puede decir de su Doctrina, es, que es contraria à su vida, y que enseñan un camino, que no siguen ellos.

Este explendor y vanidad se usa, no solo en Batavia, sino tambien en todos los parages de las Indias, en donde tienen establecimientos los Holandeses. Causa admiracion considerar hasta dònde llega en las Indias la arrogancia de estas mugeres, y reflexìonar què eran la mayor parte en Holanda; pero no por eso quiero hacer mencion de aquellas que deben ser exceptuadas. Unas son personas de orden inferior à la virtud, que acosadas de la pobreza, ò habiendo cometido algunas faltas, han buscado su ultimo asylo en las Indias. Otras, llenas de hijos, han tomado el mismo rumbo para mantenerse. Otras, de mas baxa esfera, que se mantenian de servir, y que se enfadaban del trabajo, se han hallado bien con haber tomado este partido. Ni quiero olvidar à aquellas, que despues de haber vivido pobremente en Holanda, vendiendo las provisiones mas viles, les ha salido bien su viage, y han llegado à ser Señoras de las Indias; pero no pasarè en silencio, que no obstante sus aventuras de Holanda, son recibidas en las Indias como puras, Nobles, y virtuosas, y aun se fingen parientas y sobrinas de algunos Consejeros ò Mercaderes considerables; de suerte, que regularmente hacen buenos casamientos. Estas son cosas pasadas: el marido no sabe nada, y aun quando lo sepa, ésta es la moda.

Siendo famosa en Europa la vida que tienen las mugeres en las Indias y las riquezas que recogen, es natural que las mismas esperanzas muevan à un grande número de ellas à poner todos los medios para lograr vèr la famosa Ciudad de Batavia; pero no logran tan facilmente este favor, porque si los Directores de la Compañia quisiesen concederlo à todas las que lo piden, se verian en los Navios mas mugeres que hombres. Para evitar el embarazo que causarian en los viages y las contiendas que por ellas se originarian, no pueden embarcarse sin licencia expresa de los Directores. Las que lo hacen sin este permiso, estàn escondidas entre los Marineros; se disfrazan con este trage ò el de Soldado, y comen con ellos hasta que estàn dentro del mar. Entonces se visten otra vez de mugeres; y con el titulo de criadas sirven à los Oficiales para lavar la ropa ò para coser. No siempre se ciñen á estos exercicios; pero los Oficiales impiden el que se familiarizen demasiado con la Tripulacion. Luego que han llegado al Cabo, se detienen regularmente en èl para casarse con algun hombre honrado, que las toma en buena fee. Si no hallan partido tan ventajoso, su recurso es entregarse à algun hombre perdido, ò poner una Taberna de *arrak* para los Marineros; y quando han juntado algun dinero, y estàn vestidas à

la moda del Paìs, yà son verdaderas Señoras, por despreciable que haya sido su vida escandalosa en Holanda, y aunque hayan salido algunas veces por miedo de ser encerradas en un Spinhuis, ò de ser castigadas severamente.

DESCRIPCION DE BATAVIA.

Finalmente, se entregan à la incontinencia con todo genero de personas; y rara vez sucede, que las riquezas adquiridas por este medio duren mucho, porque se gastan con la misma facilidad que se ganan.

El Autor añade, que si se ignora lo que pasa en Batavia, se podrà sospechar, que lo que dice de las mugeres es falso, ò à lo menos exàgerado; pero protesta, que ama la verdad hasta en las menores circunstancias, y ha cuidado solo en sus expresiones de que no se le escapase cosa que pudiese perjudicar la opinion de las mugeres honradas. Sus observaciones no son menos curiosas sobre el abuso del Comercio Holandès, y se deben poner aqui, pues pertenecen particularmente à Batavia.

El Comercio, dice, considerado en general, es cierto que es permitido à todos, y que cada uno tiene derecho de exercerlo quando puede emprenderlo y mantenerlo; pero se debe exceptuar à aquellos que han cedido este derecho, entrando en servicio de otro, y que han confirmado sus promesas con la fee de un juramento. Estos son los empleados por la Compañia, que han jurado servirla fielmente por tierra y por mar, sin intentar cosa que pueda perjudicar à sus intereses, y particularmente sin emprender ningun Comercio por su quenta. Sin embargo, ninguna cosa se observa menos que este juramento. Los que tienen algun mándo en los Navios de la Compañia, se aprovechan muy bien del derecho de Averìa; esto es, que suponiendo siempre, que en el viage han padecido alguna pérdida, piden se les resarza de un mal imaginario, pareciendoles al mismo tiempo que con estos pretextos no violan el juramento, aunque trafiquen en carne, tocino, agua, cuerdas, &c. enviando todos estos generos à tierra con otras Embarcaciones y vendiendolos à los Chinos ù à otros Indios. En Malaca ha sucedido muchas veces, que habiendo pasado algunos Maestres de Navio con grande sutileza muchas cuerdas à manos de los Ingleses, han hecho castigar al Boseman, que cuida de los cables, y al Skieman, que està de guardia en la proa, como si estubiesen culpados de robo ò de descuido. Otros ha habido que han arrojado al mar cables grandes de Bengala con pretexto de que no estaban bien hechos, y tenian gentes apostadas para cogerlos y venderlos à los Chinos.

Tampoco hay mas fidelidad en tierra. Es una compasion vèr tanta madera, clavos, y otros materiales que se desaparecen en la Isla de Orwit y en Batavia. Quántos vastidores, vigas, puertas, y ventanas se hacen en los Talleres de la Compañia, que sirven

Descripcion de Batavia.

en las casas de los particulares? Quántos cofres, armarios, y gavinetes de escultura trabajan los Oficiales de la Compañia? Si hay alguna obra que hacer para el beneficio público, si se han de reparar algunos Almacenes, causa admiracion la abundancia de madera, de piedra, y de hierro que se emplea; pero cesa aquella quando se vè que sirve para construir casas y jardines. Los que tienen obligacion de entregar viveres y refrescos para los Navios en Batavia, en Ceylan, en Bengala, y en el Cabo, compran lo peor que hay, y lo cuentan por lo mejor à la Compañia, y por lo mas caro. Un Marinero no recibe mas que huesos cubiertos de piel en lugar de los mejores carneros que necesitaria para unos viages tan penosos. Por esta razon, la fortuna de los Proveedores causa admiracion, tanto por su rapidèz, como por su exceso. Los Hospitales tampoco estàn esentos de este desorden, siendo un verdadero motivo de dolor vèr què poco se cuida de ellos, y quál es el número de los desgraciados que perecen por falta de cuidado y de socorro en los lugares à donde solo son llevados con la esperanza de recibirlo. Estos hurtos no tienen tal nombre, y estàn puestos en uso, persuadiendose los que hallan ocasion de exercerlos, que la impunidad los permite.

Los Navios que se equipan en Batavia para el Japon, vàn cargados, no solo de los efectos de la Compañia, sino tambien de los de los particulares, y regularmente los ultimos son tantos, que los de la Compañia se quedan en la ribera. Los quartos del arroz y de las velas, la Santa Barbara, el puente cortado, y donde se guardan los cables, estàn llenos. La Santa Barbara està algunas veces tan ocupada con caxones grandes, amontonados unos sobre otros, que apenas se puede manejar el timon, ni queda lugar para los que deben dormir alli. El mismo abuso hay regularmente à la vuelta, y de èl nacen las desgracias que suceden en las tormentas, quando se està debaxo del viento junto à la Costa. Què número superfluo de Escribanos, de Mercaderes, de Supercargos, de Oficiales de Libros, y de Asistentes, parten todos los años para el Japon! Algunas veces se cuentan doce y mas en solo un Navio, que toman el ridiculo titulo de Stathouders de la Compañia. Estos, que viven à costa de otro, salen encargados de los intereses de otras personas de su especie, que despues de haber consumido desordenadamente su hacienda en Batavia, procuran hacer fortuna con un Comercio prohibido. Casi del mismo modo se mantienen hasta la partida de los Navios, y se juzgaria que tienen arrendado el viage del Japon y de Bengala. Los que no tienen industria ò Protectores poderosos, quedan abandonados, porque es tan grande la priesa para lograr estas plazas, que los dos tercios de los que las solicitan, son siempre excluidos. Este Comercio particular, no solo està en uso entre los hombres, sino que las muge-

res se mezclan en èl tambien, aunque los Directores han establecido por una orden particular, que si alguna muger es cogida en este caso, se cobraràn al marido los daños de la Compañia.

Descripcion de Batavia.

Aunque no hay Fiscàl en el Japon por parte de la Compañia, no se dexa de velar con cuidado en los efectos que llegan en los Navios Holandeses; y los Japones son quienes dàn à los Europèos el exemplo de esta fidelidad. Luego que un Navio ha dado fondo, ponen el Sello en todos los fardos y cofres, velando de dia y de noche, para impedir que salgan mercaderias del Navio; pero todas estas precauciones no son capaces de detener à los que exercen el Comercio particular; y hallan siempre medio de hacer pasar lo que les pertenece, y de recibir lo que quieren llevar. Aun el rigor de la Justicia de los Japones es freno muy dèbil. Algunos de estos Negociantes clandestinos fueron descubiertos por la noche, mientras introducian sus fardos en Naugasaqui, de donde hacian cuenta de sacar otras mercaderias del mismo modo. Hizo esto tanta impresion en la Corte, que por una orden expresa del Emperador, hizo llevar al suplicio el Gobernador de esta Ciudad treinta y nueve Japones, que habian dado auxîlio à este fraude. Cortòse la cabeza à diez y nueve; y se abriò el vientre à algunos otros, segun la costumbre del Paìs: quatro fueron crucificados; y los demàs perecieron cruelmente. Dos Mercaderes Holandeses, que habian sido cogidos en la misma ocasion no alcanzaron la libertad sino con mucho trabajo. Confiscaronse las mercaderias de los Negociantes particulares, que no habian podido venderse el año antecedente; y el Director de la Compañia, que habia cerrado los ojos al desorden, fue enviado vergonzosamente à Batavia, despues de haber sido desterrado de todos los Puertos del Japon, con pena de la vida.

Bengala es la segunda plaza del Comercio de la Compañia, despues de las Islas Molucas. A ella se envian todos los años de Batavia mas de quince Navios con carga entera, y rara vez dexan de volver en el mismo número. Luego que han dado fondo delante de la Factorìa, el Fiscàl, acompañado de algunos Diputados, và à visitarlos. Primero entra en la camara de popa, en donde, despues de haber bebido por el felìz succeso del Comercio clandestino, se delibera sobre los medios de hacer llevar à tierra los efectos de los particulares. Luego se prohibe por un Vando público à los Oficiales y Marineros llevar à tierra, ò hacer venir à bordo ningun genero de paquete, ò de caxon, con pena de confiscacion de las mercaderias, y de otros castigos proporcionados; pero apenas ha vuelto à la ribera el Fiscàl, quando el Capitan del Navio, el Piloto, el Escribano, el primer Mercader, y todos los demàs Oficiales, envian sus efectos à las casas que han alquilado para este tiempo, y trafican todo

DESCRIPCION DE BATAVIA.

el dia con los Mercaderes del Paìs. Algun dinero distribuido entre los Oficiales del Puerto es suficiente para cerrarles los ojos. Se harà juicio de la utilidad de este Comercio clandestino por solo el producto del opio, que no comprandose en Bengala mas que à setenta ò setenta y cinco rupias, vale doscientas ò doscientas y veinte y cinco en Batavia. Las Factorìas de la Compañia Holandesa en el Paìs de Bengala, estàn en Ouglie, en Deka, en Bellezoor, en Malda, en Casamabasar, en Ragi-mohol, y en Patna. La de Ouglie, que es la principal, està junto al pequeño Sange, à treinta y seis leguas del mar. La carga de los Navios consiste en clavos, en nueces moscadas, en macis, en canela, en pimienta, &c. que se truecan por lienzos finos, fotases, kaffa, opio, almizcle, Gingans, &c.

Cada año parten de Batavia quatro, cinco ò seis Navios para el Japon, que dista setecientas leguas. Su carga consiste en tablas de madera de Siampan, en tafetanes dobles, pansjes, sedas crudas, especias, curiosidades de Europa, y otras mercaderias, que truecan los Holandeses por oro, cobre, obras de Laca, batas, porcelana, &c. Los Navios que vàn en derechura al Japon, hacen vela regularmente de Batavia à fines de Julio; pero los que han de passar por Siam, en donde toman pieles de dantas, de ciervos, y otras sin curtir, parten en el mes de Mayo, y vuelven por el de Enero. Despues se verà cómo ha caìdo en poder de solos los Holandeses el Comercio del Japon, y con què condiciones. No perteneciendo este Articulo sino à Batavia, se dexan tambien para otras Relaciones muchas explicaciones sobre el Comercio general de la Compañia, adquiridas con el conocimiento de los Paìses en donde ha formado establecimientos.

Las navegaciones mas cortas desde Holanda à Batavia, son por lo comun de siete meses, de seis, y aun algunas veces de cinco, ò de quatro y medio; pero regularmente se emplean ocho, nueve, diez, y quince en los viages desgraciados. Los Navios que parten de Holanda mientras la Feria de Amsterdam; esto es, en el mes de Septiembre, llegan regularmente à Batavia en el de Marzo ù de Abril; tiempo favorable para empezar desde alli nuevos viages à Siam, à la China, al Japon, à Bengala, à la Costa de Coromandèl, à Surate, y à Persia. Los que se llaman de Navidad; esto es, que parten de Holanda en el mes de Diciembre y Enero, llegan entre Julio y Septiembre, y entonces se presentan pocas ocasiones para otros viages de alguna importancia. Los de Pasqua, que hacen vela de Holanda en los meses de Abril y de Mayo, llegan en el de Diciembre; tiempo en que estos viages son de poca utilidad, à lo largo de la Costa de Java, à Macasar, à Amboyna, à Ternate, y à Banda. Desde el fin del mismo mes, hasta el de Febrero, parten tambien Navios de Batavia para la

Costa Occidental interior y exterior de Sumatra, para Padang, Paros, Poulosinka, Palimban, Jamby, Malaca, &c.

Descripcion de Batavia.

Los Navios que vienen de Batavia à Holanda, tienen el nombre de Primera y Segunda Remesa. Los de la primera, en número de seis ù ocho, y algunas veces mas, parten en el mes de Diciembre; y los de la segunda hacen vela un mes ò seis semanas despues, porque deben esperar las Embarcaciones que vuelven del Japon, de la China, de Bengala, y de la Costa de Coromandèl. La primera de estas dos Flotas espera à la segunda en el Cabo de Buena-Esperanza, ò à lo menos no se hace al mar hasta despues de haberla aguardado el tiempo señalado para juntarse. Regularmente alzan ancoras juntas, dirigiendose Nord-Ouest hácia la Isla de Santa Elena, desde donde continùan su viage por el mismo rumbo, ò un poco mas al Ouest hácia la Isla de la Ascension. Despues de haber atravesado la Linea, se adelantan hasta los trece ò catorce grados de latitud Septentrional, para pasar al lado de las Islas de Sal. Desde alli es la corriente casi enteramente Nord. A los quince ò diez y seis grados se halla el Mar Verde, que continùa hasta los treinta y quatro, desde donde se sigue el mismo rumbo para pasar encima de los bancos de Terranova, entre los quarenta y dos y cincuenta grados. Despues se vuelve al Est, para adelantarse hácia Hitland, con la esperanza de hallar alli diferentes Embarcaciones, que cruzan delante de la Flota, para servirla de comboy, y surtirla de los refrescos. Con este socorro se hace vela de conserva hácia Doggers-zand, en donde se hace la separacion de los Navios destinados para la Mosa y para Zelanda.

Yà es tiempo de interrumpir los Viages de los Holandeses, para introducir à otras Naciones en la escena, pero sin salir de los mismos mares, en donde la abundancia de las Relaciones pone en estado de andar succesivamente todas las Comarcas de las Indias. Sin embargo, despues de haber dexado à la Compañia Holandesa á punto de establecerse en la Isla de Ceylan sobre la ruina de los Portugueses, parece necesario concluir este Libro con el Viage de un Inglès, à quien se deben las mas perfectas luces que jamàs se han tenido, sobre lo interior de una Isla, de que los Holandeses solo poseen las márgenes. Se logr்arà mas naturalmente el conocimiento de las partes que han conquistado, quando sea por medio de una justa distribucion, la qual haga dàr aqui un lugar correspondiente à todos los Viageros.

Viage de Roberto Knox à las Indias Orientales.

Introduccion. UN prefacio modesto y juicioso del Editor, que se llama Ricardo Hooke, anuncia el merito de esta Relacion, y la confianza que se debe al carácter del Autor. Dos Testimonios en forma de aprobacion; el uno, de la Sala de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, firmado del Secretario; y el otro, de Christoval Wren, nombre respetado en Inglaterra, acaban de establecer la idèa que se debe formar de una obra compuesta en la Isla misma de Ceylan, por un Viagero que sabìa perfectamente la Lengua y usos. Los Portugueses y Holandeses, que frecuentaban hacìa mucho tiempo esta Isla, no habian dado de ella mas que un conocimiento imperfecto en algunas Relaciones, cuyo principal objeto no era su descripcion. Roberto Knox, no solo es el primero, sino el único que ha publicado un Viage de Ceylan. Su Editor nos dice, que era hijo de un Capitan de Navio, en servicio de la Compañia de las Indias; y que habiendo logrado el mismo grado despues de haber pasado mas de veinte años en la Isla que describe, hizo un viage à Tarquin. Ademàs de la sinceridad que se manifiesta en su obra, he observado, añade el Editor, en las conversaciones que he tenido con èl, que era superior à lo que se podia discurrir, y que no le movia el afecto, ni el ódio.

Knox. 1657. El 20 de Enero de 1657, la Ana de Londres, Fragata del servicio de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, partiò de las Dunas, baxo el mándo del Capitan Roberto Knox, padre del Autor. Iba fletada para el Fuerte de San Jorge, en la Costa de Coromandèl; y el joven Knox, apenas de diez y nueve años de edad, no habia temido la fatiga de un viage tan largo. Despues de haber traficado por espacio de un año, un dia, que el Capitan cargaba mercaderias para volver à Inglaterra en la Rada de Masulipatan, se levantò una tempestad tan furiosa, què muchos Navios naufragaron à su vista, y el suyo no pudo salvarse, sino cortando el gran mástil por el pie. Este accidente, que le imposibilitaba continuar su viage, le hizo tomar la resolucion de pasar à Cotiar, Bahìa cómoda en la Isla de Ceylan.

No obstante alguna desconfianza que tubo de los habitantes quando entrò en esta Bahìa, veinte dias de Comercio, en los quales tubieron sus gentes la libertad de ir à tierra y de volver à bordo, disiparon todos sus rezelos. Surtiòseles con gusto, por su dinero, todos los refrescos que produce el Paìs; pero el Rey de Ceylan, que supo su llegada en este intermedio, formò de ellos al-

alguna sospecha, porque no le habian querido informar de ella. Enviò hácia la ribera un Oficial, à la frente de algunas Tropas, que hizo rogar al Capitan baxase, y viniese à recibir cartas del Rey, de que se fingiò encargado para èl. Los Ingleses saludaron à este Oficial con la Artilleria, y el joven Knox fue enviado con un Mercader del Navio, para cumplimentarlo en nombre del Capitan. Preguntòles quiènes eran, y quánto tiempo querian detenerse en la Bahìa. Sabiendo que eran Ingleses, y que su intencion era solo calafatearse, les asegurò, que el Rey los admitiria con gusto en sus Estados, y que yà habia dado orden de que se les diese todo socorro; pero que le habia encargado de una carta para el Capitan, que debia entregarle en mano propria. Este Oficial, que tenia el titulo de Disauva, se habia detenido à doce millas de la ribera, para esperar la respuesta de los Ingleses. Knox le respondiò, que el Capitan no podia abandonar su Embarcacion para ir tan lexos; pero que no tendria dificultad en baxar à la orilla del mar, à recibir la carta del Rey. El Disauva se mostrò satisfecho de esta respuesta, y rogò à los dos Ingleses pasasen en tierra lo restante del dia y de la noche, con promesa de ir el dia siguiente à la ribera con ellos. Por la tarde les mandò decir, que se iba à enviar un regalo al Capitan, y que si querian escribirle, se llevarian con gusto sus cartas. Este proceder les pareciò tan sospechoso, que habiendo escrito al Capitan, le aconsejaron no abandonase su Navio; pero esta carta no se le entregò. No obstante, el regalo, que consistia en animales y en frutas, se enviò à bordo; y los que le llevaban dixeron al Capitan, que sus dos Enviados venian detràs con el Disauva, quien le suplicaba lo esperase en tierra, en donde le entregaria la carta del Rey. El Capitan, que estaba sin desconfianza, atravesò un riachuelo en su Chalupa, y baxò à la ribera; pero apenas se sentò en ella debaxo de un arbol, quando una Tropa de Soldados, que se habian escondido en las inmediaciones, se apoderaron de èl y de toda su comitiva, con tanta mas facilidad, quanto siete personas que le habian acompañado, estaban como èl sin armas. No se les hizo ningun mal, ni se les quitò nada. El Capitan fue llevado en un hamak à la misma Villa en donde su hijo habia pasado la noche; pero no pudo hablarle tan pronto. El dia siguiente, nueve personas de la Tripulacion, que no tenian ninguna sospecha de la desgracia del Capitan, baxaron à tierra à cortar algunos arboles; y apenas llegaron, fueron cogidos y atados, porque habian querido hacer alguna resistencia. Conduxoseles mas lexos dentro del Paìs, y se les desatò luego que se creyò que estaban en seguridad. Despues de haberse apoderado de diez y ocho Ingleses y de las dos Chalupas, buscaba el Disauva medio de hacerse dueño del Navio. Protestò al Capitan, que no estaba preso, sino para dàr tiempo al Rey de disponer el re-

KNOX. 1657.

Knox. 1657.

regalo que deſtinaba para la Nacion Ingleſa ; y habiendo procurado quitarle todo temor con ſus halagos , le rogò hicieſe decir al que mandaba por èl en el Navio , eſperase todavia algunos dias , porque haciendoſe demasiado pronto à la vela , ſe expondria à encontrar muchos Navios Holandeſes. El Capitan fingió rendirſe à eſta razon , y hizo partir à dos de los ſuyos , acompañados de algunos Indios , en una Canoa pequeña. Habiendo vuelto eſtos sin los dos Ingleſes , à quienes habia dado orden de que ſe quedaſen à bordo , dixo al Diſauva , que las gentes de ſu Navio habian rehuſado obedecerle porque eſtaba prisionero. Eſte aſtuto Isleño le propuſo enviaſe ſus ordenes por medio de ſu hijo , y que hicieſe prometer à eſte joven , que volveria al inſtante. El joven Knox hizo eſta promeſa , y la executò ; pero ſu padre le habia mandado redoblaſe la Guardia en el Navio , hicieſe cargar la Artilleria , y encargaſe , que no ſe permitieſe llegar por la noche ningun Baxèl. El Autor, antes de ſu vuelta , eſcribiò una carta à su padre, firmada de toda la Tripulacion, por la qual ſe le declaraba , que no debia eſperar ninguna obediencia de ſus gentes mientras eſtubieſe prisionero , y que eſtaban reſueltos à defenderſe haſta lo ultimo. Eſte papel , traìdo por el joven Knox , entibiò el deſeo del Diſauva , quien abandonò ſu proyecto , y dexò à los prisioneros la libertad de eſcribir à ſus amigos del Navio , y de hacer traer de èl lo que necesitaban. Por algun tiempo eſtubieron en eſte eſtado , mantenidos con abundancia , pero eſperando en vano las ordenes del Rey. No obſtante , como el tiempo ſe iba adelantando , el interès del Navio obligò al Capitan à eſcribir finalmente al Comandante, que podia volver à Porto-Novo à tomar las ordenes del Agente de ſu Nacion.

Deſpues de ſu partida , quedaron abandonados los prisioneros à la diſcrecion de un Pueblo barbaro. Eran diez y ſeis , cuyos nombres merecen conſervarſe : el Capitan , ſu hijo , los Señores Loveland , Gregory , Beard , Gold , Rutland , Mullins , Gutch, Berry , Knight , Winn, Hobbar , Emery , Warnham, y Smith. El Autor atribuye ſu deſgracia al deſcuido que habian tenido en no enviar algunos regalos al Rey. Habiendo llamado eſte Principe al Diſauva y ſus Tropas, sin explicar ſus intenciones en quanto à los diez y ſeis Ingleſes , fueron llevados à lo interior del Paìs , tratandolos siempre bien. Hallaron asimiſmo una eſpecie de política en los habitantes, quienes habiendo eſtado en otro tiempo ſujetos à los Portugueſes , han aprendido de ellos los uſos de Europa , y tienen guſto de obſervarlos con los Eſtrangeros. Por otra parte , el Capitan tenia ſus gentes consigo ; y la ſatisfaccion de vivir juntos , era para ellos un grande conſuelo ; pero eſto durò poco, pues vino orden de dividirlos ; y aun en eſta afliccion , tubo el Autor la felicidad de que no lo apartaſen de ſu padre. Primero fueron conducidos

por

por boſques grandes y caminos anchos, sin encontrar un habitante; y en cinco ò ſeis dias de marcha, paſaron la noche en el ſuelo, con ramas de arboles por almohada. La comida no les faltaba, y era arroz, peſcado ſeco, y carne ahumada. Algunas veces mataban ſus Guardias gamos, y ſacaban de los arboles miel excelente, que repartian con ellos. En los eſtanques y riachuelos, de que eſtàn llenos eſtos bòſques, hallaban agua con abundancia; y luego que llegaron à lugares menos desiertos, ſe les dieron viveres compueſtos à la moda del Paìs, con legumbres y diferentes generos de frutas. El gaſto lo hacìa la Provincia; y la curiosidad atraìa à todos los habitantes à verlos. Finalmente, Loveland y Gregory ſe alojaron con el Capitan y ſu hijo junto à la Ciudad de Candi, Corte del Rey; y los otros fueron enviados à otra mas diſtante. La orden del Rey era siempre que ſe les trataſe bien; pero ſe temia, que eſtando todos juntos fueſen gravoſos à los habitantes de ſu residencia. Knox. 1658.

El Capitan y el Autor paſaron cerca de dos años en eſte eſtado, y fueron ſeparados de Loveland y de Gregory el 15 de Septiembre de 1660, para ſer conducidos à una Ciudad llamada Bonder-Conſawat, treinta millas de Candi, hácia el Nord. Su situacion es agradable y cómoda; pero el ayre en extremo caliente, y las caſas muy ſombrìas y ſucias. El Capitan tubo libertad de elegir una, que ſolo ſe componia de un tejado, ſoſtenido por pilares, sin ninguna pared. Para el padre ſe puſo una eſpecie de cama con un colchon encima, lo que ſe tiene entre la Nacion por una ſeñal de honor y diſtincion. Al Autor no ſe le diò mas que un colchon tendido en el ſuelo; pero siempre ſe les proveyò de viveres con la miſma abundancia. 1660.

En el primer año de ſu mansion en eſta Ciudad, ſe eſtendiò una fiebre contagioſa, de que muriò un grande número de habitantes. Eſta enfermedad llegò à ſer tan general, que cuidando cada uno de sì, yà no ſe hallò quien llevaſe la manutencion à los dos Eſtrangeros, quienes tubieron que hacer cocer ſu arroz, y diſponer ſus demàs alimentos por ſus manos. Su único conſuelo era tener algunos libros devotos, que leìan por la mañana y por la noche. Luego que el calor ſe habia paſado, iban à tomar el ayre à las inmediaciones de la Ciudad, en donde tenian libertad de paſearſe. Reducir à extracto las circunſtancias de eſta relacion, ſerìa quitarla ſu principal guſto, y por eſto no ſuprimirè las reflexìones del Autor, que la hacen muy intereſante por ſu ſencillèz.

Deſpues de haber vivido algun tiempo en eſte eſtado, enfermamos mi padre y yò de la fiebre que reynaba en toda la Provincia. Su viſta me hacìa derramar una infinidad de lagrimas, particularmente con la peſadumbre de hallarme tan malo, que no le podia asiſtir, y por ſu parte eſtaba tan afligido, que me decia à menudo:

Knox, 1660.

Què he hecho yo en haberte obligado à que me vinieſes à buſcar à tierra ? Tu obediencia te ha ocasionado en eſta eſclavitud. Yo ſoy viejo, y sin duda no durarà mucho mi vida ; pero puede ſer que tù veas tambien el fin de tus deſgraciados dias. Dios quiera que los pàſes baxo ſu proteccion, y èche ſobre tì ſus bendiciones.

La calentura no le durò mucho tiempo ; pero ſe abandonò de tal ſuerte à la triſteza, que finalmente ſe afligiò del todo. He andado, me decia lleno de peſadumbre, y Dios me ha librado de una infinidad de peligros, sin haber jamàs caìdo en manos de mis enemigos. Es posible que en mis ùltimos dias me vea eſclavo de los Infieles, y muera lexos de mi Patria, à donde habia reſuelto retirarme deſpues de eſte viage, à paſar en ella lo reſtante de mi vida ? En poco mas de tres meſes que viviò todavia, no ſaliò de la cama. Debaxo de sì no tenia sino una eſtera y un colchon pequeño, y ſu colcha era una alfombra, ſobre la qual eſtaba ſentado en la Chalupa quando habia sido cogido. Yo no tenia otra colcha que mis veſtidos, y quando me entraba el frio de la calentura, encendia prontamente fuego. La leña no ſe nos rehuſaba ; pero era preciſo tomarſe el trabajo de traerla, no obſtante mi debilidad. Un joven Negro, que habia traìdo mi padre de Porto-Novo, y que ſe nos habia dexado para nueſtro ſervicio, viendonos eſclavos como èl, ſe negaba regularmente à obedecernos. Mi calentura llegò à ſer regular, y me daba cada tres dias, sin abandonarme en diez y ſeis meſes. Quando mi padre reflexîonaba ſobre nueſtra deſgracia, ſe dexaba llevar de ſentimientos, capaces de compadecer los corazones mas barbaros. Acuerdome, que una vez pasò nueve dias sin tomar otro alimento que agua fria, ſuſpirando inceſantemente, y rehuſando todo lo que yo le daba de comer.

En el miſmo eſtado pasò ſu vida haſta el 9 de Febrero de 1661. La viſpera de ſu muerte me hizo ſentar junto à ſu cama, aunque eſtaba en el acceſo de mi calentura, y me dixo, que conocia eſtàr próxîmo à ſu ultima hora ; que creìa firmemente, que antes de acabarſe la noche romperia Dios ſus cadenas, y que no me podia explicar el gozo que ſentia de dexar eſta vida mortal. Añadiò, que me hablaba por ultima vez, y que me exhortaba cuidaſe de mi hermano y de mi hermana si volvia à Inglaterra, en donde hallaria que habia diſpueſto de ſus bienes à mi ſatisfaccion por ſu Teſtamento. Al fin de eſte diſcurſo me diò ſu bendicion. Luego me dixo, que no teniendo mortaja para ſepultarlo, era preciſo que le cubrieſe la cabeza con la camiſa, y lo reſtante del cuerpo con ſus veſtidos, deſpues de lo qual le envolveria en la eſtera ſobre que eſtaba echado. A las nueve de la noche ſe deſpidiò de mì, y entre dos y tres de la mañana eſpirò.

Yo eſtaba à un miſmo tiempo oprimido de debilidad y de mi dolor. Sin embargo, cobrè un poco de fuerza para cerrarle los ojos y

pa-

para sepultarle como me lo habia ordenado. Nuestro Negro, que envié à pedir socorro à la Ciudad para enterrarlo, volviò con una de las cuerdas largas que sirven para atar el ganado, y me dixo, que no se me podia dàr otro auxîlio si no pagaba à aquellos, cuyo servicio emplease. Esta barbaridad me afligiò en extremo. Yo no tenia ningun instrumento para cabar, y con la sequedad estaba la tierra en extremo dura. Finalmente, dos ò tres Chingulais, à quienes hice un regalillo, me ayudaron à abrir la sepultura, en la que enterramos à mi desgraciado padre. De este modo, quedè solo, enfermo, y cautivo, sin otro consuelo en la tierra, que poder alzar los ojos al Cielo, y pedirle mi rescate. La Corte, noticiosa al instante de la muerte de mi padre, me enviò dos Proprios, para saber de mì, si me habia dexado algo. Al morir me habia dado una sortija de oro, un pagodo y algunas otras monedas de plata, que esperaba se me quitasen con algunos vestidos viejos; pero se contentaron con tomar la razon de lo que poseìa, y el Rey hizo mandar à los habitantes me tratasen con mas cuidado. La calentura me dexò poco à poco, despues de haberme atormentado por diez y seis meses; y el Cielo, à quien imploraba fervorosamente, me enviò un consuelo, que me diò mejores esperanzas de lo venidero. Un dia, que me divertia en pescar en un estanque pequeño, vì pasar à un anciano, que se informò de mi Negro, si sabìa leer. Habiendome hecho volver la cabeza esta pregunta, me dixo si queria comprar un libro que habian dexado los Portugueses en Colombo quando fueron echados. Sola la curiosidad me moviò à verlo; pero ésta se trocò en un vivo deseo, quando reconocì que era una Biblia. No tenia yo mas que un pagodo, que hubiera dado con gusto; pero la logrè por un gorro que me habia quedado, y comprè en este precio un socorro de consuelo en todas mis desgracias.

KNOX. 1660.

Volvamos à nuestro mètodo, para libertar al Lector de las circunstancias menos interesantes. Los compañeros de Knox habian sido conducidos à la Provincia de Hottera-Courli, al Occidente de la Ciudad de Candi. Se les habia alojado con separacion, à quatro ò cinco millas uno de otro. Sus Guardias les hacian comer en diferentes parages, para no incomodar à nadie, y dormir regularmente en la casa donde habian cenado. Su cama era una mala estera, que se les hacia llevar consigo. Por mucho tiempo habian ignorado que hubiese tan poca distancia entre los lugares que habitaban. Algunos Isleños, movidos de compasion, les facilitaron la ocasion de juntarse; pero este favor durò poco, porque no estando mas que dos jornadas de Colombo, que es un Puerto de mar, se temia tomasen juntos sus medidas para escaparse. Sin embargo, como se domestican insensiblemente los animales monteses, el tiempo les hizo hallar diferentes medios de ganar sus Guardas. Supieron,

Knox. 1660.

ron, que los privilegios de los que ſe miran como criados del Rey, ſon darles ſolo viveres y no veſtidos, que yà les empezaban à faltar. En eſta necesidad, recurrieron al ahorro y à la induſtria. Habiendo notado, que uno de los mayores embarazos del Pueblo era cocer y preparar ſu arroz, ſe ofrecieron à hacerlo ellos, con la condicion, de que en lugar de una medida para cada uno, ſe les dieſen dos; y para dàr algun viſo de juſticia à eſta proposicion, añadieron, que eſta porcion de arroz la necesitaban para ſu manutencion. Con eſte aumento, que vendian ſecretamente poco menos del precio arreglado, lograron baſtante dinero para comprarſe veſtidos. Deſpues aprendieron todos à hacer gorros de aguja, que vendian à nueve ſols, aunque no entraba de hilo sino el valor de tres. Eſte comercio hubiera acabado de ponerlos en abundancia, si ſu codicia no les hubieſe hecho perder el fruto. Hicieron tan grande porcion de gorros, que no pudiendo yà venderlos al miſmo precio, padecieron una pérdida considerable en ſu mercaderia. Por otro lado, la mudanza de ſu situacion los hizo inſolentes, haſta querer dominar al Pueblo, lo que hizo à los Isleños perder mucho de la inclinacion que tenian à ſocorrerlos.

Knox empezaba tambien à carecer de veſtidos, y la necesidad le obligò à recurrir al trabajo, à exemplo de ſus compañeros; pero luego que quiſo empezar à hacer gorros, le repreſentaron algunos Señores del Paìs, que habia mucha diferencia entre èl y los demàs Ingleſes; que era hijo de Capitan, y que eſta calidad no le permitia envilecerſe con ocupaciones indignas de èl; que el Rey, sin duda, no le habia olvidado sino para experimentar ſu carácter; pero que de alli à poco le haria la honra de llamarlo à la Corte, y de darle algun empleo de importancia: finalmente, que por ſu reputacion debia permitir que ſe le traxeſen ſus alimentos diſpueſtos, y particularmente desiſtir de hacer gorros. Eſtos conſejos hubieran hecho baſtante impresion en èl, si hubieſen sido acompañados de algun ſocorro; pero hallandoſe en extrema necesidad, reſpondiò, que la diſtincion de que ſe le liſonjeaba, debia grangearle un tratamiento mas favorable; y que no sintiendo menos que los otros las urgencias de la naturaleza, insiſtia en pedir doble medida de arroz, con la libertad de ocuparſe en el trabajo como los compañeros de ſu miſeria. No obſtante, para poner à cubierto ſu honra, añadiò, que ſu intencion era emplear à ſu Negro en hacer gorros. Eſta explicacion le hizo lograr, no ſolo dos medidas de arroz para sì y una para el Negro, que continuaba sirviendole, sino tambien naranjas, limones, pimienta, ſal, huevos, y volateria. Deſpues de haber logrado ſu manutencion, reſolviò adquirir una caſa de que pudieſe gozar con libertad. Habia viſto en ſu vecindad un jardin, que pertenecia al Rey, en el qual habia hermoſos cocoteros. Algunos Chingulais, cuya amiſtad habia ganado, le

ayu-

ayudaron à conftruir en èl una cafa cómoda ; pero ocupados por defgracia eftos amigos , no pudieron continuar fus fervicios , lo que no sirviò de impedimento à fu emprefa , que acabò con folo el focorro de fu Negro ; pero aunque empezafe à hablar muy bien la Lengua del Paìs , no podia eftàr informado de todos fus ufos. Una Ley capital de la Isla de Ceylan , prohibe blanquear qualquiera otro edificio que los Templos y el Palacio del Rey. Habiendo hallado Knox el medio de hacer cal , blanqueò imprudentemente el fuyo al modo de Europa. Efta temeridad le hubiera coftado la vida , si el Rey no le hubiefe perdonado por fu qualidad de Eftrangero. Un favor tan extraordinario hizo juzgar à los habitantes , que eftaba deftinado para otras diftinciones. Diòfele la libertad de criar puercos y volateria , que multiplicaron con tal felicidad , que fe viò de alli poco un grande número de ellos. De las nueces de cocos que fe caìan en fu jardin , hacia aceyte , no folo para fus velones , sino tambien para el fervicio de fu cocina. Efte aceyte quando frefco no cede casi à la manteca de Inglaterra. Tambien aprendiò à hacer gorros de aguja , que vendiò como fus compañeros. No obftante hallarfe en efta quietud, no dexaban de penfar en falir de fu efclavitud, siendo fu efperanza, que defpues de haber conocido mejor el Paìs , hallarian medio de efcaparfe. Algunos Europèos habian formado en vano efta emprefa antes que ellos. Los Isleños defconfian de todos los Blancos que encuentran , exâminandolos , y si no les fatisfacen fus refpueftas , los cogen como fugitivos. No obftante , no es imposible engañar fu vigilancia , y llegar à algun Puerto ; pero si no hay la fortuna de hallar en èl Navios de Europa , es exponerse à morir de hambre en los bofques.

Knox hallò en la Isla otros Cautivos de fu Nacion , que habian sido cogidos en 1658. Eftos eran trece , que fe nombraban Vafal, Mergiafon , Mareh , Kirby , Jelf , Cardiner , Dag , Stapleton, Man , Smart , Hobftain , Gony , y Bingham. Su Navio, mandado por el Capitan Johnfon , habia naufragado en las Maldivias ; pero habiendofe falvado en las Chalupas , habian defcanfado en la Isla de Ceylan, en donde los habia detenido el Rey, quitandoles todo lo que pofeìan , menos fus veftidos. No obftante, fe les trataba muy bien en la Ciudad de Candi , dandoles con abundancia arroz , volateria , y efteras. Solo les faltaba carne y dinero para comprarla. Entre eftos antiguos Cautivos Inglefes , parece que el Rey habia tomado afecto à Man y Smart , que eran dos jovenes de muy buena prefencia. Sin embargo , habiendo fabido que Smart habia ido fecretamente à cafa de un Embaxador Holandés , que poco antes habia llegado de la Corte , lo defterrò à las montañas , en donde efte defgraciado Inglès perdiò la vida , por un accidente trágico , defpues de haberfe cafado con una muger de la Isla , de quien tubo

un

Knox. 1660.

Knox. 1660. un hijo. La ſuerte de Man fue todavia mas deſgraciada. Habia en el Puerto de Colombo un hábil Artifice, Portuguès, que deſeaba el Rey emplear en ſu ſervicio. Man fue deſtinado para hacerle eſta propoſicion; pero no habiendo podido lograr que la admitieſe, determinò encubrir la carta que contenia ſu repulſa, por miedo de no ofender al Rey con una explicacion demasiado sincera; pero habiendo tenido el Interprete la indiſcrecion de decir al Rey lo que habia paſado, hizo caſtigar eſte imperioſo Monarca à Man, que no habia correſpondido à ſu confianza, al Portuguès, que no habia hecho caſo de ſus ofertas, y al Interprete, que no le habia dado mas pronto eſte aviſo, mandando que fueſen deſpedazados por los elefantes.

1664. Los Cautivos ſe mantubieron en el miſmo eſtado haſta el año de 1664, que recibiò el Rey una carta en ſu favor, del Caballero Winter, Gobernador del Fuerte de San Jorge. El Embaxador Holandès, que eſtaba en Candi, habia sido encargado tambien por el Gobernador de Colombo de tratar en ſu reſcate. El Rey diò oìdos à ſus propoſiciones, y mandò, que todos los Cautivos ſe juntaſen en Candi. Hallaronſe en número de veinte y nueve, y ſe les declarò que eſtaban libres; pero ſe les diò à entender, que
1665. si alguno de ellos queria quedarſe en ſervicio del Rey, les daria poblaciones, Eſclavos, y empleos considerables en la Corte. Eſte Principe, preocupado de la opinion de ſu grandeza, habia juzgado, que la mayor parte de los Ingleſes no titubearian en eſta eleccion; pero luego que ſupo que no admitian ſus ofertas, retratò ſus promeſas, y parece que ſu buena voluntad ſe convirtiò en indignacion. Avisòſe à los Cautivos que eſtubieſen todos los dias à ſu puerta para recibir ſus ordenes. Obedecieron puntualmente, sin que ſe les mandaſe nada de ſu parte. Su dificultad era penetrar, si eſta detencion, que parecia manifeſtar incertidumbre, era mueſtra de bondad con ellos, ò temor de ofender à los Holandeſes de Colombo; pero ſobrevino un accidente, que deſtruyò todas ſus eſperanzas. El Palacio del Rey fue atacado por la noche por un grande número de rebeldes. Eſte alboroto no durò mas que cinco dias; pero en los ſobreſaltos continuos de la Corte, diò orden el Rey, de que los Cautivos fueſen llevados otra vez à ſus antiguas habitaciones, y no quiſo oìr hablar mas de ſu libertad. Fueron diſtribuidos en diferentes Provincias; y Knox ſe viò deſterrado à la de Handapandouna, al Occidente de Candi.

Eſte Paìs le pareciò tanto mas agradable, quanto eſtà baſtante cerca del mar, y ſe prometiò, que con el tiempo ſe podria facilitar en èl ſu libertad. No obſtante, para deſvanecer las ſoſpechas de un Pueblo, que le obſervaba de noche y de dia, conſtruyò con el ſocorro de ſus vecinos una caſa en la orilla de un rio, y la cercò de un foſo, al rededor del

qual

qual puso una buena cerca. Despues volviò otra vez à hacer gorros, que vendia ventajosamente en las inmediaciones, cuyo comercio, aunque corto, le facilitò la abundancia. Acostumbrados sus vecinos à vivir familiarmente con èl, le hicieron instancias de que se casase. Fingiò aprobar sus consejos por no dàr que sospechar; pero teniendo, dice, grande horror à esta union con Idólatras, les representò que no se hallaba todavia en estado de mantener su muger, y que queria, ademàs, elegir una à quien pudiese amar. Dos años enteros pasò en esta Provincia, sin hallar ocasion de escaparse. El exemplo de muchos Estrangeros, que habian sido cogidos en su fuga y entregados al suplicio, era una leccion que se le repetia continuamente, y que siempre tenia à la vista. En 1666, construyeron los Holandeses un Fuerte, llamado Arranderi, de donde no estaba apartado Knox mas que por una cadena de montañas. Muchas veces intentò retirarse à èl; pero los pasos estaban guardados con cuidado. Disgustado el Rey de la empresa de los Holandeses, enviò Tropas para echarlos de este puesto, y se hizo dueño de èl por la negligencia de la Guarnicion, que fue cogida y llevada prisionera à Candi. Knox estaba con tres Ingleses en esta Provincia. El miedo de que no se aprovechasen de los movimientos de la Guerra para escaparse, los hizo conducir à una Ciudad distante, llamada Laggendeny, y situada sobre lo alto de una montaña. Knox se alojò alli con Loveland, porque de todos los Cautivos Ingleses, eran solos los que no tenian mugeres. Todos los demàs, desesperando de volver à vèr nunca su Patria, habian resuelto casarse.

Knox. 1665.

1666.

Al llegar à esta Ciudad, se afligieron en extremo de no hallar en ella mas que apariencias de miseria, pues es adonde el Rey hace llevar por lo regular à los delincuentes que destina à la muerte. Knox no dudò, que siendo desterrado à ella por orden expresa de la Corte, estubiese amenazada su vida. Con todo, este temor no durò mas que un dia, pues previendo el Rey que no dexarian de entregarse à la tristeza, despues de haber sido sacados de una Provincia agradable, enviò el dia siguiente à los habitantes uno de los Señores de su Corte, con orden de decirles, que los Ingleses no eran delincuentes, ni estaban privados de los favores de su Magestad: que por lo contrario, queria que fuesen tratados como personas à quienes estimaba, y que tenia intencion de emplear en negocios árduos: que no los consideraba como prisioneros, sino como Estrangeros, honrados con su proteccion: que si las provisiones de la Ciudad no eran suficientes, mandaba, que los habitantes vendiesen sus ganados, haciendas, y hasta sus mugeres, para mantener à sus huespedes, y que se les cediesen sus proprias casas. Knox supo despues, que la intencion del Rey quando desterrò à los Ingleses à este lugar no habia sido afligirlos, sino para

usar

Knox. 1666.

usar de ellos, à fin de que arruinasen à los habitantes, que se habian señalado en la ultima rebelion. No disimula, que en tres años que pasaron en esta Ciudad exercieron con rigor el poder que se les habia concedido. No sin trabajo lograron la libertad de volver à la Provincia de Hindapondouna, eu donde del producto que sacò de su comercio comprò una tierra en la de Oudaneur, junto à la Ciudad de Elledat, diez millas de Candi, que no le costò mas que veinte y cinco lareas, que aunque son una cantidad considerable en la Isla de Ceylan, no corresponden mas que al valor de cinco pesos. Luego que adquiriò la propriedad de este fondo, construyò en èl una casa, con el socorro de algunos Ingleses que no estaban casados. En las conversaciones que tenian, pusieron en question, si era permitido casarse con mugeres Idòlatras, y si se violaba la Religion, tanto con esto, como con un desorden, de que aun apenas los mas sábios de ellos podian libertarse. La mayor parte se declararon por el matrimonio, fundados en diferentes exemplos del Testamento Viejo; pero se impusieron la Ley de no casarse mas que con una muger, no obstante la libertad del Paìs, y de procurar convertirla al Christianismo. Conservando siempre Knox la esperanza de recobrar la libertad, resolviò no casarse, pues no queria formar ningun vínculo que pudiese detenerle, ni poner obstáculo à qualquiera boda ventajosa que podia hacer algun dia en Inglaterra. Por el mismo tiempo, uno de sus compañeros, llamado Ricardo Wernham, fue ensalzado al empleo de General de la Artilleria, y de Capitan de novecientos y setenta hombres. El Rey le diò para sostener este título el Gobierno de muchas Ciudades, y le regalò una buena espada de plata, y una alabarda; favores sin exemplar para unos miserables Estrangeros. Despues, como si solo hubiese cerrado las manos tanto tiempo, para abrirlas de un golpe con una profusion de beneficios, ofreciò recompensas considerables à los que quisiesen admitir empleo en su Exercito, para atacar el Fuerte de Bibligom, que habia resuelto tomar à los Holandeses. Algunos admitieron este partido, y hallaron al Rey fiel en sus promesas, aunque la Guerra se concluyò con la entrega voluntaria de Bibligom.

Knox estaba ceñido à la renta de su trabajo y de su tierra, con uno de sus compañeros, llamado Rutland, que habia resuelto como èl no casarse. Habian abrazado diferentes generos de comercio, que les daban un producto considerable, faltandoles solo la libertad para ser felices; pero un dia recibiò Knox de uno de los primeros Señores de la Corte una orden escrita de su mano, en que le decia: ,, Luego que hayais recibido esta carta, poneos en ,, camino para la Corte, à fin de rendir vuestros respetos à S. M. " El mismo Mensagero traìa otra orden à todos los Oficiales del Paìs, mandando que le diesen auxîlio si rehusaba Knox seguirle.

Un

Un Chingulai, amigo ſuyo, le habia cauſado inocentemente eſte perjuicio, haciendo en la Corte un retrato ventajoſo de ſus buenas calidades. Knox no pudo eſcuſarſe de ir à Candi; pero habiendo llegado à caſa del Señor que lo habia hecho llamar, le ſorprendiò mucho, quando en lugar de darle gracias de ſu cuidado, le declarò: „Que la Nacion Ingleſa nunca habia hecho agravio al Rey, „ y que à èl, que era hijo de un Capitan de Navio, empleado en el „ ſervicio de Inglaterra, no ſe le podia acuſar de haber entrado „ como enemigo en la Isla, ni à pedir favores en ella: què ſolo „ habia venido à negociar, y que con vanos pretextos ſe le habia „ detenido contra el Derecho de las Gentes: que deſde entonces „ habia paſado ſu vida en miſeria, ſujeto à trabajos mecánicos „ para veſtirſe y mantenerſe: que en el eſtado à que ſu infelicidad le „ habia reducido no era capàz de ſervir al Rey, y que ſolo deſeaba „ la muerte si ſe le negaba la libertad. " Eſte Señor, deſpues de haberle oìdo con quietud, le preguntò si ſabìa leer y eſcibir en Inglès, à lo que reſpondiò, que habia venido tan joven à las Indias, y que habia padecido tantas deſgracias, que apenas ſabìa hablar: que el Rey hallaria entre los otros Ingleſes perſonas mas aptas que èl para las dignidades con que queria honrarle; y que el mayor favor que podia hacerle S. M. deſpues de la libertad, era dexarle acabar ſus dias en ſu eſtablecimiento. El Señor Chingulai ſe puſo entonces ſevero, y tratando de ridículas todas ſus razones, le dixo, que las fueſe à exponer al Adigar. Por fortuna eſte primer Miniſtro ſe hallaba ocupado en negocios que no le permitieron eſcucharlas. Algunos dias ſe paſaron, en los quales hizo Knox eſtudio de no ſalir de la Ciudad, para no exponerſe à que ſe le culpaſe de haber faltado à la obediencia; pero lexos de ſolicitar la fortuna, deſpreciò las inſtancias de ſus amigos, particularmente las de Ricardo Wernham, que le amoneſtaba siempre imitaſe ſu exemplo. Finalmente, permaneciendo inflexìble en ſu reſolucion, ſe volviò à ſu tierra, quando el silencio del Miniſtro le hizo juzgar que no ſe ofenderia de ſu partida. Una orden expreſa del Rey le llamò de alli à poco à Candi, adonde fue otra vez; pero haciendo siempre el miſmo papel; y diſguſtado, sin duda, el Rey de ſu obſtinacion, le concediò el permiſo de retirarſe. Entregado à sì y à ſu amado compañero Rutland, tomò en ſu ſervicio un joven, hijo de uno de los otros Cautivos, para que ocupaſe el lugar de ſu Negro, à quien habia concedido el permiſo de caſarſe. Aqui cuenta, que ſu cautiverio habia durado diez y ſeis años. Aunque paſaſe la vida con baſtante quietud, siempre tenia el deſeo de volver à vèr ſu Patria. Todas las converſaciones que tenia con Rutland, ſe reducian à formar proyectos de libertad. Finalmente, eſta pasion ſe avivò de tal ſuerte en ſus corazones à principios del año de 1673, que ſe expusieron abſolutamen-

Knox. 1666.

Knox. 1673. mente à exponer su vida para satisfacerla. Como sabian perfectamente la Lengua de la Isla, y habian logrado poco à poco la libertad de ir à vender sus mercaderias à diferentes Provincias, se informaron exâctamente de los caminos, de los puestos guardados que tenian que pasar, de la distancia de las Ciudades, y de los lugares mas ò menos frecuentados; y como habia costumbre de verlos errantes, se atribuyò su curiosidad à simples idèas de Comercio. De estos informes infirieron, que la via mas segura para su fuga era la parte Septentrional del Reyno, por ser la menos habitada.

Despues de haberse surtido de todas las provisiones convenientes à su viage, invocaron la proteccion del Cielo, para entrar en la parte que conocian menos. Todos los caminos son en extremo dificiles y penosos, y consisten en una multitud de sendas angostas, que conducen de un Pueblo à otro, unas por los campos, y otras por los bosques. Por otro lado, el Paìs està tan lleno de zarzas y matorrales, que apenas se vè treinta pasos delante de sì; y aun las sendas se mudan bastante à menudo, porque se cierra un grande número de ellas quando empiezan los granos à crecer, y no se abren hasta despues de la cosecha. Sin embargo de todos estos obstáculos, continuaron los dos Ingleses caminando hácia el Nord, y penetraron hasta la Provincia de Neurecalave, à tres jornadas de donde habian salido; pero les fue imposible pasar mas adelante, porque habiendo vendido todas sus mercaderias, se hubiera empezado à sospechar de ellos, por cuya razon tubieron que volverse atràs.

Despues de esta primera empresa, intentaron siete ù ocho veces el mismo viage, pero con tan poco efecto. Una vez llegaron hasta Hourly, que està en la extremidad del Reyno; pero estando muy seca esta parte Septentrional, y careciendo de fuentes, tubieron que beber agua de lluvia, tan cenagosa, que al beber se les pegaba el cieno à la barba; y tan corrompida, ademàs, que les causò una calentura violenta en cada viage. No obstante, sacaban algun fruto de sus trabajos, porque siempre aprendian alguna cosa util à su intento, y descubrian, à lo menos, los caminos. Muchos años se pasaron todavia, en los quales fueron detenidos, unas veces por la sequedad, y otras por las lluvias, y por otros obstáculos; pero finalmente, tomaron una resolucion tan firme el 22 de Septiembre
1679. de 1679, que saliendo de su casa, no se propusieron otra cosa que la muerte ò la libertad. Knox dexò en ella un Chingulai anciano, à quien diò algun dinero, como si solo fuese su idèa confiarle el cuidado de su hacienda y de sus ganados.

Siendo el tiempo mas seguro para su marcha el de la noche, partieron al principio de la Luna, cuya luz les fue mucho rato favorable: primero tomaron por la montaña de Bocaul, que esta-

ba

ba sin Guardias, de donde pasaron à Bonder consovat, y de alli à Nicavar, ultima Ciudad de la Provincia de Hotcourly. Desde esta Ciudad no se halla ninguna Poblacion hasta Parroa, que dista diez y seis millas, en la Provincia de Nuve calava. Todo este intermedio es un desierto nombrado Parroa-mocolane, lleno de elefantes, de tigres, y de otros animales feroces. Al llegar à Parroa resolvieron pasar à Anarodgburro, ultima Plaza del Rey de Candi, à la que jamàs se habian acercado de trece ò catorce millas; pero supieron de alli à poco, que el Gobernador de la Provincia enviaba Oficiales para recaudar las Rentas del Rey. El temor de encontrarlos les hizo dàr una vuelta larga por la parte Occidental de Ekpoulpot. Alli compraron hilo de algodon, y se pusieron à trabajar, con la precaucion de vender pocas mercaderias, porque las necesitaban para pretextar su viage. Despues de la vuelta de los Oficiales, volvieron à entrar en el camino, pero hallaron otra dificultad. La casa del Gobernador de la Provincia estaba al paso, en un Lugar nombrado Calliouvilla, en donde solo habitaba este Señor para observar à los pasageros. Su temor fue grande; pero despues de alguna deliberacion, resolvieron presentarse con audácia en su casa, como si tubiesen una plena autoridad para viajar. Esta temeridad les surtiò bien. Hicieron algunos regalos al Gobernador; y habiendole enseñado sus mercaderias para quitarle toda sospecha, fingieron haber venido por cecina de gamos, que regularmente es muy comun en esta Provincia; pero yá sabian que por la sequedad de aquel año habia muy pocos de estos animales. El Gobernador se mostrò pesaroso de no podersela dàr; pero les aconsejò la buscasen en las Poblaciones inmediatas. Esta respuesta les causò tanta mas alegria, quanto les daba un pretexto para acercarse hácia Anarodgburro, aunque habia, sin embargo, que vencer dificultades de otra especie. Por antiguos informes habian sabido, que para hallar lugares habitados al Nord de esta Ciudad, era preciso andar dos jornadas enteras por lugares desiertos, y que despues se entraba en un Paìs habitado por Malabares, y dependiente del Rey de Candi, y de los Holandeses. Temian caer en manos de estos Pueblos, que eran aliados del Rey, y que no podian dexar de reconocerlos por fugitivos, viendolos salir de sus Estados. No obstante lo fuerte de este obstàculo, dexaron el deliberar sobre su conducta para quando hubiesen pasado à Anarodgburro; y no pensando mas que en aprovecharse de la confianza del Gobernador, hicieron dos fardos de sus mercaderias, en uno de los quales pusieron secretamente lo que tenian menos precioso, y rogaron à este Señor, permitiese que dexasen esta parte de su hacienda en su casa hasta su vuelta. Esta era una especie de caucion voluntaria, que creyeron capàz de prevenir todas sus dudas; y ademàs, no se apresuraron à partir. Finalmente, habiendoles hecho el Cielo ven-

Knox. 1679.

KNOX. 1679.

cer otros obstáculos, se pusieron en camino sin guia, y atravesaron primero una selva espesa, en donde tubieron la fortuna de no perderse. Despues hallaron un riachuelo, llamado Malouat-oya; y su primera idèa fue, que yendo à desaguar sin duda en el mar, podia hacerles hallar facilmente las Costas; pero el miedo de que este camino fuese demasiado largo, se les hizo abandonar hasta que hubiesen perdido la esperanza de encontrar à Anarodgburro, à donde llegaron con felicidad con muy poco rodèo. Esta es menos Ciudad, que territorio, al que los Chingulais dàn tambien el nombre de Neur-ouang. Knox lo tiene por el mayor llano de la Isla de Ceylan. El centro està ocupado por un estanque de una milla de largo, rodeado de bosques y de muchos Pueblos de Malabares, que hablan una Lengua diferente de la de Candi. Sus habitaciones no se vèn sino de muy cerca. Al entrar en este llano estubieron dudosos los dos Ingleses sobre el camino que debian seguir; pero oyendo el canto de un gallo, que les hizo juzgar que llegaban à algun Lugar habitado, no tubieron dificultad en ir à èl, con tanto atrevimiento, como si hubiesen conocido el Paìs.

Luego que se acercaron à las casas, se sentaron debaxo de un arbol, y desenvolvieron sus mercaderias. Habiendo acudido el Pueblo à este espectáculo, se vieron rodeados de una tropa de habitantes, de quienes no se podian hacer entender. No obstante, se llegò à ellos un anciano, que hablaba la Lengua de los Chingulais, y que les hizo diferentes preguntas; pero dieron tanta verosimilitud à sus respuestas, que junto con la vista de sus mercaderias, los hicieron tener por Mercaderes. Añadieron, que con la mira de vender, y el permiso del Gobernador de Callouvilla, buscaban ocasion de hallar cecina. El Gefe del Canton, à quien fueron presentados, se mostrò satisfecho de esta explicacion; y con el gozo que se estendiò entre los habitantes, se les diò una casa vieja para recogerse, y los principales se obligaron à surtirles en algunos dias de toda la cecina que pudiesen llevar. Se aprovecharon de la detencion que se les pedia, para adquirir informes con sagacidad. Habiendo sabido el camino de Jafnapatan, que es un Puerto de los Holandeses en la parte Septentrional de la Isla, juzgaron que el mismo camino debia conducir à Manaar, otra Plaza marítima de su jurisdiccion, à dos ò tres jornadas de Anarodgburro. Nada se podia acomodar mejor con sus deseos; pero habiendo puesto à proposito algunas objeciones sobre la seguridad del Paìs, añadiò su Interprete, que los pasos estaban continuamente guardados. Esta explicacion les hizo abandonar un proyecto, cuyo logro les habia parecido cierto. Vieronse obligados à seguir el Rio de Malouat-oya, que habian dexado detràs de sì; y éste era el único medio de exîmirse del tratado que habian ajustado de la cecina de gamo, persuadiendo à los habitantes, que querian vol-

volver à Caullovilla, para traer sus mercaderias; y aunque tubiesen la desgracia de encontrar algunos Chingulais no debian temer que hubiese contradiccion que oponerles à sus idèas y discursos. Hicieron aprobar con felicidad à sus huespedes las razones que les obligaban à partir; y tomando provisiones para diez dias, se pusieron en camino un Lunes 12 de Octubre, habiendose prevenido de muchas cosas necesarias, como dos hojas grandes de Tallipo, que podian servirles de Tiendas, y libertarlos de la lluvia; fusiles para encender fuego; una piel de gamo, cortada en pedazos, para que les sirviese de botines; una hacha pequeña y cuchillos grandes, para defenderse de los tigres y de los osos. En quanto à los elefantes, no hay otro medio para libertarse de ellos que huir.

Un Lector atento à esta Relacion por tantas circunstancias interesantes, hallarà mas gusto todavia en seguir al Autor en sus proprias expresiones, y su curiosidad se irà aumentando con su solucion. Knox, pues, và à exponer lo restante de sus aventuras hasta Manaar.

Llegamos à las quatro de la tarde à una milla del rio cuyas orillas estabamos resueltos à seguir. Ocurriònos, que se podia haber seguido nuestros pasos, para asegurarse si volviamos à Callouvilla. Con este rezelo, nos sentamos junto à un peñasco, en el camino grande, en donde esperamos la noche; y para tener alguna escusa, uno de nosotros debia fingir que se habia hallado malo, y que habia tenido que detenerse; pero no vimos à nadie. Luego que se puso el Sol, dexamos el camino grande, y nos entramos en el bosque que rodeaba el rio; pero temiendo siempre que fuese descubierta nuestra marcha, tubimos la precaucion de entrar en èl andando hácia atràs sobre la arena. La obscuridad nos cogiò de alli à poco, y se redoblò con la lluvia; de modo, que tubimos que tender nuestras Tiendas y hacer fuego, para esperar à que saliese la Luna. Tomamos algunos refrescos; despues de lo qual, habiendonos cubierto los pies y piernas de cuero de gamo, empezamos de nuevo à caminar à la claridad de la Luna; pero la espesura de los arboles, que ocultaba la luz, no nos permitiò andar sino tres ò quatro horas. Encontramos un elefante, que procuramos inutilmente hacer huir; pero se estubo quieto al paso, lo que nos obligò à encender fuego entre algunos arboles, para esperar que este terrible animal se apartase. Al amanecer, descubrimos al rededor de nosotros un horroroso desierto, cuya vista nos persuadiò, que este lugar no habia tenido nunca habitantes, y que empezabamos à apartarnos de los que habiamos temido encontrar. Esta idèa nos hizo creer, que podiamos caminar con seguridad de dia; pero nos desengañamos al instante, quando siguiendo el rio, que corria hácia el Nord, nos hallamos de repente enmedio de muchos

Knox. 1679. chos Lugares, que la espesura de los bosques nos habia impedido descubrir. Nuestro temor se aumentò mucho, oyendo dàr gritos grandes al rededor de nosotros. El bosque estaba tan claro, que no podiamos esperar escondernos en èl mucho tiempo, y el volver atràs nos parecia todavia mas peligroso. En esta consternacion, vimos un arbol grande, cuyo grueso extraordinario nos hizo juzgar que estaba hueco, como efectivamente era asi, y en èl hallamos un retiro bastante espacioso para ocultarnos hasta por la noche. Habiendonos sido favorable la obscuridad, atravesamos un camino ancho para volver à la orilla del rio. Sin embargo, los mismos gritos continuaban siempre, y nos hicieron dudar si los habitantes nos daban caza; pero algunos elefantes, que rompian las ramas entre ellos y nosotros, nos quitaron todo rezelo, porque no era creible que ningunos hombres tubiesen el atrevimiento de acercarse, mientras que estos terribles animales nos sirviesen de defensa; y juzgamos de alli à poco con mas verosimilitud, que solo hacian este ruido para apartar las fieras de sus campos. En esta inteligencia, pusimos nuestras Tiendas à la orilla del agua, en donde dormimos con quietud hasta que saliò la Luna. Todo lo restante de la noche se empleò en salir del Paìs de los Isleños Domesticados, que es el nombre que se les dà para distinguirlos de los Salvages, que habitan los bosques por donde habiamos de pasar. Nuestros temores al acercarnos à estos Barbaros, eran de otra especie; pero la Providencia cuidaba de nosotros, porque hallamos que habian partido de los Lugares que teniamos que atravesar, y solo quedaban algunas mugeres, cuyas voces oìmos de bastante cerca, para distinguir su sexô. La estacion de las lluvias llevaba à esta feròz Nacion à los desiertos, de donde no salia hasta el tiempo seco, para acercarse al rio.

Entonces empezamos à caminar con menos inquietud, y sin esperar la obscuridad, continuando en seguir el rio, que nos retardaba continuamente con sus vueltas. Algunas veces eran bastante cómodos los caminos; pero por lo regular, nos era preciso atravesar zarzas, que nos herian los brazos y el rostro. Quanto mas creiamos acercarnos hácia el mar, menos agua hallabamos en el rio; y para aumento de nuestra confusion, encontrabamos otros que no tenian una gota de agua, y que, uniendose con el nuestro, nos hacian dudar del camino. A cada instante encontrabamos gamos, osos, y búfalos, que huìan à nuestra vista. Yà empezamos à no vèr mas elefantes, pero estaba lleno el rio de alligators y de peñascos. En diferentes parages de sus orillas se vèn muchos pilares grandes de piedra, que al parecer han servido para mantener algun edificio. Tambien notè vestigios de diferentes puentes, cuya utilidad no pude juzgar quàl habria sido en un lugar desierto, que nunca ha servido para el Comercio.

El Jueves por la tarde pasamos un rio llamado Coronda-oya, que hace la ultima separacion de las tierras del Rey y de las de los Malabares, cuyos límites habiamos seguido incesantemente. Aqui nos fue imposible penetrar mas adentro en los bosques, à causa de las zarzas y matorrales de que estàn llenos; pero como se podia caminar à pie seco à lo largo del rio, andubimos mas que en todo el dia. El Viernes, entre nueve y diez de la mañana, observamos huellas de hombres en la arena, que era señal cierta de que el Paìs estaba habitado; pero sabiamos que estos habitantes del Nord, aunque Malabares y Tributarios de los Holandeses, tenian mas inclinacion al Rey de Ceylan que à los Estrangeros. Pareciano nos, que no dexarian de enviarnos otra vez à este Principe, y estabamos preocupados con este temor, quando à las tres de la tarde, vimos dos Bramines sentados debaxo de un arbol, que hacian cocer arroz à treinta pasos de nosotros. Aunque su miedo fuese igual al nuestro, tal vez hubieramos huido, si no hubiesemos temido que estubiesen armados de arcos y flechas, ò que sublevasen el Paìs contra nosotros. Despues de haberlos mirado un instante, nos acercamos hácia ellos con sumision, y les pedimos en Lengua Chingulesa el permiso de arrimarnos mas. No nos entendian; y habiendonos hablado en Malabar, que ignorabamos, hubiera durado mucho tiempo nuestro embarazo, si no hubiesemos tomado el medio de explicarnos por señas. Respondieronnos del mismo modo, y nos dieron à entender, que nos recibirian con gusto, si dexabamos nuestras hachas largas. Llegamonos à ellos, levantando las manos al Cielo, y les enseñamos nuestras llagas, que estaban todavìa chorreando sangre. Finalmente, la expresion de nuestro dolor y de nuestras necesidades fue tan grande, que les moviò à compasion. De rato en rato levantaban los ojos, exclamando: Tombrane, que significaba Dios en la Lengua Malabar. Despues de habernos perdido el miedo unos à otros, nos hicieron seña de que fuesemos à recoger nuestras hachas; y luego nos ofrecieron arroz y hierbas cocidas, en trueque de lo qual les dimos un pedazo de tabaco, que al parecer estimaron mucho. Propusimosles nos conduxesen al Fuerte de los Holandeses; pero se negaron à hacernos este servicio, y nos dieron à entender, que estabamos fuera de riesgo; mas habiendoles enseñado en dinero el valor de cinco esquelines, uno de ellos los tomò, y se puso à caminar delante de nosotros, sin esperar à su compañero. No obstante, nos causò admiracion, que despues de haber andado una milla, se dispuso con quietud à dexarnos. Como no nos quedaba mas dinero, le dimos un gorro y un cuchillo, por los quales andubo una milla mas, repitiendo sus señas, para darnos à entender, que no habia nada que temer. Muy facil nos hubiera sido emplear la fuerza para hacernos restituir lo que habia recibido de noso-

tros

Knox. 1679.

Knox. 1679.

tros, ò para que nos conduxese à las tierras de los Holandeses; pero por miedo de que no sublevase contra nosotros la vecindad, determinamos despedirnos de èl con mucha cortesìa. Continuamos caminando una hora ò dos; y habiendo encendido por la noche una hoguera grande para espantar los elefantes, que son muchos en estos bosques, la pasamos toda ella debaxo de nuestras Tiendas. A otro dia, al amanecer, fue preciso seguir todavia el rio, y continuar por dos horas un rumbo incierto, pero yà ibamos llegando al fin de nuestras miserias. Un hombre que encontramos solo, y à quien preguntamos en Chingulai, respondiò en la misma Lengua, que era subdito de los Holandeses, y que estabamos en sus tierras, à seis millas del Fuerte de Sarepa. Nuestra alegria fue tan grande, que despues de haberle dicho, sin precaucion, que nos habiamos escapado de Candi, le prometimos una grande recompensa por que nos conduxese prontamente al Fuerte; pero se escusò tibiamente con otros negocios urgentes, y nosotros nos quedamos con el rezelo de haber cometido una imprudencia. No obstante, nos aconsejò dexasemos el rio, y fuesemos en derechura à las habitaciones, en donde hallariamos guias. Solo el nombre del Fuerte nos habia animado de tal modo, que sin consultar mas tiempo la prudencia, nos entramos en el primer camino que nos enseñò, que estaba cortado por otros muchos caminos, que nos hicieron andar errando con bastante cansancio. Empezabamos à creer que se nos habia engañado, y la pesadumbre nos hizo sentar debaxo de un arbol. Media hora despues vimos pasar tres Malabares, que el uno sabìa algo de Portuguès. Sin hablar de Candi, ni de todo lo que se podia oponer todavia à nuestra impaciencia, le diximos que eramos Holandeses, y que le dariamos un regalillo, por que nos llevase à la Poblacion. Alli nos buscò otro guia, que nos conduxo hasta el Fuerte de Sarepa, à donde llegamos el Sabado 18 de Octubre, despues de diez y nueve años y seis meses de esclavitud.

Knox parece que respira aqui, y toma despues un modo de hablar mas libre, para alabar el acogimiento que le hicieron los Holandeses, cuya admiracion fue grande, porque nunca habian visto Europèos que se hubiesen escapado de Ceylan. Los dos Ingleses fueron tratados con toda polìtica, y conducidos el dia siguiente con una escolta à Manaar, en donde el Comandante del Castillo no los recibiò menos cortesmente. Detubolos por espacio de diez dias, los quales pasaron con mucho gusto y quietud. De alli fueron transportados en una Barca à la Rada de Columbo; y muchos Ingleses que estaban en esta Ciudad, vinieron à toda priesa à darles la enhorabuena de su libertad, y se les proveyò de dinero y de vestidos. El Gobernador, que era hijo de Mr. Riklof-Van-Gors, General de Batavia, y que habia de volver à esta Ciudad pronto, le ofreciò llevarselo consigo.

go. Knox hubiera deseado poder pasar al Fuerte Inglès de San Jorge; pero no esperando ocasion de hacerlo, consintiò en embarcarse para Batavia. Mientras estubo en Columbo, escribiò à los Cautivos Europèos de Ceylan, declarandoles el rumbo que habia seguido en su fuga, y aconsejandoles lo siguiesen quando se resolviesen à imitar su exemplo. Dexò su carta al nuevo Gobernador de Columbo, quien le prometiò hacerla entregar à los Ingleses de Candi; pero le rogò permitiese antes, que se traduxese en Holandès, para que pudiese ser util à los prisioneros de su Nacion. KNOX. 1666.

El Autor, ocupado hasta ahora consigo mismo y con los demàs Cautivos Ingleses, no observa hasta el fin de su Relacion, que en los Estados del Rey de Ceylan se podian contar cincuenta ò sesenta Holandeses, entre los quales habia Embaxadores, Prisioneros de Guerra, fugitivos y malhechores, que se habian escapado de manos de la Justicia. Dicenos, que este Principe, que se llamaba Radja-singa, lexos de ser movido por ódio à detener à los Europèos, los estimaba, y solo procuraba hacerlos utiles, empleandolos en su Paìs. Aun los mismos Embaxadores no lograban con facilidad el permiso de salir de su Corte. Knox viò cinco, que fueron detenidos succesivamente, y solo dos fueron enviados. El primero habia ido à Candi antes de la revolucion de que fue testigo Knox, y no saliò de esta Ciudad mientras la revolucion de las armas. El Rey, que se habia retirado à la montaña de Galuda, lo hizo traer junto à su persona, y le diò Guardias para observarlo, colmandole tanto de beneficios, que lo creò Superintendente de sus edificios, y de sus fraguas, con el permiso de residir en la Capital. Algun tiempo despues, este nuevo Cortesano tubo la imprudencia de avisar al Gobernador Holandès de Arandery, que habian resuelto los Chingulais atacar este Fuerte. Su carta fue interceptada y entregada al Rey, quien, despues de haberle reprendido su traycion, lo mandò castigar, sin querer oìr sus justificaciones. El segundo Embaxador Holandès se nombraba Henrique Drake, y fue enviado à Candi en 1664. Knox elógia su carácter. El Rey, que no reconociò menos su merito, lo detubo hasta su muerte, despues de la qual hizo transportar su cuerpo à Columbo en un Palanquin, dando el pésame à los Holandeses por la pérdida de un hombre, que debian sentir. En 1670 vino otro, encargado de una comision particular, para establecer la Paz. El Rey lo colmò de honras, y lo hizo vestir à la Chingulesa: favor, de que no se conoce exemplar; pero no por eso dexò de estàr mucho tiempo sin lograr nada. Su humor era impaciente, y hizo pedir muchas veces su despedida, que se dilatò de dia en dia. Finalmente, enfadado de esta tardanza declarò, que si su predecesor habia muerto como muger, estaba resuelto à morir como hombre de valor. Dificultoso era comprender el sentido de esta amenaza,

KNOX. 1679. quando un dia, habiendo tomado sus armas, fue à la puerta del Palacio, y quitandose alli el sombrero, y haciendo una profunda reverencia, como si el Rey estubiera presente, hizo una harenga y diò gracias à S. M. de la honra que le habia hecho. Despues partiò valerosamente, seguido de algunos Negros que le servian. Juzgòse, que el Rey daria ordenes para hacerlo detener, y que lo castigaria por su atrevimiento; pero fuese que le causò admiracion una accion tan firme, ò que tubo otros motivos de moderarse, le permitiò continuar su viage, y le hizo asimismo acompañar de un Señor de su Corte, hasta las tierras de los Holandeses.

Knox, que en su Diario no ha olvidado menos à los Cautivos Franceses que à los Holandeses, refiere aqui, que en 1672 ò 73, habiendo llegado à la Isla de Ceylan catorce Navios grandes Franceses à establecer en ella un Comercio, Mr. de la Haya, Almirante de esta Flota, diò fondo en el Puerto de Cottiar, desde donde enviò tres de sus gentes à la Corte de Candi. El Rey los tratò magnificamente, y les regalò à cada uno una cadena de oro, una espada, y un buen fusìl. No habiendo sido menos favorable su respuesta, animado el Almirante con tan buenas esperanzas, resolviò dexar en Candi un Embaxador en Gefe, con otros seis Franceses, para residir en esta Corte hasta la vuelta de la Flota, que debia ir à traficar en otros lugares. Antes de su partida la hizo surtir el Rey de todo genero de provisiones, y permitiò à los Franceses construir un Fuerte en la Bahìa, dandoles asimismo socorros para este trabajo. El Almirante, despues de haber puesto en èl una buena Guarnicion, y haberse obligado por medio de su Embaxador à volver pronto, se encaminò hácia las Costas de Coromandèl. No se le volviò à ver mas; y luego que se perdiò la esperanza de su regreso, se hicieron los Holandeses dueños de su Fuerte. Algunos creen, observa Knox, que pereciò en una tormenta; y otros, que fue echado à pique por los Holandeses; pero aqui no se trata mas que del Embaxador y de su comitiva.

Este partiò de Cottiar à caballo, sin haber dado aviso de su marcha à la Corte. No obstante, el Rey, apenas supo que estaba encamino, quando habiendole hecho prevenir una casa en Candi, enviò à recibirle algunos de sus principales Oficiales para conducirle à ella. El Embaxador hizo su entrada à caballo, no obstante habersele representado que traspasaba la costumbre del Paìs, y que el Rey podria ofenderse de ello, pero no por esto se le tratò con menos política. Por algunos dias se mantubo su casa à costa de la Corte; y luego que se le vino à buscar para la primera Audiencia, fue conducido con mucha ceremonia por los principales Señores. El Rey no dà sus Audiencias à los Estrangeros sino por la noche, para cuyo fin se les introduce en una sala, en donde esperan à que los haga llamar. Contando el nuevo Ministro,

sin

sin duda , con la vuelta de la Flota Holandesa , ò menos prudente de lo que correspondia à su carácter , se impacientò de esperar una hora ò dos, y juzgò que solo se le habia llevado para buscarlo. Con esta idèa , saliò de repente , y se encaminò hácia su casa. Quisosele detener ; pero acabandole de enfurecer este obstáculo , echò mano à la espada , y fue preciso dexarlo pasar. KNOX. 1679.

El Rey se agraviò tanto de este atrevimiento , que diò orden al instante de que el Embaxador y todos los Franceses fuesen encerrados en una Carcel. Desarmòseles , y se les cargò de cadenas. Sin embargo , se representò al Rey, que las gentes de la comitiva, siendo criados , habian tenido que obedecer à las ordenes de su Amo. Lograron la libertad , y solo el Embaxador se quedò en la Carcel por espacio de seis meses. Logrò el perdon à ruego de la mayor parte de los Grandes , sin que por eso dexase de ser mirado como prisionero ; y sus gentes , afligidas de la miseria que les habia causado , lo abandonaron à su humor imperioso , para buscar con que mantenerse por su industria. Knox habia conocido tres , que el uno se llamaba Du-Plesis , y el otro Blame ; pero el nombre del tercero se le habia olvidado. El Rey los encargò à todos tres el cuidado de su mas hermoso caballo , en calidad de sus Picadores ; pero habiendo muerto por desgracia este animal poco tiempo despues , acusò su negligencia , sin querer dàr oídos à sus escusas. Du-Plesis y Blame fueron desterrados à las montañas, y al tercero se le tratò con mas comiseracion , por ser demasiado joven.

Un poco antes de la partida de Knox , intentò este Principe reconciliar al Embaxador y sus gentes. Habiendolos hecho juntar à todos , les dixo , que la enemistad era escandalosa entre gentes de una misma Nacion en un Paìs Estrangero , en donde por todas razones debian vivir bien juntos : que si amaban à Dios , à su Rey , y à èl , renunciarian à sus ódios mútuos ; y finalmente , que les aconsejaba se juntasen en una casa, y evitasen en adelante todo motivo de division. Este avìso era una orden , à la que tubieron que obedecer. Todos fueron à casa del Embaxador , en donde se les hizo el gasto à costa del Rey ; pero despues de comer se retiraron tan irritados como siempre , contra este Ministro , cuyo orgullo les era insufrible. Habiendolos dexado Knox en este estado , se creyò obligado despues de su vuelta à Inglaterra à escribir la Carta siguiente al Embaxador de Francia, en la Corte de Londres : ,, Señor , me tómo la licencia de escribir à ,, V. E. que habiendo sido cerca de veinte años prisionero en la ,, Isla de Ceylan , he conocido en ella un Embaxador de ,, Francia y algunas personas de su comitiva , que en todas ,, son ocho. Habiendo llegado Mr. de la Haya con su Flota , en ,, 1672 , al Puerto de Cottiar ò de Trinquemale , enviò estos Se-

Knox. 1679. „ ñores al Rey del Paìs, quien los detubo en una cruel esclavitud. „ Como yo sè que les es imposible escribir à Europa, la compasion que me inspira su estado me mueve à suplicaros, que dèis „ avìso de ello à sus amigos. Ignóro el nombre de su Gefe; pero „ conozco à uno de sus parientes, que se llama De-Serle, y à los „ Señores Du Plesis y De la Roche, Caballeros de su comitiva. " El Embaxador de Francia, despues de haber recibido esta Carta, tubo una conversacion con Knox, quien le diò otras explicaciones; pero resta saber, què efecto produxo. El Autor añade, que con este corto número de Europèos, habia en la Isla de Ceylan un Misionero Portuguès, llamado el Padre Vergunce, que muriò en ella muy anciano, y muy estimado del Rey. Un dia, que este Monarca le instaba à que se quitase el vestido, que estaba hecho pedazos, y entrase en su servicio, le respondiò animosamente, que se gloriaba mas con aquel vestido viejo, y con el nombre de Jesu-Christo, que con quantas honras le podia hacer. Este testimonio es glorioso para un Misionero en la boca de un Inglès.

Pero no perdamos à Knox de vista hasta el fin de sus viages. Los Holandeses se aprovecharon de su mansion en Columbo, para saber de èl muchas noticias sobre lo interior de la Isla. Finalmente, despues de haber estado veinte y cinco dias en este Puerto, se embarcò para Batavia con el hijo del General, al ruido de toda la Artilleria de la Ciudad. Llevaban el Pavellon en el gran mástil, en un Navio de ochocientas toneladas. Todos los dias se servian à su mesa diez ò doce platos de manjares exquisitos y diferentes especies de vinos generosos. Empleaโonse seis semanas en el páso, desde 24 de Noviembre, hasta el 5 de Enero siguiente.

El General de Batavia excediò en política à su hijo, pero era con su fin particular. Despues de haber hecho à Knox todas las preguntas que convenian à los intereses de la Holanda, mientras que algunos Escribientes iban apuntando sus respuestas, le propuso las firmase. Como se habian escrito en Holandès, Knox, que no sabìa esta Lengua, rehusò dàr un Testimonio, de que se podia abusar contra su intencion, y ofreciò solo declarar por una Certificacion separada, que todo quanto habia dicho era conforme à la verdad. El General no pidiò nada mas; y uno de sus hijos, nombrado para mandar la Flota que debia volver aquel año à Holanda, ofreciò à Knox el páso y su mesa en su Navio, asegurandole, que los Señores Estados tendrian gusto de conferir con èl de los negocios de Ceylan; pero no admitiò esta oferta, y pidiò el permiso de pasar à Bantam, en donde hallò un Navio Inglès, llamado el Cesar, que lo puso en Londres en el mes de Septiembre.

Descripcion de la Isla de Ceylan.

YA se ha tenido ocasion de notar, que los Portugueses han poseìdo antiguamente una parte de las Costas de Ceylan, desde donde hacian salidas hasta la Capital, que quemaron varias veces, sin respetar el Palacio del Rey, ni los Templos, habiendo llegado à hacerse tan formidables, que habian obligado al Rey à pagarles un tributo anual de tres elefantes, y à comprar la Paz con otras condiciones indignas. Este Principe recurriò en fin à los Holandeses de Batavia, quienes, habiendo juntado sus armas con las suyas, derrotaron à los Portugueses, y los echaron de todos los parages en donde se habian fortificado; pero fue para establecerse en su lugar. Despues de la Guerra, particularmente luego que se hicieron dueños de Columbo, en 1655, rehusaron abandonar una Conquista, de que se veìan en posesion, y desde entonces han puesto todo su cuidado en fortificarse en las Costas. Sus principales Establecimientos son: Jafnapatan y la Isla de Manaar al Nord; Trinquemale y Baticalon al Est; la Ciudad de Point de Galle al Sud; y Columbo al Ouest; ademas de Negombo y Colpentine, que son otras dos Ciudades, y de muchos Fuertes, à la embocadura de los rios, ò en las aberturas de las montañas, para la guarda de los pásos; de modo, que se puede tener à los Holandeses por dueños absolutos de la mayor parte de las Costas, en una Isla que tiene cien leguas de largo, y cincuenta en su mayor anchura. Su figura es casi la de una pera, y su longitud noventa y siete grados, veinte y cinco minutos y cien segundos, y cinco grados, cincuenta y cinco minutos y diez segundos de latitud.

Descripcion de la Isla de Ceylan. 1679.

Lo interior de la Isla, que habia sido poco conocido antes de la Relacion de Knox, està sujeto à un solo Soberano, que tiene el Titulo de Rey de Candi ò Candi-uda. Los habitantes, que son verdaderos Negros, se nombran Chingulais. Candi-uda significa en su Lengua lo alto de las montañas, y su Paìs no presenta efectivamente sino fértiles colinas y hermosas montañas, algunas de las quales son de extraordinaria altura. Està dividido en partes grandes y pequeñas; unas, que corresponden à nuestras Provincias; y otras, à nuestras Alcaldìas. La Provincia de Neure Calava, dividida en cinco Alcaldìas, y la de Hotcourly, que tiene siete, estàn al Nord. Las Provincias de Mantali y de Ouvah, que cada una tiene tres Alcaldìas, estàn situadas al Est, con otras Alcaldìas particulares, que no se han reducido à Provincias, y que se nombran Tammanquod, Bintana, Nellas, y Paunoa. Treinta y dos Capitanes, que dependen enteramente del Rey, habitan con sus Compañias la Provincia de Ouvah. Las Alcaldìas siguien-

tes

DESCRIPCION DE LA ISLA DE CEYLAN. 1679.

tes eſtàn comprendidas en el centro del Paìs : Wallopon-ahoy, cuyo nombre ſignifica cincaenta agugeros ò Valles , y explica la naturaleza del terreno , que eſtà cortado por montañas y valles; Poncipot , que ſignifica quinientos Soldados ; Goddaponohoy ò cincuenta pedazos de tierra ſeca ; Hevoihattay ò ſeſenta Soldados; Cote mul , Horſepot ò quatrocientos Soldados ; Tunponahoy ò las tres cincuentenas ; Oudanour , que ſignifica la Ciudad mas alta ; Tattanour ò Ciudad baxa , en la qual eſtà ſituada la Ciudad Real de Candi , Capital de eſta Isla. Eſtas dos ultimas Alcaldìas ſon las mejores del Paìs ; eſto es , làs mas pobladas y mas fértiles, por lo qual , los habitantes ſon los principales Vaſallos del Rey. Es proverbio Chingulai , que ſi la familia Real llegaſe à faltar , ſe podia tomar el primero que ſe encontraſe en uno ù otro de eſtos dos Diſtritos , ſacarlo del arado , limpiarlo , y que entonces habria un Rey que no careceria de Nobleza , ni de buenas calidades. Entre muchos privilegios , no pueden tener Gobernador que no haya nacido en la miſma Alcaldìa.

Las Provincias del Oueſt ſon Oudipollat , Dolusbang , Hotteraocurly , Portaloun , Toncourly , y Cottiar. Las tres primeras tienen cada una quatro Alcaldìas , y las dos siguientes ſolo tres. La de Cottiar ha paſado à poder de los Holandeſes con las de Baticalon y de Toncourli. No ſe nombran aqui diez ò doce que les pertenecen en las Coſtas. La mayor parte de eſtas Provincias y Alcaldìas consiſten en montañas y colinas fértiles , de donde les viene el nombre general de Candi-uda. Sin embargo, las Provincias de Neure-calava , de Hotcourly , y de Hotteracourly , y las Alcaldìas de Tammaquod , de Vellas , y de Baknoa, no tienen montañas. Todas las Alcaldìas eſtàn ſeparadas entre sì por boſques grandes , que nadie puede vender ò emplear , porque naturalmente sirven de fortificaciones. Mientras la Guerra ò las turbaciones civiles , mantiene cada Alcaldìa una Guardia ; pero eſte uſo ceſa en tiempo de Paz , menos hácia los lugares que lindan con los Eſtablecimientos Holandeſes.

El Paìs , aunque montuoſo , eſtà regado por un grande número de hermoſos rios , que caen de las montañas , y que eſtando llenos la mayor parte de peñaſcos , no pueden ſer navegables ; pero ſe halla en ellos peſcado con abundancia. El de Mavelagongue, que es el principal , nace en la montaña que han nombrado los Portugueſes Punta de Adan , y atraveſando toda la Isla hácia el Nord , và à deſaguar en el mar en Trinquemale. Su anchura es de un tiro de balleſta. Los peñaſcos , que lo hacen poco navegable , sirven de alvergue à un grande número de Aligators. Paſa à un quarto de legua de la Ciudad de Candi ; y no permitiendo la rapidèz de ſus aguas que ſe haga en èl puente , ſe atravieſa en Canoas pequeñas ; ademàs , que es una política de los habitantes no

que-

querer sea facil viajar por su Paìs, y que los caminos no estèn muy desembarazados. En algunos lugares corre este rio por espacio de algunas leguas, sin ser cortado por peñascos; pero generalmente los Chingulais sacan poca utilidad de sus aguas para el Comercio y transporte de sus provisiones. A excepcion de la Provincia de Ouvah y de las Alcaldìas de Oudipolat y de Dolusang, en donde falta la madera, està llena de ella toda la Isla. Hácia el centro se halla bien poblada, pero no tanto hácia las Costas. El temple del ayre es enfermo en las partes Septentrionales, aunque todo lo demàs del Paìs goze de èl muy puro. Los valles son la mayor parte pantanosos, y llenos de manantiales, y los de esta especie se tienen por los mejores, porque el arroz, principal alimento de los habitantes, necesita de mucha humedad.

DESCRIPCION DE LA ISLA DE CEYLAN. 1679.

Desde lexos se descubre, al Sud de Candi, una montaña, que se tiene por la mas alta de la Isla, y cuya figura es la de un pan de azucar. En el Paìs tiene el nombre de Hamalèl; pero los Portugueses le han dado el de Punta de Adan. En una piedra chata que hay en la cumbre, està impreso un pie humano, dos veces mayor que su medida natural. Los habitantes tienen por una accion meritoria ir à rendir sus adoraciones à este pie, particularmente el primer dia del año, que es para ellos en el mes de Marzo, y entonces se vèn en esta montaña Procesiones inumerables de hombres, de mugeres y de niños. De la Punta de Adan sale el Mavelagongue y otros muchos rios.

El Reyno de Candi-uda està defendido naturalmente por su situacion. Desde la entrada se vá casi siempre subiendo, y el acceso de las montañas no està abierto sino por dos sendas angostas, en donde no pasarian dos hombres à un tiempo. Estàn cortadas por peñascos grandes, que hacen muy dificil la subida hasta la cumbre, y cada abertura està defendida con una barrera fuerte de zarzas, y algunas Guardias, que velan continuamente en el páso.

La variedad del ayre y de las lluvias en las diferentes partes de la Isla es muy notable. Quando empiezan à correr los vientos de Ouest, llueve en la parte Occidental, y entonces es en ella tiempo de arar y labrar la tierra; pero al mismo tiempo goza la parte Oriental de un tiempo muy seco, y entonces se coge en ella la cosecha. Por lo contrario, quando reyna el viento de Est, se labran las partes Orientales de la Isla, y se recogen los granos en la parte que cae al Occidente. De esta suerte, la cosecha y la labranza ocupan por todo el año à los Isleños, aunque en temporadas opuestas. La lluvia y la sequedad se reparten regularmente enmedio de la Isla; y muchas veces ha sucedido à Knox vèr llover à un lado de la montaña de Couragahing, mientras que hacìa tiempo seco y caliente al otro lado. Asimismo observa, que esta diferencia no es tan ligera como pronta, porque al salir de un lugar mojado, se

ha-

Descripcion de la Isla de Ceylan. 1679.

hallaba de repente en un terreno que le quemaba los pies. En las tierras altas llueve mucho mas que en las que estàn debaxo de las montañas. Sin embargo, la parte Septentrional de la Isla no està sujeta à la misma humedad, pues se vè en ella algunas veces por tres y quatro años enteros tan grande sequedad, que la tierra no puede recibir cultivo. Es dificil hacer en ella pozos bastante profundos, para sacar agua que se pueda beber, y la mejor conserva una acritud, que la hace muy desagradable.

En la Isla se vèn muchos lugares, en donde figuran los habitantes que ha habido antiguamente Ciudades considerables, cuyos nombres conservan todavia estos parages; pero apenas quedan algunos vestigios de edificios. Knox, despues de haber andado muchas veces todas las Provincias, no cuenta sino cinco Ciudades que merezcan este título, en las quales tiene el Rey Palacios moblados, que se vàn arruinando, à excepcion del que habita. Cande ò Candi, que es la principal, està situada entre montañas, y su nombre en el Paìs es, Hingadagul-neure, que significa Ciudad del Pueblo ò Moncaire; esto es, Ciudad Real ò Capital. Su situacion tiene la ventaja, de que estando en el centro de la Isla, se puede llegar à ella por todas partes con la misma facilidad. Su forma es triangular; y segun la costumbre del Paìs, ocupa el Palacio del Rey la punta del Est. Solo està fortificada por el lado del Sud, porque por èl està mas abierta la entrada; pero estas fortificaciones no consisten mas que en un terraplen de tierra de unos veinte pies de alto, que atraviesa el valle de una montaña à otra. Todas las avenidas de la Ciudad, à dos ò tres millas de distancia, estàn cerradas por barreras de zarzas, en donde se hace una Guardia continua. El gran rio que baxa de la Punta de Adan, pasa à un quarto de legua hácia el Sud. Mientras que Knox estubo en la Isla, saliò de Candi el Rey con motivo de una rebelion de sus Vasallos, y su partida habia empezado à causar la ruina de esta Ciudad.

Nellemby-neur es otra, en la Provincia de Oudipallar, à doce millas de Candi al Sud. Allout-neur està situada al Nord-Est de Candi, en el Paìs de Bintano. Este es el lugar en donde el Rey tiene reservados para los tiempos de Guerra Almacenes grandes de trigo y de sal. Knox no tubo ocasion nunca de penetrar en esta Alcaldìa; pero habiendola descubierto desde la cumbre de una montaña, le pareciò el Paìs muy unido y cubierto de selvas. Riegalo el Rio de Mavelagongue.

Badoula, quarta Ciudad de la Isla, està à dos jornadas de Candi hácia el Est de la Provincia de Ouvah. Esta Plaza habia sido quemada hasta los cimientos por los Portugueses. En la Provincia de Ouvah se halla el mejor tabaco de Ceylan. Està bien regada; pero la madera es rara en ella. Los animales y el arroz se encuen-

cuentran con abundancia; con la singularidad, de que los animales que se crian en ella, no pueden vivir mucho tiempo quando se transportan à otra Provincia.

Descripcion de la Isla de Ceylan. 1679.

La quinta Ciudad es Digligy-neur, situada tambien al Est de Candi, en el Païs de Hevahatt. En esta Ciudad tiene el Rey su Corte desde el año de 1664. El Païs està cubierto de montañas y peñascos, que hacen el terreno muy estèril. Sin embargo, el Rey la ha elegido para su residencia, como un lugar seguro, por la inmediacion de una montaña alta, nombrada Gaulada, que puede servirle en qualquiera ocasion de retìro, y en donde se puede recoger bastante trigo para mantener las Guarniciones de los tres Fuertes que defienden su entrada. Està escarpada por todos lados, y llena de tantos peñascos, de bosques, y de precipicios, que muy pocas gentes resistirian à los mayores Exercitos.

Ademàs de estas cinco Ciudades, se hallan en la Isla muchas Plazas arruinadas, que conservan todavia el nombre de Ciudades, en las quales han tenido su Corte diferentes Reyes; pero yà no quedan de ellas sino pocos vestigios. Tal es la Ciudad de Anarodgburro, en la parte Septentrional del Reyno. Asegurase, que nueve Reyes han reynado en ella; y el Pueblo està persuadido, que los espiritus de estos Principes son otros tantos Santos ensalzados à la Gloria, porque han erigido muchos Pagodos y otros monumentos de Religion. El rio que pasa junto à esta Ciudad, es el que siguiò Knox en su fuga. A lo largo de sus orillas se vèn muchas piedras picadas, que unas son largas, y à proposito para hacer columnas, y otras quadradas, que parecen haberse destinado para enlosar, ademàs de los vestigios de tres puentes de piedra, cuyos arcos subsisten todavia. El Païs es desierto. A alguna distancia de esta Ciudad, se hace una guardia exâcta, porque la Frontera està abierta por este lado, y porque esta parte de la Isla està sin montañas.

La Provincia de Portaloun, situada al Poniente de la Isla, tiene un Puerto de Mar, de donde una parte del Reyno saca sal y pescado. Sus habitantes mantienen algun Comercio con los Holandeses, que tienen un Fuerte en la punta. En quanto à las partes Orientales, que por la distancia y dificultad de los carruages para atravesar las montañas, no pueden sacar sal de este Puerto, ha proveìdo la Naturaleza de otro modo à sus necesidades. El viento de Est hace entrar agua del mar en el Puerto de Laouava, y quando despues por el viento de Ouest se pone sereno el tiempo, se congela esta agua, y surte à los habitantes de mas sal que la que pueden emplear. Laouava està en una situacion, que jamàs ha permitido à los Estrangeros tomar de ella la sal. Esta Plaza està rodeada de montañas por el lado de tierra, y por el del mar siempre es arriesgado el anclage, y ademàs el ayre es muy enfermo.

Descripcion de la Isla de Ceylan. 1679.

Los Chingulais atribuyen todas sus ventajas à la proteccion de una Deidad que reside en las inmediaciones, en un Pueblo llamado Coteragon. Los que vàn à hacer su provision de sal, tienen que ofrecerle algun regalo; y el poder de este Idolo es tan temible à los Isleños, que aun aquellos que han vendido algunas veces su proprio Principe à los Portugueses ù Holandeses, nunca han querido aliarse con ellos, para atacarlo por este lado.

Aunque las Villas y Aldèas de Ceylan sean en muy grande número, hay pocas que merezcan la atencion de un Viagero. Las mas notables, son las que estàn consagradas à sus Idolos, en las quales se vèn Deouals ò Templos. Los habitantes no tienen dificultad de poner à linea las calles, y de dàr alguna forma regular à sus casas: cada familia habita un edificio separado, que està regularmente cercado y con un foso. Nunca construyen los Chingulais en un camino grande, porque no quieren ser vistos de los pasageros. Sus mayores Ciudades no contienen mas que cien casas, y el número ordinario es de quarenta ò cincuenta, aunque se vèn tambien de ocho ù diez; pero se puede decir, como de sus Ciudades, que la mayor parte han sido arruinadas por diferentes acasos. Abandonanlas, ademàs, quando las enfermedades se hacen un poco frecuentes y vèn morir en poco tiempo dos ò tres personas, juzgando que el Diablo ha tomado posesion de ellas; y procurando establecerse en lugares mas felices, abandonan sus casas y tierras.

El Palacio del Rey en Digligy-neur està cercado de un terraplen de piedra, vestido de paja, para que las lluvias no lo desmoronen. La cerca està llena de diferentes edificios irregulares, la mayor parte baxos y cubiertos de paja, à excepcion de algunos que tienen tejas. Estos ultimos son de dos altos, con corredores abiertos al rededor para comunicar el ayre, y varandillas, unas de ébano, y otras de madera pintada. Las ventanas estàn adornadas de planchas de plata y de ébano, y en lo alto de cada edificio hay tiestos de tierra. Todas estas casas forman una especie de laberinto, con muchas puertas muy hermosas, que dos tienen puente levadizo. Knox pondera mucho la hermosura de estas puertas. Los postes, dice, son de un relieve admirable, y hasta la cerradura y cerrojos està todo adornado de gravados. En cada puerta y paso se hallan Centinelas, que se mudan exâctamente de dia y de noche; pero las casas comunes de los habitantes son pequeñas, y cubiertas de paja, construidas con vigas, sobre las quales estienden algunas veces arcilla. No les es permitido dar'es mas que un alto, ni cubrirlas de tejas, ni blanquear las paredes con cal, aunque tengan una especie de arcilla blanca, que podrian emplear para este uso. Como el Paìs es muy caliente, rehusan la mayor parte hacer de yeso sus paredes, y se contentan

con

con ramas y hojas de arboles. No tienen chimenèas, y el fuego neceſario para guiſar ſus alimentos ſe enciende en un rincon, y pone negro el techo. No obſtante, los Grandes Señores tienen caſas muy buenas y cómodas, que regularmente consiſten en dos edificios, opueſtos uno à otro, y unidos por una muralla, lo que forma un patio quadrado. Al rededor de las paredes ponen bancos de arcilla, untados con excremento de vaca, que los hace impenetrables à la lluvia. Sus Criados y Eſclavos habitan otras caſas al rededor de ellos.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

Knox diſtingue en el Reyno de Candi dos eſpecies de habitantes; los unos, que nombra Wadas, y que parecen haber sido el primer Pueblo de la Isla. Eſta es una eſpecie de Salvages, que eſtàn todavia eſparcidos en los boſques de muchas Provincias, y que ſe gobiernan por Leyes particulares. Algunos eſtàn ſujetos al Rey, y le pagan un tributo. Los otros no reconocen Señores, y no tienen caſas, ni Ciudades: nunca labran la tierra, ni ſe mantienen de otra coſa que de ſu caza. Su habitacion es à la orilla de los rios, en donde paſan la noche debaxo del primer arbol que ſe les preſenta, con ſola la precaucion de poner al rededor de sì algunas ramas de arboles, para conocer que ſe acercan fieras en el ruido que hacen atraveſandolas. Knox viò en ſu fuga diferentes lugares, en donde algunas tropas de eſtos Salvages habian paſado la noche. Sin duda ſe debe entender de los Wadas lo que ſe ha leìdo en el Diario de Pirard, quien compára la figura de los Isleños de Ceylan à la de los Negros de Africa.

La Nacion principal es la de los Chingulais, que mejor parecen verdaderos Europèos, que Negros de Africa. Knox se inclina mas à creer, que deſcienden de los Malabares, con los quales conviene sin embargo que tienen poca ſemejanza, que de los Chinos, ſegun la opinion de los Portugueſes. Son muy bien hechos, y mejor que la mayor parte de los Indios: tienen mucha deſtreza y agilidad: ſon graves como los Portugueſes, y de diſcurſo agùdo. Su Lengua es gradable, y ſus ademanes expresivos; pero ſon naturalmente embuſteros, y llenos de una preſuncion inſufrible. La mentira la tienen por vicio vergonzoſo, y el robo es el que aborrecen mas, y que casi no ſe conoce entre ellos. Aman la caſtidad, aunque la practìcan poco, la templanza, la afabilidad, y el buen orden en las familias. Casi nunca ſe irritan, y si llega à ſuceder, ſe les apacigua con facilidad: ſon aſeados en ſus veſtidos y en ſus alimentos; y finalmente, ſus inclinaciones y uſos no tienen nada de barbaro. Knox, sin embargo, diſtingue los que habitan las montañas de los que residen en los valles y llanos. Eſtos ſon corteſes, piadoſos, y honrados con los Eſtrangeros; pero los otros ſon de mal natural, embuſteros y deſcorteſes, aunque quieran parecer políticos y oficioſos, y que ſu Lengua y modales ſean mas

COSTUMBRES Y USOS DE LA ISLA DE CEYLAN.

agradables que en los valles.

El vestido comun de los Chingulais es un lienzo al rededor de la cintura y un justillo, semejante, dice Knox, al de los Franceses, con mangas que se ajustan al puño, y que se pliegan sobre la espalda como las de una camisa. En la cabeza llevan un gorro de Tunez ù de otra especie, y al lado izquierdo un genero de alfange, y un cuchillo en el pecho, tambien al lado izquierdo. Las mugeres gastan regularmente una almilla de lienzo, que les cubre todo el cuerpo, adornada de flores azules y encarnadas, mas ò menos larga, segun su calidad. La mayor parte llevan un pedazo de tela de seda sobre la cabeza, pendientes ricos en las orejas, y otros adornos al cuello, en los brazos, y en la cintura. No son de figura menos agradable que las Portuguesas, de quienes cree el Autor que han aprendido à hacerse respetar. El uso del Paìs les concede una libertad, de que rara vez abusan. Pueden recibir visitas, y divertirse con los hombres, sin ser incomodadas con la presencia de sus maridos. Aunque tienen Criadas y Esclavas para executar sus ordenes, se honran con el trabajo, y no se creen envilecidas con los cuidados domesticos.

Los Nobles tienen justillos de lienzo de algodon, y dos lienzos al rededor de la cintura, uno blanco debaxo, y otro pintado encima. Llevan una faxa azul ò encarnada, y un cuchillo, cuyo puño està embutido en oro ò cobre, y la bayna toda cubierta de plata cincelada. En la mano llevan una caña pintada, y son seguidos de un Criado, con la cabeza descubierta y los cabellos sueltos sobre la espalda, con una especie de bolsa en la mano, en la qual lleva betèl. El Amo tiene siempre en la mano una caxa de plata, bien gravada, de la hechura de una caxa de relox, dentro de la qual hay cal. Los Grandes y jovenes tienen los cabellos largos y sueltos sobre las espaldas; pero en sus exercicios se los atan por detràs. Antiguamente se agugereaban las orejas como los Malabares; pero no habiendose sujetado el Rey à este uso, se ha abandonado casi la moda. Los hombres llevan sortijas de oro y de plata: los mas ricos las tienen de oro; pero nadie usa de telas de seda.

La vanidad de las mugeres de distincion excede mucho à la de sus maridos, y aun los hombres tienen una parte de su gloria en que sus mugeres se atavìen. Dentro de casa vàn sin mucho adorno; pero nunca salen sin llevar una especie de camisa del lienzo mas fino de algodon, bordado de flores y de ramos, con brazaletes de plata, y los dedos de pies y manos llenos de sortijas. Tienen collares de plata ù oro, que les caen sobre el pecho; joyas preciosas en las orejas, que se agugerean desde la infancia; y para hacer los agugeros mayores, meten en ellos una hoja de betèl arrollada, que con efecto los hace grandes, hasta hacer creer

à los Eſtrangeros , que ſon dos circulos que tienen à cada lado del roſtro ; pero lo que ellas miran como adorno , pareciò à Knox una fealdad , que le diſonaba tanto mas , quanto tienen las facciones muy agradables. Lo reſtante de ſu adorno les sienta bastante bien. Untanſe los cabellos con aceyte de coco , para ponerlos relucientes , y los dexan ſueltos por detràs. Una vanda de ſeda rayada ò de flores , que ſe ponen ſobre la cabeza ò ſobre la eſpalda, les adorna mucho. Al rededor del cuerpo llevan una ò dos faxas de hilo de plata ; pero con tantos adornos , no uſan zapatos , ni tampoco los hombres , porque eſte honor eſtà reſervado à ſolo el Rey.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

Las claſes ò grados de diſtincion no provienen, ni de las riquezas , ni de los empleos , sino solo del nacimiento , y ſon por consiguiente hereditarios. Por eſta razon , nadie ſe caſa , ni come con un inferior. Una muger que ſe dexaſe ſeducir de un hombre de menor calidad que ella, perderia la vida à manos de ſu familia , la que no creeria bien lavada eſta mancha , sino con ſu ſangre. El que olvida ſu claſe , y contrae un matrimonio de eſta eſpecie , es excluido de ſu familia , y reducido al orden de la muger con quien ſe caſa.

La Nobleza mas diſtinguida ſe compone de los que ſe llaman Hondreous , nombre ſacado sin duda de el de Hondreoule, que es el titulo que ſe dà al Rey , y que significa Mageſtad. En eſta claſe elige el Rey ſus grandes Oficiales , y los Gobernadores de Provincia. Diſtinguenſe por ſus nombres , y por el modo con que llevan ſus veſtidos. Los de los hombres les llegan haſta la mitad de la pierna , y los de las mugeres haſta los talones. Las mugeres de eſta eſpecie paſan tambien una punta de ſu veſtido ſobre la eſpalda , y la dexan caer haſta el pecho ; en lugar de que las demàs mugeres vàn deſnudas deſde la cabeza haſta la cintura , y no les paſan ſus guardapieſes de la rodilla , à menos que no haga un frio grande , porque entonces todos pueden cubrirſe las eſpaldas , con la obligacion de dàr eſcuſas à los Hondreous que ſe hallan en los parages públicos. Otra diſtincion es la de ſus gorros , que ſon en forma de mitras , con dos orejas encima de la cabeza , y de un ſolo color , ſea blanco ò azul. El color del gorro y de las orejas debe ſer diferente en los de nacimiento inferior.

Knox ſe eſtiende con razon ſobre eſtas diferencias , no ſolo porque dàn la idèa de una política bien entendida , sino porque ſon tal vez el único exemplo de una ſubordinacion tan perfecta en todas las partes de una ſociedad. Hay dos eſpecies de Hondreous , que no ſe diferencia una de otra , sino en quanto à los caſamientos. Todos los Blancos ſon considerados por Hondreous, y gozan de los miſmos privilegios , aunque dos coſas diſminuyen la honra que ſe les hace ; la una , que comen vaca ; y la otra , que deſ-

Cos-tumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

despues de haber satisfecho à las necesidades naturales, no se lavan las manos, lo que se tiene en el Paìs por una abominacion. La distincion de los Nobles no se puede aumentar sino por una honra particular que el Rey confiere, y que es una especie de Caballeria. El Rey les dà esta insignia de grandeza, poniendoles al rededor de la cabeza una cinta bordada de oro y de plata, con el titulo de Mundiana; favor tan raro, que en tiempo de Knox no habia en el Reyno sino dos ò tres Grandes que lo hubiesen recibido.

La clase que sigue à los Hondreous es la de los Plateros, Pintores, Herreros, y Carpinteros. Estas quatro Profesiones tienen entre sì una misma igualdad, y se distinguen poco de la Nobleza en los vestidos; pero no pueden comer, ni enlazarse con ella por matrimonios. Los Herreros han perdido, sin embargo, algo de su antigua estimacion; y Knox dà la causa como una prueba singular de la delicadeza de los Chingulais sobre su distincion. Habiendo ido un dia algunos Hondreous à casa de un Herrero, para hacer componer sus herramientas, este Artesano, que estaba comiendo, los hizo esperar tanto tiempo en su Tienda, que indignados de esta afrenta, salieron à publicarla, en virtud de lo qual se mandò, que las personas de esta clase fuesen para siempre privadas del honor que hasta entonces habian tenido de hacer comer à los Hondreous en sus casas. No obstante, los Herreros han perdido poco de su orgullo, especialmente los que son empleados en las obras del Rey. Tienen un Barrio de la Ciudad, para el qual ninguno otro que ellos puede trabajar; y consistiendo regularmente su obra en componer las herramientas, reciben en pago al tiempo de la cosecha cierta porcion de granos en forma de renta. Las herramientas nuevas se pagan à parte, segun su valor; y el precio es regularmente un regalo de arroz, de volaterìa, ò de otras provisiones. Los que necesitan de ellos, traen carbon y hierro. El Herrero està sentado con gravedad, con el ayunque delante de sì, la mano izquierda al lado de la frágua, y un martillo pequeño en la derecha. Es preciso soplar el fuego, y machacar el hierro con el martillo grande, mientras que teniendolo, dà solo algunos golpes para hacerle tomar la forma necesaria. Si se àmuela alguna cosa, se hace la mayor parte del trabajo, y el Herrero lo acaba de perfeccionar. La necesidad es la que parece haber grangeado tanta distincion à este Oficio, porque teniendo poco Comercio los Chingulais por fuera, no pueden adquirir sus instrumentos sino de sus proprios Artifices.

Despues de estas quatro Profesiones, sigue la de los Barberos, que pueden llevar almillas; pero nadie quiere comer con ellos, ni tienen facultad de sentarse en sillas, cuya ultima distincion solo pertenece à las clases que les preceden. Los Alfahareros siguen à los

los Barberos, pero no llevan almillas, y no les paſan los veſtidos de la rodilla. No ſe sientan en sillas, ni nadie quiere comer con ellos; pero con todo, porque hacen las vasijas de tierra, tienen el privilegio, de que eſtando en caſa de un Hondreou, pueden uſar de ſu vaſo para beber à la moda del Paìs, que consiſte en echar el agua en la boca sin tocar à los labios.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

Los Lavanderos, que siguen à eſtos, ſon en grande número en la Nacion, y no lavan sino à las perſonas ſuperiores à ellos. Van por las calles hombres y mugeres con un lienzo ſobre la eſpalda, que es la insignia de ſu Profesion. Uſan de excremento, que echan en el fondo de una cuba llena de agua, y poniendo la ropa encima de la cuba, la dexan recibir los vapores, que la penetran. Deſpues la enjuagan en el rio, y sin eſtregarla, la ſacuden contra un peñaſco, y la limpian perfectamente, sin desgarrarla.

Los Texedores forman el grado siguiente; y ademàs del trabajo de ſu profesion, ſon Aſtrologos, y anuncian las buenas temporadas, los dias felices y deſgraciados, la ſuerte de los niños à ſu nacimiento, el ſucceſo de las empreſas, y todo lo que pertenece à lo futuro. Tocan el tambor y la flauta, danzan en los Templos y mientras los ſacrificios, y llevan todos los manjares que ſe ofrecen à los Idolos. Los Kildaos ò Ceſteros siguen à los Texedores. Hacen aventadores para limpiar los granos, ceſtas, camas, y sillas de caña. Deſpues de eſtos siguen los Eſtereros, llamados Rinnerasks, que trabajan con mucho asèo y primor; pero en eſta orden eſtà prohibido à las perſonas de uno y otro ſexô cubrirſe la cabeza. Los Guardias de elefantes forman una Profesion particular, como los Jageris, que hacen el azucar. Nunca mudan de Oficio eſtos Arteſanos: el hijo sigue siempre la Profesion de ſu padre; y la hija ſe caſa con un hombre de ſu eſpecie. Dáſeles por principal dote las herramientas que pertenecen al Oficio de ſu familia. No les es permitido, no ſolo ſentarſe en sillas ni llevar almillas, ni ningun lienzo mas abaxo de la rodilla, sino, ni aun uſar del lienzo que llevan al rededor de la cintura, para cubrirſe el cuerpo, à menos que el exceſo del frio no les obligue à ello. Tampoco deben tomar los nombres que ſon proprios à los Hondreous, ni decir nunca que ſon de claſe ſuperior à aquella en que han nacido. Los nombres de los Hondreous concluyen siempre en Oppou, y los de los otros en Adgah.

Los Poddas forman la ultima orden del Pueblo, que ſe compone de Peones de Albañil y de Soldados, gentes, cuyo nacimiento ſe tiene por el mas vil, sin que ſe pueda dàr otra razon, que el ſer deſcendientes de otros tales. Hablando Knox de los Eſclavos, no nos dice, cómo ſe hallan reducidos à eſta condicion. Sus Amos les dàn tierras y ganados para ſu manutencion; pero muchos de ellos deſprecian eſte modo de ganar ſu vida, y no ſon casi menos

ri-

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

ricos que ſus Amos, menos que no ſe les permite ſervirſe de otros Eſclavos. Nunca ſe les quita lo que han juntado por ſu diligencia è induſtria; y quando ſe compra un Eſclavo nuevo, ſe le caſa al inſtante, y ſe le forma un eſtablecimiento, para quitarle el deſeo de eſcaparſe. Los Eſclavos que deſcienden de los Hondreous, conſervan el honor de ſu nacimiento. Lo que ſe puede recoger de una obſervacion tan vaga, es, que no hay Paìs conocido en donde la eſclavitud ſea menos riguroſa. Knox dà idèas mas claras de otra parte de la Nacion, que forma todavia una propriedad ſingular de la Isla de Ceylan. Eſtos ſon, dice, los pobres que por ſus malos procederes han ſido condenados por los Reyes al ultimo extremo de menoſprecio y abatimiento. Tienen que dàr à todos los demàs Isleños los titulos que dàn eſtos al Rey y à los Principes, y tratarlos con el miſmo reſpeto. Dìceſe, que ſus antepaſados eran Dodda Vaddas; eſto es, Cazadores, que ſurtian de caza à la meſa del Rey; pero que un dia, en lugar de caza preſentaron carne humana à eſte Principe, quien, habiendola hallado guſtoſa, pidiò que ſe le sirvieſe de la miſma eſpecie; pero eſte horrible engaño ſe deſcubriò, y fue tan grande el reſentimiento del Rey, que mirò la muerte de los culpados como un caſtigo demasiado ligero. Mandò por un Decreto público, que todos los que eran de eſta Profesion, no pudieran en adelante poſeer ninguna hacienda, ni exercer ningun Oficio de que ſe pudieſen mantener, y que eſtando privados de todo comercio con los demàs hombres, por haber ultrajado tan barbaramente la humanidad, pidieſen limoſna de generacion en generacion en todas las partes del Reyno, mirados de todos como infames y aborrecidos en la ſociedad civil. Con efecto, ſon tan odioſos, que no ſe les permite ſacar agua de los pozos, y eſtàn reducidos à la de los cóncavos y rios. Mendigan en tropas hombres, mugeres, y niños, con ſu bagage y alimentos en ceſtas à la punta de un palo. Sus mugeres, que no llevan nada, danzan, y dàn diferentes vueltas, mientras que los hombres tocan el tambor. Hacen dàr vueltas à una vacìa de cobre en la punta del dedo, con una ligereza increìble. Tienen la habilidad de echar ſuccesivamente nueve valas, y de cogerlas una deſpues de otra; de ſuerte, que siempre hay siete en el ayre. Quando piden limoſna, dàn à los hombres los titulos de Alteza y Mageſtad, y à las mugeres los de Condeſa y de Reyna, y piden limoſna con tanta eficacia, como si eſtubieſen autorizados por Decreto del Rey. No pueden ſufrir que ſe les niegue, y por otra parte, como no es lícito maltratarlos, ni alzarles la mano, es preciſo, à peſar, aſentir à ſus importunidades. Conſtruyen cabañas debaxo de los arboles, en lugares apartados de las Ciudades y de los caminos grandes. Con las limoſnas que recogen por todas partes paſan una vida cómoda, tanto mas, quanto

eſtàn

estàn esentos de toda especie de impuestos y de servicios. Solo se les sujeta à hacer cuerdas de la piel de las vacas muertas, para coger y atar à los elefantes, lo que les facilita otro privilegio, que es tomar su carne, y quitarsela à los Texedores, que por miedo de no ensuciarse tocando una raza aborrecida, toman el partido de huir y de ceder sus derechos. Para dàr una idèa todavia mas horrorosa de esta estraña especie de vagabundos, añade Knox, que no conocen ninguna ley de parentesco, y que se mezclan sin dificultad los padres con sus hijas, y los hijos con sus madres. Regularmente, quando el Rey condena al ultimo suplicio à algunos grandes Oficiales, que lo han merecido por sus delitos, entrega sus mugeres è hijos à los pobres, y este castigo parece mas terrible que la muerte, y causa tanto horror à las mugeres, que habiendo dexado el Rey algunas veces à su eleccion el precipitarse en el rio ò abandonarse à esta odiosa raza, jamàs han titubeado en preferir el primero de estos dos castigos.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

El Gobierno del Reyno de Candi tiene sus Leyes y máxîmas, que hacen muy felìz la Nacion quando no abusa el Rey de su autoridad para violarlas. Hay dos Oficiales principales ò dos primeros Jueces, que se nombran Adigars, y que estàn encargados de la administracion Civil y Militar. A su Tribunal se apela por ultimo de la Sentencia de los Gobernadores particulares de las Provincias y de las Ciudades. Estos dos Oficiales tienen otros subalternos, que llevan para insignia de su empleo un baston, doblado por lo alto. Solo la vista de este baston causa tanto respeto al Pueblo, como si fuera el Sello de los Adigars, y obedece à qualesquiera ordenes, cuya execucion se les confia. Si el Adigar ignora su obligacion, le instruyen de ella estos Oficiales. En todos los demàs empleos hay Oficiales inferiores, que suplen à la ignorancia del primero por su experiencia y luces.

Los Disauvas, que siguen inmediatamente à los Adigars, son los Gobernadores de las Provincias y de los Condados; pero todos los Gobernadores no tienen el titulo de Disauvas, ni tampoco otros Oficiales, que son propriamente los Generales, y que mandan en Gefe cierto número de Soldados. De este modo, la qualidad de Disauva es un título particular de honor que añade el Rey à la dignidad. En estas creaciones atiende menos à la capacidad que al nacimiento, y la opinion comun de los Chingulais es siempre favorable à las elecciones que se hacen de la primera Nobleza. Quando el Rey confiere à alguno qualquier empleo, le dà al mismo tiempo distinguidas muestras de afecto y de favor, con la mira, sin duda, de hacerlo mas respetable à los Pueblos que ha de gobernar. Regalale una espada, cuyo puño està embutido en plata y cobre, y cubierta la vayna con planchas de plata, un cuchillo y una alabarda. Para su manuten-

Cos-tumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

cion, le dà muchos Pueblos, habitados por gentes de todos Oficios, con la renta que cobraba de ellos el Teſoro Real, y una eſpecie de tierra, que tienen que labrar para el uſo del Gobernador. Los Gobernadores de las Provincias eſtàn ſujetos à residir en la Corte, en donde ſu empleo ordinario es velar en la Guardia del Rey; pero tienen en todas las partes de ſu juriſdiccion Oficiales que los repreſentan, y Salas de Juſticia, compueſtas de los principales habitantes de cada Pueblo, de cuya Sentencia ſe apela à ellos antes que paſen las quexas à los Adigars. Asimiſmo ſe puede apelar al Rey, arrojandoſe al ſuelo delante de èl quando ſale de ſu Palacio; pero eſte medio, que parece un recurſo siempre abierto contra la injuſticia, es arrieſgado, porque ſucede algunas veces, que el Rey hace caſtigar y encadenar al ſuplicante, por haberle importunado, y entonces dura el negocio muchos años.

Los nombres honorificos que ſe dàn à los Grandes, ſon el de Ouſai quando eſtàn en la Corte, lo que correſponde à Señor; y quando eſtàn diſtantes del Rey, los de Sibatta y de Diſgoudren, que significan Señorìa ò Excelencia. Si ſalen à pie, es siempre manteniendoſe en el brazo de un Eſcudero; y el Adigar, ademàs, lleva delante de sì un hombre con un látigo grande, que hace reſtallar, para aviſar al Pueblo que ſe aparte. Eſtos Corteſanos, en medio de ſus mayores honras, eſtàn expueſtos à deſgracias, que los ponen en un eſtado digno de compasion. Siempre eſtàn prontos à executar la orden del Rey unos contra otros, y aun contentos de que ſe les encàrgue, porque regularmente recae en el que ſe ha empleado para la ruina del otro, el empleo de que ſe le ha deſpojado.

El poder del Rey consiſte en la fuerza natural de ſu Paìs, en ſus Guardias, y mas bien en el artificio que en el valor de ſus Soldados. No hay otros Caſtillos fortificados, que los que lo eſtàn por naturaleza; y no siendo todo el Pais mas que un monton de montañas altas, cuyo acceſo es muy dificil, ſe puede mirar como un Fuerte impenetrable. Las barreras de zarzas que ſe mantienen en todos los paſos, ſe redoblan en tiempo de guerra, no ſolo à la entrada de las montañas, sino en todas las Ciudades, Aldèas, y caminos, que atravieſan. Eſtas puertas de zarzas ſe componen de una eſpecie de arbolillos, cuyas ramas eſtàn llenas de eſpinas de tres ò quatro pulgadas de largo, y tan fuertes como los clavos de hierro. Eſtas ramas, que ſon del grueſo de un palo, eſtàn dobladas una junto à otra, y atadas à tres ò quatro poſtes derechos plantados, como una puerta de diez ò doce pies de alto, y tan bien ajuſtadas, que ſe pueden baxar y ſubir para paſar por debaxo. Haceſe una Guardia muy exàcta en todos los caminos y paſos que conducen à la Corte. Nadie paſa por ellos sin un Sello, que ſe recibe de algunos Oficiales eſtablecidos para eſta diſtribucion. Los

Se-

Sellos son diferentes, segun la calidad ò profesion de los que los piden. El que se dà à un Soldado, representa un hombre armado, con una pica al ombro; el de un Labrador, un hombre con dos sacos à las dos puntas de un palo, segun el uso del Païs para llevar los fardos; y el de un Blanco, es el retrato de un hombre con la espada al lado, y un sombrero en la cabeza.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

La Milicia se compone de las Guardias del Rey, que vienen à hacer alternativamente el servicio à la Corte, y de los que se llaman Soldados del Païs Alto, que estàn esparcidos por todas las partes de la Isla. Los Guardias succeden de padres à hijos, sin ser alistados, y gozan, en lugar de paga, de ciertas tierras que se les ceden, y que pierden quando no cumplen con su obligacion. Si quieren dexar el servicio, pueden hacerlo, renunciando sus tierras, que se dàn à otros para reemplazarlos. Sus armas son la espada, la pica, un arco, flechas, y buenos fusiles. Para Tiendas usan de hojas de Tallipo, que son cómodas y muy ligeras. Nunca dàn batalla en campo raso, ni esperan al enemigo para rechazarlo. Su habilidad militar consiste en hacer emboscadas y tapar los caminos. Escondense entre los peñascos y los arboles, desde donde es temible su mosqueteria; y si temen ser forzados en estos retiros, se entran en los bosques, en donde es imposible hallarlos. Otra de sus defensas es dexar caer sobre sus enemigos arboles grandes, que cortan à proposito, y disparar sobre ellos una descarga de flechas y balas mientras que los vèn embarazados; pero con este método, nunca han podido defender las Costas de su Isla, que estàn mas descubiertas que sus montañas. No obstante, han adquirido mucha experiencia en las largas Guerras que han tenido con los Portugueses y Holandeses. Habiendo servido la mayor parte de sus Generales báxo los Europèos en los intermedios de Paz, han tomado la idèa de nuestra disciplina, que los ha puesto en estado de derrotar algunas veces à los Holandeses, y de tomarles muchos Fuertes. El Rey daba antiguamente un prémio arreglado à los que le traìan la cabeza de un enemigo; pero este barbaro úso no subsiste yà.

La Religion de los Chingulais es la Idolatria. Rinden adoracion à muchas Deidades, que distinguen con diferentes nombres; pero la principal es la que llaman Osa, Polla, Maups; esto es en su Lengua, Criador del Cielo y de la Tierra: creen, que este Dios Supremo envia otros Dioses à la tierra, para hacer executar en ella sus ordenes; y que estos inferiores son las almas de las gentes honradas que han muerto en el exercicio de la virtud. Otra Deidad del primer orden, es la que llaman Budou, à la qual juzgan pertenece salvar las almas; y que habiendo baxado antiguamente à la tierra, se dexaba vèr algunas veces debaxo de un arbol grande llamado Bogaha, que es desde entonces uno de los obje-

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

tos de su culto. Subiòse al cielo de la cumbre de una montaña alta, en donde se vè todavia impreso uno de sus pies: el Sol y la Luna son otras tantas Deidades para los Chingulais, quienes dàn al Sol el nombre de Irri, y à la Luna el de Handa, al qual añaden algunas veces el de Hamui, titulo honorifico de las personas mas distinguidas; y el de Dio, que significa Dios en su Lengua, nombre que sin duda han tomado de los Portugueses.

El número de sus Pagodos y Templos excede à todas las idèas que se puedan formar de ellos: vénse muchos de obra exquisita, construidos de piedra de silleria, adornados de estatuas y de otras figuras, pero tan antiguos, que aun los mismos habitantes ignoran su origen; pero es cierto que lo deben à otros Artifices mas hábiles que los Chingulais; pues habiendo arruinado la Guerra muchos, no han sido capaces de reedificarlos. Algunos de estos edificios, especialmente los que estàn dedicados al Dios Budou, son de la hechura de un palomar quadrado, y tienen dos altos. Los quartos de arriba tienen asimismo sus Idolos como el Templo inferior. Los hay de figura monstruosa, unos de plata, otros de cobre, y de diferentes metales. Tambien se vèn palos pintados, tarjas, y especies estrañas de armas, alabardas, flechas, lanzas, y espadas. En el Templo de Budelou, que es el Dios de la Paz, no hay arma ninguna, y sus figuras representan hombres con las piernas cruzadas, vestidos de casacas amarillas, rizados los cabellos, y las manos una sobre otra delante de sì como las mugeres. Cada Templo tiene sus rentas en tierras, que les concede la liberalidad de los Reyes; y Knox pasa à decir con atrevimiento, que la Iglesia posee mas Ciudades que la Corona. Estas haciendas se emplean en la manutencion de los Sacerdotes y de los edificios, y en las provisiones necesarias para el sacrificio. Los Templos tienen ademàs sus Oficiales como el Palacio del Rey, y aun elefantes, que solo se mantienen para obstentacion de grandeza. Ademàs de los Templos públicos, se permite à los particulares construir Capillas en sus patios, en donde ponen una imagen de Budou, con velas y lamparas.

Los Chingulais tienen tres especies de Sacerdotes como de Dioses y de Templos. La primera orden del Sacerdocio es la de los Tirinanxes, que son los Sacerdotes de Budou, y sus Templos se nombran Ochars. Tienen una casa en Digligi, en donde se celebran sus Juntas. En esta orden no se recibe sino personas de nacimiento y sabidurìa distinguidas, ni tampoco logran de una vez el empleo sublìme de Tirinanxes. Los que tienen este titulo, no son sino tres ò quatro, que residen en Digligi, en donde gozan de una renta inmensa, y son como los Superiores de todos los Sacerdotes de la Isla. Los otros Eclesiasticos del mismo orden se nombran Gonis. El vestido de unos y otros es una casaca amarilla,

ple-

recogida al rededor de la cintura con una faxa de hilo. Tienen pelada la cabeza, y la llevan descubierta, con una especie de abanico en la mano, para preservarse del ardor del Sol. Son igualmente respetados del Rey y del Pueblo. Su regla los obliga à no comer carne mas que una vez al dia; pero no es menester que ordenen la muerte de los animales que comen, ni que consientan que se maten. Aunque profesan el celibato, pueden dexar su empleo quando quieren casarse. La segunda especie de Sacerdotes es la de los que se nombran Koppuhs, y que pertenecen à los Templos de las otras Deidades. Su vestido no se diferencia de el del Pueblo, aun quando exercen sus funciones, y solo tienen que lavarse y mudar de camisa antes de la ceremonia. Como nunca se sacrifica carne à los Dioses de quienes son Ministros, se reduce todo su servicio à presentar al Idolo arroz cocido, y otras provisiones. Sus Templos, llamados Deovels, gozan de poca renta, por cuya razon, labran los Sacerdotes la tierra, y no estàn esentos de las cargas del Pueblo. Los Sacerdotes del tercer orden son los Jaddeses, empleados en servicio de los Espiritus llamados Dagoutans, cuyos Templos tienen el nombre de Cavels. Un hombre devoto construye à su costa un Templo, de que llega à ser Sacerdote ò Jaddese, y hace pintar en las paredes alabardas, espadas, flechas, broqueles, y imagenes; pero estos Templos son poco respetados del Pueblo. El empleo mas comun de los Jaddeses es para los sacrificios que se hacen al Diablo en las enfermedades ò en otros riesgos; no porque los Chingulais pretendan adorarlo, sino porque lo creen temible; y para evitar los males que juzgan es capàz de causarles, le sacrifican frecuentemente gallos. Knox es un Viagero juicioso, como lo testifica su Obra, hombre honrado al parecer, y alabado por esta razon de diferentes personas de honor, que lo han conocido familiarmeute, zeloso Protestante, y por consiguiente enemigo de la superstición, y poco inclinado à reconocer sucesos sobrenaturales; y no obstante, habla del imperio del Diablo sobre los Chingulais en los terminos siguientes.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

„ Muchas veces he visto hombres y mugeres tan estrañamente
„ poseìdos, que no se podia menos de reconocer que sus agitacio-
„ nes nacian de una causa sobrenatural. En este estado, unos
„ huian à los bosques, dando gritos ò mas bien ahullidos, y
„ otros se quedaban mudos y trèmulos, haciendo contorsiones,
„ ò hablando como locos, sin ninguna conexìon en sus discursos.
„ Algunos curan de esto, pero otros mueren. Puedo afirmar, que
„ muchas veces he oìdo yo mismo gritar al Diablo por la noche
„ con una voz inteligible, semejante al ladrido de un perro. Los
„ habitantes del Paìs observan, y yo he notado lo mismo, que
„ inmediatamente antes que se oiga, ò poco despues, hace matar

„ el

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

„ el Rey à alguno. Las razones que hay para creer que sea „ la voz del Diablo son éstas. 1. Que no hay criatura en la „ Isla, cuya voz se parezca à la que se oye. 2. Que se oye „ frecuentemente en un lugar, y despues en otro mas distan„ te, mas pronto que el vuelo de un paxaro. 3. Que aun „ los perros tiemblan à este funesto ruido; y finalmente, que „ esta es la opinion de todos. " Segun estas idèas, es facil juzgar que el Autor debia temblar tanto como los Chingulais y sus perros; pero discurriendo sériamente sobre sus quatro pruebas, solo la primera es algo dificultosa, y eso, suponiendo que todos los animales de una Isla tan grande como Ceylan, tan cubierta de bosques y tan desierta en algunas de sus partes, puedan conocerse perfectamente; pero aun en esta suposicion, ¿no se sabe que el hambre ò el dolor hacen dàr algunas veces ahullidos muy estraños à los animales mas familiares? En quanto à mudarse tan pronto de lugar, no hay mas que figurarse dos ò tres animales distantes entre sì, que ahullan succesivamente, excitados tal vez por los ahullidos uno de otro. Finalmente, esta observacion de Knox no ha parecido necesaria aqui sino para explicar el exceso de supersticion, que atribuye à los Chingulais, y la multitud de fiestas y prácticas religiosas, que observan con una fidelidad admirable. Creen, ademàs, la resurreccion de los cuerpos, la inmortalidad del alma, y un estado futuro de recompensa y de castigo: tres principios suficientes para inclinarlos à sus idèas de Religion.

Sacan poca utilidad de las Ciencias para su conducta, porque viven casi todos en una profunda ignorancia. Lo que la mayor parte aprenden es à leer y escribir, pero pueden ignorar uno y otro, sin perder por esto de su estimacion. Sus libros no tratan sino de Religion y de Medicina, y estàn escritos en hojas de Tallipo. Para sus cartas y escritos ordinarios, usan de otra especie de hojas, que se llaman Tacoulis, y que reciben con mas facilidad la impresion, aunque no son tan faciles de doblar. Sus mas hábiles Astrónomos son los Sacerdotes del primer orden; lo que no impide que las operaciones anuales de Astronomìa estèn reservadas à los Texedores. Pronostìcan los eclypses del Sol y de la Luna, y hacen para todo el año Almanakes, en donde se manifiesta el curso de la Luna, las temporadas buenas para labrar y sembrar la tierra, los dias felices para empezar un viage y otras empresas. Se figuran muy versados en la Ciencia de las Estrellas, que es el origen de sus luces sobre todo lo que pertenece à la salud y à la buena fortuna. Cuentan nueve Planetas; esto es, siete como nosotros, à los quales añaden la cabeza y la cola del Dragon. El tiempo se cuenta entre ellos desde un Rey antiguo, que llaman Sacavarly. Su año es de trescientos sesenta y cinco dias, y empieza el 28 de Marzo, aunque algunas veces el 27 ò 29, para ajustarlo al cur-

curso del Sol. Dividenlo en doce meses, y estos en semanas, que son de siete dias como las nuestras, y que se nombran Joida, Sanduda, Omphoruda, Bodaha, Braspotenda, Secourada, y Henourada. Los dias del Oficio Eclesiastico son los Miercoles y Sabados. Los Chingulais dividen el dia en treinta horas, que empiezan al salir el Sol; y la noche en otras tantas partes, que empiezan al ponerse este Astro; pero no teniendo reloxes, ni quadrantes solares, no juzgan del tiempo sino por conjeturas ò por el estado de una flor comun, que regularmente se abre siete horas antes de anochecer. Solo el Rey es quien emplea para la medida del tiempo una especie de Clepsydra, cuyo cuidado forma un oficio particular del Palacio. Esta es una especie de fuente de cobre con un agugerito, que se echa en una vasija llena de agua, hasta que se llena y và al fondo.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

Sus medidas de tamaño son el Rian, que se toma desde el codo hasta la punta del dedo del corazon, y el Wadorian, que es el doble del Rian. La medida menor para el grano es un Potta, en el que cabe todo lo que un hombre puede coger con la mano. Quatro Pottas hacen una medida llamada Bonder Nellia; esto es, medida Real, y que es todo lo que un hombre puede comer de arroz en un dia. Esta es la porcion que se distribuye en nombre del Rey. Quatro Bonder Nellias hacen un Courney, que es una medida de caña en forma de cesta. Diez Courneys hacen un Pale, y se dàn al precio comun por una Larea, que es la quinta parte de una pieza de à ocho; pero al tiempo de la cosecha, dos pales se dàn por una larea. Quatro pales hacen un Ommouna, que es la medida del grano. El mas pequeño de los pesos de la Isla es un Collonda, que seis hacen una pieza de à ocho. Tambien hay medias collondas, y la mitad menos. Estos pesos se componen de granos pequeños encarnados que se crian en los bosques, y de que se cuentan diez por un collonda: veinte hacen el Pallum. Los Chingulais no tienen sino tres especies de moneda corriente; la una, acuñada antiguamente por los Portugueses, que tiene à un lado el retrato del Rey, y à otro el de un Religioso: nómbrase Tagum masa, y vale cerca de veinte quartos: tambien hay medios tagums. La segunda es una moneda que todos pueden hacer con permiso del Rey, de la hechura de un anzuelo. La plata es mejor que la de las piezas de à ocho. La tercera especie es la del Rey, que està prohibido contrahacer, con pena de muerte: nómbrase Ponnam, y siendo muy pequeña se necesitan setenta y cinco para una pieza de à ocho. Siendo generalmente muy rara la plata en el Reyno, se vende y compra todo por trueques. Los habitantes tienen poco Comercio con los Estrangeros. Mientras que los Portugueses ocupaban las Costas de la Isla, y vivian en paz con ellos, permitia el Rey comunicacion mútua, de que las dos Naciones sacaban igual ventaja,

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

ja; pero no quiere ninguna con los Holandeses, aunque lo han solicitado con ánsia. De este modo, el tráfico de los Chingulais està entre ellos, y se limita à las producciones del Paìs, porque las de un distrito no se parecen à las de otro. Recogiendo de esta suerte todo lo que la Naturaleza concede à las diferentes partes del Reyno, tienen con que mantenerse, sin el socorro de las regiones Estrangeras. La Agricultura es su principal empleo, y los Grandes no se desdeñan de aplicarse à ella. Un hombre de la primera distincion trabaja sin verguenza en la tierra, con tal que sea para sì; pero se deshonra si trabaja para otro, ò con la mira de algun salario. Solo el Oficio que no puede exercer con ningun pretexto es el de Esportillero, porque se tiene por el mas vil. No hay Mercados en toda la Isla. Las Ciudades tienen algunas Tiendas, en donde se vende el lienzo, arroz, sal, tabaco; cal, drogas, fruta, espadas, acero, cobre, y otras mercaderias. En los parages en donde và caro el arroz, no cuestan seis medidas de Parìs mas que nueve quartos, y lo mismo seis gallinas, y un cochinillo de leche. Un tocino grande vale ochenta y quatro quartos, y una cabra gorda unos sesenta: quatro mil hojas de betèl se venden por diez y ocho quartos, no obstante ser estas hojas toda su delicia. Mascanlas todo el dia, y se llenan de ellas la boca al acostarse, conservandolas hasta que se despiertan, que entonces se levantan à tomar otras. Este uso es igual en los dos sexôs, y con mas gusto carecerian de carne y de vestidos, que de betèl. Knox confiesa, que habiendolo usado mucho tiempo, le habia llegado à ser imposible el privarse de èl. Es sano, dice, mantiene en la boca una especie de perfume, que dà un olor muy agradable al aliento; y lo que lo hace todavia mas apreciable à los Chingulais, es, que les pone negros los dientes, que se avergonzarian de tener blancos, porque es el color de los de los perros. Su modo de emplearlo se diferencia poco del que es comun à la mayor parte de los Indios. Llevan una caxilla, que contiene cal humeda, y cada vez que quieren renovar su betèl, toman de esta cal, que estienden sobre la hoja; y envolviendo en ella algunas rajas de nuez de areka, la arrollan y la mascan, con el cuidado de estregarse algunas veces los dientes para aumentar la negrura. Tambien se toma betèl, sin estender la cal en la hoja; y sin envolver en ella las rajas de nuez, se contentan con tomar cal entre los dedos, y metersela en la boca. Los que observan este método, mascan de esta suerte la nuez y la hoja à parte, pero siempre acompañada una de otra y de cal, aunque estos tres ingredientes no estèn envueltos juntos.

Esta cal es regularmente cal comun y semejante à la nuestra; pero quando les falta, particularmente viajando, hacen otra de ciertas conchas, que se hallan en sus rios de agua dulce, y que se parecen à las de los caracoles.

Su

Su Lengua es tan particular à su Nacion, que no conoce Knox ninguna parte de las Indias en donde se entienda. Es cierto que tienen algunas expresiones que les son comunes con los Malabares; pero es tan corto número, que no pueden entenderse mútuamente. El Chingulai es copioso, suave, elegante, y adaptado al genio de estos Isleños, que aman la lisonja, los titulos, y los cumplimientos. Para las mugeres tienen doce titulos, segun su clase y calidad. Tù y Vmd. se explican de siete ù ocho modos diferentes, que son proporcionados tambien al estado, à la edad, y al carácter de aquellos à quienes se habla y que se quiere honrar. Estas atenciones de política no son menos familiares à los Labradores y Peones de Alvañil, que à los Cortesanos. Dàn al Rey titulos con que lo igualan à sus Dioses; y quando le hablan de sì mismos, es con un exceso de humillacion. Borran hasta la idèa de su persona, substituyendo las criaturas mas vìles. De esta suerte, en lugar de decir hé hecho, dicen: El miembro de un perro ha hecho tal cosa. Si se trata de sus hijos, los transforman del mismo modo; y quando les pregunta este Principe quántos tienen, responden, que tienen tanto número de perros y de perras.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

Con un respeto tan extraordinario à su Soberano, no serà estraño que no tengan otras Leyes que su voluntad. No obstante, tienen cierto número de costumbres antiguas, que se conservan, y les sirven de ley. Las tierras pasan de los padres à los hijos, à título de herencia, y la particion depende del padre; pero si el primogenito se queda por único poseedor, està obligado à mantener à su madre y hermanos, hasta que de otro modo lo puedan lograr. Igualmente hay regla constante para la distincion de los bienes, para la paga de las deudas, para los matrimonios y los divorcios. Sus casamientos son una pura ceremonia, que consiste en algunos regalos que hace un hombre à su muger, y con los quales, siendo admitidos, adquiere derecho sobre ella. Los padres no dexan de dàr por dote à sus hijas, animales, Esclavos, y dinero; pero si las dos partes no se convienen, una pronta separacion les restituye la libertad, y el marido cumple con volver lo que ha recibido. Sin embargo, la muger no puede disponer de sì hasta despues de haber contraìdo otro matrimonio. Si tienen hijos, los varones se quedan con el padre; y las hembras, siguen à la madre. Hombres y mugeres se casan regularmente quatro ò cinco veces antes de establecerse sólidamente, y rara vez tiene un hombre mas que una muger; pero ésta tiene por lo regular dos maridos. La costumbre permite à dos hermanos que quieren vivir juntos, no tener mas que una muger. La cortesìa de los hombres con las mugeres es muy grande. Las tierras que heredan ellas no pagan nada al Rey, y en los Puertos y pásos estàn esentas de los derechos de la Aduana. Su sexô es respetado hasta en los animales: por una Ley, tal vez sin exemplo,

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

no se paga tampoco nada por lo que lleva una bestia de carga hembra; pero no obstante estas atenciones con las mugeres, para conservar la subordinacion de la naturaleza, les està prohibido, sin ninguna distincion de nacimiento y de calidad, sentarse en silla en presencia de un hombre. La autoridad de los padres sobre sus hijos, se estiende hasta poderlos dàr, vender, ò quitarles la vida en la infancia, quando les toman aversion, ò se hallan incomodados de su grande número.

En la Isla de Ceylan no se conoce el barbaro úso que obliga à las mugeres de diferentes Paìses de las Indias à quemarse vivas despues de la muerte de sus maridos. Aun el luto à que les sujeta la honestidad, no consiste sino en dexar sueltos sus cabellos por algunos dias, y publicar las alabanzas del muerto con sus gritos, y la relacion de sus virtudes; despues de lo qual pueden consolarse prontamente con un nuevo matrimonio. Los muertos de clase inferior son enterrados en los bosques simplemente; pero las personas de distincion, se queman con muchas ceremonias. La primera consiste en lavar el cuerpo; y despues de haberle sacado los intestinos, y llenadolo de pimienta, se le mete en un tronco de arbol, que se corta y pone hueco à proposito, para esperar la orden del Rey, sin la qual no es permitido hacerle otras Exêquias. Esta orden tarda mucho algunas veces; pero luego que llega, se pone el cuerpo sobre una cama, lo que se tiene por la mayor distincion, cubierto con un paño hasta la cabeza; y muchos hombres lo llevan al ombro à la hoguera, que se pone en alguna parte eminente de un campo ò de un camino grande. Esta es una pila de madera de tres ò quatro pies de alto, encima de la qual hay una especie de dosèl, en forma de arcada, con algunos pedazos de lienzo colgando, entremezclados de ramas de cocotero, y en ella se pone el cuerpo sobre la cama, sin ninguna formalidad de Religion; y luego que ha sido consumido por las llamas, se juntan todas las cenizas en un monton, de la hechura de un pan de azucar, que se rodèa de cercas, para impedir que se arrimen las fieras. La ultima ceremonia es sembrar hierba, de que se hace con el tiempo una colina pequeña muy verde. Knox viò hacer las Exêquias al tio del Rey, que era Gefe de los Tirinanxes, y como el Primado de la Nacion. Si el difunto no es de tan distinguida calidad, se le quema en su tronco de arbol, y solo se compone la hoguera de ramas y hojas. El Autor habla en otro lugar de diferentes inscripciones muy antiguas, que se hallan en diversos parages, sobre peñascos, y cuyos caractéres son tan profundos, que pueden durar hasta el fin del Mundo. No puede juzgar si son Malabares ò Chingulais; pero en una Nacion que quema à sus muertos con tanta pompa, es natural tenerlos por epitafios antiguos.

La

La vida de los Chingulais es baſtante larga ; y aunque eſtàn ſujetos à diferentes enfermedades, para las quales no emplean Medicos ni Cirujanos, hallan enmedio de ſus boſques, en la corteza y hoja de ſus arboles, remedios y preſervativos para todos los males que les afligen. Su régimen contribuye tambien mucho à la conſervacion de ſu ſalud. Mantienen el cuerpo muy limpio, duermen poco, y la mayor parte de ſus alimentos ſon simples : arroz con agua y ſal, algunas hojas verdes, y el agrio de un limon ſe tiene por una buena comida. No comen vaca, y eſta carne es aborrecida entre ellos. Las demàs carnes, y aun el peſcado, les guſtan tan poco, que las venden ò abandonan à los Eſtrangeros que ſe hallan en ſu Paìs. Tendrian ganados y volaterìa con abundancia, si las fieras no ſe los deſtruyeſen ; ademàs, que el Rey cree intereſada ſu quietud en mantener à ſus Vaſallos en miséria, y permite à ſus Oficiales tomar à muy poco précio ſus gallinas y puercos : los Grandes ſe hacen ſervir regularmente cinco ò ſeis manjares, entre los quales no hay mas que uno ò dos platos de carne ò de peſcado. Los demàs ſon de frutas ò de legumbres ; pero eſpecialmente de arroz, que es el alimento comun, al qual todo lo demàs no sirve sino para dàr guſto. Su bebida ordinaria es el agua, y no beben el arrak, que es una eſpecie de aguardiente, sino antes de comer, para que haga mas operacion. Su baxilla es de porcelana ò de cobre ; y los mas pobres uſan de hojas. Nunca dexan de lavarſe la boca y las manos deſpues de haber comido ; y ſu modo de beber es teniendo el vaſo à alguna diſtancia y echando el licor en la boca. Tienen diferentes generos de paſteles y de dulces, de que ſe hacen regalos mútuos. Eſta vida sóbria mantiene igualmente ſu ſalud y ſu alegria. Cantan inceſantemente, aun quando ſe acueſtan, y por la noche quando ſe deſpiertan. Su modo de ſaludarſe es libre y franco. Consiſte en levantar las manos con la palma hácia arriba, y inclinar un poco el cuerpo. El mas diſtinguido no levanta sino una mano para ſu inferior, y si es muy ſuperior en nacimiento, ſolamente mueve la cabeza. Las mugeres ſe ſaludan poniendo las dos manos en la frente. Su cumplimiento ordinario es Ay, que significa, cómo eſtà Vmd. y reſponden Hundoi; eſto es, bueno. Todos ſus diſcurſos tienen el miſmo raſgo de afabilidad y de política.

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

Con tanta humanidad en el fondo del carácter, admirò Knox mucho tiempo, que eſtos Isleños neceſitaſen ſer gobernados con mucho rigor, y que la Juſticia del Rey ſe exercieſe con crueles caſtigos ; pero reconociò finalmente, que la cauſa era la inclinacion de eſte Principe, que le movia naturalmente à la crueldad. Eſta inclinacion ſe declaraba, no ſolo por la eſpecie de los caſtigos, sino tambien por ſu extension. Muchas veces, familias enteras eran caſtigadas por las culpas de uno ſolo. El Rey, en ſu cólera,

Costumbres y Usos de la Isla de Ceylan.

no condenaba inmediatamente un delincuente à muerte. Primero lo hacìa atormentar, mandandole arrancar con tenazas, ò quemar con un hierro ardiendo, diferentes partes de la carne, para que descubriese sus cómplices. Despues le hacìa atar las manos al rededor del cuello, y le obligaba à comer sus miembros. Se han visto madres comer de este modo su propria carne y la de sus hijos. Estos miserables eran llevados despues por la Ciudad, hasta el lugar de la execucion, seguidos de los perros, de que habian de ser presa, y que estaban tan acostumbrados à esta carniceria, que ellos mismos seguian à los rèos quando los veìan llevar al suplicio. Regularmente habia en este lugar muchas personas desquartizadas, empaladas, y ahorcadas. El Rey se valìa tambien de elefantes para executar las Sentencias de muerte. Rompen el cuerpo de un hombre, y haciendolo pedazos, dividen sus miembros. Ponese les en los colmillos un hierro bien agudo de tres cortes, porque los elefantes domesticos tienen rotos los colmillos por la punta, para que crezcan mejor. Nunca estaban las Carceles sin un grande número de estos desgraciados; unos, cargados de cadenas, à quienes se daba de comer; y otros, que tenian permiso de irlo à pedir de puerta en puerta con un Guardia. Siempre se castigaba à algunos sin ninguna forma de Proceso, comprendiendose por lo regular toda su familia. Los que eran capaces de trabajar, lograban el permiso de construir una Tienda en la calle, enfrente de la Carcel, y de salir de dia à vender su obra; pero eran encerrados antes de anochecer. Finalmente, este Rey sangriento, hizo matar à su proprio hijo, por la simple sospecha de un proyecto de rebelion, y tenia frecuentemente el gusto de hacer cortar la cabeza à los jovenes de las mejores familias, sin declarar de què delito los creìa culpados. En el Diario de Knox se ha leìdo, que se nombraba Radja-singa, nombre, que significa el Rey Leon. No descendia directamente de sangre Real, sino de un segundo matrimonio de la Reyna viuda de su predecesor, que habiendo sido bautizada, y llamada Doña Cathalina por los Portugueses, se habia casado despues de la muerte del Rey con el Gefe de los Tirinanxes, de quien tubo à Radja-singa; y este Pontifice, que gobernaba en la menor edad de los dos Principes jovenes, abusò de su poder para hacer pasar la Corona à su hijo. Este Monarca era de una estatura mediana, pero bien proporcionada. Parecia de unos cincuenta años, observa Knox, pero sin decirnos si habla del tiempo de su arribo à la Isla, ò del de su fuga. A excepcion de la crueldad, del orgullo, y de la ambicion, poseìa Radja-singa muchas qualidades, que lo hacian digno del Trono. Era sóbrio, prudente, moderado en el uso de todos los placeres, amigo de las Artes, y tan inclinado à favorecer à los Estrangeros, que no los detenia en sus Estados sino para establecerlos en ellos con sus beneficios. El Paìs que se

ha-

hallaba reunido baxo ſus leyes, habia eſtado dividido en nueve Reynos, que habian conquiſtado ſus predeceſores poco à poco. Era preciſo ſoſtener un gobierno mal afirmado, y reſiſtir inceſantemente à las empreſas de los Eſtrangeros, que ſe habian hecho dueños de ſus Coſtas. Knox juſtifica ſu crueldad por eſtos dos motivos, y eſta apologìa tiene alguna fuerza en la boca de un hombre, que habia sido veinte años ſu prisionero.

Hiſtoria Natural de la Isla de Ceylan.

LA idèa que ſe ha debido formar del caràcter de Knox, y la confianza que pide para ſu Relacion, ſe confirmarà ſabiendo à la cabeza de eſte Articulo, que no promete una hiſtoria perfecta de las producciones de Ceylan, como ſe podria eſperar de un Naturaliſta que hubiera empleado todo ſu cuidado en eſte eſtudio, sino una simple relacion de diferentes propriedades de la Isla, que ſus deſgracias le han dado tiempo de obſervar. Lo que refiere del arroz y del modo de cultivarlo, no es notable sino por la induſtria de los habitantes. Yà ſe ſabe que el agua es neceſaria para el cultivo del arroz, y ſe concibe facilmente, que con el ſocorro de los algibes y canales, los llanos del Reyno de Candi-uda pueden ſer tan fértiles como los mas humedos valles; pero si ſe reflexîona que el Paìs es un monton de montañas, parece eſtraño, que no por eſo dexen de eſtàr cultivadas. Los Isleños han hallado medio de allanarlas en forma de amphiteatro, cuyos campos tienen deſde tres pies haſta ocho de ancho, unos mas ò menos baxos que los otros, à proporcion que la colina es mas ò menos eſcarpada. Unenſe haciendolos un pocò huecos; lo que forma una eſpecie de eſcalera, por la qual ſe puede ſubir haſta lo ultimo. Como la Isla eſtà muy ſujeta à lluvias, y por otra parte los manantiales ſon tan comunes en las montañas, que ſe forma de ellos un grande número de rios, ſe han hecho algibes grandes casi al nivèl de los manantiales mas altos, deſde donde ſe echa el agua à toda la montaña. Eſtos algibes ſon muchos, y de diferentes tamaños: unos tienen media legua de largo: otros un quarto de legua; y ſu profundidad es de dos ò tres brazas. Al preſente, que eſtàn cercados de arboles, ſe tendrian por simples colinas. No ſe hacen mas profundos, porque la experiencia ha manifeſtado que ſerian menos cómodos, y que deſpues de las ſequedades grandes, que agotan algunas veces haſta los manantiales, ſerian mas dificiles de llenar. En las partes Septentrionales del Reyno, en donde no ſe hallan manantiales, ni rios, no hay otro recurſo que el agua de lluvia, que ſe guarda en algibes, de la hechura de una media luna. Cada Pueblo tiene el ſuyo; y quan-

HISTORIA NATURAL DE CEYLAN.

Historia Natural de Ceylan.

quando estàn muy llenos, se dà por segura la cosecha. Solo el inconveniente que hay es, que se hallan en ellos Alligators; pero se retiran à los bosques, y de alli à los rios, quando empiezan à carecer de agua, aunque la estacion de las lluvias los trae otra vez.

En la Isla se conocen muchas especies de arroz, que tienen diferentes nombres, aunque se distingan poco en el gusto, y que esta variedad no nazca sino del tiempo que necesitan para madurar: uno madura en siete meses; otros en seis, en cinco, en quatro, y en tres. El que madura mas pronto es de mejor gusto, pero dá menos. Tambien hay una especie, que madura en seco, y que se siembra en los lugares à donde el arte no puede conducir agua. Este serìa un tesoro para los Orientales, si no fuera inferior à los otros en el olor y en el gusto. Ademàs del arroz, produce la Isla diferentes especies de granos tan buenos como èl, à los quales se recurre quando falta el primero. Tales son el Coracan, semilla pequeña, parecida à la de la mostaza, que dà mucho en las tierras buenas; el Tanua, otra semilla tan pequeña como la otra, y muy comun en las partes del Nord; el Moung, que se parece à la algarroba; el Omb, semilla pequeña, que se come cocida como el arroz, pero que embriaga y dà mal de corazon quando es demasiado fresca; el Minere; el Boumas, ò el Caravances, y el Tolla, otras semillas, de las quales la ultima dà aceyte à los habitantes para untarse el cuerpo.

Los Chingulais tienen muchas frutas excelentes, y aun tendrian muchas mas si gustasen de ellas, y pusiesen algun cuidado en su cultivo. No tienen inclinacion à las que solo son de gusto agradable, y que no les pueden servir de alimento quando llegue à faltarles el grano. Por esta razon, solos los arboles que plantan, son los que producen frutas nutritivas. Las otras se crian por sì solas; y lo que disminuye todavìa el cuidado de los habitantes, es, que en todos los lugares en donde cria la Naturaleza frutas delicadas, los Oficiales del Paìs atan, en nómbre del Rey, una hoja al rededor del arbol, y hacen tres nudos en la extremidad de ella. Entonces no se puede tocar al arbol sin exponerse al mas severo castigo, y aun algunas veces à la muerte. Quando la fruta està madura, se acostumbra llevarla en un lienzo muy blanco al Gobernador de la Provincia, quien pone la mejor en otro lienzo, y la envia con cuidado à la Corte, sin que cóbre nada de ella el Proprietario. La Isla produce, ademàs, todas las frutas que se crian en las Indias; pero tiene otras particulares, como el Mango, que es comun en las inmediaciones de Colombo; el Jacks, que se llama Polos quando empieza à brotar, Cose quando està verde, y Ouaracha ò Vellas quando maduro. Esta fruta, que es de grande utilidad para la manutencion del Pueblo, se cria en un arbol muy grande, y es de color verdoso. Està armada de puntas, y es del tamaño de un

pan

pan de diez y ocho libras. Su ſemilla, à la que ſe dà el nombre de huevos, eſtà eſparcida como las pepitas en una calabaza. El Jacks ſe come como entre noſotros la verza, à la que parece en el guſto. Uno ſolo es ſuficiente para ſaciar ſeis ò siete perſonas, y ſe puede comer crudo quando eſtà maduro. Su ſemilla ò huevos ſe parecen à las caſtañas en el color y en el guſto. Cuèceſe en agua ò en la ceniza, y los habitantes tienen siempre ſu provision de ella. Un ſolo Jacks dà haſta quatro ò ſeis quartillos de eſta ſemilla.

El Jombo es otra fruta, que no ha viſto Knox en ningun parage de las Indias: tiene el guſto de una manzana; eſtà lleno de zumo, y no es menos ſano que agradable. Su color es un blanco mezclado de encarnado, que ſe tendria por obra del arte. Entre las frutas sylveſtres que ſe crian en los boſques, ſe diſtinguen los Muvros, que ſon redondos, del grueſo de una guinda, y de guſto muy agradable; los Dongs, que ſe parecen à las guindas negras; los Ambellos, que ſe pueden comparar à nueſtras ubas eſpinas; los Carolohs, los Cabellas, los Doukes, y los Pollas, que ſe pueden tener por otras tantas eſpecies de ciruelas buenas; y los Paragiddes, que tienen alguna ſemejanza con nueſtras peras. Entre las frutas que ſon comunes à todas las partes de la India, como las nueces de coco, las de areka, los platanos, las bananas, todo genero de naranjas y limones, las cañas de azucar, los melones de agua, las granadas, las ubas tintas y blancas, los mirabolanos, los codjux, &c. ſe diſtingue una eſpecie de cidra, llamada Pautaring, que es mucho mas grueſa que dos puños.

HISTORIA NATURAL DE CEYLAN.

La Isla de Ceylan produce tres arboles, cuyos frutos no pueden comerſe, pero que ſon notables por otras utilidades. El primero, que ſe nombra Tallipo, es muy derecho, y no ſe puede comparar en la altura y grueſo sino à un màſtil de Navio. Sus hojas ſon tan grandes, que una ſola puede cubrir quince ò veinte hombres, y preſervarlos de la lluvia. Fortaleceνſe ſecandoſe, sin dexar por eſo de eſtàr flexìbles. La Naturaleza no podia producir coſa mas adequada al Paìs. Aunque eſtas hojas tengan mucha extension quando eſtàn verdes, ſe pueden plegar como un abanico; y no siendo entonces mas grueſas que un brazo, peſan muy poco en la mano. Son naturalmente redondas; pero los Isleños las cortan en pedazos triangulares, de que ſe cubren quando viajan, con el cuidado de poner la punta hácia adelante, para abrirſe paſo por medio de los matorrales. Preſervanlos à un miſmo tiempo de la lluvia y del Sol, y los Soldados hacen de ellas Tiendas. Knox traxo à ſu Patria una de eſtas hojas, de la qual ſe ha viſto que habia uſado con felicidad en ſu fuga. Crianſe, como las del cocotero, en la copa del arbol, pero éſte no dà fruta sino el año que ſe ſeca; y otra singularidad, à que ſe debe atender mucho mas, es, que entonces únicamente echa ramas

gran-

grandes, llenas de flores hermosas, amarillas, de olor demasiado fuerte, que se convierten en una fruta redonda y dura, del tamaño de nuestras mejores guindas; pero ésta no sirve sino para sembrar. El Tallipo no produce mas que una sola vez: pero està tan lleno de fruta y de semilla, que solo un arbol es suficiente para sembrar toda una Provincia. No obstante, el olor de las flores es tan insoportable cerca de las casas, que quando empiezan à echar botones, se derriban estos arboles, tanto mas, quanto cortandolos antes, se halla en ellos un meollo muy bueno, que se reduce à harina para hacer pasteles, que tienen el gusto del pan blanco. Este es tambien otro recurso para los Isleños quando les falta el arroz por el tiempo de la cosecha.

El segundo arbol, de que habla Knox con admiracion, es el Ketule, que representa tan derecho como el cocotero, pero mas baxo y mucho menos grueso. Su principal propriedad consiste en dàr una especie de licor, que se llama Tellegie, en extremo dulce, muy sano y agradable, pero sin ninguna fuerza. Sácase dos veces al dia y tres, de los mejores arboles, que dàn hasta doce azumbres en uno solo. Cuécese hasta reducirlo à consistencia, y entonces es una especie de azucar negra, que nombran los habitantes Jaggory; y con algo mas de trabajo, pudieran ponerla tan blanca como la azucar, à la qual no cede en bondad. Knox explica el modo con que se saca este licor. Quando el arbol està maduro, echa hácia su punta un boton, que se convierte en una fruta redonda, y que es propriamente semilla; pero se abre este boton, poniendo en èl varios ingredientes, como sal, pimienta, limon, ajo, y diferentes hojas, que le impiden madurar. Todos los dias se corta un pedacillo hácia la punta, y cae de ella el licor. Al paso que madura, y que se marchita, se crian otros vástagos todos los años, hasta que llegan à lo alto de las ramas; pero entonces cesa de producir el arbol, y se seca enteramente, despues de haber subsistido ocho ò diez años. Sus hojas son semejantes à las del cocotero, y estàn asidas à una corteza muy dura y llena de hilos, de que se hacen cuerdas. Mientras que crece, se caen, pero luego que ha llegado à su grueso natural, permanecen en el arbol muchos años; y quando caen, no les dà otras la Naturaleza. Su madera, que no tiene mas que tres pulgadas de grueso, sirve como de cubierta à un meollo muy blanco, y es muy dura y maciza, pero sujeta à abrirse por sì sola. Su color es negro, y se creeria compuesta de muchos pedacillos. Los Isleños hacen de ella manos de mortero para majar el arroz.

El tercer arbol es el que dà la canela, y que hace tan estimable à los Holandeses la Isla de Ceylan. Nómbrase en el Paìs, Gorunda-gouhah. Criase en los bosques como los demàs arboles; y lo que debe parecer estraño es, que los Isleños no hacen mucho caso

ſo de ella. Hállaſe mucha en diferentes partes de la Isla, particularmente al Oueſt de la gran montaña Malagongue; muy poca en otras, y en algunas ninguna. El arbol es de tamaño mediano: ſu corteza es la canela, que parece blanca en el tronco, pero que ſe quita y ſeca al Sol. Los Isleños no la cogen sino de los arboles pequeños, aunque la de los grandes tenga el olor tan ſuave, y el guſto igualmente fuerte. La madera, que no tiene olor, es blanca, y tan dura como el pino abeto. Empleaſe en diferentes uſos. Su hoja ſe parece à la del laurèl en el color y grueſo, con ſola la diferencia, de que la hoja del laurèl no tiene sino una coſtilla derecha, ſobre la qual ſe eſtiende el verde à los dos lados, y que las de la canela tienen tres, por medio de las quales ſe enſanchan. Quando empiezan à brotar ſon tan encarnadas como la eſcarlata; y eſtregadas entre las manos, hûelen mas à clavo de eſpecia, que à canela. La fruta, que regularmente madura en el mes de Septiembre, ſe parece à la bellota, pero es mas pequeña, y tiene menos olor y guſto que la corteza. Cuéceſe en agua, para ſacar de ella un aceyte, que ſe queda encima, y que congelandoſe, ſe pone tan duro y blanco como el ſebo. Su olor es muy agradable, y lo emplean los habitantes para untarſe el cuerpo y para velas, que ſolo sirven para úſo del Rey.

HISTORIA NATURAL DE CEYLAN.

El Orula es un arbol del grueſo del manzano, que dà una frutilla baſtante parecida à la aceytuna, excepto que es mas puntiaguda por los dos lados: ſu pellejo, que es de un verde encarnado, cubre un hueſo muy duro, que emplean los habitantes para purgarſe y para teñir de negro. El agua en que ſe deslie deſpues de haberlo machacado, dà en el eſpacio de una noche el moho mas fuerte del hierro, y ſe pone tan negra, que puede ſervir de tinta.

El Doune kaia-gauhah es un arbuſto, cuyas hojas tienen dos dedos de ancho y siete ú ocho pies de largo, armadas de una linea de eſpinas enmedio y à los dos lados. De ellas ſe hacen eſteras. Eſte arbuſto echa un váſtago muy largo, de la hechura de un pan de azucar, cubierto de hojas como una verza: ſu color es de un hermoſo amarillo de oro, y el olor excelente. Llegandoſe à abrir el váſtago, ſe eſtiende en muchos ramilletes de flores pequeñas, blancas. Uſaſe de las raìces del Doune-kaia gauhah para hacer cuerdas, reduciendolas à correas, que ſe entrelazan.

El Capita-gauhah, otro arbuſto del grueſo del brazo, es medicinal en ſu madera, en ſu corteza, y en ſu hoja; y no hay animales que quieran comerlo, sin exceptuar las cabras, que pacen algunas veces hierbas venenoſas. La hoja es de un verde hermoſo, redonda, mal unida, y del tamaño de la palma de la mano. Su madera, aunque verde, es buena para el fuego, y los Plateros no gaſtan otro carbon.

Aunque los Rattans no ſean particulares à la Isla de Ceylan, ſe

Historia Natural de Ceylan.

crian en ella con mas abundancia que en ningun otro lugar, estendiendose muy lexos por el suelo, ò enredandose en los arboles, à la altura de unas veinte brazas. Primero estàn cubiertos de una corteza, que los defiende de las injurias del ayre, y tan llenos de espinas y puntas, que no se puede tocar à ellos; pero al paso que crece el arbusto, madura la corteza, y se cae. Dà una fruta de la figura y grueso de un racimo de ubas; pero tiene la piel amarilla, y con escamas como el cuerpo de un pescado. Su carne es blanca, y encierra un hueso. Los habitantes hacen de esta fruta un licor agrio y refrigerante.

El arbolillo que produce la hoja de betèl, se cria enredandose como la yedra al rededor de los arboles, particularmente de los nuevos que se plantan, y que crecen tambien en la misma proporcion. Esta hoja es larga en su forma, pero mas ancha hácia el rabo y puntiaguda por la extremidad. Su color es un verde claro; y la semilla, que se semeja à la pimienta larga, no es de ningun uso: caese, y se pudre sobre la tierra, y no se perpetùa el arbolillo sino por sus vástagos.

La nuez de areka, que sirve con el betèl, no se cria mas que en las partes Meridionales y Occidentales de la Isla. Los arboles que la producen, rara vez son mas gruesos que la pantorrilla. No se vèn en los campos, sino en los Poblados, en donde forman como un bosque, sin ninguna cerca para distinguir los que pertenecen à diferentes dueños. Los habitantes ponen en ellos su señal, por la qual los reconocen. No se plantan, porque cayendose la nuez quando està madura, se arraiga pronto. Estas nueces se crian en pelotones en la copa del arbol; y su color, que es roxo quando estàn maduras, forma un espectáculo muy agradable. Secanse al Sol, hasta que la cascara està un poco podrida, y entonces se rae con un cuchillo de madera. Veinte millares de estas nueces no costaban mas que un escudo quando llegò Knox à la Isla; pero se habia disminuido mucho el precio à su partida, aunque por falta de dinero, se empleaban como una especie de moneda, con la qual se compraba todo lo necesario. La madera del arbol sirve para hacer latas y empalizadas, y las hojas para cubrir todo genero de provisiones.

Knox habla en su Diario del Bogahah, que han nombrado los Europèos el Arbol Dios, porque los Isleños lo creen sagrado, y le rinden una especie de adoracion. Este arbol es muy grande, y las hojas tiemblan incesantemente como las del chopo. En todas las partes de la Isla hay un grande número de ellos, que plantan los Chingulais, creyendo hacer un singular mérito, y debaxo encienden luces, y ponen imagenes. Hallanse en las Ciudades y en los caminos grandes, la mayor parte rodeados de un empedrado, que se mantiene con mucha limpieza.

No

No dàn ninguna fruta, y no son notables sino por la superſticion que los hace plantar. Qualquiera Europèo que llega à la Isla de Ceylan, ſe halla ſorprendido de hallar en ella, no ſolo verzas, chirivias, rabanos, hinojo, hierbabuena, moſtaza, romero, ſálvia, pepinos, y habas, sino tambien lechugas y otras hierbas para la enſalada, aunque es cierto, que à excepcion de la moſtaza, no ſe crian naturalmente todos eſtos vejetables, y que han sido tranſportados à ella por los Portugueſes y Holandeſes. Knox infiere de eſto, que todas nueſtras otras plantas no ſe acomodarian menos al territorio, y que tal vez adquiririan en èl un nuevo grado de fuerza y de bondad. La Isla tiene tambien muchas hierbas excelentes, que ſe comen cocidas con una ſalſa de manteca, ò que sirven para guiſar el arroz. Algunas necesitan eſtàr ſeis meſes debaxo de tierra para madurar perfectamente, y ſu guſto no cede al de nueſtros eſparragos. Unas tienen la hoja y el tallo tan encarnados como ſangre: otras ſon verdes; y otras tienen la hoja verde y el tallo blanco. Diſtinguenſe dos eſpecies de raìces; la primera, de aquellas que es preciſo plantar junto à los arboles, por los quales ſube ſu tallo algunas veces haſta la copa. El tallo y hojas no ſon utiles para nada, y ſe ſecan todos los años; pero algunas raìces no dexan de crecer dentro de la tierra haſta el grueſo del cuerpo humamano: ſon redondas, áſperas, y mal hechas, pero de un guſto muy bueno. Las que no ſuben à lo largo de los arboles, no tienen menos alto el tallo y las hojas muy anchas. Eſtas ſon redondas y largas como el dedo de un hombre, de donde han recibido el nómde Angul-alloes, que significa raìz de los dedos: ſu color es blanco encarnado. Las que ſe crian en los boſques ſon mucho mas grueſas y mas metidas dentro de tierra. Knox no ſabe à què comparar otras muchas eſpecies de vejetables, que ſe guiſan y comen con el arroz, y que hallaba de buen guſto, como las Carouelas, los Ouattaeuls, los Morongos, los Cacorchouns, y algunos otros.

HISTORIA NATURAL DE CEYLAN.

Los Chingulais tienen un número extraordinario de simples ò hierbas medicinales. Sus Boticas eſtàn en los boſques, en donde componen ſus medicinas y emplaſtos con hierbas, hojas, y cortezas. El Autor alaba, sin nombrarlas, las que curan tan pronto un hueſo quebrado, que ſe reune en el eſpacio de hora y media. Verificò por ſu propria experiencia la virtud de una corteza de arbol, que ſe nombra Amaranga, y que ſe emplea para los abſceſos de garganta. Hizoſele maſcar por un dia ù dos, tragando la ſaliva, y aunque eſtaba muy malo, ſe hallò curado en veinte y quatro horas.

Tienen muchas flores hermoſas, sylveſtres, que con un poco de cultivo, no dexarian de hermoſear, particularmente ſus flores odoriferas, que los jovenes de ambos ſexôs cogen ſolo para adornar ſus cabellos y perfumarſelos. Sus roſas encarnadas y blancas

Historia Natural de Ceylan.

tienen el olor de las nuestras. Ninguna cosa merece tanta atencion como una flor llamada Sindrie-mal, que se cria en los bosques, y que su utilidad hace transplantar à los jardines: su color es encarnado blanco. Abrese à las quatro de la tarde; y quedando abierta hasta por la mañana, se cierra entonces para no abrirse hasta por la tarde. Este es una especie de relox, que sirve para hacer conocer la hora quando no hace Sol. El Picha-mauls es una flor blanca, cuyo olor tira al del jazmìn. Todas las mañanas se lleva al Rey un ramillete de ellas, envuelto en un lienzo blanco, y colgado en un palo. Los que lo encuentran en el camino, tienen que apartarse, por miedo sin duda de no infectarlo con su aliento. Algunos Oficiales tienen tierras del Rey para este servicio; y obligandoles su empleo à plantar estas flores en los lugares en donde producen mejor, tienen facultad de elegir el terreno que les gusta, sin exâminar à quièn pertenece: rodeanlo con una cerca ò un foso, para que no pueda servir en otros usos, hasta que los Picha-mauls dexan de criarse con felicidad. El Hop mauls es la flor de un arbol grande, y su única produccion. Su olor es tan fino, que se tiene por la principal de las que sirven para el adorno de la cabeza.

La Isla de Ceylan tiene vacas, búfalos, puercos, cabras, gamos, liebres, perros, Jackals, monos, tigres, osos, javalìes, elefantes, y algunas otras béstias flavas, leones, caballos, y asnos, pero no se hallan ovejas. Entre las béstias flavas se distingue un animal, nombrado Memima, que no es mas grande que una liebre, pero que se parece perfectamente à un gamo: es pardo, y manchado de blanco, y su carne de gusto excelente. El Gauvera es una especie de toro montès, que tiene el espinazo puntiagudo, los quatro pies blancos, y la mitad de las piernas del mismo color. Knox viò uno que estaba entre los animales del Rey, con un tigre negro, un gamo blanco, y un elefante mosqueado.

Los monos, no solo son muchisimos en los bosques, sino de diferentes especies, que algunas no pueden compararse à las de los otros Paìses. Hallanse tan grandes como nuestros sabuesos, que tienen el pelo pardo, y el rostro negro, con una barba blanca, grande, de una oreja à la otra, que los harìa tener por hombres ancianos. Veense otros del mismo tamaño, pero de color diferente. Tienen el cuerpo, el rostro, y la barba de una blancura lustrosa; y no mudando al parecer este genero de color la especie, se nombran Ouanderons. Causan poco mal, y se mantienen constantemente en los bosques, en donde solo se alimentan con hojas y tallos. Otros, que se llaman Rillours, no tienen barba; pero sì el rostro blanco y cabellos largos, que les cuelgan y se dividen como os del hombre. Esta especie es en extremo perjudicial, por los destrozos continuos que causa en los granos. Los Chingulais estiman

la

la carne de todas sus especies de monos, y la de los machos, de que tienen tambien diferentes castas.

La variedad de las hormigas no es menos agradable en la Isla de Ceylan, que su abundancia. Las que se nombran Coumbias y Talecoumbias, son casi semejantes à las nuestras en el tamaño, con la diferencia, de que las primeras son encarnadas, y que las otras, que son negras, solo se hallan en los arboles podridos, y huelen en extremo mal. Las de otra especie, llamada Dimbios, son grandes y encarnadas, y hacen sus nidos en las ramas de los arboles grandes, dentro de las hojas que recogen, del tamaño de la cabeza de un hombre. Veense algunas veces muchos nidos en un mismo arbol; y el temor de las picaduras de estos animales, no permite entonces subir à èl. Los Couratches son una quinta especie de hormigas grandes y negras, que viven dentro de la tierra, en donde hacen agugeros, casi como los de los conejos. Los campos estàn tan llenos de estas madrigueras, que los animales estàn continuamente expuestos à quebrarse las piernas. Los Coddias son de un negro muy bello, y del tamaño de las antecedentes. Tambien viven dentro de la tierra; pero estàn acostumbradas à hacer excursiones en tropas muy numerosas, sin saberse què vàn à hacer, ni quàl es el término de su marcha. Quando se les hiere ò extravìa, muerden cruelmente; pero son poco dañosas quando se les dexa quietas.

Los Vacos son en mucho mayor número que todas las demàs. La tierra està cubierta de ellos: son de mediano tamaño: tienen blanco el cuerpo, y encarnada la cabeza; y devoran todo lo que encuentran. Comen el paño, la madera, la paja que cubre las casas, y en una palabra todo, menos el hierro y la piedra. No se puede dexar nada en una casa que no estè habitada. Se suben por las paredes, y hacen con tierra una especie de boveda, que continùan por toda la extension de su camino, à qualquiera altura que llegue. Si esta arcada se rompe en algun lugar, se vuelven todas atràs, para reparar su edificio, y continùan su marcha despues de este trabajo. Los habitantes notan con facilidad, que se acercan, quando vèn estas bovedas pequeñas, y se vèn obligados à precauciones continuas, para destruirlas ò alexarlas. En los lugares que no hay casas, levantan montecillos de tierra de quatro cinco ò seis pies de alto, y tan fuertes, que no es facil derribarlos con estacas. Estas chocillas, que se nombran Hombofes, se componen de bovedas ò arcadas, y de una tierra muy fina, de que usa el Pueblo para fabricar Idolos. Los Vacos multiplican prodigiosamente; pero tambien mueren à montones, porque quando les han nacido las alas, vuelan en tan grande número hácia el Occidente, que apenas se puede vér el Cielo; y levantandose à una altura, que las hace perder de vista, no cesan de volar sino para caer

muer-

Historia Natural de Ceylan.

muertas, despues de haberse consumido y debilitado. Las aves que se retiran un poco tarde, las cogen, y las gallinas las comen mejor que arroz. Knox añade, que no se detiene en otras diferentes especies.

Casi no hay menos variedad en las abejas de la Isla. El Autor distingue tres especies: la una, llamada Menlases, se parece à las de Europa, y habita en los cóncavos de los arboles, ò en los huecos de los vacos, en donde hacen su miel, que sacan los Isleños con facilidad, despues de haber echado à estos animalillos, cuyo aguijon no es temible. Los Bamburos, que forman la segunda especie, son mayores, y de color mas vivo que las nuestras. Su miel es tan clara como el agua. Hacen sus panales en las ramas mas altas de los arboles, sin procurar ocultarlos. En ciertas temporadas, Ciudades enteras vàn à coger esta miel en los bosques, y cada uno vuelve cargado de ella. La tercera especie de abejas es negra, y no mas gruesas que nuestras moscas comunes: nombranse Conameyas, que significa abeja ciega, y hacen su miel en los huecos de los arboles, pero en tan corta cantidad, que los Chingulais la abandonan à los muchachos.

Tienen una especie de sanguijuelas negras, que viven debaxo de la hierba, y que son muy incómodas à los Viageros, que caminan à pie: primero no son mas gruesas que una crin de caballo; pero luego que crecen, llegan à ser tan gordas como una pluma de ánade, y tienen dos ò tres pulgadas de largo. Solo se vèn en la estacion de las lluvias; y entonces es quando subiendose à las piernas de los que viajan descalzos segun la costumbre del Paìs, los pican, y les chupan la sangre con mas prontitud que la que pueden tener para librarse de ellas. Serìa dificultoso comprender una accion tan pronta, si el Autor no añadiese, que el principal embarazo nace de su multitud, que haria perder el tiempo, dice, en hacerles soltar la presa. Por esta razon se toma el medio de sufrir sus mordeduras, lo que, ademàs, se tiene por muy sano. Despues del viage, se estregan las piernas con ceniza, lo que no impide que continùen sangrando mucho tiempo. Tambien hay sanguijuelas de agua, parecidas à las nuestras.

En quanto à las aves de Ceylan, no nombra Knox de las de Europa, sino cuervos, nevatillas, gallinas ciegas, palomas, y pabos. Tambien ha visto, dice, aves muy parecidas à la becada y à la perdìz, pero son muy raras. Los papagayos pequeños, verdes, son en grande número, y no pueden aprender à hablar; pero el Malcrouda y el Cancouda, dos paxaros del tamaño del mirlo, que el primero es negro, y el otro de un hermoso amarillo de oro, aprenden con mucha facilidad. Los bosques y campos estàn llenos de muchas especies de paxaros, que solo sirven para el adórno de la naturaleza, por la variedad y hermosura de sus plu-

mas.

mas. Regularmente ſon tan grandes como nueſtros gorriones, y los hay blancos como la nieve, que tienen la cola de un pie de largo, y la cabeza negra, con una corona de plumas. Otros, que no ſe diferencian sino en el color, ſon amarillos, como una naranja madura, y tienen tambien una corona de plumas negras. El paxaro llamado Carlo, nunca deſcanſa en tierra, y siempre ſe pone ſobre los arboles mas altos. Es tan grande como un ciſne, de color negro, las piernas cortas, la cabeza de un tamaño prodigioſo, el pico redondo, con dos manchas blancas à los dos lados de la cabeza, que le forman como dos orejas, y una creſta blanca, de la figura de la de un gallo. Veenſe regularmente tres ò quatro juntos, que no hacen mas que ſaltar de rama en rama. Su chillido ſe parece al de una ánade, y ſe oye deſde una milla: eſtímaſe ſu carne.

HISTORIA NATURAL DE CEYLAN.

El Rey mantiene ánades, patos, pabos, y palomas domeſticas; pero eſto es ſolo por diversion, porque nunca las come, lo que mueve à creer, que no ſon producciones naturales del Paìs. En los eſtanques hay muchas aves aquatiles, la mayor parte mas grandes que los ciſnes, que ſe mantienen de peſcado, y que tienen la habilidad de libertarſe de las perſecuciones de los aligators. No hay rios, eſtanques, ni foſos que no eſtèn llenos de peſcados. Los ſalmones grandes, ſe hallan con abundancia en el gran Rio de Mavelagongue; pero los habitantes no tienen induſtria para cogerlos. Tienen pocas redes, y Knox ſolo ha viſto que peſquen con ceſtas. En muchos parages ſe mantiene peſcado para el uſo y diversion del Rey.

Un Paìs cálido, lluvioſo, y lleno de eſtanques y boſques, no podria dexar de producir un grande número de culebras. La que nombran los habitantes Pimberah, es tan grande como un hombre, y larga à proporcion. Su preſa ordinaria es el ganado y animales monteſes; pero uſa de aſtucia para cogerlos. Eſtà eſcondida en las ſendas por donde paſa el gamo, y lo mata, dandole un golpe con una eſpecie de clavija, de que tiene armada ſu cola. Algunas veces traga un macho entero, cuyos cuernos le agujeran el vientre, y la matan. La Polonga no tiene sino cinco ò ſeis pies de largo; pero ſu veneno es muy dañoſo, en eſpecial para las beſtias. Knox las viò de dos eſpecies, la una verde, y la otra de un pardo roxo, manchado de blanco. La Noya es parda, y no tiene mas que quatro pies de largo. Algunas veces tiene la mitad del cuerpo levantado dos ò tres horas, abriendo la boca, encima de la qual ſe creeria verle un par de anteojos. No obſtante, no es dañoſa y por eſta razon los Indios la dàn el nómbre de Noya Rodgerah, que significa Culebra Real. Quando encuentra à la Polonga, empiezan un combate, que ſolo ſe concluye con la muerte de una ù otra. La Caroula, de unos dos pies de largo, y muy

Historia Natural de Ceylan.

venenosa, se esconde en los agugeros y texados de las casas, en donde la cogen los gatos, y la comen. Los Gerendes son en grande número, pero sin veneno, y no hacen guerra sino à los huevos de los paxarillos. El Hiekanella es una casta de lagarto venenoso, que se esconde en la paja de las casas; pero que no acomete à los hombres si no lo provocan. No se representa sin temblar, una araña grande de Ceylan, llamada Democulo, larga, negra, velluda, manchada y lustrosa, que tiene el cuerpo del tamaño del puño, y las patas à proporcion. Regularmente se esconde en los arboles, y en otros agugeros. Nada es mas venenoso que este insecto. Su herida no es mortal; pero la calidad de su veneno turba el espiritu, y hace perder la razon. Los ganados son regularmente mordidos ò picados de estos animales monstruosos, y mueren sin que se pueda remediar. Los hombres hallan socorro en sus hierbas y cortezas quando acuden à ellas sin perder tiempo.

El Duberria es una culebra grande de agua, que no tiene qualidad dañosa. Témese mucho mas un animal amphibio, que se nombra Kobbera-guion, y que se parece mucho al aligator. Tiene cinco ò seis pies de largo; y aunque regularmente entra en el agua, su habitacion ordinaria es en la tierra, en donde come los cuerpos muertos de las aves, y de los demàs animales. Su lengua, que es azul, y hendida, se alarga en forma de aguijon, y es espantosa quando la saca para silvar ò bostezar. No obstante, lexos de picar y morder à los hombres, se contenta con silvar quando los vè; pero si los perros se acercan demasiado à èl, sea para ladrar ò para moderlo, les dà un golpe tan grande con su cola, que se parece à un latigo de una vara de largo, que los hace huir ahullando. La carne de este animal no es buena de comer.

El Tolla-guion, que tiene Knox por el Guana de las Indias Occidentales, es por lo contrario un manjar excelente para los Chingulais; y la razon que dàn para probar su bondad, es, que si hay gana de vomitar, nunca se echa su carne, aunque se desocùpe el estómago de los demàs alimentos. El Tolla-guion se mantiene de hierbas y de hojas, y se parece al Cobbera-guion, solo que es mas negro y no tan grande: retirase à los huecos de los arboles y à los agugeros.

La Isla de Ceylan tiene muchas especies de piedras preciosas; pero el Rey, que posee muy grande número de ellas, no permite que se busquen otras nuevas. En los lugares en donde se sabe que se hallan, ha hecho plantar postes puntiagudos, con una orden, que amenaza à los que se acerquen à ellos, de ser empalados vivos. Sacanse de muchos rios rubìes, zafiros, y ojos de gato para este Principe. Knox viò muchas piedrecillas transparentes, de diferentes colores, que algunas son del tamaño de un hueso de guinda, y otras mas gruesas. Tambien viò rubìes y zafiros. El hierro y

el

el cryſtal ſon comunes en la Isla, y los habitantes hacen acero de ſu hierro. Tambien tienen azufre; pero el Rey prohibe que ſe ſaque de las minas. Tienen mucho ébano, abundancia de madera para conſtruir, minas de plomo, colmillos de elefante, almizcle, algodon, cera, aceyte, arroz, ſal y pimienta, que ſe cria muy bien, y que cogerian con abundancia, si tubieſen ocasion de venderla; pero las mercaderias que ſon verdaderamente proprias al Paìs, ſon la canela y miel sylveſtre. Se harà juicio de las ventajas que han ſacado los Holandeſes de èl deſpues de ſu Conquiſta, por la idèa general que Danièl Braens daba hace cincuenta años à los Eſtados Generales en ſu Relacion ſobre el eſtado de los negocios de la Compañia de Holanda en las Indias Orientales. El Articulo tocante à Ceylan es el siguiente: HISTORIA NATURAL DE CEYLAN.

,, Eſta es una Isla grande, ſeparada de la parte Meridional ,, de la Coſta de Coromandèl por un brazo pequeño de mar. ,, Es famoſa por la canela, que produce con abundancia, y que ,, es la que ha movido à los Portugueſes à conquiſtar las Coſtas, y ,, à la Compañia à quitarſelas. Los Paiſes altos han quedado ,, baxo el dominio del Rey de Candi, que nunca ha podido ſer ,, vencido por los Portugueſes ni por los nueſtros, à cauſa de los ,, caminos impracticables del Paìs que habita; y de las demàs di- ,, ficultades de eſta empreſa. Eſte Principe, en quanto à la Com- ,, pañia, ſe contenta siempre con eſtàr alerta, y en eſtado de de- ,, fenſa, lo que ha proporcionado ahora à los nueſtros la comodi- ,, dad de coger, sin impedimento, la coſecha de la canela; pero ,, muchos dudan, que eſta quietud ſea de muy larga duracion, y ,, temen que la Compañia ſerà perturbada en la poſesion de una ,, Isla tan importante. El gaſto que tiene que hacer en Ceylan, es ,, muy considerable, por las pensiones de las Ciudades, manu- ,, tenciones de los Fuertes, de los Páſos, las municiones, los Co- ,, mandantes, Oficiales, Guarniciones, y Comisionados en la ,, Inſpeccion del tráfico, en lo que ſe emplea una parte de la ,, ganancia, que ſerìa facil aumentar, ſuprimiendo, con la mitad ,, de los empleos, las Guarniciones, y los Comisionados inu- ,, tiles.

Suplemento à la Deſcripcion de la Isla de Ceylan, que contiene los Eſtablecimientos Holandeſes en eſta Isla.

SErìa util tener algunas explicaciones y noticias de las poſesiones de los Holandeſes en las Coſtas de la Isla de Ceylan, de que Knox no ha tenido el miſmo medio de inſtruirſe, co-

Esta-blecimientos Holandeses en Ceylan

Suplemento.

mo de lo interior del Paìs. Mr. Prevost habia dexado estas circunstancias para las Relaciones Holandesas, como su lugar natural; y aunque por ningun motivo debia omitir de incorporarlo todo junto, no se hubiera sentido el trabajo de recoger estas partes separadas, si hubiese querido acordarse de su promesa; pero à excepcion de un solo Articulo, que procurarèmos distinguir aqui de nuestras Adicciones, sus tres Tomos ultimos, que tratan de Asia, no contienen cosa que pueda satisfacer la curiosidad del Público sobre este objeto. Con la mira, pues, de suplir esta falta, vamos à dàr aqui una idèa general de la Isla de Ceylan y de las Fortalezas que defienden sus Costas.

El dominio de la Isla està repartido al presente entre dos Potencias. El Rey de Candi es dueño de lo interior del Paìs, y la Compañia Holandesa posee casi todas las Costas. Solo los Wadas ò Bedas, Pueblos Salvages del Nord de la Isla, no reconocen Señorìo. Los Estados del Rey de Candi, que se estienden del Nord Ouest al Sud-Est, dàn al mar por estos dos lados; y los de los Holandeses los cercan al Nord, al Est, y al Sud-Ouest. Las partes Orientales de los Estados del Rey se proveen de sal en Leawawa; y las del Poniente, en Portaloon, único Puerto en donde se mantiene algun Comercio con los Estrangeros. Los Holandeses lo rodean con un número bastante grande de Plazas. No se hablarà mas que de estas Fortalezas empezando al Sud, adonde volveremos à acabar la vuelta de la Isla.

La Ciudad de Point de Galle, situada al Sud Ouest de la Isla, à una ò dos leguas de longitud, y seis de latitud Septentrional, ocupa el espacio de media legua de terreno dentro de sus terraplenes. Del lado de las tierras està fortificada con un foso profundo, que tiene diez y ocho pies de ancho, y con buenas murallas flanqueadas de tres Bastiones principales. La mayor parte de la Ciudad està sobre una eminencia; y aunque abierta por el lado del mar, los bancos y escollos que la rodean, defienden suficientemente su entrada. En ella se vè, en lo alto de un peñasco, un Cuerpo de Guardia junto à la torre de la Compañia. La Fortaleza està en una punta de tierra, que baña el mar por el lado del Nord. Para poder anclar en la Bahìa, que està mas allà, es menester que los Navios pasen junto à muchas obras, que la dominan y que estàn bien surtidas de cañones grandes de fundicion. La entrada es muy peligrosa, à causa de las muchas puntas de peñascos que se hallan en su embocadura, y que la harian impracticable, si no hubiera el socorro de los Pilotos de Costas, que todas las Embarcaciones tienen que hacer venir de la Ciudad. Esta Bahìa, que es muy espaciosa, serìa, ademàs, excelente, si los Navios no estubiesen algunas veces expuestos en ella, quando los vientos de Ouest corren con alguna violencia.

Las

Las casas de Point de Galle están muy bien construidas; las calles derechas y bastante anchas, pero sin empedrar. Hay muchos edificios hermosos de piedra, y algunas Iglesias hechas por los Portugueses, y dentro y fuera de la Ciudad muchos jardines. Las inmediaciones, en la orilla de la Bahìa y mas adelante dentro de las tierras, presentan campos hermosos, colinas, valles, y llanos agradables. En ellos se han hecho hermosos Pasèos en diferentes parages, aun atravesando peñascos y montañas. Estos pasèos, conocidos con el nómbre de Gravetes, contribuyen à hacer la mansion de Galle una de las mas deliciosas de la Isla. Alli corre, ademàs, un ayre muy sano, que se debe à la elevacion del terreno; y los vientos de tierra ò los de mar, mantienen una frescura contínua. Esta importante Plaza fue tomada por los Holandeses el 13 de Marzo de 1640, y ha sido mucho tiempo la mejor Fortaleza que han tenido en la Isla de Ceylan, y todavia se le dà el segundo lugar, y su jurisdiccion es de mucha extension. El Consejo se compone de un Comandante en Gefe, de un Mercader y de algunos subalternos. En ella se mantiene una Guarnicion numerosa à las ordenes de un Capitan Teniente y de un Alferez. En esta Plaza se hace un Comercio considerable.

ESTABLECIMIENTOS HOLANDESES EN CEYLAN

Suplemento.

De Point de Galle, tirando al Nord, hay una jornada grande de camino hasta Caliture, Ciudad pequeña, que està en la situacion mas agradable del Mundo, en la cumbre de una montaña alta, à la extremidad de un dilatado prado, y à la embocadura de un hermoso rio del mismo nómbre, que nace en el pico de Adan. La Fortaleza, que està rodeada de un terraplen doble de tierra, y surtida de una Guarnicion suficiente; se tiene por una de las principales Plazas de las Indias. Sus terraplenes son tan altos, que ocultan las casas, y ademàs no se puede subir sino por solo un páso, que es bastante angosto. Del lado de las tierras està defendida por quatro Fuertes pequeños, uno enfrente de otro, cercados de buenas empalizadas. Esta Plaza, cuyo merito consiste en su fuerza natural, fue tomada à los Portugueses el 15 de Octubre de 1655.

Ocho leguas al Nord de Caliture, se encuentra (la célebre Ciudad de Columbo, en donde se vèn los vestigios de muchos edificios grandes, que se han caìdo de viejos, ò que han sido arruinados por las Guerras y Sitios. Calles enteras estàn llenas de hierba y de zarzas, aunque hay otras, cuyas casas son de piedra, espaciosas, claras y altas. Todavia quedan algunas Iglesias y Pasèos agradables. Columbo està situada casi al septimo grado de latitud del Nord sobre la Costa Occidental de Ceylan. Hacìa ciento y treinta ò quarenta años que habia sido construida y poblada por los Portugueses, quando los Holandeses se hicieron dueños de ella, en 1656, despues de un Sitio de siete meses. La Conquista de esta

ESTABLECIMIENTOS HOLANDESES EN CEYLAN

Suplemento.

Ciudad admirò mucho à los principales Reyes de las Indias, que la miraban como una Plaza inexpugnable. Despues que la Compañia Holandesa ha tomado posesion de ella, la dificultad de guardarla sin una Guarnicion muy numerosa, le ha hecho disminuir su extension, y hacer una Fortaleza regular. Veense en ella buenas puertas, terraplenes, bastiones, un foso lleno de agua, mucha Artilleria, y todo lo que puede hacerla capàz de una larga resistencia. Detràs de la Ciudad al Est y al Nord, son agradables los campos, y bien cultivados, con una mezcla de bosques llenos de canela, de estanques, de lagunas y de rios.) (Este es el Articulo que hemos tomado de la Relacion de Gautier Schoute, que ha insertado Mr. Prevost en el Tomo undecimo de la Edicion de Paris.) Un lago ocupa por este lado la tercera parte de su extension. Està situada en un terreno muy malo. Su Puerto, formado por un muelle, que defiende la entrada, es muy bueno para los Navios de mediano buque, aunque no està al abrigo de los vientos del Nord-Ouest; pero los Navios grandes tienen que anclar en la rada, que està distante media legua de la Bahìa. No obstante estas incomodidades, es todavia Columbo la mas considerable de todas las Ciudades que posee la Compañia en la Isla, porque està en el territorio en donde se halla la mejor canela, y con mayor abundancia.

En esta Ciudad es donde reside el Gobernador Holandès. Todas las Factorìas de la Isla dependen de aqui, y reciben sus ordenes del Gran Consejo ò Consejo de Policìa. Tambien hay otros Tribunales, y muy grande número de Oficiales, tanto Civiles, como Militares. La Guarnicion, que es muy numerosa, es mandada por un Capitan, un Teniente, y un Alferez. La casa del Gobernador se puede tener por uno de los mejores edificios que se vèn en todas las Indias, y lo mismo se debe decir de otros diferentes públicos, y en una palabra, de todo lo que distingue con mas ventaja los principales Gobiernos de la Compañia.

Cinco leguas mas arriba de Columbo, en la orilla del mar, se presenta otra Fortaleza importante llamada Negombo, que està casi toda rodeada de agua, y que ha sido construida por los Portugueses, con la mira de cubrir los distritos de la canela. Tomòseles en 1640; y aunque la recobraron el mismo año, cayò de nuevo en poder de los Holandeses en 1644. Sus terraplenes de tierra tienen veinte y dos pies de grueso, y estàn flanqueados de quatro Bastiones buenos, dos de los quales caen à la ribera, y los otros dos hácia las tierras. Antiguamente habia todavia otras obras, que se han demolido despues de la Conquista de Columbo, por la misma razon que ha hecho disminuir las fortificaciones de esta ultima Plaza. Aqui se mantiene un Mercader con algunos subalternos, para cuidar de los intereses de la Compañia. La situacion de la Fortaleza es de las mas agradables.

El

El Rio de Çhilauw, que se encuentra diez leguas al Nord de Negombo, forma aqui la separacion de los Estados del Rey de Candi, y al mismo tiempo sirve de límites al Paìs de la canela. Una legua al Nord-Ouest de este rio, se vè la Isla Calpentyn, à igual distancia de la ribera. Consideransele unas seis leguas de largo del Sud al Nord, sobre media de ancho. El Fuerte, que tiene el mismo nómbre, està situado una legua de la punta Nord-Est de la Isla, al Sud de la Isleta de Caredive, y en èl se mantiene una Guarnicion suficiente. El de Aripo ò Sarepò, junto al Rio Coronda Weya, doce leguas de el de Chilauw, es guardado regularmente por un Sargento y veinte y quatro Soldados, que estàn alli para la seguridad del Banco de las Perlas. Esta comarca surte con abundancia de todo lo necesario à la vida, y tan varato, que un buey no cuesta sino medio risdal. El ayre de Aripo es muy enfermo, y alli perece mucha gente, lo que obliga à mudar la Guarnicion cada quatro meses.

Establecimientos Holandeses en Ceylan

Suplemento.

La Isla de Manaar, que tiene unas cinco leguas de largo y dos de ancho, està situada à los nueve grados de latitud Septentrional, aunque, segun otras observaciones mas modernas, la altura del Polo es de ocho grados y veinte y siete minutos. La longitud està bastante exàctamente señalada, à noventa y ocho grados y quarenta y cinco minutos. Esta Isla està poblada; y ademàs de la Ciudad del mismo nómbre, se cuentan en ella seis Poblaciones grandes. Manaar propriamente no es mas que una Villa abierta, poco considerable, aunque todavia se vèn algunos bellos edificios, del tiempo de los Portugueses. Los Holandeses se hicieron dueños de la Isla en 1681. No està separada de la Costa de Ceylan sino por un canal, que no tiene mas de una legua de ancho. La Fortaleza pequeña, que domina sobre este canal, està cercada de fosos llenos de agua, y de buenos terraplenes flanqueados con quatro Bastiones. Su Guarnicion consiste en diez hombres, y està bien surtida de todo genero de municiones de guerra. La Isla abunda en frutas, en ganados, en volateria y en pescado. Este era antiguamente uno de los mejores parages para la pesca de las perlas, que se hace al presente con mas succeso en Tutucorin sobre la Costa de Madure.

Al Ouest de Manaar se encuentran muchos bancos de arena, que forman una especie de barra entre esta Isla y la de Ramanacoyl ò Ramanancor, en la extension de docè ò trece leguas. Estos bancos tienen el nómbre de Puente de Adan, y se cree con mucha verosimilitud, que la Isla de Ceylan estaba unida antiguamente à la tierra firme, de la que no està separada mas que por cinco ò seis canales pequeños, por donde no pueden pasar las Embarcaciones de mediano buque sin mucho trabajo.

Al Nord del Puente de Adan y de Manaar se hallan muchas Islas

Establecimientos Holandeses en Ceylan

Suplemento.

las; y las tres principales se nombran Amsterdam, Leyden y Delft. La primera no es muy poblada; pero se encuentran tres Aldèas grandes en la segunda. Su lado Occidental està defendido por una Fortaleza antigua. La de Cays, à la que han puesto los Holandeses el nombre de Hammenhiel, està situada entre las dos Islas, sobre el canal que conduce à Jafanapatan, cuya entrada puede cerrar à todos los Navios. Teniendose esta Fortaleza por llave de Jafanapatan, se procura tenerla siempre bien surtida de Artilleria, con una Guarnicion suficiente. Entre la Isla de Leyden y la de Delft, se vèn todavia otras muchas Isletas, enteramente desiertas y cubiertas de bosques.

Jafanapatan ò Jafanapatnam, formaba antiguamente un Reyno particular, que se divide al presente en quatro Provincias, à saber: Welligamme, al Nord Ouest; Warmoratie, al Nord-Est; Timmeratie, al Sud-Ouest; y Pachelepali, al Sud-Est. El terreno es báxo casi por todas partes, fértil y plantado de arboles. El Paìs està bien poblado, y en èl se cuentan hasta ciento y sesenta Poblaciones, en una extension de doce à trece leguas del Ouest al Est, en donde està unido por una lengua de tierra muy angosta à la Isla de Ceylan. La mayor anchura de esta Peninsula se toma en derechura al Nord, en donde es de seis à siete leguas.

La Fortaleza ò Ciudadela de Jafanapatan, està situada al Sud de la Provincia de Welligamme, y cercada de murallas altas, flanqueadas con quatro Bastiones buenos, y otras tantas medias lunas, con fosos profundos, una contra escarpa, y un Fuerte pequeño, que domina la barra del Puerto. Su Guarnicion es mucho mas numerosa que la del Castillo de Batavia, y èsta es la tercera Factorìa de la Compañia en la Isla de Ceylan. El Comandante reside alli con un grande número de otros Oficiales. La Ciudad, que tiene mas de una legua de circunferencia, està abierta por todos lados; pero sus inmediaciones estàn guardadas por muchos Reductos, que dominan los pásos. Aqui se vèn bastantes edificios públicos, hermosos, y generalmente las casas son de buena fábrica, y las calles muy limpias. Esta importante Plaza se sujetò à la Compañia el 21 de Junio del año de 1658, despues de un Sitio de tres meses y medio, que costò à los Portugueses mas de mil y seiscientos hombres. Al Nord de la misma Provincia, que forma la punta de la Isla, està todavia el Fuerte Cangienture, y mas allà, sobre la punta Nord-Est, el de Punto das Pedras; de donde, siguiendo la Costa Oriental, se viene à Calierauw, otro Fuerte, situado sobre la lengua de tierra, que une el Paìs de Jafanapatan con la Isla de Ceylan ò con el Paìs de los Wedas: Pueblos, que se conocen por la descripcion de Knox, y que no se han de confundir, como en algunos Mapas, con los Wannias Malabares, sus vecinos, que habitan la parte Occidental del Nord de la Isla.

Este Pais de los Wedas, que no presenta mas que dilatadas y espesas selvas, adonde nadie ha tenido la curiosidad de penetrar, se estiende al Sud, à lo largo de la Costa Oriental, hasta Trinquemale, Plaza considerable por su Puerto, que es uno de los mejores de Ceylan. Los Holandeses tienen alli una Fortaleza de quatro Bastiones bien guarnecidos de cañones, sobre una lengua de tierra ò Peninsula, que se interna en el mar. Rodèa toda la tierra, que forma esta peninsula y el Isthmo, y tapa por el lado de tierra el camino de la montaña de la Pagode, que la cubre por el lado de tierra y del mar; y domìna toda la entrada del Puerto, que es muy cómodo. No se hablarà aqui de las diferentes Bahìas interiores, ni de todas las Islas que forma el mar en este parage, y solo se harà observar, que la entrada de la Bahìa grande que se vè detràs del Isthmo de Trinquemale, està tambien defendida hácia este lado por un Fuerte llamado Oostemburg, construido sobre la cumbre de una montaña escarpada, y al otro lado del canal por los Reductos de las Islas del Medio y de la Compañia. Cottiar està en el centro de la Bahìa de este nómbre, hácia el lado del Sud-Oueft, en donde tienen tambien los Holandeses dos Fuertes pequeños, nombrados Patienture y Erkelenchene, para la guarda de los pásos. Mas adelante habrà ocasion de referir todavia algunas otras circunstancias muy curiosas tocantes à estos Establecimientos. Los Holandeses no se mantienen en ellos casi mas que para apartar à los Estrangeros. La Guarnicion de Trinquemale es bastante numerosa, y bien surtida de todas especies de municiones de guerra.

Establecimientos Holandeses en Ceylan

Suplemento.

Quince leguas al Sud de Cottiar se encuentra à Baticalo ò Mentecalo, Ciudad en otro tiempo considerable, à siete grados y cincuenta y cinco minutos de latitud Septentrional. En Baticalo fue en donde los Holandeses abordaron por segunda vez el 31 de Mayo de 1602, baxo el mándo del Almirante Jorge Spilbergen. El Fuerte que habian construido alli los Portugueses, les fue tomado en 1638. Està situado en una Isla de dos leguas de circunferencia, junto à la embocadura del rio de este nómbre, en el centro de una Bahìa espaciosa, que presenta un anclage excelente para los Navios. Esta Fortaleza està cercada de murallas altas de piedra, flanqueadas con tres Bastiones, montados de diez y seis piezas de cañon y de algunos pedreros. Su Guarnicion es regularmente de cien hombres. Trinquemale y Baticalo eran antiguamente lo que los Holandeses nombran Gobiernos, como lo son al presente los de Point de Galle y Jafanapatan; pero hace muchos años que no se envian sino Gefes de Factorìa, de clase muy inferior, con algunos Oficiales subalternos.

Desde Baticalo, tirando al Sud y al Sud-Ouest, se hallan pocas Plazas considerables, pero sì muchas montañas y salinas à lo largo

de

ESTABLECIMIENTOS HOLANDESES EN CEYLAN.

de la ribera. Sin embargo, toda esta Costa obedece à la Compañia, que posee todavia el Puerto de Mature, situado en derechura al Medio-dia de la Isla, en cuyas inmediaciones se hace la caza de los elefantes. La Bahìa Encarnada, al Ouest de la qual està situada la Villa de Billigam, tiene dos leguas de profundidad, y otro tanto de ancho. Desde aqui no se cuentan mas que quatro leguas de camino para ir à Point de Galle, en donde hemos empezado la descripcion de las Plazas marítimas de la Isla, que generalmente tiene pocos Puertos buenos. Las Costas Orientales, que presentan los mejores anclages, son regularmente baxas, y los Navios no tienen abrigo en ellas, à lo menos en las Bahìas exteriores. Las del Medio-dia y del Poniente, estàn llenas de peñascos; el mar inmediato, guarnecido de bancos, que hacen la rada de dificil acceso, y el anclage poco seguro, estando siempre las Embarcaciones grandes à peligro de no hallar fondo.

Suplemento.

Ademàs de las Plazas fuertes situadas sobre la ribera, tienen todavia los Holandeses muchos Castillos en lo interior del Paìs, para la guarda de los pásos. Entre las principales Fortalezas, la de Alauw, doce leguas al Est de Negombo, se tiene por la llave de los Quatro Corles y de los Siete Corles. Este es el punto de reunion de todos los caminos que conducen por medio del Paìs. Dunaga, Arandore, Ruanelle, Tontotte, Dorrawaecke, Sitavaca, Safragam, Denuuca, Openaeke, y Bibligamme, ultima Frontera de la jurisdiccion de Galle, son otras tantas Fortalezas, que forman como una cadena detràs de esta extension de Paìs, desde Chilauw, al Ouest, en derechura por el Medio-dia del Pico de Adan, hasta Magamme, seis leguas al Est del Rio de Waluwe, que corre al Sud-Est de la Isla. El espacio que comprenden entre Alauw y Bibligamme, no es mas que de quince millas, quando las Fortalezas que cubren à lo largo de la ribera, ocupan lo menos treinta y seis ò quarenta. Los Holandeses son por esta razon dueños de veinte y siete Corles ò Provincias, y confinan con el Principado de Ouwa y con los Wedas del lado del Est, por la posesion de tres Provincias marítimas. Los Malabares son sus Vasallos en el Paìs de los Wanias, en el Reyno de Jafanapatan, del lado del Nord, y en las Islas inmediatas. Finalmente, si todo lo que poseen en Ceylan estubiese junto, ocuparia ésta extension mas de la mitad de la Isla.

Dexemos à Knox la descripcion de lo interior del Paìs; pero añadamos, para entera satisfaccion de los Lectores, una division general de sus principales partes, que puede, à lo menos, servir para corregir los nombres en los Mapas Geográphicos.

La Isla de Ceylan comprehende seis Reynos, que han estado succesivamente reunidos al Imperio, y que se dividen en muchos Principados, Condados, Marquesados, y Alcaldìas, cuyo cono-

nocimiento exácto se debe à la vanidad que Raja-singa tenia en honrarse con estos títulos.

ESTABLECIMIENTOS HOLANDESES EN CEYLAN

Suplemento.

Los nombres de los seis Reynos son: 1. Candi, Candia, ò Conde-Ouda, que significa en Lengua Chingulesa la Montaña alta. 2. Cotta. 3. Sitavaca. 4. Dambadan. 5. Amorayapoure. 6. Jafanapatnam. Ademàs de estos seis Reynos, hay todavia seis Principados, once Condados, quatro Marquesados, y nueve Alcaldìas, cuyos diferentes nombres componian el título de Raja-singa, aunque su dominio no se estendiese à las Plazas Marítimas.

Los Principados son los siguientes: 1. Ouva. 2. Mature. 3. Denuaca, nombrado tambien los Dos Corles. 4. Los Quatro Corles. 5. Los Siete Corles. 6. Matale.

Báxo los Condados se comprehenden: 1. Trinquemale, propriamente Tricoen-Male ò Montaña de Tricoen, Deidad de los Malabares, aunque otros dàn à este nómbre la significacion de Montaña de los tres Pagodos. 2. Baticalo. 3. Velase. 4. Bintene. 5. Dembra. 6. Panciapate. 7. Veta. 8. Putelan. 9. Vallare. 10. Galle. 11. Billigam.

Los Marquesados son estos: 1. Duranura. 2. Ratienura. 3. Tripani. 4. Accipate.

Los nombres de las nueve Alcaldìas son los siguientes: 1. Alican. 2. Colombo. 3. Negombo. 4. Chilauw. 5. Madampe. 6. Calpentyn. 7. Aripo. 8. Man-Aar. 9. La Pesqueria de las Perlas.

Una division mucho mas particular representarà toda la Isla de Ceylan en treinta y quatro Corles ò Provincias grandes, y en otras treinta y dos de clase inferior.

Entre las primeras se cuentan las que estàn situadas desde Galle al Sud, tirando hácia el Nord-Ouest, à lo largo de la ribera, y cuyos nombres son estos: 1. Corle de Galle. 2. Walalawitte Corle. 3. Pasdum Corle. 4. Reygam Corle. 5. Salpitti Corle. 6. Colona Corle. 7. Hewegam Corle: estos dos ultimos estàn un poco mas adelante dentro del Paìs ò al Est. 8. Hina Corle, tambien mas Oriental. 9. Pittigal Corle. 10. Migonne ò Mangul Corle.

Tomèmos otra vez la descripcion al Sud, para venir de Billigam en derechura al Nord, en donde se hallan estas Provincias. 11. el Paìs de Mature, que tiene la misma extension al Est. 12. Billigam Corle. 13. Dolasdas Corle, al Oriente del antecedente. 14. Koekele Corle. 15. Naudum Corle. 16. Safragam Corle. 17. Morrua Corle, al Est de Safragam. 18. Denuaca ò los Dos Corles, al Nord de Morrua. 19. Corne Corle, al Oriente de esta ultima Provincia. 20. Witte Corle, situada en las cercanìas del Pico de Adan. 21. Attacolan Corle, al Est del Principado de Denuaca. 22. Correwitte Corle, al Nord de Safragam. 23. Attu-

Esta-
blecimientos Holandeses en Ceylan

Suplemento.

lagam Corle, al Nord de Witte Corle. 24. Los Quatro Corles ò Panaval Corle, al Nord-Est de Attulagam Corle, y inmediatamente al Ouest del Pico de Adan. 25. Mende Corle, al Est de la misma montaña. 26. Cadduata Corle, al Est de Mende Corle. 27. Dehegample Corle, al Nord de Correwitte Corle. 28. Happitigam Corle, al Est de Hina Corle. 29. Los Siete Corles, al Nord de la misma Provincia. 30. Billigal Corle, que es todavia mucho mas Septentrional que los Siete Corles. 31. Gampele Corle, al Est de Billigal. 32. Tun Corle, al Nord de la misma Provincia. 33. Houtera Corle. 34. Hot Corle, los dos al Oriente de Chilauw.

Las otras treinta y dos Provincias de clase inferior son las siguientes: 1. Las Nueve Navajas, al Sud, al Oriente de Billigam, de donde subiendo al Nord, se encuentra. 2. Jale, al Sud Est ò al Sud de Cadduata Corle. 3. Malvana, en las inmediaciones de Colombo. 4. Balane, en los Quatro Corles. 5. Deleswage, que empieza inmediatamente al Nord del Pico de Adan. 6. Coutemale, al Nord de esta ultima Provincia. 7. Panoa, al Est y al Nord de Jale. 8. Oudipollat, un poco mas Septentrional que Coutemale. 9. Hewahette ò Hevoyhatte, al Nord-Est de Oudipollat. 10. Jatti, Nord-Ouest de Hewoyhatty, y al Medio dia de Candi. 11. Goddaponohay, al Est de Jatti. 12. Jotta Kinde, al Est de Hewahette. 13. Tumponahoy, al Ouest de Candi. 14. Horsepot, al Nord de esta Capital. 15. Porcipot, al Oriente de la misma Ciudad. 16. Vallaponahoy, al Est de Porcipot. 17. Vilacen, Nord Est de Vallaponahoy. 18. Matecalo ò Baticalo, al Oriente de la Isla en donde està situada la Ciudad y Puerto de este nómbre. 19. Maetale, al Nord-Est de Candi. 20. Palavi, al Est de Calpentyn. 21. Bintene, en las inmediaciones de la Ciudad de este nómbre, junto al Rio de Trinquemale. 22. Newecalawa ò Neacalawa, en el centro del Paìs, al Nord de Hot Corle. 23. Tommakod, un poco al Sud de Cottiar. 24. Cottiar y 25. Trinquemale, fronterizos uno de otro en la Costa Oriental de la Isla. 26. Hourli, al Nord de Newecalawa. 27. El Paìs de Trinquemale. 28. El Paìs de los Weddas, al Ouest de los Wannias, que se estiende à lo largo de la ribera Occidental, al Nord de la Isla. Finalmente, se añaden à estas las quatro Provincias del Reyno de Jafanapatan, que hemos nombrado. No hacemos mencion de la lista de las Ciudades, que pasan de cincuenta, porque yà se ha dado noticia de las principales.

La gran montaña, llamada el Pico de Adan, es tan famosa, que los Lectores menos inclinados à las circunstancias geográphicas, hallaràn en la descripcion que damos de ella, una diversion agradable; pero tal vez serìa abusar de su paciencia el detenerse en todas las relaciones fabulosas, de que acompañan los Chingulais la descripcion de esta montaña, y con que han adornado algunos Au-

Autores sus Escritos.

El Pico de Adan està catorce ò quince leguas de Colombo; y su altura lo hace descubrir de mas de doce millas dentro del mar. Antes de llegar à su cumbre, se halla un llano grande muy agradable, regado por muchos arroyuelos que caen de la montaña, al pie de la qual forman un estanque, adonde vàn regularmente los Gentiles en romeria, y no dexan de bañarse en èl, y lavar su ropa y vestidos, persuadidos que esta agua tiene la virtud de borrar todos sus pecados. Despues de este primer acto de supersticion, suben à lo alto de la montaña por cadenas de hierro puestas en ella, sin las quales serìa imposible subir, aunque se hayan hecho escalones en algunos parages. El camino es de un quarto de legua; y à cierta distancia de la cumbre, se han puesto dos columnas de piedra, y encima otra piedra atravesada, de donde cuelga una campana grande de metal, con su badajo agujerado para pasar una corrèa, que deben tirar todos los Peregrinos, dando un golpe en la campaña, para saber si estàn purificados, porque estos Idólatras juzgan, que quando no lo estàn, no suena la campana, aunque jamàs sucede esta desgracia imaginária. En la cumbre de la montaña, hay una superficie llana de ciento y cincuenta pasos de largo y ciento y diez de ancho. Enmedio està la piedra chata, que tiene, segun se dice, impreso un pie humano giganteo, de dos palmos de largo y de ocho pulgadas de ancho. Al rededor de esta piedra, se han plantado algunos arboles, y à la izquierda hay diferentes chozas, adonde se retiran los Peregrinos. A mano derecha se veìa antiguamente un hermoso Pagodo, de que cuentan prodigios los Chingulais. Baldeus hace la descripcion de sesenta y ocho estatuas, y figuras que se hallaban en muchos nichos de la montaña. Del Pico de Adan, como yà se ha observado, salen la mayor parte de los rios que riegan la Isla de Ceylan.

Establecimientos Holandeses en Ceylan

Suplemento.

Fin del Tomo Trece.

TA-

TABLA

DE LOS VIAGES CONTENIDOS en este Tomo Trece.

SIGUE EL LIBRO PRIMERO.

VIAGES DE LOS HOLANDESES A LAS INDIAS Orientales.

FIN.